









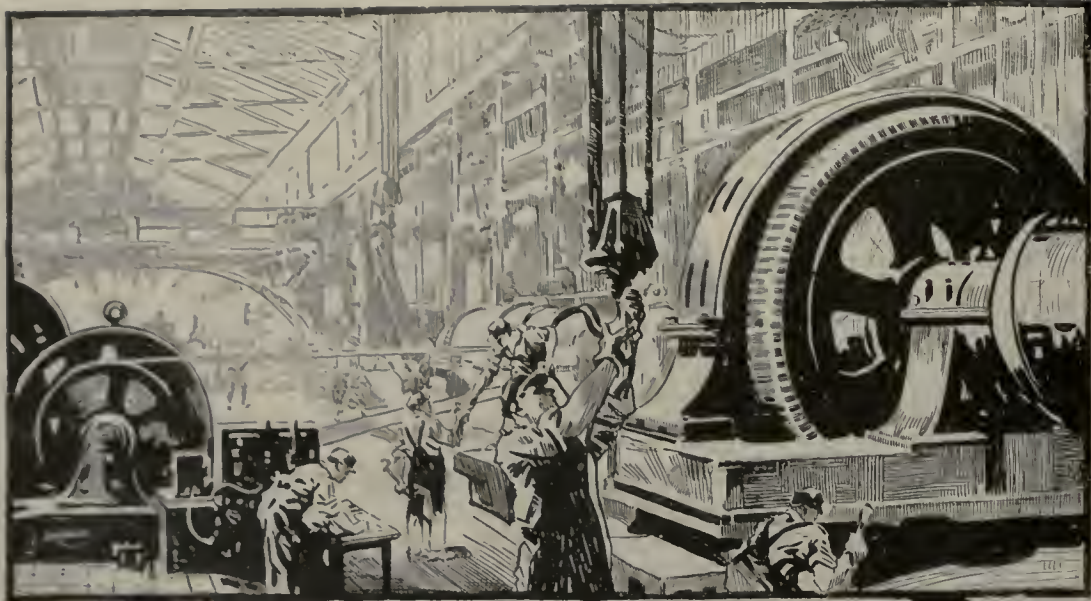






- Julio Romero de Torres -

LA DAMA DE LA TANAGRA



*Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.*

## *Westinghouse— La Institución*

*Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.*

Veintiuna fábricas, seiscientos acres de terreno, cincuenta mil empleados, trescientos mil productos distintos. Estos son los cuadros que aparecen ante su mente cuando ve escritas las palabras WESTINGHOUSE ELECTRIC.

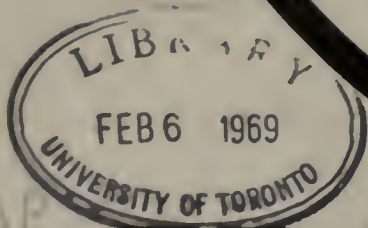
Agregue a este cuadro la concepción de una gran pericia mecánica y de un genio superior en electricidad y podrá tener una idea de esta organización que marcha a la cabeza de la industria eléctrica.

La Westinghouse Electric se dedica a la construcción de equipos eléctricos para satisfacer eficazmente todas las necesidades industriales y estos equipos no sólo prestan un excelente servicio, sino que resultan a un precio muy económico. Su objetivo principal es marchar siempre adelante y ofrecer solamente lo mejor que se pueda producir en el mercado.

Por eso es que la marca WESTINGHOUSE es para usted una garantía de calidad.

Compañía Westinghouse Electric Internacional

MAIPU, 73, BUENOS AIRES — U. T., Rivadavia N.º 5  
Dirección cablegráfica: WEMCOEXPO, Bs. As.



# Westinghouse

ELECTRICAL APPARATUS FOR EVERY PURPOSE



# LOS PUENTES DEL SENA



ESTA VISTA FUÉ TOMADA DESDE SAN GERVASIO. OFRECE LA RARA PARTICULARIDAD DE MOSTRAR LOS SIETE CÉLEBRES PUENTES DEL SENA, RÍO CUYA INTERVENCIÓN EN LAS AVENTURAS Y DESENLACES ROMÁNTICOS DE LAS NOVELAS ES DE UNA IMPORTANCIA ENORME.



## NORVIC



Representación  
Exclusiva del  
CALZADO  
NORVIC

De gran duración.  
Calidad selecta.  
Hormas clásicas.  
Materiales durables.

Tipos:

*Broguey Derby*

*Lisos y calados,  
para señora.*

*Surtido completo en calzado de hombre y señora.*

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE

### G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES

# Jnnaco y C<sup>a</sup>



PROYECTOS  
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES  
Y DECORACIONES  
EN TODOS ESTILOS

## 576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



## LA ESCUELA MILITAR DE WEST POINT

COMO EN NUESTRO COLEGIO MILITAR, LAS FIESTAS DE PROMOCIÓN DE OFICIALES EN LA ESCUELA DE WEST POINT DA MARGEN A UNA REUNIÓN ANIMADA Y DISTINGUIDA. LA CONCURRENCIA AFLAUDE A LOS NOVELES OFICIALES QUE, COMO SIEMPRE, ATRAEN POR SU BIZARRÍA LAS MIRADAS DE LAS JÓVENES NORTEAMERICANAS.



# Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

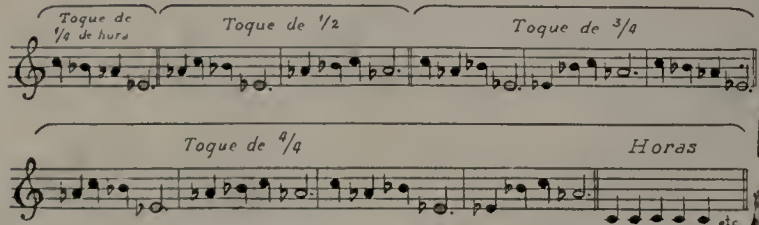
*Construcción inmejorable.*

*Marcha perfecta.*

*Mecanismo de Precisión.*

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.

# Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.





Sra. *Abela Leloir Unzué*  
PROMOCIÓN DE  
PARANÁ  
GRAN  
RÍO



LE

LA prodigiosa hazaña que en 1520 realizó el sabio y valeroso Hernando de Magallanes sólo puede ser justificada sobre el mismo lugar. La fantasía no sabe imaginar los obstáculos y los peligros que el navegante encuentra en los pasos bravos que los dos océanos mayores se

abren a través de un continente. A pesar de los riesgos de la navegación, el estrecho de Magallanes continúa siendo un derrotero que el pelgro marca siempre.

Por estas circunstancias la conmemoración de este centenario ofrece una particularidad que otras conmemoraciones no tienen. Los barcos que representaron a la marina moderna en aquellos festejos han desafiado los amenazadores embates de las corrientes que Magallanes venció. Y este pelgro compartido a través de cuatro siglos resta al centenario una magnitud única.

Todos los que acudieron a rendir homenaje al valor y a la clarividencia del gran marino han reconocido toda la importancia del descubri-



### PLUS ULTRA EN EL CENTENARIO DE MAGALLANES

NUESTRO DREADNOUGHT RIVADAVIA REPRESENTÓ DIGNAMENTE A LA ARMADA NACIONAL EN LAS FIESTAS CENTENARIAS.

FOTOGRAFIA DE VARGAS MACHUCA

miento. Y mentalmente compararon la fragilidad de las naves descubridoras con la fortaleza de los barcos donde acudían a la ceremonia.

Este pensamiento común viene a constituir un canto a la firmeza y a la temeridad de la raza ibera, magna pobladora de continentes a quien ni los mares ni las montañas pueden detener cuando ella se traza una ruta providencial.

Hernando de Magallanes, el lusiada ilustre no logró realizar su sueño bajo los pliegues de la bandera portuguesa. El capricho de un rey se lo impidió; pero otro soberano de la misma raza concedió ayuda, y el pabellón castellano patrocinó la empresa.

El descubrimiento de América fué una aventura latina; el paso de océano a océano fué una aventura ibérica.

Como siempre que de exigir a los hombres un valor y una tenacidad sobrehumanos se trate, el marino portugués hubo de luchar contra los mismos hombres. A la rebelión del mar se unía la rebelión de las almas. Hernando



EL RIVADAVIA  
EN PLENA LUCHA

CONTRA EL FUERTE  
TEMPORAL.

de Magallanes alcanzó a vencerlo todo. El descubrimiento está sellado con sangre de rebeldes y tuvo por sangriento final la muerte del mismo descubridor, acaecida a poco de terminar la hazaña.

Al pie de la estatua del gran descubridor se reforzaron los lazos cariñosos que unen a la madre patria y sus hijas. Un infante de la casa real ha visitado los territorios chileno y argentino, dándose cabal cuenta de los progresos conseguidos por ambos países. Y se le recibió cordialmente, no por



HUBO QUE TRIN-  
CAR LOS BOTES.

LA NAVE LLEGA  
A VALPARAÍSO.

pura fórmula de etiqueta protocolar, sino con los brazos abiertos. De este modo el espíritu inmortal de Magallanes fué propicio nuevamente para los destinos de la raza. Su patria adoptiva y las naciones a cuyo descubrimiento cooperó tan decisivamente se conocen y se aman aun más.

Los festejos tuvieron un brillante prólogo en Santiago de Chile, cuya población agasajó a los ilustres huéspedes. El mandatario saliente, Excmo. señor Sanfuentes, ofreció a S. A. R. un baile





S. A. R. EL INFANTE DON FERNANDO,  
EL PRESIDENTE EXCMO. SEÑOR SAN-  
FUENTES, SU ESPOSA Y ARISTOCRÁTI-  
CAS DAMAS CHILENAS EN EL BAILE  
DEL PALACIO DE LA MONEDA.



de honor en el que hubo de congregarse el gran mundo de la hermosa capital. Aseguran los entendidos que desde la presidencia de Montt nunca se viera el palacio de la Moneda tan suntuosamente engalanado. El Club de Señoras, la embajada argentina y otras entidades rivalizaron en hacer grata la estada del ilustre viajero. La colonia española también supo distinguirse en este torneo de galantería. Puede decirse que tanto agasajo hállese por encima de toda descripción. Los particulares igualmente hicieron los «honores de la casa» como verdaderos señores. La hidalguía de la sociedad chilena ha sabido demostrarse una vez más.

Estos agasajos tuvieron digna continuación en otras ciudades de la república, tanto antes como después de terminados los festejos. Las tripulaciones de los buques extranjeros que tomaron parte en el desfile ante la estatua de Magallanes y en diversos concursos deportivos, han sido objeto de entusiastas ovaciones. A los argentinos nos es sumamente grato enviar al pueblo chileno un saludo fraternal por las manifestaciones de aprecio que los tripulantes del Rivadavia cosecharon en el noble país, esperando retribuirlos en la primera ocasión.

PLUS ULTRA, por su parte, agradece en lo que valen la solicitud y cariño con el comandante señor Storni y la oficialidad del Rivadavia», así como las autoridades chilenas, trataron a nuestro enviado especial, único periodista que tuvo el honor de viajar en el dreadnought argentino. Gracias a tanta gentileza podemos ofrecer las valiosas fotografías que ilustran esta ligera crónica del reciente centenario.

AL PIE  
DEL MONU-  
MENTO EL EXMD.  
SEÑOR JOSÉ FRANCOS  
RODRÍGUEZ PRONUN-  
CIA SU BRILLAN-  
TÍSIMO DIS-  
CURSO.



EN EL BAILE DE GALA OPRECIDO POR EL EMBAJADOR ARGENTINO AL INFANTE DON FERNANDO Y AL NUEVO PRESIDENTE DE CHILE EXCMO. SEÑOR ALESSANDRI.

Punta Arenas, la ciudad fundada en pleno estrecho gracias a la energía de Chile, fué el lugar elegido para erigir la estatua del inmortal navegante. Y una familia que honra a la estirpe hispana, los Menéndez Behety, descendientes de un gran fundador, ha costeado el monumento.

Las fiestas anunciadas para el 14 de diciembre aplazáronse para el 16, pues la bravura del mar así lo dispuso. Dicho día desembarcaron las comitivas oficiales: S. A. R. el infante don Fernando de Baviera y de Borbón; el jefe de la misión española, Excmo. señor José Francos Rodríguez; el embajador de Portugal, Excmo. señor Alberto D'Oliveira; el ministro chileno del Interior, don Pedro García de la Huerta; el embajador de Estados Unidos, Excmo. señor José O. Shea; el embajador de la Argentina, Excmo. señor Carlos Noel; el embajador de la Santa Sede, nuncio apostólico, Emmo. señor Benedicto Aloise Masella; ministro plenipotenciario de Inglaterra, Excmo. señor John C. I. Vaugham; embajador de Méjico, Excmo. señor Enrique González Martínez; embajador del Paraguay, Excmo. señor Fulgencio Morán; delegado de Costa Rica, don Juan Dávila Solera, y delegado de Panamá, don Adolfo Esquivel de la Guardia. El programa de festejos realizóse con toda brillantez, siendo inaugurado el monumento entre vibrantes discursos. La Argentina, Chile, Paraguay, Méjico, Costa Rica y Panamá, repúblicas hermanas, se han asociado jubilosamente a este homenaje secundadas por España, Portugal, Estados Unidos e Inglaterra. El resultado ha sido magnífico; pero, sin duda, las consecuencias serán mayores para el hispanoamericanismo.

EL MONUMENTO A HERNANDO DE MAGALLANES, INAUGURADO EN PUNTA ARENAS EL 16 DE DICIEMBRE 1920.





Los Fariseos  
de Wilhelm Stanké  
Propiedad de Federico Düller



# UN PROBLEMA TRANSPARENTEMENTE



En los Estados Unidos hay ahora cuatro problemas palpitantes: el justo enojo del Japón al excluir a los amarillos del goce de la propiedad — supremo goce — en los campos de California; las críticas al apostolado de Wilson por su creación de una Liga de las Naciones que no conviene al dogma monroista; la lucha presidencial entre demócratas y republicanos, y, por último, las tremendas polémicas a que está dando lugar el uso de los trajes rayos X, como se llama a esos vestidos de tela ligerísima, tenue y transparente que constituyen en este momento la suprema moda femenina.

De estas cuatro cuestiones palpitantes, la que más palpita es la última. Los norteamericanos, sea por su inclinación ingénita al ruido y a los grandes gestos (según Emerson, filósofo norteamericano, no hay raza más gestera o gesticuladora), sea porque el austero abolengo puritano se ha despertado de pronto en los espíritus, el caso es que los trajes rayos X traen escandalizada a una parte del vasto mundo yanqui, cosa que no han logrado los «trusts», las tarifas de aduana, los monopolios y otros muchos manejos económicos, no menos dignos de provocar la indignación.

El alcalde de Nueva Rochela, ciudad fundada por hugonotes, ha sido el primero que ha dado carácter municipal a la protesta contra los trajes rayos X. Las señoras y las señoritas defendieron su atavío con razones que hicieron enmudecer al señor alcalde. La intervención municipal debe limitarse a los adoquines, sin pretender intervenir en cosa tan sutil y vaporosa como ese ensueño textil que semicubre las gracias de las damas. La municipalidad, organismo político en que toda incorrección se encubre, no tiene derecho a impedir que vayan descubiertas las creaciones más correctas. Los ediles carecen de jurisdicción alguna sobre los cambios y mudanzas del vestido femenino.

Mediocre filósofo debe ser el alcalde de Nueva Rochela. Si el hombre inventa leyes sin intervención de la mujer, también puede la mujer imaginar caprichos sin intervención del hombre, o con una intervención limitada a los modistos, que «piensan» por y para las mujeres. Por lo demás, es inútil toda resistencia al imperio de la moda. La moda es la suprema razón, y contra ella toda razón es locura.

El ídolo de la mujer no es el hombre, como suele creer casi todo el sexo masculino. Su verdadero ídolo es la moda. Si esos trajes transparentes, de colores prismáticos y claridad elísea, constituyen ahora la moda, ella perdurará hasta que sea destronada, no por la razón, sino por otra moda, aunque sea menos razonable. En la imposición y caducidad de las modas no tiene la lógica papel alguno.

Pero donde el problema de los trajes rayos X — un problema casi desnudo — apasiona más es en las ciudades de Chicago y Pittsburgo. La primera es adversa a la nueva moda, y contra ella se han celebrado manifestaciones públicas en las avenidas de Michigan y del Estado. Una doctora, Julia Smith, ha logrado encender con su pluma puritana el espíritu de la plebe, publicando en aquellos diarios furibundos artículos contra la transparencia de la indumentaria femenina. «Cuando pasé por Constantinopla — dice la doctora de Chicago — tuve la curiosidad de ver la moda que han adoptado las mujeres turcas. Fui a una tienda y pedí un traje de los que llevan en el harén. Pues bien: no vi ninguno que pudiera compararse en osadía a los que usan las más distinguidas señoras de

Chicago en las calles». Ante estas palabras de la tremenda doctora, los hijos de Chicago, pudibundos y salchicheros, lanzáronse en manifestación tumultuosa contra los bonitos y elegantes trajes rayos X. En cambio, Pittsburgo está encantado con la nueva moda. El alcalde de aquella población ha hecho declaraciones en extremo sensatas y oportunas, demostrando que es mucho más docto que la doctora de Chicago. «En Pittsburgo — ha dicho — las damas pueden vestir como gusten. Yo me declaro incompetente para decir cómo han de ataviarse. Por otra parte, la oposición sería inútil, porque las señoras harían al fin lo que quisieran». El propio Salomón no dictó sentencias tan exactas y profundas.

En Franklin los pareceres andan divididos; pero allí también hay un alcalde que se distingue por una claridad de juicio que compete con la propia claridad de los trajes rayos X. «¿Cómo se impedirá que las señoras de toda América los usen? Tened en cuenta que las mujeres han sido creadas para gobernar los congresos, y no los congresos para gobernar a las mujeres». La moción quedó muerta ante estos argumentos definitivos.

En Rochester (Pensilvania) se ha querido también prohibir el uso de los trajes transparentes. Las señoras acudieron al palacio municipal y, ante su actitud de elegante enojo, el autor de la moción se declaró vencido, retirándola apresuradamente.

El problema se presta a múltiples reflexiones. Ensayaremos algunas, que no se han de distinguir por su hondura ni por su plúmbea pesadez.

Según Teufelsdröckh, el doctor de «Sartor Resartus» o ensayo de una filosofía de los trajes, intrincada y abstrusa obra del caótico Carlyle, el primer objeto del traje no fué la necesidad, o el recato, sino el adorno. Apoya Carlyle su aserto



en la observación de que el tatuaje fué antes que el traje. Por el instinto del adorno, las gentes, en los orígenes de la sociedad humana, empezaron a tatuarse antes que a vestirse. Los trajes rayos X son ahora la demostración concluyente de la teoría del filósofo inglés. No abrigan ni cubren; su verdadero fin se limita exclusivamente al adorno. Y el adorno que la moda impone hoy es el semi-vestido, así como en otros tiempos, con igual «imperativo categórico» impuso la abundancia de tela, las numerosas faldas y sobrefaldas y los innumerables perifollos.

Sentado que el fin del vestido no es la necesidad, sino el adorno, ¿para quién se adorna la mujer? ¿para el hombre? ¿para ella misma? ¿para las demás mujeres? La respuesta a estas preguntas demandaría, no un artículo frívolo y volandero como el presente, sino un profundo tratado, o quizá toda una biblioteca. Si la mujer se adornase para el hombre, bastaría a los hombres de Chicago demostrar de una manera fina, elegante, espiritual, que los trajes rayos X no son de su agrado. La moda caería en seguida. Pero es que no debe ser así; la mujer no se adorna exclusivamente para el hombre. La elegancia, tanto en uno como en otro sexo, es la manifestación externa del culto de sí mismo. La exageración de las modas procede de este culto. Implantadas las telas transparentes, el inmoderado afán de distinguirse ha ido transparentándolas más y más, hasta llegar a esos trajes de tela de araña, tan censurados en Chicago como aplaudidos en Pittsburgo.

Es, en verdad, chocante y rara esta actitud violenta y tumultuaria de los hombres de Chicago, ciudad connaturalizada con la carne. ¿Será realmente un problema ético lo que ha solivian-

tado los ánimos? ¿No será más bien un problema económico? Dado el espíritu utilitario y el des-entendimiento industrial de Chicago, cabe en lo posible que la protesta dimane de que allí no pueden fabricarse telas que sirvan para los trajes rayos X. En tal caso la protesta sería, indirectamente, contra la industria francesa, contra la de Lyon, especialmente, que es donde se fabrica esa ilusión de tejido. También es posible que la protesta, en apariencia ética, obedezca, en el fondo, a que tales trajes son excesivamente caros, recargando con ellos las señoras el presupuesto doméstico en un grado que ha producido la alarma de los potentados «charcutiers» de Chicago. En este supuesto, que sólo insinuamos como hipótesis, los protestantes chicaguenses no serían moralistas, sino «amarretes». Pero el «amarretismo», con toda su dureza y estrecha sordidez, nunca pudo cortar el paso al curso avasallador de la moda.

No hay filosofía, ni teoría política, ni axioma científico que tenga el poder proselitista de una moda. Los cambios en materia de modas femeninas son radicales. Los hombres no suelen pasar de un radicalismo circunspecto, conservando siempre cierta adhesión a las instituciones pasadas. Las mujeres, por el contrario, saltan de un modelo a otro de traje sin visible transición. Poseen lo que llama Temístocles talento para olvidar.

El industrialismo francés ha dado siempre a los cambios de moda una celeridad pasmosa. Apenas nacida una se crea otra. El ideal no es la perfección, la comodidad y la gracia, las tres condiciones esenciales del vestido, sino el cambio. Y es que, en realidad, no se persigue un fin estético; lo que se busca es el mayor consumo a que dan lugar las transformaciones rápidas. El cambio de las modas — decía Chamfort — es una contribución que la industria del pobre impone a la vanidad del rico. El axioma es exacto y corresponde más al dominio de la Economía que al de la Estética.

El escándalo que los trajes rayos X ha producido en Chicago es un poco pueril. Es la moda imperante en toda Europa, y Chicago carece de autoridad para sublevarse contra lo que, en materia de estética femenina, crea y lanza París. París es París y Chicago es Chicago. No sé expresar de otra manera la diferencia, ni quizá hagan falta otros métodos de expresión. Chicago goza de universal autoridad en materia de salazones; pero su voto pesa muy poco en lo que atañe a las modas. Los millones logrados con la substancia porcina no autoriza a los hijos de Chicago a intervenir en problemas de estética.

Por lo demás, no hay que hacerse los espantadizos, ya que, tanto en Chicago como en París, se sabe perfectamente que bajo el mundo vestido existe el mundo desnudo. Mirados con serenidad inocente, los trajes rayos X son como otro vestido cualquiera. Así, pues, el diablo no está en los trajes, sino en nuestros ojos y en las imágenes de nuestra mente. No gusta a la mujer que se la mire demasiado; pero le gusta menos que no se la mire nada. Con una casi mirada, breve, fugitiva y aprobadora, los trajes rayos X ganan mucho y pueden pasar por perfectos hasta que los destrone otra moda.

La mujer, según el dictamen de los filósofos de todos los tiempos, fué siempre un enigma. Hoy es un enigma transparente. Y no tienen derecho alguno en Chicago a oponerse a la claridad de los enigmas...



LA COLA

DEL PAN

LA CONDESA D PARDÓ BAZÁN

La mañana... Desde las últimas horas de la noche, y dura toda la mañana había llovido, no se podía salir a caminar, sino que, simplemente, ese llover que parece que no cesaba nunca... El suelo un puro lodazal; y por el agua, caídos, los «de la cola».

Se habían allí desde el romper del día, sin moverse el buen humor la mayor parte; diciendo cosas y rindiéndose a la espera, hasta que por fin se diera el pan nuestro... ¡Y qué pan!

La primera, gritos de indignación y dichetes de protesta, ha un saludo a las microscópicas libretas de mínimas dimensiones, y, por contera, mal envenenadas. ¡Feliz así y todo quien las podía tener!

El que era llevar algo al domicilio, donde la vuelta de colores y coleras era esperada como el mejor advenimiento. De ellos se aguardaba el alimento maravilloso, el que sustituye a todos los demás: la pasta del trigo. ¡Bueno es el coci, y no deprimen a las judías con colorado; pero el pan! Desde hay chicos, ¡nada como el pan! Vaya salud en las familias, a remediarse sin él. Y es un pan que está hecho: ni carbón, ni aceite se gasta.

— Verdá ustez, señá Remigia? — preguntaba la señá Ponciana, alias la Mantecosa que tenía un cajón de verdura en el mercado. — A las creaturas su buen zoquete de pan... y los míos, ¡preciosos dos días ha que no lo prueban. ¡Por lasotas de jamos ahorcar a los que armaron tal berrinche, ¿verdad!

De acuerdo estaba la señá Remigia, la chalequera. Lo peor, perder horas y horas por la gracia de un pan. Y ella, con su madre enferma de gripe, y a la cola con los chicos que más enredan que los demonios, que harían en libertad, a los barrabases. ¡Y para más, con hambre, ágenos chicos! Se le quemaba a la señá Remigia la cabeza al verse sujeta en la cola, oyendo barradas por que los fantoches de los hombres se burlaban de ella. Pero si un desahogado la faltaba mucho, no se iría sin una manguzá.

Mientras formulaba el belicoso propósito, la cola se iba extendiendo, como los anillos de negruzco que se forman a lo largo de la calle, contra la blancura de las casas, ante las tiendas que de mala gana comenzaban a abrirse, reflejando, en la lentitud de la operación, el temor de sus dueños a la posible levadura del gentío. Sin embargo, el gusano anarquizante, sin aviesas intenciones. No se veían los ojos cerrados coléricamente, no se oían aradas blasfemias. Más bien se bromeaba, con la resignación que el pueblo español muestra en las pruebas y en las fatigas. Lo violento vendrá — lo sospechaban todos — cuando los huelguistas se convenzan de que habían perdido la batalla, y se echasen a la calle a armar bronca.

El contacto a las víctimas de la anomalía, las amas de casa con prole, los padres de familia que tienen que llevar el grano en el pico, allí estaban como en un cuacero monótono, aguardando a pie firme el día del desayuno de la aburrida mañana de hambre.

El pitar venía de las nubes, pesadito, lento, como iba poco a poco agotando la risueña esperanza de la cola. El cansancio de permanecer en pie en una soledad, en cajones, en cestas volutas, sobre un retal de estera rota o un pingajo de mata, algunos sobre las losas, recogiendo la humedad en palmas y mulos; la molestia de los empujones y la tensión del ánimo en espera del momento que sabe Dios a qué hora caería del cielo, el hambre combatida tan solo por el trago de alcohol de amasar, todo iba engendrando una actitud de ánimo más sombrío, pesimista. ¡Qué

LA ARTÍSTICA NOVELISTA HA ELEGIDO PARA INAUGURAR SUS COLABORACIONES ESPECIALES UN RELATO EN EL QUE NARRA LOS DOLORES DE LA GENTE HUMILDE. EN ESTA NARRACIÓN SE MEZCLAN LA AMENIDAD DE LA CRÓNICA AL INTERÉS DEL CUENTO, MANEJADOS CON LA MAESTRÍA QUE HIZO CÉLEBRE A DOÑA EMILIA COMO ESCRITORA DELICADA, SUTIL Y SINCERA.

vida, córcholis! Más valía estar en presidio... Sacudían su ropa ensopada, y caían al suelo lagrimillas de agua escurriendo de las gorras, del pelo, de las orejas, de los dedos rígidos. Las mujeres se despojaban del pañuelo, para volver a colocarlo, tieso y arrugado, sobre el moño. Los que poseían un paraguas, aun se defendían. Eran pocos, y el artefacto solía justificar la chunga de las bravías:

— Oiga usté, ¿es de rejilla? ¿Lo usa pa colador?

Entre las que callando soportaban, y no tomaban parte en la algarabía, podía verse a una mujer todavía joven, que no sería mal parecida a no estar tan demacrada y flaca. Por el bulto que hacía su mantón raído y de indefinibles tonos, se adivinaba que traía consigo un niño de pecho; mas no era posible ver la cara del nene, tal era el cuidado con que la resguardaba del agua la madre. Hubo, sin embargo, un momento en que el mantón se entreabrió, y fué para meterle al chico en la boca un pecho flácido, entre balbuceos y sugerencias de ternura.

— Mama, tú, rey de la gloria... Aquí, tapadito...

Quien estuviere más próximo al grupo humilde, el infante agasajado en andrajos, la nodriza mal cubierta por trapos que dejaban pasar la llovizna y el hielo de la esquiva mañana, no hubiera podido oír el suave glugluteo que hace la leche al correr por la garganta de los mamonos. Ni se percibía el lengüeteo dulce, el ruidillo gloton de los labios. Una vecina de cola exclamó:

— ¡Jesús, y qué paz tiene el ángel de Dios!

En voz dolorida, contestó la madre:

— Es que está malito...

Aparte de este suspiro, también la madre tenía paz. No se quejaba, no manifestaba impaciencia. No obstante, parecía rendirla el cansancio. Y se



fué doblando, para sentarse en la acera cubierta de barro. Su cara consumida, en que los ojos negros, rasgados, ardían febriles, se descomponía

bajo la glacial impresión de las piedras mojadas y duras. Sus dientes castañeteaban, y constante estremecimiento sacudía la débil caña de su angustioso cuerpo.

Ante ella, de pie, un chulillo como de quince años la miraba entre apiadado y curioso. Y al fin, desliando su bufanda, — lo más positivo de su indumentaria como defensa contra la crudeza de la intemperie — el chulillo la tendió a la mujer.

— Póngala del revés, que por el derecho es una sopa — advirtió.

Estúpida de sufrimiento, sin dar siquiera las gracias, la mujer aceptó y cubrió, con la gruesa tela en que aun humeaba el calor de su bienhechor desconocido, el corpezuelo del nene. Nadie se fijó en el episodio. Había sucedido algo que hizo despezarse y bullir a la cola.

Al punto del mediodía, un pálido rayo de sol acababa de entreabrir el gris celaje y, como por encanto, lució un poco de claridad en las almas exhaustas, abrumadas por la espera penosa. Hubo dicharachos, sonaron piropos a las mujeres, se pellizcaron y empujaron los chiquillos, y hasta los guardias, los adustos guardias, que por lo bajo negaban de la cola y de quien la inventó, desarrugaron el ceño, se pasaron la mano por los hispídos bigotes, salpicados de lluvia, y gruñeron algo cordial. Y, como si la benignidad de la tierra coincidiese con la del cielo, una voz, a lo lejos, lanzó:

— ¡Ya abren la tahona! ¡Ya abren!

En efecto, un dependiente, entreabriendo con prudencia el cierre metálico, asomaba cauteloso, sosteniendo una saqueta hinchada de panecillos, calientes aún. Los habían fabricado soldados de Ingenieros, ayudados por el tahonero y sus hijos. Las manos les temblaban al amasar, de miedo a las amenazas y coacciones de los huelguistas. Y aquella cinta humana, desarrollándose a lo largo de la acera, les causaba extraña inquietud, como si en ella viesen un peligro, y el ansia de tantos fármacos fuese otro género de coacción que les forzase a seguir amasando, enhornando, para saciar tantos estómagos, tantas necesidades colectivas.

La mágica voz de «¡Yaaaa aaabren!» corrió como sacudida eléctrica. Algunas bravías, Remigia, la Ponciana, intentaron avanzar más de la cuenta, y se ganaron la ovación correspondiente, y no pocos arrempujones y burlas. La infeliz que cobijaba al niño, no se movió. ¡Parecía atontada, como si aguardase a que hacia ella viniese el pan andando solo! Su protector, el chulillo, fué quien la llamó a la realidad, gritándola:

— ¡Eh, señora, que nos movemos! Póngase de pie; ¿quiere que la ayude?

La alzó con trabajo; estaba entumecida: sus junturas parecían oxidadas. Se enderezó al fin, con un gemido sordo. Y su primera idea fué desembrujar al nene, a ver si por fin se animaba a mamar.

— ¡Alza!... Rey del mundo... sol mío... toma, toma...

Sobre el seno, tibio por el aflujo de la leche, una sensación de rara frialdad aterró a la madre. La cara del niño era un pedazo de nieve lívida.

Un chillido de espanto, desgarrador, salió de la boca de la mujer. Tan vibrante y desesperado fué, que se rompió la cola, y varios colistas se arremolinaron, indiferentes al reparto, ante la dramática curiosidad. Y el chillido se convirtió en palabras:

— ¡Mi nene! ¡Socorro! ¡Se ha muerto! ¡Se ha muerto!



Las Altr.

# Los Monjes

ONSTITUYE la Trapa la orden religiosa más austera que se conoce; deriva de los Cistercienses y fué fundada en la Edad Media por San Benedicto, habiendo sido después reformada varias veces. El fundador había tomado por norma la máxima que Lenin querría ahora imponer al mundo: el que no trabaja no come. Los



cu Altaba

# Silenciosos

trapenses, en efecto, trabajan, producen y hasta consumen parte de lo que producen, porque se dedican especialmente al cultivo de los campos. Se dan a veces a obras largas y costosas, como por ejemplo la transformación en jardines de los terrenos que poseen en Roma, cerca de las Tres Fuentes, en donde antes reinaba la malaria. Los trapenses se establecieron allí en 1868 y después de sanear la propiedad hicieron los jardines y elevaron un edificio.

El trapense se dedica al trabajo, a la vida sobria, al silencio, y no reposa sino lo estrictamente necesario. El verdadero



LA ORACIÓN DEL TRABAJO.



LA SENCILLA  
«TOILETTE» AN-  
TES DE ENTRAR  
AL REFECTORIO.

trapense se levanta todos los días a las dos de la mañana, los domingos a la una, y en las grandes solemnidades a media noche. El trabajo y la oración lo ocupan todo su día, que termina a las ocho de la noche, hora en que va a reposar.

Desde la Pascua Florida hasta el 14 de septiembre come dos veces al día: a las once y media de la mañana y a las seis de la tarde; el resto del año hace una sola comida a las dos de la tarde. Y sus comidas no duran más de media hora.

El trapense es vegetariano: no come carne, ni pescado, ni manteca, ni huevos; vive de frutas y legumbres que cultiva con asiduidad e inteligencia. Una colonia de trapenses es, puede decirse, un modelo de sociedad bien ordenada, porque en ella se practican todos los oficios: hay carpinteros, mecánicos, electricistas, químicos, etc. Los hermanos de las Tres Fuentes fabrican chocolate, un chocolate que no me ha parecido excelente, pero que en Roma es muy conocido y apreciado; en cambio, son deliciosos los licores. Y en verdad, no deja de ser curioso ver a esos rubicundos hermanos vender copitas de licor y pancitos de chocolate; pero el público cosmopolita de Roma lo encuentra interesante y original.

Más pintoresco es el espectáculo de los trapenses en los trabajos del campo: dejan el hábito y se ponen una especie de túnica que les llega a las rodillas, para trabajar con mayor comodidad. Cuando llueve mucho, se trabaja bajo techo, en la encuadernación de libros, en grabados, en tallar madera, y también se estudia medicina, mecánica, astronomía.

Los trapenses duermen vestidos



EL REPECTORIO DE LOS TRAPENSES.

en un colchoncito de paja tendido sobre tablas, sin más que alguna cobija para combatir el frío. Sin embargo, cuando se enferman se les permite desnudarse; y cuando alguno se halla moribundo es llevado al coro de la iglesia y colocado en un lecho de paja y ceniza que tiene la forma de una cruz. Allí exhala el moribundo su último suspiro mientras sus hermanos recitan oraciones.

Pero esas severas reglas han ido poco a poco suavizándose y yo he podido hablar con el prior del convento y visitarlo, y hasta aceptar una copita de licor sin darme cuenta de que estaba en un convento.

Pero si el jefe puede hablar, los demás padres siguen obligados al silencio. El trapense es, así, un hombre completamente ausente del mundo, prisionero del trabajo y de la oración.

Cuando dos trapenses se encuentran, se saludan diciendo: «Acuérdate, hermano, que debemos morir». En latín: *memento mori*... Es un saludo que pone en el alma de quien lo oye una tristeza infinita...

La abadía donde nació esta orden se llama Nuestra Señora de la Trapa. Fué fundado el año 1140 en el ahora municipio de Soligni-la-Trappe, departamento del Orne (Francia). Los trapenses, que la Iglesia denomina cistercienses reformados, vivieron allí cumpliendo con mayor o menor severidad los estatutos de la orden, hasta 1791. La revolución los desterró, eligiendo los frailes el cantón suizo de Friburgo para fundar una nueva cartuja. Y desde entonces las comunidades trapenses se extendieron por el mundo. Actualmente habrá cerca de cincuenta conventos de monjes taciturnos.

LOS TRAPENSES  
PROPESAN UN  
CALLADO AMOR  
A LAS FLORES.





En 1115 los monjes de la primitiva abadía de Nuestra Señora de la Trapa volvieron a la casa originaria de Soligni-la-Trappe.

Cuestión muy debatida es la etimología del nombre Trapa. Hay quienes aseguran que viene del verbo *trapán*, significando trapa escaño, grada o escalera, pues el monasterio se fundó en un altozano hasta el cual era necesario trepar por una gradería. Otros dicen que Trapa significa casa o familia en el dialecto de aquella región.

Pero su significación moral es conocida mucho mejor que la etimológica. Decir trapense es personificar toda renunciación a las vanidades del mundo. Y mucho más en aque- las épocas en que la regla cumplábase severamente.

Ahora hállanse en comunicación indirecta con el siglo. Pero entonces el aislamiento era completo.



Allí buscaban la paz los que en la vida recibían heridas incurables del alma. El desengaño sin alivio, el pecado infamante, surtían de trapenses a

los monasterios de la orden. Los grandes arrepentidos hallaban allí una disciplina terrible, cuyo principal mandato era el silencio. El silencio, ese espantoso castigo que vuelve locos a los hombres, se aceptaba voluntariamente. El trapense se condenaba a sí mismo al suplicio de no hablar con nadie. Y únicamente se rompía el silencio para pronunciar esas dos palabras que resuenan con triste eco de muerte: *memento mori*.

Allí se han sepultado en vida grandes inteligencias que el cielo ganó con grave daño del mundo. Poetas, músicos y artífices de todo género cayeron en la Trapa huyendo de palabras y sonidos pecadores.



# Como el hornero

Como el hornero  
que cien veces hace el nido  
que le tira el aguacero,  
así te quiero...  
¡Triste empeño  
es éste de hacer el nido  
de mi cariño en tu pecho!...

Mis ilusiones  
las he visto por el suelo  
como el nido  
del hornero  
tirado  
por el pampero...

Como el hornero  
recoge el nido deshecho  
y lleva en su pico el barro  
una y cien veces, de nuevo,  
así mi pobre cariño,  
que lo tira tu desprecio,  
¡pobre barro! lo recojo  
y en mis canciones lo elevo  
hasta la rama florida  
donde hacer mi nido quiero...

Al ver mi tierna porfía  
acaso me llamas terco...  
¡acaso me llamas necio!...  
mejor dijeras «constante»,  
¡constante como el hornero!

VICENTE MEDINA  
ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ

## AIRES ARGENTINOS ESTILOS

Correspondiendo a la hospitalidad de esta buena tierra, he proseguido en ella mi obra con entusiasmo. He cooperado a la obra social trabajando como empleado; me he pasado claros y noches en vela en gracia de la poesía y de los libros, y he madrugado para cultivar la tierra... Me he sometido a la disciplina de mi trabajo vulgar, he dejado oír mi voz en las escuelas, he sembrado mis libros y he venido a la ciudad, tempranito, por las mañanas, a traerle succulentas frutas y bellas y olorosas flores...

Me ha parecido poco todavía, y no solamente me he dado todo en sentimiento y pensamiento en este país, sino que quiero dejar a esta tierra argentina una nota argentina... Canciones vaciadas en molde popular argentino: «Aires argentinos» (Estilos).

Tierra argentina: me has dado un pedazo de pan y una flor y un amor... pero yo no te he dado poco: te he dado mis hijos, y mis nietos, y mis libros...

Tierra argentina: eres un país propicio para los buenos labradores, y yo he labrado un campo en tus pampas, y he labrado también en tu corazón y en tu pensamiento...



CUANDO suena la hora del vermouth, la muchachada pósase sobre las barras del alto mostrador. Diríase un tropel de halcones sedientos. El coctelero, sabio especialista en la mezcla de líquidos agitados, atiende los pedidos urgentes. La charla

risueña sube a medida de los copetines. Allí se forman y se discuten los «programas» alegres, mezclándolos con un poco de negocios y gotas de política, vestimenta y demás asuntos vitales. La conversación es un *cóctel* más, una mixtura de cosas antagónicas.

COMO  
GOUAC





CINE.  
TARO

El azar también trae un componente a ese *cóctel*, en forma de dados, con los que algunos juegan el importe del consumo. En el reloj de las horas fáciles no hay una tan alegre como la del vermouth. Es una hora artística copiada cuidadosamente de un

modelo: el cine. Los niños bien imitan a sus colegas neoyorquinos o a los gauchos del Far West, estudiándolos sobre las películas. Así, mientras por allá los modelos quedáronse *a seco*, aquí, en los bars de moda, consérvase celosamente la tradición del *cóctel*.

# SOR POR ARTURO

Se llamaba María pero todos le decían Sor María. Treinta y cinco años consagrados al consumo de los sufrimientos ajenos, treinta y cinco años de amor a Dios, la habían hecho acreedora a ese nombre. Ninguna vida más limpia, más untachable que la suya, espejo de pureza y santidad donde se reflejaban todas las virtudes.

¡Sor María! Bella, delgada, santa. Alma tranquila, carne tranquila, desde pequeña siempre igual. El espíritu de Dios brillaba en ella, alentaba el ritmo sereno de sus gestos y la tibieza de sus manos. El espíritu de Dios bajaba hasta las cosas desde sus ojos dulces. Su presencia era un consuelo.

Nunca pensó en sí misma. Ella era de todos. De todos los que necesitaran de una ayuda material o moral. No se daba descanso. Y todos la adoraban. En los asilos, en los hospitales, en las iglesias. Los pobres del suburbio y los pobres del corazón de la urbe, donde la miseria parece ser más sórdida y voraz, donde el gemido implorante se ahoga entre ruidos y músicas. Y los pobres que no lo aparentan, esos que aguantan su miseria mudos, altaneros, los que no confiesan, esos también la adoraban, porque sabía dar...

Nunca pensó en sí misma, ella era de todos. Su religiosidad no conocía límites. Rayaba en el fanatismo. El nombre de Dios vivía eternamente en sus labios como en su corazón. Tenía horror al pecado y, como todos los santos, era de una dureza inflexible con los pecadores. Ella misma se hubiera macerado sin piedad por la más leve falta. Era casta hasta lo increíble. No conocía ni su propia desnudez. Tampoco conocía la tentación. Parecía no ser de carne.

Sor María, Dios la amaba. Había, en compañía de una anciana ama de llaves, un piso alto, frente a un hermoso parque en barrio suntuoso. Era huérfana hacia muchos años. Apenas guardaba lejanos recuerdos de sus padres, quienes le dejaron una regular fortuna de cuyas rentas vivía. Mejor dicho, de sus rentas vivían muchos porque ella, sobria en extremo, poco necesitaba para sí.

Todos los días muy de mañana rezaba en su oratorio, fervorosamente, de rodillas sobre el suelo duro, frente a un gran crucifijo. Rogaba por todos en sus plegarias. El resto del día lo ocupaba en oraciones cantativas.

Amaba y sentía profundamente la música ejecutando en el armonium, instrumento sagrado de su preferencia, con verdadera maestría. Así solitaria en su sala, de noche, solía pasar horas enteras. Ese era su gran placer. A veces su voz se alzaba con las notas entonando himnos santos y, envuelto en melodías, su espíritu se inmovilizaba en éxtasis místico.

¡Sor María! Su vida había sido y era un sendero de santidad y de misericordia. ¡Qué cerca estaba del cielo!

Sor María, horror al pecado, amor a Dios. En cierta ocasión recibió una carta de la más íntima amiga de su infancia, dulce mujer como ella, residente en las provincias hacía años, carta en la que, entre otras cosas, le encarecía recibiese en su casa, por un tiempo, a su hijo Rubén, bachiller, próximo a iniciar estudios superiores en Buenos Aires. Bajo su protección y consejo, la madre estaba segura de que su hijo se encaminaría satisfactoriamente.

Y a los pocos días llegó el muchacho. Lo recibió con oculto desagrado. La presencia de un hombre en su casa, aunque este fuera casi un niño, le molestaba. Pero se conformó a ello. Además, era muy grande su cariño hacia la madre como para negar protección al hijo.

Cambió con él pocas palabras. Noticias de allá y otras preguntas que Rubén contestaba con voz temblorosa alzando tímidamente la vista. Era un niño de unos diez y ocho años, rubio, de ojos claros, degado y pálido. Debía ser extremadamente bueno, todo su ser lo denotaba. Sor María apenas se fijó en ello. En general todos los hombres le eran, a primera vista, antipáticos y los trataba con recelo. Le indicó sus habitaciones, le dio algunas detalles referentes a sus costumbres a las que debía someterse con estricto, agradecido que era absolutamente indispensable su comportamiento durante los días que estuviera con ella, mientras buscaba alguna familia para el dable que lo admitiese como pensionista. El escuchó atento y en adelante no hubo necesidad de repetirla.

A los pocos días contaba con la simpatía de



todos y especialmente de Sor María. Aquel muchacho personificaba la delicadeza y la docilidad. Ponia en sus actos exquisitas maneras y era de una maravillosa transparencia de espíritu. Hijo único de una madre religiosa y pia que lo amaba con locura y de cuyas faldas se puede decir que recién se separaba, mantenía arraigada en su corazón, virgen de contaminaciones, la fe sencilla y pura que le inculcaban en su niñez. Sor María llegó a tomarle un entrañable cariño. Por fin le pidió se quedara en su casa definitivamente.

Rubén sentía por ella profunda veneración. Adivinaba hasta sus más nimios deseos, llenándolos con gentil premura. La miraba como a una cosa bendita. Gran pecado parecíale desobedecerla o contrariarla. Y se pasaba, a veces, horas enteras, embelesado, escuchando su palabra afable y tranquila, de armoniosa sencillez, fiel reflejo de su pensamiento en continua peregrinación hacia Dios. Rezaba con ella y la acompañaba a todas partes. Así anduvo muchos días con Sor María, por su misma senda de santidad, sintiéndose feliz junto a aquel ser privilegiado.

— Es un ángel — solía decir ella encantada — es un ángel que Dios me ha enviado...

Esa vez habían hablado mucho. Estaban solos. Las manos de Sor María eran como dos rosas místicas sobre el teclado del armonium. Bajo la presión de sus dedos las notas fluían limpias y se extendían por los ámbitos de la sala, llena del claror de la luna. Desde el parque, en la noche cálida, ascendía un hálito perfumado. Olor de tierra húmeda, fecunda y fresca, olor de flores y hojas ubérrimas, olor de vida en gestación plena y voluptuosa. Primavera violenta.

Rubén, recostado en un sofá, sin escuchar, tenía la mirada perdida a lo lejos, en el cielo estrellado y diáfano. Y por momentos su pecho se dilataba en una honda aspiración del aire fresco de la noche que entraba a bocanadas por el gran balcón abierto. Entonces sus ojos seguían inquietos la ondulación de las blancas cortinas, combadas en lánguido vuelo, y se fijaban en Sor María, cuyos brazos, tendidos hacia el teclado, destacaban en la sombra su blancura mórbida y tersa.

Calló el armonium.  
— ¿Te gustó, Rubén? — Rubén no contestó.  
— ¿Te gustó?... — insistió ella.  
— Ah, sí, María, mucho, sí...  
— Parece que estuvieras preocupado.  
— Cosas... cosas sin importancia, María.

Había en su voz un dejo amargo y dolorido.  
— Tú tienes algo Rubén — dijo ella dándose vuelta, mirándolo tranquila, cariñosamente; — hace tiempo que no eres el mismo.

— Es verdad, sí, es verdad... tengo algo... creo que tengo algo, pero no sé qué tengo. Siento

# MARIA S. MOM

ILUSTRACION DE VALDIVIA

como un vacío inexplicable. Ansias de algo que no podría precisar. Una extraña inquietud. Hoy, hoy más que nunca...

Sor María se levantó y fué a sentarse en el sofá junto a Rubén y, luego de un momento de silencio, dijo:

— Escucha, Rubén; no me gustan esas inquietudes y esas ansias inexplicables. Los espíritus sencillos siempre saben lo que sienten y lo que desean. Yo nunca he sentido eso. Temo que las cosas del mundo empiecen a ejercer sobre ti su pernicioso influencia. Debes poner con más fervor que nunca tu pensamiento en Dios y así se tranquilizará tu espíritu.

Y apoyó suavemente su mano sobre el hombro de Rubén.

— Estoy triste — dijo él.

— No debes estar triste. Sólo están tristes los seres sin fe que ponen su orgullo y su ambición en las cosas terrenales. Los que vivimos con la santa ambición de las cosas del cielo nunca estamos tristes. Además, estar triste es, en cierto modo, una rebeldía contra Dios porque implica una desconformidad con sus designios. No debes estar triste.

Y pasó su mano por los cabellos de Rubén.

Nunca había hecho eso. Ella misma se sorprendió. Rápidamente investigó su alma y no vió en ella otra cosa que la purísima ternura, la inequívoca ternura de siempre hacia aquel excelente muchacho. Nada de particular. La beata tranquilidad de siempre en su alma.

Pero él sintió que todo su ser se estremecía al contacto de aquella mano suavísima.

El aire de la noche llegaba hasta la penumbra de la sala cargado de esencias. Los labios, inconscientemente aspiraban con voluptuosa fruición. Sobre la tierra, en las cosas y en los seres, primavera violenta. Pero del cielo descendía una beatífica placidez.

Hubo un largo silencio. Ahora él temblaba.

— ¿Qué tienes, dime?... — habló inquieta Sor María.

— Yo no sé... ahora yo no sé — contestó Rubén angustiado — quisiera decirte qué es lo que siento.

— ¿Estás temblando, dime, estás temblando?

— Sí, sí — contestó, mirándola con sus ojos ingenuos, maravillosamente ingenuos.

— ¿Estás enfermo?... — Rodeó con su brazo desnudo el cuello de Rubén extendiéndole la mano sobre la frente. — Tienes fiebre, parece.

— No sé — tartamudeó él alzando su cabeza hacia ella, con el horror de un mal desconocido.

— Pasará, cálmate.

Lo tenía cerca, muy cerca. Sentía junto a ella su cuerpo tembloroso. Los ojos cerrados, los labios abiertos agitados por bruscas contracciones. En la oscuridad de la inconsciencia el instinto acechaba.

— ¡María! — murmuró él.

— Calla... pasará.

Su pensamiento volaba sin rumbo. Tenía la impresión de no pensar en nada.

— ¡María!... — Giró horizontalmente la cabeza y su frente febril chocó con los labios de ella.

Tal vez la frente bajó, tal vez los labios subieron. El alma estaba ciega.

Treinta y cinco años de sana y opulenta belleza, treinta y cinco años de fibras dormidas, explotaron en un beso angustioso.

Fué un segundo. El alma, loca de indignación, se irguió dominando la carne.

— ¡Qué... qué he hecho!...

Sor María estaba de pie. Sus ojos casi desorbitados parecían reventar. El rostro lívido y las manos en alto, crispadas de espanto. Rubén temblaba. Un segundo. Se encorvó amenazadora sobre él.

— Fuera, demonio tentador... Satanás... ¡mal-dito, fual!...

— María, María, por favor... yo no fui.

— ¿Qué?

— Tú, fuiste tú.

— ¿Fuí yo?... ¡Fuí yo!

— Tú, tú.

— ¡Pecado... pecado, Señor!

Cayó de rodillas aterrada. Todo su cuerpo temblaba violentamente.

— ¡Señor!... — gemía arrastrándose. — ¡Señor! Llegó hasta el oratorio. Los hipo del llanto se ahogaban entre sus dientes apretados. Bajo el gran crucifijo se desplomó desolada.

— Jesús... Jesús — sollozó — tú, tú también... ¡por qué me has abandonado!...

# EL PAIS DE LOS JACINTOS



UN PERFUMADO CAMPO CUBIERTO POR LA IRISADA NIEVE DE LOS JACINTOS.

MÁS DE QUINIENTAS VARIEDADES DE LA HERMOSA FLOR HAY EN HOLANDA.

Holanda es la patria verdadera y auténtica de los jacintos más soberbios del mundo.

Entornando los ojos, sólo veo delante de mí vastos campos de jacintos, de las más tenues y delicadas tonalidades.

Las muchachas holandesas, buenas, amables, dulces de carácter y siempre alegres, os los ofrecen con gusto y con algo de legítimo orgullo. Recuerdo que una bellísima joven quedó algo sorprendida por que no recordaba yo el origen mitológico del jacinto, y quiso refrescarme la memoria.

Jacinto, hijo del rey de Esparta Amiclas, joven de rara belleza jugaba un día al disco con Apolo, que sentía por él gran-

de amor. Quiso el destino que éste matase a Jacinto con un golpe de disco. La sangre, salpicando de la herida, tiñó la flor, y por eso ésta tomó su nombre, contribuyendo a ello la opinión de los griegos que pretendían reconocer en la forma de sus pétalos la letra Y, inicial de Yacinto.

La bella holandesa sabía también que según los más autorizados naturalistas, los jacintos cultivados provienen del oriente donde crecen espontáneamente.

—Usted acaso ignora, — continuaba la graciosa holandesa, — que sobre el jacinto existen volúmenes enteros.

Recuerdo solamente el del mar-





PEÑAS RECOLECTORAS DE JACINTOS VESTIDAS CON EL

PINTORESCO TRAJE NACIONAL EN UN DIA DE FIESTA.

qués de San Simón, el cual en su tratado asegura que el primer jacinto doble que se vió en Europa fué obtenido sembrándolo de semilla, en 1700, por Pedro Woorhem, célebre floricultor de Harlem, de donde la moda lo llevó al resto de Europa, obteniéndose nuevas y numerosas castas cultivadas.

Los cuidados minuciosos que se han empleado y se emplean siempre para su cultivo en esta nación, donde no se escatima gasto alguno para obtener las mejores razas, aparte de los caprichos de la moda explican las sumas fabulosas invertidas en su producción por los aficionados, y el precio que llegaron a tener algunas cebollas en



UNA DAMA EXTRANJERA ELIJIENDO ENTRE LAS MEJORES VARIEDADES DE LA EXQUISITA FLOR.

landeses consagran a la cultura de los jacintos curas especiales, minuciosas, siendo objeto de un gran comercio cuyo centro principal es Harlem.

Para el examen y el estudio de las nuevas variedades que se van poco a poco obteniendo, han sido instituidas sociedades especiales las cuales se ocupan, además, de decidir del valor de las nuevas especies y juzgar en los concursos, frecuentes en Holanda, a quien le corresponde el premio. Pero yo quisiera incluir entre las variedades de jacintos las amables y alegres jóvenes holandesas, de la risa franca y modales distinguidos, jóvenes que poseen casi todas un velo de pu-

Holanda y en Inglaterra principalmente. Las de castas sobresalientes se llegaron a pagar a diez y seis mil reales cada una, y a dos y tres mil las menos afamadas, hasta el punto de haber te-

nido que intervenir el gobierno y fijar el precio máximo a que habían de venderse. Los hoy día conocemos.

dor que atrae y encanta. Cerrados sus rostros por las candidas cofias que hacen resaltar más el hermoso color de sus mejillas, parecen realmente soberbias flores apenas entreabiertas del gran



EL  
CONDOR.  
DE  
BRONCE

FOTO DE  
BALDISSEROTTO

Uno solo aunque sean cuatro; uno solo fundido tres veces más en idénticos moldes. Cuatro centinelas vigilantes en las cuatro esquinas del monumento, y un solo símbolo. El cóndor de bronce es un ídolo de la zoolatría sudamericana. Allí en el monumento a los Dos Congresos representa un ideal generoso: la Libertad. Allí, inmóvil, la representa mejor que cuando el cóndor se cierne sobre los picos más altos de los Andes. En su cuerpo se equilibran los poderes encontrados del bronce de cañón y del bronce de campana. Esta aleación de aleaciones recibe un nombre glorioso: Libertad. El cóndor vivo tiene crueldades de tirano, instintos de enterrador, fealdades de buitre; ama la carroña; vuela muy alto, pero cae muy bajo. El cóndor de bronce es puro. Si algún fundidor recibió candentes heridas al darle existencia, no fué culpa del ave simbólica. Si bajo las alas del cóndor bronceo alguno mermara la libertad, tampoco sería culpable la estatua. El cóndor de bronce es puro como el Ideal. Por eso se embelleció tanto. Los cuellos de bronce no asquean, las garras de metal no amenazan, el pico, mil veces más duro que el de los cóndores andinos, está limpio de sangre y carne. Una común ansia de libertades reunía y separaba a la metrópoli y a su hija argentina. Los páramos de Castilla, la pampa, las montañas de Córdoba del Tucumán y de Córdoba de Andalucía lloraban idénticas esclavitudes. El tirano y el conquistador dominaban aquí y allá. De esa comunión en el martirio surgieron dos manumisiones y dos independencias. En la lucha de encontradas tiranías nació Sud América libre y se purificó España. Fué justicia. La libertad sudamericana, es decir, la libertad americana produjo una democracia distinta a la europea. Es una democracia defectuosa, pero menos imperfecta y más libre que las del viejísimo continente. Hay en los espíritus un algo indefinible, una especie «confort» del alma que se encuentra más cómoda. Y ese descanso hállase representado por los cóndores de bronce, sobre cuyos cuerpos cabalgan los niños y cuyas alas se inmovilizan en un arranque de vuelo.

EDUARDO

DEL SAZ



FUE  
POR ESTA  
PUERTA

POR  
ENRIQUE MEN-  
DEZ CALZADA

Fué por esta puerta, por entre estas fuertes torres almenadas,  
por donde pasaron en tiempos mejores  
cotas milanesas y finas espadas.  
Fué por esta puerta por donde pasaron los conquistadores  
para las remotas tierras ensoñadas.

Fué por esta puerta por donde otros días  
pasó con sus pompas y sus gallardías  
la prez más granada de los caballeros  
para sus empresas de gloria o de amor.  
Fué por esta puerta por donde pasaron los pegujaleros  
y los terrazgueros  
con la azada al hombro para la labor.  
¡Los plebeyos míseros, que hurgaban la tierra  
mientras los señores iban a la guerra!  
¡Los pobres pecheros,  
tan horros de carne como de dineros,  
que su hambre acallaban rezando plegarias a Nuestro Señor!

Fué por esta puerta y en día sonado  
por donde tornó aquel soldado  
que pasó a las Indias por ver si quebraba su negro destino,  
su adverso destino obstinado.  
El aventurero que iba tan mohino;  
que tan orgulloso y altanero vino  
con aquellas sus grandes arconas  
repletas de buenas onzas peluconas:  
¡tal un argonauta con el vellocino!

Fué por esta puerta, — guardan aún sus arcos los ecos triunfales  
de los añfiles y los atabales;  
fué por esta puerta, bajo un sol de fuego,  
mientras resonaban los roncós tambores marciales,  
por donde, dejando el adusto rincón solariego,  
marcharon a Flandes los Tercios Reales.

¡Fué por esta puerta, que sobre su roca,  
— atalaya altiva de una tierra muerta, —  
nostálgicamente su pasado evoca,  
de hiedra vestida, de musgo cubierta!  
¡Fué por esta puerta!



Año de Mil Treccien-    los Noventa y nueve y re-    San Jorge de Alfama a la    de Montesa. Cran Maes    frey D. Francisco Rip-    berenou...  
 D. Martin de Ar-    on se unio la Orden de    frey D. Francisco Rip-    berenou...



LA ÓRDENES MILITARES DE CABALLERÍA. AZULEJOS ORI-

GINALES DE SACARISAS MAN- DADOS PÁBRICAR POR S. M.



La Exposición  
 de

Hispano Americana  
 Sevilla

A UN no esta señalada la fe-  
 cha inaugural que fué ne-  
 cesario diferir a causa de  
 obstáculos imprevistos. Pero las  
 obras hállanse en vías de ejecu-  
 ción y bastante adelantadas,  
 como puede juzgarse por las fo-  
 tografías que ilustran esta nota.  
 Tal vez pronto se fije el día en  
 que quedará abierto el extraor-

dinario certamen hispanoameri-  
 cano. Ningún sitio más apropia-  
 do para celebrar la exposición  
 donde las culturas española y  
 americana exhiban sus manifes-  
 taciones. Sevilla, la legendaria  
 capital andaluza, es de por sí per-  
 manente exposición de arte. Su  
 clima ofrece un término medio  
 de temperatura a todos los visi-

EL PALACIO DE ARTE ANTIGUO, PRIMOROSA

MUESTRA DE ARQUI- TECTURA SEVILLANA.



LA BIBLIOTECA-JARDÍN



DE OBRAS CERVANTINAS.

EL PALACIO DE BELLAS ARTES O PRIMER SALÓN HISPANOAMERICANO DE PINTURA Y ESCULTURA. EL PABELLÓN REAL DONDE SE EXPONDRÁN OBRAS CONSERVADAS POR LA CORONA.

tantes que lleguen de países extranjeros. Por la alegría natural de sus pobladores y sus costumbres hospitalaria, la hermosa ciudad ha sido siempre un foco de atracción. Dice el refrán que: «quien no ha visto a Sevilla no ha visto maravilla». Añádase a esto la nueva maravilla de la futura exposición, y nos daremos cuenta del esperado espectáculo.

No resulta exageración andaluza asegurar que aquel certamen ha de ser una maravilla. Los planos de la exposición y las obras ya realizadas dan derecho a sostenerlo. Los pabellones construidos son un derroche de buen gusto. Se ha buscado la manera de darles un carácter familiar, dentro de la suntuosidad que toda exposición debe tener.

Quizás sea conveniente aclarar estos términos, y voy a intentarlo. Hay exposiciones enormes, desmesuradas que se parecen a gigantescos magazines. El visitante encuentra en ellas un ambiente de molestia, dentro del cual no se halla a gusto. Por todas partes, por sobre el lujo de esas exposiciones salta la intención comercial. Muchas personas, sobre todo las que en una exposición van a comprar o vender, prefieren esas aburri-



doras ferias o magazines. Las que desean comodidad huyen de esos tediosos lugares.

Entre mis recuerdos bonaerenses hallanse los de aquellas exposiciones celebradas durante el Centenario de Mayo. Había allí mucho confort. Los visitantes las recorrían como una tierra antigua o como una casa amiga. Pues gente tranquila que ama el arte en todas las cosas prefiere visitar una morada, más que un magazine gigantesco.

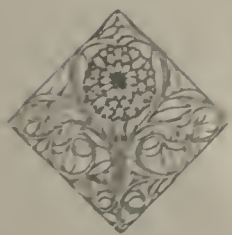
En la Exposición Hispanoamericana de Sevilla encontré a un lector argentino, si acaso te animas a visitarnos, palacetes, salones y jardines lujosamente familiares que te abrirán los brazos con cariño, a la gaucha y a la española.

Y vosotros los artistas, los cultores, todos los representantes del progreso argentino que vengáis a la tierra sevillana para exponer vuestros trabajos tened presente una circunstancia importantísima. Es ésta: la legendaria ciudad andaluza hallase a fuerza de siglos y siglos muy acostumbrada a familiarizarse con el arte y la cultura, por eso podéis venir sin temor a las críticas injustas y a las injusticias alevosas.

JULIÁN BALCARC  
Sevilla, diciembre 192



DETALLE INTERIOR DEL PABELLÓN REAL. ZÓCALO DE AZULEJO REPRESENTANDO ALEGORÍAS DEL REINO DE CASTILLA.



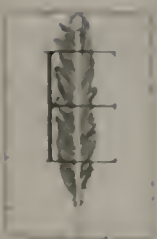




DE LA COLECCION DEL DOCTOR NORBERTO FRESCO

Primavera  
JOAQUIN L. SOROLLA E.





Es alto. Es robusto. Es sólido...  
Se parece mucho a Blasco Ibáñez.  
Físicamente, da la sensación de  
su fuerza mental. Viéndole tan de  
hierro, se colige la fortaleza de su  
espíritu. Pero nadie diría que  
bajo su voz tonante y bajo su  
armadura de hombre recio vibra-  
ra un alma soñadora de lírico.  
Sin embargo es un lírico. Un lírico  
con mucho de Castelar en el ver-  
de Caralejas en el alma.

Con much...  
¡P...!  
¡S...!

Es natural. Poeta de la energía y del empuje.  
Poeta como los conquistadores que vinieron a  
América en vuelo soñador de golondrinas...

*José Francos  
Rodríguez*

Aunque él no lo quiera, José Francos Rodríguez ha sido y será toda su vida un poeta. Hasta en las actitudes más prosaicas de su vida política la poesía, como un hada, iluminó sus gestos varoniles...

En las polémicas parlamentarias sus ideas más impetuosas dejaron siempre la huella de sus versos románticos. En los cargos más vulgares actuó líricamente. En la alcaldía de Madrid sus edictos, sus decretos, sus bandos más triviales cubriéronse con el perfume de su espíritu artístico. Hasta en sus libros de medicina embelleció la ciencia con la estética de su casticismo. Al través de su alma multiforme y fecunda, no se apartó jamás de la ruta armoniosa por donde van las Gracias.

Siendo joven estudió medicina. A los diez y nueve años de edad, en 1881, para complacer a sus

padres se hizo médico. Y lo fué con tanto talento que el sabio profesor doctor Cortezo le nombró su ayudante. Y lo fué con tanta ciencia y con tanta conciencia que los tres libros de medicina que escribió le dieron fama, porvenir, riqueza. ¡Todo!... Esos libros se titulan: «La Patogenia de la Avariosis», «Cuestiones Antropológicas» e «Higiene del Comerciante»...

¡Ah! Pero los soñadores tienen su destino en poder de una maga, emperatriz del viento... Francos Rodríguez abandonó su lucrativa profesión para morir de hambre haciendo versos. No se murió de hambre por que ingresó en el periodismo. Allí también se impuso. Dirigió tres de los más importantes diarios madrileños: «El Globo», «La Justicia» y «Heraldo de Madrid». Dedicóse al teatro. Estrenó siete dramas y otras tantas comedias. Obtuvo éxitos honrosos... Romanones, en 1915, le nombró director general de correos. En 1913 había sido ya gobernador civil de Barcelona. Y, siempre, — (como ahora, que al venir a América trajo la representación de España), — Francos Rodríguez cumplió con altura y con hondura su misión humanitaria de amor confraternal. Es decir, cumplió su misión de poeta!...

— ¡No, — me dice cuando le recuerdo sus poesías, — yo no soy un poeta. Ojalá al llegar a viejo pudiera titularme poeta!...

Y esta exclamación espontánea y vibrante me confirma en mi creencia. ¿Quién si no un poeta olvida sus condecoraciones y su jerarquía para condensar su aspiración en el deseo de ser poeta cuando llegue a ser viejo?...

Si la misión altísima que ha traído a América no fuera tan digna de su elevado rango intelectual, molestaría verle encerrar su ideología dentro del protocolo. Pero Francos Rodríguez ha hecho algo más que diplomacia. Ha domesticado al protocolo europeo. Lo ha humanizado. Lo ha hecho ciudadano argentino...

De casaca o de frac, el encanto de su charla fina y transparente sigue siendo la misma charla substanciosa de la redacción o del café. Mientras habla, sus brazos parecen subrayar las frases en el aire. Evoca los primeros años de su juventud. Vibra. Campanillea... Sus 58 años de vida tienen 18 años de edad... Las horas de la lucha precoz, entre la obligación de llegar a ser médico y la obligación de ser todo lo contrario, le parecen una lucha de ayer:

— Mi cerebro tiraba hacia la derecha. Pero mi alma tiraba hacia la izquierda. Hacia el lado del corazón...

Triunfó el instinto. Su amigo Canalejas — ocho años mayor que él — le aconsejaba diariamente, en una pequeña habitación de casa de huéspedes donde los dos vivían:

— No te astringas, Pepe... Termina tus estudios médicos que más tarde te servirán en la literatura. Además, conociendo a los hombres anatómicamente, te será más fácil conocerlos vestidos...

Años después, cuando Canalejas imponía su talento de abogado en Madrid, Francos Rodríguez, machacando las ideas en el yunque del diario, del libro o del teatro, recordó a menudo las palabras de su compañero de sueños y garbanzos. Otras veces, en el parlamento o en sus oficinas de gobierno, frente a hombres de todas las especies carnívoras, le sirvió de mucho su experiencia científica:

— Pepe Canalejas tenía razón. La anatomía me ha enseñado a conocer la huma-



EL ILUSTRE PERIODISTA EN TRAJE DE DIPLOMÁTICO.

nidad a través de los trajes y de los rostros...

Por otra parte, leyendo su libro «Cuestiones Antropológicas», se ve con qué profundidad, con qué maestría este buzo incansable del espíritu humano conoce a los hombres por afuera y por dentro.

— De la medicina al teatro, — dice Francos Rodríguez, — no hay más que un paso... Me metí en el teatro por el lado más cómico: el drama.

E hizo dramas muy hermosos que llamaron la atención en España. Entre ellos se destacan: «Blancos y negros», «La encubridora», «Los plebeyos», «El judío polaco», «El lujo», «El intruso» y «El catedrático». Fueron dramas de pasión, donde el temperamento evolucionario de Francos Rodríguez encontró campo abierto a sus mandobles idealistas de amor y de justicia.

Además escribió muchas comedias. En ellas puso su espiritualidad de hombre de mundo y su agilidad de hombre de prensa.

Sus comedias de mayor éxito fueron: «Virge-

JUAN JOSE DE SOIZA ROELLY

nes locas», «Varios sobrinos y un tío» y «De Méjico a Villacorveja».

— El teatro — confiesa — tuvo siempre para mí un atractivo psicológico enorme. Allí, sobre las tablas, viendo agitarse las pasiones, los dolores, las ansias y las alegrías, se aprenden más lecciones de vida que en ninguna otra parte. Y si el espectador recoge allí tanta enseñanza, el hombre de letras que penetra en el campo teatral se encuentra como en una fábrica de seres humanos que sólo esperan su voz de mando para levantarse. Para caminar. Para sonreír. Para hablar. Para correr. Para llorar... Para vivir, en fin, tal cual nosotros vivimos: llorando, corriendo, hablando, riendo y caminando...

Para Francos Rodríguez el teatro es, en resumen, la vida misma, reconcentrada sobre el escenario como lección de psicología. Hasta las comedias más extravagantes le parecen dramas pedagógicos. Por eso cree que los teatros merecen el apoyo oficial y privado como las academias, los asilos, las universidades...

Muéstrase encantado con la idea de que haya en Buenos Aires un teatro español, cual el Teatro Cervantes:

— España, con un teatro de su raza, en plena civilización argentina — dice — podrá estar satisfecha. ¡Qué orgullo para nosotros ver perdurar a través de los años oscuros y a través de los mares sombríos la divina belleza de la lengua madre!

Feliz, dichoso, evoca un porvenir de triunfos fraternales. Sus pequeños ojos brillan luminosamente...

— ¿Y su carrera política?

— Mi carrera política marchó paralela con mi carrera periodística. Después de haber desempeñado durante muchos años la secretaria general de la Academia Médica-Quirúrgica Española, fui diputado a cortes en varias legislaturas. La primera fué por Puerto Rico... Para mí ha sido siempre un orgullo haber comenzado mi carrera política defendiendo los intereses y derechos de ese noble y doloroso pedazo de tierra americana!...

Hay una sombra de tristeza en sus ojos. Sin duda piensa en la bandera que hoy flamea sobre Puerto Rico. Quiere cambiar de tema. Pónese de pie. Se asoma a la ventana. Contempla un instante la arboleda que se extiende bajo sus miradas, cubriendo la plaza San Martín... Su pijama obscura pone una mancha sobre el vidrio, lleno de sol, de la ventana. Luego, sin darse vuelta, como si allá entre los árboles hubiera visto surgir algo, interroga:

— ¡Y qué me dicen ustedes de la muerte del pobre Miguel Moya!

El brillante escritor Viérgol, que está presente, y yo, expresamos nuestro dolor por el maestro fallecido. Viérgol le conoció, además, como amigo:

— ¡Pobre Moya! — exclama Viérgol.

— ¿Y cómo ocurrió eso? — pregunto yo.

— Una tragedia — contesta Francos Rodríguez. — Una terrible enfermedad que venía de muy lejos, acechándolo, sin que el mismo Moya lo supiera... ¡Pobrecito!

En seguida Francos Rodríguez da vuelta su cuerpo sólido de atleta. Nos mira. Tiene los ojos húmedos de lágrimas. ¿Cómo? Este hombre de combate, de lucha, de guerra; este hombre cuya energía apagó en Barcelona bombas de dinamita y cuyo desnudo venció sin sangre muchas rebeliones huelguísticas injustas: ¿sabe llorar aún?

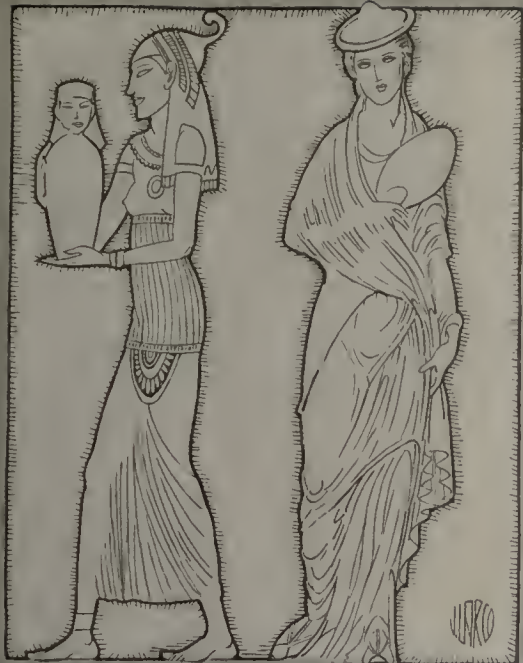
— ¡Sí. Sabe llorar por un amigo muerto!...





## AL PIE DE LA ESTATUA EL PENSADOR

Ninguna obra maestra de los modernos escultores inspiró tantos comentarios. La literatura, incansable glosadora de las Bellas Artes, ha tejido túnicas invisibles que cubren la desnudez musculosa de El Pensador. Cada uno quiere descubrir el secreto del caviloso y gigante hijo de Rodin. Cada uno lo traduce a su modo solidarizando sus ideales y sus angustias con las angustias e ideales del bronceo pensador. Cuando lo vemos por primera vez asusta, parece desproporcionado; pero pronto la vista se habitúa, y se le toma cariño y se le admira. El Pensador es uno y vario, como el símbolo. Sus músculos de bronce fueron modelados por el genio. Así piensa sin cerebro, piensa con nuestro dolores, con nuestras esperanzas, buscando ansiosamente lo que cada uno de nosotros desee y aguarde.



¡Mujer! eterna controversia de la humanidad... Sierva, esclava, favorita, ídolo, reina y... compañera; he ahí sintetizado tu proceso de evolución sobre la tierra...

Abominado fué tu nombre en las edades primitivas de la civilización. Torbellino de incertidumbres, te llaman los hindúes; morada de vergüenza, ciudad de las temeridades, almacén de pecados, casa de cien supercherías, campo de celos; este canastillo de todas las fascinaciones, impenetrable para los grandes y los más eminentes de entre los hombres, esta máquina llamada mujer, este veneno mezclado de ambrosía, ¿por qué ha sido creado en el mundo para la pérdida de la virtud?

«¿Sé madre!» — te dice Nietzsche siglos de siglos después.

«Ya es tiempo que demos el lugar que le corresponde a ese ser que no pasa de «animalito apreciable... donosa gatita... ave-cilla... nodriza, a lo sumo... No es cuerdo el instruirlo. La emancipación intelectual de la mujer sería la deshonra del sexo fuerte».

«¿Cuánto se ha dicho de tíl ¡Cuánto se ha blasfemado de tu alma, de tu cuerpo y de tu esencia! Aun el cristianismo, que es el primero que ennoblece a la mujer en el proceso de los siglos, asignándole en el Paraíso igual puesto que al hombre; aun el cristianismo te humilla: «Creó Dios al hombre a su imagen», dice el Génesis, «formándolo del polvo de la tierra...» pero la mujer, menos que del polvo de la tierra fué formada, pues la tomó el Señor de una costilla de Adán, dormido. Polvo de polvo es, pues...

Una leyenda sánscrita nos cuenta que después de haber creado Twashtri al mundo, quiso crear a la mujer, pero se halló sin materiales para ello, porque había empleado todos los elementos en la creación del hombre y no le quedaba para ella ninguno aprovechable...

«Atónito y perplejo se dejó caer en profunda meditación, hasta que un rayo de luz le levanta con majestad divina y toma la redondez de la luna, las ondulaciones de la serpiente, el ensortijado de las plantas trepadoras, el temblor de la hierba, la esbeltez de la palmera y el aterciopelado de las flores, lo sutil de las hojas y la mirada del cervatillo, la alegría de los rayos del sol y las lágrimas de la neblina, la inconstancia del viento y la timidez de la liebre, la vanidad del pavo real y la suavidad del vello, la dureza del diamante, la dulzura de la miel y la crueldad del tigre, el graznido del grajo y el arrullo de la tórtola. Unió todo esto y formó a la mujer, para ofrecérsela inmediatamente al hombre.

«Sólo ocho días transcurrieron desde la oferta de la divinidad y la presencia del hombre ante ésta, para decirle: — Señor, la criatura que me diste está envenenando mi existencia: habla sin descanso a tonos y a locas, me ocupa todo el tiempo, se lamenta por nada y siempre está delicada o enferma.

«Twashtri se compadeció del hombre y retiró a la mujer de su lado, pero sólo transcurrieron otros ocho días cuando el hombre acude de nuevo a su Creador y entre sumiso y avergonzado le dirige estas palabras:

«Señor, mi vida es insoportable en la soledad en que me encuentro desde que te hiciste cargo de la criatura que me diste por compañera; ella bailaba y cantaba delante de mí, me miraba con graciosa cautela, jugaba con-

migo y me entretenía, olvidándome del tiempo y recreando mi vida. Compadécete de mí, y devuélvemela. — Y efectivamente, el Creador se compadeció de nuevo del hombre y le devolvió la mujer. Pero tres días después volvió a su presencia y en tonos lastimeros le dijo: — Señor, no comprendo la causa, pero es lo cierto que la mujer que me diste me proporciona más sinsabores que alegrías. rogándote por eso que me la quites para siempre.

«No pudo Twashtri reprimir un arranque de irritación y con palabras desabridas le replicó:

«— No me molestes más y aguanta las consecuencias: sigue tu camino lo mejor que puedas.

«— Señor, Señor, compadécete una vez más de mí, que no puedo vivir con ella, gritó el hombre desesperadamente.

«— Ni tampoco puedes vivir sin ella, hombre imbecil, le contestó el Creador volviéndole la espalda.

«Marchó el hombre cabizbajo, y en sus lamentaciones se le oía murmurar: ¡Desgraciado de mí; ahora reconozco que no puedo vivir con ella ni sin ella!»

He ahí la letanía de todos los tiempos. La queja eterna de los hombres. Si es frívola, porque su ligereza deja un abismo en la vida íntima, en la vida profunda del corazón. Si es sensata, porque no tiene el encanto de las frívolas. Si lo reúne todo, porque es superior... ¡Pero decidles que se aparten de ellas, y entonces todos se quedarán a oscuras!

¿Qué hay, pues, en el fondo de este problema sin solución? Un error de concepto; eso es todo.

No del valor moral de la mujer, sino del valor convencional que la costumbre ha atribuido a los sexos.

Esa repartición antojadiza es lo que limita la revelación plena de la personalidad femenina. Acosada por mil enemigos, la inteligencia de la mujer se oculta, como una hermosa flor humilde, para no exhalar más que un perfume sentimental. Esta es la causa que determina ese argumento falso con que los hombres creen haber probado la inferioridad femenina. Jamás la mujer se ha destacado en las esferas superiores de la inteligencia — dicen — lo que prueba muy bien que no son aptas. Pero nadie considera las condiciones especialmente distintas en que se forja la vida intelectual de un hombre y la de una mujer.

Mientras el hombre tiene, desde que nace, todos los estímulos en ese sentido, y aun se le educa y se le prepara para ese fin, las mujeres no encuentran más que una hostilidad de ambiente, y ha de hallar toda la fuerza en sí misma para vencer al medio, primeramente, y luego iniciarse por sí sola en esas sendas que emprende generalmente tarde, porque nadie se ha ocupado de hacérselas entretener como posibles. ¡Y el colmo es cuando

**MUJER**  
POR LOLA  
PITA  
MARTINEZ  
ILUSTRACION DE LARCO

«peste» que se llama la *cuestión feminista*, «una de las ocurrencias más risibles que hayan aparecido en la tierra!» — según Dumas. — Pues el problema es mucho más antiguo de lo que parece. Es tan antiguo como la mujer. No deben buscarse sus raíces en el empuje heroico de aquellas pobres inglesas que bautizaron con su sangre el triunfo de la causa. Es preciso remontarse hasta Eva. ¡Si! No sonriáis. Cuando ella hincó sus dientes ignorantes en el fruto sabroso, tuvo una súbita revelación: «Sé lo que soy — dijo — y lo que puedo valer... No en vano había comido del fruto de la ciencia del bien y del mal... En aquel gesto, pues, tienen su origen las reivindicaciones femeninas.

De pronto nos encontramos con una profecía de Hugo:

«El siglo XVIII proclamó los derechos del hombre, — dice — el siglo XIX proclamará los de la mujer.» Y Satán, masculino, que no contaba con esta sorpresa, te pregunta airado:

«— ¿Cómo has podido escalar esa cumbre?»

«— Paso a paso, contestas. Con la humildad primero; con la fuerza después.

«— ¡Con la astucia siempre!» — interrumpe el hombre. Y se entabla la discusión eterna entre las dos mitades de la humanidad.

«— Yo no tenía otra fuerza, dice la mujer; jamás nos habéis dejado empuñar armas más nobles».

«— Las armas no han sido hechas para vuestras manos».

«— ¡Desde el comienzo del mundo habéis atrofiado nuestra capacidad de pensar!»

«— No os hacía falta. Pensábamos nosotros».

«— ¡Habéis mutilado nuestra inteligencia!»

«— Sin ella os hubierais quedado en ídolos, y habrías salido ganando».

«— ¡Sabe pues, hombre, — exclama finalmente ella, — que yo prefiero ser tu compañera, no tu ídolo!»

¡Bendito sea el siglo de la luz para la mujer! No es posible mirar sin horror su existencia anterior. Diez y ocho siglos ha vivido bajo el yugo tremendo del aburrimiento. Diez y ocho siglos que aun proyectan su sombra... Su triste sombra de ignorancia y estrechez.

«¿Qué corazón altivo de mujer moderna no se encoge de angustia ante el espectáculo desolador del harén, por ejemplo? Encerrada entre rejas, como la más bonita de las fieras, paseando bajo la mirada vigilante del eunu-

co, la sequedad de su corazón abrasado por el aburrimiento más mortal, sin más luz que la limosna de amor concedida como un alto favor...

Sólo tú, ¡oh admirable hetera de los griegos, sacerdotisa del amor y la belleza, espíritu de luz, mujer sabia y magnífica; sólo tú mereces el primer respeto de los hombres, su primera admiración... y sin embargo, no fuiste la madre ni la esposa, fuiste la cortesana!

Ídolo en la Edad Media, resultas adorada y despreciada al mismo tiempo. El amor caballeresco te entroniza, la poesía te ensalza, eres la diosa de cera...

Llega la Edad Moderna y Europa produce una nueva generación de cortesanas, gemelas de aquellas griegas. Principalmente en Francia, surgen como soles del ingenio y de la gracia un puñado de mujeres que son la reencarnación de Cleonice, Lais, Hiparkia, Neera...

Pero los tiempos cambian; los hombres se despojan de la cota de mallas y empiezan a escuchar en silencio la voz de los filósofos; la vida cambia de aspecto, los seres adquieren un nuevo valor, los ídolos se derrumban... nace la igualdad.

Y la igualdad entre los hombres acarrea la igualdad entre los sexos. El varón ha perdido la costumbre de venerar. Ya no sabe inclinarse ante ningún altar, ante ningún ídolo, héroe o rey. Tiene la noción exacta de su valor individual. Glorifica a los grandes con el pensamiento, sienta su admiración con el ejemplo y coloca su trono en la historia. La mujer también evoluciona por la misma influencia, adquiere otro relieve... y el hombre libre, independiente, que no está sujeto ya al vasallaje de un señor feudal, ni al engranaje de una corte; que al formar un hogar va a formar una sociedad en miniatura, con su organización independiente, no hace ya un ídolo de su mujer, la hace su compañera! El y ella serán las columnas que sostengan a ese pequeño estado federal que es el hogar dentro de la sociedad. Y, asociados, él traerá el bienestar material con su trabajo, *de afuera hacia adentro*; y ella educando, formando con su propia cultura y con su dirección inteligente a los hijos, prepara sus productos y los lanza *de adentro hacia afuera*. El trae las pajas, ella hace el nido. El pone el alimento, ella el calor.

Los hijos como síntesis...

Y de esta maravillosa apoteosis de los siglos, de este nuevo aspecto de la pareja, eterna base social, nace el perfecto equilibrio. Hay aún para ciertos corazoncitos frívolos de mujer un horror instintivo al compañerismo de la pareja. ¡No lo han comprendido!... ¡Quiéren seguir siendo ídolos! Pero las verdaderas mujeres, las que tienen el alma limpia de espejismos, quieren ser amadas por sí mismas, claudicando ese culto incondicional de la idolatría, que ofrece el grave inconveniente de mantener las almas en los antipodas, a cambio de un amor consciente y verdadero! Uno de esos amores inteligentes que ligan por mil lazos y en todos los órdenes de la vida humana. La mujer capaz de reunir en sí todos los valores, todos los amores: la mujer madre, socia, amiga, amante, novia; la mujer que con un solo espíritu y con un solo cuerpo es un universo de amor!

— ¡La mujer compañera! He ahí, en una sola palabra, la síntesis de un ideal maravilloso...

DE LA COLECCION DEL DOCTOR NORBERTO FRESCO



F O L E O D F R A N C I S C O P R A D I L L A O R T I Z





## Su Automóvil Equipado con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear le Proporcionará un Servicio más Duradero.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear protegerán su automóvil contra las vibraciones.

El sistema de fabricación Goodyear da gran resistencia y flexibilidad a la cubierta.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas de esta marca se componen de miles de cuerdas colocadas una al lado de la otra, en capas diagonales, sin entrelazarse entre sí.

Cada cuerda y capa están aisladas por medio

de goma pura que les da gran acolchonamiento.


Mediante esta construcción, las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear absorben con éxito los golpes y las vibraciones, y protegen debidamente las paredes internas de la goma y la cámara de aire.

El motor de su automóvil sufrirá menos daño si se equipa éste con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ALSINA, 902 Esq. TACUARI — BUENOS AIRES

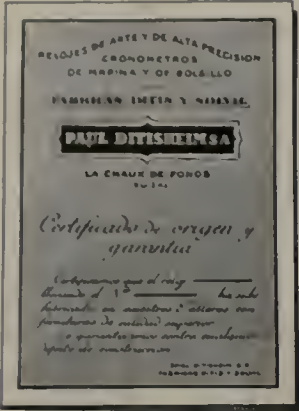
# GOODYEAR

DITIS

SOLVIL

DOS MARCAS DE REPUTACION MUNDIAL

Cada una de ellas representa una obra del arte relojero y lo mejor que se construye en Suiza, el país de los relojes.

RELOJES  
PULSERAS  
DIMINUTOS.  
DE GRAN  
PRECISION.



CADA RELOJ  
CONSERVA  
SIEMPRE  
SU VALOR  
INTRÍNSECO.

PIDASE A SU RELOJERO

El certificado de origen se otorga a todo comprador de un "DITIS" o un "SOLVIL", como garantía contra cualquier defecto de construcción.

ALBERTO LEHMAN

CONCESIONARIO: 231, Maipú, 231 — Buenos Aires





LOS CIGARROS  
DE CALIDAD

MIGUELEZ & FALCON

IMPORTADORES

FLORIDA, 500 BUENOS AIRES



¿Se adivinó! Es

"Saphir"

Dentifrice

Es el que usan las damas en París.

No me puedes haber traido otro mejor.

Su color azul es un sello de distinción y nobleza.

P. Soldati y Cia.

Buenos Aires - Rosario

B O R M I L K

El jabón de tocador de la dama, indispensable a su toilette íntima para conservar el encanto de la juventud.

*Pídalo en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías*

Productos de Perfumería: RUMPF & Cie.  
ZURICH (Suiza)

Depositarios: GORDINI & SCALA  
Escritorio: OMBU, 569 — BUENOS AIRES



Alimento  
Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequeñuelo con biberón, dele Mellin. Es el Alimento recomendado por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil a quien los pida  
á H. W. ROBERTS & Co., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires  
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.  
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).





## ARBOLES RECORTADOS

EN CIENTOS DE DIFERENTES DISEÑOS

UN SURTIDO DE MILES DE ESPECÍMENES PERFECTOS.

Mi afamada colección de Arboles Recortados en TAXUS y BUXUS está reconocida por todo el mundo.

Album de Fotografías, Dibujos y amplios detalles se pueden obtener de:

### JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ARBOLISTA. - ESPECIALIDAD: LA CULTURA Y ORNAMENTO DE ÁRBOLES.

### ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W. INGLATERRA.

## "N. & C. PERRAMUS" IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA ARGENTINA:  
SUCESIÓN DE H. SCHVEIM  
(Cuidado con las imitaciones).



RESISTE  
LAS  
LLUVIAS  
MAS  
FUERTES

ABRIGO  
LIVIANO  
PARA  
VIAJES,  
PLAYA  
o  
SPORT.

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS  
VENTA DE PERRAMUS POR METRO  
AL POR MAYOR Y MENOR

### SASTRERIA

 Importación directa de casimires de las mejores fábricas de Inglaterra.

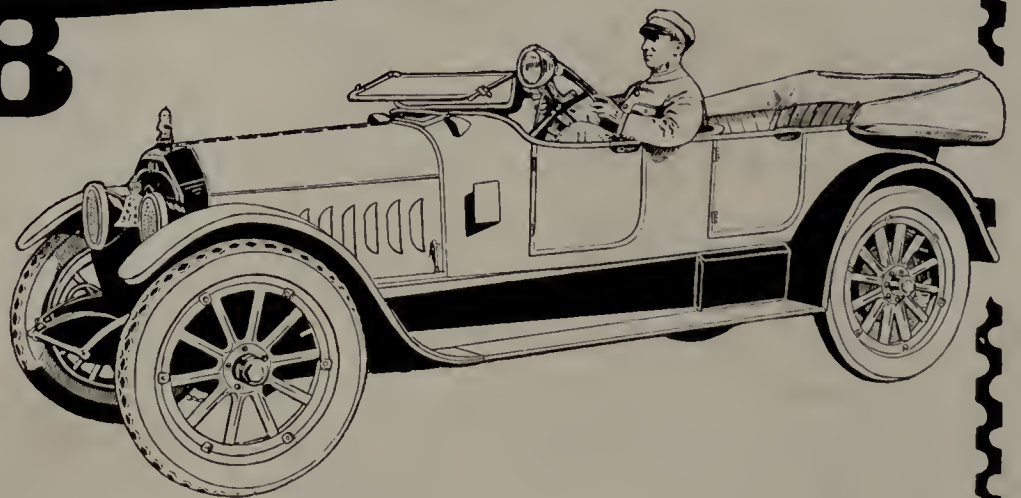
SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVIAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES

# Peerless

Es un coche  
de lujo



### Práctico

Es el único automóvil que tiene dos radios de acción: uno de "sport" y otro de ciudad. Por eso triunfa en las ciudades y satisface en el campo.

### Económico

En un radio de ciudad, el PEERLESS 8 está a media acción, consumiendo escasísima nafta, la mitad menos que cualquier otro coche.

SOLICITEN FOLLETOS ILUSTRATIVOS

VICTORIA 1582 **MOSS Y CIA.** BUENOS AIRES

# LONDRES

MUEBLERIA - TAPICERIA  
FABRICANTES E IMPORTADORES

TODOS NUESTROS MUEBLES SON CONSTRUÍDOS BAJO NUESTRA DIRECCIÓN TÉCNICA Y LOS VENDEMOS A VD. SIN INTERMEDIARIOS: TALES SON LAS VENTAJAS QUE OFRECEMOS A VD. COMO ASIMISMO A TODO COMPRADOR.

DORMITORIOS, COMEDORES, VESTIBULOS,  
BIBLIOTECAS, ESCRITORIOS, Etc.

871, SARMIENTO, 871

BUENOS AIRES



## GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA  
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA  
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE  
SUCURSAL EN AMERICA



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA  
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA  
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS  
TANTO PARA EMBELECCER EL CUERPO COMO PARA  
CUALQUIER DEPECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS PAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS  
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL  
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.  
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS  
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

## Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.  
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,  
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

CON EL MÉDICO ASISTENTE DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL  
PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA  
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:

SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16.

## PARFUMERIE THISBE

PRODUCTOS  
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUS-  
TOS MÁS EXIGENTES.



## A las Señoras y Niñas

### EL ONDULADO PERMANENTE

es un invento maravilloso; no daña  
absolutamente el cabello. Dura de SEIS  
meses a UN AÑO, pudiéndose lavar la  
cabeza cuando se desea.

Antes de salir para la ESTANCIA o MAR DEL PLATA es muy  
conveniente hacérselo aplicar, y como especialista recomendamos la

## MAISON STAMATIS

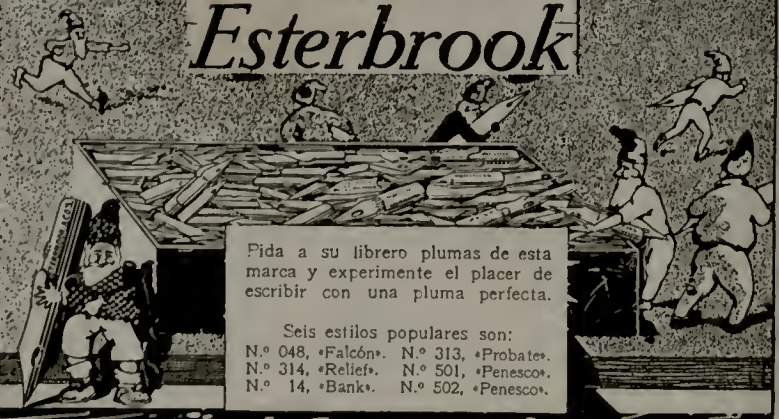
ESMERALDA, 624

U. T., 140, LIBERTAD

SUCURSAL MAR DEL PLATA: RAMBLA BPISTOL N.º 44



## Plumas Esterbrook



Pida a su librero plumas de esta  
marca y experimente el placer de  
escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:

N.º 048, «Falcón». N.º 313, «Probatos».  
N.º 314, «Relief». N.º 501, «Penesco».  
N.º 14, «Bank». N.º 502, «Penesco».



Uno de nuestros cuarenta salones de exposición

## NORDISKA KOMPANIET

Decoraciones en todos los estilos

ALFOMBRAS, ARAÑAS, CORTINAS

ARTEFACTOS DE LUZ

ANTIGÜEDADES

MUEBLES DE FABRICACION

EXCLUSIVA

Modelos patentados

FLORIDA Y



B<sup>ME</sup> MITRÉ



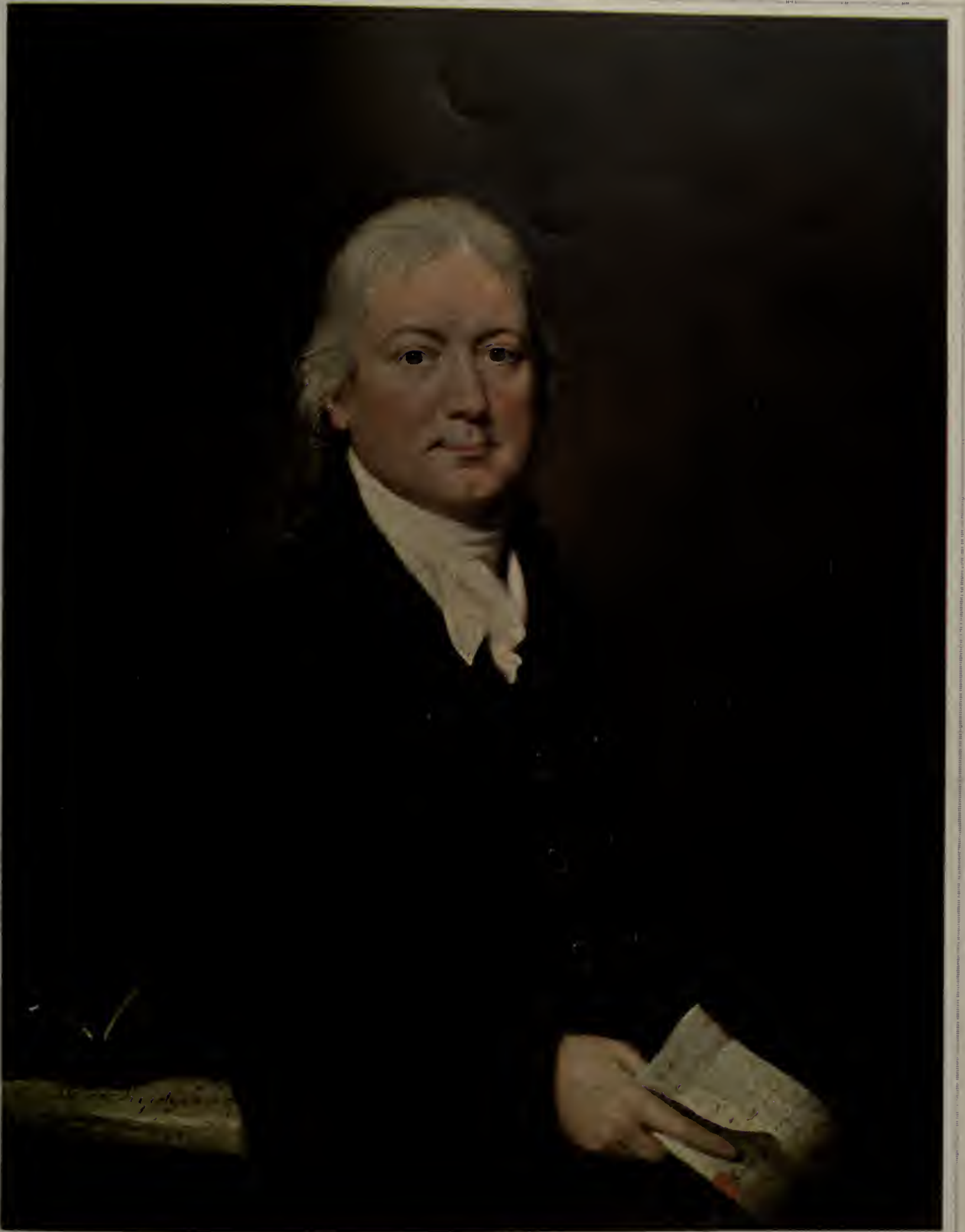
El Estudio artístico, dirigido por verdaderos expertos, ofrece la ventaja de presentar, a simple solicitud, todo proyecto de decoraciones interiores o muebles, ya sea respondiendo a lineamientos previamente indicados o bien librando la tarea al criterio de THOMPSON.

Y para quien recuerda el conocimiento que éste tiene del gusto de nuestro gran mundo, fácil resulta calcular las ventajas de todo orden que supone aceptar la cooperación ofrecida.

**Thompson**  
Muebles *Lda*

FLORIDA 833

BUENOS AIRES



RETRATO  
DEL CAPITAN MATHISON  
*Claudio D. Hamilton*  
DE LA COLECCION DE



*SALON "MARGARITA" EN EL SEGUNDO PISO*

**L**A verdadera obra de arte debe resistir invariablemente a los cambios del tiempo y de la moda. Nuestros muebles cumplen esta finalidad. Hoy representan lo más perfecto y original en el arte de la ebanistería, y más tarde, cuando el prestigio de los años haya dado nuevo valor a su resistencia y sentimiento artístico, figurarán evidentemente como antigüedades de positivo mérito.

# NORDISKA KOMPANIET

EXPOSICION PERMANENTE DE  
MUEBLES Y DECORACIONES

FLORIDA Y



B<sup>ME</sup> MITRE

D E M A R D E L P L A T A



NUESTRO ESPLÉNDIDO BALNEARIO, QUE POR EL LUJO Y ANIMACIÓN PUEDE COMPETIR CON LOS MÁS CÉLEBRES DEL EXTRANJERO, SE PRESTA ADMIRABLEMENTE PARA PROPORCIONAR A LOS FOTÓGRAFOS ARTÍSTICOS PUNTOS DE VISTA. ESTE RINCÓN DE LA RAMBLA ES UNA BUENA PRUEBA.



# NORVIC



Representación  
Exclusiva del  
CALZADO  
NORVIC

De gran duración.  
Calidad selecta.  
Hormas clásicas.  
Materiales durables.

Tipos:

*Broguey Derby*

*Lisos y calados,  
para señora.*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE

## G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES

DISIPA LAS TINIEBLAS  
DE LA NEURALGIA

La NEVRALGINE MERICI hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en 10 MINUTOS.

La NEVRALGINE MERICI no contiene antipirina.

La NEVRALGINE MERICI no ataca al corazón ni perjudica al estómago.

Pídase en las buenas Farmacias y Droguerías.

DIRECTOR TÉCNICO: JUAN H. VASALLO

ÚNICO REPRESENTANTE:  
CAMONOV & Cía.  
LAVALLE, 477  
--- BUENOS AIRES ---

# EL CARNAVAL EN MAR DEL PLATA



EN EL OCEAN CLUB Y EN EL BRISTOL HOTEL, LOS CENTROS MÁS ARISTOCRÁTICOS DEL BIARRITZ ARGENTINO, SE REALIZARON CULTÍSIMAS FIESTAS SOCIALES, EN QUE LA ESPIRITUALIDAD FUE LA NOTA PREDOMINANTE Y LAS LINDAS MASCARITAS EL MAYOR ATRACTIVO DE AQUELLAS REUNIONES.

# MAPLE

MUEBLES Y DECORACIONES



COMEDOR ESTILO «ELIZABETHAN» CON SU CARACTERÍSTICO CIELO-RASO, FRISO DE TAPESTRY Y PAREDES REVESTIDAS DE ROBLE. -- UNO DE LOS VARIOS SALONES AMUEBLADOS EN NUESTRAS GALERÍAS.

658, SUIPACHA





## La catástrofe del Tigre

El terrible accidente que tan hondamente impresionó al público el mes pasado fué debido a la patinada de las ruedas del automóvil en terreno mojado y resbaladizo por la lluvia.

Estas horribles desgracias, que llenan de consternación y de pavor por sus fatales consecuencias, pueden evitarse fácilmente si Vd. equipa su auto con los poderosos Superneumáticos "Vacuum Cup", que no pueden patinar.

No se gué Vd. por las opiniones de los que se titulan entendidos. Si quiere Vd. convencerse de la bondad del VACUUM CUP, estamos a sus órdenes para hacerle las demostraciones necesarias.  
*Compañía General de Aceites: Av. de Mayo, 665*

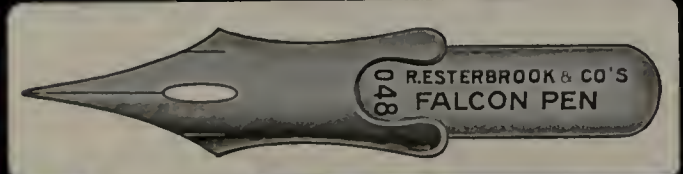


L A M O D A F E M E N I N A



TRES LINDOS MODELOS CREADOS POR WORTH Y ALICE BERNARD, DERNIER CRÍ DE LA SEASON PARISIENSE, QUE SE DESTACARON ENTRE LOS QUE IMPONDRÁN LA MODA FEMENINA EN TODO EL MUNDO ELEGANTE.

# Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK. De venta en todas las principales Librerías.

## GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE SUCURSAL EN AMERICA

## Libre de Humedad

Si el aire en un refrigerador contiene un porcentaje excesivo de humedad, los alimentos se vuelven rancios y mohosos, constituyendo así un peligro para la salud.

Las mundialmente famosas

## Heladeras BOHN

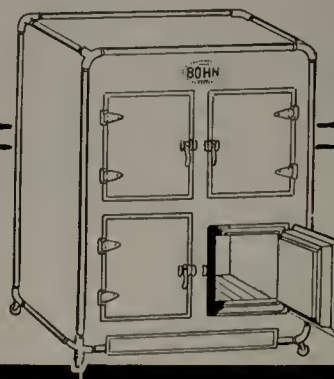
son de hierro enlozado blanco o celeste con aplicaciones niqueladas. Modelo único en Sud América.

Pueden depositarse en sus cámaras los más distintos alimentos, en la seguridad de que ninguno adquirirá nada del olor o gusto del otro.

Experimentos hechos con estas heladeras demostraron que la sequedad del aire en circulación dentro de sus cámaras es la mayor que puede obtenerse.

Por el sabio revestimiento de sus paredes conservan el frío durante más tiempo que cualquier otra heladera.

*Hemos recibido un número reducido de estas heladeras. Las vendemos como ocasión única a título de propaganda. Hay varios tamaños.*



Visiten nuestra exposición.

### MAYON Ltda.

Avenida de Mayo, 1257 Buenos Aires

E. CHICHARRO.



Cabeza de niña

OLEO

DE

EDUARDO CHICHARRO

# U N . C A R A C T E R

**N**O, ni y no he dicho que ni y basta! (Yo no me vuelvo atrás nunca! — Pero reflexione... — No reflexiono... ¿para qué? No y re-no y re-quetenó!

— Pero ¿ese...  
— No me fío... Es decir, soy firme, he dicho que no de fío... y no!

Est era el principio de una novela — o novela — lo que se era — que me propo a escribir. Ni tenia argumento ni p me habia firmad en la mente el esboz de un carácter de hombre o de mujer.

El carácter y el argumento, los actores y la acción, el drama todo de mi novela — porque una novela debe ser un drama — habrian de salir de ese dialogo con que ella habia de empezar. A las veces, de una sola frase oída al vuelo, en la calle o en el campo, al azar de los caminos de vida, se saca toda una novela o un drama.

Cualquiera creía que el personaje — hay que suponerle el protagonista — que empieza diciendo así, tan redondamente, eso de «no, no y no!» y luego «no y re-no y re-quetenó!» ha de ser un hombre de firmísima voluntad — o mejor — *unidad* — lo que se llama un carácter, pero un hombre que se produce así, con tanto no, puede muy bien ser un indeciso, un abúlico, un hombre sin voluntad propia... un carácter también.

Porque, vamos a ver: ¿por qué se ha de llamar un carácter al del hombre que se mantiene firme en lo que una vez ha decidido y no al que esta siempre cambiando?

¿Es que no hay firmeza en el cambio?

Aristóteles, en su *Poética*, hablaba de los caracteres «igualmente desiguales» o, si se nos permite forjar a troquel del griego una palabra, *hómolarmente anómalos*. Y el Tasso, que tanto habia estudiado la *poética* aristotélica, nos dice en la estrofa tercera del canto quinto de su *Gerusalemme liberata* que en el mundo mudable y ligero es a menudo constancia el variar de pensamiento, así:

*he nel mondo mutabil e leggiero  
ostanza è spesso il variar pensiero.*

Y este mismo infeliz Tasso — ¡oh, misero Tasso! — que cantó Leopardi — este Tasso que era un carácter, todo un carácter, vertió en su melancólico poema aquel inmortal pensamiento — pensamiento, no idea — de Pindaro de que el hombre es «sueño de una sombra», diciendo (estrofa 63 del canto XIV) que la fama es un eco, un sueño, más bien sombra del sueño que a todo viento se disipa y pierde, así:

*un'ombra, un sogno, anzi del sogno  
l'ombra,  
l'ad ogni vento si disegna e spombra.*

«Pero esto es el hombre o la fama? La fama y el hombre y el carácter del hombre. Porque el carácter es también sueño de una sombra. Y al Tasso le pareció la nada sombra real y sólida — *l'ombra reale e solida. Ti parve il nulla* — de Leopardi. El cual nos asegura antes que le habian ceñido de hielo a Tasso el alma, que era tan caliente — *era si cada* — el odio y la invidia envidia privada y la de los otros. «¿Alma caliente? Las habido tanto que se fundian y eran almas líquidas y corrientes y enardecidas y enardecientes como el plomo fundido, verdaderos arroyos de fuego. Y con ta-



## P O R M I G U E L . D E U N A M U N O



ILUSTRACIONES DE SIRIO

las almas no cabe hacer una estatua y como no cabe hacer una estatua con ellas se declara que los que las tienen carecen de carácter.

Cuando no se le puede encerrar a un hombre en una fórmula, por compleja que sea, en una idea, en una estatua, se la reputa por sin carácter.

«Ah, sí! — arguye aquí uno de esos que se anticipan a lo que se les va a decir — dirás que un gran río tiene tanto carácter como una gran montaña, que el Amazonas y el Misisipi y el Nilo y el Danubio y el Rin tienen tanta fisonomía como el Chimborazo y el Illimani y el Jungfrau, que tu Duero es tan uno y tan característico como el Urbión de donde nace su brazo más alto, pero repara en que al río son las márgenes las que le dan su carácter y que su lecho, su cauce, es de roca.» ¿Sí, eh? ¿Y no será más bien que es el río mismo el que se esculpe su cauce?

El hombre estatuario — ¡un carácter! — no es más continuo que el hombre arroyo. La montaña dura; el río vive. Cuenta el libro del *Génesis* (c. XIX, v. 26) que la mujer de Lot, por haber mirado hacia atrás cómo el fuego del cielo consumía a Sodoma y Comorra, fué convertida en estatua de sal.

Lo que no dice el texto canónico es qué se hizo de esta estatua. Sin duda la derretirían las lluvias. Y así con toda estatua, que es siempre de sal, más o menos resistente y duradera. Pero vive más el agua que la sal, y ésta, si vive, es derretida en aquélla. Vive el hombre más que su estatua, que es de sal siempre.

El hombre estatuario suele tener ideas — tener, no hacerlas — pero no pensamientos. Y no tiene pensamientos porque no discurre. Pues sólo discurre lo que corre. Discurre el río; no discurre la montaña que guarda tesoros en sus entrañas acaso.

¿No discurre la montaña? Alguna vez cuando la montaña es volcán y lanza lava líquida y ardiente. Pero así que la lava se solidifica, así que el pensamiento se hace idea, ya no discurre sino que se queda y duda.

«Don Pedro es todo un carácter y representante de la idea democrática...» y quien dice democrática dice otra cualquiera que sea idea. Pero ese don Pedro, que es un carácter, es decir, una estatua — a las veces hasta por la mudez — y que representa una idea, no discurre, porque si discurriera pensaría, y si pensara se le fundiría la idea en el pensamiento. ¡Oh, los hombres estatuas, los hombres ideas, los caracteres! Suelen ser mudos. Pero alguna vez cantan.

¿Cantan las estatuas? Dicen que cantaba la de Memnón, en Egipto, al salir el sol. Pero las estatuas cantan cuando se las golpea. Sobre todo si son de bronce y huecas. Las de piedra no suelen cantar si se las golpea, pero las de bronce y huecas sí. Cantan como una copa y dan una nota más limpia cuanto más vacías están.

¡Un carácter... un carácter!... ¡Y el otro un hombre sin consistencia, sin ideas fijas!... ¡Sin ideas fijas, sí, porque tiene pensamiento vivo, porque discurre!

El agua del torrente acaba por hacer arena de los pedruscos que caen a su cauce y el plomo líquido, fundido, ardiente, funde los tipos, los caracteres, que coge al paso.

Carácter es propiamente el tipo de imprenta y ese carácter es plomo solidificado y frío. Cuando se gasta — porque los caracteres se gastan — hay que volverlo a fundir. No hay que variar el pensamiento porque éste es esencialmente variación, porque es discurso, porque es río que corre.



UNA SECCIÓN DE CIENTO TRABAJOS MODELOS DE TEJIDOS CARIOLLOS EN LANA Y ALGODÓN PREPARADOS E

HILADOS POR ALUMNAS CORRENTINAS. LOS TINTES SON PRODUCTO DE PLANTAS REGIONALES.

En el discurso inaugural de la Exposición de Manualidades Escolares, el doctor Angel Gallardo pronunció las siguientes palabras:

*Ampliando la feliz iniciativa de la Inspección Nacional de Corrientes, realizada con tan buen éxito el año anterior se exponen hoy por primera vez en la capital federal los trabajos prácticos ejecutados por los alumnos de las escuelas nacionales situadas en las provincias y en los territorios.*

Así reconocía el presidente del Consejo Nacional de Educación los méritos contraídos por las autoridades pedagógicas correntinas.

La obra fué comenzada en silencio bajo la dirección del inspector Salvador M. Díaz, que ha sabido imprimir a las manualidades escolares un carácter eminentemente práctico, pues los trabajos tienen una tendencia industrial. De este modo la escuela correntina extiende su influencia educadora preparando, mediante el

fomento de las aptitudes artístico-industriales, futuras fuentes de riqueza nacional.

Las demás provincias y territorios han cooperado también eficazmente a esta idea. Por eso la Exposición realizada en la escuela General Roca obtuvo un triunfo decisivo y brillante.

En la sección correntina se exhibieron numerosos trabajos ejecutados con materias primas abundantes en la provincia, algunas de las cuales no tienen ningún valor. De esta manera se han iniciado varias industrias, como las de cordelería, cestería, sombreros, tejidos, aplicaciones del hueso, asta, cerda, esponja vegetal, chala, forros de botellas y cepillería.

Digna de todo encomio resulta esta nueva dirección emprendida por las escuelas nacionales y que el Consejo Nacional supo acoger favorable y alentadoramente.

## ARTE ESCOLAR ARGENTINO





ARMONIZANDO CON LA BELLEZA DE LOS JARDINES, ARISTOCRÁTICAMENTE.

CAS MÁSCARAS LLENÁBANLOS CON BULLICIOSA Y GENTIL ALEGRÍA.

## BAILE DE DISFRAZ



El Club Belgrano ha celebrado su primer baile de disfraz. Hay en el argot del periodismo social una frase estereotipada que dice así: *la fiesta deja gratos recuerdos...* La falta de espacio y la premura no consienten al repórter que glose esa frase derrochando la fantasía. Dejar gratos re-

cuerdos es la misión de toda fiesta donde la juventud, la hermosura, el lujo, el ingenio y la cortesía se reúnen bajo el sano patrocinio del buen humor. Y si se añade a esos requisitos el incentivo del disfraz, los recuerdos adquieren más altas proporciones.

Modelo de fiestas gratas fué el baile organizado por el aristocrático Club Belgrano durante este Carnaval. Los salones y jardines estaban artísticamente adornados. Dentro de este marco exquisito lucieron las elegantes figuras de las máscaras. Los dis-

frases del más exquisito gusto y las bromas ingeniosas abundaron en la fiesta que se desarrolló entre la alegría de los concurrentes.

Este baile es el primero de disfraz que el Club Belgrano celebra, iniciando así brillantemente un nuevo atractivo para las familias distinguidas que lo frecuentan. La comisión directiva ha logrado un triunfo al organizar el festival, sin que faltara en él ninguno de los detalles que distingue a esta clase de diversiones, trabajo verdaderamente difícil, pues hállase lleno de obstáculos morales y materiales.

La sociedad distinguida de Belgrano tiene para los Carnavales venideros un lugar de cita donde el elemento joven ávido de divertirse coseche los gratos recuerdos que la discreción, el lujo, la cortesía, la hermosura y el buen humor dejan en el ánimo de los que saben y pueden disfrutar los encantos de la vida social amable.

La sociedad distinguida de Belgrano tiene para los Carnavales venideros un lugar de cita donde el elemento joven ávido de divertirse coseche los gratos recuerdos que la discreción, el lujo, la cortesía, la hermosura y el buen humor dejan en el ánimo de los que saben y pueden disfrutar los encantos de la vida social amable.



SEÑORA ADELA BAYLEY DE CASADO, LILY HOWART Y ZEMEPAL A PINNETTO Y SEÑOR PEJAN ALEM-

WAIER Y DR. ALBERTO M. NAVARRO, EN UNA DE LAS MUCHAS MESAS INSTALADAS EN EL JARDÍN.

tu  
lra



FOTO DE  
VAN RIEL.

Señora Astora

Conzalez de Arcaño





*Plus  
Ultra con Madrid*

# VNA BODA ARISTOCRACIA

LA FIRMA DEL ACTA DE MATRIMONIO EN PRESENCIA DE LA DUQUESA DE FERNÁN NÚÑEZ, MARQUÉS DE LA MINA Y DE VARIOS TESTIGOS, ENTRE LOS QUE FIGURAN LOS DUQUES DE ALBA, DE BIVONA, DE MONTELLANO Y DE ARIÓN, GENERAL BERENQUER Y OTROS.

# DE ALTA ESPAÑOLA

El día 15 de diciembre próximo pasado el nuncio apostólico, monseñor Ragonesi bendijo la unión matrimonial de la señorita Cristina Falcó, nieta de la duquesa de Fernán Núñez con el conde de la Maza. Celebróse la ceremonia en la capilla de Santa Isabel, de cuyos muros pendían tapices de la casa de Fernán Núñez, orlados de flores naturales: columnas con grandes cestos de rosas y crisantemos formaban calle en el centro; flores blancas cubrían las gradas del presbiterio y el altar mayor, sirviendo de fondo al reclinatorio, cubierto de rojo damasco con pimpollos de rosa.

A uno y otro lado de los novios se arrodillaron la duquesa de Fernán Núñez, ostentando la representación de S. M. la reina, y el marqués de la Mina: ocuparon sus puestos los testigos que fueron, por parte de la señorita de la Mina, los duques de Montellano, Alba y Bivona; el príncipe Pío de Saboya y el conde de Elda, y por el conde de la Maza, los duques de Arión y Santoña; general Berenguer y marqueses de



LOS NUEVOS ESPOSOS EN EL PALACIO DUCAL DE

FERNÁN NÚÑEZ A SU REGRESO DE LA IGLESIA.

FOTOGRAFIA LAS "COMARCA" PARA "PLUS ULTRA" POR VIDAL

Pons y de San Miguel. Todos vestían de uniforme, ostentando grandes cruces, y el novio, la de caballero de la orden militar de Calatrava.

Al pie de las gradas del presbiterio se colocaron, a la derecha, S. A. la duquesa de Talavera, la princesa Pío de Saboya, duquesa de Montellano, condesa viuda de Aguilar de Inestrillas y señorita Inés Arteaga, y a la izquierda, la marquesa de la Mina, la condesa de Xiquena, las señoritas Livia y Pilar Falcó y Alvarez de Toledo y su prima la señorita Paloma Falcó y Escandón.

Tanto a la ceremonia como al almuerzo que se celebró en el palacio de Cervellón, casa señorial de los duques de Fernán Núñez, asistieron las duquesas de Pinohermoso, Sotomayor, Vega, Hernani, Mandas, Vistahermosa, Luna, viuda de Sotomayor, T' Serclaes Ahumada, Albuquerque y Victoria. Marquesas de Santa Cristina, Santa Cruz, Urquijo, Scala, Pozo Rubio, Valdeolmos, Torralba, Narbais, Espinardo, Peñafuente, Torrelaguna, Sorneruelo,



Aguila Real, Balboa, Santa María de Silvela, Rivera, Bolarque, Valdefuentes, Cayo del Rey, Valdeiglesias, Alquibla y Santo Domingo. Condesas de Valdelagrana, viuda de Aguilar de Inestrillas, Almodóvar, viuda de Casa Valencia, Torre Arias, Alcuberre, Sástago, Aguilar de Inestrillas, Ribadavia, Torre de Cela, Cerragerta, Cartayna, Aybar, Esteban, Torreblanca, Arcentales, Benomar y viuda de Benomar. Vizcondesas de Eza, Cuba, Bahía Honda y Antrines, y señoras y señoritas de Alcázar y Roca de Togores (don Luis), Barrenechea, Carvajal, Quesada y otras.

También asistieron el ex presidente del consejo don Antonio Maura; el presidente actual, don Eduardo Dato; el ministro de la Guerra, vizconde de Eza; los duques

de Luna, Victoria, Sotomayor, Hernani y Mandas; marqueses de San Vicente, Santa Cristina, Santa Cruz, Bolarque, Scala, Torralva, Valdeiglesias y otros.

Representaban al cuerpo diplomático los embajadores de Italia e Inglaterra y ministro de Bélgica.

El nuevo matrimonio, con el marqués de la Mina y la duquesa de Fernán Núñez, se trasladaron a palacio para ofrecer sus respetos a su augusta madrina, la reina doña Victoria.

Ya conocen los bonaerenses ese sentimiento unánime mezcla de cariño, curiosidad y admiración que precede, asiste y sigue a las grandes bodas: los comentarios lisonjeros acerca de los novios, el examen del «trousseau», etc.



ULTIMO RETRATO DE SOLTERA DE LA NOVIA, ACOMPAÑADA DE SU ABUELA LA DUQUESA DE FERNÁN NUÑEZ Y DE SU MADRE LA MARQUESA DE LA MINA.



LOS NOVIOS CON SUS PADRES LOS MARQUE-

SES DE LA MINA Y LOS HIJOS DE ÉSTOS.

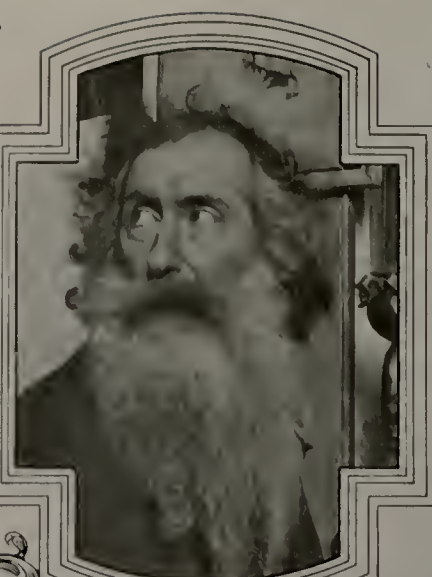
PLASMA  
EN ITALIA

LOS

VIEJOS



EL VIEJO  
MODELO.



EL VIEJO  
ESULTOR.

La historia nos dice que los viejos no siempre tuvieron la consideración que merecen. En épocas remotas eran sencillamente suprimidos por inútiles para sí mismos y para los demás, ética análoga a la del espartano Licurgo, que estableció en sus leyes que los niños que naciesen débiles, estropeados o enfermos fuesen sin más arrojados al Taigetes. Pero más tarde las cosas cambiaron, y los viejos fueron señalados al respeto y veneración generales por ser hombres en quienes la larga experiencia de la vida había acumulado probidad y sabiduría. Fueron llamados a desempeñar los más altos cargos; y los «seniores», es decir, los senadores romanos, no fueron sino ancianos de autoridad a los cuales se confió la dirección de los negocios públicos. Ya entonces los jóvenes murmuraban porque, como decía Cicerón «Senectus est ipse morbus» (la vejez misma es una enfermedad). Otros más crueles decían:

«Senatores viri bonus. Senatus mala bestia» (los senadores son buenas personas, pero el senado es una mala bestia).

En todo caso, el sentimiento de respeto y veneración, una vez consagrado por la civilización en favor de la vejez, ha quedado como un principio altamente moral, a cuya firmeza y prestigio ha contribuido no poco el arte, que de la virtud y proverbial sabiduría de la edad, ha sabido sacar tan bellas inspiraciones en sus más variadas manifestaciones.

En efecto, en el arte los viejos tienen un puesto importante. No hay exposición de pintura



VEJEZ LABORIOSA.

en que no figure por lo menos una docena de cabezas de viejos, de todas condiciones sociales, porque un hermoso viejo es extraordinariamente interesante. ¿Quién no recuerda la soberbia cabeza de viejo esculpida por Monteverde, el famoso autor del Cristo que se venera en la Recoleta de Buenos Aires? Una bella barba abundosa, una frente surcada de arrugas, líneas aristocráticas y dos ojos llenos de bondad y de contento.

Pintores, escultores, dibujantes, aguafuertistas, acuarelistas, trabajan años y años para fijar en la tela, en el bronce, en el mármol, en el papel las más características cabezas de viejos.

¡Y cuántos pintores de la vejez murieron ellos mismos viejos y pobres, oscuros parias en este mundo de ruidos y vanidades!

En los alrededores del Círculo Artístico Internacional de Roma rondan todos los días dos hermanas, dos viejas, muy viejas, flacas, enfermas

y harapientas: sirven de modelos para cuadros en que figuran furias o mujeres espantosamente feas. El corazón se oprime al verlas. ¡Santas viejas, que debisteis ser conservadas como flores de la tierra y que, en cambio, lucháis todavía con la vida cruel, lucha áspera, inflexible, sin tregua!

La sociedad, es verdad, evoluciona y hace lo posible por socorrer a la vejez; pero todavía son muchos los viejos que se ven obligados a trabajar para vivir; muchos a los cuales el trabajo encorva e inclina hacia la tierra más que los años!



VEJEZ ARISTOCRÁTICA.



VEJEZ  
TRISTE.



UN VIEJO  
ARTISTA.

¡Demasiadas manos sacrílegas se atreven todavía a levantarse contra ancianidades heroicas! Heroicas, sí, porque representan toda una vida de sacrificios, de actos de bondad, de abnegación y de altruismo...

Cuando llegan las impotencias o las enfermedades, cuando el viejo o la vieja ya no pueden ni con las tareas domésticas, cuando ya no son capaces de ningún esfuerzo, no faltan espíritus soeces que delante de ellos hablan mal de la vejez, expresan en términos brutales «ideas nuevas» que los pobres viejos no pueden contradecir. Los viejos entonces se callan, y su silencio es señal de un dolor lleno de angustia.

Sin embargo, no siempre la vejez es triste: hay nidadas de pequeñuelos que triscan en torno al abuelo; hay hijos agradecidos y dignos que recuerdan los sacrificios de sus viejos y



VIEJO MUJIK.

los llenan de cuidados, de atenciones y caricias. Entonces los viejos son risueños, bondadosos y espirituales. Recuerdan el pasado hablan, de sus tiempos y critican, teniendo a veces razón de sobra. La civilización el progreso, la ciencia, hermosas cosas, sin duda; pero antes se sabía vivir mejor, el hombre trabajaba y se divertía, los mozos amaban a las mujeres hermosas y eran caballeros.

Ahora, un viejo que sube a un tranvía no siempre encuentra quien le ceda el asiento. Son muchos los jóvenes que no ven en la ancianidad sino objeto de menospreciadora lástima, cuando no de ridículo. Y, sin embargo, todos debemos envejecer... o morir jóvenes. Los amados de los dioses mueren jóvenes, dijo el poeta griego; pero ¿cuántos son los jóvenes que desean esa prueba del amor de los dioses?



S  L

INVIERNO  
*Óleo de*  
JOAQUÍN  
SOROLLA

DE LA  
COLECCIÓN  
DEL DR.  
SALVADOR  
FORNIELLES



No lo busquemos en el fondo de una biblioteca o en un despacho lujoso y tranquilo; con más seguridad lo encontraremos en el café, en una calle céntrica o en el saloncillo del Congreso. En cualquier sitio donde se hable, estará el insigne hablador Valle Inclán.

Perdón. Es uno de los pocos escritores a quienes no puede nombrarse con el apellido a secas; presume de hidalgo y asegura poseer en algún rincón de Galicia una casa fuerte solariega con derecho al escudo de armas. Reproduciendo la forma sig-

~ P O R ~  
J O S É ~ M R A  
S A L A V E R R I A

nataria de los literatos antiguos que eran caballeros, se obstina en firmar con toda opulencia: Don Ramón María del Valle Inclán.

Busquémosle en cuantos sitios de Madrid haya un sitio libre y ameno donde unas gentes cultas que no tienen prisa hablan por el gusto de hablar. En este sentido, el creador del Marqués de Bradomin es un perfecto reaccionario; es un escritor español del siglo XIX, época en que los españoles de talento se preocuparon de lanzar al aire sus ideas, mejor que de fijarlas en obras permanentes

Como aquellos ingenios del XIX. Valle Inclán afina y perfecciona sus frases, sus mentiras, sus conversaciones; cultiva la costumbre de la *tertulia*; vive el mayor tiempo posible en el café; por último, usa todavía la capa española.

Es del linaje de los grandes conversadores, como Pío Baroja, como Miguel de Unamuno. Pero así como Unamuno y Baroja están realmente pensando mientras hablan, y después trasladan a las cuartillas el resultado de sus conversaciones, Valle Inclán, menos fecundo en escribir y menos pensador, habla desinteresadamente y por el goce de hablar. La palabra de aquellos escritores diríamos que es del género utilitario, y en realidad sirve como de prolegómenos, o de gimnasia, a la escritura, en cambio, Valle Inclán habla por una insuperable necesidad física y por su espíritu extraordinariamente sociable.

Nadie, en efecto, tan sociable como él. No es sólo porque busque siempre la compañía, y porque estime gustoso sobremanera la actitud del hombre rodeado de media docena de amigos; es sobre todo por su enorme facultad de interesarse por todos los problemas, todos los actos, todos los chismes de la hora presente. Esto es lo que le da su carácter de *tertuliano*. Es un espécimen de tertulia, y, por consiguiente, en el siglo XVII sería un habitual de los *mentideros*, en el siglo XVIII frecuentaría los *salones*, y hoy, un poco rezagado en el tiempo, necesita resignarse al *café*.

Se interesa, pues, por las cuestiones más menudas, y además pone en ellas toda su vanidad. Semejante en esto a Unamuno, Valle Inclán no consiente que en una tertulia emita alguien una idea, narre un cuento o descubra un chisme de categoría excepcional; cree tener un derecho absoluto a la primacía y a la hegemonía, y de este modo, si alguno ha contado una cosa muy bizarra, se apresura él a ponerle a la cosa un apéndice, una segunda parte más bizarra todavía. La verdad ya no le interesa tanto.

vez. Era yo un escritor principiante y provinciano, y fui llevado a la tertulia donde el insigne novelista peroraba. Hablábase de encuentros, riñas y desafíos. Y yo escuchaba con estupefacción a aquel hombre flaco, flaquísimo, negación de toda fortaleza física, que narraba sencillamente la disputa que hubo de tener con un *compadre*, con un *matón* facineroso, de los que viven de atropellar y asesinar a las gentes.

Aquel hombre, decía el narrador, estaba muy enojado conmigo porque yo le quité de las garras una pobre víctima. Juró darme un disgusto; pero yo no hice caso de sus bravatas. Una noche me salió al paso aquel bergante y me increpó. Yo rechacé sus amenazas. Y me dijo él: «Tenga usted presente que soy *El Manazas*». Entonces le dije yo: «Pues sepa usted que soy *El Valle Inclán*». Y le dirigí una mirada tan de fiera, que el facineroso se apartó amedrentado...

Mientras hablaba así, yo examinaba a Valle

toman una dirección contraria a la de los otros hombres. Por tanto, no se puede decir que Valle Inclán quisiera haber sido un caballero de otrora, porque realmente cree serlo. (Recordemos, como caso más próximo, el de Don Quijote, aquel que daba absoluta realidad a sus ficciones).



Cubierto por su capa de estirpe muy española, con unas barbas muy luengas y patriarcales, con unos grandes quevedos que vienen a hacer todavía más extraño el gesto de su rostro, Valle Inclán pasea por Madrid su quimérica apostura, mezcla de asceta consumido por los ayunos y de espadachín. Esta conjunción del asceta y del espadachín en un mismo ejemplar humano forma precisamente la real paradoja del ilustre autor de las *Sonatas*.

El sentirse como retrasado, como fuera de época,

le impulsó a ingresar nada menos que en el partido *carlista*. ¿Cuánto había de *literatura*, y cuánto de positiva vocación en aquel escogitamiento político? A nadie le pareció malo que Valle Inclán se confesara carlista, legitimista, partidario de los reyes absolutos. Al contrario, todos hallaron natural que la figura propiamente quimérica y fundamentalmente arbitraria de Valle Inclán adoptase el gesto reaccionario. Ejercicio de reaccionario durante algún tiempo, se mezcló en las confabulaciones políticas del partido, llegó a presentar su candidatura para diputado, y en el ínterin escribió unos cuantos libros que no fueron los mejores de su pluma, dedi-

cados a narrar las gestas de los guerrilleros carlistas.

Han pasado los años, y ahora Valle Inclán, sin perder su talante de caballero de otrora, frecuenta un poco las aficiones maximalistas... Pero en esa viviente y ambulante arbitrariedad literaria todo es lógico, a fuerza de ser paradójico. Es que algunas personas concluyen por ser tratadas con un régimen de excepción, de modo que lo que piensan no es tomado en serio, sino como una manera de diversión estética.



Y esto que decimos de la persona de Valle Inclán podemos referirlo igualmente a su literatura. Es una literatura compuesta sobre todo de *gesto*. Lo importante de ella es la *postura*. Las ideas, las soluciones, las fugas ideales, la inquietud espiritual... nada de esto existe. Pero como compensación ha dejado en las letras castellanas unos cuantos rasgos de alta estética y un afortunado tono de maceración verbal que harán su nombre inolvidable.



Inclán y veía, en efecto, que un hombre robusto y desalmado podría meterse en el bolsillo a aquel haz de huesos. Me parecía fantástico, risible. Y sin embargo es muy cierto que Valle Inclán se ha visto en numerosos lances apurados.

Su irritabilidad de hidalgo, su honor puntilloso, su vanidad histórica, lo han empujado a cuestiones de las que ha salido unas veces menos mal, y otras desastrosamente. En una de esas riñas (se trataba del musculoso Manuel Bueno) perdió un brazo.

Valle Inclán es una viva representación del hombre que *quisiera ser lo que no es*. Todos los hombres de alguna imaginación llevamos dentro esa misma tragedia; pero mientras los demás disimulan su nostalgia, Valle Inclán la pasea y la muestra al desnudo con valor. Quisiera él haber sido un caballero de otrora...

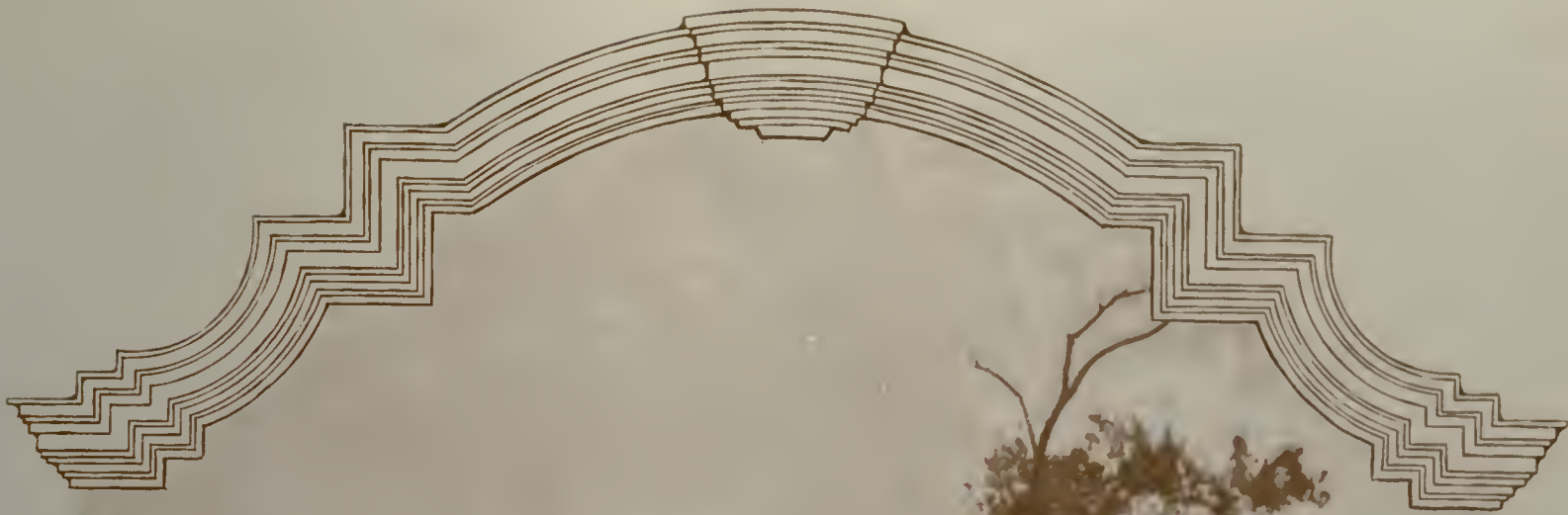
Pero en Valle Inclán los negocios de la fantasía

¿Quién osaría fijar aunque fuera aproximadamente, las proporciones de la fantasía de ese gallego extraordinario? Sin usar de la paradoja, sin recurrir a posturas *epatantes*, Valle Inclán dice los absurdos mayores con el aire más sereno y normal del mundo. Y no hay el menor dejo de ironía o de cinismo en su palabra. Al contrario, Valle Inclán habla *formalmente* en todo momento y se mostraría muy enojado si alguien tomara a broma sus exageraciones (sus mentiras).

Pero, ¿son siempre mentiras?... He ahí la cuestión.

Todavía recuerdo el día en que le vi por primera

ILUSTRARON  
LOVRIDO  
Y RIBAS



CAMINO  
DEL  
INGENIO



De lejos y de cerca, por todos los caminos, en diferentes vehículos, acuden los obreros al trabajo cotidiano del ingenio. Y esta peregrinación resulta una tarea más, el aperitivo de las grandes labores que en el ingenio les aguardan. En los plantíos, empenachada y cubierta de verdes hojas formando interminables filas, la caña dulce pide el cuidado del hombre que la cortará después en sazón. Y el molino también aguarda impaciente el alimento que tampoco ha de aprovecharle. La zafra y la molienda son los polos de aquel vivir del ingenio. Los pesados carre-

tones traen su carguio humano y lo distribuyen aquí y allá, donde hace falta, estratégicamente. La ruta no es fácil porque está llena de obstáculos: el lodo empantanado, las cuestas pendientes, todo parece oponerse a que los hombres cumplan su misión sencilla y trabajosa. Y, sin embargo, soportan con paciencia la incomodidad, y charlan y rien matando el tiempo, camino de la faena. Cuando el hombre de la ciudad sorprende este espectáculo campero lo encuentra pintoresco. Ve en la escena agreste una novedad simpática, recreo de los ojos, tan ávidos de cosas originales.



A  
M  
C

M. Poiret, el célebre creador de modas femeninas, ha triunfado en el teatro. No quiere esto decir que haya escrito obra alguna. M. Poiret, aunque le sobran condiciones para autor, no ha abandonado el terreno donde tan bien sabe distinguirse. La comedia humana le produce más que todas las comedias fingidas. Ha triunfado en el teatro sin abandonar el oficio demostrando sus talentos de creador.

El empresario del Casino de París necesitaba disfraces originales y elegantes para vestir a las artistas que representarían *Las armas de la mujer* en una revista de gran espectáculo. Y, naturalmente, pensó en M. Poiret, artista además de modisto.

El autor de la obra entiende que las armas femeninas son los objetos de tocado y tocador: alfileres, peinetas, lunares postizos, cisnes y otras cosas. No hay que

EL PEINETÓN DE CAREY,  
EL CISNE Y EL VELLO,







S  
R  
T

ser muy avanzado en materia de feminismo para disentir de tal opinión. Las mejores armas de las valerosas mujeres no son esas pequeñas zarandajas. Así lo han demostrado desde hace mucho tiempo. «Las armas de la coquetería» titularíase mejor el número de la aplaudida revista parisiense.

Prueba esto una cosa de suma importancia: que en los tiempos actuales, después de la admirable cooperación de las mujeres, se sigue hablando de ellas ligeramente. Las que ayudaron al hombre en trances de vida o muerte merecen otro concepto. Estas reflexiones no quitan mérito artístico a los ingeniosos disfraces que Poiret inventó con su reconocida maestría, y que un hábil fotógrafo, M. Paul O'Doiyé, ha tomado especialmente para nuestra revista.

PERSONIFICADOS POR  
TRES LINDAS ACTRICES.





A valia espiritual de las altas personalidades es difícil de tasar. El respeto que inspiran el ambiente de boato y protocolo que las rodean suelen extraviar los juicios más serenos. Por sutil y forzada que resulten las sonrisas reales, siempre se ve en ellas inconfundibles pruebas de bondad, sencillez y talento. No es preciso contarse en el número de los aduladores para caer en ese prejuicio. Por eso, al salir de las audiencias, casi todos los visitantes atestiguan que el monarca o el alto personaje son amabilísimos, campechanos y bondadosos. Naturalmente, sin esforzarse, las altas personalidades saben recibir visitas, hacerlas y hablar con toda cortesía. Su educación refinada y su oficio les obligan a ello. Para juzgar, pues, a un personaje hace falta no incurrir en esa paradoja de admirar la educación de los que están necesaria-

mente bien educados. Lo digno de alabanza es el verdadero mérito intelectual y moral, y esas virtudes hay que apreciarlas a través de una aureola cuyo brillo ofusca.

# EL PALACIO DE LA REINA MARGARITA

La reina madre Margarita de Saboya, que compartió el trono italiano con Humberto I, es una de esas figuras de alto valor. Desde la muerte de su esposo vive casi retirada en su palacio. Voluntariamente, por sencillez ingénita, se ha despojado de su aureola. Hablar con ella es un vivo placer espiritual. A su vasta ilustración une la reina madre verdadero talento que se demuestra en sus palabras llenas de amenidad e interés. La egregia anciana, cuyo rostro conserva la parte más simpática de su célebre belleza, habla suavemente demostrando un clarísimo concepto del arte.

Y en su palacio no están amontonadas las cosas como en casi todos los palacios. Adviértese ese orden, esa armonía que revelan una dirección inteligente y



LA CAPILLA PRIVADA DEL PALACIO CON EL PELETERO DE LA REINA DAMA.

LA REINA MARGARITA EN TRAJE DE CORTE (1898).

GALERÍA QUE DA ACCESO A LAS HABITACIONES PARTICULARES DE LA REINA.



Suntuoso salón del órgano, instrumento en el que la reina ejecuta magistralmente composiciones de los clásicos.

cariñosa. Aquellos salones no están amueblados a gusto de mayordomo sino por obra de la propia dueña.

Desde la infancia demostró la hija de Fernando de Saboya sus aficiones de coleccionadora entendida. Ya en el trono, la reina Margarita supo cultivar esta inclinación de su alma de artista.

El ejercicio de la caridad y el culto al arte, aliando en numerosas ocasiones estos dos extremos, han hecho que la egregia dama sea popularísima y bien querida por todos. Durante su reinado protegió a los artífices de valía y a los de talento que iniciaban su carrera.

Fiel a la tradición exquisita del país del arte, la reina se distinguió siempre y continúa ocupando sitio de honor en tan nobilísimo terreno. Por ese motivo su palacio figura entre los me-



EL COMEDOR PARTICULAR.

jores y más célebres de Roma, ciudad que tiene justa fama en ese género de edificios suntuosos. Como es sabido, cada uno de esos palacios custodia magníficas colecciones de lienzos históricos, esculturas y objetos valiosos. La riqueza del palacio donde la reina Margarita se retiró a la muerte de su real esposo, resulta incalculable. La sencillez del exterior no corresponde a la magnificencia del interior. Más bien parece que sirve para ocultarla como si se tratara de un alcázar milenochesco disimulado entre las rocas de una montaña. Para describirlo se necesitaría mayor espacio del que ofrece una nota periodística: pero las fotografías que ilustran estas líneas son suficientes para dar idea del arte y el lujo atesorados con delicada pericia en aquellos salones.

LA SALA FAVORITA, EN UNO DE CUYOS MUIROS SE VE EL FAMOSO RETRATO DE HUMBERTO I EN TRAJE DE EXCURSIONISTA ALPINO.





# INVITACION

DE  
LUJÁN MARÍA JORDÁN

Quando vengas, el lunes,  
has de venir de blanco,  
vestida con el traje que llevabas  
aquella tarde cuando  
empezaban las yemas de los árboles  
a crecer en los tallos.

Quando vengas, el lunes,  
has de venir de blanco;  
yo iré a esperarte en el portal, sonriente,  
y a besarte las manos.  
Quiero que estés alegre,  
alegre como cuando  
recorriamos juntos los caminos  
unidos por las almas y los labios.

Quando vengas, el lunes,  
vente toda de blanco,  
como vestida para ser mi novia  
azahares y raso  
y luego, tan alegre y sonriente  
que al tomarte las manos,  
no las sienta temblar entre las mías  
con un temblor de pánico.

Debes venir alegre, alegre, alegre,  
sin angustia en los labios,  
sin una lividez en las ojeras,  
sin fatiga en el paso.  
Yo saldré a recibirte  
por aquel caminito de geranios  
que conoce el perfume de tus ropas  
y el sonar de tus pasos.

Y luego, lentamente, quietamente,  
sin un grito de espanto,  
sin una vibración en nuestros nervios,  
sin un ademán trágico,  
puros hasta en los últimos instantes,  
libres del salpicar de todo barro,  
nos marcharemos juntos de la vida  
que hemos querido tanto...

El lunes, cuando vengas,  
has de venir de blanco:  
¡qué linda quedarás amortajada  
con tu traje de raso!...



•VN•GENTIL~HOMBRE•

O L E O  
D  
E S C U E L A  
H A M B U R G N E S A

POR  
BALTHASAR  
DENNER



1685  
1749

PROPIEDAD D NORDISKA



## ¡Qué será lo que me has dado!

Tú no me puedes pasar  
y yo sin ti no me paso...  
y se pregunta la gente  
¡qué será lo que me has dado!

Al darte mi corazón,  
no sé qué me diste en pago...  
No me quieres, y te quiero.  
¡qué será lo que me has dado!

Me haces ver lo blanco, negro...  
me haces ver lo negro, blanco...  
Para trastornarme el juicio,  
¡qué será lo que me has dado!

Este corazón me vende  
cuando estoy más descuidado  
¡y es más bien tuyo que mío!...  
¡qué será lo que me has dado!

Si hay un pecho que te escude,  
es mi pecho apuñalado  
¡y tú me lo apuñalaste!...  
¡qué será lo que me has dado!

Te pongo en los mismos cielos  
¡y tan diferente el pago!  
Todos lo ven, menos yo...  
¡qué será lo que me has dado!

En mi pensamiento reinan  
falsas razones y engaños  
y me culpo y te defiendo...  
¡qué será lo que me has dado!

Enemigo de mi sueño:  
yo mismo las puertas abro  
para que entres a deshora...  
¡qué será lo que me has dado!

La tranquilidad me robas,  
ladrona de mi descanso,  
y yo te ayudo a robarme...  
¡qué será lo que me has dado!

Y me veo, sin defensa,  
a tu desdén entregado,  
por mí mismo  
traicionado  
y por mí mismo querer  
maniatado...

\*\*\*

Me esclavices,  
y me veré libertado  
de esta pena  
de no verme esclavizado...

Me tortures  
sin piedad con tus agravios...

no el suplicio  
me des de no hacerme caso...

\*\*\*

¡Qué será lo que me has dado!...  
Como en una cruz, me veo  
en mi querer enclavado...

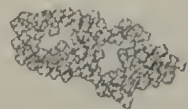
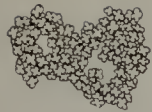
Tú me heriste  
de un lanzazo  
que me traspasó el costado...  
y, en mi cruz, y en esta sed,  
hiel me has dado...

¡Esa hiel, en mi agonía,  
es todo lo que me has dado!

\*\*\*

De mi costado  
sangre divina ha manado...  
¡en un chorro de palabras  
mi corazón ha sangrado!

# Vicente Medina



AMELIA BERNARDELLI S. VALIENTE.  
MAJA.



ALFONSO LÓPEZ.  
NERÓN.



AZUCENA BERNARDELLI S. VALIENTE.  
PAVO REAL.

## CARNAVAL

## INFANTIL

El grotescamente alegre rey de los Carnavales también chochea como muchos añosos ancianos. Y una de sus manías seniles, la mejor, es aquella que lo convierte en niño. El Carnaval Infantil y parte del Carnaval Femenino resultan los dos aspectos simpáticos, las dos

únicas chocheas justificadas del viejo Momo.

Arlequines que piden el biberón, marquesas Pompadour que gatean, Bonapartes llorones, toreros que se asustan, zingaras que se enredan entre las polleras, gauchos, japoneses, bersaglieri, hulanos, Mefistófeles, apaches, manolas, Locuras, pierrots, indios, cowboys, bailarinas, ángeles, mariposas, estrellas, Noches, payasos, afiladores, cocineros, magos, próceres, aviadores, centuriones, monjas, odaliscas, frailes, gigolettes, hetairas, marineros, capitanes, turcos, escoceses, emperatrices, jockeys, diablos, adivinatoras,

canillitas, bohemios, magos, cosacos... todas las vestimentas del mundo que el mayúsculo cariño de los padres transformó en minúsculos atavíos.

El colorete, la tizne, las tenacillas, los polvos y la harina; sedas, rasos, percales y cretonas; pelucas, tirabuzones y añadidos; pasamanerías, cuentas y gemas falsas... todas las pequeñas vanidades de las personas serias aplicadas sobre tiernos cuerpecitos y sobre cutis rosados.

A veces la cargazón de adornos agobia a las diminutas máscaras, porque abuelitos, madres, padrazos y tíos se excedieron en hermosear a los chiquilines. ¿Qué importa? Los muñecos de la familia no deben quejarse de tal superabundancia. Momo chochea, y a los parientes de la víctima se les cae la baba de puro gusto. En cambio, otros niños hallan demasiado ligera la acumulación de ringorrangos que gravita sobre sus hombros. Estos no lloran, pero no rien tampoco; seriecitos hacen su papel carnavalesco. Son los pequeños vanidosos y las chiquitinas coquetas, para quie-





CARLOS M. BREVE-  
DAN. MARAJAH.

nes se inventó verdaderamente el Carnaval Infantil; son los héroes de esos días policromos. Y tan graciosa adaptación al medio no es cosa que guarde proporciones con la edad. Hay clowns de diez años que lloran amargamente, mientras bailarinas de dos años se divierten en grande.

Otra cosa privativa de ese mundo menudo carnavalesco es la casi ausencia de la envidia. Todo disfrazado se cree un rey dentro de sus vestiduras, aunque éstas sean un revoltijo de hara-

SARITA LÓPEZ  
SAN JUAN.



ELIDA D'ONOFRIO.  
MIRIÑAQUE.

pos. El niño envidia los juguetes ajenos, mas no a los otros niños convertidos en juguetes. La careta y el antifaz: he ahí el origen de las desigualdades que dividen a los humanos en sus alegrías.

Afortunadamente el Carnaval Infantil adquiere en Buenos Aires extraordinaria importancia. Los corsos y desfiles de nenes disfrazados aumentan que es un encanto. Pronto el Carnaval de los grandes morirá, dejando su puesto al de los encantadores y lindísimos inocentes disfrazados.

MARÍA E. GARCIA.  
DANZARINA PERSA.



LIDIA PARÉS, KEWPIE.





Esto pasó antes de la gran guerra, cuando Francia irradiaba como un diamante su esplendor imparcial sobre el regocijo del mundo, bien ajena por cierto a la ciega envidia del topo germánico. Festejábese con el simbólico Pointcaré el advenimiento de una república ateniense, llena de tolerancia espiritual y de mansedumbre.

La suave filosofía epicúrea zumbaba como una abeja de oro entre los hilos plateados de la barba anatolina. Plena era la luz, meridiana, y como nunca cantaba su armonioso alejandrino la belleza clásica de la vida. Es la impresión de aquel momento filosófico, único en el siglo, en que la sonrisa de la Hélade se abriera en el crepúsculo, generosa e indulgente como una flor, que forma el espíritu de esta sencilla historia de un bastón de Corfú.

Fué por una deliciosa primavera de Provenza, en la dorada Aix, allí donde cantan todavía, entre los naranjales floridos, las cigarras de Mireia, que di, con la substancia lírica de esta historia en la persona folletinescamente romántica de un *capitaine au long cours*, contemporáneo de Julio Verne. Solía yo, en aquellos dulcísimos crepúsculos violetas, que deshojan en los jardines provenzales la fragante prodigalidad de los azahares, seguir un discretísimo sendero que, huyendo de la ciudad risueña, piérase en los predios aromosos, donde el amapola y el *bluet* se aman en el rumoroso silencio de los trigales. Aquí y allá, entre los macizos de olivos y de almendros, blanqueaban algunas villas, como ovejas rezagadas del campanario lugareño. Una entre ellas, la más distante, llamaba siempre mi atención. Más pequeña que las otras, casi diminuta como un *bungalow* indio, cobijábase por entero bajo un árbol frondoso, que parecía bendecirla.

Extraña vegetación tropical bordeaba sus rosados senderos, y sobre los azulejos caprichosos de un patiecito interior, una bramánica tortuga de jaspe, dejaba escapar de su boca entreabierta un tenue hilo de agua, que como íntima parábola de Buda propagaba dulcemente sobre el cristal de la fuentecita escondida una eclosión de lotos blancos. Por desconocida circunstancia aquella villa solitaria se llamaba Peri, y por cierto nunca fué más apropiado que en aquel rincón de la Provenza, la advocación de una deidad luminosa.

No sé por qué presagiábamos en aquel verdeante refugio un armonioso misterio, una presencia de símbolo, que hablaba al espíritu de vagos renacimientos, exaltantes en el perfume ambiguo de las adormideras. Así las cosas, dimos una tarde, con el que parecía ser el dueño de la delicada Peri. Bajo el árbol coposo, sobre un banco de mármol, apareció sentado. Era un viejecito risueño de barba ensortijada, que fumaba sin tregua la clásica *pipette* marinera. Tal es la cordialidad de la Provenza que nos saludamos como viejos amigos. Al sentirme descubierto, y por justificar mi curiosidad, dije por decir algo:

— Extraño y hermoso árbol el suyo, amigo.

— Ha dicho bien — replicó el anciano sonriendo. — Extraño porque es griego, y hermoso porque es la historia de una vida.

Grande fué mi desconcierto ante tan inesperada respuesta, y hubo de hacerse visible sin duda, porque mi interlocutor agregó: — Comprendo su curiosidad y me es simpática. La curiosidad es una virtud, ella es madre de las grandes empresas de los hombres y semilla fecunda de todo heroísmo. Yo le he rendido culto toda mi vida, y a ella debo gran parte de mi felicidad.

Extranjero, ya que tus pasos curiosos te han traído al luminoso dintel de esta Peri pagana, quiero recompensarte con un cuento, que tú tomarás por lo que vale, ya sea en verdad o en mentira, según el temple de tu alma. Llevarás a tu tierra esta leyenda provenzal y algún día a la sombra de un árbol te acordarás de mí como el gaitero de Daudet «oyendo cantar el ruisueño». Así, desplegando sus recuerdos con la gracia azafranada de una vela latina, aquel dulce piloto nos llevó sin esfuerzo hacia las riberas del pasado.

De esto hace mucho, mucho tiempo: soy ahora el blanco abuelo que tú ves, y en aquel entonces la brisa del mar jónico no jugaba sobre mi frente más que con cabellos negros. Era la edad de la aventura.

*«de l'éternelle aventure et fait voler les colombes autour  
qui recous l'arbre de l'amour du minaret du jour!...»*

Hombre de mar y argonauta en mis íntimos momentos, llevaba al intrépido «Corsario» en la fantasía y a la ingenua «Craziella» en el corazón. Libre y errante a mi albedrío, bajo el capote encerado, todas las rutas del Mediterráneo me fueron familiares, desde la isla de oro del fraile Raymundo, y Túnez, blanco *ber-nous* del profeta, hasta la enigmática Stamboul, que calza las babuchas del Sueño, en las rosadas escalinatas del Bósforo; pero entre todas las costas del maravilloso mar latino, quién sabe por qué lirismo ancestral, eran mis predilectas las de las islas de la Hélada, allí donde el paciente Ulises, guiando su barca oscura, oyera otrora el canto de las sirenas. Samos, donde alienta aún en el pámpano ubérrimo, el dorado secreto de Dionisios; Mitilene, espléndida, en cuya playa ambigua suele escucharse todavía el eco azul de los sáficos coros; Rodas, la «Isla Rhodos» de los poetas, donde el sabor del granado se mezcla con el perfume de las rosas; Chipre, dormida con la gracia veneciana de su reina Catalina, bajo el aplauso



## HISTORIA DE UN BASTÓN DE CORFÚ

junto a «su pequeña morada», me ofreció, símbolo de gratitud, el inestimable recuerdo

Era un sencillo bastón de Corfú, de aquellos que los corfiotas saben tallar rústicamente en la rama fragante del almendro o del pacífico olivo. Díjome el augur:

— «Este leño labrado por mis viejas manos, según el concepto clásico de Corcyra, la más bella de las islas jónicas, te lo ofrezco como talismán de tu vida. Lo he cortado yo mismo en el árbol venerable bajo el cual el paciente Ulises recibiera sabrosa hospitalidad del sabio rey Alcinoos y de su hija la bella Nausicaa».

El bastoncito representaba, en su puño, a un ruisueño silvano, cuya luciente calva contrastaba de manera jocosa, con su barba biforme. Subrayando el típico personaje, campeaba en caracteres helénicos este verso de la Iliada:

*Y cuando Eos, la de los dedos de rosa, nacida al amanecer, reapareció...*

«Por su sagrada savia, continuó diciendo el viejecito, tiene la propiedad antigua del vaticinio. El te aconsejará en los momentos difíciles, siendo la afirmación de tu propia sinceridad, pero más aún; alguna tarde, la más hermosa de tu vida, le verás florecer, y entonces, no vaciles: en la bendita tierra donde aquello acontece plantarás tu tienda. «Eos, la de los dedos color de rosa», habrá descornado el velo que ocultaba tu corazón».

Tales fueron las sibilinas palabras del buen corfiota, y al día siguiente abandoné la dulce Corcyra, prosiguiendo sobre el «ancho lomo del mar» mi sublime vagancia pensativa.

Y aquí viene el fin de esta historia, desordenada y confusa, tal vez, como lo fué mi vida. La fortuita circunstancia de un parentesco lejano, me trajo un día a estas doradas tierras de Mistral, donde las cigarras helénicas cantan todavía entre los naranjos florecidos. Y la Peri me apareció, la deidad única para cada uno, que transfigura el mundo con su tenue rayo luminoso. Era la más linda de las Mireias.

Fué un idilio clásico que juzgué pasajero, pero al querer reanudar mi viaje eterno, en la rosada mañana primaveral, hallé, ¡oh prodigio!, que mi bastoncito de Corfú, el consecuente y sabio compañero de mis vagancias, ostentaba un simbólico renuevo.

Y bajo la complicidad de «Eos, de los dedos color de rosa», mi tienda se alzó, como el augur lo quería, definitiva, en este humilde rincón de Provenza. Hoy soy viejo, pero feliz, dentro de la humana capacidad. A su vez, los hijos de mis hijos andan por los senderos en busca del prodigioso gajito verde...

— Como un largo suspiro interrumpiera el relato del anciano, dije requiriendo el punto: — ¿Abuelo, y el bastón de Corfú?

Volvióse entonces el marino y acariciando con su mano abierta la rugosa corteza del árbol tutelar, cuya sombra nos cobijaba, añadió:

Aquí le tienes, hijo mío; comprenderás que sólo en tierra de Francia pudo retoñar el venerable tronco de Ulises...

Entre tanto, un risueño silvano de barba biforme sonreía filosóficamente entre las hojas plateadas.

Fernán  
Félix de  
Linares

lus  
bra



negof atus

GOUACHE DE LARCO

Hay más poesía en la vida de una mujer prosaica que en los versos de muchas mujeres soñadoras. Se diría que tropiezan con la dificultad de extraer de su espíritu la música deliciosa que las hace adorables. A menudo, los versos femeninos suenan a barcarola de organillo. A través de las notas se percibe el ruido del cilindro metálico. A través de la música se oye la musiquita...

¿Insinceridad? ¡No! La mujer es, siempre, hasta cuando miente, más sincera que el hombre. ¿Ciencia del verso? Tampoco... Hay mujeres que escriben con la sabiduría de los hombres más doctos. ¿Entonces?... ¡Ahí está lo difícil!... ¿Quién puede definir la discordancia que existe entre las armonías de una flauta y los arpeggios de un zorzal? Una flauta suena porque la hacen sonar externamente. Un zorzal canta porque canta de adentro, por designio de Dios...

Y he aquí un zorzal que canta desde adentro. Ha nacido con el don divino de expresar en verso las emociones más sencillas del alma. Y las expresa sin altanería. Sin picardía. Sin cursilería... El verso le sale hecho, como si las palabras le nacieran con música...

Margarita Abella Caprile pone en sus cantos la primavera luminosa de sus diez y nueve años. Su único libro, «Nieve...» — dedicado a su señora abuela doña Josefina Mitre de Caprile y aparecido hace dos años — fué una revelación. No estábamos habituados a oír cantar a una mujer con tanta sinceridad, con tanta pureza, con tanta frescura natural de jazmín en la planta... El prologuista de «Nieve...», Carlos Alberto Leumann, ya nos advertía, entre los aplausos de su elogio difícil, que las originalidades verbales de esta escritora nada tenían «de la grosera artificialidad ni de esa hipocresía técnica que hoy está matando la flor de los poetas en España y en América».

Margarita Abella Caprile canta de una manera viviente. Es decir, vive lo que canta o canta lo que vive... En uno de sus versos cree sentirse «algo ángel». Eso que ella siente de ángel, es la franqueza, la humildad espiritual que le permite desnudarse en verso con la inocencia divina de los niños angélicos. Otra poetisa sin el talento natural de ella no habría desperdiciado la musicalidad de su instrumento lírico para escribir versos de amor. Si aun no sentía el amor, hubiéralo inventado... Ha preferido ser leal consigo misma. No gozando el amor ¿por qué mentirlo?... Su inspiración se recrea en las cosas que han herido su exquisita sensibilidad de niña. Un ingenio poético como el suyo no podía mantenerse en las nubes de los temas abstractos. Por eso ha cantado a la vida en sus elementos naturales. Ha cantado al «fuego», a la «luz», a la «lluvia», al «mar», a la «nieve»... ¡Nunca ha cantado al amor! Pero lo más extraño en sus cantos es que, siendo una niña, haya sabido extraer emociones nuevas de temas muy antiguos. Y para que nada falte en la novedad de sus versos hay hasta novedad de acepciones en su vocabulario.

Después de leer su libro, me ha interesado conocer a la autora. ¿Es ella tal como la vemos en su libro? ¿Es verdad la verdad de su verdad? En literatura no es costumbre encontrar almas nuevas. ¿Hay una? Veámosla...

Con su silueta fina, delicada, casi transparente, confirma la belleza de las mujeres de su raza. De espaldas al mar, sus palabras ingenuas de adolescente adquieren un relieve de perspectiva que las hace más ingenuas aún. Se parecen a gaviotas lejanas que vuelan sobre el cielo azul, cantando, pues la gaviota canta sólo cuando vuela...

— Yo no tengo biografía — me dice. — Empecé a escribir versos a la edad de trece años cuando todavía estaba en el colegio. Permanecí seis años, como pupila, en el «Sacré-Coeur», del Caballito. Toda mi instrucción la recibí de las buenas hermanas de dicho colegio. Ellas enseñan con ese conocimiento de la idiosincrasia de cada niña, que les permite ver la diferencia de los caracteres a través de la uniformidad de su vestido. Mis primeros versos fueron inspirados por la hermosísima enredadera de flores lilas que adornan las columnas del patio. Aquellos versos tenían como título el nombre de esas flores: *Glicinas*.

— ¿Cómo observó usted la necesidad espiritual de poner en verso sus emociones? — Cuando hice mis primeros versos, no experimenté la sensación de haber realizado algo nuevo en mi vida. Me pareció algo natural. Cuando los terminé, creí que hacer versos era en mí una antigua costumbre, de la misma manera que nunca me extrañó respirar... Los largos corredores, las ventanas góticas, los pinos, los pájaros, y sobre todo la quietud del colegio, me hicieron escuchar con emoción la voz de la poesía. Allí nació mi culto por la belleza, tanto en las cosas materiales como en las más importantes aún del espíritu. Tal vez mi devoción por la línea perfecta la haya heredado de mis antepasados, que eran hijos de Grecia. (Véntura Mitre, llegó a la república en 1680. Era griego...) Pero debo advertirle que mis ciencias predilectas eran la cosmografía y la química.



MARGARITA ABELLA  
CAPRILE  
A través de su vida  
y de sus versos

EL MAR...

Para PLUS ULTRA.

El mar hace accesible su infinito  
Porque quiere que todos lo comprendan,  
Por eso envía un eco a sus orillas,  
Un eco del furor de sus tormentas.

El mar explica todos sus misterios  
En rimas de magnífica apariencia,  
Las olas son renglones que se exaltan  
Al ritmo de su espléndida grandeza.

Su síntesis nevada es el oleaje  
Que es resumen de todas sus fierezas:  
La síntesis de mi alma inmensa y sola  
Es la armonía que reparte afuera.

¡Oh, si mi verso tímido tuviera  
La suprema eficacia de una ola!...

*Margarita Abella Caprile*

puras. Castos lirios. Hostias santas. Nieve. Y nieve... ¡Está en el cielo! Pero, de súbito, óyense ruidos. (Pasos. Luz. Realidad...) La colegiala despierta. Se asombra de los objetos, de los seres, de la vida, de todo. Y exclama: «Hasta me asombro de encontrar mi cuerpo...».



— ¡No! ¡No! ¡No!  
Pero, alguna tarde, despertando de sus blancos ensueños de niña, se asombrará de encontrar a sus pies al Amor con los labios sedientos...

Ciencias de ensueño...  
Si. ¡Me encantaban! A! mismo tiempo que hacía versos, comencé a investigar el «porqué» de los impulsos que mueven a la humanidad; sus dolores y la causa íntima de todas las cosas. Y, consecuencia lógica del que entiende el «porqué» de todo, nació en mí una ternura nueva. Una caridad infinita. Sentí una dulce indulgencia por todos los hermanos que sufren! Y este es el origen de mi lema: ¡Comprender!

(En sus ojos claros, la bondad no desmiente sus afirmaciones. Mira hacia el mar, como mirándose hacia adentro, como acariciándose a sí misma!... Sus dedos, sin sortijas banales, palpan la hebilla de su cinturón, que, en letras cursivas dice: MARGARITA).

¡Comprender! exclama. Yo quiero comprenderlo todo. Comprender las almas. Pero, al mismo tiempo, comprender el paisaje. Comprender las acciones de los humanos y los misterios que nos rodean. Comprender hasta el «porqué» de lo incomprendible... Y de este modo, con el amor inmenso que se sube al corazón y con la naturaleza maravillosa y pródiga, sentir continuamente y crear lo que se siente... Solamente escribo bajo el estado místico de la inspiración. ¡Qué enorme, qué cariñoso placer, cuando consigo realizar una idea! ¡Cuánta nostalgia me producen los mil pensamientos sutiles — como el perfume — que nunca han de exteriorizarse porque las palabras no quieren ayudarnos! ¡Cuánta alegría si se logra aprisionar entre dos líneas la emoción que no pudo describirse! En mí es una necesidad hacer versos, por el placer mío de hacerlos. Algunos han creído que los hago buscando el pago de un elogio. ¡Ah! ¡Qué engaño! Hago versos, «porque sí»... Tengo muchas estrofas que, como dije en uno de mis versos, las compuse «bordando en bastidor»... Soy, en resumen, una espectadora de mí misma, que en su afán de penetrar lo misterioso, empieza por tratar de comprender la sombra de su propio misterio...

Así, el personalismo de Margarita Abella Caprile viene a resultar un encanto sugestivo para el lector. Es como un espejo de dos caras. En una se refleja la autora. En la otra, el lector... No de otro modo lograría conmovernos cuando nos habla del mar, describiendo el día en que ella jugaba distraída con una cruz pequeña entre las manos. La crucecita cayó a la arena. Una ola voraz que parecía morir en ese instante, le arrebató a la niña la cristiana joya que conocía los cándidos secretos de su corazón. «¡Oh, mar! Viejo avaro cargado de riquezas...» «¿Acaso no te bastan los mil tesoros que arrancaste al hombre?...» — le dice. ¿Por qué robarle su pequeña cruz?... La niña toma un puñado de arena y se la arroja como única venganza al avaro... ¡Venganza de poeta! ¡Venganza de niño! ¿Quién no se defiende en la vida con puñados de arena contra los avaros? (¡Y cosa extraña! Esta enemiga del mar es una excelente nadadora. En Mar del Plata, donde vive actualmente con sus padres, ha tomado parte en diversas carreras de natación que se realizan entre señoritas. Es asombrosa su destreza para deslizarse por las aguas, nadando con gran velocidad).

— ¿Prepara un nuevo libro? — le pregunto.  
— ¡No sé!... Yo no hago versos para hacer libros. Sólo hago versos para mí. Si, con el tiempo, escribo los suficientes para formar un tomo, lo publicaré seguramente...

— ¿Puede PLUS ULTRA anticipar alguna poesía de ese libro futuro?

Y Margarita Abella Caprile accede, con gentileza.

— Le daré la última.  
— ¿Algún tema de amor?

— ¡No! ¡No! ¡No!  
Lo dice con una sorpresa tan inocente, tan deliciosa, tan ingenua que surgen en mi memoria aquellos versos suyos titulados *Estoy sola*... (Trátase de una colegiala. Sueña en el salón sombrío de la escuela ortodoxa. La soledad la envuelve cual una paciencia. Un piano, a lo lejos, ríe y llora, con alma de mujer... La colegiala sueña con ensueños de ángel. Sueña en cosas blancas. Almas



EL ABANICO DE ENCAJES DA A LA PRECIOSA PRENDA UN SIGNIFICADO MÁS FEMENIL, PORQUE ESTÁ TEJIDO POR UNA MUJER PARA OTRA MUJER. EJEMPLO: ESTE DELICADO TRABAJO DE «PUNTO A LA AGUJA».

CARPETA CON APLICACIONES DE ENCAJES «DUCHESES», EL FONDO, LOS BORDADOS Y ESTAM-

PACIONES HACEN RESALTAR LA BLANCURA NI, VEA DE LA DELICADÍSIMA Y VAPOROSA TRAMA.

## IMAGINA FEMENINA

Es grande la estética del encaje, que aparece y desaparece en el frufú de una falda de seda, en el gracioso movimiento de la misma. ¡Adorna deliciosamente las espaldas femeninas en el fulgor de una fiesta; embellece el largo vestido de bautismo; se extiende sobre las claras vari-

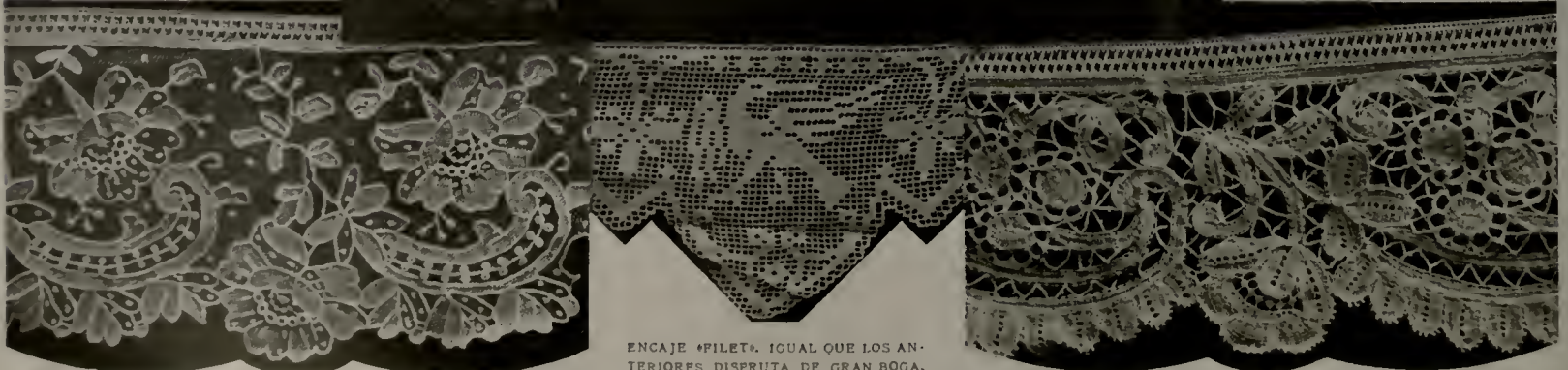
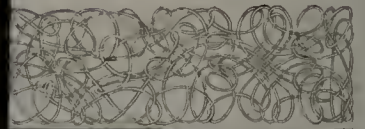
ENCAJE DE «PUNTO A LA AGUJA» MAGNÍFICO POR SU DIBUJO Y PRIMOR, DE CONSTANTE APLICACIÓN EN LOS TRAJES PARA DESPOSADAS.



## EL ENCAJE

llas de un abanico; se posa, casi como si quisiera descansar, sobre la sencilla cofia de una dama de rostro marfilino y de cabellos y manos también marfilinas, que agoniza lánguidamente, rodeada de almohadones cubiertos de finísimos encajes, en una habitación en la que se advierte el lujo en los menores detalles, y en donde sugestivas de

UNA MUESTRA DEL CÉLEBRE ENCAJE DE BRUSELAS, QUE COMO EL «DUCHESES» SE OPRECE SUTIL Y LLENO DE GRACIA ELEGANTE.



ENCAJE «PILET», IGUAL QUE LOS ANTERIORES DISPUTA DE GRAN BOGA.



ENCAJE «DUCHESSES», DELICADO Y BELLÍSIMO, QUE PARECE HABER SIDO HECHO POR MANOS PACIENTES DE HADAS LABORIOSAS.

HERMOSO TAPETÉ EN EL QUE LOS PINOS E HISTÓRICOS ENCAJES DE VENECIA, «FILET»

Y CLUNY, REUNEN SUS BELLEZAS EN UN CONJUNTO ALTAMENTE ARMONIOSO.

caricias las rosas, exhalando sus perfumes, se abandonan al borde de las ánforas de oro! . . .

Suave, como el afecto de un amigo, dulce, como la caricia de un niño, el encaje fino, aéreo, se repliega en sí mismo con la gracia de miles de pétalos de flores.

Estrella y luz, belleza y encanto de la mujer, esa delicada reddecilla adorna con transparencias ideales sus rosadas o ambarinas carnes.

Es inexplicable el encanto que irradia un encaje largo, que deja ver vagamente un brazo artísticamente modelado; sugestivo de extraños hechizos un leve encaje que se desliza misteriosamente sobre un seno de nieve.

Una aureola de sutil poesía emana del encaje: surja él sobre la gracia de amor de una cuna donde una criaturita rubia duerme el sueño de la pureza; domine él en el *trousseau* de una novia a cuyos atavíos da realce y cuyo hermoso cuerpo ha de ceñir; adorne con gracia incomparable el *deshabillé* de una mujer elegante.

Lejos del tiempo en que María Luisa entró, triunfante, en el reino donde dominaba la gran pasión de una mujer infeliz; lejos del tiempo en que Margarita sintió la trágica dulzura de morir en un recuerdo; lejos del tiempo de las damas de la Regencia, que rodeaban a la infortunada María Antonieta, y aunque frívolas y superficiales, supieron, no obstante, dar muestras de



ESPLÉNDIDO «STOR», CONFECCIONADO CON ENCAJES «FILDIT». ESTA LABOR EVIDENCIA LA PROLIJIDAD Y GUSTO FEMENINOS.

ENCAJE DE CLUNY, NO EXENTO TAMBIÉN DE BELLEZA, QUE RECIBE MÚLTIPLES APLICACIONES EN EL ADORNO DE LA MUJER.

energía y de valor en los días de prueba; lejos del tiempo de los grandes y románticos amores, de los sentimentalismos y de las perversidades; trabajados por delicadas, blancas, ignotas manos, el encaje triunfa soberbio, magnífico, uniéndose a las cintas de tintes vivos o pálidos, a las plumas ondulantes, a los regios terciopelos y a las suntuosas sedas sobre las que descende con majestad suprema.

Es su seducción la que impera en el adorno de los cuerpos femeninos, sinuosos como granos maduros, sutiles, audaces, incitantes como una invitación de pasión. Y su triunfo se advierte en las mujeres de cabellera de oro y de ojos esmeraldinos; y su victoria se contempla en las bellezas morenas de rizos de ébano y de profundos y aterciopelados ojos.

En la gracia gentil de un grupo de cintas, en los manteles en las cortinas, en los pañuelos, en las ligas, extendido o en *ruche*, en mil formas y aplicaciones diversas, el encaje impera en la sombra como en el sol, en la elegancia como en el enigma.

¡Aéreo, vaporoso, con su nota de belleza y de arte, el encaje será siempre el marco del femenino encanto, el compañero inseparable de la mujer en el reino de la pasión: él tiene cierta semejanza con el amor, porque es enervante como un perfume, porque es subyugante como un beso dado a través de un velo, en el misterio de un rosedal!

AOELIA

DI CAROLO



ZINGARA

OLEO

DE

FERNANDO  
ALVAREZ

DE

SOTOMAYOR

DE

LA COLECCIÓN  
DEL SEÑOR

JOSÉ BLANCO CASARIEGO



# GOOD YEAR



**Por su alta calidad y por  
la belleza que le da al auto**

GOODYEAR es el neumático que se impone en todo coche de lujo. Además de rendir un kilometraje extraordinario, da al auto un confort ideal.

Exija a su proveedor GOODYEAR y no otro.

**THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. OF SOUTH AMERICA**  
ALSINA, 902, ESQ. TACUARI BUENOS AIRES

## CAMPEONES

El día 21 de enero próximo pasado el presidente, Excmo. señor Epitacio Pessoa, hizo entrega de las medallas conferidas a los tres campeones brasileños de 1920. Celebróse la ceremonia en el salón de actos del Club Fluminense ante una numerosa y distinguida concurrencia.

Los agraciados fueron el teniente Guillermo Paraense, el doctor Afranio Costa y nuestro simpático conocido Eduardo Chaves. Los dos primeros adjudicáronse campeonatos en las Olimpiadas de Amberes, y el último, como recordarán los lectores, hizo el raid aéreo Río de Janeiro-Buenos Aires.

Entre los asistentes se hallaban los



EL DOCTOR APRANIO COSTA Y EL TENIENTE GUILLERMO PARAENSE, CAMPEONES DE LAS OLIMPIADAS DE AMBERES; EL SEÑOR EDUARDO CHAVES, QUE LLEVÓ A CABO EL RAID AÉREO RÍO DE JANEIRO-BUENOS AIRES.

## BRASILEÑOS

doctores Coelho Netto, Carlos Sampaio, Alfredo Marquez, ministro de Relaciones Exteriores; Ferreira Chaves, ministro de Marina; Homero Baptista, ministro de Fomento; Simoes López, ministro de Agricultura, y otras autoridades.

La ceremonia dió lugar a un cambio de discursos en los que se ensalzaron las hazañas realizadas por los señores Chaves, Costa y Paraense, que tan alto han sabido colocar el nombre del Brasil en Europa y Sud América. El público aplaudió con caluroso entusiasmo a los campeones. Conocido es el justo júbilo que los records detentados por ellos han producido en la república hermana.

### ARBOLES RECORTADOS

EN CIENTOS DE DIFERENTES DISEÑOS

UN SURTIDO DE MILES DE ESPECÍMENES PERFECTOS.

Mi afamada colección de Arboles está reconocida por todo el mundo.

Album de Fotografías, Dibujos y amplios detalles se pueden obtener de:

### JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ARBOLISTA. - ESPECIALIDAD: LA CULTURA Y ORNAMENTO DE ÁRBOLES.

### ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W. INGLATERRA.

## "N. & C. PERRAMUS"

### IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:  
SUCESIÓN DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones).

RESISTE  
LAS  
LLUVIAS  
MAS  
FUERTES



ABRIGO  
LIVIANO  
PARA  
VIAJES,  
PLAYA  
O  
SPORT

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS

### SASTRERIA

Importación directa de casimires de las mejores fábricas de Inglaterra.

SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

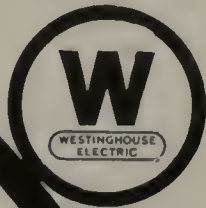
SE ENVIAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES



# Westinghouse

ELECTRICAL APPARATUS FOR EVERY PURPOSE



*Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.*

## Algunos de los 300,000

Los productos de la WESTINGHOUSE ELECTRIC consisten en trescientos mil artículos diferentes. Esto significa que cualquier cosa que usted necesite en el ramo de electricidad se lo puede suministrar sin duda alguna la WESTINGHOUSE ELECTRIC. Y aun hay más; tiene usted la ventaja de que la WESTINGHOUSE le ha de proporcionar un producto especialmente fabricado para adecuarlo al trabajo o servicio que usted necesita realizar.

Algunos de los productos de la WESTINGHOUSE se indican en la lista que damos más abajo

### Para la Casa

- Utensilios eléctricos
- Cocinas eléctricas
- Ventiladores
- Motores
  - Para molinillos de café, máquinas de planchar y de lavar, etc.
- Motores para máquinas de coser

### Para el Garage

- Equipos para cargar los acumuladores
- Cinta aisladora
- Lámparas
- Radiadores eléctricos
- Motores pequeños
  - Para tornos, bombas de neumáticos, etcétera.
- Soldadores y compuestos para soldar
- Vulcanizadores de gomas de automóvil

### Material de Tiendas y Oficinas

- Radiadores eléctricos
- Ventiladores
- Lámparas de arco o focos
- Lámparas
- Motores pequeños
  - Para dictáfonos, máquinas de sumar, etc.

- Motores
- Motores-generadores
- Enderezadores
- Reguladores
- Relevadores
- Convertidores rotatorios
- Aparatos de alimentación automática
- Subestaciones portátiles
  - Cuadros de distribución
  - Transformadores
  - Turbogeneradores

### Para los Automóviles

- Equipos para cargar los acumuladores
- Tapones y tomas de corriente
- Lámparas
- Contadores o medidores
- Motores y reostatos
- Interruptores y conmutadores
- Aparatos para el arranque
  - iluminación
  - e ignición

### Para Ferrocarriles y Minas

- Lámparas
- Compresores
- Locomotoras
- Motores para montacargas y bombas
- Juegos de motor-generador
- Subestaciones portátiles
- Tableros de distribución
- Material de línea
- Equipos para la ventilación

### Para Hoteles, Restaurantes, Panaderías y Trenes de Lavado

- Aparatos eléctricos para cocinar
- Motores y reostatos para elevadores

### Para Usos Industriales

- Motores y reostatos para todos los usos
- Locomotoras
- Aparatos de transportación aérea.
- Máquinas de soldar
- Aparatos de calefacción para uso industrial
- Compresores de aire

- Ventiladores giratorios de brazo, para techo y de mesa
- Calentadores de inmersión
- Lámparas de arco
- Lámparas
- Motores pequeños
- Radiadores
- Cuadros de distribución
- Equipos para la ventilación

### Para las fincas Agrícolas

- Dinamos para calefacción, fuerza y alumbrado
- Motores

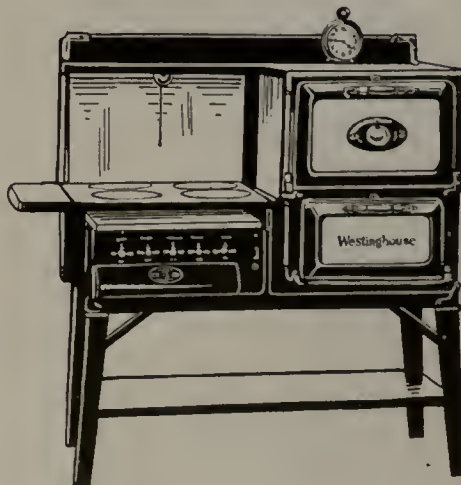
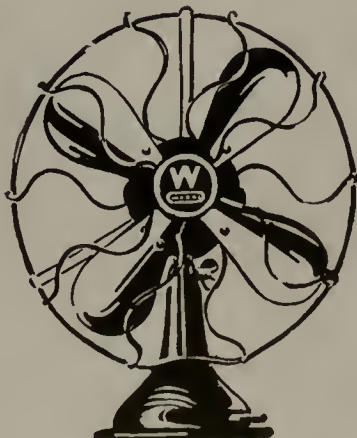
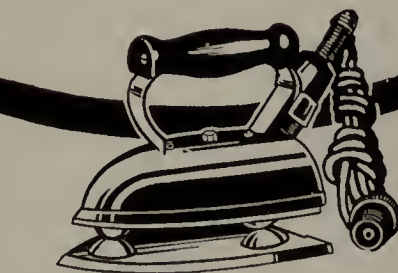
### Para Plantas de Fuerza y Líneas de Transmisión

- Cortacircuitos e interruptores
- Condensadores de vapor
- Reostatos
- Aparatos de regulación
- Fusibles y portafusibles
- Dinamos
- Material aislador
- Lámparas incandescentes y de arco
- Pararrayos
- Material de línea
- Contadores

*Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.*

## Compañía Westinghouse Electric Internacional

MAIPU, 73, BUENOS AIRES - U. T., Rivadavia N.º 5  
Dirección cablegráfica: WEMCOEXPO, Bs. As.



# P A I S A J E D E L P A R A N A



LA ALIVA Y SERENA BELLEZA DE LOS NUMEROSOS RIACHOS DEL TARANÁ ADQUIERE EN EL MOMENTO DE CAER, LA TARDE EL MISTERIOSO ENCANTO QUE INSPIRÓ A RAFAEL OBLIGADO LAS MÁS HERMOSAS DESCRIPCIONES DE SUS POEMAS CRIOLLOS.

## Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.  
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANIA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,  
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

ASISTIDO POR EL DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL  
PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA  
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:

SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16.



PARFUMERIE

# THISBE

PRODUCTOS

DE LUJO

SATISFACEN LOS GUSTOS  
MÁS EXIGENTES.



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA  
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA  
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS  
TANTO PARA EMBELLEZER EL CUERPO COMO PARA  
CUALQUIER DEPECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS  
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL  
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES  
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS  
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



# Alimento Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequeñuelo con biberón,  
dele Mellin. Es el Alimento recomendado  
por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil a quien los pida  
á H. W. ROBERTS & Co., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires  
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.  
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



## GUANTES DE SEDA

# Vanity Fair

UNA mano puede lucir delicada y fina o puede aparecer corta y ancha. Mucho depende del guante que lleva.

Los Guantes de Seda Vanity Fair realzan verdaderamente la belleza y la gracia de la mano. De corte perfecto y exquisitamente acabados. En diferentes tamaños y largos, y en una gran variedad de colores, incluyendo pongée, azul marino, gris, topo, marrón oscuro, cobre, negro y blanco. Los hay con bordados del mismo color o de color diferente.

## Vanity Fair Silk Mills

Reading, Pa., E. U. de A.

*Fabricantes de los Guantes y de la Ropa Interior Vanity Fair*

Agente General para la América del Sur:

**Will L. Smith, Inc.**

RIVADAVIA, 2027  
Buenos Aires

ESTADO, 36  
Santiago, Chile



Bombachas Vanity Fair, reforzados por detrás.

Otros artículos de Seda Vanity Fair son: Camisa Enteriza, Combinación, Camiseta, "Vanties" y "Pettibockers".

# EL VERANEO EN PUENTE DEL INCA



LEJOS DE LA METRÓPOLI, AL PIE DE LA CORDILLERA ANDINA, EN LOS PINTORESCOS PARAJES DEL CÉLEBRE BALNEARIO MENDOCINO TAMBIÉN SE CELEBRÓ EL CARNAVAL, SI NO DE MODO PASTUOSO POR LO MENOS ALEGREMENTE, COMO SE VE EN LAS FOTOGRAFÍAS ENVIADAS POR NUESTRO CORRESPONSAL.

# Inmaco<sup>ca</sup>



PROYECTOS  
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES  
Y DECORACIONES  
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



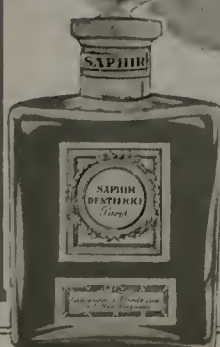
¡He adivinado! Es  
"Saphir"  
Dentifrice

Es el que usan  
las damas en  
Paris.

No me puedes  
haber traído  
otro mejor.

Su color azul es un  
sello de distinción  
y nobleza

P. Soldati y Cia.  
Buenos Aires - Rosario



# Luxor



## Maravillas de la Belleza

UNA beldad así, tan divina e insinuante que cautiva con su tez rosada y tersa como los pétalos de una rosa exquisitamente perfumada.... Así son las damas que usan los purísimos

Productos de Tocador **Luxor**

La Crema **Luxor** no contiene grasa. Embellece y preserva de los rigores de la estación. Los perfumes **Luxor** son una conjunción maravillosa de esencias refinadas. La SYLVAN TOILET WATER no tiene rival entre sus similares.

*Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Sales, Jabones, Dentífricos, Talcos, Artículos de Manicura, etc.*

*En todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías.*

**ARMOUR AND COMPANY**, Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Importadores:

**FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A**

Sección Ventas:

INGENIERO HUERGO Esq. HUMBERTO I  
U. T., 381 y 816, Avda. - C. T., 535, Sud

Sección Administración y Exportación:

RECONQUISTA, 314 - U. T., 5215 al 5223, Avda.  
BUENOS AIRES





LOS años que THOMPSON lleva consagrados a identificarse con toda evolución del arte en las decoraciones y amueblamientos, lo autorizan a declararse capacitado para interpretar con brillo cualquier exigencia del más delicado gusto.

Que no hay asomo de vanidad en tal afirmación lo dicen centenares de hogares argentinos, a cuyos embellecimientos se ha asociado THOMPSON aportando todos los conocimientos de su larga experiencia y entusiasta dedicación.

*Thompson*  
*Muebles Ltda*

Los Aleras



ESCUELA  
BOLOÑESA



ECCE



HOMO



DEL SIGLO  
DIEZ Y SIETE

OLEO DE

AVIBAI

CARRACCI



PINTOR Y

GRABADOR

# DISTEEL RUEDA

La Rueda del Porvenir



Stock para los mejores coches

Agentes exclusivos:

**MAYON** L<sup>TDA</sup>

Seccion Chicago

1245 - Av. de Mayo 1257 B<sup>S</sup> A<sup>S</sup>

YACO

TALCO

**Williams**



Usarlo una vez  
es no sustituirlo  
jamás.

LOS tarros de talco "Williams" encierran mayor contenido que sus similares y su tapa rociadora, cubierta de una sobre-tapa con bisagra, lo hace cómodo y económico, pues no se desperdicia ni un poco de talco.

Perfumados al clavel, rosa, lila, violeta, matine, Khush amady y Baby (para niñitos).

DE VENTA EN  
TODAS PARTES



Fab.: J. B. WILLIAMS Co.

Glastonbury, U. S. A.

Agentes: **Mayon Ltda.**

1245, A. de Mayo, 1257-Buenos Aires

YACO



# UN BAILE EN EL CLUB BELGRANO



SEÑORAS IDA GALLOTTI DE AGUIRREZALA Y ERNESTINA BOERI DE GALLOTTI, Y SEÑORITAS DELIA Y SARA GALLOTTI, JOSEFINA MARTI Y SUSANA PERÓ.

La verdadera ondulación permanente del cabello



La ONDULACION PERMANENTE del CABELLO que hacemos es PERMANENTE y se distingue de otros sistemas porque no daña el cabello; en cambio fortifica las células capilares y estimula el crecimiento del cabello. Puede Vd. lavarse la cabeza las veces que desee SIN AFECTAR EN LO MAS MINIMO las lindas ONDAS anchas, hechas por nosotros. Cuando convertimos su cabello lacio en ONDULADO PERMANENTE está Vd. en manos de expertos y no corre Vd. ningún riesgo. Visite la

**AGENCIA NESTLE**  
PARANÁ 1089 BUENOS AIRES  
U.T. 7193 LIBERTAD



«Hágame caso, pues más sabe el diablo por viejo que por diablo».

**NASYL** es un poderoso protector contra el rigor e inclemencia del tiempo. Cómodo y manuable puede llevarse consigo como un excelente auxiliar contra las enfermedades inherente de los días invernales.

**AL MENTOL.** POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA.

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

UNICOS REPRESENTANTES: SAMENGO Y CAMPONOVO  
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal.

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



Los Neumáticos "United States"  
son Buenos Neumáticos

El lado y el atraso  
corren parejos. Fo-  
mente usad los bue-  
nos caminos.



No es lo que Vd. paga por sus cubiertas lo que debe preocuparle, pero sí el trabajo que sus cubiertas deben rendirle.

En este renglón hay 5 tipos distintos de cubiertas "UNITED STATES", y cada una está construida para soportar determinadas necesidades, cumpliéndolas a la perfección.

Por esto está mundialmente reconocido que

Los neumáticos "United States"  
son Buenos

**United States Rubber Export Co. Ltd**

Buenos Aires - Rosario - Mendoza - Montevideo



UN BAILE EN EL CLUB BELGRANO



SEÑORA CELINA CONDE CORDERO DE CALVETE Y SEÑORITA ESTHER DELCASSE.



SEÑORITAS HORTENSIA THOMAS Y MERCEDES HERNÁNDEZ CÁCERES.



*Albana Italiana*  
PASTEL en COLECCION  
de FRANCISCO EL CLARO  
PABLO MICHETTI C. DALL'EN



# Semana

Y el mismo populacho que clamó ¡hosanna! gritó después ¡crucifíxit! Estas dos palabras ponen límites cobardes y sangrientos a la ejemplar Pasión de Jesucristo. La cruz confundió sus brazos duros con los amorosos del Mártir. No sabemos el día en que la ley puso al Padre de los bienaventurados el suplicio de los malhechores. Por eso la conmemoración de la Semana Santa oscila tere-

# Santa

nemente, casi a ciegas como si buscarse la fecha exacta. Mucho de este olvido y de esta incertidumbre hay en el corazón humano. La sublime enseñanza no es aún ni la ley universal ni la ley íntima. Y, sin embargo, la suave y hermosa predicación nazarena abarca todos los preceptos de las más sublimes leyes. Los humildes creen en la majestad de quien vivía y murió por la Redención.



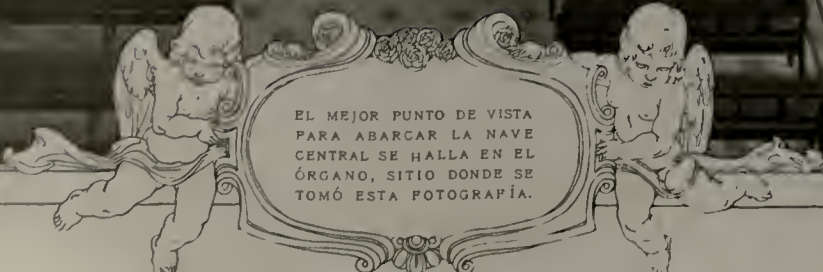


EL ALTAR MA-  
YOR DESDE LA  
ESCALINATA.  
LA NAVE

CENTRAL TO-  
MADA DESDE  
LA REJA DEL  
PRESBITERIO.



Allí, frente a los enlutados altares, termina la devota peregrinación. Los fieles acuden en densas hileras desde todos los sitios de la ciudad, católicos de varias nacionalidades que la suerte reunió en la metrópoli junto al elemento nativo. Y frente al monumento rezan en distintos idiomas por el invisible crucificado, por el invisible resucitado. Nuestra basilica



EL MEJOR PUNTO DE VISTA  
PARA ABARCAR LA NAVE  
CENTRAL SE HALLA EN EL  
ÓRGANO, SITIO DONDE SE  
TOMÓ ESTA FOTOGRAFÍA.



metroplítana no figura entre las suntuosas catedrales que el arte cristiano dió al mundo. Iglesia sin torres ni campanario, fué acomodada para cumplir su importante misión. Indudablemente Buenos Aires podía haber elevado otro templo de más lujo; pero contentóse con su tres veces centenaria basílica. Y ha procedido bien porque ha huído de una manía muy moderna que consiste en hacer edificaciones enormes imitadas de las antiguas donde se realiza una mezcolanza denunciadora de falta absoluta de originalidad y grandeza. Mejor

VISTA PARCIAL DEL CORO. A LA DERECHA EL MAGNÍFICO CRUCIFIJO DE TALLA.

resulta este acomodo, este ascenso por méritos. La catedral es un recuerdo histórico insustituible, de gran significación simbólica. Todo ha cambiado en sus alrededores. Los edificios modernos se levantan cada vez a mayor altura. La basílica, orgullosa de sus tradiciones, continúa siempre la misma como para recordar el humilde origen de la gran ciudad. Así es más cristiana y más piadosa en su doble misión de iglesia y de tumba patricia. Por eso siempre seguirá siendo la misma antigua compañera de la Pirámide de Mayo y del Cabildo.



para que la adornada plaza conserve lo mejor del pasado carácter. Los buenos porteños la prefieren a cualquiera otra por monumental y artística que fuese. Todos experimentamos al visitar su recinto una grata sensación de placer espiritual. Mil recuerdos familiares evocan en nuestras almas, y estas memorias nuestras se unen a las narraciones de los antiguos cronistas valorándose así mutuamente. Y junto a las densas hileras de los fieles que hogaño acuden a la catedral para poner término a su peregrinación de Semana Santa, vemos las multitudes de antaño. En

LA SACRISTÍA DE LA METROPOLITANA DONDE HAY MUEBLES Y CUADROS DE GRAN MÉRITO.

medio de la tristeza lejana que nos produce la Pasión, otras tristezas íntimas vienen a la memoria. Y, como en la vida humana van unidos el dolor y la alegría, recordamos también otras sensaciones placenteras. Así el pueblo argentino y sus huéspedes visitan la vieja catedral, rezando en diversos idiomas. Los extranjeros recuerdan también las costumbres de su país, adoptando la manera sencilla que la muchedumbre porteña adopta en los días de Semana Santa, y acude al viejo recinto sin hacer grandes alardes de lujo y de boato.

P. LEMAIRE

UNA DE LAS CAPI-LLAS LATERALES DE NUESTRA BASÍLICA.





ARTE ALEMÁN  
RETRATO D'VN MVSICO  
*Obra de Francisco van Lencbach*  
DE LA COLECCION  
*de D<sup>o</sup> Federico Müller*

· EL ·  
· ARTE ·  
· DEL ·  
MOSAICO

La fabricación de mosaicos finos ha sido definida como el arte que compete con la pintura y la conserva. El Vaticano puede jactarse de tener la mejor escuela del mundo en el género, una escuela que dispone de más de veinte mil gradaciones de tintes diversos, de los cuales se sirven los hábiles maestros en sus obras, de rara perfección.

¿Quiénes fueron los primeros en emplear los mosaicos? Según los más acreditados escritores parece que corresponde a los egipcios el mérito de la invención del mosaico, que pasó después a los asirios, a los griegos y por fin a los romanos. Plinio cuenta que el primer mosaico que apareció en Roma fué una obra ejecutada con mármoles finos la cual fué colocada en el templo de Júpiter Capitolino, después de la tercera guerra púnica. Muy pronto los romanos se dieron al arte del mosaico,



· LA ·  
· ESCUELA ·  
· DEL ·  
VATICANO

y con mosaicos se embellecieron no sólo los templos sino también las casas privadas, los pórticos, las sendas de los jardines, los pavimentos de los baños, etc.

Hacia las medianías de 1700, Alejo Mattioli, de Ascoli, logró, después de largas y pacientes investigaciones, encontrar la manera de componer esmaltes que no tuviesen los defectos de los de Venecia, que perdían el color. Además, con metales calcinados compuso otros de mayor valor que llamó «scorzetta», y encontró el «purpurino» que pronto se hizo notable por lo vivo de su tinte.

Tales perfeccionamientos permitieron reproducir en mosaico cuadros maravillosos, tapices, frescos y hasta paños recamados, lienzos para altares, etc.

La escuela de mosaico no tuvo asiento fijo, y cuando en 1809 Roma fué ocupada por los franceses, se estableció en el palacio de la Inquisición, en donde



EL HORNO DE FUSIÓN DE LAS TABLETAS Y EL GRAN DEPÓSITO DE TONALIDADES QUE ES EL MAYOR DEL MUNDO.



se dispusieron cómodamente los diversos talleres y se catalogó la inmensa colección de esmaltes. Desde entonces la escuela tomó nuevos alientos de vida y de perfeccionamiento.

Después de la vuelta del papa Pío VII a Roma, es decir, después de 1814, el palacio le fué devuelto a la Inquisición, y la Reverenda Fábrica de San Pedro adquirió en Borgo el palacio Giraud para la escuela; pero ese palacio fué vendido poco después. Uno de los mosaicos antiguos más célebres que ha llegado hasta nosotros es el que fué hecho en Palestrina, con pasta de vidrio coloreada, empleada quizás a causa de la escasez de mármoles finos y de la consiguiente dificultad de obtenerlos.

En 1377, para la restauración y decoración de las nuevas iglesias, empezó a preferirse el mosaico a la pintura, porque los colores del primero resisten más a las injurias del tiempo y conservan su frescu-



UN ARTISTA DEL MOSAICO COPIANDO UN LIENZO.

ra. En 1585 el papa Sixto V dió grande impulso al arte del mosaico; reunió un grupos de hábiles maestros, a quienes exigió que trabajasen constantemente, bajo la protección y por cuenta de la Fábrica de San Pedro. Y ese fué el origen de la escuela de mosaiquistas del Vaticano, que se impone a la admiración de los extranjeros por las grandes obras que ha ejecutado y por la soberbia colección de esmaltes que posee.

Hasta 1727 los mosaiquistas que trabajaban para la Fábrica de San Pedro no tuvieron carácter de estabilidad, porque eran contratados a medida que lo exigían las necesidades; pero en dicho año y bajo la dirección del caballero Cristofari nombrado superintendente de los trabajos de mosaico, la escuela quedó definitivamente establecida, y en 1825 el papa León XII la instaló ampliamente en su magnífico local actual del palacio del Vaticano.

PREPARACION DE LA PASTA COLOREADA CON ESMALTE.



LOS PROFESORES Y APRENDICES DE LA ESCUELA TRABAJANDO EN EL DEPÓSITO DONDE

SE CORTAN LAS TABLETAS DE COLORES, SEGÚN LAS VA NECESITANDO EL MOSAQUISTA.

La artística tarea del mosaiquista es sumamente difícil, requiriendo, además de una vocación decidida, años y años de continua práctica. Para comprender esto basta examinar las fotografías que ilustran esta nota. El depósito encierra treinta y nueve mil tablititas o teselas de una amplia variedad de tonalidades donde el artista tiene que elegir. Marcelo Provenzale hizo un retrato de Paulo V, que se conserva en la galería Borghese, en cuya obra empleó ¡setecientas mil! teselas esmaltadas. Además de las piecitas existentes en el depósito los obreros preparan otras a medida que el mosaiquista

va necesitando nuevos matices. Las operaciones de pesar los colores, mezclarlos, hacer la pasta y cocerla requieren suma habilidad. Muchas veces es necesario repetir los experimentos hasta dar con el tono exacto. Así se consiguen obras como las dos soberbias cabezas de Cristo y San Pablo que reproducen nuestros fotograbados, donde las pequeñísimas teselas unidas hábil y artísticamente imitan tan bien las pinceladas de los grandes maestros del óleo que a corta distancia confunden a quienes las contemplan.

R A F A E L S I M B O L I



PIO IX P M A C MDCCCIV  
 VBI HELIAMPRIUM DIDERABIT VBI  
 FURNACE MASSIS SULFICE ET NITRO  
 COLORANDIS FVNDENDIS EYQVENDIS  
 IN VSUM TESSELLATAE PICTVRAE  
 HANC DOMINICVS GIRARDIVS  
 ANTISTES SACRAE DOMVS  
 CAN ET CVR OPERVM BASIL VATIC  
 OMNI INSTRVMENTO APPARATO EXTRVXIT



PELANDO CUIDADOSAMENTE LOS COLORES QUE SE HAN DE EMPLEAR EN LA OBRA.



CABEZAS DEL NAZARENO Y DE SAN PABLO, DOS OBRAS MAESTRAS DEL DIFÍCIL ARTE.



小園  
 静寂

静寂  
 小園

T A Z A D E S A T S U M A  
P O R  
X A V I E R S O R O N D O

Pequeño jardín de Kioto. Sobre la negra madera de la rústica verandah corre la gracia fragante de los cerezos en flor. Bajo la aguda cimera de un pino cortado en discos alarga el cuello expectante

un argentado colimbo. Y sobre tejida estera acuilillado el artista, con nimiedades de amante limpia, esmalta, incrusta y bruñe la porcelana ligera de una taza de Satsuma. Hilos de plata brillante

exornan sutil dibujo. Fulge el firme colorido con débiles piedrecillas por largos meses, pulido: y de la paleta de ágata al extender como un tul

delgada mancha bermeja, resalta junto a las hojas partidas del crisantemo un dragón de escamas rojas oblicuamente rampante cima del esmalte azul.

静寂  
 小園

Moraban en un caserón vasto y tetrico, en solitaria via. Un silencio denso les cercaba. Pudiera doña Fabricia estarse las veinticuatro horas asomada a la reja sin ver pasar alma viviente. Sólo, por la mañana, el esquilón del convento de Capuchinas llamaba al oficio divino. Nadie asistía a él. En la calle no resonaban pregones, no había guitarreros, nunca el corveteo de un caballo hería las losas mudas. Dijerase que un mago había encantado y cuajado en inmovilidad aquel rincón.

Doña Fabricia frisaba en los veintiocho. Era de familia italiana y se parecía a las cortesanas que el Veronés pintó. Su corto cabello rizado en sortijas era del color de la piel madura de la castaña, y le hacía una cabeza redonda y graciosa, como la de un mancebo. Sobre la blancura de los encajes de la gorguera, el rostro pálido y bien modelado tenía la entonación de un trabajo en ese alabastro que deja transparentar el rosado de la luz. La sangre de los labios brillaba con humedad carminosa, de capullo de clavel, contrastando con los tonos mates de la frente y de las mejillas. Y de las orejas menudas colgaban dos perlas apertaladas, oscilando a cada movimiento de la testa.

Los padres de Fabricia, arruinados, habían muerto. Una hermana de la madre recogió a la niña, y el rico cosechero Jiménez de Villalumbrales se prendó de ella y la pidió en matrimonio. Era una suerte loca para la muchacha, que no desconocía las mordeduras sordas del hambre y los latigazos del frío en unas carnes de raso. El cosechero tendría esa incierta edad, entre los sesenta y los setenta, y era celoso, a fuer de viejo. Compró aquel palacete descuidado y lóbrego, y en él se instaló con su esposa. Sólo le permitía salir a misa de alba, en el fronterizo convento, y desde el primer día (las cosas en caliente), prohibió visitas de amigas y todo género de solaces. Salía él a entender en el cuidado de su hacienda, mucha y saneada; pero a Fabricia la prohibió hasta asomarse.

Y la dama se prestó a este régimen claustral con docilidad maravillosa. Nunca salió protesta de sus labios. Ni aun tuvo un instante de mal humor, un áspero mohín. En los comienzos, Jiménez la observaba con la desconfianza instintiva de los celos sin fundamento ni razón; poco a poco, las inquietudes del anciano marido se calmaron. A la idea fija de la sospecha conyugal sucedió otra: sólo pensaba en sí mismo, en su decadencia física. El tiempo, inflexible, le había desgastado, le había quitado todo vigor. ¿Qué les pasaba a sus piernas, que a veces parecían de plomo? ¿Por qué su memoria se obscurecía? ¿En qué consistía que le costaba tanto trabajo subir las escaleras? ¿Por qué se le caía a puñados el pelo? ¿No era raro que sus alimentos preferidos, ahora hasta le repugnasen? ¿Por qué tenía, al despertar, tan amarga la boca, como si hubiese comido acibar?

Consultaba con su mujer sus fatigosas aprensiones. Fabricia, serenamente, le sosegaba.

— Marido mío — le decía — no hayáis miedo... No podréis hallaros como en vuestras mocedades, porque siempre los años quitan bríos; pero yo os fío que estáis sano y fuerte, y habéis de recoger muchos años aún la cosecha de vuestras vidas jerezanas. La muerte no viene así de sorpresa, sino que llama a la puerta varias veces antes de entrar. Y siempre da, la muy taimada, sus avisos: el que está atento, los oye.

— ¿Avisos decís? — repetía Jiménez, entre confortado y preocupado.

— Avisos — repetió Fabricia. — En el país de mis padres, creemos que tales avisos no faltan nunca.

— ¿Y en qué consisten, decidme por vuestra vida? — interrogó ansiosamente el cosechero.



## EL OLOR

POR LA CONDESA DE  
PARDO BAZAN  
ILUSTRACION... DE SIRIO

— En hartas cosas... Señales, que para los descuidados no son nada, y para los advertidos, hacen fe. Mi padre, y también, según entonces se contó, mi abuelo, tuvieron signo y prevención de como se iban a morir, porque sintieron, varias noches, un olor de cirios y de incienso como el que hay en las iglesias. Y el olor no podía venir sino del otro mundo, porque no había allí iglesia ni cosa que lo valga.

Dijo esto Fabricia en voz grave y como distante, mirando hacia todos lados, cual si temiese a un enemigo invisible. Jiménez, ensimismado, la escuchaba. Ella continuó:

— A los ocho días, mueren los que advierten el olor. Mi madre me lo refirió mil veces. Los médicos no entendían el signo; y dijeron ser cosa de calenturas malignas.

Callaba Jiménez, absorto y helado. Fabricia jugaba con sus sortijas, y daba vueltas a la patena que pendía de su collar de berilos y cuentas de oro. Llevaba ya sobre ocho años de vida conyugal con aquel anciano, y el reposo y el bienestar habían enriquecido su sangre, joven y antigua a la vez, procedente de razas que tuvieron el imperio del mundo y no reconocieron freno a los deseos. No había traicionado Fabricia a su esposo: no sentía la atracción de ningún galán de retorcidos bigotes y pluma de garza en el birrete: lo que ansiaba era la libertad, el derecho de irse a los

huertos floridos, en los cuales, durante la primavera y en las cálidas tardes del verano, la gente se solazaba cogiendo rosas y oyendo tañer vihuelas y cantar canciones. ¡Libertad, ser dueña de sí, abrirse una senda nueva en la vida, salir del caserón triste y mudo, mezclarse entre el gentío, recibir en el rostro el aire de la madrugada y el fulgor del mediodía!

Con su instinto estético, Fabricia miraba a su dueño y señor, y le veía encogido, arrugado, estremecido de miedo supersticioso, temblón ya de pulso al alzar la copa de áureo Jerez que todos los días absorbía a la misma hora, para recobrar fuerzas. Miraba sus canas grises, su tez pergaminosa, sus ojos tiernos y con una vislumbre de llanto senil en las comisuras de los párpados, la decadencia sin nobleza de una vida a la cual ella se había asociado sin amor...

Y una enigmática sonrisa jugaba en la reventazón de clavel de su boca. De antemano, se absolvía, se absolvía del crimen.

Noches después, al recogerse a su cámara, Jiménez, desde la misma puerta, retrocedió, descolorido. Su mujer estaba allí, pronta a despojarse de la ropa y entrar en el lecho.

— ¿Qué tenéis, señor? — preguntó solícita. — ¿Estáis enfermo?

— ¿No advertís? Aquí huele a cera... ¡Huele a cera, os digo!

Fabricia husmeó, respiró fuerte.

— ¡Válgame Nuestra Señora! — protestó al fin. — No noto olor ninguno.

— Pues yo no estoy soñando — insistió, trémulo.

— ¡Por el siglo de mi madre! — repetió ella. — No me llega tal olor, pero si acaso será que entra por la ventana desde el convento de las Madres Capuchinas. Mañana cuidaré de cerrar el balcón la tarde entera. Otra cosa no puede ser.

Y en efecto, cerró cuidadosamente Fabricia todo el ventanaje de la casa, al día siguiente de aquel en que el viejo mostró tan raras aprensiones. Cuando llegó la hora de acostarse, comenzó Jiménez, despavorido, a herir de pie y pierna, como si tuviese alferecía, y a gemir como un niño pequeño.

— ¡El olor! ¡El olor! — repetía, desvariando.

Trajo la esposa vinagre, y frotó las sienes del aterrado cosechero; le dió friegas, con una bayeta, le arropó, le pasó las blancas y pulidas manos por la frente. El cosechero seguía quejándose bajo.

— Es la muerte — repetía — es la muerte, que me llama. Mandad, mujer mía, a un escribano. Quiero hacer mi testamento. Rica os dejaré, pues habéis sido mi fiel consorte. A fe que me pesa separarme de vos, y pensé durar hasta los ochenta a vuestro lado. Pero viene la maldita: ya escucho el chocar de sus canillas sin carne. Traedme un poco de cordial...

Hizo el viejo sus disposiciones, legando a Fabricia casas, tierras, bodegas, un caudal mayor de lo que la gente suponía. La esposa no dió señales de regocijo al verse favorecida con cuantiosa fortuna. Parecía ocuparse exclusivamente en cuidar al viejo. Le traía caldos y Jerez, y le limpiaba el rostro con servilleta randada. El médico auguraba mal, aunque no se le veía al enfermo más otro daño sino una amarillez ya mortuoria y una flaqueza y temblor continuos con castañeteo de los pocos dientes que en las quejadas tenía. Cada noche se le oía repetir más angustiadamente: «¡El olor! ¡El olor!» Y, en efecto, se esparcía por la habitación aquel vaho a cera, del cual estaban saturadas las narices del enfermo. Y el escribano lo notaba también; y la dueña, y el barbero, y cuantos, por una u otra causa, entraban en la habitación... Sólo Fabricia afirmaba que eran aprensiones. Ella no lo percibía...

A la sexta noche hubo otro olor de cera: lo trajo consigo el Viático. Y, a la madrugada, Fabricia fué libre.



BUENO · DE · UNA · TARDE · DE · VERANO

**B**l sol se convertía en lluvia de áureas monedas para llegar hasta el suelo del bosque. La brisa jugaba entre los árboles trayendo rumores humanos, píos de aves y ruidos confusos. Era una siesta de estío fuerte que pesaba sobre los párpados. Yo había huído la bulliciosa compañía de los excursionistas domingeros, y al pie de un árbol, allí donde la hierba verdeaba más, hice la cama del vagamundo. En seguida

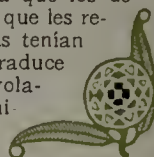
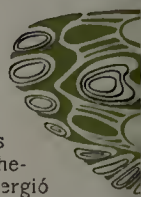
el plácido sueño de los holgazanes cerró mis ojos. Pero desperté en seguida... Era un menudo crujir de hojas amarillas, era la presencia de la mujer. Así, como yo, despertaban los faunos a la llegada de las ninfas; así Anacreonte sacudía el vinoso sueño para saludar a las mozas samias que correteaban por entre los mirtos en las siestas de vendimia; así, a través de los restos de una niebla vaporosa tejida con modorra y manzanilla, las vi una tarde estival. Dormirse a dos pasos de la cultura contemporánea y despertarse en plena



ASÍ DANZABAN  
LAS MOZAS SA-  
MIAS ANTE EL  
ALEGRE Y VIEJO  
ANACREONTE.

Grecia: he ahí la sensación exacta. La fantasía del bachiller en artes despertó también dentro de mi alma. Es una fantasía donde el clasicismo y el romanticismo se juntan como los manjares de una cena mal digerida. Toda la helénica mezcolanza de lecturas y visiones me sumergió en el despierto sueño de una tarde de verano. Iban y venían por parejas, blanca y levemente vestidas, siguiendo el ritmo de una música sin notas. La danza libre de la melodía, el puro placer de la danza, guiaba sus pasos armoniosos, sus piruetas ágiles, sus juveniles cabriolas. Eran cuatro muchachas esculturalmente carnosas, como los cánones helénicos lo exigían. Porque los modelos que inspiraron la inmortal escultura no eran muchachas éticas, sino metiditas en carnes. De vez en cuando unas risotadas y unas palabras interrumpían el silencio danzarín. Infatigables, volanderas hacían los firuletes, trenzados y pasos de aquel baile mudo. Y se echaba de ver que únicamente su capricho, su inspiración, inventaban los graciosos movimientos de aquella aérea gimnasia. Su éxtasis placentero lo mismo hubiese seguido compases de la siringa que los de un Stradivarius. Era el espíritu danzante que les retozaba en el cuerpo. Aquellas muchachas tenían el sutil instinto, ese arte innato que traduce cosas nunca vistas. Las mariposas volarán siempre de igual manera y animalitos graciosos jugarán idénticamente a través del

COMO LA BACAN-  
TE POSEÍDA DEL  
ESPÍRITU DIO-  
NISÍACO.







EL CULTO DE LA  
DIVINA TERPSÍ-  
CORE RENACE  
AHORA MILA-  
GROSAMENTE.

tiempo. Hay aquí un misterioso legado que pasa sin saber cómo de criatura en criatura.

La educación adultera esa herencia, pero en el niño y en la mujer reaparece con todo imperio. Así, aquellas muchachas imitaban un arte incompletamente conocido, con mayor exactitud que literatos, poetas, músicos y escultores parodian en serio las obras clásicas. Seguía la danza, y puedo jurar que yo la espiaba tras el árbol virtuosamente gozoso. No le sucedió así al anciano-joven de apelativo Anacreonte, aquel de: *Me dicen las mujeres: — Poeta ya estás viejo. — Mirate en ese espejo, — verás que calvo eres.* — Pero es indudable que la literatura resulta una magnífica contemporizadora. Seguía yo la danza espiando tras mi árbol. Incansables, bailaban las mozas cada vez con más rítmico ardor. Sus pies delicados apenas hollaban el suelo. La cadencia de los movimientos, su encanto llenaron el bosque de alegría. Todo cesó al mandato de una orden masculina. Y las muchachas corrieron hacia otra parte del bosque. Las perseguí de árbol en árbol. Descansaban junto a un trípode sobre el que había una caja de madera. Allí un sujeto imperioso imponía su voluntad. Estábamos otra vez en el siglo, lejos de la Grecia soñada. Era un fotógrafo disponiendo grupos; un fotógrafo, a eso se reducía mi sueño. Los retozos de las danzarinas habían sido una escapada a las tierras invisibles de la libertad, en tanto el artista preparaba



ERA UN MOMENTO MUSICAL EN QUE ELLA PAR-  
RECÍA ORAR.





los trabajos. El arte contemporáneo aprisionaba al antiguo, y las danzarinas modelaron eso que se llama «poses». ¡Ah, discípulo de Apolo, tú, que al dios solar le arrancas sus obras, imponiéndole tu capricho, oh despertador de literatos, préstame los daguerrotipos para ilustrar mi sueño efímero de una tarde veraniega perfumada por la danza clásica!

EDUARDO DEL SAZ  
FOTOS DE BALDISSEROTTI



INPATIGABLES,  
AÉREAS, GOZOSAS LAS  
MUCHACHAS DE ALÍGEROS PIES  
IMPROVISABAN, A IMPULSOS DE  
UN DELICADÍSIMO INSTINTO,  
SUS GIROS, SALTOS Y  
CABRIOLAS...

... OBEDIENTES  
A LA ETERNA INSPI-  
RACIÓN DE LA DANZA QUE  
SIEMPRE RETOZA EN EL CUERPO DE  
LA MUJER Y DEL NIÑO, COMO  
HERENCIA DE ANTIGUAS  
GENERACIONES.





ENTREVISTA

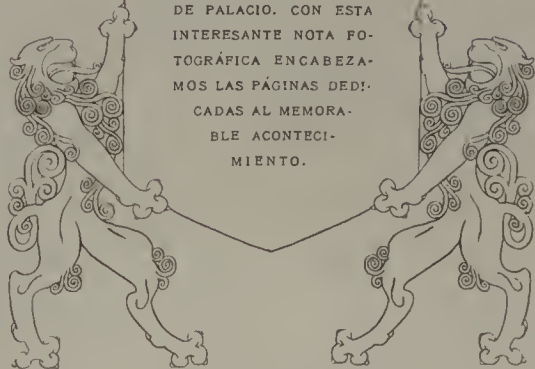
D. SOREBAÑOS



Las majestades los reyes Alberto e Isabel de Bélgica han llegado. Madrid les hizo un recibimiento triunfal. Madrid es una ciudad entusiasta y cariñosa, y los soberanos belgas dignos de todo entu-

siasmo y cariño. Un diario madrileño interpretó el unánime sentir, con esta frase que descollaba entre otras: «Vienen los reyes que, desde el puesto de peligro, han aportado a la contienda ya pasada lo más alto que los reyes pueden aportar a la lucha y a la paz de los pueblos: valor y caridad; es decir, virtud». Luego añadía: «Tierra es esta nuestra donde la cortesía, de rey abajo, tiene un culto de preferencia». Los monarcas de Bélgica realizan actualmente una excursión por diversas capitales. Ya conocen los lectores argentinos las otras visitas

LAS REINAS ISABEL Y VICTORIA EUGENIA Y LOS REYES ALBERTO Y ALFONSO POSAÑO ESPECIALMENTE PARA «PLUS ULTRA» EN LA GALERÍA DE PALACIO. CON ESTA INTERESANTE NOTA FOTOGRÁFICA ENCABEZAMOS LAS PÁGINAS DEDICADAS AL MEMORABLE ACONTECIMIENTO.



hechas por Alberto e Isabel a otros países, entre los que tuvo lugar preferente la república del Brasil. Tratan de buscar para su patria, que se reconstruye laboriosa y enérgicamente, amistades duraderas y mercados industriales. No es, por lo tanto, su visita una ceremonia más. Alberto, tan práctico como valeroso, no quiere abandonar en otras manos esta misión. Y al propio tiempo deseaba agradecer personalmente la actitud de Alfonso XIII durante los días terribles. Pocas veces se aguardó con tanta ansia la venida de un rey. Desde ayer se disponía la muchedumbre, deseosa de presenciar el acontecimiento. La dirección general de seguridad tuvo que tomar prolijas medidas, no para prevenir accidentes, sino para contener la enorme





LA RECEPCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO EN HONOR DE LOS REALES HUÉSPEDES. DE IZQUIERDA A DERECHA: PRÍNCIPE RANIERO, LA INFANTA

LUISA, REINA ISABEL, REY ALBERTO, INFANTES ISABEL Y CARLOS, ACOMPAÑADOS POR ALTAS PERSONALIDADES POLÍTICAS.

masa de pueblo. Los alrededores de la estación del Norte, así como todas las calles del tránsito hasta el palacio real, hallábanse invadidas por el público. Las tropas de la guarnición cubrieron la carrera.

La mañana era espléndida, iluminada por un claro sol casi primaveral. El tren real llegó a las 11 a los andenes, donde esperaban don Alfonso, la reina Victoria Eugenia, María Cristina, los infantes y el gobierno. El recibimiento que la regia familia española hizo a los augustos huéspedes fué sinceramente cordial y mucho más efusivo de lo que preceptúa el protocolo. Una explosión de aplausos y vítores saludó a los soberanos desde que las carrozas emprendieron la

UN DETALLE DE LA REAL VISITA. EL PÚBLICO AGLOMERÁNDOSE BAJO EL



BALCÓN PRINCIPAL DE PALACIO PARA ACLAMAR A LOS SOBERANOS BELGAS.

marcha hasta su llegada a la plaza de Oriente. Y luego, cuando desde el balcón de palacio los reyes belgas y españoles presenciaban el desfile de las tropas, el gentío prodigó nuevas demostraciones de entusiasmo.

Más tarde una inmensa manifestación, en la que formaban los estudiantes universitarios y de segunda enseñanza, numerosas sociedades deportivas y otras entidades, desfiló frente a palacio aclamando a los monarcas y a Bélgica.

En el banquete de gala cambiaron don Alfonso XIII y el rey Alberto los discursos de práctica.

«La presente generación ha podido contemplar emocionada el espectáculo grandioso de la actual monarquía afirmándose para siem-





LA REINA EN LA «SALA DE VELÁZQUEZ». LOS REYES Y LA COMITIVA SALIENDO DEL AYUNTAMIENTO. TRIBUNAS IMPROVISADAS EN

LA CARRERA. DAMAS LUCIENDO LA CLÁSICA MANTILLA Y LOS MANTONES DE MANILA. ESPERABAN EL DESFILE DE LA REGIA COMITIVA.

presaba el monarca español todo el entusiasmo que le producía la visita.

Con los reyes belgas han venido la duquesa de D'Oultremont, dama de honor de la reina Isabel; el ministro de Relaciones Exteriores, M. Paspar; los condes de Merode y Lannoy, el mayor general Albert, el conde de Avignon y el barón de Borchgrave. También los acompaña una comisión de periodistas belgas que está siendo objeto de grandes agasajos, tributados por sus colegas

pre por el heroísmo y bajo los nombres, dos veces benditos, de Alberto e Isabel.» Con estas palabras ex-



madrileños. Asistieron al banquete de gala, y el rey Alfonso conversó con ellos largamente.

Diversos festejos y ceremonias se han celebrado durante estos dos días, habiéndose proyectado otros para solemnizar la visita.

Las solicitudes de tarjetas para presenciar las ceremonias que han de realizarse en palacio ascienden a millares. El mayordomo se vió obligado a limitar las invitaciones, dando órdenes al mismo tiempo, conducentes a reglamentar la distribución del público en las galerías durante la procesión de la Candelaria. Indudablemente estos acontecimientos son siempre demostraciones de galan-





S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS SENTADO SOBRE SU CAMA DE SOLDADO.



S. A. R. EL INFANTE DON GONZALO, EN TRAJE DE SOLDADO DE INFANTERÍA.

teria. En casi todas ellas hay que descontar la parte teatral aportada por la etiqueta y el fausto, y la otra parte que el público curioso aporta. Pero en este recibimiento no es necesario hacer tales restricciones. Madrid sentía la noble curiosidad de conocer al héroe y a la piadosa enfermera, y se entregó incondicionalmente al júbilo entusiasta. Puedo asegurarlo porque he visto la espon-



LOS REYES ALBERTO Y ALONSO EN EL REGIMIENTO DE WADRAS QUE NOMBRÓ AL PRIMERO CORONEL HONORARIO.

tánea manifestación de cordialidad. Puedo asegurarlo yo, que oigo las conversaciones del pueblo, de este pueblo que cuando le sale del corazón habla de las personas como si fuesen algo de la familia a quienes él debiera mucho amor y mucho agradecimiento. Los panegíricos improvisados mediante el pintoresco lenguaje de los Madriles resuenan continuamente en casas, cafés y calles.



# Loz El amor tirano Vicente Medina

No es extraño  
padecer la tiranía  
del desamor enconado;  
no es extraño  
porque, Amor, tú también eres  
tirano...

Nadie me llegó a tratar,  
cual tú, con tan dura mano;  
nadie me dió más tormento  
que me has dado...

¡Amor, Amor, tan del alma  
y desalmado!...  
¡Humano amor inhumano!...

¡en mi pecho te has metido  
y me has descorazonado!

\* \*

Eres, Amor, lo más noble  
y en ti cabe el odio insano...  
¿Qué puedo esperar, entonces,  
de un sentimiento villano?

Eres, porque Amor tú eres,  
dulce, piadoso y cristiano,  
¡y usas morunos rigores  
de un rencor fiero africano!...

Peligroso si eres rústico,  
traidor si eres cortesano...

¡para caer en tus redes  
nunca es tarde ni temprano!..

Amor de la serranía,  
serrano,  
partidas serranas tienes  
¡ay tirano!  
en la sierra

y en el llano...

\* \*

Mas tu esclavitud la quiero  
y es el redimirme en vano,  
porque eres, Amor, el único  
no aborrecido tirano.



"FLORES"  
DISEÑADO POR G. VALENZUELA  
PROPIEDAD DE S. RAMON  
S. RAMON



# ESCARAMUZAS DE SALON



— ¿Cree usted que el «flirt» pueda ser de mal gusto? Nunca, señor Raúl, cuando se sabe mantener en el límite de lo discreto; cuando no roza, en lo más mínimo, la moral y las buenas costumbres. El «flirt» es hijo de padres austeros. Su cuna está allá, entre lo más selecto de la sociedad inglesa, de suyo quisquillosa. Es grato, saludable como ejercicio galante, inofensivo materialmente. Dijérase creado para adolescentes tímidos y pasionales. ¿Se ha convencido usted, Raúl?

Ambos estaban de pie, en la vasta sala, un tanto democrática, donde se celebraba una kermesse de beneficencia. Iban y venían jóvenes ataviadas con vestidos vaporosos, sutiles, ondulantes, que acariciaban el ambiente. Brillaban, con reflejos de alegría, las pupilas femeninas, al contacto de las almas embriagadas de música, de risas, de colores. A ratos las jóvenes se detenían, formaban breves grupos, cambiaban frases: bromas, suaves, levemente irónicas, alusiones traviesas respecto a simpatías nacidas al calor de esa noche.

En la fiesta, celebrada en pro de los menesterosos, de los desheredados, fluctuaba algo muy sutil, algo indefinible. Un psicólogo atrevido, con rasgos teosofistas, habría calificado de «emanaciones del espíritu».

Raúl miraba vagamente a su alrededor. Meditaba una réplica, firme, eficaz, pero que no diera margen al desborde de sus celos, que le llenaban el corazón y le acosaban el cerebro. Toda esa alegría que le rodeaba, todas esas miradas que se cruzaban a través del salón bullente, todas esas pupilas que se buscaban para besarse un segundo, para formular una interrogación afectuosa, le irritaban los nervios. Y allá, próximo a un grupo de «toilettes» blancas, donde emergía una cabeza rubia, de cabellos cortos y tiesos. Sí, era «el alemán» sospechoso.

Amanda inició otra vez el ataque.

— ¿Le encanta a usted el salón? ¿Ha olvidado que no está solo?

— ¡Ah! Discúlpeme usted.

Y luego, con el semblante transformado, libre la frente de la arruga que lo maculaba, continuó:

— Sí, sí. Hablábamos de «flirt». Efectivamente, su origen es inglés; pero hay descendientes de alemanes, en formidable línea recta, que hacen derroche de «flirt». Por eso me resulta antipático ese juego. Además, odio los apellidos difíciles de pronunciarse... como ese que a usted parece resultar armonioso. ¿Cómo es? Kindermashen, no? Y rió con chocante desparpajo.

Usted no viene sereno a esta contienda. Contra la ofuscación no hay frases que convengan, por reflexivas que sean. Aplacemos el debate.

Saludó reverente, cimbreando su cuerpo fino, gentil. Iba a retirarse. El la detuvo con un leve ademán. Estaba ligeramente pálido.

Tras breve pausa, continuó:

— No es de buenos adversarios abandonar el campo de batalla al primer toque de clarín. Amanda, es usted cobarde.

— ¡Ah! La caballería me intimida.

— Es usted cruel.

— Le parece a usted. Es que para combatir igualo armas.

— Pero se excede en su manejo.

— Una presentación, un saludo, dos frases galantes, dichas irreflexivamente por un joven, le han sacado a usted de quicio. Amigo mío, la sociedad tiene sus exigencias y obliga a tolerancias recíprocas. Usted no quiere reconocerlo así y busca pendencia.

— No puedo ser de otro modo. No he aprendido

L E O N A R D O

A .

B A Z Z A N O

I L U S T R A C I O N D E L A R C O

a fingir. Hay, dentro de mí, tal caudal de sinceridad que se me hace imposible contenerla. Desborda. ¿Qué quiere usted, Amanda? ¿Cómo detener las aguas de un río que corren por una pendiente!

— Con vallas. La más formidable es la buena crianza.

Raúl se estremeció.

— ¡Dios mío! continuó Amanda. — Creí que iba a saltar usted por sobre esas macetas de flores. ¡Qué nervios!

— Los nervios tienen un motor único: la sinceridad. Los hombres, los que son hombres de verdad, tienen nervios. Los muñecos, juguets casi de exclusiva importación alemana, están rellenos de paja, cuando no son de madera. Y la madera es rígida, mala conductora de la electricidad. Quizá prefiera usted los muñecos a los hombres. No saltan macetas. Se quedan quietecitos donde los colocan. Cuando hablan lo hacen con voz aflautada, chirriante, obedeciendo a un mecanismo interno.

— ¿Sabe que estoy por convencerme de que tiene usted ingenio?

— No, no, ni una migaja, — replicó Raúl con viveza. — Tengo... alma. Alma criolla, noble, quisquillosa, impulsiva. Alma altanera, indomable. Pero, si usted gusta... la arrancaré íntegra, con un manotazo de tigre, y rellenaré el hueco con aserrín o paja, para poderle ofrecer a usted un muñeco de importación alemana, ya que esos son de su preferencia.

El ambiente del salón se caldeaba. La concurrencia, ya muy numerosa, lo llenaba plenamente. En algunos rostros brotaban gotitas de sudor, como perlas. Y las notas de un piano de cola, turbulentas, sonoras, casi agresivas, eclipsaban las conversaciones sostenidas a media voz.

Amanda, suspirando, exclamó:

— Wágner. Alemán... Ya ve usted, un muñeco que está relleno... de inspiración genial. ¡Wágner! Vea, Raúl todo el mundo

ha callado. Yo me siento así como si me sumergiera en un baño religioso. ¡Qué poder el de la música!

— ¿No será el poder de Kindermashen? Ausculta usted su corazón, despacio.

— Es usted atrocemente agresivo.

— A la vez, hidalgo. Mi árbol genealógico tiene su raíz en el corazón de España. Soy argentino, en cuarta generación. ¿Cómo quiere usted que acepte el «flirt», de reciente importación extranjera?

— ¿Volvemos al tema?

— Quiero volver. El «flirt», mi buena amiga, es el punto de arranque de las deslealtades. Yo aspiro a formar un hogar sin mácula. Por tanto, sin «flirt».

Dos lágrimas pujaron por asomar a los ojos de Amanda. Raúl comprendió que había vencido, que la victoria era toda suya y que Amanda era su más preciado botín de guerra.

Le ofreció el brazo, que ella aceptó conmovida. Cruzaron por el salón, graves, altivos, como monarcas.

Las últimas notas del piano morían en el silencio. Wágner sucumbía...



## EDUARDO DATO IRADIER

Universal impresión de dolor causó el asesinato de don Eduardo Dato e Iradier, jefe del gabinete español, y simultáneamente la condenación del cobarde atentado fué también universal. No podía ser de otra manera. Es posible que en algunas ocasiones, y especialmente en otros tiempos, el asesinato político haya tenido circunstancias que lo expliquen, ya que en ningún caso el asesinato es justificable; pero tratándose del señor Dato, no se acierta sino con una causa: la exacerbación del anhelo de destrucción en ciertos hombres que han roto todo vínculo con la ética de la sociedad en que viven. Y así fué ultimado, premeditada y alevosamente, un estadista que siempre se distinguió por su constante y vivo interés en bien de las clases trabajadoras, para las cuales quiso siempre un régimen de justicia, respetuoso de los derechos de todos. La biografía del señor Dato, en sus últimos veinte años, es casi la historia de las reformas sociales en España durante ese mismo lapso; lo que quiere decir que fué él el estadista español que más hizo en ese sentido; pero se engañaban los que creían o esperaban que la bondad nativa de su carácter lo llevase a transigir con el crimen y la destrucción social. No entendía de semejante transacciones, y cayó, como lo dijo M. Hanotaux, en defensa de sus ideales, con lo cual su figura se engrandeció inmensamente.

Es frecuente que, en todos los países del mundo, los hombres públicos sean juzgados más por sus cualidades o defectos externos que por sus defectos o cualidades internas. De ahí el prestigio de los grandes oradores políticos, que tan nocivos suelen ser, y la apenas cortés popularidad de algunos estadistas de positivo mérito pero de cualidades exteriores poco brillantes. La prensa opositora al señor Dato le atacaba en particular desde ese punto de vista, insistiendo en lo que llamaba su insignificancia, su mediocridad, su sangre tibia; pero esa prensa no se percataba de

que con tanto hablar de la insignificancia y mediocridad del señor Dato, demostraba precisamente que no era insignificante ni mediocre, pues a hombre público de tales condiciones apenas vale la pena combatirlo, pues está de antemano vencido por sí mismo.

Es que el señor Dato carecía de ciertas condiciones externas gratas a las multitudes, y de ahí que la leyenda de su insignificancia y mediocridad se difundiese con relativa facilidad. Entre los políticos españoles modernos el señor Maura tiene más envergadura de hombre de autoridad y es además gran orador; el conde de Romanones posee en mucho grado el don, tan político, de escurrirse inteligentemente y hacer, sin provocar protestas demasiado vehementes, que no siempre los actos correspondan a las palabras, el señor La Cierva tiene mucho del caudillo demagogo; y así, podríamos seguir enumerando otros políticos españoles del día dueños de aptitudes, naturales y adquiridas, más eficaces, para los efectos de la popularidad, que las del señor Dato.

El desarrollo de la política y las circunstancias nuevas que ésta sin cesar provoca pusieron al señor Dato en situaciones difíciles, que casi siempre supo vencer a fuerza de tacto; y últimamente había llegado a personificar el espíritu de orden dentro del progreso, de reforma dentro de la ley, por lo cual fué blanco de violentos ataques de los enemigos de esos postulados. Por otra parte, algunos conservadores veían en el señor Dato un peligro para sus principios, asaz intransigentes, y no fueron los periódicos de los señores Maura y La Cierva los que menos lo vejaron. Hallábase, pues, en la política española, en una situación algo parecida a la de Giolitti en Italia, y, como Giolitti, iba venciendo los escollos uno a uno. Últimamente, se le había acusado de excesiva severidad en la represión del movimiento sindicalista en Barcelona, y esa acusación parecía

fundada en hechos ciertos; pero para apreciar bien el caso, conviene observar que en Barcelona y en muchas otras partes de España la «lucha social» ha tomado tales caracteres, no ya sólo de violencia sino de criminalidad, que se impone una mano fuerte al servicio de la justicia y del orden, y el señor Dato, a pesar de su inclinación a todas las conciliaciones, no podía eludir el camino que su deber le indicaba. De igual manera, habrá tenido que transigir alguna vez con cosas contrarias a sus principios o a su carácter pero que en España, como en todos los países, se imponen a los gobernantes como fatalidades eludibles solamente mediante la resolución de exponerse a provocar un cataclismo.

Y ese estadista amable y enérgico, conciliador y reformista, ha caído víctima de uno de los más brutales atentados que se recuerdan. Se ha dicho que había sido prevenido y desdén las precauciones. Ese desdén completa su fisonomía moral y acaba de aclararla, porque sólo los gobernantes positivamente insignificantes y mediocres aceptan el ofrecimiento expreso de precauciones; deben ser cuidados, pero no con su consentimiento solicitado. ¿Cómo un verdadero hombre de gobierno podría aparecer cobarde ante un funcionario policial, aceptando su ofrecimiento de precauciones? Cayó, pues, el señor Dato en su puesto de combate, y si el atentado es tan condenable como el que más, no es imposible que el señor Dato, en el supremo milésimo de segundo en que se pasa de la vida a la muerte haya pedido a Dios, porque era creyente sincero, que su sacrificio contribuya al triunfo de sus ideas, en beneficio de su patria. Y los que no pensaban ni piensan como él, aun los que tan rudamente lo combatieron, no habrán podido dejar de rendirle el homenaje que siempre merece el enemigo que en el combate no expone su persona sino porque está luchando por un ideal que sinceramente estima bueno, justo, reparador.



RECONSTRUCCIÓN DEL ATENTADO AL SEÑOR DATO  
LOS CRIMINALES, FAVORECIDOS POR LA OSCURIDAD, ACERCÁNDOSE AL AUTOMÓVIL,  
DESCARGARON SUS PISTOLAS DESDE LA MOTOCICLETA QUE OCUPABAN.

# Página

# Femenina

La señora Inés Dorrego de Unzué pertenece, por línea paterna, a la familia que tanto ilustró con sus actos el prócer de la independencia argentina don Manuel Dorrego, eminente e infortunado gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires en 1828. Por línea materna descendiendo de patricios de antiguo abolengo en España.

El apellido de Dorrego — do Rego — como se escribía en el país de su origen — tiene su tronco en Portugal. (1).

El primero de los do Rego que vino a Buenos Aires y fundó en la Argentina la familia, fué don José Antonio do Rego, bisabuelo de la señora a quien se refieren estos apuntes. Era su esposa doña María de la Asunción Salas. Don Antonio adquirió aquí propiedades y se dedicó a los negocios. En los títulos de esas propiedades, y hasta fines del siglo XVIII figura todavía el apellido do Rego escrito en la forma primitiva usada en Portugal. Como muchos otros de los que de Europa emigraron al Plata y al Pacífico fué transformándose, sin embargo, y adaptándose a la índole del idioma nacional y a su pronunciación. De do Rego pasó a escribirse Dorrego.

Don Antonio tuvo varios hijos: entre ellos don Luis, abuelo de nuestra biografiada, y el ya citado don Manuel, el ilustre mártir de Navarro.

Don Luis siguió la carrera del foro. Ambos hermanos cruzaron la cordillera y fueron a Chile a graduarse en la Universidad Jurídica de San Felipe, después de haber cursado los primeros estudios en el célebre colegio Carolino de esta capital en compañía de don Bernardino Rivadavia, don Tomás de Anchorena, don Vicente López y Planes, don Tomás Guido, don Patricio Lynch, don Sebastián Lezica, etc. El segundo don Luis Dorrego — padre de la señora Inés Dorrego de Unzué — casó con doña Enriqueta Lezica y Aldao, hija de don Pedro Lezica Torre Tagle y de doña Carlota Aldao e Igarzábal. Por su apellido materno tiene, pues, la señora de Unzué origen hispano.

He aquí la genealogía que por los Lezica le corresponde. El tronco conocido de los Lezica se remonta al año de 1638 con don Juan de Lecica y Mestuitúa, vecino de la antiglesia de Cortessubi, en el señorío de Vizcaya. (2).

Don Juan Antonio, bisabuelo de la señora de Un-

(1) Varios do Rego figuraron allí con distinción en la forma en que a ellos se refieren los genealogistas e historiadores Monteiro Campos y Pinto Leal. Según este último, los do Rego son oriundos de Cintra. Aparecen ya en tiempos de don Fernando I con Gonzalo Vasques do Rego. Don Juan I distinguió también a Alvaro do Rego, por su heroísmo en la guerra. Monteiro de Campos, «Nobiliarchia Portu-guesa», y Pinto Leal, «Portugal antigo e Moderno».

(2) El apellido de esta familia noble vizcaína descendiente de las casas señoriales e infanzonas de Lecica parece haberse transformado después también en su ortografía, pues en los documentos constatados aparece constantemente Lecica. Don Juan de Lecica y Mestuitúa fué padre de don Juan de Lecica y Goceaga. Este, de don Domingo de Lecica y Torreguri, padre, a su vez, de don Juan Antonio de Lecica, quien tuvo por hijo a don Pedro de Lecica y Torre Tagle, abuelo de la biografiada. El escudo de armas de Lecica tiene emblemas de Caballero Cruzado, con órdenes de clase superior y atributos parlantes que revelan derecho a heredad, posesión y pendón.



Señora Inés Dorrego de Unzué  
Presidenta de la Sociedad de Beneficencia

zué era hijo de don Domingo de Lezica y Torrezuri, hermano de don Juan, fundador del santuario de Luján. Don Domingo tuvo, entre otros hijos, a don Antonio, quien casó con doña Rosa de Torre Tagle, de la noble casa peruana de este nombre. Sigue en línea de descendencia directa don Pedro de Lecica y Torre Tagle, padre de doña Enriqueta Lezica y Aldao, cuya hija es la actual señora doña Inés Dorrego de Unzué.

Tanto el padre como la madre de la actual presidenta de la Sociedad de Beneficencia fueron personas de valimiento en el país, el uno dedicado a los trabajos rurales, la otra a la caridad y obras de beneficencia, a que ha ligado su nombre con noble e imborrable recuerdo, tanto en la memoria de quienes recibieron el fruto de su generosidad, como en la de quienes de ella fueron testigos.

Don Luis, fallecido relativamente joven, víctima de la epidemia del cólera que azotó al país en esa época, tenía todas las prendas del patriota, del caballero y del filántropo, y honró en tal forma el respetable apellido que le habían transmitido sus mayores. Legó, además, una considerable fortuna a sus descendientes.

La señora Lezica de Dorrego se trasladó varias veces a Europa con sus tres hijos, viajes que repitió a menudo con el consiguiente provecho para su espíritu y para la educación de aquéllos. Fueron esos hijos: Felicia, hoy señora Felicia Dorrego del Solar; Luis, fallecido en edad temprana, y nuestra

biografiada. La entonces señorita de Dorrego brilló siempre en el grupo de las jóvenes hispanoamericanas del Viejo Mundo como exponente de distinción, de elegancia y de belleza, prendas características de su nacionalidad y muy especialmente de su medio. Establecida definitivamente en la patria, más tarde fué nombrada — a poco de llegar a Buenos Aires — presidenta del primer taller de señoritas aspirantes de San Vicente de Paúl, donde comenzó ya a demostrar su celo, inteligencia y laboriosidad para tal clase de tareas.

Luego fué designada presidenta del Consejo particular de señoritas aspirantes de la misma institución. Se la eligió también secretaria del Primer Congreso Eucarístico y presidenta de las Hijas de María del Sagrado Corazón. Dedicada constantemente, después de su matrimonio, la señora Dorrego de Unzué a sus deberes de patriota, de dama de sociedad y de benefactora de los menesterosos, ha llenado ampliamente, bajo este triple aspecto, la alta misión que corresponde a la mujer aspirante a la honra de figurar entre las más destacadas figuras femeninas de nuestro país: esas que son prestigio y son ejemplo.

Las ideas de la señora

Dorrego de Unzué, como las de su egregia madre, son, a este respecto, de todos conocidas. En cuanto a su acción — múltiple, como queda dicho, en el hogar, en la sociedad, y en la caridad pública — bastará recordar algún día su paso por la presidencia de la Sociedad de Beneficencia para consagrar definitivamente sus merecimientos. Activa, inteligente, ilustrada, con altas miras, con concepto cabal de los deberes que tan encumbrado cargo impone, se le ha visto revelarse iniciadora sin ostentación; enérgica sin violencias; a la vez insinuante y firme; recta a toda prueba.

En sus discursos ha expresado convicciones y trazado normas y rumbos; en el ejercicio de sus tareas ha sabido introducir lo nuevo y administrar lo existente: aunar, en suma, con tacto, bondad y medida, voluntades, intereses y aspiraciones.

Tales son, en general, las características esenciales de esta presidenta, en quien se reúnen todas las condiciones de espíritu y corazón que hacen de una mujer el exponente de las más preclaras virtudes y brillante talento.

La acción de conjunto de la señora de Unzué dentro de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, sería prematuro aún fijar y definir, pero no tardará en ser conocida, cuando el historiador futuro de la institución se dedique a la tarea de desentrañarla de las actas y memorias que constituyen el archivo, adonde hay que acudir siempre para estudiar aquélla y revelarla al público.

Tan interesantes datos biográficos y personales, facilitados por uno de nuestros más conocidos literatos y galano poeta, han reducido mi modesta colaboración a la más agradable de las participaciones: la de estampar mi firma en calidad de recopiladora de datos al pie de estas líneas.



Rocana

Ultra

Fotografia  
de  
Fray V. Del



Sta Dolores  
Pacheco  
Santa Maria



EL AMOR DE ERMI  
ACUARELA DE ZAVATTARO



## Su Automóvil Equipado con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear le Proporcionará un Servicio más Duradero.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear protegerán su automóvil contra las vibraciones.

El sistema de fabricación Goodyear da gran resistencia y flexibilidad a la cubierta.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas de esta marca se componen de miles de cuerdas colocadas una al lado de la otra, en capas diagonales, sin entrelazarse entre sí.

Cada cuerda y capa están aisladas por medio

de goma pura que les da gran acolchonamiento.

Mediante esta construcción, las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear absorben con éxito los golpes y las vibraciones, y protegen debidamente las paredes internas de la goma y la cámara de aire.

El motor de su automóvil sufrirá menos daño si se equipa éste con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America  
ALSINA, 902, Esq. TACUARI — BUENOS AIRES

**GOODYEAR**

S A N T I A G O D E C H I L E



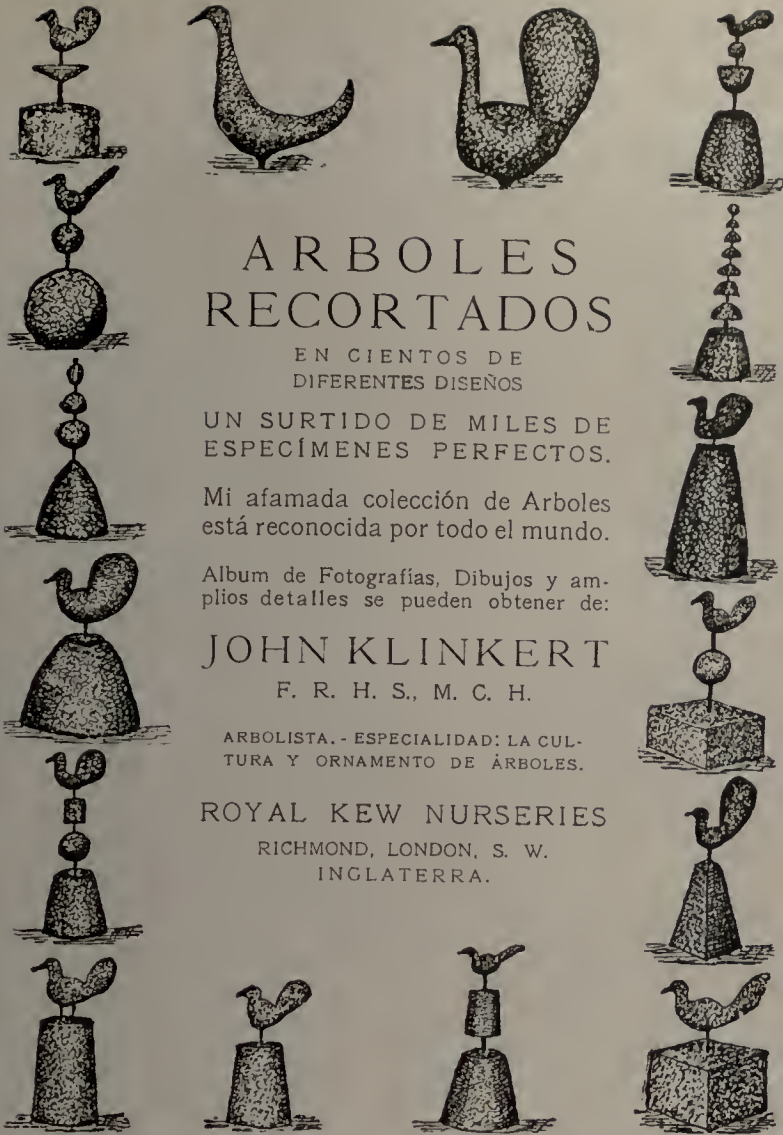
UNA DE LAS MÁS HERMOSAS PERSPECTIVAS QUE OFRECE LA PROGRESISTA CAPITAL CHILENA ES LA ADMIRADA DESDE EL CERRO SANTA LUCÍA EN PLENA NOCHE. A CUALQUIER PUNTO QUE SE MIRE SE ENCONTRARÁ UN ASPECTO POÉTICO.

EL CAÑON DEL YELLOWSTONE



CAÑON ES LA PALABRA ESPAÑOLA QUE AUN SE CONSERVA PARA DESIGNAR LOS INMENSOS CORTES GEOLÓGICOS ABIERTOS ENTRE MONTAÑAS POR EROSIONES NATURALES. UNO DE LOS MÁS ADMIRABLES RESULTA ÉSTE DEL PARQUE NACIONAL DE YELLOWSTONE (ESTADOS UNIDOS).





## ARBOLES RECORTADOS

EN CIENTOS DE  
DIFERENTES DISEÑOS

UN SURTIDO DE MILES DE  
ESPECÍMENES PERFECTOS.

Mi afamada colección de Arboles  
está reconocida por todo el mundo.

Album de Fotografías, Dibujos y am-  
plios detalles se pueden obtener de:

### JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ARBOLISTA. - ESPECIALIDAD: LA CUL-  
TURA Y ORNAMENTO DE ÁRBOLES.

### ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W.  
INGLATERRA.

## "N. & C. PERRAMUS"

IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA.  
SUCESIÓN DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones).



RESISTE  
LAS  
LLUVIAS  
MAS  
FUERTES

ABRIGO  
LIVIANO  
PARA  
VIAJES,  
PLAYA  
O  
SPORT

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS

SASTRERIA Importación directa de casimires de  
las mejores fábricas de Inglaterra.

SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVIAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES

## Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.  
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANIA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,  
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

ASISTIDO POR EL DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

### REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA  
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:

SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16

UNIÓN TELEF. 2309, RIVADAVIA.



## LA BELLEZA ESTETICA

se adquiere o conserva con el tan conocido tratamiento de

Madame **ELEANOR ADAIR**

Especialista para el tratamiento de la cara.

TÓNICO DIABLO GANESH, específico sobera-  
no, con cuyo empleo se mantiene la piel perfectamente  
limpia, se le estrecha el grano y se aclara la tez.

ACEITE y CREMA ORIENTAL GANESH, regeneradores  
energéticos de los tejidos, para combatir las arrugas y suavizar y satinar la piel.

LOCIÓN LILY GANESH, con que se termina el aseo, quita las ero-  
siones, granos y rojeces de la cara y afina la nivea blancura de la piel.

La caja fantasía que contiene dichos 3 productos... f. s. 40.  
Tratamiento completo en cofrecillos de 215 y 300 francos.

Mándase con porte p-gido contra cheque sobre PARIS. Corresponde: 11° ESPANOL.

5, RUE CAMBON.

LONDRES.

PARIS.

NEUVA YORK.



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA  
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA  
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS  
TANTO PARA EMBELLEGER EL CUERPO COMO PARA  
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS  
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL  
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.  
BRACUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS  
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

PARFUMERIE  
**THISBE**

PRODUCTOS  
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUS-  
TOS MAS EXIJENTES.

# EN LA PLAYA DE SAN SEBASTIAN



NUESTRO CORRESPONSAL EN EL CÉLEBRE BALNEARIO ESPAÑOL NOS ENVÍA ESTAS SIMPÁTICAS MUESTRAS DE BELLEZA INFANTIL.

## LONDRES

MUEBLERIA - TAPICERIA  
FABRICANTES E IMPORTADORES



TODOS NUESTROS MUEBLES SON CONSTRUÍDOS BAJO NUESTRA  
 DIRECCIÓN TÉCNICA Y LOS VENDEMOS A USTED SIN INTER-  
 MEDIARIOS: TALES SON LAS VENTAJAS QUE OFRECEMOS A  
 USTED COMO ASIMISMO A TODO COMPRADOR.

DORMITORIOS, COMEDORES, VESTIBULOS,  
 BIBLIOTECAS, ESCRITORIOS, Etc.

871, SARMIENTO, 871 BUENOS AIRES



**DITIS SOLVIL**

DOS MARCAS DE REPUTACION MUNDIAL

Cada una de ellas representa una obra del arte relojero y lo mejor que se construye en Suiza, el país de los relojes.

RELOJES  
PULSERAS  
DIMINUTOS,  
DE GRAN  
PRECISION.



CADA RELOJ  
CONSERVA  
SIEMPRE  
SU VALOR  
INTRÍNSECO.

PIDASE A SU RELOJERO

El certificado de origen se otorga a todo comprador de un "DITIS" o un "SOLVIL", como garantía contra cualquier defecto de construcción.

**CONCESIONARIO: ALBERTO LEHMAN**  
 231, Maipú, 231 Buenos Aires



# NORVIC



Representación  
Exclusiva del  
**CALZADO  
NORVIC**

De gran duración.  
Calidad selecta.  
Hormas clásicas.  
Materiales durables.

Tipos:  
**Broguey Derby**

*Lisos y calados,  
para señora.*

*Surtido completo en calzado de hombre y señora.*

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE  
**G. BORDAS y Cía.**

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES

# Jnnaco y Cía



PROYECTOS  
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES  
Y DECORACIONES  
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



¡Me adivinado! Es

"Saphir

Dentifrice

Es el que usan  
las damas en  
Paris.

No me puedes  
haber traído  
otro mejor.

Su color azul es un  
sello de distinción  
y nobleza

**P. Soldati y Cía.**

Buenos Aires - Rosario



## Plumas Esterbrook

Pida a su librero plumas de esta marca y experimente el placer de escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:

N.º 048, "Falcón".	N.º 313, "Probatas".
N.º 314, "Relief".	N.º 501, "Penesco".
N.º 14, "Bank".	N.º 502, "Penesco".



# Alimento Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequeñuelo con biberón, dele Mellin. Es el Alimento recomendado por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil a quien los pida  
á H. W. ROBERTS & Co., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires  
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.

Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).

## CAMPEON DE AJEDREZ



SAMUEL RZESHEWSKI, EL NIÑO PRODIGIO DEL AJEDREZ, JUGANDO UNA PARTIDA EN EL VAPOR DURANTE EL VIAJE A ESTADOS UNIDOS.

## DANZAS RELIGIOSAS



LAS SEÑORITAS MARGARET FEZANDIE, ANNE SCHMIDT Y PHOEBE ANNE GULTHERIE BAILANDO EN UNA FESTIVIDAD RELIGIOSA CELEBRADA EN NUEVA YORK.

## EL TEATRO DE EURIPIDES



LAS RECONSTRUCCIONES DE LA TRAGEDIA ANTIGUA CONSTITUYEN UN PROBLEMA ARTÍSTICO DIFÍCIL. HACE ALGÚN TIEMPO VARIOS ADMIRADORES DEL TEATRO GRIEGO INICIARON EN MILÁN UNA SERIE DE REPRESENTACIONES DEL «CÍCLOPE» Y «ALCESTE» DE EURÍPIDES, CON GRAN ÉXITO.



PUBLICACIÓN MENSUAL  
ILUSTRADA

# PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE  
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre ( 3 ejemplares).....	\$ 3.— <sup>m</sup> / <sub>2</sub>
Semestre ( 6 " ).....	» 6.— " »
Año ( 12 " ).....	» 11.— " »
Número suelto .....	» 1.— " »

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto .....	» » 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.





COMEDOR "BARBÁRA", EN EL TERCER PISO



El mueble, considerado como obra de arte, debe unir a su elegancia de líneas y superficies una absoluta originalidad en la forma, pero sin olvidarse de la finalidad práctica que requiere su uso en el hogar. El precio de nuestros muebles corresponde absolutamente a la cantidad y calidad del trabajo empleado en su fabricación, valor artístico y belleza y riqueza de sus materiales.

# NORDISKA KOMPANIET

EXPOSICION PERMANENTE DE  
MUEBLES Y DECORACIONES

FLORIDA Y



BME MITRE

Bs. AS.

# DECORACIONES



El delicado espíritu de los más célebres "artífices" vive todavía; lo demuestran toda obra concebida y ejecutada por

# THOMPSON

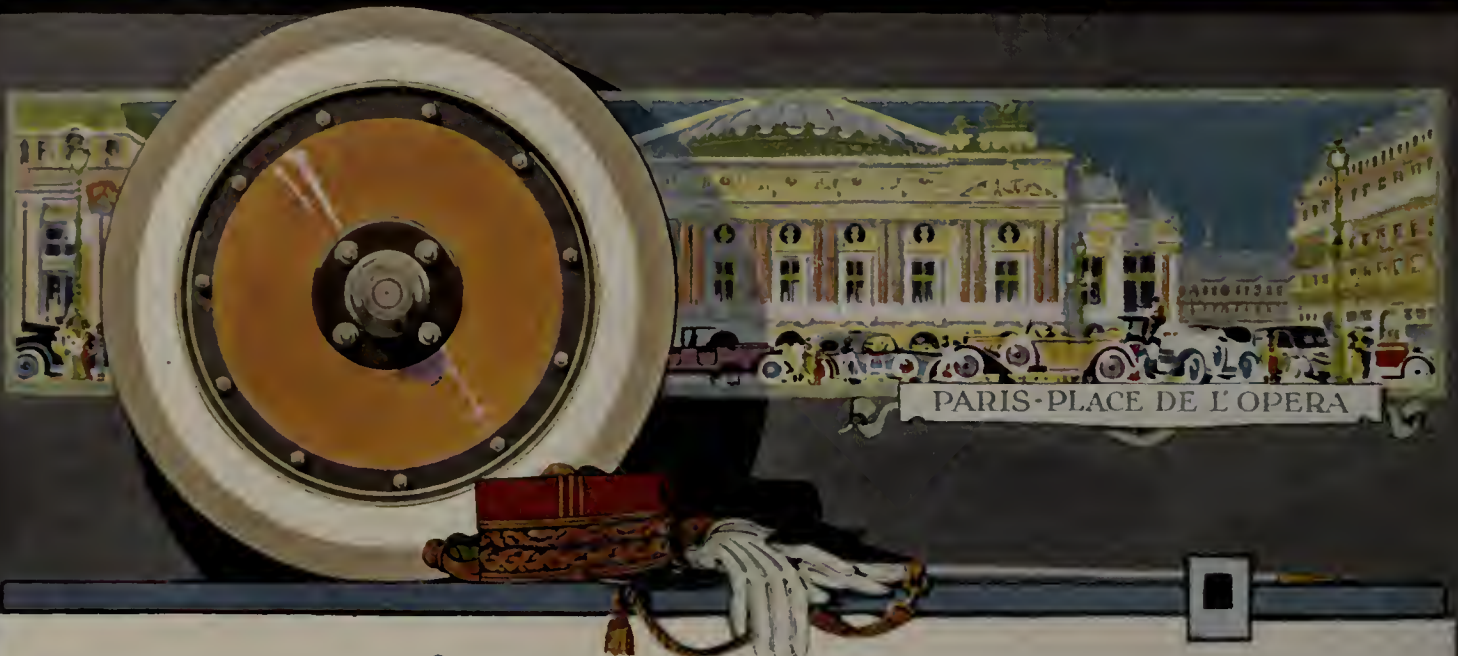
MUEBLES LDA

BUENOS AIRES



# DISTEEL RUEDA

La Rueda del Porvenir



Stock para los mejores coches

Agentes exclusivos:

**MAYON** L<sup>TDA</sup>

Seccion Chicago

1245 - Av. de Mayo 1257 B<sup>5</sup>A<sup>5</sup>

YALCO

FINO  
SUAVE  
DE EXQUISITO  
PERFUME  
Y CONFORTABLE  
PARA LA PIEL



Los tarros de talco «WILLIAMS» encierran mayor contenido que sus similares y su tapa rociadora, cubierta de una sobre-tapa con bisagra, lo hace cómodo y económico, pues no se desperdicia ni un poco de talco.

## Williams

Este nombre es conocido universalmente como sinónimo del mejor talco.

Usarlo una vez es no substituirlo jamás.

Perfumados al clavel, rosa, lila, violeta matinee, khush amady y baby (para niños).

DE VENTA EN TODAS PARTES

Fab.: J. B. WILLIAMS Co.  
Glantonry, U S A



Agentes. **MAYON** Ltda.

1245, A de Mayo 1257 - Bs Aires







EXPOSICIÓN DE  
NORDÍSKA KOMPANIET

EN los cuarenta salones alhajados por NORDÍSKA KOMPANIET en su edificio de Florida y Bmé. Mitre, figura sólo una pequeña parte, renovada incesantemente, de lo que ha creado hasta ahora esta asociación en el complejo arte de la ebanistería.

Para justipreciar con exactitud el valor de estos muebles, hay que tener en cuenta la gran cantidad de trabajo empleado en su fabricación, el alto costo de las maderas estacionadas y seleccionadas, así como el mérito artístico y originalidad de cada uno de los diseños.

NORDÍSKA KOMPANIET percibe justamente lo que representan estos factores. Por eso sus muebles poseen siempre todo el valor de su costo.

NORDÍSKA  
FLORIDA



KOMPANIET  
B<sup>o</sup> MITRE



LA TRANSMISION DEL MANDO EN ESTADOS UNIDOS

WILSON Y HARDING SE DIRIGEN EN COCHE A LA CASA BLANCA EL DÍA DE LA TRANSMISIÓN. EL PRIMER MAGISTRADO SALIENTE NO PUDO ASISTIR A LA CEREMONIA DE LA JURA PRESIDENCIAL.

ARBOLES  
RECORTADOS

MI FAMOSA COLECCION ENTERA DE

Arboles Recortados en Taxus y Buxus, en cientos de diferentes diseños, y consistiendo de más de

3.000 ESPECIMENES

grandes y pequeños, representando un valor total de £ 23.000.

SE OFRECE POR £ 10.000 Libre de gasto de canastas y empaque.

CONDICIONES: £ 3.000 acompañando la orden (a cuenta de coste de empaque) y £ 7.000 cuando dejen los arboles The Royal Kew Nurseries.

Arboles de este tipo se han exportado a la Argentina en pasado.

Se puede arreglar para el envío de un Perito si así se desea, con motivo de vigilar la obra de plantar los arboles en Argentina (esto sería a cuenta del comprador).

LA MAS GRANDE Y FAMOSA COLECCION EN EL MUNDO

3.000 Especímenes por £ 10.000

Diríjase por cablegrama o carta a:

JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W.  
INGLATERRA.



AGENCIA NESTLE  
BUENOS AIRES PARANÁ 1089  
UT. 7193 LIBERIA D

Verdadera  
Ondulación Permanente  
del Cabello

Si su cabello es lacio nosotros lo haremos ONDULADO PERMANENTE, pudiéndose lavar la cabeza las veces que se desee SIN AFECTAR EN LO MAS MINIMO las lindas ondas anchas, hechas por el único eficaz procedimiento de la ONDULACION PERMANENTE del cabello.  
En nuestra casa no corre Vd. ningún peligro, debido al personal experto con el cual contamos, comprobado una infinidad de veces por nuestra numerosa y distinguida clientela.



SEÑORITA  
Mercedes Campo Boz

Elas  
Utra

# CON VENTAJA...

# POENITO LYNCH

EXTRAORDINARIO



— ¿Va a ensillar sin carona, don? —  
— ¡Oh, que embrumar!

Y Jorge, disimulando una vez más su desprecio y su ira, quita del lomo del malacara los bastos que por distracción ha puesto anticipadamente y recoge del suelo la otra prenda, mientras su interlocutor, aquel gauchito de aspecto cínico, cuya sola presencia le hace hervir la sangre, quebrado el cuerpo, la mano en la cadera y una sonrisa casi imperceptible en los gruesos labios, aparta de él sus ojos de animal salvaje y los fija en las lejanías polvorosas del horizonte...

¡Ah, está tan harto Jorge de aquel gauchito y de todo el personal de «El Moro» que, a no haber sido por el accidente ocurrido a don Rosa, ya haría tiempo que se habría marchado de la estancia!

La hostilidad burlona y sutil que lo rodea, y contra la cual no sabe defenderse, pueden más en su ánimo que toda su afición campera y que el gran cariño que el viejo le profesa.

Porque hay que saber que, aunque Jorge sea para ese hombre rudo, bravo y arbitrario como un capitanejo, el más respetable mozo del mundo, por haberle hallado una noche en Buenos Aires y en cierta pensión de estudiantes velando solo, a la cabecera del lecho en que agonizaba su único hijo, Jorge comprende muy bien que no es ese el concepto que de él tienen los aguerridos peones de su viejo amigo que, como buen patrón, caudillo y gaucho que es, ha sabido escogerlos...

Tampoco podrían ser de otra manera, en aquella estancia enclavada en el peor cuartel de la Pampa, al paso de todos los caminos y en donde se vive como en un país de bandidas...

Los peones salen al campo con el winchester en las carinas y de noche se rondan los alrededores para defender las haciendas de los carneadores y de los cuaterros.

No hará muchos meses que el tuerto aquel, de aspecto siniestro, a quien llaman los peones don Sotelo, y que hace las veces de capataz de la estancia, mató de un tiro de rémington a un pobre indio a quien hallaron con una vaca enlazada...

Hay merodeadores de esos, tan audaces, que hasta llegan a churrasquear sobre el lugar de sus hazañas y al amparo de la depresión propia de algún tajal.

Por eso entre los habitantes de «El Moro», desde el patrón hasta el mensual más joven, aquel gaucho antipático de negros ojos estrididos de sangre, que ya es homicida, se habla de matar como de la cosa más natural del mundo, y por eso también, entre tales gentes, Jorge, que no es un tanto, pero que no ha matado a nadie en su vida, se siente cada vez más incómodo.

Comprende que para los otros él tiene que ser algo así como una señorita y, lo que es peor, oye la zambra solapada bordonear en torno suyo casi invisible, es cierto, como una nube de lechones, pero no por mentes brava.

La hostilidad le persigue, le ataja, le rodea, pero tan sutil y alevosamente, que ni siquiera le da asidero para enojarse y vengar aquella gran susceptibilidad suya que está sangrando...

— ¡Diga, don!... ¿Y a usted no se le ha dao nunca, un suponer, el caso de tener que lastimar a alguno?...

— No; a mí no...

Pero en seguida, como advierte que nadie lo mira y que el otro se inclina sobre el fogón para encender un pucho que está perfectamente encendido, a Jorge le arden las orejas:

— ¿Por qué, Luna?...

— ¿Y?... ¡por nadal, don... Decía nomás...!

... Ahora lo de la carona... ¡También es fatalidad la suya!... No puede decirse que él no sepa ensillar un caballo, ni que el más gaucho esté libre de una distracción... Pero ya le dió al otro «trompeta» una nueva oportunidad para gozarlo a su modo y a mansalva...

¡Ah, Jorge está tan harto, tan harto de aquello, que siente que no puede más!... Y para mejor, el viejo clavado en la cama, con aquella luxación del tobillo y rogándole que no se vaya...

— ... Ahora acababa de llegar con la noticia estupenda:

— Allí, cerquita nomás, del otro lado del cañadón grande, en el potrero de los novillos y en las propias narices de la estancia, como quien dice, debe haber gente extraña, porque se divisa «patente» en la noche, el resplandor de una lumbre...

Aquella audacia insolente irrita a todo el mundo.

— ¡Pero qué cosa más linda! ¿No? ¡La gran perra!

Y mientras en el patio obscuro los caballos traídos a la carrera y enfrenados con gran prisa se encabritan y patealan haciendo temblar el suelo, don Rosa rugiendo de coraje, se retuerce en su cama gritando a voz en cuello como un niño enfermo y regalón y monstruoso:

— ¡Vivos!... Sotelo, ¡que me los traigan vivos!

Al principio, el espectáculo bélico impone un poco a Jorge que nunca vio nada semejante, pero en seguida el mozo reacciona y sale escapado en busca de su caballo malacara, que está a sogá con un lazo en el cuadrito de alfalfa que hay cerca del galpón.

Y tarda tanto Jorge para enfrenar en la nerviosidad de su prisa, que apenas si logra reunirse al pelotón en marcha un poco más allá de los corrales...

— Ni hable ni pite naides... — ordena don Sotelo, con voz sorda, muy tieso en su caballo grandote y la culata de su arma apoyada sobre el muslo...

Pero Jorge advierte que la recomendación del capataz es superflua... Se trata de gente aguerrida y acostumbrada a tales trances...

El grupo marcha compacto, sin más ruido que el «chichás» de las patas de los caballos entre el pasto y el ludimiento metálico de las coscojas de los frenos. Y al mirarlos así tan armoniosamente cautelosos y avizores que parecen una sola fiera marchando sobre un rastrero, Jorge piensa también que él debe ser el único que mira la aventura por ella misma, por lo que ella significa... Que a los otros, desde el más viejo hasta el más muchacho,

sólo les preocupa la idea de que los merodeadores puedan escaparse...

Don Sotelo detiene su caballo:

— ¡Ah, ah!

Había tenido razón Luna... Aquello que se ve sobre la chata superficie blanquiza del campo bajo la noche, es a todas luces el resplandor de un fogón, la reverberación inconfundible de un fogón pampa abierto en el suelo...

— ¡Lindo nomás!... Pasajeros carneadores en fija...

Y tras una breve vaciación, el capataz añade con voz firme:

— Güeno; veamos de abrimos un poco pu este lao, pa ganarles el campo abierto... Siempre despacito, ¿no?

Y en seguida gruñe, reparando en Jorge:

— Usted se me atraca a mí nomás...

Minutos después, y cuando cumplida ya la evolución estratégica dan de nuevo cara a la lumbre, el capataz pregunta a Jorge y acercando mucho al del inozo su caballo:

— ¿Alzó armas?

— ¡Sí!...

— Güeno, ahorita nomás los vamos a atropellar, ¿no?... Sigame listo...

— ¡Sí, sí!...

Y mientras avanzan cautelosamente, Jorge, cuyo corazón redobla, no sabe si admirarse más de la fría serenidad de aquel hombre o de la loca inconsciencia con que él mismo ha venido a meterse en la extraña y peligrosa aventura...

Cuando el grupo se halla ya a unos cien metros escasos de su objetivo, uno de los hombres dice algo en voz baja y todos se detienen.

— ¿Qué hay?

— Don Sotelo, ¡ojalá!

Y uno de los peones, aquel alto y flaco picado de viruelas que, según le han dicho a Jorge, degolló a su mujer, allega al del capataz su extraño caballo tubiano que parece un tigre en lo obscuro.

— ¿Qué hay, Calisro?...

— Hay que pa mi gusto eso no es jogón, don Sotelo...

La boca del capataz se contrae en un gesto raro.

— Y de ahí, ¿qué es entonces?

— ¡Y qué sé yo! Pero jogón no es, en fija...

— ¡Ta güeno, ta güeno!...

Todos los hombres han rodeado ya al capataz que observa indeciso, y discuten entre ellos cambiando en voz baja expresiones de mal humor y de disgusto.

— ¡Gallesá, no diga bolazos, hombre! ¿Arde vido relumbro e fogón pampa que no colorease o amarillase arriba en lo oscuro?...

Jorge, que ante la posibilidad de que aquello no sea ya un fogón de cuaterros comienza a sentirse invadido de un bienestar muy grande, aventura entonces con una sonrisa:

— ¡Oigan!... ¿Y no creen ustedes que pudiera ser una «luz mala»?...

Pero en seguida casi se espanta de su dicho. Como accionadas por un resorte todas las cabezas de aquellos hombres se han vuelto violentamente hacia él, y una docena de ojos le apuñalan a través de la sombra como enojados, como ofendidos...

Pero nadie dice una palabra, y mientras

las caras vuelven a converger poco a poco hacia la luz, reina un silencio solemne, que sólo turban el ruido metálico de las coscojas y los golpes sordos del casco de algún caballo impaciente que escarba el suelo...

Al fin dice el capataz:

— ¡Y güeno!... De cualquier modo, vamos a atracarnos un poco y veremos lo que haiga...

Y mientras don Sotelo hace caminar su caballo y todos le siguen muy despacio, Jorge oye rezongos.

— ¿Pa qué? — dice uno.

— ¡Vaya un gusto! — murmura otro.

— ¡Como si no se supiera lo que es — añade un tercero...

Segundos después, y como a medida que avanzan Jorge se va tranquilizando respecto al fogón, y comprendiendo al mismo tiempo por el aspecto de sus compañeros lo que está ocurriendo en sus espíritus, se acerca al capataz y le interroga.

— Pero diga, don Sotelo... ¿Y usted qué cree que sea eso?...

Y el capataz, alzándose de hombros y mirándole con su ojo único, responde como entre disgustado y dolorido:

— ¿Y qué quiere que sea, don?... Alguna porquería nomás...

Después, y cuando ya no le queda ni la más remota esperanza de que aquello que se ve pueda ser un salvador fogón de gauchos malevos, el capataz detiene su caballo, y mirando ceñudo la pálida llama aquella que oscila y palpita bajo la brisa como un jirón de tul, propone a sus hombres con desgano:

— Güeno; me parece que podemos pegar la güelta, ¿no?

Y añade en seguida, dirigiéndose a Luna, y en tanto que un suspiro de alivio uniforme hincha el pecho de sus subalternos:

— Y vos te comprás antojos pa no volver a incomodar a la gente largando, panes ¿no?

Pero en ese momento el capataz se queda paralizado de asombro.

Jorge acaba de soltarle este dicho estupendo:

— Un momentito... Voy a ver cómo es eso y ya los alcanzo...

— ¿Cómo dice, don?...

— Nada; que voy a ir a mirar un poquito el fogón y que en seguida vuelvo...

Y ante el inmenso estupor de los que le oyen, pálidos, desencajadas las mandíbulas y los ojos como patacones, el mozo, implacable invita aún al tiempo que se aleja:

— ¿Si alguno quiere seguirme?...

¡Pero que han de seguirle aquellos pobres, que en su pasmo infinito apenas podrían mover un dedo!...

Tan sólo el capataz alcanza a gritarle con voz trémula:

— ¡Eh!... ¡Párese, don!... ¡No sea bárbaro!...

Pero Jorge es vengativo... No solamente hace pisotear el fogón por el caballo, sino que después de desmontar lo apaga por completo, escarbando en él con el cabo del rebenque y aventando lejos aquellos grumos de tierra vegetal oleosa y húmeda que fosforescen en la noche como verdes luciérnagas...

Después Jorge se deja estar tanto tiempo en «El Moro» que ese año tampoco puede dar examen.



SEÑORITA PATROCINIA DÍAZ, CANTANTE CRIOLLA  
Y PRIMERA FIGURA DEL CONJUNTO.



SANTOS R. CATÁN.  
CANTOR DE VIDALAS.



Nã NARCISA Y SU SOBRINA  
PAULINA ORTIZ.

EMOCIÓN  
P  
TIERRA  
ADENTRO  
A VEZ  
CANTOS  
NATUROS

EN el abrumado ambiente, turbio de artificio, ha soplado una ráfaga fresca con susurro de follaje selvático y olor de flores montañosas. La ciudad aspiró la brisa y tras pasajera sorpresa, derivada de su tolerancia para la desnaturalización de gustos y costumbres, sintió, aun en las almas reacias, alentar la emoción de la vida que duerme en los sola-



UNA PAREJA DEL CONJUNTO.  
ENRIQUE JUÁREZ Y CASILDA LUNA.



DOLORES JUÁREZ.  
BAILARINA.



NICOLÁS JUÁREZ.  
ZAPATEADOR.



CLEMENTINA ÁVILA.  
BAILARINA.

res nativos. Al conjuero de la música autóctona, quena sentimental de la raza, las ágiles siluetas de unos bailarines provincianos, el son quejumbroso de las vidalas que trasuntan lejanía en los flácidos parches de las «cajas» y la nostalgia de amor en que se inspiran las canciones, han vencido al olvido, y entre una copla y una danza ha resurgido el cariño por nuestras propias expresiones artísticas.

El rancho del norte no sólo cobija esta vez al que llega fatigado por los caminos polvorientos, sino que ensancha su ramada de jarillas y, al brindar techo y abrigo, los moradores ofrecen un vaso de agua clara de las vertientes serenada en cántaros de barro, aloja que una morena elaboró con vainas del algarrobo aldeaño, dulces mistoles y claveles del aire, disimulando en todo su pobreza y rusticidad legendarias, con la hidalguía del ofrecimiento que ilumina los ojos y juguetea en los labios de la muchacha morena que hizo la aloja.

Allá en los campos, sobre el salitral de caprichosos espejismos, en las abruptas quebradas de la montaña, a través del espinoso monte, el viento andariego que engaña en el silbar de las perdices y los toques de clarín de los últimos troperos que cruzan las abras, esparce con unción de viejo músico los cantos populares y lleva sus modulaciones hasta las grutas



MARÍA E. HERNÁNDEZ Y NICOLÁS JUÁREZ  
EN UNA ESCENA REGIONAL.



NARCISA DE LEDESMA, NA NARCISA, DE 82 AÑOS DE EDAD, CÉLEBRE BAILARINA DE «MAROTES» Y «ESCONDIDOS».



PEDRO JIMÉNEZ. BAILARÍN Y ZAPATEADOR.

misteriosas — tal vez aquéllas de antaño — en que sosiega sus alas can-  
sadas. A la sombra de los helechos los cantares remozan su poesía y de  
tal manera, con el rodar del tiempo, cuando preludian las vihuelas cam-  
peras y los nativos entonan una cueca o desgranar los versos de  
un triste, fluyen admirables de fresca la intención que  
animó el estribillo picaresco o el sentimiento que acon-  
gó al anónimo autor de la composición. Noble, rica tradición nacional que al tornar gratamente  
suave la nostalgia de las correrías de niño y dulce-  
mente triste la añoranza de los afectos perdi-  
dos, une al terruño con íntimas delicadezas es-  
pirituales y sereno orgullo de hijo. En esta  
bienaventurada compañía de música, cantos  
y bailes criollos, el público porteño, tras-  
plantado a la propia escena de vidas sencillas que idealiza la sensibilidad de cora-  
zones ajenos a influencias extrañas, ha  
encontrado motivos de honda emoción  
artística. Y la bienaventurada compañía  
ha descubierto al público, enseñándole a  
sentir la riqueza emotiva que, como las  
proezas guerreras de los abuelos y los  
cuentos medrosos del aya viejecita, entra-  
ñan las costumbres ingenuas y risueñas,  
bellas, apasionadas y románticas de tierra  
adentro. La voz de una joven artista, clara y  
armoniosa, impregna las almas de perfuma-  
do relente campesino. Trasunta las mañanas  
luminosas en que los rayos del sol rasgan el tu-  
pido bosque con heridas de plata, cuando la moza  
del puesto se engalana las trenzas con húmedas  
florejillas; y después, en tanto la última nota de las vi-  
daldas quejumbrosas se pierde con la siesta, turbada  
sólo por la monótona canti-  
nela de las chicharras, fluye  
de nuevo la voz juvenil y  
como los «crispines» de la le-

FOTOS DE  
BALDISSEROTTO.

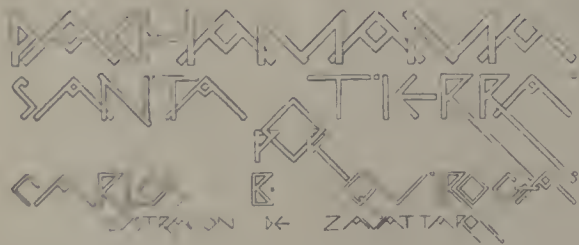


PROFESOR ANDRÉS A. CHAZARRETA, DIRECTOR Y ORGANIZADOR DE LA COMPAÑÍA.

yenda llora de ausencia en el tranquilo atardecer que el astro, ya caído,  
aprovecha para tornasolar los picos más altos de la sierra. Entre la can-  
ción luminosa con olor de tomillo y el lamento vespertino, fiel en la evoca-  
ción de una desventura, hacen gala — porque hay fiesta de arte  
en el rancho — ágiles, ondulantes parejas de bailarines y  
gallardos zapateadores que interpretan las danzas nati-  
vas con rítmicos movimientos y plástica elegancia. Y  
además, el organizador de este conjunto de artistas  
que, natural y sinceramente cohibidos realzan su  
arte, pues que así demuestran conservar la idio-  
sincrasia lugareña, con el típico marco reflejado  
en la decoración y en los trajes de viva poli-  
cromía, aquilata el espectáculo con composi-  
ciones escogidas de música popular, muchas  
originales suyas que él, con singular maes-  
tría y hondo sentimiento, ejecuta en la  
guitarra. Embellecida por estas manifes-  
taciones de arte nacional auténtico, sim-  
ples y sanas, ha soplado sobre el auditorio  
porteño la ráfaga fresca, renovadora del  
cariño que se arraiga en la tierra de ori-  
gen. Sirva la experiencia para volver a su  
cauce las aficiones desorientadas, y así co-  
mo se renueva el encanto de la musa en  
el frescor de los helechos silvestres donde  
descansa el viento, viejo músico que lleva  
canciones en sus giros inconstantes, florezca  
en las almas jóvenes y afirmese en todas el  
noble culto de la tradición. A su amparo, se  
comprenderá mejor el sentimiento de los poetas y  
habrá siempre un corazón hermano para mitigar las  
penas de resignación y desesperanza que traduce la copla:

*Lejos, se aquieta mi rancho  
Perdido entre los jumales;  
Mi vida se hunde en la pena  
Que flota en los salitrales.*

R A Ú L  
D O R I A



(LA FIESTA DE LA SIEMBRA)

Para sembrar, observaban solícitos algunas estrellas a que hacían reverencias cuando aparecían.

LOZANO.

Los indios van a empezar de la siembra las jornadas. «¡Kusiya! — se oye en los campos — Pachamama, Santa Tierra!»

Los manes y los penates dicen que, para abrir surcos, ha llegado el mejor tiempo. Ya las estrellas propicias, con su mirar bondadoso, las tierras han conjurado. (Las estrellas son las almas de los indios que se fueron y que de arriba presiden la ondulación de la vida). «¡Kusiya! — se oye en los campos — Pachamama, Santa Tierra!»

Viene la yunta de bueyes cual dos consejeros sabios a los flancos de un afán. Los cuernos están envueltos con pañuelos de colores

que, pintorescos, sostienen en aquéllos, azucenas del campo, dulce blancura de jazmín, verdor de sauce, y saltona amarillez de los chahuares en flor. Las lomas han florecido; y los picos encantados narran historias antiguas de los soles y las lunas. Mientras, cruzan por los aires voces robustas y alegres: «¡Pachamama, Santa Tierra!»

Arribaron los vecinos con la frente y las mejillas embijadas, masticando el *acullico*. Las almas huelen a yerbas silvestres. Flota el espíritu allí de religión inefable. La tierra se anima bajo los pies. Las plantas absorben vigor de nativa diosa; las flores son prueba grata de la bondad de esa fuerza. ¡Los bueyes están floridos y los arados también!

Y resuena por los campos el coro del religioso festival: — «¡Ahú, Kusiya, Pachamama, Santa Tierra!»

Empiezan a desgranar las mazorcas, manos jóvenes de las mejores muchachas para que germinen pronto las semillas. Las mazorcas fueron regadas, primero, con chicha y con aguardiente para que la chacra sea, como los sueños, proficua, y fuerte como el querer de las mozas, si es rociado con chichas y con alojas; con gajos reverdecidos de molle, con fresco sauce; aromado con jazmines — de esos que viven silvestres; — melancolizado con las penas del yaraví; con tambor acompasado y rimado con vidalas. En tanto la invocación vibra en el valle: — «¡Kusiya, Pachamama, Santa Tierra!»

Ya todo está preparado: los indios pueden sembrar sobre el amor de los surcos. Los mozos empiezan ya de la siembra las labores: — «¡Kusiya! — suena el conjuro — Pachamama, Santa Tierra!»

Pachamama, Santa Tierra... ¡No haber vivido esa vida! ¡No haber sido en esos tiempos! ¡No tener el corazón simple, como los cedrones, como la salvia del campo! ¡No creer que las estrellas son los padres, los hermanos que vivieron con nosotros; y que aquellas que más lucen son los que fueron más grandes, tuvieron más corazón! ¡Creencia la más divina y humana, de las creencias! Al menos, en el momento de cerrar mi sepultura, sabrá clamar mi cadáver también: — «¡Kusiya, Kusiya, Pachamama, Santa Tierra!»





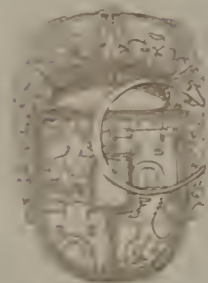
MESTIZA  
OLEO DE V. ZOLLI





## LA REAL

# ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES



ABELL'S plateados; ojos chicos, hundidos, vivísimos; mirada suave; fisonomía tranquila, un poco cansada, de pastor evangélico. Así es, en dos palabras, el profesor Eduardo Chicharro y Agüero, director de la Academia Española de Roma. El profesor me recibe con exquisita amabilidad, en su soberbio salón, bajo cuyas ventanas se extiende luminosa y solemne Roma entera. ¡Qué maravilloso

espectáculo! Sería difícil encontrar un nido de arte más sugestivo y encantador que éste.

— Desde cuándo reside, usted, maestro, en este rincón del paraíso?

— Desde 1911.

— ¿Y cuándo se fundó la Academia?

— En tiempo de la república, cuando era presidente don Emilio Castelar, y Carvajal ministro de Estado. Al sostenimiento de la Academia provee con sus propios fondos la Obra Pia Española de Roma. Fué inaugurada la Academia en 1874. Su primer director, don Eduardo Rosa es, no tomó posesión del puesto porque murió, de modo que el primer director efectivo fué don José Casado del Alsal, y los primeros pensionistas Pradilla, Plasencia y Ferrant, pintores de episodios históricos; Morera y Galofre, paisajistas; Bellver y Figueras, escultores;

FRENTE DEL PALACIO DONDE ESTÁ INSTALADA DESDE 1874 LA CÉLEBRE ACADEMIA ARTÍSTICA.

EN ROMA  
SU DIRECTOR  
EDUARDO  
CHICHARRO



Chapi y Zubiaurri, músicos; Aníbal Alvarez, arquitecto, y Maurelo, grabador. Es seguro que las dos terceras partes de los artistas que en España han alcanzado a formarse una personalidad propia estuvieron en la Academia, o como pensionistas o como directores. Y todas las exposiciones organizadas por la Academia han llamado mucho la atención del mundo artístico, y en algunas de ellas figuraron obras de Carbonero, Muñoz Degraín, Barbudo, Senet y otros, siendo verdaderos acontecimientos artísticos. En 1904 se alcanzó el mayor éxito, indudablemente, con las obras de Benedito, Sotomayor, Marín, Carnelo y Núñez. Los cuadros de los dos primeros, «La avaros» de Benedito, y «Orfeo perseguido por las Bacantes» de Sotomayor, señalaron una etapa importante en la evolución del arte español y tuvieron influencia también en el movimiento artístico italiano.

— Si me permite, maestro... Ha olvidado usted otro cuadro famoso: «El Jardín de Armida», de Eduardo Chicharro. ¿Lo conoce?

El maestro, que por modestia había omitido su cuadro, que tuvo tanto éxito, sonríe amablemente y me lleva a un espacioso estudio, en el cual hay una quinena de cuadros suyos. Una ojeada rápida basta para convencerme de que me hallo ante uno de los más

TEMPLETE CONSTRUÍDO EN 1499 SOBRE EL SITIO DE LA CRUCIFIXIÓN DE SAN PEDRO.

fuertes y originales pintores modernos. Sobriedad de líneas y de colores, gusto exquisito en la elección de los temas, pinceladas maestras que dan significado y palabra



«LA FIESTA DEL PUEBLO», MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA (1911).



«DOLOR», GRAN MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE MUNICH (1913) Y DE BERLÍN (1914).

por fin un tríptico premiado con medalla de oro en la exposición de Madrid, y que quizás sea vendido dentro de poco a un rico señor del Rosario de Santa Fe. Se llama «Las tres Esposas»: la de Cristo, la del hombre y la de la muerte.

De la América del Sur me han llamado varias veces, — dice el maestro. — En la Argentina hay una veintena de cuadros míos, la mayor parte de los cuales están en Rosario y Buenos Aires.

— ¿Cuántos son sus... hijos diseminados por el mundo? — pregunto sonriendo.

— Muchos. Los tengo en todas partes: en el Museo del Arte Moderno de Madrid, en el Museo Municipal de Barcelona, en la Galería Nacional de Santiago de Chile, en el Museo de Bellas Artes de Méjico, en el Museo de San Luis (Estados Unidos), en la Galería

«LA COPRADÍA DEL RESUCITADO», PRIMOROSO ESTUDIO DE COSTUMBRES POPULARES ESPAÑOLAS.

a las telas. He aquí un presidiario, a la luz escasa de la celda gris; el presidiario, cuyo nombre ha sido reemplazado por un número, tiene una mirada indefinible, desconfiada, en la cual brillan las últimas chispas del mal. Más allá, una elegante y bella española, un gran retrato lleno de expresión y vida: es la inteligente esposa del pintor. En el fondo, un cuadro que podría figurar dignamente en cualquier galería importante del mundo. Un coche; un cochero que se vuelve para recibir órdenes; dos soberbias españolas, y entre ellas un hombre que dice piropos audaces.

Aquí y allá los farolillos característicos de las verbenas madrileñas. Una escena de vida, palpitante de verismo y aprisionada en la tela con una técnica admirable. Después, otros cuadros de menor importancia, y

«LOS DOS AMIGOS», ÓLEO DE EDUARDO CHICHARRO, SENCILLA OBRA MAESTRA DE EXPRESIÓN.



EL MÁS RECIENTE DE LOS RETRATOS DEL MAESTRO, OBTENIDO PARA «PLUS ULTRA».





Nacional de Arte Moderno de Roma y en otras galerías públicas y privadas de Europa y América.

EL CÉLEBRE PINTOR ESPAÑOL Y LOS ALUMNOS PENSIONADOS DE LA ACADEMIA, PARA QUIENES

— Sé que sus obras han ganado once medallas de oro y algunos grandes premios: puede usted estar satisfecho de sus triunfos.

Tímidos golpes a la puerta interrumpen la conversación. — Adelante — exclama el maestro.

— Ya que estamos en presencia de un joven artista argentino, dígame, maestro, ¿qué piensa usted del arte en la República Argentina?

— En Italia no se conocen con exactitud los progresos diarios de la Argentina en materia de arte; pero basta mirar PLUS ULTRA para darse cuenta de ellos. «Caras y Caretas» y PLUS ULTRA tienen el mérito de haber llevado a la pila bautismal a tantos y tantos artistas que han venido

EDUARDO CHICHARRO ES TAN EXCELENTE MAESTRO COMO PATERNAL AMIGO Y CONSEJERO.

creándose a fuerza de estudio y de fe. Hasta ayer eran pocos los artistas en la Argentina; hoy son muchos, forman núcleos importantes y de indiscutible valor; mañana, estoy seguro, se presentarán a competir en nuestras exposiciones, y ello será una revelación para todos, repito, los que no siguen los progresos de allá. Aun desde el punto de vista técnico se ha hecho mucho: las reproducciones en tricromía y cuatricromía de PLUS ULTRA significan un éxito que sale de las fronteras argentinas.

— Si no soy indiscreto, maestro, ¿en qué obra trabaja usted actualmente?

— Estoy completando el cuadro «Las Tentaciones de Buda» que me cuesta varios años de trabajo y que espero exponer en la próxima exposición de Madrid.



DESDE LAS VENTANAS SE VE A ROMA EN TODO SU ESPLENOR.

TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS DE RAFAEL SIMBOLI

EL ARGENTINO PARO BIANCO, ALUMNO DE CHICHARRO. ARTÍSTICO CLAUSTRO DE LA ANTIGUA ACADEMIA.





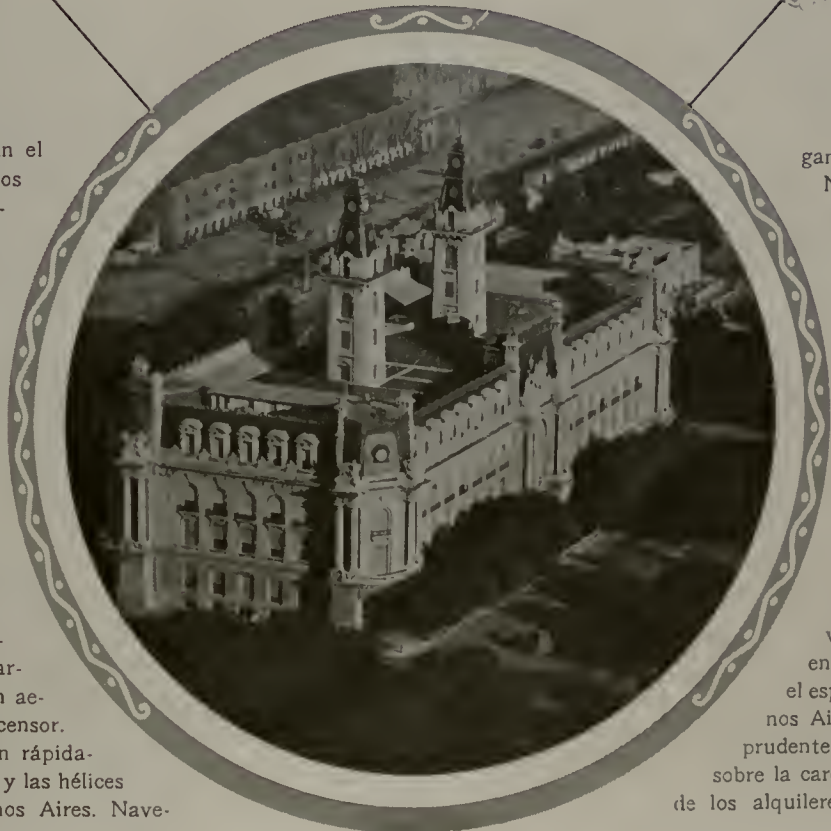
# NAVEGANDO SOBRE BUENOS AIRES



VISTA PARCIAL DE LA DÁRSENA NORTE, UNO DE LOS MAYORES FOCOS INMIGRATORIOS DEL MUNDO.

EL PALACIO DE LA ADUANA NUEVA CONTEMPLADO DESDE CIENTO CINCUENTA METROS DE ALTURA.

Unos cuarenta marineros remolcan el dirigible sacándolo del hangar. Vistos a cierta distancia parecen niños gigantes que jugaran con un globo regularmente grande para ellos, enorme para nosotros. El dirigible *El Plata*, admirable «juguete» mecánico que los señores Gaio, Rossi y Maricotti trajeron al país desde la hermosa Italia, presenta un aspecto imponente. Desde cerca resulta colosal, anónada; pero da una impresión de potencia, de seguridad, inspira confianza tan absoluta que subimos a la barquilla sonrientes como chiquillines que trepasen a un elefante manso. Todo está preparado; el comandante da la orden de partida, y el dirigible asciende como un aeróstato, más suave que cualquier ascensor. Los marineros se achican, se achatan rápidamente. De pronto el motor funciona y las hélices impulsan al dirigible rumbo a Buenos Aires. Nave-



gamos a doscientos metros de altura. Navegamos, esa es la palabra, porque aquello nos recuerda el volar de aves y aviones. Navegamos como a bordo de un superdreadnought mercante en una calma chicha. Solamente el aire que desplazan las hélices azota el rostro. Ninguna impresión de vértigo. Más temor al vértigo se siente en lo alto de una elevada torre. El miedo a las alturas tal vez vive igual que la hiedra: pegado a los muros. En cambio la emoción artístico-sentimental-pintoresca adquiere un vigor inaudito. Este navegar resulta más plácido que el vuelo. La vista asombrada se halla en mejores condiciones para saborear el espectáculo. Convengamos en que Buenos Aires es maravillosa vista así a una prudente altura. A ciento cincuenta metros sobre la carestía general de la vida, sobre la suba de los alquileres, toma un cariz placentero. Las

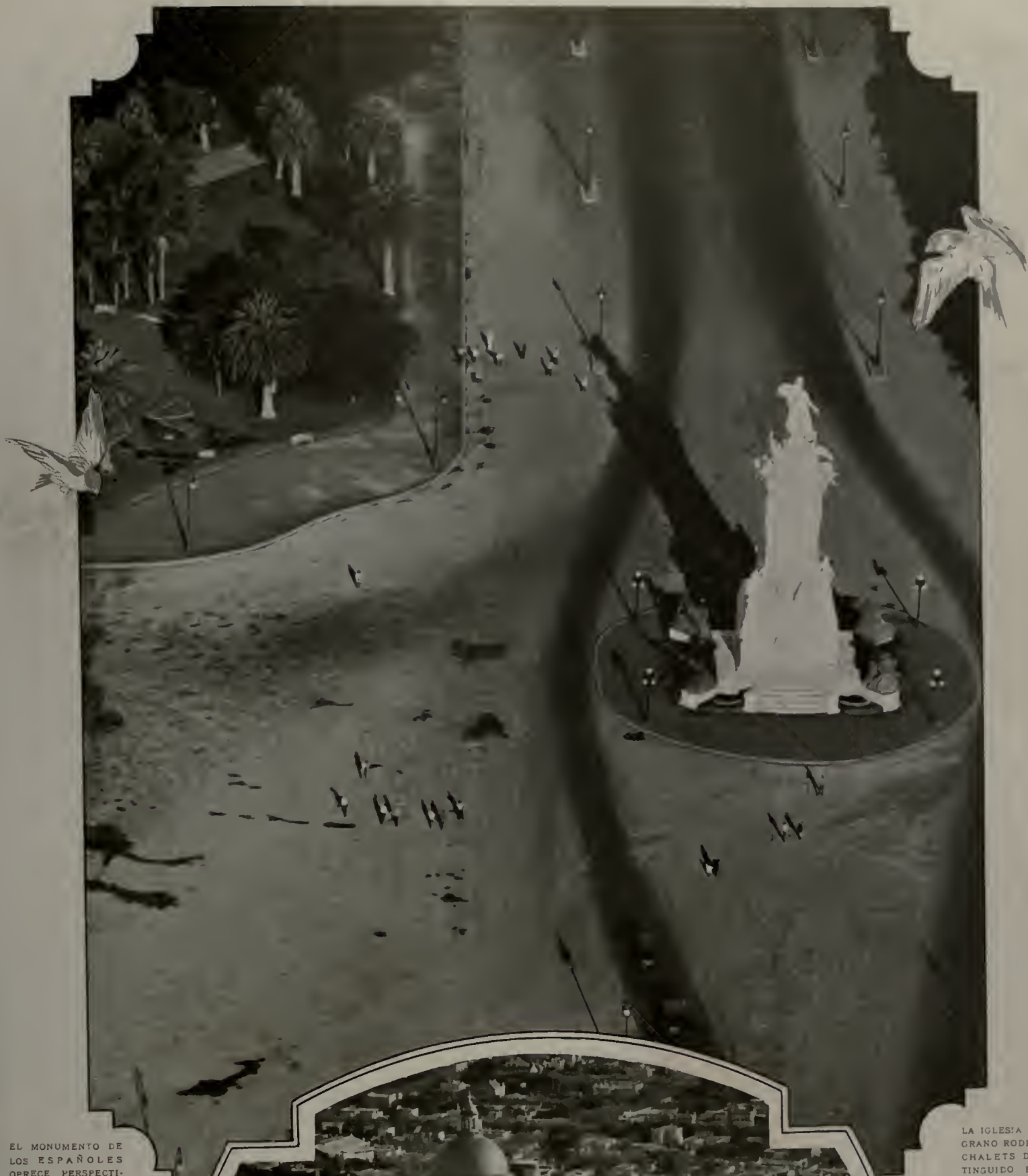


Y PASA EL CONGRESO,  
CON SU DOBLE CÁMARA,  
EL CONGRESO DE LAS LE-  
YES. LAS INTERPELACIO-

NES, LOS DISCURSOS IN-  
TERMINABLES, EL DISCU-  
TIRLO TODO... EL CON-  
GRESO, EN UNA PALABRA.



LA CIUDAD TACITURNA DONDE VIVEN LOS DESA-  
RECIDOS, LAS MADRES, LOS ESPOSOS, DONDE IMPERA  
LA IGUALDAD SOBRE LA VANAGLORIA: LA RECOLETA.



EL MONUMENTO DE  
LOS ESPAÑOLES  
OPRECE PERSPECTI-  
VAS DE PLANO CHINO

casitas bajas, las casitas criollas, con sus techos de cinc o sus azoteas, con sus patios llenos de macetones y trastos; los edificios altos, los rascacielos, las plazas, todo desfila a nuestros pies. Y enorgullecidos por nuestra momentánea importancia, nos damos un «corte» aéreo viendo como la gente se apiña en las veredas, sale a los balcones, trepa a los techos y a las azoteas para admirar al dirigible y a sus tripulantes. Y se ven los saludos cariñosos de los buenos habitantes para quienes la



LA IGLESIA DE BEL-  
GRANO RODEADA DE  
CHALETS DEL DIS-  
TINGUIDO BARRIO.

contemplación de la nave aérea resulta un momento de holganza y alegría. La Recoleta, la Ciudad de los Muertos distinguidos. A pesar de aquella profusión de cruces parece un pueblecito sembrado de minaretes y mezquitas. El Monumento de los Españoles ha perdido su airoso continente. Semaja un ramillete de confitería encima de una bandeja. Y el asfalto de las avenidas, que contemplado a vista de peatón tiene un tono uniforme, desde lo alto se le ve marcado por los surcos que los rápidos

DESDE LAS REGIO-  
NES DE LA VERDA-  
DERA LIBERTAD SE  
CONTEMPLA FILO-  
SÓFICAMENTE LA  
PENITENCIARIA.



NUESTRO HIPÓ-  
DROMO SORPREN-  
DIDO EN UN MO-  
MENTO DE CALMA,  
LIBRE DE PÚBLICO  
Y APUESTAS.



automóviles trazaron. También el hipódromo, desierto aquel día, adquiere un aspecto extraño; no se diría un hipódromo sino un parque inofensivo y deleitoso. Y así todas las cosas de esta ciudad grandísima aplanada contra el suelo

El dirigible vira en el centro de la ciudad y se dirige hacia el estuario que pierde sus humos de mar. Después la gran nave vuelve a virar y, empujada por viento, toma una velocidad enorme. Nunca la he visto así, tan rápida y brava.

Pronto llegamos al aeropuerto. La barquilla se inclina en ángulo agudo y aterrizamos perfectamente, sin aquellas zozobras del avión. Vuelven los cuarenta marineros a empuñar las cuerdas del globo, que transformando nuevamente en un



EL COLÓN ADMIRA-  
DO DESDE ALTU-

RAS SUPERIORES A  
LA DE SU PARAÍSO.

juguete de niños gigantes entra en la enorme carpa.

Ya en tierra sentimos la primera mala impresión del viaje, que consiste en darse cuenta de lo poco durables de las mejores impresiones.

Hállase definitivamente demostrado, copiosamente demostrado, que todo lo bueno es un relámpago, de instantánea vida. Nosotros lo sabíamos mucho antes de subir, contábamos con esa ley de la inestabilidad. Sin embargo, arriba, lejos de la existencia cotidiana y prosaica, la fantasía creyó en lo eterno de la dicha al ascender a los espacios donde los dioses vivieron felices muchos siglos.

RAUL P. OSORIO  
FOTOS DE BALDISSEROTTO



Aprovechando aquel día de fiesta, embellecido por un sol de otoño — que derramaba oro fluido en laderas y ribazos, y chispeaba en pedregales y rastrojos — los peones de la «estancia» se entregaron al juego tradicional de la taba, junto al «alambrado» cubierto, a trechos, de «cina-cina» verdeguante, sin utilizar la sombra de los álamos que, frente a ellos, trazaban líneas incommensurables; porque, en verdad, la tarde era plácida y tibia, y no hay nada mejor para los gustos del paisano que el campo libre y un horizonte dilatado de transparentes lejanías.

Don Indalecio, el mayordomo, hombre enérgico, reservado siempre — pero que, fuera de las horas dedicadas al trabajo, solía hacer vida de compañerismo con sus subordinados — jugaba con su ayudante Facundo Neyra, fuerte mocetón de facciones simpáticas, laborioso y práctico como ninguno en las tareas campesinas, mientras los demás, echados o sentados en el «tapiz de la fierna gramilla», demostraban, con atención silenciosa, vivo interés por aquel partido, aunque descontaban, de antemano, el triunfo del mayordomo, pues su competidor, a pesar de su destreza para «tirar la taba», era tan perdidoso, que si no le pusieron por apodo «mala suerte», se debía al cariño que todos le profesaban, limitándose a repetirle, para consolarle, el refrán castellano, que ha quedado en el vocabulario criollo:

— Disgraciao en el juego, afortunao en el amor.

A lo cual Facundo sonreía tristemente, pensando para sí:

— Yo sé bien que soy disgraciao en todo. Al principio, cuando su jefe lo invitó, se negó a jugar, porque, francamente, no «estaba para juegos». Hacía tiempo que andaba melancólico y malhumorado. Sus amigos habían notado la brusca transformación de su carácter, porque, antes, si no era muy jovial, ni abusaba de la locuacidad, como otros gauchos alegres y decididos, era amable y se hallaba siempre dispuesto a las manifestaciones festivas. Por eso, sin levantar los ojos, dijo, para esquivarse:

— Mire, mayordomo: juegue con algún otro de los presentes, porque yo no sirvo pal caso. Soy perdedor de oficio...

— ¡Importa, — gritaron a un tiempo los circunstantes irguiendo los torsos.

Y uno agregó con el objeto de decidirlo: — No siempre li ha de perseguir mandinga. Hay que peliar al diablo con coraje de criollo.

El, entonces se puso de pie, resignado, para no parecer caprichoso, aunque sin poder ocultar su contrariedad...

Y empezó el partido, sin entusiasmo, pero con mucho empeño por ambas partes. El «hueso» describía en el aire arcos cerrados, elegantes y suaves, sin ultrapasar los límites de la cancha, bien lisa, señalada por amplia circunferencia, con pistolas, puñales y sombreros, clavándose, a veces, a veces, rondando en repetidas vueltas, debido al excesivo impulso de los brazos... Mas Neyra, perdía como de costumbre, no obstante evidenciar, en ocasiones, su propósito de jugar con arte, colocando cuidadosamente la taba en la concavidad de la mano, y arqueando el cuerpo hacia adelante, para arrojársela, al fin, en una curva perfecta...

Pero no salía. La «ese» ambicionada quedaba siempre debajo, como si obedeciese al imperio de una fuerza desconocida, y, convencido de que todo su esfuerzo sería inútil, se resolvió a «tirar» sin esmero, a ver si de ese modo, cambiaba su mala fortuna.

Al verle tan desalentado, el mayordomo se dispuso, también, a jugar mal, impeliendo por un sentimiento generoso, que todos advirtieron incluso el mismo Neyra.

Entonces éste, algo impaciente, y arrojando la taba a un costado de la cancha, dijo en tono visible de cólera:

— Gracias, mayordomo, pero yo no aceto limosnas de naide, y menos tuyas...

Don Indalecio lo miró sorprendido, pues no esperaba tal desconsideración a su persona. Luego dijole, contentándose:

— No son limosnas, pero si jueuran, ¿por qué no las habías de recibir siendo mías?

— Yo no doy explicaciones... y el que se creya ofendido ya sabe que no estoy acostumbrado a sacar el cuerpo...

— Güeno, — respondió el mayordomo, tirando también la taba, — lo mejor es no hacerte caso, pero vos tenés algún embuchao adentro, porque, si no, ¿a que venís con provocaciones, cuando todos los presentes son testigos de que ni siquiera te he mirao un poco juerte...

Y agregó con desdén:

— Son compadras al cuete...

El mozo palideció, y echando rápidamente la mano a la cintura, se precipitó, ciego de cólera, sobre su contendor, pero, como se hallaba en el otro extremo de la cancha, fué detenido por varios de sus compañeros.

Don Indalecio esperó, inmóvil, el desarrollo del incidente, y cuando Facundo, ya sosegado, se dirigió hacia su caballo, para irse, él hizo igual cosa, despidiéndose cortésmente de los peones. El mozo salió detrás del mayordomo, por la misma senda, todavía pálido y ceñudo, en tanto los demás se quedaban haciendo comentarios del suceso.

Ellos sabían que Facundo se había prendado de una linda muchacha, que vivía con una anciana en el punto más distante del campo, en un rincón formado por la convergencia de una «cañada» y el camino vecinal; sabían que el mayordomo había construido el rancho para las dos mujeres, con permiso del patrón, y que aquéllas visitaba muy a menudo, pasando algunas horas en su compañía. La muchacha era realmente hermosa. Las curvas gráciles de su cuerpo, viva expresión del ambiente nativo, y sus ojos, quizá demasiado negros y grandes, y sus modales incitantes de criolla apasionada, habían puesto una nota atractiva en la soledad del paraje agreste, despertando la codicia de los mozos. Entre estos sencillos adoradores, Facundo se mostró, desde el primer instante, el más rendido galán, con una fuerza sentimental tan elocuente, que obligó a sus compañeros, por lealtad amistosa, a dejarle «libre el camino» para no mortificarle.

Pero ¿quién era ella, al fin? No se había averiguado bien, aunque no se conocían mucho, tampoco, los antecedentes de don Indalecio, que se había hecho cargo de la estancia hacia seis o siete meses, traído por el patrón de un lugar apartado de la provincia. Poco después de construido el rancho vinieron a habitarlo las dos mujeres, y una tarde Facundo vio a la muchacha apoyada en la «tranquera», contemplando, al parecer, el horizonte, que el sol de la tarde cubría de resplandores de fragua. El la saludó sintiéndose herido ya por aquellos ojos incontrastables, dominadores. Volvió a pasar otras veces, muchas veces, hasta que un

## MALA SUERTE POR SANTIAGO MACIEL

día, el mayordomo, que conversaba con las damas incógnitas, le hizo señas para que se apease. No titubeó, aunque su corazón apresuró sus diástoles y sistoles, hasta el punto de fatigarse lo mismo que si hubiera corrido a pie trepando una sierra; pero desmontó, descubriéndose respetuosamente con visible cordedad.

Fué presentado sin ceremonia:

— Doña Juana Contreras; la señorita Rosa Corvalán, su sobrina.

— Tanto gusto, — musitó entre dientes Facundo, poniéndose rojo.

Habló poco, y no miró mucho a la joven tal vez para no conmovirse más, pero notó que ésta lo examinaba detenidamente y que, cuando le traía el mate, le sonreía.

— Ha de ser porque me tiene lástima, — pensó — y quiere que se me pase el mareo... Si sigue así, me vi a caer en cuanto el mancarón dé la primer güelta...

Pero no le sucedió ningún percance. Con razón decía el mayordomo, refiriéndose a un caso parecido y haciendo una metáfora sin saberlo:

— Los mozos camperos saben domar el potro más bravo, y son maturrangos cuando jinetean el potro del amor...

Facundo inició sus visitas a la joven, con escasa prudencia. En cuanto cesaba el trabajo, se acicalaba rápidamente y se ponía en camino del rancho... aunque, siempre, el mayordomo le había antecedido, lo cual le incomodaba bastante, sin poder explicárselo satisfactoriamente...

Empezó a sospechar algo instintivamente, sobre todo cuando, en su misma presencia, el mayordomo se mostraba demasiado familiar con la muchacha. ¿Era su parienta, su ahijada, acaso? Más de una vez habían hecho al mayordomo la pregunta consagrada:

— ¿Es casado, don?...

Y él había respondido, un tanto perplejo:

— ¿Yo casao? No, amigazo. Nunca he tenido quien me quiera...

Como en el poblado, en el campo también la sospecha se transforma en calumnia, y la calumnia vuela sin ruido entre la sombra, como el facurutú o el murciélago, y así sucedió con el primer juicio que se formara sobre la conducta del mayordomo. Pronto la sospecha se convirtió en certidumbre, y el mismo Facundo, que sicomo buen enamorado era resistente a las murmuraciones que corrían referentes a su «prenda», en el fondo, la negra duda iba oscureciendo su vida. De ahí su cambio de carácter, su cólera reconcentrada, su angustia implacable, que se traducía en desplantes agresivos y en invencibles desfallecimientos.

Siempre había sido un excelente trabajador, un paisano honesto, incapaz de acciones

bajas, pero su desconfianza lo fué desviando de la buena ruta, con sorpresa, al parecer, del mayordomo, pero no de sus compañeros. Concluyó por hacerse espía, rondando el rancho de su novia, sigilosamente.

Y ella, la «flor de mburucuyá», como don Indalecio la llamaba, acaso por su semejanza con la flor indígena, por su excitante y extraña hermosura, parecía ajena a la fama que le habían creado. Correspondió a la pasión del mozo, muchas veces engañado por el mismo don Indalecio en su presencia, y lo amó, poniendo en su cariño la nota amable de su alegría ingenua de campesina, que interpreta las cosas de la vida con la sencillez que la naturaleza les ha dado.

Su actitud, pues, de aquella tarde, cuando jugaba a la taba con el mayordomo, quedaba explicada claramente. Sus amigos le vieron partir y resolvieron dejarle, pues estaban al tanto de sus actuales procedimientos.

Va a bombar el rancho — dijo uno de los presentes.

— Yo le he solido ver en varias ocasiones. Deja el caballo como a media legua de la casa, entre las cina-cinas, y se acerca dispuestos gambetiando pa que no lo descubran.

— El ya sabe la verdad. No hay uno que no se lo haiga dicho, pero no quiere creer. Está enamorado hasta los güesos.

— Lo que tiene que hacer, — agregó otro, — si tan apasionao está, es alzársela en ancas. Lo mismo es Chana que Juana pal caso.

Y todos se rieron, penetrando la intención de la frase.

Como si lo hubiera oído, así lo puso Facundo en práctica. Esa misma noche, — en la seguridad de que don Indalecio se había retirado del rancho, pues él lo había visto ir en dirección a la estancia al tranco de su lobuno — se acercó a la casa sin ser visto, y aunque los perros empezaron a ladrar desafortadamente, él no se cuidó de nada y atropelló como un salteador. Rosa salió a la puerta y, asombrada de verlo a esa hora, le preguntó temerosa:

— ¿Qué querés, Facundo?

Y él se expresó jadeante:

— Vengo a llevarte conmigo, aunque sea a la juerza. Elegí entre él y yo...

— ¿Entre quién? deci de una vez...

Facundo no contestó, pero la tomó de un brazo, sacándola afuera.

— Estás loco, — agregó ella, forcejeando para desprenderse, sin lograrlo. Entonces gritó desesperadamente:

— ¡Tía, tía!...

La anciana acudió asustada y, al ver a Facundo que arrastraba a la muchacha en dirección al caballo, pidió auxilio...

En ese momento crítico apareció el mayordomo, y a la escasa claridad que proyectaba una lámpara se dió cuenta de todo. Sin vacilar, se lanzó sobre Facundo dándole un empujón y volteándolo.

Miserable, le dijo, — así no se porta un hombre. Eres un disgraciao...

Facundo sintió la ofensa como si se le hubiera clavado en las entrañas, pensó que aquello era la burla unida a la infamia y, desenvainando el puñal, se abalanzó sobre don Indalecio.

Este, con el mango del rebenque, le aplicó un recio golpe en el brazo, desarmándolo.

¿Y con qué derecho, vamos a ver, — interrogó el mozo — se mete usted en lo que no le importa?

Y siguió, sin miramiento alguno, humillado por la derrota:

— Ella es tan suya como mía, del que sea más juerte...

Don Indalecio se puso trémulo de ira e hizo un movimiento de ataque, enarbolando el «talero». Luego, dominándose, exclamó:

— No tengo que dar cuenta a naide de mi vida, pero a vos, pa que te avergonés si entuavía te queda vergüenza, te lo voy a decir: Rosa es m'hija...

— ¡Su hija! — exclamó Facundo anonadado.

— Sí, m'hija... y aura que lo sabés, andate pronto de aquí y no me pisés nunca la casa...

Y agregó, inexorable:

— Esta vez, como siempre, disgraciao, no has echao suerte tampoco.





«LECCIÓN DE CANTO», ÓLEO DE JOSÉ BENLLIURE.

# EXPOSICION DE PINTURA ESPAÑOLA

SALON  
MÜLLER



«HUERTANOS», JOSÉ MONGRELL.



«NIÑAS DEL BARRIO DE S. MARINA», R. DE TORRES.



«LA DAMA DE LA MANTILLA», SOTOMAYOR.



«LAS DOS AMIGAS», A. MIGUEL NIETO.

Las exposiciones de arte español tienen entre nosotros una gran importancia, sobre todo las pictóricas. El genio de la raza se manifiesta en ellas inconfundible, atrayendo a los artistas argentinos. Hay en aquellos trabajos notas que vibran al unísono de nuestra pintura. Por esa circunstancia han tomado en la Argentina carta de naturaleza esos certámenes de arte hispano. El día 2 de mayo será inaugurada en la sala Müller la exposición de pintura española que presenta el señor Carlos Bou. Los lienzos enviados por los artistas peninsulares forman un hermoso conjunto: Sotomayor, Benlliure, Romero de Torres, Mongrell, Nieto y otros pintores de mérito. Algunos de los cuadros son verdaderamente obras de gran importancia y valía.

Entre los artistas y «amateurs» nacionales existe verdadero interés por conocer este nuevo certamen de la vieja escuela hispana.

LOS PERSONAJES  
POR ADOLFO

ANONIMOS  
LANUS



ILUSTRACION  
DE HUERGO

Había una fiesta en el pueblo aquella mañana luminosa. Una fiesta de iglesia con olor de incienso y místicas actitudes. Bajo los grandes árboles de la plaza, de sombras entrecortadas, cruzaba la gente lugareña luciendo los atavíos más preciados, de fuertes, risueños colores combinados de conformidad con su gustos primitivos.

Llegó un ciego sin lazarillo y buscó sitio en un banco junto al labriego amigo, que lo ayudó a sentarse.

En la capilla vecina anunciaba un ritual ceremonioso el cristalino son de las campanillas, confiadas a un improvisado sacristán que aspiraría a ser, andando el tiempo, el reemplazante del cura.

Conversaban el ciego y el trabajador. Algo de sus diálogos quedaba en el aire, atemorizado quizá por la luz de aquella mañana; de suerte que cuando, observándolos con extraño interés, apareció en la cercanía un hombre desconocido, un extranjero en el pueblo, sin duda un recién llegado, se despertó en mí el afán de comprender sus pensamientos.

El ciego contó su historia y hubo en sus gestos y frases tan honda resignación, tanta conformidad de hombre, que creo que el ambiente la reprodujo al mismo tiempo que, acaso por el ensalmo de los oficios sagrados, a ratos con aire de suficiencia, a ratos cumpliendo indiferente su misión, habló a los otros personajes: al trabajador y al viajero.

Así, por quererlo el ambiente en la plaza de un pueblo con grandes árboles, nacieron estas notas una mañana de claridad irritante.

E L C I E G O

Fué un humilde maestro de escuela cuyos ojos, en fuerza de detenerse sobre las páginas de una cartilla antigua, cierta noche de invierno cegaron irremediablemente.

Como nunca profundizó en el sentido de su misión, sus ojos, en tiempos de luz, no vieron

ingratinidades; únicamente su espíritu supo de una cuando ya para él se tornó infinita la noche.

Quedó solo y tan pobre como solo, sin más apoyo que una vara nudosa de tala y sin más amigos consecuentes que los propios lejanos recuerdos.

Y con paso leve y lento, como el deslizar de una sombra, menguada sombra de sí mismo, vagó por las calles mendigando, aunque más no fuese, la ficción de un afecto.

Después, con la pátina de los años, el punzante dolor engendró, por extraordinaria virtud, una serenidad henchida de fe, pródiga en esperanzas que el ciego aun anhela saber florecientes y renovadas con cada amanecer en las almas juveniles.

Y a veces, en las pupilas muertas, se advierte una tenue vislumbre que nadie sabe si es postrero reflejo del día o simple luz de inapreciada conciencia...

E L T R A B A J A D O R

Trabajador de palmas callosas, ¿sabes si el pan de la simiente que esparces será para tu enemigo? ¿Sabes tú si el vino que trasiegas, con ser tan puro, habrá de envilecer la vida de tus hijos, o sospechas tan siquiera el destino de la filigrana de oro que te afanas por desentrañar de la ruda montaña?

La murmuración de los inútiles y la mezquindad de los poderosos acaso pretendan proyectar una sombra de ridiculez sobre tu proficua labor y mofarse con ella de tu vida rudimentaria que ignora la razón de la mansa esclavitud que la ennoblece...

Mas no importa, anónimo trabajador. Mientras se abulte tu brazo en la contracción del músculo; mientras aspire a pulmón lleno al aire caldeado de la siesta, las ráfagas saturadas de aroma silvestre del atardecer: mientras duermas sin sobresaltos, vencido por el cansancio, y te satisfaga en

torno a tu mesa el plato rústico de la rústica merienda, y más que nada, mientras ría el amor en los labios de tu hacendosa compañera y rían tus hijos — tus niños de alma flor y cutis requemado a la intemperie — corriendo a la ventura por los solares de la villa en que nacieron, no importa que ignores quien aprovechará de tu trabajo.

Prosigue sin alardes ni preocupaciones tu labor fecunda; ya te dirá tu conciencia, en lenguaje seguro y sencillo, que esa labor tiene tan alto significado que, acaso, la comprenderán solamente los pocos que saben que también tu pueblo chico es un pedazo de patria...

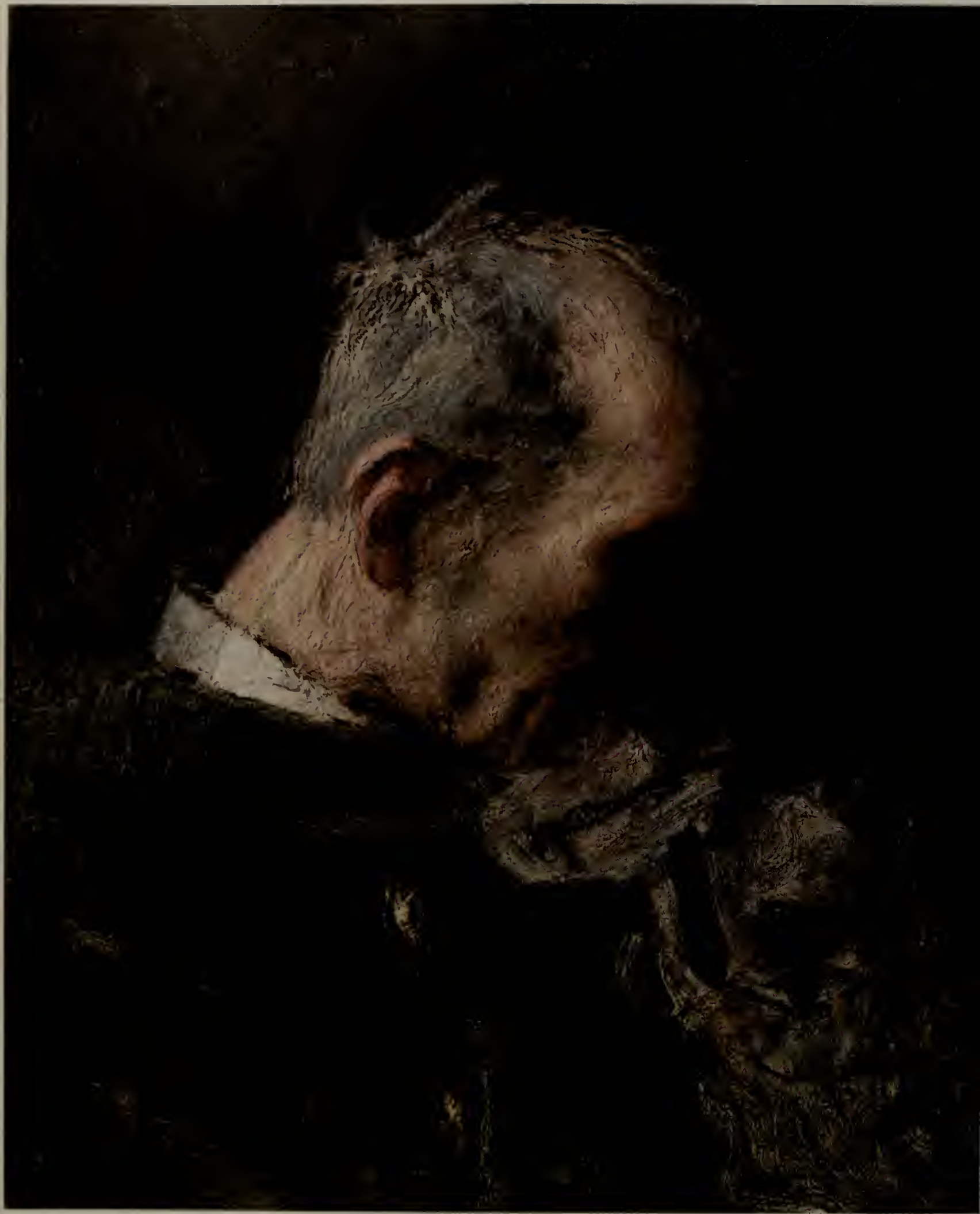
E L V I A J E R O

Sé bienvenido, viajero anónimo.

¿No te contó el viento alguna historia doliente? Desconocido, ¿qué anhelas sorprender en los ojos de esas muchachas humildes que van por las calles, avergonzadas de su mocedad provocativa?

Viajero: quédate en este pueblo pocos días o quédate — si lo prefieres — muchos años. Pero no te incorpores a su vida. No averigües sus intimidades, no inquietes detalles de las grotescas rencillas caseras. Atesora la primera impresión y piensa que los días transcurren apaciblemente, con aisladas caricias lánguidas de mujeres morenas. Con caricias que son palabras de ventura, y a cuyo influjo la calma de las horas cobra vagas ondulaciones de lagunas remotas donde flota sobre las aguas una flor blanca entre veraderos de indefinidas esperanzas.

Y por extensa que sea tu estancia en el villorrio no tendrás más amarguras que las que traigas contigo, y aun éstas cederán al conjuro del sol, de las ruinosas viviendas indígenas, de los montañeses taciturnos que en silencio evocan leyendas cuya belleza quedará de tal suerte librada a tu buena voluntad de viajero.



CABEZA DE VIEJO  
OLLO DE BARBAÑO





NOCTURNO  
POR  
RICARDO ROTAS.

ILUSTRACION DE ZAVATTARO.

Por la abierta ventana  
De la alcoba sombría,  
Mi pensamiento al éxtasis se abría  
De la noche sabática y lejana...

El campo era en la media  
Noche, cuando la luna  
Da a Canidia oportuna  
Sus potencias de hechizo y de tragedia.

Cabalgando a los pálidos reflejos  
De la luna redonda,  
Pasó la aciaga ronda  
Para el rito sabático, a lo lejos.

Espectral, sobre un monte,  
Se alzó el mágico dios piernas de cabra,  
Y escuché la satánica palabra  
Que llegaba del lúgubre horizonte.

¡Nunca mi labio diga  
Lo que mi alma en el éxtasis oyera,  
Fatalidad de llanto y de quimera  
Que fragua en el misterio la potencia enemiga!

Mas tu recuerdo vino,  
Oh Amada a quien mi labio nunca nombra,  
Y en aquella palabra de la sombra  
Te uniste para siempre a mi destino.



Mlle. SUZANNE  
RIBON DE GON-  
ZÁLEZ MORENO.



DUQUE MARCE-  
LLO CARACCIO-  
LO DI SAN VITO.



ENLACE  
CARACCIOLO  
DE RIBON  
GONZALEZ  
MORENO



NO de los mayores acontecimientos sociales realizados durante la primavera de 1920 en París, fué la boda del duque de Laurino, don Marcello Caracciolo di San Vito, con la señorita Zuzanne De Ribon González Moreno. El esposo per-

tenece a una alta e histórica familia cuyo origen remonta al siglo IX. Es hijo del duque D'Aquara, don Vincenzo Caracciolo di San Vito, y de la duquesa D'Aquara, doña Ottavia Caracciolo di San Vito, née Spinelli di Laurino, familia igualmente antigua y de insigne nobleza. El duque de Laurino tiene el grado de subteniente de artillería que conquistó en la guerra. Herido en Bainsizza donde se distinguió, obtuvo la Cruz del Mérito de Guerra.

La gentil desposada es hija del señor Rafael Germán De Ribon, descendiente de una antigua familia española instalada en Colombia desde 1720, y de la señora Rosita De Ribon, née González Moreno, distinguida familia que establecióse en la Argentina en 1800.

La ceremonia civil efectuóse el sábado 8 de mayo, siendo los testigos: por el novio el conde don Mario Caracciolo de Torino, representado por el señor De Peppo, vicecónsul de Italia en París y caballero de la Corona de Italia, y la princesa de Palazzolo Ruffo, representada por el conde Luigi Orazio Vinci, de la embajada de Italia; y por la novia, los señores Remigio González Moreno y De Alvear, ministro argentino en París. Por la noche celebróse una recepción en

los salones del hotel De Ribon, calle Cimarosa. El lunes 10 se efectuó la ceremonia religiosa en la iglesia de Saint Honoré. Los testigos eran: por el esposo el príncipe de Candriano Caracciolo, representado por don Arcanio Colonna, de la embajada de Italia, y el príncipe Giovannelli, representado por el conde Vannutelli Rey, de la legación italiana; y por la desposada los señores Martín De Ribon y el ministro de Colombia en Londres. Padrino para la bendición del anillo fué el barón Meoli, representado por don Lucio Caracciolo, hermano del esposo.

La «quête» fué hecha por Mlle. De Bellet y don Lucio Caracciolo.

El templo hallábase admirablemente adornado con ricos tapices, plantas y flores. La comitiva desfiló entre las densas filas formadas por los invitados. Pocas veces se ha visto tan concurrido, en este género de ceremonias, la iglesia de Saint Honoré.

La desposada, cuya belleza y distinción reconoce y admira todo el gran mundo, lucía una elegantísima y rica «toilette lamée d'argent».

La corbeille de la novia era verdaderamente maravillosa. Citar la enorme cantidad de obsequios recibidos de las relaciones ocuparía largo espacio. Las amistades que no pudieron concurrir a la ceremonia enviaron expresivos telegramas de felicitación.

Además de la parentela de los contrayentes asistieron a la fastuosa boda el gran mundo parisiense y gran parte de las colonias argentina y colombiana. Después de un almuerzo grandioso, el duque y la duquesa de Laurino partieron para Londres.



DON VINCENZO  
CARACCIOLO DI  
SAN VITO, DU-  
QUE D'AQUARA.



DOÑA OCTAVIA  
CARACCIOLO DI  
LAURINO SAN  
VITO D'AQUARA.



# FRANCISCO VILLAESPESA

La Epopeya de  
B o l i v a r,  
el Libertador

VILLAESPESA, uno de los primeros poetas actuales del habla castellana, ha regresado de América, de Centro América, viajero de una ruta de triunfo. Es el poeta español más conocido y apreciado en aquel lado del Atlántico, y aquellos públicos tuvieron ahora oportunidad de rendirle el homenaje de su admiración. Así, gustó de las mieles del éxito y vió reverdecer sus laureles.

Villaespesa es el poeta por antonomasia, porque esa es su naturaleza. En él se reúnen las dos supremas facilidades que son patrimonio de los grandes poetas: la de percibir y la de expresar. Todo sentimiento que va a manifestarse en el cuerpo de la palabra, encuentra en su espíritu la armonía adecuada. Por eso hay en sus versos la facilidad del canto del pájaro y el frescor de una fuente, las dos voces de la naturaleza que mejor reflejan la armonía originaria que les viene de Dios.

Además, este poeta ha conservado la tradición romántica del poeta español: el cantar desinteresado de todas las cosas convenientes y materiales de la existencia. En la santa pobreza del vate fueron apareciendo, libro tras libro, todas sus obras, donde derrochaba el sentimiento lírico de su alma. Tesoro por el cual mereció el nombre de príncipe de la poesía...

Luego vinieron sus obras teatrales, en momentos en que yacía en el más triste de los abandonos una de las más ricas tradiciones literarias españo-

las: el teatro en verso. Recogió el cetro que brillara por última vez en la mano de Zorrilla, y el entusiasmo lírico atravesó de nuevo la escena española como un soplo vivificador, al influjo mágico de su verbo iluminado.

Mensajero lírico de ese teatro fué a la América del Centro y, más firme que nunca en sus ideales de poeta, confortado por el éxito, ha regresado a España, para volver de nuevo a la América española a realizar un sueño que hace tiempo acariciaba: realizar una campaña de arte y poesía.

Su empresa es doblemente provechosa, pues su viaje ha servido para que, familiarizado con América, introduzca en su obra un nuevo elemento que actuará en ella de manera eficaz, marcando presentidos rumbos. Villaespesa viene a concretar y dar forma y vida a una idea que nosotros gustamos repetir: la universalidad, dentro del ámbito de la raza española, del escritor castellano, sea éste de Madrid, Buenos Aires o Caracas. Sugestionado por la belleza legendaria de la vida de Bolívar, ha escrito su epopeya en una obra teatral que, por lo que hasta ahora conocemos de ella, es lo más acabado, fuerte y hermoso de la dramática de este excelso poeta. Esto tiene para nosotros un interés enorme por el margen de posibilidades que deja la iniciación de este teatro. Villaespesa puede ser el clásico de un arte dramático que se inicia. Y tiene, además, un doble interés histórico: el dar a la guerra de la independencia de América su verdadero carácter: el de guerra civil.

El hecho de que un poeta nacido en Andalucía

escriba la epopeya de uno de los más prestigiosos libertadores de América, equivale por sí mismo a una larga definición; aun más, porque un hecho tiene un valor mucho más importante que todas las palabras. La gente que se paga de prejuicios y limitaciones, puede alzar su voz de protesta: son palabras vacías. En cambio, bajo la belleza marmórea de las estrofas del poeta corre la sangre viva...

Es el poeta quien hace la historia. Y el poeta no nos habla con voz nacional que se ahoga en la frontera, sino que es la voz misma de la raza. En este punto, la obra del poeta se une a la predicación del filósofo, realiza su teoría. Nos referimos a don José Ortega y Gasset, que ha dicho con la serena gravedad de su voz de maestro:

«Allende la guerra, envueltas en la rosada bruma matinal, se entrevén las costas de una edad nueva que relegará a segundo plano todas las diferencias políticas, inclusive las que delimitan los Estados, y atenderá preferentemente a esa comunidad de modulaciones espirituales que llamamos la raza. Entonces veremos que en el último siglo, y gracias a la independencia de los pueblos centro y sudamericanos, se ha preparado un nuevo ingrediente presto a actuar en la historia del planeta: la raza española, una España mayor, de quien es nuestra península sólo una provincia.

«Mas para ello es preciso que los escritores españoles — y por su parte los americanos — se liberten del gesto provinciano, aldeano, que quita toda elegancia a su obra, entumece sus ideas y trivializa su sensibilidad. El literato de Madrid debe corregir su provincianismo en Buenos Aires, y viceversa. El habla castellana ha adquirido un volumen mundial: conviene que se haga henchir ese volumen de otra cosa que emociones y pensamientos de aldea».



Según nos dice Villaespesa, Bolívar no es su exclusivo pensamiento, sino la figura de más relieve, el episodio culminante de una tetralogía que dará a conocer muy pronto a todos los públicos de América.

Como decíamos antes, será una campaña de arte y poesía. Villaespesa prepara actualmente la formación de la compañía, dirige la pintura de decoraciones y adquiere cuantos materiales son necesarios para presentar las obras con toda propiedad y belleza. Además de su repertorio, montará las obras más interesantes del teatro clásico y el moderno teatro español.

Y, como el poeta actualmente dispone de medios, puede al fin hacer de sus sueños una bella realidad.

Pero lo más interesante de su campaña es el estreno de su «Bolívar». La sugestiva figura del Libertador se recortará en el inspirado y lírico castellano de Villaespesa como sobre un horizonte de purísimo azul. Y he aquí como el poeta, inconscientemente, viene a resolver otro problema: el del idioma castellano en América. Lo hemos dicho otras veces: para dar una nota exacta, es necesario poseer un instrumento perfecto y afinado. La minoría americana que pugna por la creación de un nuevo idioma, antes de dar ninguna nota tendría que construirse un instrumento adecuado. ¿No es esto un absurdo cuando tenemos uno, magnífico, el más rico en sonidos, en nuestras manos, y sólo nos falta saber pulsarlo bien? Además que podía ocurrir un hecho curioso: después de un largo período de formación, que equivale a barbarie, dentro del idioma, es posible que llegaran a crear... el castellano, como aquel explorador de Chesterton, que después de recorrer los mares en busca de un continente que descubrir, clava al fin su estandarte inglés en una tierra que él cree virgen y no es otra cosa que una colonia de su país.

Héroe de España o de América ¿qué importa esto al poeta castellano? Si en el héroe encuentra ese parentesco espiritual de la raza, necesario para modelar su vida en la estrofa, tiene bastante. Si como en esta ocasión, de cada verso va surgiendo esa figura fina y fuerte, inspirada y tenaz, heroica y desdichada, que, siendo muy española, nació en América y la liberto política y materialmente, pero que, con sus mismos actos, afirmaba su abolengo espiritual español: Simón Bolívar...

Madrid, febrero, 1921.

VALENTIN  
MEDINO



### LA NOCHE EN GRANADA

Silencio de las noches de Granada elocuente y profundo. Sortilegio de jardines; leyenda inalterada de un pasado romántico y egrejo.

La noche granadina está encantada, llena de ondas sonoras de ese arpeggio de canción dolorida, enamorada que del alma gitana es privilegio.

Noches claras, fragantes... Surtidores que son como kassida entre rosales. Rumor triste y lejano de una zambra.

Jazmines y arrayanes. Miradores... Arabescos que tejen madrigales. ¡Oh, prodigioso sueño el de la Alhambra!



### JARDIN AL SOL

Todo el jardín parece que suspira... con aliento de Fauno entre la fronda. Una cigarra, ebria de sol, delira... Sube en vuelo nupcial la abeja oronda...

La miriada de insectos tenue gira sobre el estanque de impassible onda, mientras un cisne caviloso mira su bella imagen, invertida y honda.

Moteada de luz el agua obscura — bajo dosel tupido de floresta — refleja en oro una sutil cisura...

Cesó la ingenuidad de la mañana. Viene el sopor vibrante de la siesta con esplendores de hora meridiana...

### JARDIN ENTRE PAGODAS

Polvorientado jardín de un Bonzo viejo que vive entre Pagodas solitario... Caduco en el crepúsculo bermejo jardín remoto... casi milenario...

Crece la yedra sobre el tronco añejo, la flor cautiva... para el santuario... Tibores de *Satzuma*, áureo reflejo Pagodas de gigante lampadario.

Asiático jardín que guarda un Buda y dioses *Shintos*, de oro, en la Pagoda de cedro y rojas lacas... puntiaguda...

¡Oh, rito secular y furibundo!... ¡Oh, leyenda oriental del Asia toda! Jardín del Bonzo, en un rincón de mundo...

### JARDIN A LA LUNA

Noche. Jardín... Fragancia y transparencia. Plenilunio patético, insondable... absurdamente bello... Somnolencia bajo el enigma astral, indiscifrable.

Jardín de asombro azul... ¡oh, la cadencia de adagio pasional inenarrable... alma y voz de las cosas!... Apariencia de una vida de ensueño, inviolable.

¡Oh, floridos parterres. Surtidores que rezan a la luna fugitiva... prodigiosa canción de ruiseñores!

El jardín que suspira está embrujado con la intensa *saudade* pensativa de un anhelo, infinito y malogrado...

*Sardines de*

*Debussy*

POR LA CONDESA DEL  
CASTELLA.

ILUSTRACION D STRJO



**H**E aquí un joven grave, sereno, con cierta aura de tristeza muy estoica, muy española, en el bello semblante pálido.

Parece un adolescente aristocrático; no obstante, su mirada profunda y el rictus entre cansado y desdenguado de sus labios delatan al espíritu inteligente que ha dado la vuelta a más de una teoría.

Victorio Macho es un artista moderno; no tiene nada que ver con los escultores de academia, insensibles y ramplones, que durante varios lustros se han dedicado a llenar de estatuas frías las plazas y los jardines. Es hábil, fácil, elegante, flexible; pero no cae nunca en lo bonito. Y su íntima distinción le salva, por otra parte, del peligro de las bizarrías excesivas y del pecado de artificioso originalismo.

Es oriundo del corazón de Castilla, nacido en la tierra de Palencia, y tiene como si dijéramos el instinto de la raza peninsular. Sus tipos castellanos y vascongados, trasladados al bronce o al dibujo, son figuras de una expresión sintética, fundamental. Mirando tres o cuatro de esas figuras se tiene el retrato físico y psicológico del tipo racial ibérico y celtibérico.

En estos días ha expuesto parte de sus obras en un amplio salón del palacio de Bibliotecas y Museos. Declaremos por delante que la cultura artística de la muchedumbre en Madrid ha progresado considerablemente desde hace pocos años, y esto se comprueba con el hecho de que las exposiciones particulares y especializadas, que constantemente se



inspira muy escasa simpatía. Siento por instinto horror a la muerte, como todo ser viviente; pero como hombre de imaginación, siento una irreprimible repugnancia hacia lo que llamaríamos «delectación de la idea de la muerte y voluptuosidad del cadáver».

Algunos de los bustos que exhibe Victorio Macho son de una fuerza y una destreza difícilmente superables. El busto del pintor Iturrino es un ejemplo de suprema maestría, fuerte como una cabeza romana y sugestiva como una expresión moderna.

Una de las revelaciones más interesantes de Victorio Macho es la serie de dibujos con que regala los ojos y la inteligencia de los espectadores. Son nada más que cabezas. Son retratos de hombres y mujeres que el artista, al andar de sus viajes por los pueblos y las montañas, ha ido recogiendo como por distracción; hasta que un día con asombro del propio dibujante, los apuntes se han convertido en una verdadera colección de «retratos raciales españoles».

La aspiración de Julio Antonio persigue también a Victorio Macho. Ambos aspiran a retener plásticamente los tipos más representativos del pueblo español, fijándolos de una vez, como documentos explicativos de una raza, como la española, tan rica en expresión y en variedad. Los dibujos de Macho a que me refiero parecen ser estudios preliminares de obras escultóricas que paulatinamente irán modelándose. Pero tales como ellos son, esos dibujos valen ya por cualquier obra de grandes proporciones.

ESCUPTORES  
ESPAÑOLES

VICTORIO  
MACHO.

RETRATO, VICTORIO MACHO



repite en Madrid, véanse visitadas por un público numeroso del que forman parte lo mismo las personas de alta posición y los intelectuales, como el hombre del pueblo, como el estudiante o el niño escolar y las mujeres de todas las clases sociales.

Como obra de empeño presenta la estatua mortuoria de su hermano, de un realismo estremecedor, al par que investido de un sentimiento profundo. Es en esa obra donde la crítica halla más motivos de discusión. Por mi parte, confieso que el tema mortuario y sepulcral, aplicado al Arte, me

En todo país debiera haber un museo especial donde se coleccionaran las obras de arte que mejor, con mayor energía e inteligencia, reprodujeran tipos humanos dignos de ser tomados como modelos representativos de la raza. Algunos artistas tienen una especial aptitud para reproducir el tipo, el ademán, el sello psicológico de la raza. El pintor Bermúdez, por ejemplo, entre los artistas argentinos, posee esa maravillosa y patriótica cualidad.

JOSE MARIA SALAVERRIA  
Madrid, enero, 1921.



LAS ULTIMAS SIRENAS



## Su Automóvil Equipado con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear le Proporcionará un Servicio más Duradero.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear protegerán su automóvil contra las vibraciones.

El sistema de fabricación Goodyear da gran resistencia y flexibilidad a la cubierta.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas de esta marca se componen de miles de cuerdas colocadas una al lado de la otra, en capas diagonales, sin entrelazarse entre sí.

Cada cuerda y capa están aisladas por medio

de goma pura que les da gran acolchamiento.

Mediante esta construcción, los Neumáticos Acordonados Goodyear absorben con éxito los golpes y las vibraciones, y protegen debidamente las paredes internas de la goma y la cámara de aire.

Sufrirá menos daño el motor de su automóvil si se equipa éste con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ALSINA, 902, Esq. TACUARI — BUENOS AIRES

GOODYEAR



## D E L A A N T I G U A V I E N A

UNO DE LOS CENTROS URBANOS DE LA HERMOSA CIUDAD. NÓTESE LA DIFERENCIA QUE EXISTE ENTRE LA ALINEACIÓN DE LAS CALLES VIENESAS Y LAS DE NUESTRA METRÓPOLI, ASÍ COMO LA AGLOMERACIÓN DE CASAS.

## EL VOGUE CHINESCO

Gran exposición  
de arte chinesco  
y muebles de lujoso  
confort moderno,  
decorados en el esti-  
lo chinesco antiguo.



**MAPLE**  
658 SUIPACHA

# "N. C. PERRAMUS"

LEGITIMO

IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA ARGENTINA:

CASA PERRAMUS

SUCESION DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones).



RESISTE  
LAS  
LLUVIAS  
MAS  
FUERTES

ABRIGO  
LIVIANO  
PARA  
VIAJES,  
PLAYA  
O  
SPORT

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS

## SASTRERIA

Importación directa de casimires de las mejores fábricas de Inglaterra.

SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVÍAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES

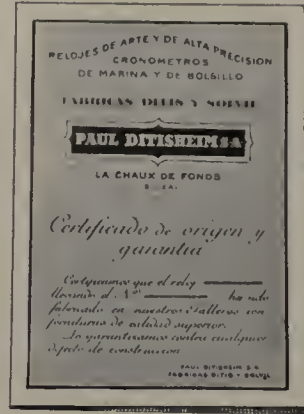


DITIS

SOLVIL

DOS MARCAS DE REPUTACION MUNDIAL

Cada una de ellas representa una obra del arte relojero y lo mejor que se construye en Suiza, el país de los relojes.



RELOJES  
PULSERAS  
DIMINUTOS,  
DE GRAN  
PRECISION.

CADA RELOJ  
CONSERVA  
SIEMPRE  
SU VALOR  
INTRÍNSECO.

PIDALO A SU RELOJERO

El certificado de origen se otorga a todo comprador de un "DITIS" o un "SOLVIL", como garantía contra cualquier defecto de construcción.

CONCESIONARIO: ALBERTO LEHMAN  
231, MAIPÚ, 231

BUENOS AIRES



## NORVIC



Representación  
Exclusiva del  
CALZADO  
NORVIC

De gran duración.  
Calidad selecta.  
Hormas clásicas.  
Materiales durables.

Tipos:

*Broguey Derby*

*Lisos y calados,  
para señora.*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE  
G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES



¡He adivinado! Es

*Saphir*

*Dentifrice*

Es el que usan  
las damas en  
Paris.

No me puedes  
haber traído  
otro mejor.

Su color azul es un  
sello de distinción  
y nobleza

P. Soldati y Cía.

Buenos Aires - Rosario



## DE LA ANTIGUA VIENA

EL MAGNÍFICO PALACIO EN EL QUE SE REUNÍA EL SENADO DEL RÉGIMEN IMPERIAL, HOY CONVERTIDO EN CÁMARA CONSTITUYENTE DE LA NUEVA REPÚBLICA AUSTRIACA. ES CÉLEBRE POR SUS TERRIBLES BATALLAS PARLAMENTARIAS.



### LA BELLEZA ESTETICA

se adquiere o conserva con el tan conocido tratamiento de

**Madame ELEANOR ADAIR**

*Especialista para el tratamiento de la cara.*

**TÓNICO DIABLO GANESH**, específico soberano, con cuyo empleo se mantiene la piel perfectamente límpida, se le estrecha el grano y se aclara la tez.

**ACEITE y CREMA ORIENTAL GANESH**, regeneradores energéticos de los tejidos, para combatir las arrugas y suavizar y satinar la piel.

**LOCIÓN LILY GANESH**, con que se termina el aseo; quita las erusiones, granos y rojeces de la cara y afina la nivea blancura de la piel.

*La caja fantasia que contiene dichos 4 productos... fcos. 40.  
Tratamiento completo en cofrecillos de 215 y 300 francos.*

*Muestras en porte pagado, contra cheque sobre PARIS. Correspondencia en ESPAÑOL.*

5, RUE CAMBON.

LONDRES.

PARIS.

NEUEA YORK.

## Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.  
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,  
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

ASISTIDO POR EL DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL  
PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA  
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:  
SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16.  
UNIÓN TELEF. 2309, RIVADAVIA

### LA POSESIÓN INESTIMABLE DEL PEQUEÑIN

tanto ahora como en el futuro, es fuerte y sana constitución. Ayúdenlo a adquirirla criándolo con **Alimento Mellin**. El pequeñin lo digerirá fácilmente desde el nacer y se desarrollará muy bien mientras con los demás alimentos no se logra.

# Alimento Mellin

Muestra y librito útil a quien los pida  
a H. W. ROBERTS & Co.  
31, Calle Esmeralda, Buenos Aires  
ó a MELLIN'S FOOD, Ltd.  
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA  
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA  
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS  
TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO PARA  
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS  
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL  
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.  
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS.

PORTA HERMANOS  
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

# Luxor



## Siempre hermosas...

encantadoras y subyugantes con ese exquisito y delicado perfume que embriaga y extasia, son las damas que usan en su tocador los afamados

## Productos de Belleza

# Luxor

Por sus maravillosas esencias y por la alta distinción que denotan, tanto los productos LUXOR como la

## SILVAN TOILET WATER

nó admiten rival entre sus similares.

*Polvos, Cremas, Extractos, Lociones, Sales, Jabones, Dentífricos, Talcos, Shampoos, Artículos de Manicura, etc.*

*Pídalos en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.*

**ARMOUR AND COMPANY** Ill., Chicago, E. U. A.

ÚNICOS IMPORTADORES:

## FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.

SECCION VENTAS:

INGENIERO HUERGO Esq. HUMBERTO I

U. T., 381 y 816 Avda. — C. T., 535, Sud.

Administración: RECONQUISTA, 314

U. T., 5215 al 5223, Avda.

BUENOS AIRES





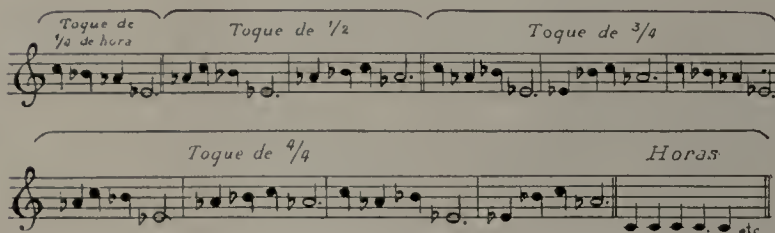
# Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

*Construcción inmejorable.  
Marcha perfecta.  
Mecanismo de precisión.*

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.



# Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.



Por su rico sabor y suprema pureza constituyen el obsequio más apreciado por las damas, los exquisitos

## Bonbons Extra

de "LOS DOS CHINOS"

Precio \$ 7 el kilo.

*Se venden sueltos y en lujosas cajas.  
Hay más de cien variedades.*

Elaboración exclusiva de la Confitería "LOS DOS CHINOS" de GONTARETTI Hnos.

Alsina y Chacabuco - Buenos Aires  
Los dos teléfonos.  
Esta casa no tiene sucursal.



## Plumas Esterbrook



Pida a su librero plumas de esta marca y experimente el placer de escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:  
N.º 048, «Falcón», N.º 313, «Probate»,  
N.º 314, «Relief», N.º 501, «Penesco»,  
N.º 14, «Bank», N.º 502, «Penesco».

## BUENOS AIRES GRAND HOTEL

### 25, FLORIDA, 25

El Hotel preferido de las familias por su ubicación y confort.

Calefacción y teléfono en todas las habitaciones.

Unión Telefónica, 5160, Avenida. — Directo con Montevideo.

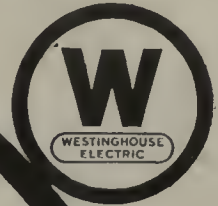


# Westinghouse

ELECTRICAL APPARATUS FOR EVERY PURPOSE

*Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.*

## LUZ



La luz influye tan intensamente en la salud y felicidad humanas, juega tan importante papel en todas las cosas del mundo, que siempre ha sido objetivo principal del hombre el crear un sistema de alumbrado bello, saludable y económico.

Desde la bombilla más pequeña de una casa de familia hasta los postes ornamentales del alumbrado público, han tenido que ver con los ingenieros de la WESTINGHOUSE, quienes dedican toda su inteligencia y todas sus energías a la penosa labor de satisfacer las menores necesidades de la industria y del hogar. Con los equipos de la WESTINGHOUSE ELECTRIC se elimina por completo la menor causa de error en una instalación, y tenga usted la seguridad de que sus problemas de alumbrado se resolverán enseguida mediante la acertada aplicación de los más avanzados principios de ingeniería.

La WESTINGHOUSE es una autoridad en cuestiones de alumbrado, desde los primeros rudimentos que requiere una fábrica hasta la última palabra en materia de consumo.

### Compañía Westinghouse Electric Internacional

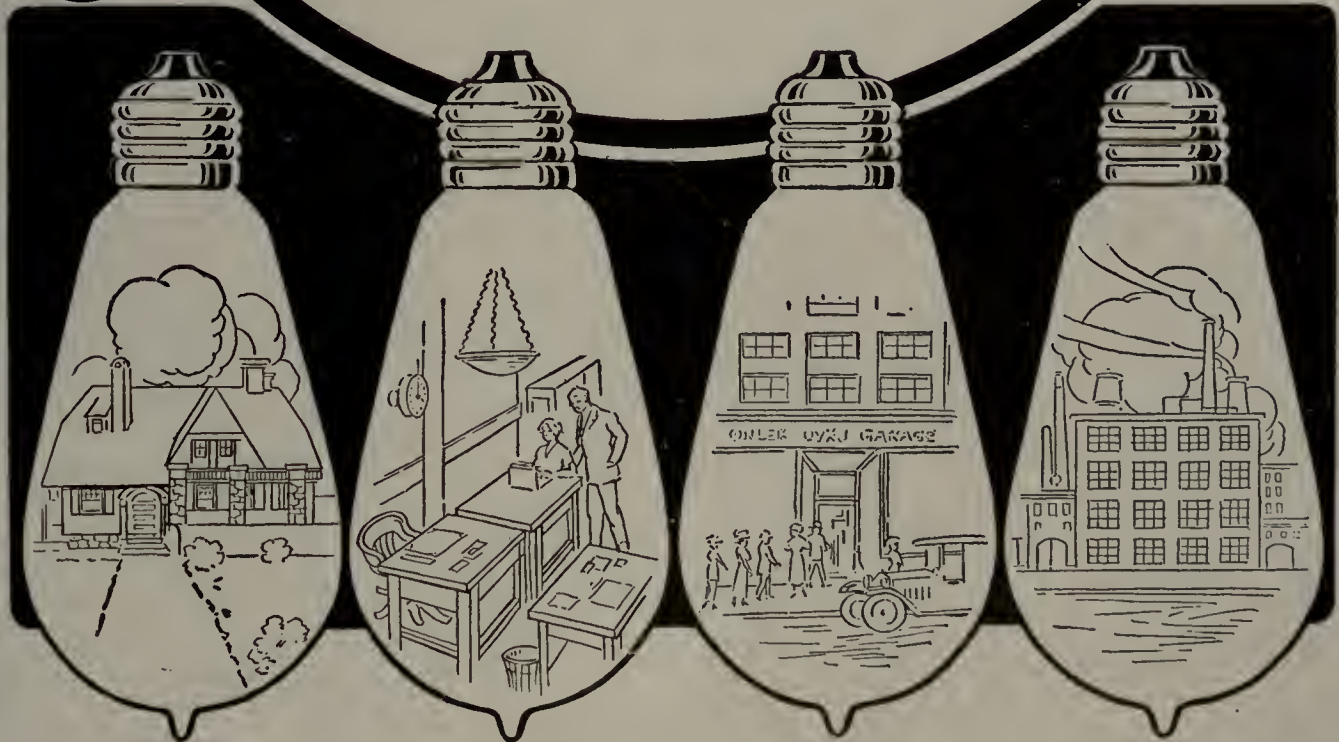
MAIPU, 73 - Buenos Aires

Unión Telefónica, Rivadavia N.º 5

Dirección Telegráfica:

WEMCOEXPO, Buenos Aires

*Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.*





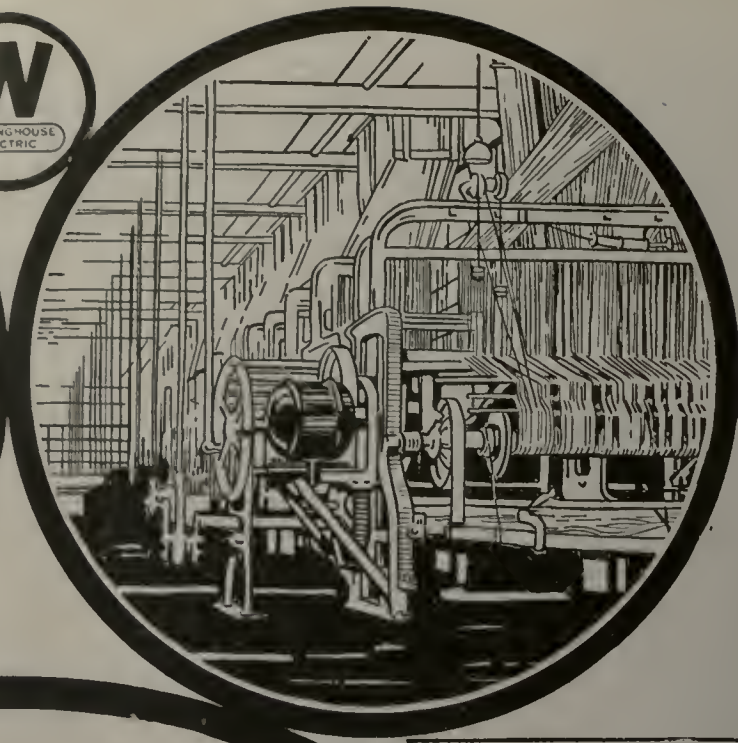
**U**N proyecto original de THOMPSON que, como tal, significa una contribución más a la tarea, constantemente ejercida, de mantener asociado ese nombre a todo concepto superior de distinción y belleza.

*Thompson*  
Muebles Ltda.



RETRATO DEL GENERAL SAN MARTIN PINTADO EN BRUSELAS ENTRE LOS AÑOS 1827 y 1828

"PLUS ULTRA" PRESENTA A SUS LECTORES LA REPRODUCCIÓN DEL RETRATO DE SAN MARTÍN, UNA VERDADERA JOYA HISTÓRICA CONOCIDA SOLAMENTE POR LOS DESCENDIENTES DEL HÉROE Y POR UN NÚCLEO DE FAMILIAS DE NUESTRA SOCIEDAD. PRECIOSA RELIQUIA HOY, ESE RETRATO FUÉ EL PREFERIDO POR LA ÚNICA HIJA DEL LIBERTADOR. PASÓ LUEGO A SER POSESIÓN DE LA SEÑORA JOSEFA BALCARCE Y SAN MARTÍN DE CUTIÉREZ DE ESTRADA. EL AÑO 1913 ÉSTA CUMPLIENDO UN PERECIMIENTO QUE LE



*Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.*

## ***Haciendo la Tela del Mundo***

*Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.*

El éxito de una fábrica cualquiera depende principalmente de que funcione con economía.

Con el perfeccionamiento de la maquinaria de fuerza motriz eléctrica se han abierto a los fabricantes nuevos horizontes para realizar económicamente su trabajo, porque con ella obtienen las ventajas de economía de entretenimiento, economía de trabajo y economía de combustible.

Porque la fuerza motriz eléctrica permite el empleo de motores independientes para cada máquina, lo que proporciona una gran economía de esa fuerza y, a la vez, elimina las continuas vueltas y revueltas de poleas, correas y ejes de transmisión, que unas veces funcionan bien y otras se detienen por la menor interrupción.

La maquinaria WESTINGHOUSE significa operación más constante y segura; menos pérdidas por caída de voltaje; menor costo de reparaciones y mayor eficacia en el funcionamiento. Por eso es que muchos fabricantes han desechado su antigua maquinaria, valorada en muchos miles de pesos, por instalar en sus talleres y fábricas los equipos de la WESTINGHOUSE.

**Compañía Westinghouse Electric Internacional**

**Maipú, 73 - Buenos Aires**

Unión Telefónica, Rivadavia N.º 5

Dirección Telefónica: WEMCOEXPO, Buenos Aires

# **Westinghouse**

**APARATOS ELECTRICOS PARA TODOS LOS FINES**



### EL 2 DE MAYO EN EL CLUB ESPAÑOL

LOS SEÑORES EMBAJADOR DE ESPAÑA, INTENDENTE MUNICIPAL Y DESTACADAS PERSONALIDADES DE LA COLECTIVIDAD Y SUS FAMILIAS EN EL LUNCH, SERVIDO AL TERMINAR LA HERMOSA FIESTA CON QUE SE CELEBRÓ LA HISTÓRICA FECHA HISPÁNICA.

MANDANSE GRATIS  
PRESUPUESTOS,  
PLANOS Y DIBUJOS  
A QUIEN LOS PIDA



MANDANSE GRATIS  
PRESUPUESTOS,  
PLANOS Y DIBUJOS  
A QUIEN LOS PIDA

La maleta neceser lujosa de viaje, debe llevar la firma S. T. DUPONT, Paris, única casa que se fabrica ella misma, en sus talleres artísticos, la tafiletería fina, orfebrería para tocador y cepillos de marfil y concha.

**S. T. DUPONT**  
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS



### EN HONOR DEL INTENDENTE MUNICIPAL

RECEPCION EN LA LEGACION DE ITALIA, EN HONOR DEL INTENDENTE MUNICIPAL. EN EL GRUPO APARECEN EL MINISTRO DE ITALIA, COMM. COBIANCHI, EL INTENDENTE MUNICIPAL, SU ESPOSA Y LAS DE LOS MINISTROS DE FRANCIA Y BÉLGICA.



# Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

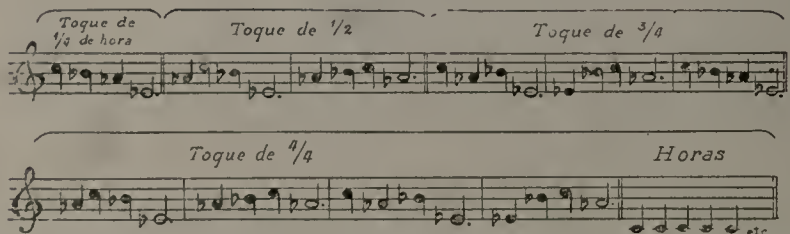
*Construcción inmejorable.*

*Marcha perfecta.*

*Mecanismo de precisión.*

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.

# Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.



# CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE MENDOZA



LA AMPLIA SALA DE ESGRIMA.



SALA DE GIMNASIA Y EJERCICIOS FÍSICOS.



SEÑOR EDUARDO GUILLERMO EVANS, PRESIDENTE DE LA PRESTIGIOSA INSTITUCIÓN.

ritu educativo y ameno, no es menor el movimiento, dado el número de lectores que a ella acuden.

Bastarán las fotografías, ya que una crónica ligera no sería lógica en este caso, para dar al lector una noción justa de la magnificencia, severidad en sus líneas y cómoda distribución de sus salones, de sus muebles y de sus ornataciones.

La guardia vieja, formada por los apellidos más ilustres de Mendoza, apellidos estrechamente unidos a su progreso y desarrollo, reúnen allí, en animadas tertulias, muchas de las que han constituido trascendentales fases políticas de la misma. Sin distinción de tendencias o partidos, acude

al club lo más representativo de esa provincia; y es que hay allí calor de hogar, ambiente grato, cultura y sobre todo, educación y respeto mutuo.

Bien es verdad que el señor Eduardo Guillermo Evans, que preside la comisión directiva, reelegido por tres periodos consecutivos por la unanimidad de los asociados, reúne todas las condiciones de un perfecto gentleman; de su entusiasmo y su constante preocupación en pro de la institución dicen bien de la complacencia y del aplauso que se le prodiga en todo momento a su destacada obra.

ASPECTO DEL ESPLÉNDIDO HALL.



La tradicional cultura de la sociedad mendocina, representada brillantemente en todas las manifestaciones de sus actividades, tiene en el Club de Gimnasia y Esgrima, la prestigiosa institución que preside el señor Eduardo Guillermo Evans, uno de sus más hermosos exponentes. Orientada hacia los fines más altos, la marcha de la institución ha ido paulatinamente en constante avance, habiéndose logrado que hoy sea ella un motivo de justo orgullo para la rica provincia andina.

Cuando hemos visitado el espacioso y espléndido local en que está instalado el club, el elogio sin reticencias brotó de nuestros labios, como la prueba de nuestra admiración

por la obra realizada, de inapreciable valor tanto física como culturalmente. La dedicación de la juventud mendocina hacia los deportes, es un espectáculo que reconforta el espíritu, y de ello pueden congratularse los organizadores y sostenedores de la institución. Constituyen las salas dedicadas a ejercicios físicos, admirablemente dotadas de los más modernos aparatos, el punto de atracción de numerosísimos aficionados.

Y así como en el gimnásico cancha de pelota, sala de esgrima y de gimnasia sueca, es altamente halagadora la presencia de jóvenes y niños, en su biblioteca, seleccionada con verdadero espi-



SECCIÓN DE PELUQUERÍA Y MANICURO.



VISTA PARCIAL DEL SALÓN COMEDOR.



## LUCHA CONTRA LA SEQUIA

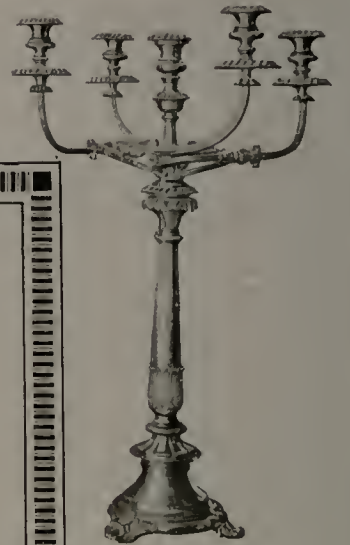
REPRESA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL «LAS ZANJITAS», DEL F. C. C. A., EN TACANAS, UNO DE LOS CONTADOS DEPÓSITOS DE AGUA QUE EXISTEN EN TODA LA PROVINCIA SANTIAGUEÑA. - Foto de Hugo Miatello (hijo).



# MAPLE

Sección Platería  
PLATA **MAPLE** TRIPLE

Un ensaye oficial verificado por la «Casa de Moneda» demuestra que nuestros cubiertos llevan 12 ½ % más de plata pura que cualquier otro sustituto de la plata sellada.



Precio: 30 % menor que las otras marcas.

**MAPLE**  
658 SUIPACHA





AUTOMÓVILES  
"RENAULT"

AGENCIA EXCLUSIVA:

ENRIQUE ABAL Y CIA.

EUENOS AIRES:            MONTEVIDEO:  
LAVALLE, 1202        MERCEDES, 1051



COUPE LIMOUSINE  
CHASSIS "RENAULT" TIPO 18-30 HP. NORMAL  
MODELO 1921  
CARROCERÍA DE "GALLE" — PARÍS

Studebaker

## Autos Aristocráticos

Para las noches de ópera o de fiesta, cuando se despliega todo el lujo que requiere el suntuoso marco de la sala, he aquí el coche STUDEBAKER, el rico estuche digno de contener la preciosa joya que es una elegante dama.

Es un auto de esplendente hermosura. Sus líneas graciosas, sus ricos tapizados, sus amplios y cómodamente mullidos asientos y todos los demás detalles de su equipo representan el máximo de la perfección y del lujo puesto a la disposición del poseedor de un auto de la marca STUDEBAKER.

Por la potencia y la regularidad de la marcha de su perfecto motor, el STUDEBAKER es el coche que reúne absoluta seguridad y que anda constantemente firme. Se desliza suavemente por cualquier clase de caminos llevando con rapidez a su dueño al lugar deseado.

El «Limousine» STUDEBAKER, como todos los demás de esta marca, es un coche dotado de magníficos detalles, equipado con todo «confort» y cuya presencia en una mansión señorial revela la aristocracia de su propietario.

Entre los coches STUDEBAKER hay gran variedad de modelos. Usted encontrará en ellos el diseño que tanto le agrada.

*Todo auto STUDEBAKER está provisto de neumáticos "CORD" y magneto de alta tensión.*

The Studebaker Corporation  
of America.

Avenida de Mayo, 1235

Buenos Aires

*Concesionarios para el Uruguay:*  
COATES Hnos. - Montevideo





SENORITA  
Enriqueta de los Roldán  
Lorregor



THE  
HEROIC  
OPERA  
MU LAN

ST. PAUL  
THEATRE

LA HEROICA MU LAN  
PERSONIFICADA POR  
UNA ESTUDIANTE  
CHINA.



As multitudes enormes que pueblan el que fué Imperio del Hijo del Cielo han sufrido muchas veces los estragos de esa calamidad sin paralelo que se llama el hambre. En nuestra feliz América, tan poco poblada y tan llena de recursos, nunca hemos sabido lo que es en realidad el hambre al modo como lo han sufrido los habitantes de la China o de la India. Es algo espantoso, que no se puede casi imaginar, el espectáculo de millones y millones de seres humanos que mueren sencillamente porque no tienen que comer, porque la tierra que habitan no produce para su sustento y no pueden traerlo de otra parte. Algunas poblaciones europeas han sufrido, a consecuencia de la guerra, muchas y angustiosas penurias por la falta de alimentos; pero de eso al hambre china hay mucha distancia todavía. Y desde hace algunos meses, en ciertas provincias del interior de la China, el hambre reina, sin que hasta ahora se haya podido auxiliar a esas miserables gentes en la forma requerida por su tristísima situación.

Como era de esperar, los muchos millares de chinos que viven en el extranjero no han demorado en acudir en ayuda de sus compatriotas famélicos, y las hermosas fotografías que acompañan a estas líneas fueron tomadas durante una fiesta teatral de beneficencia organizada por un grupo de estudiantes chinos de Nueva York, y que se efectuó en los últimos días de febrero en el teatro Cort de aquella ciudad. El éxito pecuniario de la hermosa fiesta fué muy halagador; pero mucho más lo fué el éxito artístico, pues la representación del drama chino por los estudiantes chinos fué irreprochable. La pieza representada fué un drama titulado «Mu Lan», traducido al inglés, y que está basado en un poema chino del siglo vi que canta las gestas gloriosas de Mu Lan, llamada la Juana de Arco de la China. Como se sabe, en el teatro chino no trabajan mujeres, siendo muchachos especialmente preparados los que desempeñan los papeles femeninos, ni más ni menos que como en el teatro inglés del tiempo de Shakespeare.

LAS DOS HERMANAS MU LAN Y MU WAY SE CONFÍAN UN SECRETO.

Los chinos son muy aficionados al teatro, y la historia del arte dramático se remonta a edades muy distantes en la China. «Para el placer puro y sencillo, indepen-

DOS VALIENTES SOLDADOS, ESTUDIANTES DE LA COLUMBIA UNIVERSITY.





diente de ganancias y pérdidas — escribe Mr. H. A. Giles en su bello libro «The Civilisation of China» — el teatro ocupa el mejor sitio en el espíritu de los chinos. Si el juego es un vicio nacional en la China, el drama debe ser considerado como una diversión nacional. La vida sería insoportable a la gran mayoría si su monotonía no se viese rota por la periódica representación de obras dramáticas. De ahí emana el hecho de que, mientras se fuma una pipa o se saborea una taza de te, puede adquirirse cierta familiaridad con los grandes episodios históricos del pasado, al paso que el sainete, que a las veces se extravía quizás por el lado de la licencia, regocija mucho a la multitud, siempre dispuesta a reír».

EL CAPITÁN DE UNA BANDA DE BÁRBAROS RECONCILIANDO A DOS DE SUS OFICIALES.

Para los chinos el teatro es, pues, casi casi una institución nacional, de suerte que allí en donde se hallan en número suficiente, no tardan en organizar un teatro. Así hay teatros chinos en San Francisco, Lima y otras ciudades del Pacífico en que las gentes amarillas son más o menos abundantes, y al lado del teatro está la inevitable casa de juego.

Por supuesto, hay mucha diferencia entre el teatro chino y el nuestro actual; pero la diferencia se hace menor a medida que nos remontamos hacia los orígenes de nuestro teatro, es decir, el teatro europeo. El escenario no tiene telón ni decoraciones y la orquesta está en el escenario. En suma, todo primitivo para nuestro gusto actual; pero no muy diferente de nuestro propio teatro en sus comienzos, ni de los demás teatros nacidos de las primitivas escenas griegas y romanas. Como le sucede en los otros aspectos de la ciencia y del arte, el genio chino permaneció estacionario. La tradición lo conserva en sus arcaicas formas sin permitir innovaciones que



EL GENERAL CHINO DANDO ORDENES AL OFICIAL ENCARGADO DEL RECLUTAMIENTO.

los habitantes de la celeste república creen odiosas.

En cuanto a los actores, oigamos a Mr. Giles: «Hablando en términos generales, un actor chino tiene muchas más dificultades que vencer que sus colegas europeos. Además de los cambios de expresión en todo sentido, desde la alegría hasta la tristeza, el primero tiene que ejecutar una perpetua obra de simulación en otro sentido, obra que pone sus nervios en constante tensión. Como no hay escenario propiamente dicho, ni aparato teatral alguno, debe crear en la mente de su auditorio la ilusión de que todo ese aparato que falta está, sin embargo, ante su vista. Aparece un general en escena, con un látigo en la mano, y con un movimiento especialmente estudiado, debe sugerir no solamente el acto de desmontar, sino la presencia misma del caballo. Del mismo modo vuelve a montar y se va, mientras otro actor habla desde encima de una pequeña mesa, que se transfigura, en la mente del auditorio, hasta convertirse, por todos respectos, en un castillo».

Sería muy largo exponer en esta oportunidad todas las curiosas e interesantes características del teatro chino, producto un poco atrofiado de una civilización milenaria; pero creemos que con lo dicho basta para comprender el novísimo interés con que en Nueva York fueron seguidas las representaciones chinas ya referidas, bien que los improvisados actores hablaban en inglés. Al benéfico propósito de dichas representaciones se agregaba el natural atractivo de lo exótico, y el carácter artístico de la fiesta. Y es inútil decir que, desde el punto de vista de la indumentaria, el éxito fué completo, como puede juzgarse por las fotografías que publicamos.

P O E M A S N A T I V O S



P A S T O R I L

Esta mañana tibia de septiembre, los nidos,  
 más alegres, más tiernos, por recién contruidos,  
 tienen mayor encanto, más musicales ecos,  
 y ya no hay hojas mustias, y ya no hay pastos secos.  
 A la distancia, enormes, perfilanse los montes.  
 Una fragante brisa soplan los horizontes.  
 Arriba, el cielo límpido, cada vez más se azula.  
 Pace, junto al potrillo, su madrastra, la mula.  
 Parsimoniosas vacas con terneros gordos  
 admiten en sus lomos a los audaces tordos.  
 Una carreta pasa por la senda borrosa  
 quejándose lo mismo que una vieja achacosa.  
 Y mientras nuestros pasos se van por el camino,  
 y mientras bate el viento de mi chambergo el ala  
 y se torna tu rostro mucho más campesino,  
 ¿no es verdad que la vida no nos parece mala?

EL SULTAN  
 Y  
 LAS ODALISCAS

El, con la cresta más roja  
 y altiva como un escudo,  
 escarba y canta a menudo  
 sus ínclitas bizarrías.  
 Y ellas, las aspaventeras,  
 las de la pollera ajada,  
 tienen la cara rosada  
 y ponen todos los días.

ILUSTRACIÓN  
 DE  
 LARCO

C A L A N D R I A

En las tardes fatigosas del verano,  
 cuando cantan las cigarras, pienso en ti,  
 y en las vastas soledades de los campos  
 me perfuma tu recuerdo fragancioso de jazmín.

Ya no estás en la tranquera de mañana,  
 de albahacas lleno el blanco delantal,  
 aguardándome impaciente, y en las tardes,  
 junto al cerco florecido de la quinta, ya no estás.

Ya no estás, calandria inquieta, ya te has ido...  
 sólo el eco queda ya de tu canción,  
 que se va al atardecer por los caminos,  
 por los áridos caminos silenciosos que yo voy.

Triste el río te recuerda suspiroso,  
 y los sauces pensativos del juncal,  
 en un lento cabeceo, se diría  
 que expresasen al viajero que te has ido, que no estás...

Yo, zorzal enamorado, elevo el ala  
 y en la rama de la ausencia pósito. Mas si no estás,  
 si es en vano que te busque, que te llame,  
 los conciertos de mis selvas ¿para qué te he de cantar?



Siempre que venían a mi casa a hacer labor, confirmaba mi amistad a la yunta de bueyes, quietos mientras los labradores cargaban lánguidamente el carro.

Un carro que se carga «para el señor» se diferencia bastante del que se carga para el aldeano. El primero lleva mucho tiempo, es labor prolija: a pesar de ser en la faena tres, dos hombres y un chiquillo o chiquilla, se verifica con lentitud majestuosa y la ritman interrupciones inexplicables. Uno de los hombres se aleja, con paso lento; el otro se dirige hacia la fuente; el niño, descalzo y roto, queda en pie delante de los «animás», apoyado en su aguijada. Los bueyes, tranquilos, se mosquean con el rabo, y de tiempo en tiempo exhalan un apagado mugido, como recordando que están allí sin hacer cosa alguna.

Entonces yo traigo del «herbeiro» un puñado de tallos verdes, entremezclados con alguna florecilla blanca, una silvestre anémone, o una amarilla cicuta. Se la arrimo al morro, y ellos, sin prisa, bañado el hocico en baba, cogen la hierba y la rumian. A veces la dejan caer. Sus negros ojazos expresan esta opinión:

— ¡Cuánto mejor sería que nos permitiesen comerla, a nuestro talante, en el prado!

Un cuarto de hora después, por fin, el carro queda cargado, es decir, lleno hasta los dos tercios de su cabida. Fáltale el ingente copete que indica que se cargó con tojo, leña o estiércol propios del aldeano. Así es que, cuando rompe a andar, los bueyes lo arrastran con facilidad suma, contentos de su suerte.

¿Qué les faltaba, en efecto, para ser felices? Ciertamente algunos campesinos de alma tosca pegan a su yunta. Pero la mayoría, comprendiendo su interés, tratan a los animales de labor con benignidad, y los mantienen bien. ¡A ver! ¡Una yunta cuesta, en tiempos de precios bajos, más de mil pesetas! ¡Hay que cuidar de esa cantidad, de esa fortuna! ¡Y el buey es atendido, mimado. Se le dan hasta cortezas de pan, hasta «encaldadas» de salvado, calabazo y berzal! El orgullo del aldeano está en la piel de sus bueyes, en el rucio pelaje que rebrilla al sol con matices de cobre; en las ancas gordas y lucias, que, poco a poco, van rellenándose hasta que ya el buey no sirve para el trabajo, estorbado por su grasa, y se dibuja el porvenir de convertirse en roast, allá en una taberna de Londres!

Eran, pues, dichosos aquellos rubios bueyes, gordos y pacíficos, más holgazanes que otra cosa, aficionados a absorber el aire balsamado y saturado de efluvios de mar, a recrear perezosamente los ojos soñadores en la vista de las húmedas praderías, a beber a grandes sorbos, dejando correr a ambos lados de los bellos hilillos de cristal, el agua pura de los regachos y de los manantiales que recoge una teja, y a dormir luego en el rincón de su establo, quietos y regodeados entorpecidos dulcemente, sin cuidados ni recuerdos, aun vagos, de algo que antes pudo lisonjear su instinto...

Vino a cambiar su manera de ser un pequeño suceso: en mi casa adquirieron un toro. ¡No se den proporciones exageradas a este vocablo! ¡Un toro! Se creará, a primera vista, que se trata de la fiera nacional, del astado bruto que paca las hierbas del Jarama. Nada de eso. Desaparezcan las visiones

## EL NOVILLO por La Condesa de Bazán

ILUSTRACIÓN  
DE ÁLVAREZ

del redondel todo lleno de sol, como gigantesca onza; de trajes rechamantes de oro y seda, y ágiles piernas calzadas de punto rosa; de mantones manileños en el respaldo de los palcos; mancha de carmín y esmeralda viva, y de capotes de lujo ostentando sus recamos ricos sobre el terciopelo y el moaré... ¡No se piense ni un instante en «la caliente y luminosa fiesta», ni en el «sonoro escándalo» de sus gritos!

El toro de que estoy hablando era apenas un novillo robusto, pequeño, sin ferocidad alguna. Como los bueyes, saboreaba las hierbas azucaradas por la primavera, que engruesa los tallos sin endurecerlos y sin secar su leche vegetal, sabrosa hasta el punto que los racionales mordisqueamos a veces, con golosina, el suave *holcus* del pastizaje... Como los bueyes, miraba mansamente cuando oía la voz humana, y sólo su juventud le incitaba a algún retozo, a cabezadas locas, a brincos sin objeto, acompañados de ligeros mugidos. Con todo eso, la tranquilidad de los bueyes se resintió desde el primer día en que hizo su aparición el novillo. Le miraban con ojos primero atónitos, pronto recelosos, como nublados por una inquietud.

¿Qué quería aquel chicuelo? ¿Porqué venía a perturbarles con su informalidad y su alarde de alegría injustificada? ¿Estaría tan contento porque no trabajaba él, mientras ellos, mayores en edad y dignidad, se veían uncidos al yugo?

Mayores en dignidad... En eso le cabían dudas a Marelo, el de la izquierda más avisado que Mazás, el de la derecha, que debía su nombre a la afición a las manzanas. pues aunque fuesen verdes, las mascaba con placer. ¿Mayores en dignidad? ¿En qué dignidad? El jugueteón novillo, al menos, podía reproducir su especie, y ellos no. El novillo estaba en su derecho al aspirar al nombre de padre, que ellos jamás recibirían. Y, ante tan reconocida inferioridad, Marelo hizo como todo aquel que se siente rebajado: arguyó para esconder su humillación. Ser padre, no tiene nada de especialmente honroso. Es más noble ser un trabajador asiduo un faenero incansante, resignado de antemano a la tarea. La labor es lo que enaltece y no la paternidad. ¡Ser padre! ¡Vaya una gracia!

En aquel lenguaje, que se manifestaba por mugidos sofocados y topetazos afectuosos de los dos viejos compañeros, dijo Marelo a Mazás:

— Te advierto que el novillo está enamorado.  
— ¡Bah! ¡Buuh! ¿De quién?  
— ¿De quién ha de ser, tonto? De la Roxa.

Mazás suspiró.

— ¡Ah! La Roxa es muy buena vaquiña... ¿Tú crees que el novillo...?

— ¡Vaya! Si anda tras ella siempre.

Quedó establecido que aquella afición del novillo existía. No la habían notado sólo los respetables bueyes: se fijaba en ella el chico que conducía la yunta. Era un rapaz moreno cual una castaña no del todo madura; los ojos lucentes y bizcos, el pelo enmarañado, entretrejido con briznas de paja y hojas de árboles. Se mostraba despótico con sus bueyes, creyendo que así los gobernaba «como un home». No los maltrataba; pero les hablaba siempre en voz ronca, fuerte, enojada y les enseñaba la vara de aguijar, amenazando.

Desde el primer día, el rapaz mostró encono contra el novillo, e inició con él el peligroso juego de azuzarle para que embistiese y cornease. Reprendían al muchacho, y él, con la tozudez paisana, no hacía caso alguno de las reprensiones. Buscaba todas las vueltas para acosar al torete, que iba aprendiendo a luchar y acometer. Cuando veía a la vaca, a la Roxa, indolente y bajando la cabeza para pastar a gusto, el novillo se exaltaba, se «viraba malo» y era aventurado acercarse; pero el muchacho se llegaba más que nunca, hostigándole malignamente, enfureciéndole con mil travesuras y picardías, que volvían loco al animal. Marelo se lo comunicó a Mazás, en tono prudente y avisado:

— Hace muy mal este papulito sin fundamento. No debían encomendar labores a semejantes mocosos. El novillo acabará por vengarse: lo verás.

— ¡Bah! ¡Buuh! — exclamó Mazás, optimista. — No anda suelto. Ya sabes que lo sacan trabado por las astas con una buena sogá.

— De todas maneras... — murmuró el buey formal, que preveía las cosas. — Las sogas pueden romperse...

Todo lo que puede romperse, un día se rompe. Así sucedió con la sogá de nuestro novillo.

Una hermosa mañana de julio, en que el calor enfurecía hasta a los bueyes, redoblando la persecución de las moscas, el novillo reunió sus fuerzas, apretado por un tábano terco y por la vista de la Roxa, que se había echado en un ribazo harta de succulenta hierba. El chico, natural enemigo del torete, le había atado al tronco de un corpulento castaño. Un vigoroso arrancón le dejó libre, con la mitad de la cuerda colgando a un lado de la testuz. El chico se precipitó a contener al novillo, que iba disparando hacia su ensueño, hacia la Roxa. Al ver que el muchacho se le ponía delante, armado de su aguijada y de una piedra como el puño, para lanzársela entre la cornamenta y aturdirle de dolor, el novillo le cortó el terreno retrocediendo, y se desplomó sobre el muchacho. Fué algo rápido y fulminante: la actitud del novillo, por unos instantes, le convirtió en verdadero toro, en fiera. Empujó bravamente, y después, teniendo ya en el suelo a su víctima, la pateó y la recogió en las breves astas, capaces, sin embargo, de hacer un ojal en un vientre...

Y los dos graves bueyes, agobiados de calor y con moscardas en los ojos, se quejaron:

— ¡Tenía que suceder! ¡Tenía, buuuh! que suceder esto!



SPaña ha perdido una gran figura representativa con la muerte de la condesa doña Emilia Pardo Bazán. Con su obra, la ilustre escritora demostró, como el filósofo, que la mujer es tan capaz como el hombre, de las más elevadas especulaciones intelectuales.

Desde niña se hizo notar por la solidez y brillo de su talento, y apenas era mujer cuando sorprendía a todos con sus escritos. Pudo al principio creerse que por no ser España muy abundante en escritores, la joven autora de *Pascual López* y el *Viaje de Novios* llamaba la atención; pero sus obras posteriores dejaron ver que se trataba en realidad de una escritora extraordinariamente bien dotada. Era, además, valerosa. Los espíritus mogigatos gritaron al escándalo cuando doña Emilia Pardo Bazán se puso como campeona del realismo en el arte; no le faltaron las críticas acerbas; pero no era ella mujer de darse por vencida, sobre todo cuando tenía el más absoluto convencimiento de que en todo ello nada tenía que ver su sincera y profunda fe religiosa. Y siguió adelante en su obra, con tanto entusiasmo como tenacidad, imponiéndose más cada día al juicio universal. Los nombres más ilustres



## LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

EL ARTÍCULO QUE PUBLICAMOS, ES LA ÚLTIMA COLABORACIÓN QUE LA GENIAL ESCRITORA ENVIÓ PARA "PLUS ULTRA" Y POSIBLEMENTE TAMBIÉN UNO DE SUS ÚLTIMOS TRABAJOS LITERARIOS.



de las letras españolas le rindieron homenaje, y si no ingresó a la Real Academia fué sólo porque lo impidieron ciertos prejuicios que al fin acabarán por desaparecer. Sería fuera de lugar ahora iniciar, siquiera, el estudio del desarrollo y evolución del talento de la señora Pardo Bazán; ahí están sus obras, que lo dicen bien claro, y entre ellas hay algunas que no desdeñaría firmar la más vanidosa pluma masculina. Sus novelas principales son tan conocidas que hasta el nombrarlas resulta ocioso; pero la señora Pardo Bazán fué algo más que una novelista. Con fuerte inclinación a los estudios históricos, sabía más historia que muchos historiadores de profesión. Dueña de un espíritu artístico delicadísimo, tenía un juicio fino y seguro. Escribía, además, admirables artículos de crítica; y hasta el suceso efímero que alimenta al periodismo le daba tema para artículos que se leían con el mayor agrado. Era, pues, una perfecta *mujer de letras*, como diría un francés. Nada en la literatura ni en el arte le desinteresaba; su curiosidad intelectual estaba siempre despierta; y su pluma escribió siempre con corrección, color y elegancia. Deliciosa en la conversación familiar, era una dueña de casa sin par. Profundamente afectiva, amaba a los suyos con delirio y era buena con todos. En suma, además de una escritora eminente, un grande y noble corazón.





# SAN GERÓNIMO

ÓLEO  
D

JOSÉ RIBERA "EL ESPAÑOLETO"

1588 - 1656



# LOS TAPICES

DE



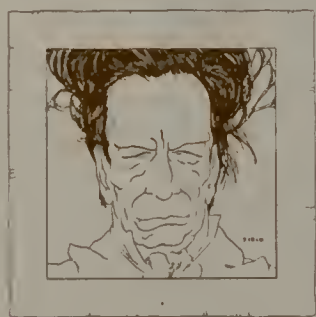
En lo más hondo del Museo del Prado, en el sótano de ese insigne edificio tan caro al espíritu, hay un departamento que la negligencia oficial ha destinado a Goya. Parece una sala poco accesible y fácilmente olvidable, de las que se destinan en los museos a los pintores farragosos y de segundo orden.

Pero no importa. La virtud del genio no es algo que dependa de los demás, sino de sí mismo. como la luz del sol brilla y calienta a pesar de todo. Sumido en el lejano sótano, Goya luce, relumbra, y hace que aquella apartada profundidad del edificio se convierta en un precioso rincón palpante de gracia.

Allí, sin embargo, no está todo Goya: en ese sótano profundo sólo reside una parte, y no la más considerable, de su obra. Arriba, en el piso y en las salas principales del Museo, hemos dejado los lienzos de grandes proporciones, los célebres retratos, los grupos de maravillosa factura, junto con las dos seductoras *Majas*. Abajo, en el sótano, están las obras heterogéneas viviendo en una libre promiscuidad de asuntos, tal como en el cerebro del artista debía, después de todo, suceder. Anárquico, extraño, lleno de sorpresas, tan pronto genial como chabacano, verdaderamente ese sótano expresa con bastante aproximación el carácter de Goya.

Los dibujos unas veces regocijantes y otras calenturientos y pavorosos; los bosquejos para las ágiles, fantásticas e insuperables aguas fuertes; algunos cuadros de fantasía, caprichosamente y absurdamente pintados en negro, y, por último, los cartones para los tapices de las fábricas reales. Todo eso habita en el mismo departamento del sótano.

El espectador encuentra, pues, que al descender por los escalones de piedra hasta el departamento



GOYA

POP  
JOSE  
MARIA  
SALAVERRIA



subterráneo, un mundo entre hiperbólico y desconcertante se le ha descubierto de repente. Se encuentra en una semisoledad, porque a esas profundidades remotas y poco conocidas no llegan muchos curiosos. Hay un silencio de olvido, de cosa dejada al margen. Y entonces podemos aislarnos mejor y más oportunamente.

Estamos dentro del alma, del temperamento, de la vida de Goya. El Goya que aquí se nos muestra es un artista libre, caprichoso, gesticulante. Con un poco que obliguemos a nuestra imaginación, ella nos evocará fácilmente al hombre tan pronto malhumorado como dicharachero; violento y desdeñoso o espontáneo gustador de las fiestas brillantes. Toda la sala profunda y apartada está llena de él, de su misma persona, y no sólo de sus cuadros.

Y le vemos, no precisamente en actitud de persona principal que retrata a los príncipes y los magnates, que vende cuadros a buen precio y es un súbdito de los más importantes del reino, sino desposeído de toda respetabilidad social; le vemos sin casaca y en su vida íntima. Aquí, en esos dibujos que hay dispersos por las paredes o agrupados en un facistol giratorio, vedle reir ahora a carcajadas, después trazar una caricatura sangrienta, en seguida componer una escena de humor macabro y espeluznante.

Siglo y medio le separan de Quevedo. Desde que el señor de la Torre de Juan Abad lanzó sus obras al mundo hasta que el pincel o la pluma de Goya trazan sus complejos ademanes, la sociedad ha cambiado mucho y sobre la tierra de España han pasado innumerables acontecimientos. A la gorguera, el chambergo, los bigotes erizados y la espada de gavilanes han sucedido el casacón, el sombrero de picos y el chaleco rameado. Las formas son distintas. Pero muy en lo hondo, sin em-

“EL QUITASOL”,  
UNA OBRA MAESTRA  
DEL GENIAL  
ARTISTA.

bargo, entre Quevedo y Goya el alma nacional no ha cambiado nada. Son dos cosas semejantes, idénticas en cuanto a humor y temperamento. Si Quevedo pintase, pintaría lo mismo que Goya.

¡Oh, cómo gesticula! ¡Qué obsesionante y perturbadora gesticulación! Todo gestos, todo muecas, Goya termina por apoderarse de nuestra voluntad y nos entregamos a él sin resistencia. Entonces el propio artista se preocupa de cuidar, de atemperar nuestro ánimo. Ved; nos arranca de la contemplación de un dibujo alucinante y nos lleva, para calmarnos y serenarnos, frente a unas escenas de tapiz. En efecto, el alma



largo de las paredes del retirado departamento que la negligencia oficial ha destinado al genio. Parece una de esas cárceles, cunas de obras inmortales.

*El Cacharrero*, con su carroza y su dama dieciochesca tras los cristales, mientras la loza de vivos colores se derrama en fiesta por el cuadro. *La Dama y Los Embozados*, como una anticipación de la escuela romántica, y también como un anticipo de las «españoladas» que menudearán más tarde en las plumas de los escritores extranjeros. *La Gallina Ciega*, esa cosa linda, fresca, elegante y al mismo tiempo real y deliciosamente encantadora, y

«LA CDMETA»,  
CUADRO EVD-  
CADOR DEL  
ANTAÑO MA-  
TRITENSE.



se regocija súbitamente, a la manera de un niño que del llanto pasa a la risa. El Ogro después de asustarlo con un descomunal cuchillo, se pone a hacer muecas y cabriolas de payaso. Y luego cansado, equilibrado, torna a trabajar primorosamente, delicadamente. Llegó el momento de proyectar los tapices que han de adornar el palacio de la Bella Durmiente.

¡Quién resistirá al encanto de esos cartones de tapiz! La gracia, la invención, el movimiento, la variedad, la riqueza imaginativa, la alegría y el dramatismo de las escenas; todo eso es en Goya habitual y característico, y todo eso pende a lo

«LA GALLINA  
CIEGA», ADMIRABLE  
CUADRO DE COSTUMBRES.



«LA NEVADA»,  
UN PRODIGIO  
DE REALIDAD  
SENTIDA E  
INTENSA.

exenta del ya fastidioso amaneramiento del siglo XVIII (porque Goya es siempre, en toda ocasión, el sublime anticipado). Y *El Quitasol*, *La Merienda sobre el Manzanares*, *Las Mozas de Cántaro*, *La Nevada*, *Los Gigantes*...

Las caprichosas extravagancias, las delicadezas resisten al olvido del *impac*. Después de esta visita podemos comprender mejor las grandes obras goyescas, las que viven en las salas principales del Museo, y abarcar más estrechamente el talento proteico del enorme don Francisco, que al immortalizarse ha immortalizado.

Madrid, marzo de 1921.



MANSIONES LA CASA DE LOS SEÑORES DE SENORIALES.  
GOVLAND.



A afición por las curiosidades y objetos antiguos de valor, tan extendida hoy en nuestro ambiente, revela en el interior de esta casa que sus propietarios don Luis Gowland (hijo) y su esposa doña Sara Moreno, han querido hacer de ella un lugar enteramente de acuerdo con sus aficiones y tendencias artísticas.

Todos los elementos utilizados en la decoración, incluyendo los plafones y pinturas murales, los artesonados y las vidrieras de colores, son adaptación de otras épocas tal vez más señoriales y artísticamente más definidas que la nuestra.

Don Luis Gowland, que a sus condiciones de hombre de mundo une la de ser pintor de no escaso merecimiento, ha sabido personalizarse en esta obra ideada y realizada por



él enteramente. Desde la formación de los planos hasta el dibujo de los más pequeños detalles ornamentales, todo responde a un prolijo estudio y a la más cuidadosa selección, de acuerdo con sus gustos y conocimientos en la materia.

El edificio hállase situado en la altiplanicie de la Avenida Alvear, cerca de la plaza de Francia, y es de orden neoclásico en cuanto a las líneas generales de su fachada.

Interiormente presenta lindos y curiosos aspectos. El hall reconstruye en su decorado una sala de la Villa Falconieri, de Roma, con pavimento ajedrezado y techo de casetones geométricos. Recibe la luz por anchas vidrieras amarillas que atenúan el dorado del friso y hacen más suave el contorno del mobiliario antiguo que lo adorna. Estas vidrieras dan una nota policroma de sencilla elegancia, que se advierte



PUERTA DE ENTRADA Y ARRANQUE DE LA ESCALERA PRINCIPAL.

UNA VISTA DEL HALL, DONDE ESTÁN COLECCIONADOS MUEBLES Y PINTURAS ANTIGUAS DE GRAN MÉRITO.

UN ARTÍSTICO RINCÓN DECORADO CON RETRATOS Y MINIATURAS DE FAMILIA.



en los blasones transparentes de los apellidos Rubio, Gowland y Chamberlayne, con sus empresas que testimonian abolengo.

Otro detalle interesante del hall es el intercolumnio de estuco veteado que encuadra la escalera central. Desde la puerta de entrada, a cuyos lados se abren dos pequeños miradores de hierro, la atención se reconcentra en un original conjunto de detalles artísticos especialmente seleccionados. Muebles franceses de la época borbónica, un



ARCA PERUANA DEL PERÍODO LLAMADO JESUÍTICO, CON CURIOSAS DECORACIONES.



VERJA DE HIERRO BATIDO Y ALTAR DE LA CAPILLA. LA PINTURA ES OBRA DEL DUEÑO.

ESCRITORIO DEL SR. GOWLAND, CON MUEBLES QUE PERTENECIERON A LA CASA DUCAL DE AOSTA.

bargueño florentino de ébano, un biombo con hojas de Coromandel y algunas piezas de porcelana de Talavera, Delft, Chelsea, y Jaques-Petit.

Sobre la rica mesa de nogal colocada en el centro, hay una preciosa arqueta de estilo colonial peruano y una Virgen antigua del mismo período y procedencia. Completan el conjunto varios retratos de familia, el óleo de Pietro Fosari colocado frente a la chimenea, la sillería de caoba, período Luis Felipe, y una magnífica araña de cristal de lágrimas que perteneció a la Casa Corsini, de Florencia.

Dentro del recinto del hall y dando frente a un gran panneau decorativo pintado por el dueño de casa, la escalera luce su barandal y pasamano de roble con tallas que recuerdan las del castillo de los Condes de Durham, en Little Apleton, de donde han sido tomados los detalles. Algunos cuadros de familia decoran el alto muro tapizado de damasco rojo.

En el hueco de la escalera se ha hallado un pequeño fuentecillo, con cómodos divanes de terrapén, almohadones y mesitas enanas. Sirve de fondo a este rincón un alto zócalo con repisa adornado de lindas piezas de porcelana y modernas miniaturas sobre marfil.

Contiguo al fumoir hállase el escritorio. Lo forman dos salitas unidas por un arco de medio punto. Los sillones, de madera durada con rica tapicería de



COMEDOR DE ESTILO RENACIMIENTO, REPRODUCCIÓN DE UN VIEJO GRABADO DE WILLIAM HOGGART, HECHO EN INGLATERRA.

terciopelo, constituyen por su antigüedad y artística forma modelos verdaderamente característicos del estilo barroco siciliano. La luz entona los objetos con suavidad. Hace resplandecer las lacas de una mesita redonda época Carlos X, y aviva el tono carmín de una vieja tela de Cachemira pendiente del friso de madera.

Adornan las paredes varios testimonios firmados por el Rey de Armas de Inglaterra, sobre la nobleza de los Gowland, originarios del condado de Durham. Asimismo figura un grabado auténtico de principios del siglo XVIII con el retrato del honorable Lord Chandos de Sudley, Conde de Carnarvon, Vizconde Chandos de Wilton en Herefordshire, antepasado del dueño de casa por la línea materna de Chamberlayne.

Contrastando con el color del muro y puesto en el sitio de honor, hay un cuadro de grandes dimensiones firmado por Santilli. Es el retrato de doña Sara Moreno de Gowland, cuya figura distinguida evoca la elegante serenidad de las damas que retrataron los pintores de la escuela de Romney.

Entramos en el comedor. Es un recinto rectangular flanqueado por cuatro puertas simétricas que comunican con el salón, el hall y las dependencias interiores. Las paredes son de un suave tono marfil con perfiles y salientes de oro, que contrasta sencillamente con el diéjico de



CAMA ESTILO JACOBINO. ES DE ROBLE ARTÍSTICAMENTE

TALLADO Y PROCEDE DE UN VIEJO CASTILLO DE IRLANDA.

la alfombra y el matiz purpúreo de las cortinas. El ambiente del comedor responde a un detenido estudio del estilo en que está decorado, y tanto su gran chimenea de campana como su ornamentación y la estructura de sus muebles fueron tomados de un grabado en acero de William Hogart, hecho en Londres el año 1790.

De todos los aposentos de la casa el que produce más impresión por la suavidad de sus tonos y la delicadeza de sus detalles, es sin duda el salón de recibo. Aun sin estar completamente terminado, se advierte ya lo artístico y armonioso de su conjunto. Los entrepaños murales, el techo cóncavo decorado con un plafón de Tristán Lacroix, la coronación y adorno de los balcones, el espejo que agranda la perspectiva y copia los mil dibujos de la decoración y la araña de cristal de Bohemia donde la luz queda aprisionada en facetas multicolores, responden en general al período Regencia.

El mobiliario está de acuerdo también con el ambiente y es realzado en sus elegantes ondulaciones por las ricas sedas de la tapicería. Sobre el mármol de la chimenea luce un antiguo reloj y dos grandes jarrones

de Sévres, y colocada en lugar conveniente para hacer destacar sus tallas y pinturas rococó, una preciosa litera veneciana sirve de joyero a pequeños objetos de valor.

Al final de la escalera hay un ancho vestíbulo arreglado para sala de confianza, con muebles de madera obscura y cuadros de Jack Louis David, Falconiere, Beauger, Hohkins, Van Koerk, etc.

La capilla está separada de este último aposento por una verja de hierro muy sencilla. Tiene un altar tallado en relieve y le sirve de fondo una escena del Descendimiento ejecutada hábilmente por el señor Gowland, cuyo temperamento artístico se manifiesta también en otros cuadros de diferente índole.

Estudiando en sus detalles artísticos la casa, llegamos al convencimiento de que obra tan pacientemente estudiada y ejecutada sólo pudo llevarse a cabo bajo la dirección de una persona perita en la materia y con temperamento característico para definirse en asuntos de arte.

ANTONIO PÉREZ - VALIENTE  
FOTOS DE BALDISSEROTTO



PRECIOSA LITERA VENECIANA DEL SIGLO XVIII, QUE ADORNA UNO DE LOS RINCONES DEL SALÓN-REGENCIA.





...te mofaste  
y me echaste una mirada  
que llevo en mi corazón  
como una espina clavada...

...te reíste,  
despiadada,  
y llevo en el corazón  
tu risa mala  
como una espina clavada...

...me volviste  
despreciativa, la espalda

COMO  
UNA  
ESPINA  
CLAVADA  
Por  
*Picente  
Medina*

y llevo en el corazón  
tu acción canalla  
como una espina clavada...

La vida  
me tienes apuñalada...  
Yo te quiero, pese a todo,  
¡malas entrañas!  
Y esta pasión me consume  
y me mata  
porque va en mi corazón  
¡como una espina clavada!





ESCULTORES ARGENTINOS.

# LEGUIZAMON PONDAL



Es aquí un artista que a pesar de su juventud, ha llegado temprano a tener la conciencia de sí mismo. Punto de difícil acceso, palabra breve de incontrarrestable fuerza, que basta por sí sola para violentar el secreto del destino. Dentro de

un personalismo, grande o pequeño, vuélcense todas las virtudes del espíritu, para la exaltación del divino sorbo. No ser más que lo que uno es y serlo por sí mismo en el límite de su propia concepción y en la serenidad de su confianza. Así de cualquier piedra del camino puede alzarse para nosotros la escala celeste de Jacob.

En la obra escultórica ya considerable de Chalo Leguizamón — como en la de casi todos los artistas verdaderos de hoy — existen tres períodos bien definidos para llegar a la plenitud



«TRANQUILIDAD»

de este conocimiento. El primero es el realista, de visión objetiva y aparente, en que el escultor se sujeta por entero a la cosa visible, que se da en llamar natural.

El segundo responde al anhelo de concreción y de profundidad por la síntesis, que trae aparejado un hermetismo más o menos intenso, cuya consecuencia lógica es una aproximación casi impersonal al precepto arcaico: — asirio, egipcio, helénico. — Es el período necesario de transición que hay que saber abandonar a tiempo, porque su peligro es hermoso. En él encontraron vida las corrientes más renovadoras de la escultura contemporánea que al abandonar el famoso documento realista, fueron en el modelo humano más allá de la expresión mecánica del músculo.

El tercero — que para muchos no llega nunca — es el descubrimiento de sí mismo. «Aconteció a uno, dice Novalis, alzar el velo de la



«FLOR DE PIQUILLÍN»



«HYALIS»



EL GENIO CIVILIZADOR DEL TÍBER.

LA FUENTE PARA LA LOBA ROMANA.

EL GENIO CIVILIZADOR DEL PLATA.

Diosa de Sais; pero ¿qué vió? Vió, — ¡milagro de los milagros! — vióse a sí mismo». Esto implica para el artista la apreciación de la relatividad rítmica, entre su corazón y la naturaleza; la realidad interior o belleza subjetiva. Aquí es el imperio de las formas puras, que deben modelarse con el barro blanco del alma, sencillamente, sin más esfuerzo que el de la grave y sincera concentración. El artista conoce el pliegue de su alma y, cuidándose mucho de violentarlo, trata de desentrañar por el carácter definitivo de su obra. Es el momento en que florece el signo de la individualidad. Si quisiéramos dar una síntesis de lo que es en este período el arte de Chalo Leguizamón, no encontraríamos para ello nada más apropiado que su estatueta del Museo: «Tranquilidad». En efecto, aquella delicada figura de niña, donde el más sutil intimismo se hace presente, hasta en los pliegues cariñosos del vestido, explica mejor que todo comentario la estética de Leguizamón.

«El escultor de los niños», — como le llamara con acierto don Ricardo Gutiérrez — desarrolla en el transparente motivo algo así como una dulce profesión de fe espiritualista. Ella nos afirma su

predilección exquisita por el aspecto sereno de la vida, por la sencillez, que sólo admite «la sombra del gesto» y por la medida, sin la cual toda belleza es espejismo. Comprendiendo la espontánea concordancia que le llevó a sentir su «Tranquilidad» el escultor ha de volver muchas veces sobre este tema de los niños, tema sensible si lo hay, donde el Renacimiento florentino halló la más fragante de sus sonrisas: el amor y el ángel.

Parece entonces que el grave Donatello o el cándido Della Robbia le hablasen suavemente al oído, y que respondiendo sin violencia al ritmo antiguo bajaran de los frisos ideales el clásico «Tannetto» risueño, y su hermano sentimental «Hyalis», que reclama la siringa agreste.

Por eso mismo, uno de los conceptos fundamentales que orientan su obra, y que fluye como es lógico de aquella sinceridad y confianza propia, es haber comprendido que el interés espiritual

de la estatuaria no reside en la descomunal medida de las proporciones, sino en la sola proporción armoniosa de su eurytmia. De ahí su sana indiferencia hacia el afán monumentalizante, Meca y escollo al mismo tiempo de tantos jóvenes escultores nuestros. Grande o pequeña, entera o fragmentaria, la obra puede interesar por igual sin serle indispensable el sorprender por su tamaño nuestra sensación puramente objetiva. Chalo lo ha comprendido así y, «fiel a sus ojos», se entrega sin reservas ya sea a la sugestión de una cabecita, abrumada de sueño, o al encanto de una tanagera, que como «Alba» es una silenciosa encarnación de amor.

Esta discreción exquisita que busca, como decíamos, la brevedad y la síntesis por el sendero blanco de la sencillez, ha llevado al noble escultor a desenvolverse en forma serena en el basamento de la «Loba Romana»; donde tan respetuoso de la línea como del espíritu ha sabido, sin violencia, concretar en dos sencillos bajorrelieves la transmisión del sagrado símbolo.

FERNAN FELIX B  
AMADOR

FOTOS DE BALDISSEROTTO



ESTUDIO, UNA DE LAS MEJORES

OBRAS DE LEGUIZAMÓN FONDAL.



EL ORO  
ESCONDIDO

Yo vi el oro del campo brillar esta mañana, entre los pastizales mojados de rocío, no en el campo espigado que ya relumbra al sol. Este es el oro que el hombre esparce, que el hombre trabaja, para recogerlo más tarde con sus manos avaras.

Yo vi brillar un oro más humilde, resplandecer en mil florecitas amarillas, bruñidas, de oro puro, el oro escondido de la tierra, que ella ofrecía así sencillamente.

Todas las hierbecillas durante la noche extrajeron su oro, mientras yo dormía.

¿Qué alquimia milagrosa realizó su prodigio en el crisol oculto?

Insospechadamente el pastizal amaneció enojado con la gracia pristina de sus flores menudas.

¡Cuánto afán secreto! ¡cuánta alegría! ¡cuánto esfuerzo para romper los brochecillos áureos hacia los que ninguna mano se tiende!

La indiferencia para esa belleza espontánea, que no se recoge, que no se cotiza, pasó como una pena ligera por mis ojos que estaban pensativos...

Pensaba que tú también dices que es oro escondido mi alma, tímida y sencilla como las hierbecillas...

Pero, para el oro que guarda, tu mano se ha extendido!

L A C A S A V A C I A

Tras una larga fila de casuarinas, alineadas simétricamente, semejantes a una obscura escolta que hiciera su guardia, hay un caminito estrecho que lleva a la casa vacía.

El sol alegre de las mañanas la envuelve en su luz tibia, brilla sobre las tejas rojizas como una llamarada, y suavemente llama furtivo a las puertas cerradas que ninguna mano abre.

La madreselva, libre, destrenzando sus guías salvajes, las volcó espesas sobre las ventanas y ha formado cortinas sombrías en las enigmáticas rejas solitarias.

Por las noches, la guardia de casuarinas murmura en el silencio al viento que pasa.

Murmura incesante como un eterno asombro y como una queja.

Ni los pajarillos quieren la casa sola. ¿Adivinan un nido vacío sin un corazón hospitalario?

Tras la larga fila simétrica de casuarinas, el caminito angosto se ha cubierto de hierba, como en los cementerios las losas olvidadas.

En el campo, reseco bajo el sol, brilla la laguna como una placa de acero ardiente, con reflejos metálicos que por instantes parecen igneos. Hasta ella llega lento el ganado y repetidamente hunden las bestias sus hocicos ávidos en las aguas quietas.

L A  
L A G U N A

Entre los pastos calcinados ¿qué mano ahondó su lecho para que las aguas generosas del cielo lo llenaran?

Como copa colmada brinda la dulce agua retenida en sus bordes, al pájaro jadeante, a la hierba jugosa que crece en sus orillas, a la vaca madre que con paso tardo, conduce el ternero.

Pequeñita, perdida en el campo, guarda irreductible su don inocente de frescura escondida. Bajo el cielo de luz, reverberando, se diría sedienta, ella que apaga la sed de las humildes bestias.

Se diría que apretada en su círculo estrecho, sufre una eterna ansia de rizar sus ondas inmóviles que sólo el viento agita.

No sé por qué he pensado al verla en un corazón preso de un amor imposible. Bueno como la lagunita en su frescura. Como la lagunita, triste y sediento.

MOTIVOS  
del CAMPO

POR  
Martha Cain  
de Traba

TRIPTICO DE  
I R 1 0



Elis  
Ulbr



Princesita Escocesa  
(Oleo)



Al frente, puerta de una cerca en la que se enreda una madreSelva. Junto a ella, un álamo. Por el suelo, musgo. Al fondo, la casa. Amanece.

EL ÁLAMO (*sacudiéndose*). — La noche me ha llenado de diamantes. No puedo con el peso de tantos. Toma algunos, musgo.

EL MUSGO (*a sus pies*). — Gracias, álamo. Los esconderé bajo mi vestido rizado, pues si los ve el sol me los robará.

UN PÁJARO (*desde una rama del álamo*). — Pi... Piii... Piiii... Toda la noche soñé contigo, sol. Me parecía que iba a buscar pajuelas para mi nido y, en vez de ellas, traía rayos tuyos, pequeños como briznas. El nido era tan resplandeciente que un duende, creyéndolo de oro, quiso llevárselo. Pero se quemó los dedos.

EL SOL. — Todos sueñan conmigo. Todos me aman. Y asimismo ¡qué solo estoy! A veces quisiera ser tan pequeño y tan humilde como tú, gorrión, para tener un nido, una compañera, alguien que me besase y a quién poder besar yo también mucho sin hacerle daño, como todo el mundo.

Una vez me enamoré de una fuente y, loco, no hacía más que llenarle de cintas multicolores el penacho de su surtidor. Pero el amor de los poderosos es un peligro, gorrión. Y ella, casi consumida por el mío, se escondió horrorizada bajo la tierra, y ahora corre, suspirando, lejos de mis ojos. Me está prohibido gozar un amor, ya lo ves. Tengo que repartir equitativamente mi calor entre todas las cosas del mundo. ¡Ah, cómo pesa ser grande! Si pudiera convertirme en cualquier ser humilde, en un pájaro, en una matita de musgo, en una enredadera...

EL VIENTO. — ¡Vean qué buen olor a flores traigo! Los naranjos de la huerta han amanecido con casi todos sus capullos abiertos. Quise robarles un puñado de pétalos, pero no pude. Son unos avaros. Reconcentran toda su fuerza en las corolas y no hay quién deshoje ninguna. Les pediré a las manzanillas del campo que me den un montoncito de las suyas. Quiero poner algunas en la cruz de aquel hombre que asesinaron la otra noche. Me da una pena... Era un muchacho rubio y estaba enamorado. Pero como la novia se casará con otro, y no tenía madre, nadie le ha puesto siquiera una flor.

U N A  
MADRUGADA  
P O R  
J U A N A  
D E  
I B A R B O U R O U



ILUSTRACIONES DE PELÁEZ

EL MUSGO. — Lleva también una matita mía. Me multiplicaré afanosamente para que tenga una capa de terciopelo verde.

LA MADRESELVA (*sacudiéndose*). — Ahí tienes pétalos, néctar, polen. Déjalos sobre su tierra. Se filtrará hasta su cuerpo el olor del verano.

UNA NUBE QUE PASA. — Adiós, adiós, álamo, musgo, madreSelva, gorrión. Traigo un cantarito lleno de agua. ¿Quiéren ustedes beber?

EL ÁLAMO (*al musgo*). — ¿Tienes sed, pequeño?

EL MUSGO. — For ahora no. Pero dile que no se aleje demasiado pues si no empleará muchos días para volver y entonces sí, la tendré.

EL ¡DAN-DAN...! DE UNA CAMPANA. — ¿Han rezado ustedes la oración matutina? Estoy segura de que por charlar se han olvidado de saludar a Dios.

EL VIENTO, LA MADRESELVA Y EL MUSGO. — ¡Ah, sí! Pero él nos perdonará, pues realizamos en cambio algo que le será grato. Este amanecer, campana, reunimos ofrendas para un muerto del que nadie se acuerda.

(Llega una carreta cargada de ramas verdes).

LOS BUEYES. — El camino está lleno de rocío. Da gusto hundir las pezuñas en el pasto. Parece que uno pisa cuentas.

EL ÁLAMO (*a las ramas de la carreta*). — Adiós, gajos de espinillos. ¿Sufren ustedes mucho?

LAS RAMAS. — No. Ya somos viejas y apenas si tenemos fuerzas para brotar. Ahora vamos a transformarnos en leña. El fuego nos pondrá collares de colores. Seremos llama y después nube. Desde el cielo te saludaremos, álamo.

LA CARRETA. — Estoy toda húmeda y toda fragante. Parece que trajera en mi falda a la selva entera. Y en uno de estos gajos viene colgada una casa de mariposas. ¡Qué lástima que no se abra ahora mismo! Mis viejos ojos se alegrarían viendo el deslumbramiento del gusanito con alas, ante el hermoso espectáculo de esta viva mañana de enero. Procuraré no perder esto de vista. ¡Como que descanso cerca de la leñera!

EL HOMBRE (*que conduce la carreta, abriendo la puerta de la cerca*). — Hice bien en madrugar. Va a hacer un día de calor terrible. Ahora tendremos leña para todo el mes. Rosa se pondrá contenta.

Puro

Ultra



LOS DIOS  
DE LOS  
ARTISTAS

DEL LOS  
INDEPENDIENTES

Entre los alegres muchachos de la bohemia neoyorquina acentúase cada vez más la afición a las fiestas artísticas. Y es necesario confesar que los Rodolfos y Marccos de la industrialísima metrópoli sahen hacer bien estas cosas.

Inoperado resulta el renacimiento del tipo bohemio allí, donde nunca se le hubiera creído potente. Es que la archimillonaria república emprendió hace rato una dirección francamente estética. Junto al afán y ajeteo de los negocios robustécese este delicado gusto por las cosas espirituales.

LAS FOTDS QUE ILUSTRAN ESTAS PÁGINAS SON OBRA DE PAUL THOMPSON, DE NEW YORK.

DESDE HACE SIGLOS EL PAVO REAL REPRESENTA EN LA HISTORIA DEL ARTE LA SEDUCTORA COQUETERÍA FEMENINA. EL INGENIO AGOTÓ CASI TODAS LAS VARIANTES QUE PUEDE TENER EL TEMA IMAGINANDO Suntuosos disfraces. POR ESTO RESULTA MÁS GRANDE EL TRIUNFO OBTENIDO POR LA BELLÍSIMA MISS MARÍA RINALDO, DELICADA ARTISTA QUE SUPO ENCONTRAR UNA FORMA NUEVA PARA SIMBOLIZAR LAS VANIDADES DE PÉMINA. ESTE TRAJE QUE NO SE PARECE A LOS DEL MISMO GÉNERO LE VALIÓ EL PRIMER PREMIO EN EL «BAILE PRISMÁTICO» DE LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS INDEPENDIENTES.

Apolo toma su desquite sobre Mercurio, con la agravante irónica de que hace pagar los gastos al dios de la Bolsa y de los trusts.

El auge de las cuestiones artísticas y literarias, que corre parejas con el auge científico, pugna ahora por ejercer decisivo influjo en los mercados del arte universal. Acaso esta afirmación haga sonreír a los lectores de la vieja escuela, del mismo modo sarcástico que le hacía sonreír la inaudita influencia norteamericana en los asuntos bélicos. Pero no debe inspirar burlas la presentida victoria que en lo futuro alcanzarán las



VISTOSO CONJUNTO DE ORIGINALES. DISFRACES EN EL BAILE PRISMÁTICO.



MISS NANCY J. FINGER, LUCIENDO UN LINDO TRAJE.



LA BELLA BAÑISTA, INTERPRETADA POR MISS JUANITA NUN.



LA SEÑORA COX Y KARL KARSTON LLEVANDO TÍPICAS VESTIDURAS.

escuelas a cuya formación y desarrollo asistimos. Hay allí un vasto campo experimental que se cubre rápidamente de vegetaciones nuevas, y en los surcos cae la simiente artística. Añádase que la mano de obra estética halla compensaciones pecuniarias enormes. Y ya se sabe que el dinero es el mejor abono para la producción intelectual, digan lo que quieran los «cuatro poetas que en invierno se embozan con la lira».

Volviendo al tema, hay que reconocer la maestría de la bohemia norteamericana en el arte de celebrar fiestas ingeniosas y lujosas. Las mujeres, sobre todo, realizan

verdaderos prodigios indumentarios. Ya la cinematografía nos reveló hace rato que las artistas norteamericanas tienen «chic». Son dignas rivales de sus colegas de Europa, mejor dicho, de París, y a la distinción y elegancia unen ellas un «cachet» especial, inconfundible, amable. Su belleza, además, célebre en el mundo, sirve de base firmísima a todo cuanto hacen, dicen o visten. Así la hermosa elegancia unida al dinero omnipotente y a la diestra originalidad forman un conjunto de fina gracia y arte exquisito.

Y he aquí un factor que podría ser vulnerable de crítica, el dinero gastado a manos

UNA «ESTUDIANTE ESPAÑOLA», A CARGO DE MISS GIFFORD BEALS.

«JULIETA», ALEJADA DE SU ROMEO, MISS LAURA NEWELL.



llenas, prodigiosamente en esos espectáculos feéricos. Sin embargo cuando se observan todos los detalles, cuidados con verdadero cariño y gusto, se piensa con admiración que ha sido justa y lógicamente empleado.

Esto que parecería un elogio por nuestra parte, no es sino el resultado de la lectura de una crónica de la fiesta hecha por un gran diario de Nueva York. Trasluce así la defensa de la espontaneidad, la gracia y la cultura de la fiesta, por sobre la demostración ostentosa fácil de realizar cuando sobra dinero, pero difícil de conseguir cuando faltan esas preciosas virtudes, muchas ve-

ces, como hemos dicho, puestas en tela de juicio, por los que creían siempre a ese pueblo, tras un afán meramente material.

Sea lo que fuere, resulta cierto que estos espectáculos comienzan a ser motivo de conversación mundial. Las fotografías que los reproducen inspiran curiosidad y pasan de mano en mano atrayendo las miradas del público y de los artistas, siendo cada nueva publicación, a pesar de repetirse ante, una novedosa sorpresa, que merece los mejores comentarios de todos los que formamos aquí, en la gran urbe cosmopolita, la bohemia artística y literaria.

«NOCHES ÁRABES», RIQUÍSIMO DISPRAZ

QUE LUCIÓ MISS MANON STELILIK.







EL LIBRO  
DE LOS SIMBOLOS  
Y EL  
ARBOL SOLITARIO  
DE  
EUGENIO DIAZ ROMERO  
ILUSTRACION DE PELAEZ

¡Oh! Arbol gigantesco y solitario!  
Cuánto admiro tu vida y me conforta  
El verte soportar con aire estoico  
Las insidias que medran a tu sombra.

Como a ti, la maldad de los humanos  
También me hiere con rigor extremo,  
Bregando por destruir, una tras otra,  
Las galas de mis nobles sentimientos.

Como a ti, me hostiliza el odio enorme  
Agridando mis más cándidas dulzuras  
Y queriendo trocar en fruto acerbo  
Mis tesoros de amor, mis altas luchas

Por el santo Ideal, las febricitantes  
Expansiones de mi ánima amorosa  
A través del Ensueño en que se funden  
Las penas y deleites de mi vida.

Pero todo es en vano, sobre el odio  
De los viles me sirves tú de ejemplo,  
Y me inspiro en tu eterna lozania  
Para seguir cantando entre el estruendo

De las turbas estultas que lapidan  
Con feroz inconsciencia a los que pasan  
Derramando palabras de consuelo  
O tejiendo coronas de esperanza.

Arbol valiente cuya rica savia  
Se traduce ora en miel, ora en abrigo,  
Me basta contemplarte un solo instante  
Para seguir viviendo mi destino.

Sin inmutarte, manso, les devuelves  
En quietud, en canciones, en dulzura,  
En jugo nutritivo y fruto amable  
La violencia salvaje de su furia.

Hundes tú las raíces poderosas  
En las capas más hondas de la tierra  
Y con ellas sostienes, desafiante,  
Tu arquitectura sólida y esbelta.

Impasible y erecto sobre el fosco  
Paisaje en que tu cuerpo se destaca,  
No te cuidas del hombre que te hiere  
Ni del viento al que ofende tu arrogancia.

Sabes que el mal no dura eternamente,  
Que el céfiro sucede al cierzo frío,  
Que tu misión es dar el fruto sacro,  
Ajeno a las perfidias del camino.

Arbol potente que en la tierra dura  
Entierras tus tentáculos y yergues  
Sobre la roca agreste que te cerca  
La vasta copa de tus gajos verdes.

El viento del desierto, embravecido  
Ante el escollo abrupto del sendero,  
Cae al fin sobre ti con fiera saña  
Y te sacude con impulso horrendo.

Bajo el brutal azote te doblegas,  
Lanzas bronco gemido, acaso imploras,  
En convulsión frenética te agitas  
Y parece que cedes y zozobras.

El implacable sol de un largo estio  
Arroja sobre ti sus rojos dardos,  
Fulmina en tu ramaje, te calcina  
Y te echa en la hoguera de sus rayos;

Pero llega, fresca y suave,  
El viento que tamente se amortigua,  
Circunda tus ramas dolorosas  
Con divino rumor, plácida brisa,

Y vuelves otra vez, árbol augusto,  
A elevarte gallardo, floreciente,  
Ofreciendo al cansado transeunte  
La dulce sombra de tu copa ingente.

En vano el sol, el ábrego, la lluvia,  
Pretenden abatir tu recio tronco;  
En vano los hostiles elementos  
Asestan sobre ti golpes sonoros;



1810 - 25 DE MAYO - 1921

GIOVANNI DE ZAVATTARO

## Sus Materias Primas y Confección Garantizan Su Recorrido.

En la construcción de las Cubiertas Acordonadas Goodyear se usa algodón marca "Sarival", de fibra larga y extremadamente fuerte.

La goma utilizada es de la mejor clase, "Pará".

Transportadas estas materias primas a las fábricas Goodyear, están sujetas a la más cuidadosa y esmerada fabricación, en la cual se emplean métodos científicos y maquinaria moderna.

El uso de las Cubiertas Acordonadas Goodyear significa para Vd. una verdadera economía.

The Goodyear Tire & Rubber Co.  
of South America

ALSINA, 902 ESQ. TACUARI - BUENOS AIRES



# GOOD YEAR

## EN RIO NEGRO

Las altas mesetas occidentales de aquel pintoresco territorio argentino se distinguen por su grandioso aspecto entre las innumerables que hay en el macizo de los Andes. Este admirable paisaje de los alrededores de Bariloche, con sus formaciones geológicas de variadísimo aspecto, que la pobreza forestal pone mayormente de relieve, es un sitio a donde sólo llegan los turistas curiosos y las comisiones de exploración científica. Un paso más, y el viajero se encuentra en plena cordillera andina: allí la naturaleza se manifiesta en todo el auge y hermosura de su incontrastable poderío.



## BUENOS AIRES GRAND HOTEL 25, FLORIDA, 25

El Hotel preferido de las familias por su ubicación y confort.

Calefacción y teléfono en todas las habitaciones.

Union Telefónica, 5160, Avenida. — Directo con Montevideo.

## Ondulación Permanente "Nestlé"

No siente los cambios atmosféricos.

Imita perfectamente la ondulación natural. Se puede hacer la onda del ancho que se quiera.

No es obstáculo para el lavado de la cabeza. Queda mejor y más hermosa cuanto más a menudo sea lavada.

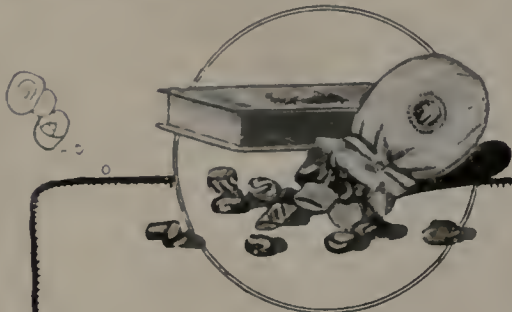
Logra igual resultado con cualquier cabello por rebelde que sea.



MAISON STAMATIS - ESMERALDA, 624  
U. Telef. 2541, Rivadavia

UNICO REPRESENTANTE DE LA CASA NESTLÉ DE N. YORK

APLICACIONES DE HENNE - POSTIZOS Y TINTURAS



*¡Son una delicia!!*

Nada halaga tanto a los paladares refinados como el delicioso sabor a frutas frescas y licores finos que poseen los riquísimos

### Boubons Extra

DE "LOS DOS CHINOS"

Fabricación Exclusiva de la

Confitería "LOS DOS CHINOS"

de Gontaretti Hnos.

Alsina esquina Chacabuco - Buenos Aires

Los dos teléfonos. - Esta caja no tiene sucursal.

Se venden sueltos  
y en lujosas cajas.

Precio:  
\$ 7. el kilo.



AUTOGRAFOS de célebres artistas dramáticas y afamados maestros de música, para el sublime

## LICOR STREGA

Me es grato decirle que su STREGA, es maravillosa, deliciosa y benéfica.

Sara Bernhardt.

No bebo nunca licores; pero el del señor Alberti de Benevento me ha algo STREGATA, (engatusada) y es el solo que prefiero.

Giacinta Pezzana.

GUSTOSISIMO... lo dice Giacomo Puccini.

EXQUISITO... » Humberto Giordano.

ÚNICOS CONCESIONARIOS: JOSÉ PERETTI Y Cia. - BUENOS AIRES



JABON ANTISEPTICO  
A BASE DE

"ITTILO ITALIANO"

## "TIOSAPOL"

Insuperable para hermostrar el cutis.  
Excelente contra la caspa.  
Indispensable para la higiene íntima.

En venta en todas las buenas Droguerías y Farmacias.

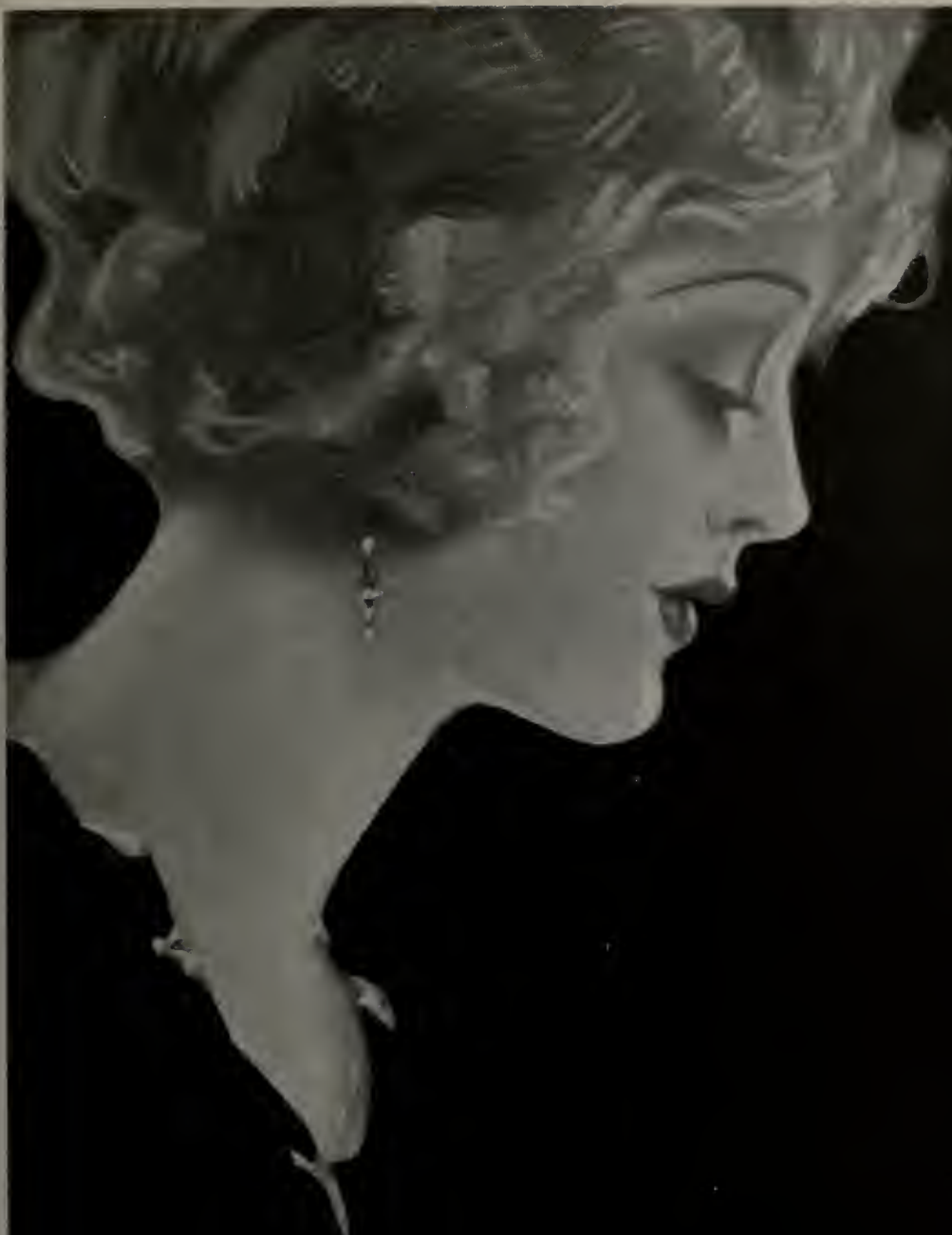
ÚNICA CONCESIONARIA PARA LA AMÉRICA DEL SUR:

Compagnia Commerciale Italo Americana

U. T., 5806, Mitre.  
C. T., 504, Central.

VICTORIA, 2576 - Buenos Aires

# Kalisay



El Kalisay se ha impuesto en los hogares argentinos por ser el mejor aperitivo vino quinado.

Las personas de gusto delicado lo prefieren a los vulgares aperitivos, por su aromático y delicado sabor.

Tomad una copita  
antes de cada comida

Lagorio, Esparrachy Cia.  
B. Aires

20 Años de éxito  
son su mejor garantía



## UN QUEBRACHO ORIGINAL

EN VEZ DE CRECER COMO LOS DEMÁS QUEBRACHOS COLORADOS, ESTE ÁRBOL SE PERMITIÓ ADOPTAR TAN RARA FORMA. POR SU ORIGINAL «PORTE» LOGRÓ DISTINGUIRSE ENTRE TODOS. — Foto de Hugo Miatello (hijo).

## CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL  
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN  
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO  
S. BRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO  
CATÁLOGO DE LUJO.

**AGENCIA NESTLE**  
Verdadera Ondulación Permanente del Cabello  
BUENOS AIRES PARANA 1089  
CALLE 7193 LIBERTAD

NUESTRA numerosa y distinguida clientela comprueba el esmero de nuestro trabajo, debido a que poseemos una perfecta instalación NESTLE y contamos con personal experto en su manipulación.

NOSOTROS no hervimos sustancias dañinas en el cabello, ni lo quemamos, así como hacen otros.

LA ondulación permanente del cabello hecha por nosotros es la única verdadera, inventada por el Sr. Charles Nestle, al cual representamos en esta República.

# "N. C. PERRAMUS"

LEGITIMO

IMPERMEABLE de LANA SIN GOMA

ÚNICOS AGENTES PARA LA REP. ARGENTINA:

CASA PERRAMUS

SUCESIÓN DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones)



Inmejorable  
abrigo  
con  
forro  
separable

Resiste  
las  
lluvias  
más  
fuertes

MODELOS ESPECIALES PARA SEÑORAS

SASTRERIA Sobretodos finos, de confección, de gran abrigo, con forro desmontable, de pelus, lana, seda, camello, cuero.

SARMIENTO, 700 esq. MAIPU - BUENOS AIRES

SE REMITEN CATÁLOGOS



## El Escudo Seguro

donde se embotarán las flechas de la enfermedad y la senectud son la paz mental y la quietud del alma, que sólo procura una buena y regular digestión.

# TE SUIZO

desinfecta los órganos digestivos y ayuda poderosamente la asimilación de los alimentos.

COMBATE LA OBESIDAD  
ES DEPURATIVO - ESTOMACAL - LAXANTE

Se vende en las farmacias.

Únicos Concesionarios:  
P. SOLDATI y Cía.  
Buenos Aires y Rosario.



LA MEJOR RECETA "NASYL" DE ESCULAPIO, ES EL

AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPPE POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso faringeo preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

ÚNICOS REPRESENTANTES: A. SAMENGO Y CAMPONOVO JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



# The ROYAL PALACE HOTEL

KENSINGTON, LONDON, W.8.

Antes de irse a Europa

pida por carta o por teléfono, un folleto ilustrativo, gratis, de este hotel, a Walker Hermanos, Ltda., calle Tucuman, 345. Buenos Aires (U. Telefónica, 936 Avenida).

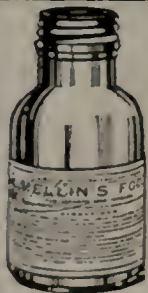
El más suntuoso y comfortable hotel del aristocrático barrio de West End. Magníficamente equipado y amueblado, es el hotel preferido por los viajeros y familias distinguidas de Europa y América.





## DESPUES DE LA NEVADA

EN LOS PINTORESCOS ALREDEDORES DEL LAGO NAHUEL HUAPÍ DESPUÉS DE UNA FUERTE NEVADA. DOCUMENTO FOTOGRÁFICO QUE TESTIMONIA UNA VEZ MÁS LAS SUBLIMES BELLEZAS NATURALES DEL TERRITORIO ARGENTINO.



Preparado según las indicaciones formuladas,

### el ALIMENTO MELLIN

conviene a todos los bebés desde el día de su nacimiento, porque contiene la

**Substancia adecuada para el desarrollo de las Vitaminas**

que a los bebés les dan salud, fuerza y vigor.

El Alimento Mellin satisface cumplidamente y por eso provoca el descanso. Es el único y verdadero sustituto de la leche de la mamá y el Alimento perfecto a base de leche fresca.

#### El ALIMENTO MELLIN (Mellin's Food)

hace que las mamás sean felices porque contenta a los bebés.

Nuestra y librito útil a quién los pida

H. W. ROBERTS & C., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires  
o a MELLIN'S FOOD, Ltd., Peckham, Londres S.E. 15 (Inglaterra).



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO PARA CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

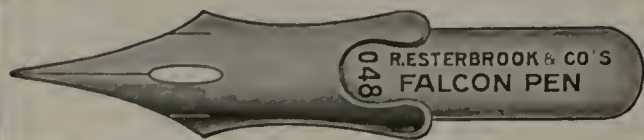
SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES. BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS.

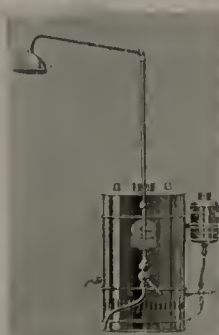
PORTA HERMANOS  
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

# Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK.

De venta en todas las principales Librerías.



## Calentadores para Baño Celestial

MARCA REGISTRADA

A GAS - A ALCOHOL

12.758 en uso en la República Argentina.

12 modelos distintos.

SE TRANSFORMAN CALENTADORES DE GAS A ALCOHOL

DANTE MARTIRI  
GALLO, 350 BUENOS AIRES

U. TELEF., 1503, MITRE

Los calentadores a alcohol no pueden explotar en ninguna forma ni aún queriéndolo.

Pedir Catálogo.





*Modelo "JERMAC" en uno de nuestros salones de venta.*


## NUESTRA DECORACION DE INTERIORES



AS decoraciones de una casa no sólo han de ser artísticas y estar de acuerdo con el estilo de los muebles, sino que deben reflejar asimismo el carácter y personalidad de su dueño.

Al hacer esta afirmación, NORDISKA KOMPANIET ofrece la garantía de satisfacer cumplidamente los gustos de cada interesado.

Nuestra sección de arte decorativo, dirigida por verdaderos especialistas en todos los estilos, confeccionará por nuestra cuenta cualquier clase de proyectos de decoración que tenga a bien encomendarnos.

NORDISKA  KOMPANIET  
 FLORIDA BME MITRE  
 B A



OBRAS como ésta, en que la originalidad de THOMPSON se muestra asociada al más refinado espíritu de distinción, son concebidas a diario en su Estudio Artístico. Y aún a riesgo de acusar una impropia inmodestia, cumple expresar que siempre obtienen la aceptación que THOMPSON espera, desde que en cada una vuelca, como se observa en el presente original, todo el caudal de conocimientos adquiridos en una larga y entusiasta consagración artística.

*Thompson*  
*Muebles Ltda*

FLORIDA 833 — BUENOS AIRES




*Comedor "NORRSUNDA", en el tercer piso.*

**L**AS maderas de nuestros muebles pasan por un largo período de estacionamiento antes de ser utilizadas en la fabricación.

Esto representa un considerable capital en millones de pies cúbicos de abedul, caoba, jacarandá, roble, nogal, incienso y otras especies de maderas preciosas desecadas completamente para que los muebles construidos con ellas no sufran nunca alteración y conserven el valor exacto de su costo.

Visitando nuestra casa de ventas tendrá Vd. oportunidad de comprobar por sí mismo la riqueza de las maderas y el perfecto acabado de nuestros muebles.

**NORDISKA**  **KOMPANIET**  
**FLORIDA** **B<sup>ME</sup> MITRE**  
**B. A.**



## DISTINCION A UN ARGENTINO

LA ACADEMIA DE LA HISTORIA CELEBRÓ EN MADRID UNA SESIÓN SOLEMNE PARA ENTREGAR EL PREMIO DEL CERTAMEN CONVOCADO EN HONOR DE LA RAZA AL SEÑOR LEVILLIER POR SUS PUBLICACIONES HISTÓRICAS.

### MUEBLES Y DECORACIONES

Gusto refinado.  
Trabajo esmerado.  
Consejo de expertos.  
Precios razonables.

Puntos esenciales del  
Moblaje Perfecto.

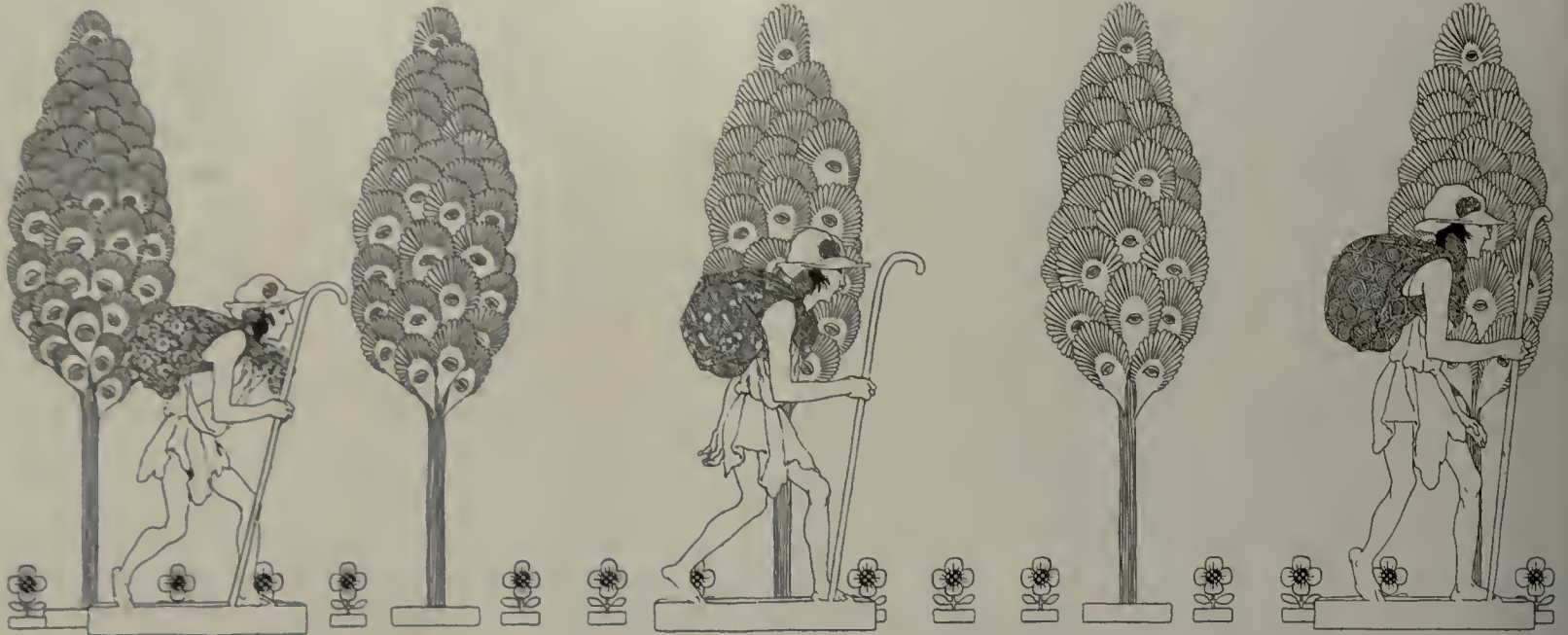
**MAPLE**  
658 SUIPACHA



GRUPO DE MUEBLES DECORADOS  
EPOCA FIN DEL SIGLO XVIII.



*Señorita*  
*Rita Guillermo*  
*Fotografía de Franz Von Dieck*



— ¡Papá, cuéntame un cuento!  
 — ¿Un cuento? ¡Bien! ¡Allá va! Pero... no sé por donde empezar, y he de tener que ir inventándolo según te lo voy contando...  
 — Mejor, mejor... Anda, empieza. Y yo te ayudaré a inventarlo.  
 — Bueno, pues... pues... ¿cómo empezar?  
 — Había una vez un rey que tenía tres hijas...  
 — ¡No; eso no! Hay en una isla aun no descubierta y perdida en un rincón del océano por donde no han pasado aun nuestros buques...  
 — ¿Pues si no está descubierta ni la ha visto nadie como sabes tú lo que hay en ella?  
 — Ah, hija mía; ese es mi secreto.  
 — ¿Secreto? No, no quiero que haya secretos en el cuento que vamos a inventar juntos. Otro día jugaremos al juego del secreto.  
 — Bueno, déjame seguir y todo se explicará. Decíamos, pues, que hay en una isla aun no descubierta y perdida en un rincón del océano...  
 — ¿El océano tiene rincones, papá?  
 — ¡Pues ya lo creo! ¿O cómo te enseñan la geografía?  
 — ¡Ah, sí, ya sé, ya sé; los rincones son los golfos!  
 — No; los rincones son los rincones. Y en uno de ellos hay una isla perdida que está casi toda ella ocupada por un bosque...  
 — ¿De hayas como ese que hay aquí cerca?  
 — No, sino de unos árboles especiales, que nadie ha visto todavía, de unos árboles que tienen en las hojas pintados como unos ojos...  
 — ¿Como las plumas de la cola del pavo real?  
 — Idénticas. Sólo que se cree que esos ojos de las hojas de los árboles del bosque de la isla perdida en un rincón del océano y aun no descubierta ven.  
 — ¡Ah, ya te atrapé, papá, ya te atrapé; has caído! Dices que se cree de esos ojos de las hojas de los árboles del bosque de la isla perdida en un rincón del océano y que nadie ha visto aún, ven. ¿No has dicho que se cree que ven esos ojos?  
 — Sí, eso he dicho, ¿y qué, hija mía?  
 — Que si nadie ha visto esa isla ni esos árboles, ¿quién cree eso?  
 — Pues... nosotros, tú y yo, los que estamos inventando el cuento.  
 — ¡Calla!, pues tienes razón! ¡Anda, siguel!  
 — Y hay en la isla esa un pastor que tiene tres hijos...  
 — ¿Y por qué no un rey que tiene tres hijas, como en los otros cuentos?  
 — Porque en los otros cuentos, hija mía, era un rey que tenía tres hijas y aquí es un pastor que tiene tres hijos...

BUENO  
 DE UN CUENTO  
 Por  
 MIGUEL DE  
 UNAMUNO  
 CON MUÑECOS DE  
 MARIANO BARRA

— ¿Y por qué no le haces rey al pastor ese?  
 — Porque no tiene sobre quien reinar.  
 — ¿Y sus tres hijos?  
 — Pues tienes razón, hija mía. Y por mí le haremos rey al pastor. Así como así a los antiguos reyes se les llamó pastores...  
 — Y si les casáramos a esos tres hijos del pastor de nuestra isla perdida en un rincón del océano con las hijas del rey de los otros cuentos, a cada uno con cada una de las hijas, al mayor con la mayor, al menor con la menor y al mediano con la mediana?  
 — Eso vendrá más adelante, que todavía es muy pronto para casarles sin que apenas se hayan conocido.  
 — Es verdad — y la niña se quedó muy pensativa.  
 — Y sucedió que el pastor, que estaba muy solo con sus tres hijos, porque se le había muerto la mujer...  
 — ¡No, papá, no; eso no quiero! ¡Que no se muera nadie!, ¡no!, ¡no! ¿Y van a quedarse esos tres niños sin madre?  
 — Tienes razón, hija mía. Pues bien, sucedió que un día le dijo al pastor su mujer, la pastora, que al otro lado del bosque vivía solo y triste un rey con tres hijas, a las que las echó allí un naufragio...

— ¿Y sin reina?  
 — Como tú quieras. Y el pastor le dijo a su hijo mayor que fuera a buscar al rey y le dijese que podía venir a vivirse con el pastor y sus hijos él y sus hijas...  
 — ¿Ves?, ¿ves como viene lo de que se van a casar? ¡Ese es el cuento!  
 — Pero el hijo mayor, que era muy amigo del mar, se metió en un balandro que había hecho y fué costeando la isla a buscar al rey. Y pasan días y más días y no volvía...  
 — ¡Claro, estaría hablando con la hija mayor del rey!  
 — Y entonces el pastor y la pastora empezaron a impacientarse y mandaron al hijo segundo, y como éste le tenía miedo al mar se fué por tierra, bordeando la isla, sin atreverse a entrar en el bosque, y pasaron días y más días y tampoco volvía...  
 — Se habría quedado a jugar con la segunda de las hijas del rey.  
 — Así será. Y el pastor y la pastora se pusieron muy tristes y el pastor propuso enviar al hijo pequeño...  
 — ¡Pobrecito!  
 — Y la pastora no quería dejarle marchar. Pero el niño, que era el más valiente y resuelto de los tres, se empeñó en ir en busca de sus hermanos...  
 — ¿Y de la hija menor del rey, no es así, papá?  
 — Puede ser. Y se fué por el medio del bosque y cantando, y no de miedo. Y pasó tiempo y no volvía...  
 — ¿Y entonces fueron sus padres en su busca, no es eso?  
 — Eso es. Y al llegar al medio del bosque le encontraron a su hijo menor dormido como un angelito...  
 — ¿Los ángeles duermen, papá?  
 — No hacen otra cosa, hija mía. Y mientras duermen cantan con las alas como las cigarras. Y sueñan. Y el pastor y la pastora le encontraron a su hijo menor, dormido en medio del bosque de la isla perdida en un rincón del océano y los árboles le miraban. Y él se sonreía en sueños. Porque estaba soñando...  
 — ¿Y qué soñaba, papá? ¿Con la hija menor del rey?  
 — ¡No! Soñaba... soñaba... soñaba que estaba dormido y soñando en medio del bosque...  
 — ¡Basta, basta; no sigas, papá! Tengo sueño ya, quiero ir a dormirme y quiero soñar con el hijo menor del pastor que estando dormido en el bosque soñaba que estaba dormido allí.  
 — Toma un beso, hija mía, y ve a soñar.





EL  
MONUMENTO CONMEMORATIVO  
DE LA INDEPENDENCIA  
DEL BRASIL

DEL  
ESCVLTOR  
· ETTORE ·  
XIMENES  
· Y EL ·  
ARQVITECTO  
MANFREDO  
MANFREDI.



Héctor Ximenes es rubio, alto, fuerte y tiene voz varonil y robusta. Para haber nacido en la ardiente Sicilia puede parecer demasiado sereno y quizás frío; pero no lo es. Tiene estallidos repentinos de fe, de entusiasmo, hasta de cólera; luego, súbitamente, se pone serio, silencioso, se aparta de las conversaciones para seguir con el pensamiento sus ideas. Las tiene muy originales, y a menudo habla de la creta, del mármol, del bronce o de la tela, porque Ximenes es escultor, pintor, arquitecto, decorador y poeta. Hace recordar a los artistas de Renacimiento, geniales en todas las manifestaciones de su espíritu.

Algunos críticos severos lo acusan de trabajar con demasiada precipitación; pero esa es su característica y revela las poderosas cualidades artísticas de que está dotado. Es un verdadero escultor inspirado, que modela sus figuras con rapidez prodigiosa. Lo que a muchos puede parecer apresuramiento exagerado es, en verdad, espontaneidad, estudio rápido pero preciso, intenso y profundo. Así como hay quienes hablan rápidamente y no dicen nada superficial, hay también escultores maravillosamente rápidos para trabajar y al mismo tiempo severos en la elección de sus asuntos y aristo-



EL ILUSTRE ARTISTA ITALIANO  
HÉCTOR XIMENES.



EL ARQUITECTO MANFREDO MANFREDI  
TRABAJANDO EN SU ESTUDIO.



trátense en sus líneas. Y a la verdad, casi ninguno de los escultores italianos modernos podría sobrepasar a Ximenes en el esbozo de sus figuras. Es un placer verlo trabajar. Sorprende y encanta. Recuerdo cuando esbozaba en creta su monumento a Verdi: la modelo posaba unos pocos minutos y el escultor daba vida a una cabeza femenina llena de expresión.

MAQUETE DEL GRANDIOSO MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

Los dedos plasmaban ágiles y veloces esa creta docilísima, como presas de una fiebre ardiente, como si temiesen que la inspiración del artista se debilitase o bruscamente se extinguiese. Hace poco, sorprendí a Ximenes modelando un busto del honorable Pantano, de tanto parecido como vigor. Desde el primer momento el escultor fija en la creta la fisonomía del modelo, con un parecido extraordinario. Este escultor genial, que con igual pericia modela estatuillas o crea grandes monumentos, sabe agarrar la fisonomía de los hombres, los gestos más habituales

DEL BRASIL, PRESENTADA POR XIMENES Y MANFREDI.

que bastan para reconocerlos. Para darse una idea de ello basta admirar las pequeñas estatuas del

rey Víctor Manuel III, del duque y de la duquesa de Aosta, del Papa, de Orlando, del general Díaz y de otras personalidades. La casa de Héctor Ximenes, obra exclusivamente suya, es un verdadero regalo para el buen gusto artístico en todos sus detalles. El estudio del escultor es grandioso. En el salón de los yesos se yergue una cuadriga colosal, de doce metros de frente, en medio de una infinidad de estatuas, grupos, alto relieves y bustos.

Es sorprendente que toda esa producción sea obra de un solo artista; y, sin embargo, esa no es sino una parte de lo que Ximenes ha modelado, pues, por lo menos, faltan los más notables entre sus monumentos; pero entre los yesos conservados por el escultor figuran los de los monumentos para Rusia, en previsión de que los bolcheviques los destruyan, y, en realidad, los bolchevi-



EL ADMIRABLE GRUPO DEL TRIUNFO DE LA INDEPENDENCIA.



VISTA DEL BASAMENTO Y ESCALINATA.



PLANO GENERAL DE LA OBRA.





XIMENES HA SABIDO DAR VIDA PLÁSTICA A LOS PEQUEÑOS PERSONAJES DE «CUORE», LA SIEMPRE ENCANTADRA Y SENTIMENTAL OBRA DE DE AMICIS. VEDLOS AQUÍ, FIELMENTE INTERPRETADOS POR EL MAESTRO.

quis han destruido la estatua de Alejandro I en Kirchiroff y la de Stolipin en Kief. En cambio, no han destruido el monumento de Alejandro II y han conservado en un museo la estatua que representa la Fuerza.

Una de las obras más importantes en que ahora trabaja Héctor Ximenes es el monumento a la Independencia del Brasil, los trabajos de cuya fundición debe dirigir; y además, deberá modelar otros tres monumentos: el que la colonia siria ofrece al gobierno de San Pablo (Brasil), el monumento al presidente Rodrigues Alves y la estatua del gran cirujano brasileño Viera de Carvalho. El escultor calcula que todos esos trabajos le tomarán unos tres años; pero después no descansará, porque la ociosidad sería para él la muerte. Tiene el profundo convencimiento de que aún no ha hecho su obra, y trabajará hasta que la haga...

La parte arquitectónica del monumento a la independencia del Brasil ha sido encomendada al honorable Manfredo Manfredi. De pasada apuntaremos que ese monumento se alzará en la plaza

de la Libertad, en San Pablo.

Manfredo Manfredi es director de la Escuela Superior de Arquitectura, vicepresidente de la Academia de San Lucas y del Consejo Superior de Bellas Artes, y uno de los más famosos arquitectos italianos. Son obras suyas, entre otras, el faro del Janículo, obsequio de los italianos residentes en la República Argentina a la ciudad de Roma; el monumento a los caídos en Voltorno; el nuevo Ministerio del Interior, y el Palacio de Correos en Plasencia.

El monumento a la Independencia del Brasil tiene una extensión máxima de cuarenta metros y una altura de veintidós. El pedestal será de granito y las figuras de bronce. El alto relieve que representa el juramento: Independencia o Muerte, será también de bronce y tendrá diez y seis metros de largo por cuatro de alto.

Arriba, en el centro, surgirá el grupo principal representando el Triunfo. Abajo, cuatro figuras sentadas, que recuerdan a los más significativos personajes de aquellos tiempos épicos de la historia del Brasil. Una amplia y cómoda



LA VILLA DEL ESCULTOR, QUE ÉL HA DIBUJADO, DECORADO Y AMUEBLADO A SU CAPRICHIO, ES UNA PRUEBA DE EXQUISITO GUSTO.



«LA FUERZA», FIGURA DE UN MONUMENTO DE XIMENES QUE LOS RUSOS BOLCHEVIQUIS HAN GUARDADO EN UN MUSEO HISTÓRICO.

gradería completará este grandioso monumento, que deberá ser inaugurado el 22 de septiembre de 1922, día en que se cumple el centenario de la independencia brasileña.

Tanto al escultor Héctor Ximenes como al arquitecto Manfredo Manfredi el mundo artístico cosmopolita de Roma quiso rendir un homenaje, en el cual tuvieron participación hombres públicos, literatos, periodistas, artistas del pincel, del cincel, del lápiz.

El escultor Apollini, ex alcalde de Roma, al brindar por aquellos de sus colegas que honran en el extranjero el arte italiano, observó agudamente que el caso del monumento a la Independencia del Brasil es el primero en que los dos artistas, el escultor y el arquitecto, han estado de perfecto acuerdo...

HECTOR MANFREDI



«EL CALVARIO», LA MÁS RECIENTE OBRA DEL INCANSABLE ARTÍPICE, ESCULPIDA DURANTE LOS INTERVALOS DE SU ACTUAL LABOR.

Plus Ultra



En esos lugares de Castilla, de cuyos nombres no quieren acordarse los «europeizadores» hispanos, hay todavía personas que viven a la castellana. No son los hidalgos sino los villanos quienes conservan y defienden los usos tradicionales; los hidalgos se limitan a alabar y aprovechar el plebeyo tesón. Hay en ese cariño que el pueblo profesa a las costumbres de sus antepasados una energía justa y poderosa. Son caracteres fir-

POR  
TIERRAS  
DE  
CASTILLA.

mes y derechos como columnas de aquellas catedrales y muros de aquellas casas. Todo lo que el porvenir exija a los hombres futuros hállese en germen allí, bajo la capa parda del campesino. Dejadle su hábito, su testarudez celtíbera, y él dará valor de tradición a las provechosas costumbres nuevas que le enseñéis. Todo lo que hay de verdad y de justicia en las tradiciones es obra exclusivamente popular.

LOV  
RIDO

Piso

Ultra



Señora *Isolina Landivar de Torruquin*  
PRESIDENTA DE LA ASOCIACION  
HIJAS DE MARIA DE LA  
SANTA UNION  
OLEO DE  
*Tona de Weiss*  
*Ross*

Se era mi carne de gusanos.  
Jos. VII, 5.

**ESTA ES UNA CIUDAD...** Esta es una ciudad en la que flota todavía el aroma de la leyenda. Esta es una ciudad arcaica que en el siglo del aeroplano permanece tal como fué en la época de las galeras aceleradas. Por ella no pasó el tiempo. Todavía las iglesias y los conventos resumen la vida de esta ciudad. A la sombra de los grandes edificios que siglos atrás levantó la religión, todavía — amedrentadas ovejas — se acurrucan sus casas; sus pequeñas casas chatas y terrosas.

Esta es una de esas ciudades en las que el silencio reina como único dueño, sin que ose turbarlo otra voz que la voz mística de las campanas; ciudades por cuyas calles nadie transita; ciudades que uno creyera deshabitadas — tal su soledad —; ciudades quietas, calladas, tranquilas, sumidas en perpetua modorra, buenas para amar y para soñar.

Cada edificio, cada rincón, cada piedra, guarda un recuerdo de bélicas gestas. Y así, el oído de un poeta percibe todavía en sus calles — eco lejano y glorioso — el redoble de los tambores marciales, el trotar compasado de los fuertes caballos de guerra.

¡Encanto romántico de esas viejas calles provincianas siempre silenciosas, siempre solitarias!... El césped que brota entre las junturas de sus piedras ya os dice lo lejos que estáis de las modernas urbes febriles. ¡Amables, apacibles calles provincianas! Cada paso que dais en ellas retumba una y otra vez, multiplicado por el eco, hasta perderse en la distancia.

¡Encanto romántico de esas calles en que vaga un aura sedante de paz antigua!

**ES UNA CASA SILENCIOSA...** Es una casa silenciosa en una silenciosa ciudad.

Casa a la antigua, de planta baja, ancho portón, grandes ventanas con trabajadas rejas, vasto patio lleno de plantas que lo hacen grato y pintoresco — están allí los grandes helechos, los geranios humildes, las palmeras gentiles —; y, en medio del patio, prometiendo grata frescura para los ardientes días estivales, el pilón de piedra donde un sturdy muy débil, muy modesto, musita incansable su oración perpetua...

**DESDE NADIE SABE CUANDO...** Desde nadie sabe cuándo esta es «la casa de los Mendoza».

Ya durante la colonia vivía allí la rancia, aristocrática familia; y los descendientes siguieron habitándola, respetuosos para con la tradición familiar. Aunque el edificio resultase ya anticuado, desprovisto de toda moderna comodidad, los Mendoza de hoy tenían el orgullo de ocupar aquellas salas por las que pasaran varias generaciones ilustres de jurisconsultos, de historiadores y de guerreros.

El jefe de familia, el doctor Mendoza, era a la sazón del relato un hombre ya entrado en años, a quien rodeaba en la ciudad el respeto y la admiración de todos. Admirábase su saber como jurista, demostrado en su larga carrera en la magistratura provincial. Por otra parte, habiendo actuado en la política, supo captarse la estimación de todos, incluso la de sus adversarios.

El doctor Ovidio Mendoza había perdido a su esposa pocos años después de su matrimonio. De aquella unión habíanse quedado cuatro hijos — dos mujeres y dos varones — con quienes vivía en aquella su casa de nobles reminiscencias patricias. Los muchachos, que habían empezado sendas carreras, no llegaron a terminarlas, y pertenecían ahora a esa especie de plantas parásitas que son los «niños bien» de provincia. Era aquel uno de los grandes dolores en la vida del doctor Mendoza, que veía de ese modo extinguirse una dinastía de estudiosos y de luchadores. Las dos hijas, Ruth y Noemí, habían vivido a su lado la vida mortalmente tediosa de las jóvenes provincianas, con los divinos oficios por toda distracción. Se habían criado delicadas y frágiles; tan pálidas, que al verlas se pensaba en esas hierbas blancas que uno encuentra al remover una piedra en un jardín: tristes plantas que crecieron descoloridas porque nunca las besó el sol.

Noemí, la menor de las hermanas, era la predilecta del padre; y lo era a justo, triple título por su cultura, por su belleza, por su bondad. El doctor Mendoza tenía en ella el mejor secretario: para su correspondencia, para sus escritos forenses, para sus trabajos literarios, ningún amanuense más cuidadoso ni más dócil que Noemí.



# EL MILAGRO

Por

## ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

ILUSTRACIONES DE MAKÓ

A más de los hijos, siempre había en la casa algún pariente venido del campo para pasar en la ciudad unos días. Y luego cuatro o cinco sirvientes, todos gente «como de la casa»: tantos eran los años que en ella llevaban los que no habían nacido en ella. Placidez, quietud, monotonía... Estas palabras dicen lo que era la vida de aquel hogar. Transcurría, gris y oscura, la existencia de aquellos seres, sin que incidente alguno viniese a turbarla en la sucesión de los días. El doctor Mendoza, ya en edad propecta, veía llegar su fin serenamente, rodeado de la solicitud de todos. Honrado, visitado, agasajado, bien recibido en todas partes, esperaba tranquilo que la muerte le volviese al seno de una tierra sobre la que tanto había trabajado.

Pero nada sabe el hombre acerca de su destino. El no es sino un juguete que la fatalidad trae y lleva, como un juguete en las manos de un niño...

— ¡Leprosol! ¡El doctor Mendoza está leproso! El rumor horrendo corrió por la ciudad rápidamente, con ese poder de difusión que tiene la desgracia.

¡La lepra! ¡El flagelo brutal de los hebreos, el espantoso mal que en los relatos bíblicos, desde el fondo de los tiempos, tiene ya en torno suyo una aureola de repugnancia y de horror! ¡La lepra,

el morbo repulsivo, implacable, monstruoso! ¡El más feroz de los males, porque es el mal que sólo cura la muerte!...

No hay palabras que digan el temor que inspira la lepra en aquellas regiones de nuestro país en que es precisamente más común. Es un pánico general el que despierta su solo nombre. Y cuando en la ciudad se supo que el mal había hecho presa en el doctor Mendoza, el hombre con cuyo trato todos se honraban antes no vió en torno suyo sino una gran mueca de asco, despiadada, brutal, universal...

Nadie le volvió a visitar. Nadie, sino la miseria, la triste miseria vergonzante de las gentes ilustres. Falto del trabajo profesional a que viviera atendido hasta entonces, sufrió el dolor de padecer a un tiempo la lepra y la pobreza: las dos enfermedades que más han aislado en todos los tiempos a quien las padece.

Los dos hijos varones abandonaron al padre enfermo. Fueron a continuar en otra ciudad su vida estéril, como quien cambia de sitio un mueble inútil. Ruth, la mayor de las hijas, marchó al lado de unos parientes del campo. Prefirió esa especie de profesión monástica que es el campo para las muchachas casaderas — el aislamiento absoluto, la soltería en perspectiva — antes que exponerse al contagio. Los sirvientes, atemorizados, desertaron desde el primer día, y no hubo modo de reemplazarlos.

— ¡Ni por todo el oro del mundo! — decían las gentes del pueblo a quienes les fué propuesto sustituir a los criados medrosos.

Noemí, sólo Noemí, la buena, permaneció junto al padre en tribulación. Sólo ella compartió con el enfermo su triste ración de llantos. Fué para él hija amante, y sirvienta solícita, y enfermera cariñosa. Fué su ángel custodio.

En adelante no conoció Noemí más vida que aquélla. Nunca volvió a salir de la casa rancia, ni aun para ir a la iglesia. ¡Qué devoción comparable a aquélla, qué sacrificio como el que se impusiera, qué rito más santo que el suyo?...

Nadie entraba en la casa apestada sino una vieja «que había conocido al doctor cuando era chiquito», y que había visto nacer a Noemí. Aquella mujer traía las provisiones indispensables, y a ella se redujo toda la servidumbre. La buena vieja — una mujer que sabía de exorcismos y milagrerías, que era también su poco curandera — tenía por Noemí una admiración idolátrica. Era casi un culto lo que sentía hacia la hija abnegada, bella del cuerpo y del alma.

— ¡Qué linda está, niña! ¡Más linda cuanto más sufre! ¡Linda como la Virgen Santísima, Nuestra Señora!... — solía decirle la vieja. Y se santiguaba devotamente para decirlo.

Acogía Noemí con una sonrisa el halago. De todos modos, ¡para qué le serviría el ser bella! ¡Para qué, si mucho tiempo atrás ella había ofrecido en holocausto su juventud y su hermosura, como las dulces esposas del Señor!...

— ¡Lo besal! ¡Besa las llagas del leproso!... Pronto estará leprosa, como él... — Tal se decía en la ciudad.

Alguien, en efecto, había visto poner sobre las lacras horribles — divina medicina — sus besos...

**MORIR LLENO DE AÑOS...** Morir lleno de años, como los varones de la Escritura; morir entre los brazos de una hija buena, bella y amante, en quien se reproducen las virtudes paternas; morir mirándose en unas pupilas queridas... He ahí la más dulce de las muertes. Tan dulce, que eso es casi no morir.

**AQUELLA VEZ...** Aquella vez se había equivocado el augurio.

Pasaron varios años desde la muerte del doctor Mendoza. Noemí, la niña esbelta y grácil de otrora, se convirtió en una mujer de serena y robusta belleza. Vivió sola en adelante; sola con sus recuerdos; sola entre las sombras ilustres de los antepasados...

Siempre enlutada, el luto le prestaba un encanto nuevo. Y el temible mal — ese mal solapado, traidor, que, oculto durante largos años, se manifiesta al fin mucho tiempo después de adquirido — respetó la belleza de la mujer heroica: hermosa como en la adolescencia, más hermosa tal vez por la expresión melancólica y resignada que el sufrimiento dejara en su rostro, vivió sus días entre la admiración y el respeto de las gentes. Y nunca dejó de ser bella.

Tal fué el milagro...





VISTA DE LA FACHADA LATERAL.

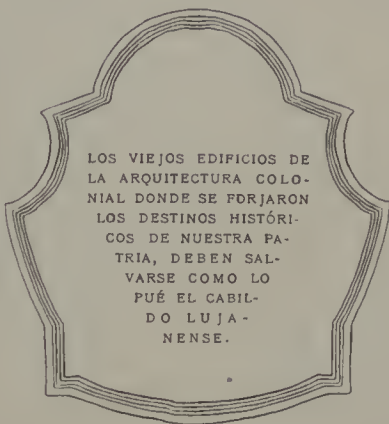
FRENTE PRINCIPAL, PÓRTICO SOBRE LA PLAZA.

ENTRADA AL PATIO DEL VIRREY.



ARA nosotros, pueblo de ayer por así decirlo, escaso de tradición y casi sin historia, la más ínfima piedra ennoblecida por la pátina de los años debe cobrar el valor de una verdadera reliquia, ya que a pesar de que los futuristas y los ultraoccidentales sostengan lo contrario, no se puede vivir sin tradición. En ella finca el romanticismo de la raza la pauta para el presente, el ejemplo para el porvenir. No podemos prescindir del pasado por más occidentales que seamos. Más aún, por esa condición misma, ante el peligro que suscita el modernismo absoluto, iconoclasta y utilitarista, huérfano de fe y de entusiasmo, debemos levantarnos en la integridad de nuestra conciencia, para que no se marchite el idealismo sobre la tierra, y a ello atendiendo, cultivar con amor la tradición, ese delicado helecho que brota en los resquicios de las piedras viejas.

Fué respondiendo a esta necesidad, presentada por su patriotismo y cultura, que el entonces interventor de la provincia de Buenos Aires, doc-



LOS VIEJOS EDIFICIOS DE LA ARQUITECTURA COLONIAL DONDE SE FORJARON LOS DESTINOS HISTÓRICOS DE NUESTRA PATRIA, DEBEN SALVARSE COMO LO PUÉ EL CABILDO LUJANENSE.

FOTOS DE A. FRANCISCO

tor José Luis Cantilo, dictó con fecha 31 de diciembre de 1917 un providencial decreto, que al determinar la reconstrucción del viejo cabildo de Luján, que amenazaba ruina; destinábalo al mismo tiempo como asiento de un museo colonial e histórico de la provincia de Buenos Aires. El propósito de alto nacionalismo que este decreto encarnaba, expresábase claramente en considerandos como el que sigue: «Que la creación de este Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires es de evidente necesidad, tanto para salvaguardar aquellos valiosos vestigios del pasado como por el aporte de enseñanza cívica y moral que esto implica, admitido como lo está que en su carácter de objetividad histórica, el museo es prolongación y complemento de la escuela».

Ahora bien; hubiera sido imposible encontrar en la provincia sitio más adecuado para el asiento del museo, que este del viejo cabildo de la villa de Nuestra Señora de Luján. Es en efecto Luján, por su doble significado, cívico y religioso, la más antigua y tradicional población de la provincia. Empezada



ASPECTO DEL GRAN PATIO CENTRAL DEL CABILDO.

ESCALERA DE ACCESO A LA SALA DE AUDIENCIAS CAPITULARES.



ANTIGUOS TRÁNSITOS DEL  
CABILDO.

TÍPICA PUERTA DE UNO DE  
LOS CALABOZOS.

a construir allá a principios del siglo xvii, cuando la fe y el valor se disputaban el desierto, es el baluarte de Santa María de los Buenos Aires, que en ella confiando puede vivir ajena de zozobra su pacífica vida colonial.

Desde aquel batallar anónimo contra el indio y las jornadas de la Reconquista, hasta el despertar de la nacionalidad en los albores de Mayo, toda nuestra historia peregrina hacia la vieja villa, impregnándola de tradiciones, llenándola de recuerdos. Interminable sería enumerar todos los famosos sucesos de que fué teatro en su dilatada vida.

Y no ha de ser este el menor cuidado del museo que se proyecta. Allí, en la misma fuente, no será difícil reconstruir el pasado que se pierde y se olvida. En su doble condición de colonial e histórico este museo será un fundamento objetivo de la nacionalidad. La soldadura de dos épocas igualmente memorables: la de la colonia que nos legó la raza, la de la historia que nos hizo la patria.

A raíz del decreto del interventor, se procedió de inmediato a la restauración del cabildo, encomendándose obra tan delicada al ingeniero don Martín Noel, cultísimo intérprete de la arquitectura colonial hispanoamericana. Con una encomiable celeridad, que no excluía, sin embargo, las prolijas investigaciones sobre el origen y estilo del primiti-



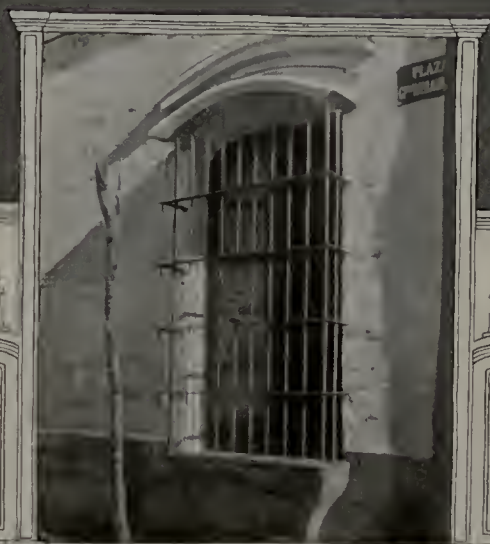
EL HISTÓRICO  
CALABOZO LLAMADO DE LOS  
PRISIONEROS  
INGLESES.

vo monumento, así como de su justa relación cronológica con la arquitectura de la época, el señor Noel finiquitó felizmente su trabajo, consiguiendo devolver su brillo a lo que él llama con acierto: «el joyel que atesora el germen espiritual de la arquitectura de nuestra pampa». ¿Cómo desarrolló su erudita labor de restauración artística el arquitecto, consiguiendo, como lo ha conseguido, dar nueva e insospechada vida a aquellas ruinosas piedras que caían en el silencio? El mismo nos lo explica. «Su fisonomía, — dice — característica de la provincia de Buenos Aires, ordenaba el respeto por la tradición regional.

Ahora bien: ¿Cuál era esa tradición? ¿Cuál su valor? ¿Dónde y cómo se forjaron los elementos que le imprimieron el color local? Trataremos de sintetizar la manera de nuestro ver y de nuestro sentir. Dos eran las fábricas de este cabildo y a dos épocas distintas pertenecieron, según reza en los archivos y según lo hemos confirmado al realizar los trabajos. Traía la más antigua, que fué erigida a mediados del siglo xviii, los trazados remanentes del viejo virreinato del Perú, que por vías de Bolivia habían hecho camino por Salta, Tucumán y Córdoba hasta Buenos Aires. Arquitectura similar a la del templo votivo levantado bajo la dirección de don Juan de Lezica y Torrezuri en la misma villa, que fué ter-



LA HISTÓRICA Y SENCILLA SALA CAPITULAR.



DETALLE DE UNA DE LAS VENTANAS DEL FRENTE.

minado por el año de gracia de 1763. La segunda, iniciada en las postrimerías de la misma centuria y terminada en la siguiente, sin quedar ajena a aquellas influencias, se nos allegaba, quizá por vías más directas, de una España saturada de galicismos. Asimismo, las dos hermanaron y adquirieron en nuestra provincia un sabor indeleble de originalidad provinciana. Y era que, ya en una corriente como en la otra, ocurría un proceso inconveniente, que fuerza el decirlo: había hallado su crisol en la sierra andina; la llanura pampeana atenuó el enfervorizado barroquismo de estas formas exultando en ellas el sé-samo balsámico de nuestras praderas». El carácter puramente religioso que campeara en las primeras construcciones coloniales, — iglesias, beaterios y cenobios, — donde se ejerció «el ingenio de secuaces artífices e iluminados prebostes», evoluciona, cumpliendo sus destinos, hacia la arquitectura civil, y «el retablo pasa a ser frontispicio y la hornacina alacena». A cuya modificación

trascendental viene a sumarse el panteísmo fragante de la tradición «aymará» con su aletazo regenerador de inspiración intuitiva. Es esta influencia optimista de la pródiga llanura americana, que remoja, por decirlo así, las viejas arquitecturas coloniales, al iniciarse nuestra vida cívica, volviéndolas más hospitalarias, más claras, más humanas al recibir, sobre sus muros blancos y sus techos rojos, la caricia vivificante del sol del nuevo mundo.

El arquitecto que esto nos afirma lo ha probado hermosamente en la restauración de su cabildo, que hoy florece como una promesa de renacimiento, allá sobre la desnudez de la pampa. A la espera de que se instituya en él, el Museo Colonial e Histórico, que tristes circunstancias políticas detuvieron en su nacimiento, pero que hoy ha de volver a organizarse, la silueta legendaria de la casa capitular se alzaría como un signo, prestigian-do la implantación de una estética nacionalista donde se vuelque el espíritu tantas veces falseado de la argentinidad.



LA CASA QUE HABITÓ EL VIRREY SOBRE-  
I MONTE.



MDCCCXLI

MITRE

MCMXXI



ENTRO el siglo ya cumplido que la América española lleva de independencia ha producido, aparte los héroes y próceres de la lucha magna, un puñado de hombres que habrían sido grandes en cualquiera gran nación; y quizás podría asegurarse sin pecar de aventurado, que tales grandes hombres hispanoamericanos necesitaron condiciones peculiares para surgir e imponerse en países nuevos, faltos de aquel cimiento firme que

EL PRÓXIMO NÚMERO DE «PLUS ULTRA», CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO, ESTARÁ EXCLUSIVAMENTE DEDICADO A LA MEMORIA DEL GENERAL MITRE, EL CENTENARIO DE CUYO NACIMIENTO HA DADO OCASIÓN A QUE EL PUEBLO ARGENTINO DEMUESTRE UNA VEZ MÁS, Y EN FORMA TAN GRANDIOSA COMO ELOCUENTE, TODO SU CARIÑO, TODA SU GRATITUD Y TODA SU ADMIRACIÓN POR ESA GLORIA NACIONAL, QUE ES TAMBIÉN UNA DE LAS MÁS PURAS GLORIAS AMERICANAS.

da la experiencia. El general Mitre fué uno de esos hombres. La circunstancia de que ordinariamente se le nombra recordando su título militar, podría hacer creer a quien no conozca bien su personalidad que las hazañas guerreras fueron el rasgo perdurable de su vida; por suerte no fué así, y digo por suerte, porque de tales hazañas, así sean las del más grande de los capitanes, no queda de ordinario en los pueblos, con el transcurso del tiempo, sino un recuerdo que casi siempre llega a reducirse a unos cuantos nombres, cuya signifi-





cación precisa suelen no entender las generaciones venideras. Ello no obstante, sería injusto que no se recordase a esas generaciones argentinas la vida militar del general, porque sus hechos fundamentales tuvieron decisiva influencia, los unos, en la política interna de la República Argentina, y los otros en su política externa.

Lo más admirable en Mitre es, con todo, que sus glorias militares no tuvieron como consecuencia apartarle de los caminos que, antes de ganarlas, se había señalado a sí mismo como los únicos convenientes a su país. En

RECUERDO HISTÓRICO. EL GENERAL MITRE, LOS DOCTORES CAMPOS SALLES, QUIRNO COSTA, SERZEDELLO

CORREIA Y EL GENERAL ROCA CONFERENCIANDO A BORDO DEL "RIACHUELO" EN NOVIEMBRE DEL AÑO 1900.

un militar profesional, y sobre todo sudamericano, el fenómeno es tan raro que merece ser señalado. Es que el general era ante todo un político y un hombre de letras, y tal vez más a gusto propio lo segundo que lo primero. En algunas de sus cartas de los años en que la política y aun el gobierno deberían de haberle quitado todo su tiempo, se advierte, en efecto, que el hombre de letras brega infatigablemente por no dejarse vencer. La política, instrumento noble para servir a su patria, buena y hasta necesaria; actividad única, esterilizadora casi siempre del talento y del corazón, no fué el ideal de Mitre.

Como militar y como político, su principal tarea fué tender, sobre un período triste de la historia argentina, un puente por el cual pasase la prematuramente envejecida tradición política y militar de Moreno y Belgrano, de Rivadavia y San Martín, a dar nuevo aliento a la nacionalidad, después de las trágicas caídas de aquel período. Restablecida en todo su vigor la personalidad de la República Argentina, el general Mitre fué, naturalmente, elegido Presidente; y durante su presidencia dejó tan adelantada la obra de renacimiento interior, material y moral, y de reconquista de prestigio en el exterior, que sus sucesores encontraron limpia ya la más difícil parte de su camino. Podría, pues, decirse que Mitre tenía derecho a descansar; pero él no creyó nunca haberse ganado ese derecho.

Además, era menester que una vez restablecida la unidad física y espiritual de la República Argentina las generaciones nuevas conociesen la labor de las primeras, para estar en situación de apreciar el valor de todo lo que había pasado y lo aprovecharan para lo futuro; y Mitre rehizo su biografía de Belgrano, convirtiéndola en la Historia que todos conocemos, y se preparó a escribir la de San Martín, libros capitales para la historia americana y que en sus propios títulos dicen cómo el autor había per-

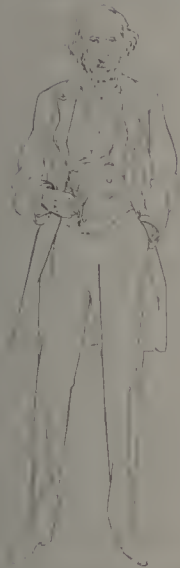
seguido, con su obra militar y política, dos ideales distintos e inseparables, como las caras de una medalla: el ideal interior y el ideal exterior.

Pero el idealismo del hombre de letras propiamente dicho, no estaba satisfecho todavía: necesitaba la obra intelectual pura, absolutamente desinteresada, sin siquiera el interés patriótico que tanto había alentado al político, al militar y al historiador, y el general tradujo al Dante y a Horacio. Fué el triunfo definitivo del intelectual, como se dice ahora, del hombre que desde niño había encontrado en la lectura el placer más insociable, del sabio que en medio de una existencia tan llena de preocupaciones de todo orden, encontraba todavía tiempo para darse al estudio prolijo de las lenguas de los aborígenes americanos, tarea que a primera vista parece abrupta y recia y sobre todo inútil; pero que al general le resultaba fácil y agradable, porque tenía brillante imaginación de poeta, siempre despierta y activa, y sin la cual, por cierto, no habría podido ser ni el político, ni el militar, ni el historiador que fué.

ENRIQUE G.  
HURTADO  
Y ARIAS

EN 1884, CON SU NIETO JORGE ADOLFO, ACTUAL DIRECTOR DE «LA NACIÓN».

MITRE DIRIGIENDO LA PALABRA A LA JUVENTUD EN UN MITIN POLÍTICO.



— Yo quisiera ser poeta para cantar una loa, en un soneto, a sus hermosos cabellos rubios. No son oro, no son cobre, no son bronce. Y son todo eso. Un pintor se vería en aprietos para fijar en el lienzo los extraños, extraordinarios matices de sus rizos misteriosos. Para describirlos, en música necesitaría el alma de Chopin. No, no se ría usted. Esto, que le parecerán a usted frases aventuradas, son una verdad, casi axiomática. Sutilice. Hay críticos que han descubierto el color del sonido.

No fue una carcajada la que saludó la frase del joven disertante; fue un coro de gorgeos escapados de gargantas juveniles, fué risa melodiosa que sonaba a dedicada música.

En un rincón de la sala se habían agrupado tres jovencitas que daban sus primeros pasos en el mundo social y un estudiante de leyes, que ya pisaba el último año de su larga carrera. De las primeras, dos eran morochas y rubia la otra. Marta, Julia y Magda.

El disertante, Ballester, quedó perplejo, pero se rehizo.

— Bueno — continuó, — ya he tenido mi premio. Las he regocijado. Y me he dado el placer de escuchar risas que son trinos.

— Continúe, continúe, señor Ballester, — solicitó Marta, la morocha picaresca. — Sus rarezas nos encantan. ¿No hay nada para los cabellos negros?

— Sí, y para las bocas rojas de pulposos labios. ¡Oh! Yo dedicaría un poema a cada mujer si la inspiración me acompañara y el verso no me negara su ritmo. Y entre todos esos poemas ¡perdónemelo usted! surgiría más brioso, más inspirado, más bello, más pleno de armonías aquel que expresara mi admiración por los cabellos indefinibles de Magda.

Terció Julia en el debate.

— ¿Así le impresionan los cabellos de Magda? ¿Cree usted que la belleza femenina no reúne otros detalles más salientes que el de los cabellos? Si hablara usted de los ojos de Magda, de la boca, de los dientes...

— Sí, pero antes rendiría homenaje a los cabellos. ¡Oh, los cabellos! Hay cabelleras que tienen alma. Tiemblan, acongojadas, bajo un golpe de sol muy violento; se adormecen dulcemente, con voluptuosidad, al influjo de la luz de las bujías; se agitan, se enmarañan, para protegerse una hebra con otra cuando el viento, muy brusco, con impetuosidades masculinas, se lanza sobre ellas para besarlas, estrujarlas y poseerlas arbitrariamente.

Marta y Julia sonreían. Era su sonrisa enigmática. ¿Burla? ¿Aprobación? Magda, en cambio, permanecía seria, con sus ojos azules muy abiertos, como si mirara una inmensidad lejana.

— Creo, — dijo Marta, — que es usted el único hombre que se dedica a esos estudios espiritualistas de los cabellos. He leído muchos poetas y ninguno ahonda tanto como usted.

— Se lo habrán llamado por egoísmo. Porque los poetas suelen ser egoístas. Suelen callar las bellezas muy sutiles que descubren. Aluden solamente a las que resaltan, las que todo el mundo advierte. Además, sienten el egoísmo de los avaros y ocultan su tesoro. Es que lo quieren para ellos solos. Un gran poeta, que llenó el siglo con su nombre, D'Annunzio, se ha divorciado para contraer enlace con una mujer joven, y no por su juventud, sino por sus cabellos. Y dijo de ella: «Es la única mujer en el mundo que tiene los cabellos como las mujeres del Ticio». No hay dudas de que él, antes que yo, sorprendió el alma de los cabellos, que hablan por sus matices, robándole a la luz los secretos elocuentes de sus rayos. Si el alma, si nuestro espíritu necesita de la voz para expresar sus emociones, el cabello necesita de la luz. Por tanto es más sutil,



# ALMA DE LOS CABELLOS

P O R  
LEONARDO  
D'ANNUNZIO

ILUSTRACIONES DE VALERIA



más delicado, más difícil de ser comprendido. Sólo los poetas muy concentrados lo penetran, lo abarcan.

— Pero... la química, en su avance siempre constante, ha encontrado el medio de reformar la naturaleza. Ya sabrá usted que existen tinturas... ¡Ah, qué apuros para los pobrecitos poetas! ¿Cómo podrán descubrir el alma de los cabellos?

— Así como, detrás de un antifaz, se adivina un rostro bello, así el poeta, bajo el disfraz de la tintura, advierte el color y alma verdadera de las cabelleras burladas. Conceptúo un delito, que las leyes debieran castigar, el acto de teñirse el cabello.

— ¡Ay, Dios mío! Y ya está usted próximo a terminar su carrera. Y terminándola... estamos amenazadas de que sea usted juez. Habrá que apresurarse a echar los cimientos de nuevas prisiones.

Y otra vez vibraron, sonoras, las carcajadas. En ese instante morían los últimos compases de un cadencioso bostón y las parejas, al diseminarse por el salón, cortaron sus conversaciones. Muchos rostros se volvieron hacia el grupo aislado.

Marta, dirigiéndose a Magda, interrogó:

— ¿Qué opinas tú sobre esta grave cuestión de los cabellos? Me parece que nuestro estudiante está fantaseando y que más que doctor en leyes nos va a resultar un poeta futurista. ¿Verdad?

Magda permaneció callada, sonriendo levemente, enigmática. Luego murmuró:

— No sé. No sé... Pero admiro a esos hombres que ven más lejos que nosotras. Somos frívolas. Amamos nuestros cabellos por coquetería, los estimamos como un adorno del rostro, como un marco. Los torturamos con extrañas formas. Nos servimos de ellos como de un juguete. Y, en realidad, lo son todo. Quizá revelen impresiones más sutiles que las que revelan los ojos.

Las dos morochas celebraron, risueñas, las frases de Magda.

— Señor Ballester, ya ha ganado usted su primer pleito. Que sea enhorabuena. Le felicitamos entusiastas. Con su lógica convincente, otros muchos pleitos ganará. El mundo le pertenece. Será suyo. ¡Oh! ¡si todos los doctores en leyes fuesen poetas!... La tierra sería un edén.

Ballester, con los ojos fijos en la cabellera de Magda, continuó:

— Vean ustedes esas hebras sueltas. Corren, sobre ellas, así como escalofríos de oro, que dicen su emoción del momento. La masa, color bronce, es el pedestal, de esas emociones. Sólo les falta vibrar y las vibraciones serían ese misterioso lenguaje que los poetas de verdad los poetas muy sutiles, deben buscar empeñosamente. El arte encontraría así una nueva veta.

Y después de una pausa agregó:

— Lo demás, todo está gastado. Todo es viejo.



Y en el vasto salón, a derecha, a izquierda, vibraban palabras, risas, frivolidades, frases frías, discretas, mesuradas, impuestas por la inflexible ley mundana.

Y las cabelleras de las damas, ya rubias, castañas, negras o indefinidas, abrían su alma misteriosa bajo las bujías deslumbrantes, sin que nadie percibiera la sutileza de sus secretos, que encerraban tesoros de expresiones aun incomprendidas...

EL  
VIRRE



# GÜEMES

## CENTENARIO DE SU MUERTE

Güemes no ha menester de estatuas. Es inmortal sin ellas. Vive en el tiempo y en la tierra. Vive en el suelo que lo vió nacer y que lo vió morir. Vive en las horas grandes y en las aciagas horas. Vive en el gaucho y en el ciudadano. Alienta los primeros pasos del niño y los últimos suspiros del anciano. Enciende la virilidad de los adolescentes. Despierta el amor de las mujeres. Y es de tal modo fuerte y múltiple su vida en este pedazo de la patria, a la que amó tanto, por la que luchó tanto y por la que esforzado murió, que si abandonando la ciudad de Salta vais de viaje por cualquier camino y en cualquier paraje, al deteneros, preguntáis qué de legendario y heroico existe allí, os responderán: «Vea, en ese pajonal los gauchos exterminaron cien enemigos. Allí, bajo ese tala, el general perdonó la vida a treinta. En aquella cuchilla muchos murieron por la patria. En el rancho del frente la María dió su amor por salvarlo». Y siempre hay un hecho, hay cien acciones que eternizan la fuerte guerra gaucha. Siempre se habla del caudillo, mas sin nombrarlo, porque no es necesario. Todos saben que se trata de El, del Héroe, de su Epoca. Y si por comprender mejor todo esto continuáis vuestro camino y os

detenéis, de la obscura noche a campo limpio y solitario, bajo las limpidas estrellas a descansar, percibís luego el clamor y el estruendo de una fuerte lucha, cual si con las sombras de la hora, otras sombras inmortales descendieran a continuar la lid tan rudamente empeñada. Y es que aquí, en Salta, Güemes es algo más que un guerrero y algo más que un patriota. Es encarnación fulgurante de la raza. Es símbolo. Es expresión. Sintetiza y allenta las energías indomables, las bravuras y agudezas, el corazón y la inteligencia de la rancia nobleza y de la nueva estirpe. Es el substratum de las virtudes criollas maduradas por los siglos, sancionadas por las victorias y los reveses. Es el Héroe, a la manera que Carlyle lo entiende. Por eso Güemes es algo que aquí, en mi corazón, en mis árboles, en mi hogar, en mis montañas y en mis selvas; en cada arroyo y en cada callejón de este verde pedazo de la tierra y de este azul limpio del cielo, existe, está siempre presente, no muere. Y por eso los salteños admiramos a San Martín, veneramos a Belgrano, nos enorgullecemos con Moreno, cantamos con López y pensamos con Sarmiento; pero únicamente sentimos, amamos a Güemes,



La inquietud y la movilidad son la delicia de los chicos. Tonto del que no lo sea. Los ojos despiertos, la cara vivaz, el gesto atrevido, el puñito levantado, perpetua agresión del alma infantil, innata como una incrustación, la carita redonda y rosada, el pelo ensortijado, entre rubio y castaño, la ambición de ser vigilante,

de andar a caballo, de tener una pistola, un sable, un barco, indican un nene en pleno desarrollo. Todos los chicos de cuatro años quieren ser vigilantes o confiteros.

Después, desde los seis hasta los ocho, juegan a la rayuela, al trompo, a las bolitas, al rescate y a la pandorga. Ya de los ocho a los diez la cosa cambia de aspecto. El hombre se vuelve guerrero, o, cuando menos instintivamente agresivo. San Martín, Napoleón o Garibaldi tienen algo que ver con él. Poner la cara hosca, amenazadora, fruncir el entrecejo, cerrar los puños delante de un menor, es signo de superioridad incontestable. Y ¡guay del menor en edad que se atreva a tomar idénticas posturas!... ¡Lloverán los puñetazos y los puntapiés como un torrente!... Al fin y al cabo, ese es el derecho del más fuerte...

Un día Abraham, un muchacho del barrio, mayor que yo, usando de ese mismo derecho, me pegó una buena serie de puñetazos. Llegué a casa todo ensangrentado. Mi trajeito de hilo color masilla estaba lleno de manchas. Lloré delante de mi madre, no por el dolor, no por la ropa, no por los revolcones, sino porque Abraham me había pegado sin razón alguna, porque era «más grande». Se me quiso consolar y yo lloré más fuerte aún. Tenía un nudo de odio en la garganta y me prometí que aquello no concluiría allí. Hice mis reservas mentales; me serené poco a poco y para evitar que Abraham volviera a pegarme, mi madre me mandó a pasar algunos días en casa de mi abuelita...

Allí la anciana me enseñó que yo no debía ser malo y que no debía vengarme de mi agresor gratuito. Es que mi abuela no sabía que yo ya era un hombre de siete años...

Cinco días después, sentados en el umbral de la puerta de la herrería, yo y el hijo de Mr. Renaud — un viejo fraguador de la calle Corrientes y Esmeralda — jugábamos a la payana con carozos de damascos. La partida era encarnizada y los carozos pasaban de un bolsillo al otro con una rapidez pasmosa. En cierto momento levanté los ojos y vi que Abraham venía hacia nosotros. Traía en la mano una gruesa correa de cuero con una imponente hebilla de hierro en un extremo. Temblé y disimulé. Me parecía que Abraham tenía la intención de repetir la hazaña de pegarme.

Puse cara de angelito, y cuando estubo al lado mío, le dije entre afligido y confiado:

— No me pegues, eh?... Ya sabes que yo no puedo contigo...

— Por esta vez te perdono — me dijo magnánimo y complaciente. Le invité a que jugara con mi adversario. Se sentó en el umbral y comenzó la partida.

Yo me puse de pie a su lado. Como la correa le estorbara para el juego, me la pasó. Yo, jugando, jugando, me la envolví en la mano derecha y una tentación horrible me hizo ver la venganza. Levanté el brazo, lo volví a bajar violentamente y la terrible hebilla de la correa se clavó en la cobeza de Abraham. Manó sangre y me di a la fuga...

Doña Catalina, la madre de Abraham, una señora criolla de tomo y lomo, llegó a mi casa con el chico de la mano, que lloraba y sangraba. Empezó por romper dos cristales de la fotografía de mi padre y se desató en improperios contra «los hijos de gringos asesinos». Yo me metí entre las piernas del autor de mis días. Después de mucho gritar, de oír de boca de mi padre que aquello no era sino una simple represalia de los golpes que Abraham me había prodigado días antes, le enfurecida señora se despidió con esta amenaza:

— ¡A este chiquilin yo lo voy a hacer matar con Figurita!...

Figurita era el hijo mayor de la dama en cuestión, un muchachón como de catorce años, regordete, con cara de manzanita de California, bajito, retacón, y, según las mentas del barrio y entre los chicos, era el más perverso de los callejeantes de la parroquia de San Nicolás. Hasta decían que peleaba con cuchillo.

Figurita nunca me mató. Yo lo esquivaba prudentemente. Así pasaron dos años. En 1865 se declaró la guerra del Paraguay y el ruido de las armas encendió en las criaturas de entonces un ardor bélico incontenible. Todas las mañanas y todas las tardes íbamos a la plaza del Parque y a la del Retiro a ver los ejercicios de los batallones. Los tambores, las cornetas, el ruido de los



fusiles y de las espadas, los pantalones franjeados, los kepis y los morriones despertaban en nosotros el sentimiento de la pelea. Es la fibra salvaje que se siente desde la cuna y que se lleva hasta la tumba. Apenas sabíamos leer, pero nos dábamos cuenta que era patriótico odiar a los paraguayos. Solano López era un tirano que se comía crudos a los chicos y ponía en el asador a las señoras. Era un hombre muy malo. La guerra se hacía porque los paraguayos querían venir a la plaza de la Victoria a voltear la pirámide de Mayo. Y eso no lo podíamos tolerar los argentinos, chicos y grandes. Había que matar a todos los paraguayos. Como una adhesión, siquiera espiritual, a aquella guerra, nosotros teníamos que imitar a los soldados, teníamos que pelear.

Organizamos guerrillas de piedras y cascotes. Se hicieron dos bandos. El hijo del joyero Fabre era capitán de mi compañía; el hijo del herrero Renaud era teniente; a éste le dimos el grado porque nos proveyó a todos de espadas, es decir, unos fierros que le hurtó a su padre a los que les puso como empuñadura otro fierro atravesado; estaban también, como soldados, los de la Fuente, Marcanaro, Castelletti, Murchio, Collins, toda gente que vivía por Corrientes, Esmeralda, Maipú, Suipacha, Parque, Cuyo, Artes, etc. El bando contrario estaba capitaneado por Figurita. Su prestigio de matón le había favorecido en la elección. Nosotros éramos los chicos decentes, hijos de comerciantes, industriales, militares; ellos eran los pilletes, los ladronzuelos, los hijos de las malas madres del barrio, que a lo largo de Esmeralda tenía fama de turbulento.

Durante la mañana, con pequeñas bolsas de que nos habíamos provisto, reuníamos la «munición», es decir, las piedras y los cascotes. Des-

pués, por la tarde, casi al caer el sol, formábamos la compañía en la esquina de Maipú y Corrientes, donde estaba la botica del Cóndor Dorado. De allí, en perfecta formación, con un tambor a la cabeza, íbamos a la plaza del Retiro. La verdad es que estábamos fieramente arrogantes, en nuestro paso marcial, en el mirar soberbio, en la cabeza levantada, en la fe de nuestro empuje guerrero.

Nosotros nos dispersábamos en guerrilla con frente al este, en el borde de la plaza. Figurita con sus secuaces se instalaba en la terminación de Florida, en la diagonal, donde había una gran casa blanca con timpano romano. A nuestra izquierda quedaba el cuartel del Retiro, semi-derrumbado por una explosión de pólvora ocurrida poco antes.

Una tarde de verano, entre seis y siete, comenzó la habitual guerrilla. Habían faltado a la cita muchos de nuestros parciales. No éramos aquel día sino una veintena de chicos y los enemigos sumaban alrededor de cuarenta. Iniciado el combate, la pedrea enemiga arreció, formidable, impetuosa, irresistible. No podíamos contenerla. Nos arrollaba, nos enloquecía, no había forma de hacer pie. «La nube de flechas obscurecía el sol», como en los tiempos pretéritos. Ya habían sido alcanzados por las piedras tres o cuatro de los nuestros, cuando Fabre, nuestro capitán, dió la orden de: «¡Alto el fuego!»

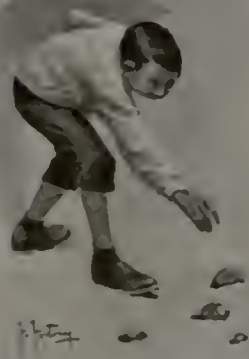
Rápidamente nos reunió y dispuso que levantáramos bandera blanca de parlamento. Dejaron de llover piedras de parte del enemigo. Al corto instante se levantó de las filas opuestas otra bandera blanca. Estábamos salvados de una huida vergonzosa.

Fabre me nombró, junto con otros dos soldados, para que parlamentara. Se trataba de explicar que, por escasez de número, no podíamos seguir combatiendo. Que había disparidad de fuerzas. Que teníamos que recoger a los heridos; pero que la acción se continuaría al día siguiente. Por pura precaución, antes de salir de la plaza, me metí en los bolsillos dos gruesas piedras.

Movimos el paso hacia el centro que mediaba entre las dos fuerzas beligerantes. Del frente se destacaron también tres hombres. El que venía adelante, con la bandera blanca, era nada menos que Figurita, el terrible Figurita, de quien yo huía hacia dos años. Saqué, sin embargo, unas fuerzas que tenía escondidas en el fondo del alma y continué avanzando. Cuando nos encontramos a tres pasos, dije mi lección aprendida de memoria.

— No podemos continuar combatiendo... — ¡Porque son unos flojos y unos cobardes! — me gritó Figurita en pleno rostro, con voz terrible.

No pude contenerme. Una ola de sangre me nubló los ojos. Metí la mano en el bolsillo, rápido como un rayo, saqué una voluminosa piedra y con todas mis fuerzas la arrojé en pleno pecho. Figurita vaciló y cayó. Sus acompañantes huyeron. Nosotros también huimos. Desde entonces no he vuelto a vera Figurita. El alma humana quiere que las cosas sean así.





Manchadita vas de harina...  
ya veo

que es porque te gusta ir  
detrás de los molineros...

Manchadita vas de cal...  
lo entiendo:

detrás de los albañiles  
te veo...

Manchadita de aserrín...  
ya veo

que es porque te gusta ir  
detrás de los carpinteros...

Manchadita está tu cara  
también de tizne y de hierro...  
ya veo

que te gustan los herreros...

Manchadita vas de brea...  
ya veo

que es porque te gusta ir  
detrás de los marineros...

*Manchadita*  
Por  
*Vicente*  
*Medina*

Manchadita estás de todos:  
ya lo veo:  
te gustan los buenos mozos  
y te gustan los pequeños...

te gustan de ojos azules  
y te gustan de ojos negros...

Manchadita estás de todos...  
de los malos y los buenos...  
¡Manchadita de palabras  
y manchadita de besos!...

Manchadita, manchadita,  
ya veo  
que eres buena, que eres dulce,  
que tu corazón es tierno  
y que te ves manchadita  
por eso...

¡a mí, manchadita y todo,  
me pareces un lucero!...

Dicen que el Sol tiene manchas  
¡quién dirá: «Yo no las tengo»!  
Puede, manchado de todo,  
manchadita, estar tu cuerpo,  
¡y estar más limpia tu alma  
que el mismo Sol de los cielos!



Una tarde gris  
OLEO DE  
JOAQUÍN MIR  
PROPIEDAD DE DON  
MARCIAL  
TOUPET

*Plus  
Abra*



JOHN  
MDCCLXXXI

AL SUEÑO

Blando embalsamador de la mediada noche  
que sueltas, con tus dedos de roce inadvertido,  
los escudados ojos, felices bajo el broche  
de sombra, en la divina tiniebla del olvido:

Cierra, si así lo quieres, ¡oh, lisonjero sueño!  
mis ojos, ahora mismo, o a que termine espera  
mi canto en tu alabanza, antes que su beleño  
derrame, en torno mío, piadosa adormidera.

Pero sálvame entonces del día, o su presencia  
resurgirá en mi almohada con su pasado grave;  
líbrame del imperio de la insomne conciencia

que como un topo mina las sombras en la calma;  
gira diestro en la dócil cerradura tu llave  
y sella el silenciado estuche de mi alma.

Inglaterra ha conmemorado  
el primer centenario de la muerte  
de uno de sus más grandes  
poetas que, junto a Shelley y  
a Byron, resplandece, con luz  
propia, en su parnaso romántico.  
John Keats vivió apenas  
veintiséis años, mas en tan corto  
tiempo ¡qué maravillosa obra  
legó a las letras universales!  
Fue un enamorado de la belleza  
antigua, y en largos poemas,  
como «Endymion» y el incon-  
clusa «Hyperion», voló su ex-  
traordinaria fantasía hacia la  
aurora de Grecia. Pero la linja  
de su sentimiento y los colores  
más personales de su espí-  
ritu han de buscarse, so-  
bre todo, en sus magni-  
ficas odas y en sus  
numerosos, belli-  
simos sonetos.

ILUSTRACIÓN DE SIRIO.

KEATS.  
MCMXXI

WHEN I HAVE FEARS.

Cuando temo que puedo morir antes de haber  
espigado mi pluma en mi campo mental,  
antes que en alta pila de libros logre ver  
como en ricos graneros mi cosecha otoñal;

Cuando miro en las noches consteladas arder  
los nebulosos símbolos de una ficción astral  
y pienso que pudiera no vivir para ser,  
por mágico destino, su intérprete casual:

Y cuando siento, ¡oh, bella perdida en el fluir  
del tiempo! que ya nunca veré tu gracia en flor,  
ni he de gustar de nuevo del divino elixir,

entonces, solo, a orillas del mundo abrumador,  
pienso que en esa nada también se habrá de hundir  
definitivamente, la Gloria y el Amor.





UNA FERVIENTE ENAMORADA DEL BUEN PINTOR.

TOR COPIANDO EL «CUADRO DE LAS LANZAS».

PLUS ULTRA  
EN MADRID  
EL  
MUSEO  
DEL PRADO

Soy uno de los más asiduos visitantes, y hasta diré que un visitador vicioso, del Museo del Prado. Huyendo de las gesticulaciones que hacen en la plaza pública los cubistas, los expresionistas y otros caballeros por el estilo, me es grato abandonarme a la contemplación de esas creaciones clásicas que no estarán de moda, que ni siquiera serán respetadas por los jóvenes espíritus inquietos, pero que a mí me resultan siempre bastante más apetecibles y contemplables que las tentativas malabarescas de cualquier pintor de cubos.

Ayer (una divina mañana de primavera) al entrar al Museo del Prado me topé ni más ni menos que con el propio director. El señor Beruete le debe a la fortuna la poca prodigada cualidad de ser inteligente, culto, aristocrático y amigo. A esta clase de personas no se las encuentra nunca en vano; su aire franco, su afabilidad distinguida, están invitándonos al abuso...

En fin, se me ocurrió que el momento era incomparable para pedirle una modesta interviú a don Aureliano Beruete y Moret, director del Museo del Prado, pintor habilísimo, experto crítico de arte, gran coleccionista y hombre de mundo.

— Bien, señor Beruete, prepárese a recibir de mí, después de este apretón de manos, una descarada petición. Necesito que me hable usted de algunos pormenores del Museo.

— ¿Pero no es usted un empedernido visitante? ¿No conoce usted lo mismo que yo todas las salas?

— Lo que yo pido son detalles internos, datos administrativos, estadísticas. En una palabra, la vida culta y laboriosa de esta gran metrópoli del arte.

— Pues véngase usted a mi despacho, y allí, en aquel ambiente burocrático, mucho menos sublime que el de las salas donde campean las obras inmortales, hablaremos de estas cosas prosaicas de la administración.

— Que, sin embargo, son interesantísimas, porque de ellas depende la conservación y el lucimiento de tantas obras sublimes.

— Tal vez tiene usted razón... Pero entremos. He aquí mi despacho, probablemente ni más ni menos vulgar que los otros despachos oficinescos. Y ahora, sinceramente, ¿quiere usted que conversemos un rato acerca de algún lienzo dudoso de Goya, o a propósito de la coloración de los fondos de Velázquez? ¿O continúa usted interesándose por los datos del régimen interior de la casa?...

— Dejemos para otro día las cuestiones de estética; deme usted datos.

— Por ejemplo...

— Sí, por ejemplo: ¿qué clase de mejoras se han practicado en los últimos años?

— Ante todo, usted no ignora que el actual edificio del Museo del Prado no fué construido para Museo de Pinturas, sino para escuela de Ciencias Naturales. Fué a principios del siglo XIX cuando Fernando VII, nefasto para otras muchas cosas, tuvo la feliz idea de organizar con carácter público un gran Museo de Pinturas. En el régimen monárquico antiguo los reyes y los magnates solían poseer colecciones propias, que con frecuencia asumían el verdadero sentido de museos. Gracias a esas colecciones, sobre todo las principescas, fué posible más tarde, al venir el régimen democrático, organizar



EL DIRECTOR DEL MUSEO, SEÑOR BERUETE EN SU DESPACHO.





los grandes museos actuales. El esplendor de nuestro Museo del Prado se debe, sencillamente, a la grandeza de la monarquía española. Velázquez pintó casi exclusivamente para la casa real, y Goya lo mismo. El Ticiano, Moro, Rubens, trabajaron al servicio de nuestros reyes.

LA ACTUAL  
SALA DE VE-  
LÁZQUEZ,  
VERDADERO

— Y entre todos fueron acumulando lienzos, hasta que materialmente no cabían en el edificio...

Efectivamente. El edificio, a pesar de su amplitud, resultaba insuficiente para albergar a tanto huésped insigne. Por otra parte, algunos de estos insignes huéspedes merecían ser tratados con particular distinción; había que atenderles en salas aparte. En suma, la tarea de *descongestionar* los distintos departamentos del museo ha sido lo que más nos ha preocupado últimamente.

¿Y el resultado ha sido feliz?

Hemos hecho todo lo posible, y hasta algo más... El patronato y la dirección nos propusimos antes que nada ampliar, agrandar el museo, dándole nuevas y hermosas proporciones. Al efecto, las obras, comenzadas el año 1914 han sido concluidas en diciembre del año último. En la planta baja hemos inaugurado dos salas, donde se han instalado los lienzos más eximios de la *Escuela Francesa*, con una de-



TAMBIÉN LOS AD-  
MIRADORES DE

GOYA VENERAN  
A SU GRAN ÍDOLO.

SANTUARIO  
DEL ARIE  
ESPAÑOL  
PICTÓRICO.

coración adecuada al interés y al carácter de los cuadros expuestos. En septiembre del mismo año último se abrió al público la *Sala del Greco*, en la planta principal, inmediata a la gran *Sala de Velázquez*...

— Por cierto que esta *Sala del Greco* es una cosa admirablemente lograda, como decoración, como proporciones y como estilo de los muebles, paños y molduras. Adelante...

— Circunstancias en absoluto ajenas a mi voluntad han impedido que en el mismo año se inaugurasen otras dos salas nuevas, reservadas para los cuadros de Velázquez. El objeto de estas dos salas velazqueñas consiste en descongestionar la sala que actualmente posee el pintor de Felipe IV, de manera que sus obras puedan ser admiradas en mejores condiciones. Y para comunicar directa y cómodamente la planta baja y el piso principal, hemos instalado un ascensor.

— Esa nota de modernismo mecánico será muy útil para conmover los corazones de los visitantes norteamericanos... Dígame ahora, se lo ruego, ¿es alentador el registro que marca las entradas?

— Completamente alentador. El número de visitas al museo aumenta considerablemente cada año. Le mostraré algunos números. El año 1918 se



LA GALERÍA CENTRAL DEL MUSEO ENCIERRA

UN INCALCULABLE Y POLICROMO TESORO.

registraron 10.912 entradas de pago y 113.44 gratuitas; en 1919, las visitas de pago ascendieron a 18.498 y las gratuitas a 115.377, y en 1920 las visitas pagadas llegaron a 21.905 y las gratuitas a 124.066.

Es decir que no obstante las gesticulaciones de cubistas y expresionistas, los admiradores de la pintura clásica aumentan...

— Si, señor. Y también aumenta el número de los copistas.

— ¿Cuáles son los pintores preferidos por los copistas?

— En primer término está Velázquez; de él se han hecho en el año anterior 201 copias. Viene después Goya, que ha tenido 199 copias; de Murillo se hicieron 129 copias; del Tiziano, 94; del Greco, 63; de Rubens, 52; de Ribera 46; del Tintoretto, 26; de Van Dyck, 25; de Mengs 10; de Veronés, 8; de Juan de Juanes, 6; de la «Gioconda» 5; de Andrea del Sarto, Corregio y Teniers, 4; de Watteau, Bassano, Sánchez Coello Madrazo, Rembrandt y Jordaens, 3; de Típolo, Orazio, Gentileschi y Mazo, 2.

Muy curiosos los datos. Pero usted tiene la culpa de que se avive mi deseo y que le solicite más datos de esa amena y desconocida estadística.

— ¿Quiere usted más detalles? Hablemos de las restauraciones y de la adquisición de nuevos cuadros. Se trabaja activamente en la restauración con el mayor respeto para las obras, evitando aumentar ni repintar nada. En el año 1918 pasaron por el taller de restauración 21 cuadros y 34 en 1919. En cuanto al aumento y adquisición de nuevas obras, le diré que en 1919 se trajeron del edificio del Consejo de Estado dos lienzos de Pantoja, *San Agustín* y *San Nicolás de Tolentino* (números 1.040a y 1.040b del Catálogo), y un magnífico cuadro de Francisco Herrera,

*El Viejo* (número 1.832a) que representa al Papa San León I el Magno. Tan pronto como haya local oportuno, se traerán otros lienzos notables, y expondremos al público algunas tablas de mucho interés que actualmente



FINCIÓN DE UNA DE LAS PEQUE.

ÑAS SALAS DE ARTE FRANCÉS.

pertenecen al Museo Arqueológico Nacional. Esas tablas se recogerán a cambio de diversos objetos artísticos que hoy existen en el Museo del Prado y que allí, en el Museo Arqueológico, estarán más en carácter.

— ¿Algo más todavía?...

— Por si le interesa, le diré que en el año último se han realizado las siguientes adquisiciones: dos tablas en madera; una hermosa tabla primitiva, que representa a la Virgen y al Niño acompañados de San Bernardo y San Benito, con un caballero de la orden de Montesa arrodillado y en actitud orante. Esta tabla fué adquirida por subscripción pública que encabezaron SS. MM. y a la que contribuyó con 10.000 pesetas don Horacio Echevarrieta. La otra tabla, también primitiva y de gran valor, fué donada por el marqués de Laurencin; representa a Nuestra Señora de Gracia, rodeada de San Bernardo, San Benito y varios caballeros de Montesa. También trabajamos en la preparación de un nuevo *Catálogo*, en armonía con las necesidades

de la crítica moderna, para el que se cuenta con la cooperación de significados especialistas españoles y con la preciosa ayuda de algunos expertos extranjeros que conocen las modalidades de las Escuelas de sus respectivos países. Ese libro será un espléndido agente de cultura artística.

Creo que he abusado bastante de su amabilidad, señor Beruete...

Ni mucho ni poco. Pero dígame, ¿qué piensa usted hacer con ese montón de datos? ¿A quién se los va usted a contar?

A los lectores de la Argentina. ¿Le parece mal?...

— ¡Qué disparate! Todo al contrario. Precisamente son los visitantes y el público de América los que más me interesan. Ellos pueden aprender y disfrutar mucho en nuestro Museo. Aquí está la tradición suya tanto como la nuestra. Moralmente, todo esto es tanto de ellos como de nosotros los profesionales.

— ¡Perfectamente de acuerdo! Gracias a usted, los argentinos gustarán esa primicia...

JOSE  
M<sup>e</sup>  
SALAMERRÍA

MADRID, MAYO DE 1921.



A prensa italiana ha saludado con afectuosa simpatía al nuevo ministro del Uruguay, señor Manuel Bernárdez, que acaba de presentar sus credenciales. Conociendo el abolengo periodístico del ministro Bernárdez y sus afectuosas vinculaciones con la prensa porteña, donde ha tenido una larga actuación, fuimos a pedirle sus primeras impresiones romanas a la sede de su legación instalada en un elegante villino del Lungo Tevere, de cuyos balcones se ve, al otro lado del viejo Tíber, el Monte Mario a la derecha, una serie de palacios de los nuevos barrios romanos al centro, y a la izquierda la masa taciturna del Castel S. Angelo.

El ministro Bernárdez nos recibió cordialmente, recordando con agrado sus campañas reportísticas porteñas. «Estoy pagando — nos dije — los reportajes que he hecho en Buenos Aires... Pero no me habitúo a ser yo el paciente; cada vez que me veo a merced de un repórter siento la impresión que sentiría un cazador a quien de pronto una liebre le apuntase con su propia escopeta».

Respecto a impresiones, nos manifestó que aun no le había pedido a Roma sino impresiones externas; visiones de su panorama; el espectáculo de sus colinas, que, en la campaña circunvecina le traen a la memoria «las risueñas cuchillas del Uruguay»; y el encanto de estos días de oro, que le recuerdan «las adorables mañanas del invierno de Río de Janeiro». «Estas analogías — nos dijo — me han hecho el país rápidamente grato y familiar. Pero para entrar en la Roma del pasado quiero ponerme primero, por decirlo así, en estado de gracia, y tener bastante tiempo a mano — pues no deseo hacer mi Roma en tren de Agencia Cook — aunque tampoco tengo la intención de descubrirla — agregó sonriendo — pues ya ha lo sido tantas veces...»

En este orden de ideas, el señor Bernárdez dijo que lo que no creía aún «descubierto», al menos para los sudamericanos, a causa de la enorme confusión de noticias que suelen presentar a Italia en una situación de desorden, era esta otra Italia, «la Italia nueva, que pulsa y trabaja, con una poderosa voluntad y un gran sentido del momento histórico, dentro de la Italia milenaria». «Esta sensación de vida nueva — nos dijo — sorprende y se impone desde la llegada. La sentí en Génova; la sentí al cruzar las rientes campañas toscanas, donde se admira el amor con que el contadino trabaja y mima la tierra; y la siento aquí en Roma, con un ritmo más grave, pero con el mismo slancio de juventud y voluntad. Esto es lo que conviene que se haga sentir allá, en nuestros ambientes americanos, donde, a pesar del telégrafo — o a causa de él, en muchos casos — tenemos ideas absolutamente falsas — las tenía yo mismo hasta llegar aquí — de Italia, de su situación interna, de sus problemas, de sus capacidades, de sus hombres. Precisamente sobre esto último — sobre los hombres — tal vez le mande a PLVS VLTRA algunas impresiones, donde nuestro concepto vulgar del temperamento italiano va a sufrir enérgicas sacudidas... He oído ya, además de varios miembros del gobierno (especialmente a Giolitti, el otro día, cuando liquidó con un largo gesto tranquilo — en un discurso de menos de veinte minutos que fué como una aplanadora — una formidable interpelación socialista sobre política interna, y al conde Sforza, relatando al Senado, con sobriedad y elegancia, su influyente actuación en la reciente Conferencia de París), he oído a mucha gente del Parlamento — he asistido a dos grandes debates, he oído a socialistas, comunistas, constitucionales, radicales, populares, a Turati, Treves, D'Aragona, Graziadei, Giuffrida, Federzoni, Milani, Cappa (Paolo), Rubini, Cavazzoni, Sarocchi y otros más — y puedo decir por impresiones propias que hay en Italia una proporción notable de oradores fuertes, precisos, con una dialéctica rectilínea y una envidiable sobriedad, hasta de gestos... Por lo demás, hago notar la existencia de esta clase de políticos, que nosotros referimos más bien al tipo del estadista inglés, sólo para constatar que hasta en eso estamos equivocados en relación a Italia; no por que crea indispensable ser corto de palabras para ser largo de obras, pues también es común aquí el género de políticos que hablan mucho y ejecutan bastante — oradores frondosos en la oposición y buenos realizadores en el Gobierno. — La posesión de estos dos tipos de políticos, sobre todo en el régimen parlamentario — donde la oposición, aun no queriendo, colabora en la cosa pública — lejos de ser un mal es una suerte. Unos imponen el sentido práctico y los otros ponen aquel toque de imaginación e idealismo que no puede faltar en ninguna obra latina, sea de arte o de gobierno. Recordando a Sterne se podría decir que éstos ponen el velamen y aquéllos el lastre...»

— Siendo el Uruguay el país de América que más temprano ha comprendido y realizado trascendentales reformas de orden económico social, su observación ha debido ser preferente en ese sentido.

— En efecto. Es lo que sigo con interés más vivo, y, en mi sentir, Italia ofrece hoy al mundo un espectáculo espléndido, con el extraordinario poder de evolución que está revelando para realizar la reorganización de su economía y de su trabajo, tanto industrial como agrario — una verdadera renovación de la vida nacional — procediendo serenamente, por etapas progresivas, sin sacudidas catastróficas, sin necesidad de destruir ni de hacer saltar nada, saliendo al encuentro de los problemas internos y externos con soluciones



PLVS VLTRA EN ROMA  
MANUEL BERNARDEZ  
MINISTRO DEL URUGVAY.  
RAFAEL SIMBOLI

prácticas y justas, de buen sentido y de sinceridad, que apaciguan, que organizan y que rápidamente aumentan y consolidan el concepto del poder del Estado en lo interno, y la autoridad de Italia, cada vez más influyente, en el debate internacional que está resolviendo los destinos del mundo.

— Así, la situación vista por dentro, resulta mejor de lo que se dice afuera...

— Incontestablemente. Observada de cerca, Italia da la impresión de un país fuerte y animoso, con elementos de reposición variadísimos, con una moral excelente, que sabe lo que quiere y que se siente capaz de realizar altas y justas aspiraciones. La obra que hoy se está realizando en Italia — reorganizar el trabajo sobre nuevos fundamentos yendo hasta los límites avanzadísimos del control obrero en las fábricas, y restaurar al mismo tiempo la autoridad del Estado arrojando victoriosamente el oleaje adverso de adentro y de afuera — es una obra admirable de habilidad, de serena energía y de visión aguda de la verdad ambiente. Es claro que no es esto un mar de leche, ni puede serlo en esta atormentada hora mundial. Se siente, sin duda, en la vida italiana, una profunda trepidación, pero fácilmente se advierte que no se trata de ningún terremoto. Es la trepidación de un tren en marcha. A veces, en ciertos trechos del trayecto, en ciertos desniveles, en ciertos cruces, en ciertas rampas, en ciertas curvas, parece posible algún peligro de choque o descarrilamiento — pero los maquinistas son muy hábiles, tienen el pulso firme y los nervios tranquilos — y el tren sigue su marcha. A lo largo de la vía, aquí y allá, aparecen, como posibles accidentes del tráfico, problemas formidables: el financiero desde luego, que sin ser quizá el más grave es el que más impresiona; el económico-industrial y agrario, cuya solución será el primer factor de mejora del cambio y de apaciguamiento social; el de la reorganización de ciertos servicios, especialmente en puertos y ferrovías, cuya deficiencia me parece el mal más serio del momento económico italiano, por lo que retarda y disminuye la constante reacción reparadora del trabajo nacional; pero la bravura y el genio de ésta que con bella expresión llamó Carducci «rinovellata — itala gente dalle molte vite» parece ampliamente capaz de superar tales dificultades. Italia una vez más «farà da se», y al asegurar su grandioso futuro dará a la humanidad más de una lección provechosa, mostrando que, como en el carmen latino del Petrarca, sigue siendo «luce della civiltà — Gloria e Maestra del Mondo».

— ¿Y en cuanto a su iniciativa por la difusión del libro italiano?

— Esa es ya una cosa que camina sola. Y era natural. Bastaba llamar la atención hacia la situación de inferioridad en que se halla en Sud América el libro italiano — en relación al español y al francés, y al índice de italianos y de italoamericanos que leen — para que el hecho impresionara y pusiera en acción energías eficaces. Creo que el «Istituto per la Propaganda della Cultura Italiana» que preside el Hon. Ferdinando Martini (y del cual es el alma inteligente y entusiasta el profesor Formigini, editor en Roma y director de «L'Italia che Scrive») tomará a su cargo la formación del ambiente y la organización del concurso mental italiano, probablemente promoviendo una serie de conferencias. Y no será lo único. Ahora mismo informa un diario que un eminente hombre político italiano que regresa de América (el Hon. Orlando) toma una acción inicial en el mismo sentido, aunque en el terreno práctico de la propaganda comercial, entendiéndose al efecto con algunos editores milaneses. De modo que en el terreno comercial —

en donde, por otra parte, ya hay mucho adelantado en Buenos Aires — no van a faltar impulsos; pero es indispensable completarlos con una intensa acción intelectual, que abra el apetito antes que llegue el pan, si no los libros se quedarán en los estantes. Pero eso lo harán seguramente institutos y escritores italianos, por su interés y con su autoridad. Nosotros, los que amamos la causa de esta madre de civilizaciones que es Italia, ayudaremos, haciendo de francotiradores periodísticos para formar el ambiente y conseguir que el libro italiano en nuestra América se venda y se lea, por lo menos al par de los que hoy predominan en nuestro comercio libresco. La cultura de nuestras capitales, (y me refiero principalmente a Buenos Aires, Río de Janeiro y Montevideo aunque sería justa igual referencia, por lo menos a San Pablo y Rosario) tiene indicada en esto una intervención eminente.

— ¿Y en relación a su misión en Italia?

— La encuentro propiciada de antemano, no sólo por la afectuosa y gentil acogida que aquí me ha sido dispensada, sino por el excelente recuerdo dejado por mi antecesor, el señor Gabriel Terra, y, sobre todo, por el renovado ambiente de simpatía y afectuoso interés hacia el Uruguay suscitado por el viaje que hizo a Italia, al volver de París, nuestro canciller el doctor Juan A. Buero, quien con su elocuencia y su autoridad reavivó en el espíritu italiano aquel afecto sincero y aquella afinidad idealista que — tuteladas por la sombra heroica de Garibaldi — vienen desde el origen de nuestra historia política.

Con esto dimos por terminada esta entrevista que — especialmente por las francas, elevadas y justas opiniones que contiene sobre la actual situación y el futuro inmediato de Italia — será sin duda leída con agrado en Buenos Aires, donde hay un tan sincero sentimiento italiano y donde el nuevo ministro del Uruguay en Roma cuenta con muchas y buenas amistades.



Las  
medias grises  
Por  
Luis García  
Nº 20

— Mamá, creo que toda  
mujer las lleva en todos los países.

— ¿Y por qué están de moda?

— Por eso, nada más: porque son grises.  
Juancito que es poeta...

— ¡Un botarate!  
¿Qué te ha dicho ese zonzo? ¿Un disparate?

— No, mamá; que la nueva  
moda que te subleva  
tiene algo de ilusión y de acicate;  
¡la niebla luminosa y nacarada  
en medias convertida!

— ¡Qué pavada!  
Cómprame unas, mamá.

— ¡Vaya un capricho!  
Las usan las que viven en la esquina,  
las de al lado...

— Son gente poco fina.  
¿Me las compras, mamá?

— ¡Que no, te he dicho!  
Si hasta la almacenera  
tiene unas admirables  
y los mozos la miran.

— ¡Miserables!  
Y, en cambio, yo me quedaré soltera.  
Fijate en la que pasa.

— Una cualquiera.  
Pero todos la admiran.  
Si; ya veo  
lo que admiran los hombres. Eso es feo.  
Es sólo por las medias.

— Convenido.  
¡Por fin te has convencido!  
Me voy a comprar unas.

— ¡Mamá!  
— Deja  
que haga el ensayo. Como soy ya vieja,  
según afirma mi señor marido,  
puedo perfectamente  
probar que casan admirablemente  
las medias grises y el cabello gris.  
Lo dicen las revistas de París.

# NO SE DEJE ENGAÑAR



PARA obtener que el cabello lacio sea convertido en ondulado permanente, no basta poseer un aparato NESTLÉ u otro que lo imite. Es imperativo saber todas las reglas de este ramo, evitando perjuicios y daños al cabello.

NUESTRA distinguida y numerosa clientela comprueba el esmero de nuestro trabajo, debido a que contamos con personal experto y con años de experiencia en la ondulación permanente del cabello.

NOSOTROS NO quemamos ni quebramos el cabello y garantizamos nuestro trabajo, el cual no tiene rival.

# NASYL



A fin de evitar el resfrío, la grippe o cualquier enfermedad de los bronquios, debe munirse de un pomito de "NASYL"

Al mentol, esterilizado a base de vaselina bórico-mentolada. Tratamiento racional y energético de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra todas las enfermedades de las vías respiratorias, catarro tubo timpánico y la otitis.

Para viajes el "NASYL" es de utilidad y comodidad insuperable.

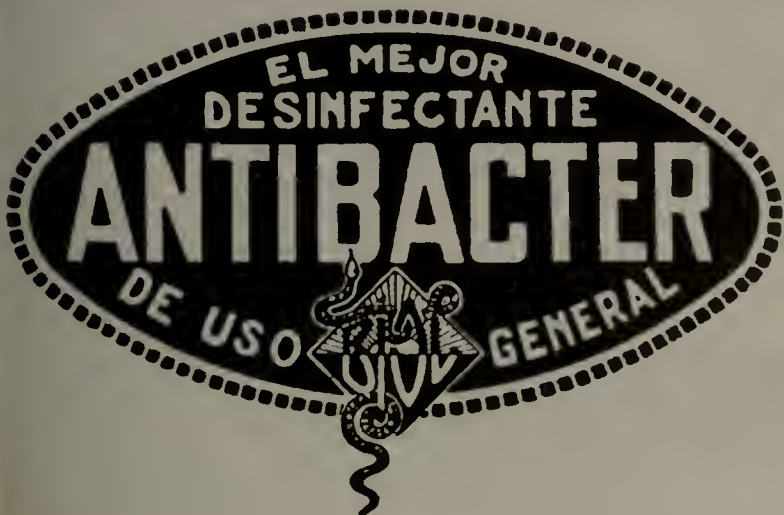
EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS  
UNICOS REPRESENTANTES: A. SAMENGO Y CAMPONOVO  
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal  
REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA 539



Pida a su librero  
Tinta de escribir

*Stafford's*

Siempre la misma.  
La mejor. - Hay de  
todos los colores y  
para todos usos.



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA  
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA  
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS  
TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO PARA  
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APPLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS  
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL  
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.  
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS.

PORTA HERMANOS  
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



## A N T I G U O   C A M P A N A R I O

EN CALADAS (CORRIENTES) SE CONSERVA ESTE CAMPANARIO RÚSTICO DE LA PRIMITIVA IGLESIA. NADA TIENE QUE VER CON EL EDIFICIO DEL FONDO, QUE ES LA IGLESIA ANTIGUA. — Foto de Hugo Miatello (hijo).

REMITIMOS  
PRESUPUESTOS  
PLANOS Y DIBUJOS  
A TODAS  
LAS PERSONAS  
QUE LO SOLICITEN



REMITIMOS  
PRESUPUESTOS  
PLANOS Y DIBUJOS  
A TODAS  
LAS PERSONAS  
QUE LO SOLICITEN

Un necesario de viaje lujoso debe llevar siempre la marca S. T.-DUPONT, Paris, única casa que fabrica en sus talleres artísticos, la tafiletería fina, orfebrería de toilette y los cepillos de marfil y concha.

**S. T.-DUPONT**  
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS  
(Porte Saint-Martin)

# Luxor



Belleza,  
Elegancia,  
Distinción.

Estas son las inconfundibles cualidades de las damas que hermocean su cutis con la finura y el perfume sutil y delicado de los exquisitos

Productos de Tocador

## Luxor

y Sylvan Toilet Water

Ellos satisfacen las exigencias de la distinción más refinada y responden al buen gusto.

El surtido LUXOR comprende:

*Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Sales, Jabones, Dentífricos, Shampoos, Artículos de Manicura, etc.*

PÍDALOS EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

**ARMOUR AND COMPANY** Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Importadores:

**FRIGORÍFICO ARMOUR  
DE LA PLATA S.A**

SECCIÓN VENTAS:  
ING. HUERGO esq. HUMBERTO I

U. T., 381 y 816, Avenida  
C. T. 535, Sud

BUENOS AIRES





# Thompson Muebles Ltda

se esfuerza siempre en que su nombre sintetice “el conjunto metódico de preceptos y reglas para hacer bien una cosa” que es, como se sabe, la definición de ARTE.





**P**lus  **U**ltra  
homenaje a  
Bartolomé  
Mitre

# GRAN CONCURSO NACIONAL DE LOS CIGARRILLOS 43



JUEGO DE COMEDOR "MAPLE",  
UNO DE LOS 1.010 PREMIOS  
QUE SE OTORGARÁN EN EL  
===== CONCURSO =====

## PLUS ULTRA

AÑO VI  
NÚM. 63JULIO  
DE 1921SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO DEDICADO  
A LA MEMORIA DE DON BARTOLOME MITRE

Portada. Retrato del general don Bartolomé Mitre, por Alonso.

Segunda portada. Dedicatoria de Plus Ultra, a cinco colores, por Alejandro Sirio.

El general Mitre", por el general don José Ignacio Garmendia.

Los Mitre", por Eduardo del Saz.

La Nación" y el periodismo de la cultura sudamericana, por Manuel María Oliver.

Bartolomé Mitre", retrato al óleo por Madrazo.

La Campana", versos de Bartolomé Mitre, ilustrados por Alejandro Sirio.

El jubileo", crónica con ilustraciones fotográficas.

Mitre y la belleza moral", por el doctor Joaquín V. González.

Doble página (en oro): señoras Delfina Mitre de Drago, Josefina Mitre de Caprile, Edelmira Mitre de Rosende.

Un recuerdo", instantánea única del prócer en uno de sus habituales paseos por Florida, en 1901.

Celebración del centenario", crónica con fotografías.

Mitre", soneto de Margarita Abe-lla Caprile, nieta del general.

Bartolomé Mitre", retrato al óleo de Francisco Domingo Marqués.

Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda", por el doctor Ramón J. Cárcano.

El Museo Mitre", por E. G. Hurtado Arias.

Mitre periodista", por Pablo De-lla Costa.

Y murió el 19 de enero de 1906".

Colofón, ornamentado en oro.

**SAPHIR**  
DENTIFRICE  
= PARIS =

*El que usen  
las damas en  
Paris*

*Su color azul es un  
sello de Distincion y  
Noblez*

P. Loleali y Cia  
B. Aires  
Rosario

*Aux Doigts De Fée*

HENRIETTE LOGEROT

Casa de gusto selecto en artículos para regalos, almohadones, lámparas y toda clase de novedades.

*Durante todo el mes de Agosto  
Saldos a mitad de precio.*

Si desea Vd. amueblar con elegancia su casa, consúltenos, pues nuestra maison se destaca entre la haute société por el gusto refinado y exquisito que la caracteriza.

*Aux Doigts de Fée*FLORIDA, 586  
BUENOS AIRES



E llamó solamente Bartolomé Mitre? ¿No hubo quién lo conociese por otro nombre y apellido? Los admiradores del general responderán, sin

duda, que no, los elocuentes muros del Museo Mitre dicen que sí.

Allí, en la sala donde figuran los numerosos diplomas con que las academias americanas y europeas confirieron al ilustre argentino título de académico, hay un doble documento que dice lo siguiente:

«C. U. C. — Cratildo Lampéo, Custode generale d'Arcadia al gentile e valoroso Bartolomeo Mitre, Presidente della Confederazione Argentine. Essendo per mezzo di gentilissimi e valorosissimi compastori nostri Ostolico Calcidense e Fileno Antigoneo pervenuta in Serbatoio la notizia del desiderio, che Voi avete di essere tra i pastori Arcadi annoverato, la piena adunanza della pastoral nostra letteraria Repubblica, a risguardo della singolari virtù e degli ottimi costumi, che in Voi risplendono, e dell'ornamento delle piú nobili scienze e della piú scelta erudizioni che possedete, ha di buona voglia condisceso alla istanza, che i suddetti compastori hanno fatto per Voi, dichiarandovi Pastore Arcade soprannumero col nome di Volerindo e coll' onore di poter recitare nel Bosco Parrosio, onde meritare poi le campagne, le quali solamente dopo un anno della infrascritta data, in occasione di vacanze, potrete chiedere al saggio Collegio d'Arcadia, per divenire allora di numero, e godere anche gli altri onori, che godono gli Arcadi delle campagne investiti. Ha finalmente ordinato che il vostro nome sia posto nel catalogo degli Arcadi coll'obbligo della esatta osservanza delle arcadiche leggi, e di tutti i decreti pubblicati e da pubbli-

carsi, tanto a vantaggio della nostra adunanza, quanto contra ogni Ceto letterario, che si arroghi alcuna ragione d'Arcadia: senza l'adempimento de quali questa vostra annoverazione vuole che sia reputata come di niun valore. Vi viene adunque recata di tutto ciò notizia, perché conosciate quanto si distingue da Noi il merito de nobili e chiari in-

péo. C. Gle. — Virmino Zacinteo. Sottocustode».

La segunda parte del doble documento dice: «Il Saggio Collegio di Arcadia, per dare un maggior attestato di stima al vostro merito, Gentilissimo e Valorosissimo Volerindo, derogando a qualunque legge in contrario, ha decretato che nel medesimo giorno, in cui siete stato

raños, el lector comprenderá fácilmente que: el día 14 de febrero de 1863 reunido en asamblea el Colegio de los Arcades de Roma nombra a Mitre socio supernumerario, primero, y, en seguida socio de número, bautizándole con el nombre de Volerindo Sideate. Y este doble honor lo merece por su singular virtud, óptimas costumbres, por el ornamento de las más nobles ciencias y la más selecta erudición. Fué presentado por los arcades Ostolico Calcidense y Fileno Antigoneo. A los eruditos correspondió saber quienes eran esos señores, así como Cratildo Lampéo y Virmino Zacinteo.

La Academia de los Arcades fué fundada en Roma el año 1656 bajo la protección de la reina Cristina de Suecia. El fin perseguido por la corporación era el de combatir el mal gusto literario reinante en Italia por culpa del afectado y conceptuoso Giambattista Marini. Los socios se titulan arcades, o sea, naturales de la Arcadia, el clásico país de las églogas, idilios, geórgicas y otros excesos poéticos de la bucólica. La primera sesión fué celebrada en 24 de junio del citado año. Giovanni Mario Crescimbeni fué su primer presidente. La Academia de los Arcades ha tenido una historia bastante accidentada. Durante los años de los siglos XIX y XX su existencia fué apacible y poco laboriosa. Cada uno de los académicos adopta un nombre y apellido griego y llamándose pastor apacenta los rebaños de las musas. El honor de figurar entre ellos se concede a raras personas. Mitre lo obtuvo en una sola asamblea.

Este detalle de la vida literaria de ilustre prócer es poco conocido. Por eso lo referimos pidiendo a quienes corresponda más pormenores acerca de Mitre árcade.



gegni, e col presente Diploma munito del sigillo del nostro Comune si pubblicano le soprannarrate cose a perpetua memoria. Dato in piena adunanza d'arcadia nella Capanna del Serbatoio dentro in Bosco Parrosio alla neomenia di El afebelione Olimpia de DCLXXIII anno III Dalla Restaurazione di Arcadia Olimpia de XLIII anno III. Giorno lieto per generale chiamati. — Cratildo Lam-

amesso fra gli Arcadi, sia trasferita in Voi il possesso delle vacanti campagne Sideate dalle quali Volerini Sideate in avvenire dovrete fra noi denominarvi; dichiarandovi con ciò Pastore Arcade di numero. Dato dalla Capanna del Serbatoio col nostro solito custodial sigillo questo di 14 Febbrajo 1863. — Cratildo Lampéo. — Virmino Zacinteo, Sottocustode». A pesar de lo enrevesado de los pá-

REMITIMOS  
PRESUPUESTOS  
PLANOS Y DIBUJOS  
A TODAS  
LAS PERSONAS  
QUE LO SOLICITEN



REMITIMOS  
PRESUPUESTOS  
PLANOS Y DIBUJOS  
A TODAS  
LAS PERSONAS  
QUE LO SOLICITEN

Un necesario de viaje lujoso debe llevar siempre la marca S. T.-DUPONT, Paris, única casa que fabrica en sus talleres artísticos, la fafiletería fina, orfebrería de toilette y los cepillos de marfil y concha.

**S. T.-DUPONT**  
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS  
(Porte Saint-Martin)

# CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL  
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN  
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO  
SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO  
CATÁLOGO DE LUJO.



## LA SALUD

por la acción de los  
FERMENTOS DE UVA

A todos los que sufren de:

FALTA DE APETITO,  
DISPEPSIA,  
ANEMIA,  
FORUNCULOSIS,  
GRANOS EN LA CARA,  
SARPULLIDOS, ACNÉ,  
ECZEMA,  
ROJECES DE LA PIEL,  
DIABETES

está formalmente indicado un  
tratamiento con la

### LEVADURA DE UVAS JACQUEMIN

del Instituto de Investigaciones  
Científicas de Malzéville, cerca  
de Nancy (Francia).

Una cura de Levadura Jacquemin, la  
cual es un fermento puro de uvas, se-  
leccionado y aclimatado a la vida fi-  
siológica por vía estomacal, restablece  
pronto la regularidad de las funciones.

De venta en todas Farmacias.

DEPÓSITO GENERAL:

684, San Martín - Bs. Aires

En nuestro depósito hay siempre le-  
vadura en plena actividad, que se remite  
a cualquier punto de la República.

Mande su nombre y dirección, mencionando  
esta revista, a nuestro Depósito  
General, 684, San Martín, Buenos  
Aires, y se le enviará por correo el

FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS.



## Kalisay

El gran producto  
Argentino



## KALISAY

ES EL APERITIVO

vino-quinado que se ha impuesto en los  
hogares por sus cualidades como reconsti-  
tuyente y su aromático y delicioso sabor.

20 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE  
SON SU MEJOR GARANTÍA.

Lagorio, Esparrach y Cía. — Buenos Aires



Vista fotográfica de un «lunch» servido por la Confiteria «Los Dos Chinos» en una conocida mansión de esta capital. Apréciese la originalidad de sus ricas mantelerías, cristalerías y cubiertos y el buen gusto con que está dispuesta la mesa. Este esmerado servicio se adapta a todos los presupuestos, modestos y elevados.

## CONFITERIA "LOS DOS CHINOS"

DE GONTARETTI HNOS.

ALSINA ESQ. CHACABUCO - BUENOS AIRES



# Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

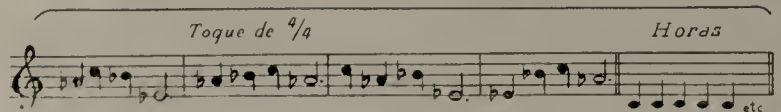
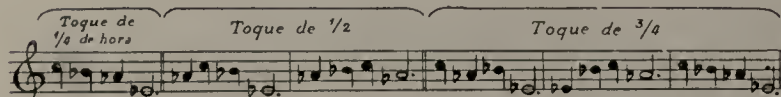
*Construcción inmejorable.*

*Marcha perfecta.*

*Mecanismo de precisión.*

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS

# Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo





Plus

Ultra

En esta la gran figura romántica de  
Bartolomé y Mitre  
celebra el centenario de su nacimiento  
dedicando este número a la  
memoria gloriosa del  
patricio del militar  
del historiador del periodista.



# EL GENERAL MITRE

BOCETO

A LA ILUSTRE ESCRITORA SEÑORA DELFINA MITRE DE DRAGO, SU ADMIRADOR  
JOSE IGNACIO GARMENDIA

«La apoteosis del general Mitre tiene el país por capitolio y cada corazón argentino por altar.»

Aquel preclaro ciudadano, constantemente consagrado al culto de su patria, le dió toda su vida; y su acción incansable y patriótica se desenvolvió chocando contra los enormes obstáculos de nuestro nebuloso pasado, hasta el momento en que, radiante de luminosas inspiraciones, después de haber sufrido por largos años la amargura de la nostalgia en el destierro, vuelve a la comarca

amada, a este pueblo que le ama, que vislumbra en su personalidad impasible, un conductor de pueblos: su Washington.

Aquel joven de acerados músculos que cabalgaba, con un coraje increíble, redomones de jarretes de acero (1), aquel estoico adolescente, persistente luchador contra la tiranía, surge en Caseros como una revelación de la patria en la alborada de la libertad; su visión desde entonces está definida: conoce como por una sugestión

genial que sólo a la sombra de la unión nacional puede descansar feliz y próspero el pueblo argentino.

Obrero de su propio ideal libertario, sigue su inspiración con el impulso de las almas grandes, hasta que en su patriótica constancia se ve coronada por el éxito más culminante a que puede aspirar un ciudadano. Presenta entonces, entre las glorias de Mayo, a la América asombrada, a la Europa incrédula, la nación constituida, en-



vuelta en un ambiente de progreso, que augura su futura grandeza.

Esa es su obra fundamental, ese su mayor elogio; sobrepasa a todo; porque en ello está el alma de la patria, la seguridad estable y la opulencia de un porvenir de oro.

¡El guerrero! ¡Oh bizarra figura de inmortales tiempos! ¡Oh sombra augusta, soberana, que presides el desfile de los tercios legendarios de la libertad argentina, que marchan en compacta masa entre nubes de gloria hacia el lejano horizonte de la posteridad! ¡Oh sombra augusta del patrio suelo! quedarás siempre en la memoria de los bravos como un dogma de guerra adusto y fuerte, como una lección empírica del dominio absoluto de la idea y del corazón en el frenesí de la batalla, cual un canto de héroes lanzado en desafío a los tiranos.

Cuando se le veía frío, impassible en el combate, descansando a plomo sobre su negro corcel de guerra, parecía que el peligro era la llama vivificadora de su alma excelsa: ejemplo cuya difícil imitación estimulaba a la hazaña.

En el mayor ardor de la lucha se revelaba el general en el verdadero concepto del genio de Marte: aquella impassibilidad, natural, real, que surgía de su frío organismo, no calculada, alcanzó a ser proverbial y alguien dijo:

«El general Mitre tiene pereza hasta de tener miedo». En esta frase está la admiración vulgar que produce el exterior sereno e inmovible del guerrero; y los que hemos sido sus discípulos y conocemos su vida militar en su apogeo de gloria, podemos admitir con juicio exacto, en este momento en que ya no existe, que fué el primer general americano; más completo, más equilibrado que los próceres de la guerra de la independencia, entero, de una sola pieza, sin desfallecimientos; esclavo del trabajo, no descansó la materia hasta el día primero de su posteridad; fué más completo que San Martín, porque esta otra gloria argentina indiscutible, tan pura y tan austera, no es más que un general estratégico y político, cuyo genio deslumbra, un soldado libertador y abnegado que pudo ser y obtener todo lo que hubiera querido: excelso patricio que, impulsado por el instinto de la gloria, resolvió el problema de la independencia de tres repúblicas sobre un escenario grandioso.

El general Mitre resalta por su árido inquebrantable, su confianza en sí mismo, inmutable, su decisión oportuna en los grandes acontecimientos, el aplomo de sus resoluciones, su autoridad regia, aquella firmeza impassible, reflexiva en sus planes de guerra, aquella moral estoica y tenacidad calculada en los reveses, su carácter y decisión especial de la fuerza filosófica de su grande espíritu que nunca fué vencida por sus émulos, porque era impulsada por su talento, por su convencimiento; la justicia de sus actos reconociendo siempre los eminentes servicios de sus camaradas y recompensándolos sin distinción de colores políticos; su bondad, su generosidad, el tedio que causaba el incienso de la alabanza, la grandeza de sus miras patrias, la probidad inquebrantable de su desprendido carácter que le obligaba siempre a vivir modestamente entre una montaña de libros, a los que prefería a una montaña de oro; ni el infatigable orgullo, ni el delirio de las grandezas jamás hicieron flaquear su espíritu eximio; en fin, todas estas brillantes cualidades están escritas con caracteres de bronce en su actuación homérica, en su modesta y encumbrada vida de ciudadano, de prócer, como su preclara inteligencia militar, mejor dicho, su ge-

nio en sus obras de inmortal fama, que vivirán más tiempo que los ciclópeos monumentos de la vanidad de los faraones; porque vivirán en la mente del pueblo, como un espíritu sagrado que alimenta la vida de las hazañas, de generación en generación; especie de llama pritánea de la patria, que no se apagará nunca; porque su esencia era fuego sagrado.

El general Mitre fué la eminencia más encumbrada que ha producido este hermoso país. Luchador indomable, estadista, general ilustre, mandatario probo, espíritu progresista en todas las ramas del avance civilizador de un pueblo, publicista, orador, escritor eximio, historiador claro y concienzudo, a lo que habrá siempre que agregar

serpiente de la fábula, muerde una lima; mas donde se levanta, con los contornos de un filósofo estoico, donde se enaltece con proyecciones olímpicas el grande hombre, es cuando en el silencio del tesoro de su archivo secreto e inviolable, resistiendo a la mirada ávida, patriótica de los argentinos, y a la crítica mordaz de sus enemigos, guarda durante treinta y cinco años las pruebas que pueden evidenciar que en aquella prolongada contienda del Paraguay, fué él la directriz superior estratégica en aquel difícil tablero de una guerra tan difícil, tanto por el terreno lleno de obstáculos de todo género, como por el carácter bravo e independiente con que los paraguayos defendían su territorio. Fué ese carácter inquebrantable que demostró en todo momento su inteligencia excepcional, el equilibrio más completo de sus hermosas facultades, y la firme sinceridad hacia la alianza, asumiendo con nobleza la magna responsabilidad de sus actos, sin que en ninguna ocasión su altiva frente se humillara al infortunio.

No desearía que se creyese, por ventura, que exagero este juicio en alabanza de un muerto; sobre todo, habrá que convenir que fué bien injusto el apasionamiento en los ataques de que fué víctima por la envidia, el odio, el despecho; pero me cabe la gloria de haber tenido la honrosa tarea, hace veinticinco años, de defender con pruebas evidentes y concluyentes la fama militar del ilustre extinto.

Cuando veo al general Mitre en la campaña estratégica de Corrientes; en el pasaje del río Paraná, contra la opinión de algunos generales; en el avance sobre Tuyutí; en la victoriosa batalla del 24 de mayo; en el movimiento envolvente sobre Humaitá; en la memoria sobre el pasaje de este campo atrincherado por la escuadra aliada; en los planos de operaciones que le solicitaban los generales aliados estando él fuera del teatro de la contienda, y otros puntos importantes de aquella guerra, yo lo admiro y me siento orgulloso de ser su compatriota y de haber servido a sus órdenes. Y, sin embargo, sus glorias militares, que son eximias, palidecen ante las del ciudadano que al constituir definitivamente la república, olvidando las facciones, gobierna con tacto firme, benevolente, entre los conflictos heredados de pasadas luchas; llama a su lado sin distinción de colores políticos a los hombres más virtuosos, más eminentes de la república, y apaga el fuego maldito de la prolongada contienda; después se recoge en el silencio del hogar para legarnos la grandeza de la patria en sus obras inmortales, escritas con la pluma de Tácito y el espíritu de Macaulay.

Su carácter desprendido nunca descendió a la miseria de la diatriba; porque su corazón tenía la majestad de la altura; nunca le oí proferir una crítica contra sus más encarnizados enemigos, y su indulgencia y nobleza rayaban en el exceso; su bondad abría a cada momento las puertas de su corazón.

¡Errores! Los tuvo; pero los errores de los grandes hombres son como las manchas del sol; el brillo excesivo del astro, impide medir su alcance.

La vida de este ilustre argentino no es para tan cortas líneas, escritas con trémulo pulso y pálida frase; pero el pueblo lo siente porque constituía su esencia excelsa, lo adivina en el silencio de su pena, y sabe que ha perdido su más grande ciudadano, aquel que lo guió en el sendero de la virtud, de la gloria y la libertad. Pero, al menos, para gloria de los argentinos, su sombra ilustre, con el nimbo de los héroes, presidirá siempre nuestros grandes actos.



EL GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE SOBRE SU CABALLO OSCURO. ACUARELA PINTADA POR EL GENERAL DON JOSÉ IGNACIO GARMENDIA.

su abnegación sublime y su sencillez sin afectación. Su hogar era el hogar de un modesto burgués, porque despreció siempre la ostentación y el fausto, y las puertas de su casa estaban de continuo abiertas a todo aquel que de él reclamara un servicio; por eso fué el prestigioso caudillo, cabeza de un gran partido, al que sacrificó abnegado su tranquilidad y su fortuna, y abroquelada su conciencia en el virtuoso dogma de sus principios, resiste impassible a la diatriba y la calumnia, que cual la

(1) Siendo muy amigo el señor don Ambrosio Mitre de don Gervasio Rosas se lo mandó a su hijo don Bartolomé Mitre, para que allí a su lado se ensayase en las faenas rurales. Fué tal el aprovechamiento que llegó hasta ser un soberbio jinete; mas llegó un día que por intermedio del señor don Mariano Mendiburu se lo devolvió diciéndole: «Ahí le envío al caballero Mitre que no sirve ni servirá para nada, porque cuando encuentra una sombrilla se baja del caballo y se pone a leer».

Igual caso pasó con el príncipe Eugenio y Luis XIV. Aquel príncipe solicitó del Rey Sol un regimiento, y el rey irónicamente le respondió que lo que le podría dar era una abadía.

Cuán arrepentido estaría el rey al ver sus armas eclipsadas por el genio de ese gran capitán que se llamó el Príncipe Eugenio.

El caso primeramente referido lo sé por mi amigo Don Isaías Mendiburu, hijo de Don Mariano, y por Alejandro Rosa.





LE  
MITRE

DOÑA JOSEFA  
MARTÍNEZ DE  
MITRE, MADRE  
DEL GENERAL.

DON AMBROSIO  
MITRE, PADRE  
Y EDUCADOR  
DEL GENERAL.



Los pocos días de llegar a Buenos Aires tuve que escribir un artículo en memoria del general Mitre. Con ayuda de libros y periódicos la atrevida ignorancia salió otra vez del paso mediante unas líneas anónimas. Las improvisaciones no resultan cosa extraordinaria en el oficio; pero si fué rara y única en mi vida la sensación que me dejó ese trabajo. Yo escribía por primera vez el apellido Mitre; mas la memoria se empeñaba en afirmar vagamente que no le era extraño. La memoria suele engañar de mil modos a los hombres, y una de las más curiosas es ese espejismo cerebral que la ciencia llama paramnesia. Recordar seres y hechos que no hemos visto ni sabido es, según los sabios, una debilidad intelectual. La sensación que yo experimentaba podía consistir en fenómeno paramnésico. Y, sin embargo, yo tenía la casi certeza de que iba a saber dónde y cómo el apellido Mitre se aposentó en mi memoria antes de aquel entonces.

Y cuando menos lo esperaba volví a encontrar el libro donde, allá por los días entusiastas de la



PILA DE SAN NICOLÁS  
DE BARI DONDE FUÉ

BAUTIZADO EL GENERAL  
BARTOLOMÉ MITRE.

juventud, hice amistades con unos Mitre de leyenda. Era el glorioso «Calendau», de Mistral, el poema heroico hermano legítimo de «Mireio». El Homero de la Provenza canta las aventuras del Ulises de Casis, múltiple en astucias, fuerte en el valor y constante en el querer. Y es en el canto vi donde, al narrar unas fiestas de pescadores, cita el verso mistraliano a los Mitre. Porque perdí el libro me veo obligado a referirme de memoria a un hecho que debía saber de memoria. Así y todo se me figura que este dato viene bien para la historia del apellido y yo lo ofrendo ante la tumba del prócer, en desagravio de aquel artículo improvisado por deberes periodísticos. Es una flor arrancada de los jardines mistralianos la que me sirve para honrar a mi modo la buena memoria de otro poeta y hombre de acción. Pues Mitre tiene mucho de Mistral y muchísimo del héroe Calendau. Por amor a un símbolo sublime el patricio luchó victoriosamente contra poderíos adversos realizando hazañas bélicas, cívicas y espirituales.

Después, ya familiarizado con el apellido, oí decir que entre los podestás de Génova hubo Mitres.



DOÑA DELFINA VÉLEZ DE MITRE, ESPOSA.



CORDONEL DON FEDERICO MITRE,  
HERMANO Y COMPAÑERO  
DE ARMAS DE MITRE.



TENIENTE GENERAL DON EMILIO MITRE,  
HERMANO Y EFICAZ COLABORADOR.



MITRE EN LA ÉPOCA DE SU MATRIMONIO.



EL POETA ADOLFO MITRE.

EMILIO MITRE.

BARTOLITO MITRE, PUBLICISTA.

dato histórico que no pude comprobar. Y luego el ferviente amigo de don Bartolomé, Biedma, presentóme a los primeros Mitre americanos que menciona la historia: Juan de Mitre y sus hijos Juan e Inés, colaboradores en la fundación de Córdoba; a José y Felipe, fundadores y pobladores de Montevideo; a don Bartolomé, alguacil mayor del cabildo de dicha ciudad, y a su hijo don Ambrosio, padre del general. «Tomó — añade — participación activa en la revolución de Mayo y en muchos de los sucesos que de ella emergieron o fueron consecuencia, sirviendo a la patria con fe y desinterés, desde su modesto puesto de segunda fila y por muchos años, singularizándose en la heroica defensa de Patagones contra la invasión brasileña en 1827.

Casó en Buenos Aires con doña Josefa Martínez, dama distinguida, hija del patriota de este apellido; y primogénito de este matrimonio fué el que, heredando el nombre de su abuelo y las virtudes de sus padres, llamado estaba a inmortalizar el apellido que uno de sus antecesores trajo al nuevo mundo tres siglos atrás».

La familia es nuestra patria íntima; el apellido nuestra bandera familiar. Allí en sus orígenes, el apellido puede compararse a una tela blanca, que los familiares deben teñir con los colores predilectos para que sea una bandera distinta a las otras. La palabra sin eco toma solemnes notas de himno, y así el apellido ondea entre los demás, tan alto como lo elevan las fuerzas de sus portadores. El patriotismo familiar es la base del patriotismo común y

*He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha de la vida, las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario, ellas han agregado a mi ser moral, las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo.*

*Una de las ventajas de vivir mucho, es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombres, midiéndose y estimándose recíprocamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, es un noble espectáculo de la vida solidaria, participar como compañeros de los mismos trabajos, y mancomunar sus recuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, impulsados los ancianos por el movimiento juvenil, y oleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones.*

*Bartolomé Mitre*

el anhelo más fuerte del hombre. Perpetuarse en los descendientes equivale a vigorizar el apellido.

Mitre era una palabra vaga, vacía para la gran historia que significaba ya en los pequeños anales sudamericanos. El prócer, en ochenta y cinco años de labor intensa la transformó en un símbolo, en un escudo, en una bandera. Desde entonces elevó al nivel de los más altos apellidos. Como todos los símbolos tiene sus enemigos, que el viento del antagonismo colabora siempre con el viento de la fama en hacer flamear todas las banderas.

Hay familias que, terminada la misión de su más alto abanderado, abandonan la lucha al perder su patriotismo íntimo y se mantienen del recuerdo glorioso. Los Mitre, no. Cada uno de ellos, en la medida de sus fuerzas continúa la tradición. Debe decirse que allí, como en las patrias belicosas, hasta las mujeres pelean. De esto son altos testimonios los nombres de Delfina Mitre de Drago y Margarita Abella Caprile. Aunque el apellido, por sucesivas alianzas con otros, va desapareciendo en la línea femenina, estas dos escritoras lo honran bravamente.

Y recordad a Bartolito, el ingenioso escritor, al poeta Adolfo, al malogrado Jorge, a Emilio, valientes portabanderas familiares que combatieron por el honor de la estirpe. Y ved en el puesto de combate a Jorge A. Mitre, no sólo continuador de la obra periodística iniciada por su ilustre abuelo sino espíritu que renueva y amplía el legado honroso.

EDUARDO DEL SAZ

FACSIMILE Y TEXTO DE UN AUTÓGRAFO DE MITRE.

*He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha de la vida, las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario, ellas han agregado a mi ser moral, las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo.*

*Una de las ventajas de vivir mucho, es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombres, midiéndose y estimándose recíprocamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, es un noble espectáculo de la vida solidaria, participar como compañeros de los mismos trabajos, y mancomunar sus recuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, impulsados los ancianos por el movimiento juvenil, y oleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones.*

BARTOLOMÉ MITRE.



DOCTOR LUIS MITRE, RESIDENTE DEL DIRECTORIO DE LA NACIÓN.



JORGE M. MITRE, MALGRADO POETA, MUERTO EN RÍO JANEIRO.



A labor del periodista en la sociedad moderna ha crecido en proporción directa con la influencia que ejerce. Puede decirse que el diario, concebido imperfectamente hasta mediados del siglo anterior, forma parte integral de la vida humana y va encarnándose en los pueblos como uno de sus más firmes órganos de relación, hasta el punto de que, reconocido como factor trascendente, ocupa en las colectividades del mundo entero el lugar que su importancia merece. A poco que se observe el desenvolvimiento del periodismo en todas las naciones, encuentranse que va creándose y adaptándose en las democracias o en las repúblicas de estructura monárquica, sino que se ve acrecentando su importancia por las nuevas tendencias que pretenden modificar las leyes y costumbres sociales, destruyendo y estableciendo para reemplazar por distintas ideas y procedimientos. En los siglos pasados, frágiles pliegos de papel impreso, a los seguros del ciudadano, se mantienen luchando en la impetuosidad, y cuando el horizonte se cierra y se pierde el rumbo, ellos alumbra la senda con un chispazo oportuno, o iluminan al corazón afligido. En tal sentido, he opinado siempre que el diario, aun en el error, es un bien; si no existiera ninguno, equivaldría a un mal irreparable.

La prensa, en conjunto, representa no sólo valor positivo en su poder político; constituye, por sobre este concepto, un valor ideológico y cultural; de aquella masa formidable que se trasmiten y se difunde, cargada de doctrinas, de novedades, de sugestiones, algo queda para el porvenir: el sedimento que infiltra en el medio sus definitivas orientaciones. Acaso la obra sea débil, energética, continua y vigilante, como si se buscara en granito no pueda comprarse en una época determinada, pero el historiador, atento a los fenómenos psicológicos y morales que informaron ciertos hechos, descubrirá a través del diario la fisonomía y la modalidad de un pueblo con más exactitud que si analizara archivos documentales o tuviera a su alcance testimonios secos y fríos.

La prensa, en el orbe civilizado, marcha hacia un perfeccionamiento asombroso: ella conquistó los aires antes que el aeroplano, sacó las mareas antes que el submarino y habló sin pararse de las distancias a cientos de millas, precediendo a las hazañas de los gloriosos inventores del siglo. Porque cuando aparecieron los precursores, va el diario de Tokio, o de Petrogrado, de París, Berlín, Londres o Buenos Aires, transmitían las palpitaciones universales en todos los órdenes, con rapidez extraordinaria, como si para él no existieran ni abismos ni cimas ni cielos hostiles. Cada página estereotipada es un capítulo vibrante, el espejo que va hacia la realidad; la reproduce, y al hablarla, suele adornar sus imágenes con colores vivísimos y tonos seductores.

Se me dirá que el diario es el producto, a menudo, de la pasión, del interés, de las ambiciones. ¿Y esto no es la vida misma? La prensa, como fijada por hombres, sale de sus manos a su propia semejanza, y es más: a la temperatura que lo estimula, la dirige y la aplaude. Cuando encuentro un órgano de publicidad que destaca ciertas originalidades, no las critico, porque las reconozco nacidas de una causa que reside en sus lectores, en el programa que cumple o en los fines que persigue.

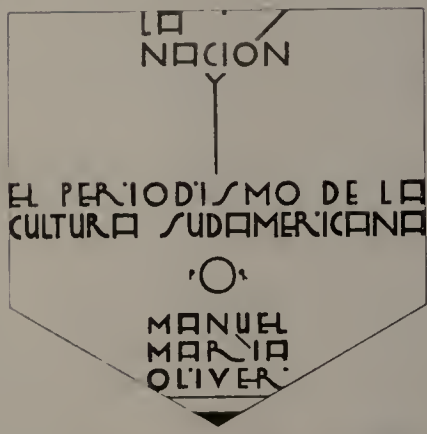
En Sud América la prensa de Buenos Aires alcanzó rápidamente el mismo desenvolvimiento que en Europa y Estados Unidos, y su estructura, más amplia que la de París, Londres o Berlín, abarca por necesidades geográficas y morales un horizonte inmenso. El viajero que se considera alejado de su patria por una larga travesía y que preparase a hundirse en sus selvas ignoradas y silenciosas, recibe en Buenos Aires la más honda sorpresa: en la bella metrópoli encuentra una alta torre luminosa, desde cuya cúspide le es dado contemplar el panorama continental hasta en los detalles nimios, que si no interesan a los problemas en debate apasionan el ánimo del expatriado. Esa alta torre ha sido construida durante largos lustros por el periodismo argentino, que abre senda, sin reparar en sacrificios ni en etapas asperas y dolorosas, con fe en la cruzada y en los destinos de la patria. En su seno se acumulan los materiales de un pueblo en gesta de colopos.

La «Nación» de los tiempos contemporáneos asume la pauta de la capacidad mental de las actuales generaciones, y nadie podrá negarle importancia permanente en la evolución de hoy. El investigador encontrará punto de apoyo para sus juicios, si compara la nebulosa e inestable prensa de hace sesenta años con las páginas nutridas, limpias de rizaña del léxico, águdas y sanas, que, sin interrumpirse, aparece y se presenta a su lectora. Desde «La Gaceta», débil rama del árbol, después la «Martina», del diarismo, hasta los panfletos del P. Castañeda, o la hoja redactada por don Pedro de Angelis; desde los terribles sermones en prosa o verso que primaron del 52 al 60; desde los periódicos accidentales de «hacha y tiza» escritos con la punta de la espada por «cruidos» y «cooidos», «mitristas» y «alsinistas», hasta «La Nación Argentina», media un espacio considerable, que ya en ésta se templan las plumas y se van calmando las distribuciones rencorosas. Mitre surge en el estadio del periodismo singular relieve: no tiene el ímpetu bravío de Sarmiento, que en «El Nacional» o en «El Censor» lanzara sus blasfemias, a guisa de reventando hielo y otras brillantes de inspiración genial; tampoco el presurismo de Avellaneda, ni la solemnidad impudica de Olivero, ni las impulsiones torres e implacables de Alvear, a guisa de Mitre frente a estos francoirritadores, como táctico prudente, que no pierde jamás su serenidad ni las formas de elegancia y adivina la situación del blanco enemigo aun en medio de la neblina. Mientras sus contendores gigantes en la arena, luchaban a menudo de trincheras, él sostiene, solidifica, a guisa de la soga con pasaje a la violencia ulterior. De tal modo «La Nación Argentina», que recibe los fuegos ardorosos de caudillos y literatos y extravíos de la guerra civil, queda enhiesta, aguardando a quien le arranque el gran derribo de los famosos polemistas en el campo de debate y del sofisma. Cuando Mitre comprende que el día de aquella hoja pasa, escribe el 4 de enero de 1877 estas líneas, de una franqueza que demuestran sin circunspección el de dido y el de espíritu de huir el cuño impudico e irreparable:

«Nuestro periódico... El nombre de este diario, en substitución del que le ha precedido, «La Nación», reemplazando a



DON JORGE A. MITRE, ACTUAL DIRECTOR DE «LA NACIÓN».



«La Nación Argentina», basta para señalar una transición, para cerrar una época y para señalar los nuevos horizontes del futuro.

«La Nación Argentina» era un puesto de combate; «La Nación» será una tribuna de doctrina.

Toda una síntesis: quedaba finiquitada la tarea de la organización nacional, y la trincheras, izando el estandarte simbólico, convertíase de aguerrida fortaleza, en tribuna constructiva, iluminada por los destellos de luz, de ideales argentinitas y de especulaciones superiores.

Crisoles de bronce y acero modelaron las aristas de «La Nación» cuyo piloto, vidente en su energía psíquica, no sintió en su ascensión el acicate negativo de la decepción o del temor. Porque Mitre, como sus atléticos rivales, dejó sentado como axioma que para ser periodista se requieren dotes de carácter, de valor, de empuje y de voluntad, sin las que tan noble misión resulta siempre una simple manera de vivir, o mejor, de medrar a la sombra del sagrado ministerio.

Macaulay escribe hablando de Milton: «A la manera del héroe de Homero, gozaba de todos los placeres de la fascinación sin fascinarse; oía el canto de las sirenas sin que logran arrastrarlo a sus orillas; bebía en la copa de Circe, pero llevaba siempre un antídoto... Las ilusiones que cautivaban su fantasía no logran nunca atacar las facultades de su razón, y el hombre político se halló siempre en aptitud de resistir al esplendor, a la grandeza, a la solemnidad y al romanticismo que seducían al poeta».

Esta hermosa semblanza que lord Macaulay traza de Milton puede aplicarse en toda su definición a Mitre, que mientras soñaba como un filósofo o sentía como un poeta, empeñábase, tesonero y ágil, en abrir el surco con su férrea argumentación de diarista. Exactamente la distancia que existe entre el Puritanismo y el Penseroso del poeta inmortal.

«La Nación», en el puño de Mitre, fué antorcha, y ninguna empresa más ocasionada a peligros que «entrar a las cavernas donde todo es lobreguez, llevando la luz de la verdad».

Cincuenta años han corrido y «La Nación» luce sus atributos con gallarda bizarría. Lo afirmo sin otro objeto que un movimiento de justicia, ya que si disentí en periodos de choques cívicos, y aun podrían no conformarme algunos de sus doctrinarismos, sobre todo eso se encuentra su acción constante, que imprime dinamismo a las tendencias espirituales de la república. En cierta emergencia, determinado juez declaró que la prensa argentina era, más que una institución, mostrador de casa de negocio. Tan audaz aserto ha sido rectificado por los grandes órganos, y si en un instante aciago el periodista pudo ser confundido con el aventurero o el malhechor, basta nombrar, entre otros, a «La Nación» para que la fama proclame la pureza virtual de nuestros rotativos que auscultan cuidadosamente los anhelos públicos, los encauzan y morigeran, sin entregarse a los desenfrenos de la concupiscencia o de la simulación, que en otras cosmópolis roen las conciencias, corrompiéndolas hasta destruir las.

«La Nación» está incrustada en la opinión pública y varias generaciones la han adoptado como lábaro de sus aspiraciones. Su historia es la de todos los sucesos post-afianzamiento de la nacionalidad; hay, pues, emotividad emocional al evocar las jornadas de otorra y una suave esperanza de que mañana sea siempre superada la cosecha óptima de auspicio que recoge a su paso.

El mejor estado de la sociedad es aquel en que el poder supremo reside en el pueblo, pero a condición de que éste sea instruido e inteligente. Dentro del clima social argentino, además de la escuela, el medio de obtener la mayor difusión de doctrinas y enseñanzas es el diario, henchido de buena lectura, prístina, artística, científico, atento a las sollicitaciones éticas y estéticas de la raza, humano e insospechado como un cristal irisado por el sol. Y esta conformación periodística la llena «La Nación», a la que Mitre legara su impulso, pleno de libre movimiento fecundo. Al secreto encanto de su fluidez, a su fisonomía acentuada de libro-diario, refiérese la lealtad incommovible, perenne, absoluta, de lectores que no dejaron nunca de oficiar en sus columnas, que reprodujeron sus entusiasmos, tonificándolos, en las prédicas emprendidas e en las sabias colaboraciones de escritores preclaros.

— ¡Yo he de morir leyendo «La Nación»!... — Prejuicios a un lado, ¿no es éste un éxito? ¡Qué triunfo para un periodista atraer a su templo devotos suyos, solidarios en la comunión de comunes anhelos y gustos afines!

La victoria póstuma de Mariano de Cavia, en España, consistió en que, al fallecer, millares de sus admiradores se borraron del periódico donde escribía. Con «La Nación» no ocurre esto: Mitre ocupa su puente de orientación.

Yo tuve relaciones personales con Bartolito Mitre, a quien contemplé trabajando en su despacho de la calle San Martín con su eterna sonrisa bondadosa, como envuelta en velo de melancolía. Recibí de él algunos consejos, que, a pesar de mi corta edad, aproveché en partes y en otras no.

El constituyó para mí fantasía un ser de leyenda, pues me constaba que era autor de aquella sección «A pesca de noticias», que contuvo tanta gracia y tan maravilloso ingenio. Bartolito Mitre desbordaba aticismo y su pluma solía ser volteriana.

¡Qué distancia material dista de «La Nación» de Bartolito, extensa como «sábana», según el calificativo popular de entonces, a la que recibimos todos los días, confeccionada proliamente, con los espléndidos recursos gráficos de personal y talleres experimentados!

Jorge A. Mitre, sagazmente, acrecienta el acervo periodístico descubriendo nuevas rutas a la tribuna de doctrinas, transformada en almena, en cuya flecha se posa el pájaro mágico de que habló Virgilio, con alas y plumas que tienen mil ojos para ver lo que pasa en las ciudades y campiñas. Ha logrado armonizar las exigencias de la información con las de la cultura, e insensiblemente el diario, constituido en cátedra, fundamenta el buen decir y pensar, aportando al idioma su contribución razonada y lógica de perenne ejemplo vigorizante.

En las democracias sudamericanas, que tienden a renovarse en procura de bases fraternales, un diario de la categoría de «La Nación», campo de experimento espiritual, redime al continente del vocablo despectivo usado por la crítica europea, que no columbró que en el gran Buenos Aires no sólo los bancos y los negocios prosperaban, sino que también, con el desarrollo del país, crecían los órganos de publicidad, torres de doctrinas y de ideologías ardientes, dignas del nombre argentino.



BARTOLOMÉ MITRE

OLEO DE RAIMUNDO MADRAZO

Propiedad de la Señora Angiolina Astengo de Mitre



# LA CAMPANA POR

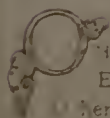
BARTOLOMÉ  
(MDCCC

Profético metal, los ciudadanos  
Que de agero y cemento son exentos  
A tu voz bajarán por estos llanos.  
En tanto que tu voz y tus acentos  
Joven de dolores los tira los  
Y te atienden los reyes trácilentos.

MITRE  
XXXVII)

QUEVEDO.

(Polinma. — Musa II)



¡O CAMPANA DE MI PATRIA!  
Eres símbolo de gloria:  
O heraldo de la victoria  
O intérprete del dolor;  
Como orina de bronce  
En los aires sus endida,  
Que nos fastias de la vida  
Resonará con tu claror.

Has sido la grave orquesta  
De los cánticos triunfales,  
Y en los tristes fúnebrales,  
Melancólico pregón;  
Y colgado de tus cuerdas  
Un pueblo de audacia lleno,  
Hizo brotar de tu seno  
La voz de revolución.

Has pregonado cien veces  
Por el mundo americano,  
Las victorias de Belgrano  
De San Martín y Alvear.  
Has concitado a los pueblos  
En medio de la matanza,  
Y alentado su esperanza  
La derrota al publicar.

Y cuando por un tirano  
El pueblo se vió oprimido,  
Tú articulaste un gemido  
Con tu lengua de metal,  
Y otra vez sobre tu torre  
Sonarás estrepitosa.  
Cuando mires victoriosa  
La bandera azul flotar.

Tú sonoras nuestra historia:  
Has dado la voz de alerta,  
Como el de puerta en puerta  
Con tu resonante voz;  
Has anunciado las paces  
Al mundo con la olva  
Y el mundo con una activa  
Y gloriosa y feroz.

Y tus ecos dilatados  
En un mundo resonaron  
Cuando en Mayo saludaron  
El sol de la redención,  
Cuyo vivífico rayo  
Como un martillo de oro  
Te dió el acento sonoro  
De la estatua de Memnón.

En las contiendas civiles.  
Esclava de las facciones,  
Te ha arrancado tristes sonos  
La espada del vencedor,  
Y dominando el munnullo  
Del pueblo desenfrenado.  
Ante el mundo has protestado  
Con dolorido clamor.

Eres la voz del destino  
Que presides a las horas,  
Que con sus alas sonoras  
Te golpean sin cesar.  
Y tú, su vuelo marcando,  
Generosa en demasía.  
Devuelves una armonía  
Por el golpe que te dan



COMISIÓN DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA SALUDANDO AL GENERAL EN SU DOMICILIO.

MITRE Y LA COMISIÓN NACIONAL DEL JUBILEO: J. A. ONETO, A. P. CARRANZA, E. QUESADA, E. R. GOYENECHÉ, J. F. VITÓN, E. NELSON, T. SANTA COLOMA, I. OYUELA, R. JORDANA, C. M. URIEN, V. G. COLL, A. F. PIÑERO, J. SILVA, C. A. ORLANDINI, J. L. SUAREZ, C. LIX-KLET, G. UDAONDO Y J. E. URIBURU.

EL PRESIDENTE ROCA Y ALTAS PERSONALIDADES DESPIDIÉNDOSE DE MITRE.

Una gran ceremonia celebrada sencillamente. Toda la suntuosidad del homenaje estuvo en el cariño, respeto y admiración que el pueblo tenía hacia Mitre. Era el patriarca venerable visitado por los argentinos, filialmente, jubilosamente. No se trataba de endiosar a un hombre, sino de agradecerle todo cuanto hizo por su patria. Así el jubileo fué unánime, caluroso, espontáneo.

Con su magnífica sencillez el prócer venía a explicar la ofrenda escribiendo estas palabras: «He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha de la vida las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario ellas han agregado a mi ser moral las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo. Una de las ventajas de vivir mucho es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombres, midiéndose y estimándose recíprocamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, que es un noble espectáculo de la vida solidaria, participan como compañeros de los mismos trabajos, y mancomunan sus recuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, impulsados los ancianos por el movimiento juvenil, y aleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta

## EL JUBILEO



TODAVÍA ERA LA ÓPERA EL COLISEO DONDE SE REUNÍA EL PÚBLICO ARISTOCRÁTICO, Y DONDE EL MUNDO OFICIAL DABA SUS FUNCIONES DE GALA EN LAS FIESTAS PATRIÓTICAS Y GRANDES ACONTECIMIENTOS LOS FASTOS DE AQUEL SANTUARIO DEL ARTE LÍRICO RECUERDAN POCAS VEZES COMO LA QUE SE CONSAGRÓ A MITRE, EL 26 DE JUNIO DE 1901, QUE PUSO FIN A LOS FESTEJOS DEL JUBILEO.

LA ÓPERA EN LA NOCHE DEL HOMENAJE 26 JUNIO DE 1901

LEO. EL GENERAL, ACOMPAÑADO POR VARIOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN PRO HOMENAJE, OCUPÓ EL PRIMER PALCO PRINCIPAL QUE APARECE EN ESTA FOTOGRAFÍA. LA DISTINGUIDA CONCURRENCIA SUPO TRIBUTARLE VIBRANTES MANIFESTACIONES DE ENTUSIASTA CARIÑO. LA OBRA ELEGIDA FUE "RIGOLETTO", INTERPRETADA POR TRES GLORIAS DEL CANTO: LA DARCIÉE, CARUSO Y SANMARCO.

felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones».

Pero el pueblo, sin distinción de opiniones — pues hay figuras que se encuentran por encima de los credos partidistas — sabía que la noble ancianidad del prócer era una flor abierta en la historia argentina. Y rindiendo homenaje de respetuoso amor acudió a saludar al glorioso anciano.

El doctor Emilio Frers fué intérprete del sentimiento nacional en el discurso dirigido a Mitre en nombre de los manifestantes: «En todo el continente americano no vive otro hombre cuya figura aparezca en los anales de su país durante medio siglo, como el eje en torno del cual giran los acontecimientos como la encarnación de la fuerza principal que agrupando elementos reconstituye el deshecho organismo de un pueblo y le imprime movimiento de progreso. No vive un hombre, uno solo, que durante tan largo transcurso de tiempo haya dedicado su existencia a la patria con la misma continuidad de pensamiento y acción, con la misma unidad de vida, de prudencia, de sagacidad y virtud. La historia tendrá que consagrar por fuerza el veredicto de sus contemporáneos y proclamarlo el primer americano de la actualidad».



Me ocurre hablar una vez más de la persona moral de Mitre; y confieso que habría en ella tema abundante para uno de esos libros de enseñanza cuya bondad consiste en la ausencia de método didáctico y en la sola fuerza emocional de las acciones bellas. Acaso fué éste el único móvil de la tarea de Plutarco si bien él la realizó con evidente unidad y armonía escolásticas. Con todo, ha dejado una de las mejores cosas que las gentes de hoy podemos leer. Marco Tulio en sus diá-

logos tiene también el encanto de la evocación de las figuras antiguas de la grandeza romana, y al hacerlas desfilan en su conversación, ungida de amoroso respeto, se duda si ellas traen luz a la escena, o toman relieve animado de la luz que brilla del narrador.

Claro también ahora, después de haber escrito páginas de crítica histórica sobre Mitre, que una de las cosas tuyas que más hondo interés han despertado en mi espíritu, es el pasaje de su carta al doctor José María Gutiérrez sobre las candidaturas presidenciales para 1868-1872, en la cual, entre muchos conceptos hondamente éticos, deja escapar, en aquel ambiente caldeado de enconos, rivalidades, ambiciones, tramas y amenazas, una frase que debió parecer sugerida por algún espíritu serafico y provocó en aquel medio, erizado de rivalidades y retenciones, la sonrisa compasiva que descubre el inocente o el niño en reunión de viejos resacañados de la vida.

Se sabía de la década bravia de 1852 a 1862, durante la cual ocurrieron el 11 de Septiembre, Cepeda, Pavón, con otras repercusiones sangrientas en el interior, la caída del gobierno de la Confederación a pesar del núcleo de bronce de sus

MITRE  
Y  
LA BELLEZA MORAL  
MEDITACION EN  
UN PLATONICO

consejeros, con la fuga de un Presidente y la alta renunciación de un gran caudillo libertador; se había exaltado el valor personal en la guerra externa todavía pendiente, y las luchas de partidos relampagueaban con el brillo de las armas afiladas para todo combate colectivo y singular. La prensa era una caja infernal alimentada por los Gutiérrez, los Varela y los Sarmiento, los Alsina y los Alberdi; y Elizalde surge como el señalado por el bando adicto al Presidente Mitre, con el imperativo lógico de triunfar. Se le reclama su opinión desde el campo de batalla, y ella vendría con estrépito de sables a inclinar el platillo de la balanza en su favor.

Pero el Presidente, jefe de partido, capitán de las huestes vencedoras que permitieron comenzar a vivir bajo el régimen de la Constitución, y en marcha hacia la victoria de la gran guerra exterior, oye la voz interna de una conciencia incontaminada, que vivía en región aparte de la actualidad

combativa, y en vez de la fórmula balística, devuelve un versículo evangélico, que desconcierta a los amigos, y echa al viento una semilla que algún día germinará en el suelo argentino.

«Es preciso trabajar y triunfar con la verdad de nuestros principios y con fe en ellos, por medios análogos a los fines que nos proponemos... a fin de que el partido liberal, teniendo razón de ser, tenga razón de triunfar... y que todo esto suceda bajo los auspicios de la libertad que nos da vida y aliento, y de la que hemos de sacar en todo tiempo la fuerza para combatir el mal y obrar el bien. En esta atmósfera pura y luminosa sólo pueden diseñarse figuras nobles y correctas, que realicen el ideal de un pueblo libre, y *ese instinto de la belleza moral*, que en política triunfa siempre, cuando el patriotismo, el buen sentido y el poder material de que disponen los hombres inteligentes se ponen a su servicio, en vez de capitular cobardemente con el vicio, queriendo o creyendo hacer política práctica, que yo llamo política grosera, sin alcance y sin altura».

¡Belleza moral en política! Sin duda alguna, en ese momento el general de los ejércitos aliados, bajo el influjo de alguna noche lunar, evocaba el mundo platónico de las ideas convertidas en formas deslumbrantes, y soñaba con una realidad de ellas para la república de carne y hueso, que él había ayudado a arrancar de los zarzales y de las encrucijadas de la dictadura y de la guerra civil. ¿Y cuándo triunfa la belleza moral, si en el cielo del espíritu las distancias de tiempo y espacio se asemejan a las distancias interestelares? Los políticos positivos se resisten a admitir estos



postulados intangibles por metafísicos, y el desbande, la decepción y la derrota son el efecto de tales ensañaciones en un jefe de partido.

Siempre la misma lucha entre los dos principios eternos. Pero la fe en el triunfo es casi una victoria; y aunque se trate del mundo de las ideas, «del cual el de las formas sólo es una sombra», ese día debe llegar; y entre tanto, al encaminarnos al punto de la visión de belleza, ya vamos siendo mejores y dignos de contemplarla. Aunque sea el tilde de una *i*, dice el poeta, la señal conductora, no dudemos de seguirla, porque es seguro que llegaremos al instante de verla en la gloria de su realidad, en su propio templo invisible para el mundo material.

El caudillo Presidente era un poeta: vivía en su naturaleza y cantaba dentro de ella el ruiseñor de la poesía, el cual le recordaba en las horas prosaicas el culto de la diosa inefable; y al libar la copa del festín, al ver correr la sangre de los combates, en el cáliz místico de la belleza se transmutaban el vino y la sangre, en el agua lustral que dejaba percibir la suprema visión. Era el ruiseñor oculto de la poesía el que cantaba en su alma y la sintonizaba sin cesar con el timbre de la belleza interior; esa nota perenne nacida del fondo de una naturaleza selecta, que en toda la trayectoria de una vida permite mantener la afinación originaria, sin disonancias, sin caídas, sin transigencias cobardes, sin rendimientos inánimes.

Ciertos temperamentos que el vulgo llama a veces flemáticos, estoicos, egotistas o cínicos, y que en apariencia parecen desdeñar los medios sociales en que viven, sólo son, en realidad, espíritus contemplativos de una lejana visión íntima de belleza; o poseedores felices de su cuerpo inmaterial, y en su perpetuo himeneo, cruzan por el mundo de las formas como sonámbulos, y hablando lenguajes exóticos, que, o desconciertan o arrastran con el extraño prestigio de lo sobrenatural.

Si hombres políticos, se les ve despreciar como no oídas las más brutales agresiones; si hombres de labor se les ve descuidar como no valores los más tentadores halagos de la fortuna; y con todo, como una aureola que sólo viesen las almas curiosas de las multitudes, parece brotar de ellas un halo misterioso y atractivo que impone silencio, que hace esperar un prodigio, y alienta la esperanza de una revelación propicia.

A estos seres excepcionales, temperamentos de selección, no se los puede abordar como a todos los demás. Muchas veces se intenta acometerlos con una vulgar o corriente conversación o incidencia común; ellos miran con una mirada sonriente o plácida, no responden, y el interlocutor comprende que allí hay que hablar de otra manera, como si algo de más allá de nosotros mismos residiese dentro de las pupilas serenas. Hay miradas que, sin acentuaciones excepcionales, detienen, desvían, orientan, conducen, arrastran, desarmen, iluminan, serenán, confortan, resuelven y recompensan: la voz, luego, armoniza y rima con la claridad de los ojos. No se puede aproximar más, pero no se siente rechazado ni alejado. Es como si ellos dijese: somos uno solo; vuestra alma es la mía; al comprendernos nos hemos unido para siempre.

Y después, ocurre también que en la multitud, — gran seno generador del genio, — existen esas almas selectas, ignoradas de sí mismas, que al anidar en «personas miserables», hacen a éstas groseras, brutales, odiosas y agresivas. Es que andan extrañadas dentro de sí mismas, y al acercarse a aquellas ya liberadas por la ciencia o la intuición genial, se sienten como iluminados, identificados, acogidos en una familia, e incorpo-

rados a una caravana que pasa con rumbo fijo hacia el ideal. ¿Será ese el secreto de los grandes prestigios profetas, tribunales, caudillos, capitanes?

Mitre tenía en su persona mucho de este poder innato de cautivar y arrastrar corazones. En la armonía conjunta de su figura material, en el ritmo sereno y armonioso de su andar, en el tono dulce, aunque no melódico, de su voz, y por encima de todas esas cualidades, en el unánime consenso de que allí alentaba «una gran vida», consistía el enigma de su irresistible atracción e inmanente simpatía de su persona. Y además, se sabía, se presentía, se revelaba en ella una otra razón de influencia: era la convicción de una fuerza incontrastable, de voluntad y de acción, tan firmes como silenciosas, que serían combate y arremetida incontenibles, o ayuda y sostén inefables. Pero por dentro y por arriba de todo, era el «poder moral», que es hecho de energía y de belleza, lo que, envolviendo esa escultura animada, como la luz del sol envuelve la escultura de mármol, le comunicaba su atractivo y su imperio sobre el ambiente.

Cuenta San Agustín en sus «Confesiones» que durante las trágicas vicisitudes de su conversión, uno de los espectáculos que más conmovieron su ánimo hacia la religión cristiana fué el de San Ambrosio, en su actitud clásica de hierática meditación y plegaria, ante el ara sencilla de su culto. Asombrosa realidad la del arrependido doctor de la «Ciudad de Dios». La actitud natural del espíritu, revelada en la actitud natural de la figura humana, realiza la solución del eterno enigma: la idea es forma; la forma es idea. Se han reconciliado dos mundos. La duda ha desaparecido, porque la identidad al seno de la Belleza, ha resuelto todas las ecuaciones interiores: «la lucha entre el error y la verdad nunca más puede presentarse».

Durante una vida mental de sesenta años, sin exceptuar las arduas intermitencias de los campos de batalla y de las peregrinaciones en extrañas tierras, la actitud del espíritu contemplativo de Mitre va modelándose en la del sabio moderno, inclinado sobre la mesa, donde el libro abierto representa la atracción del eterno misterio. Mas arriba en la vida y en el reposo más duradero, ese cuadro va siendo más invariable, hasta quedar fijado para la inmortalidad en la tela y en el bronce.

Por aquel cerebro en faena incesante y tranquila, con el ritmo implacable de las leyes siderales, la corriente ideal surgió de la naturaleza, del libro o de los hechos humanos, cruzó por el crisol candente, y salió de nuevo hacia todos los rumbos en busca de confidencia, y siembra, y reproducción. El discípulo vacilante se acerca al santuario, contempla la figura hierática de la investigación o de la meditación, y al ver realizada la unidad de la idea y de la forma, la duda queda resuelta en su propio espíritu, y un resplandor de la belleza moral, de la ecuación sencilla despejada, consuma la eucarística transfiguración.

El instinto de la belleza moral: esto es, ese regalo de la naturaleza a ciertas almas de hombres como a ciertas plantas florales, es, acaso, un patrimonio común de la raza humana; y sólo la ignorancia, el mal ambiente, o las influencias malas, retardan, perturban u ocultan a perpetuidad en muchos de ellos, y van hasta dominar un siglo y muchos siglos.

No diremos la ciencia; es excesiva y preten-

ciosa palabra: la curiosidad científica, el sincero amor de saber más, un deseo innato de reposo y de confianza interiores, bastan para acercarnos a la fuente de la sabiduría, que sólo es camino de perfección y de paz. Y luego, de esa comunión con la verdad de las cosas, de esa tendencia hacia la comprensión de la belleza, nace un anhelo de amor a los demás, de entenderlos y de ser unos con ellos. «La bondad, — ha dicho el genio de la armonía musical, — es la llave de la sabiduría»; y la bondad sólo es comprensión de la vida, y la lección más luminosa que los sabios helenos ofrecían a sus discípulos, sólo fué la presencia de la realidad de esos dechados de «belleza moral» que eran sus vidas y sus acciones cotidianas.

No está la belleza moral reñida con la virilidad, el valor, el impulso dominante o la resistencia heroica que acompañan a la política. También hubo filósofos entre los Siete inmortales, que fueron tiranos, cuando este era un título para gobernar con la suma confianza y solidaridad con un pueblo-alma; también vivieron ellos conflictos tremendos entre sus pasiones heridas y su conciencia del deber público, y fué ese «instinto de la belleza moral», depurado y sublimizado por la contemplación, el que hizo reunir la magnanimidad y la clemencia, el perdón o la justicia, que retemplan el alma de las naciones.

Los jóvenes de hoy, seducidos por la magia de una divinidad antigua, nacida de una rebelión genésica, no creen en los milagros de la belleza ideal, y más ennegrecidos por la luz dudosa y fascinadora de Maya, que fortalecidos por la fe ingénita de la fuerza inmortal, llegan hasta burlarse de los dioses domésticos, a escarnecer los penates y concitar contra su patria las iras de la divinidad suprema. Es que han perdido el concepto de la «belleza moral», y sólo perciben la belleza sensual del placer, o del éxito, o de la ambición colmada.

Ofuscados por esa falsa alborada que precede a la verdadera aurora, ya observada por los poetas de la vieja Persia, corren tras de las formas sin alma, y tomando la forma por la substancia, se lanzan en el torbellino de la acción, sin luz conductora, sin fe, sin amor y sin ideal. Al fin de fuerzas, extenuados de correr en el desierto, se preguntarán un día, — «¿adónde vamos?», — y entonces, cercados por la soledad y en plena confusión, se echarán unos contra otros, se devorarán como fieras, y sus huesos formarán montañas en los confines ignorados, como en una antigua leyenda egipcia.

No sigamos, si no se quiere, en estas brumosas perspectivas. Hablemos el lenguaje de todos los días, de la labor casera, y humanizando los conceptos, digamos que la vida sin arte no es vida, ni digna de ser vivida. El conseguirlo no es obra del otro mundo: basta observar en derredor nuestro a los que han ascendido en la escala de las perfecciones posibles, para convencernos de que podemos ser mejores sin gran esfuerzo, «sin gemidos y sin lágrimas».

Una teoría magnífica de sombras augustas y amistosas ha desfilado en estos tiempos ante nuestros ojos alumbrados por los destellos de la gloria: Belgrano, Güemes, Mitre, Urquiza, Rawson, y los que vendrán tras de ellos, como los blancos inmortales del primer círculo dantesco, o como en la penumbrosa escena de los profetas en el oratorio poético de Rostand a mostrarnos las sendas de nuestro destino mas digno y alto, o a alumbrarnos el espacio de las supremas ascensiones del espíritu, donde se halla el trono o ara de esa «Belleza moral» que triunfa siempre contra todas las conjuraciones de la sombra, del odio o de la ciega fatalidad.





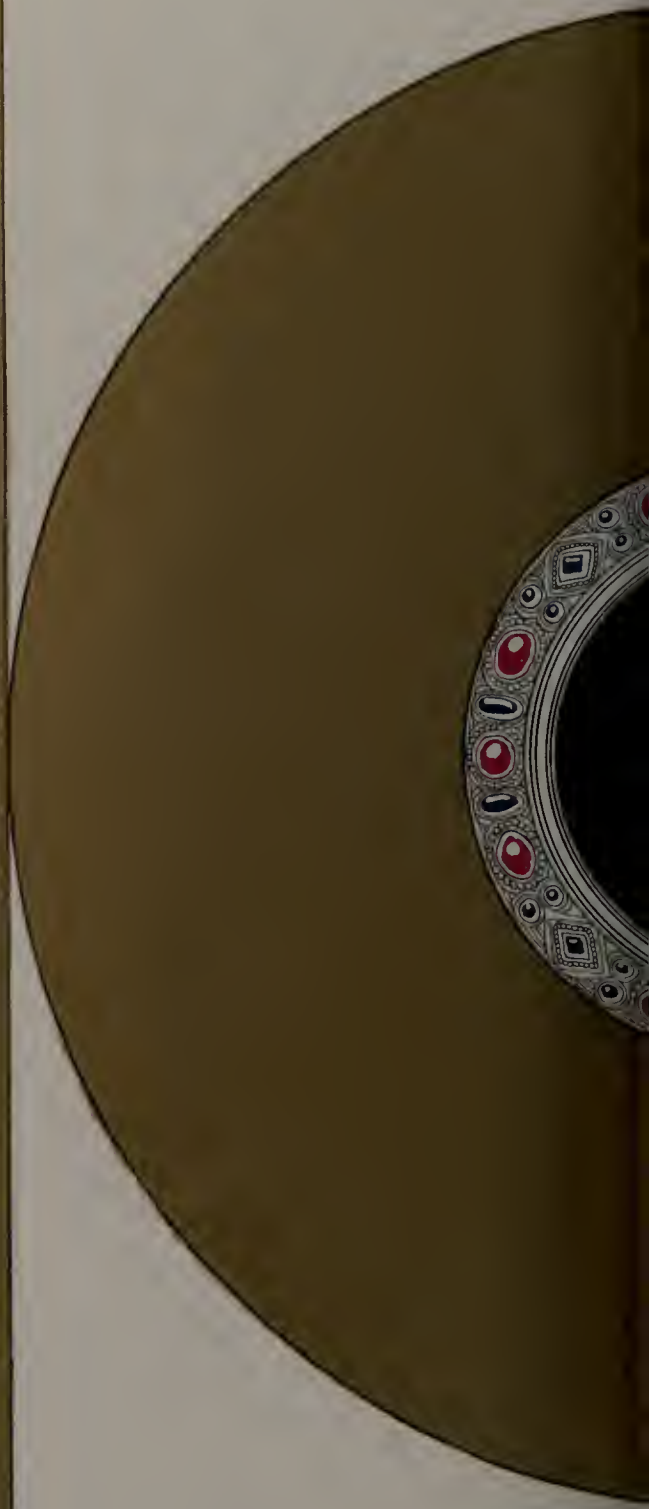
DELFINA  
MITRE  
DE DRAGO  
HIJA DEL  
GENERAL

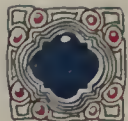


Estos tres retratos son los de tres damas que representan en Buenos Aires una larga y brillante tradición social, política e intelectual. La señora Edelmira Mitre de Rosende, hermana del general, pasó su infancia y su primera juventud en la Troya Americana; compartió las angustias patrióticas del joven y apuesto militar que era su hermano, y después le acompañó en los grandes días de la restauración nacional. Es una anciana menudita y todavía llena de vivacidad, a pesar de sus muchos años. Conserva fresca la memoria y cuando habla de los tiempos viejos lo hace con amor y gracia. De los hermanos del general es la única que vive, precioso vínculo vivo entre un presente

que tal vez no la seduce mucho y un pasado que recuerda sin amargura.

La señora Delfina Mitre de Drago, hija del general, ocupa un sitio propio en nuestra sociabilidad. Desde muy niña — nació también en el destierro — dió muestras de rara precocidad intelectual. Heredó de su padre la afición incontenible a la lectura; un buen libro fué siempre el mejor regalo para su espíritu. La señora Mitre de Drago ha escrito mucho, porque ha pensado y sentido mucho; pero por desgracia su labor literaria es ahora poco menos que desconocida, porque anda casi toda derramada en diarios y revistas. La calidad de sus aficiones literarias puede juzgarse por





el hecho de que ha traducido varios libros únicamente porque le han gustado y ha querido que otros gocen de los mismos placeres intelectuales que ella; y la selecta variedad de sus gustos se descubre cuando se le ve traducir un bello y conmovedor libro sobre la desgraciada emperatriz Isabel de Austria, y el profundo y atrayente ensayo de Jules Gaultier sobre el Bovaryismo. Muy sólido es, pues, el talento de la señora Mitre de Drago y muy amplia su ilustración. En su salón siempre se conversa espiritualmente y se puede hablar de las últimas novedades literarias sin temor de quedar sin respuesta. La vivacidad de su ingenio y su curiosidad intelectual son ahora las mismas de la

juventud. Prolónganse en ella algunas de las más bellas cualidades del padre.

La señora Josefina Mitre de Caprile, segunda hija del general, heredó también de él la inclinación a las cosas de la inteligencia. Hermana gemela, en lo espiritual, de la señora Delfina, ha sido una gran lectora, y si no echó mano a la pluma con tanta frecuencia, no fué, por cierto, por falta de preparación ni de deseo. El destino no quiso que tuviéramos en nuestra literatura la repetición del caso de las hermanas Brontë en la literatura inglesa; pero la señora Mitre de Caprile, eso no obstante, ha enriquecido también la estirpe con el caudal de sus bellas cualidades de inteligencia.

EDELMIRA  
MITRE  
DE ROSENDE  
HERMANA DEL  
GENERAL



# U N A INSTANTANEA D E I 9 0 1

AL PASAR POR LAS ACERAS QUE DON BARTOLO RECORRIÓ HABITUALMENTE, MUCHOS RECUERDAN AÚN LA TRADICIONAL FIGURA. PARA AQUELLOS QUE HAN SALUDADO EN FLORIDA, MA'PÚ O SAN MARTÍN AL ILUSTRE PRÓCER, TIENE ESTA FOTOGRAFÍA TODO EL INAPRECIABLE VALOR SENTIMENTAL DE UNA EVOCACIÓN.

Todos los días de buen tiempo y de buena salud paseo por los mismos lugares y a la misma hora, como general que recorre las guardias y los muros de un fuerte. Caminaba algo encorvado pero con firme andar. Unas veces vestía su típica levita, otras de saco, prenda que le prestaba aire juvenil. Siempre llevó su tradicional chambergo flamante.

Este paseo del veterano, del ex presidente, del pensador y poeta fue un espectáculo que el público admiró todos los días. Formaba un reguero de saludos y una estela de cariño. Los recién llegados conocían antes al Mitre paseante que al Mitre histórico. «Buenos días, don Bartolo», «salud, mi general» decía el buen pueblo halagado por la presencia del gran hombre que gustaba codearse con la gente. Mucho admira el gentío los pomposos cortejos y el brillo de los uniformes, mas prefiere la sencillez y la modestia. El Napoleón que charlaba con sus veteranos granaderos fué quien conquistó el alma popular. Mitre, es decir, el don Bartolo

que no dejó saludo por contestar, que hacía caricias a los niños, que hablaba con los tenderos o el agente de la esquina, el viejecito campechano y amable será siempre recordado por el vulgo.

Entre las ciencias y las artes que Mitre cultivó pongamos esta de saber pasear. No todos los sabios pueden ejercer el arte del paseo. Pasear a la buena de Dios, sin lujoso tren, sin escolta, en medio del pueblo, como un sencillo ciudadano es un arte difícil. Supone una preparación larga y buena, durante la cual el héroe no despertara odios ni adquiriera costumbres dispendiosas. Supone una filosofía práctica, una sencillez de hábitos poco común.

Así el veterano pudo tomar el sol; así el ex presidente compartía la calle con su pueblo; así el polígrafo distrajo su hondo pensar. Mitre paseante es uno de los aspectos más simpáticos del simpático prócer. Señorío de hidalgo y llaneza de patriarca se unen en Mitre formando figura inconfundible de la democracia argentina.



Plus Ultra



CUATRO GENERACIONES DE LA ILUSTRE FAMILIA, DESDE LA VENERABLE HERMANA DEL PRÓCER HASTA LOS JÓVENES BIZNIETOS, HICIERON LOS HONORES DE LA CASA A LOS VISITANTES.

# EL CENTENARIO

EL DÍA VEINTISÉIS DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIUNO EL PAÍS CELEBRÓ SOLEMNEMENTE LA MEMORABLE FECHA.

El homenaje fué digno del prócer inmortal y del pueblo que lo tributó. En toda la República celebró el centenario con ferviente patriotismo porque el nombre de Mitre tendrá la perdurable virtud de entusiasmar a todos los que reconocen el poderío de su obra.

Desde principios de junio el alma popular venía preparándose para el gran día. En las aulas los sacerdotes de la cultura, los maestros, predicaban a la juventud el culto al héroe. Y la casa que otrora el pueblo ofrendó a Mitre, convertida en museo,

estuvo abierta al público. Allí acudían en patriótica peregrinación los ciudadanos y los niños, sobre todo los niños. Y era un espectáculo que conmovía y enorgullecía aquel desfile interminable de pequeños visitantes que iban a ver el hogar donde vivió sus últimos años el gran argentino y a depositar ramos floridos al pie de su efigie.

Llegó la fecha centenaria del natalicio, y fué grandiosa, solemne la expresión del sentimiento público. Tanto en el tedéum, como en la colocación de la primera piedra del monumento a Mitre,

FOTOS DE BAL-  
OISSEROTTO,

VARGAS, ARRO-  
YO Y BELL.



EL DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR ENALTECIENDO, ANTE LOS CABALLEROS CADETES, LA MEMORIA DE MITRE.



LAS SOCIEDADES EXTRANJERAS DESFILAN FRENTE AL LUGAR DONDE SE ELEVARÁ EL MONUMENTO AL PRÓCER.



DOCTOR NORBERTO PIÑERO, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL JUBILEO.

DOCTOR DANIEL MUÑOZ, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY.

INTENDENTE MUNICIPAL, SEÑOR JOSÉ LUIS CANTILLO, EN REPRESENTACIÓN DE LA COMUNA.

GENERAL MARTÍN RODRÍGUEZ PRONUNCIANDO SU DISCURSO EN NOMBRE DEL EJÉRCITO.

DOCTOR PEDRO DE TOLDO, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL.

POR LOS GUERREROS DEL PARAGUAY HABLÓ EL GENERAL URUGUAYO ZENÓN DE TEZANOS.

en el saludo a la familia y en todos los demás actos conmemorativos el pueblo porteño cumplió admirablemente, honrando así la memoria del prócer.

Uno de los homenajes más gratos lo rindieron los profesores y alumnos del Colegio Militar de la Nación. Estos universitarios del valor y de la disciplina llevaron una placa de bronce al museo, y su jefe, el coronel Justo, pronunció un elocuente discurso.

Durante todo el día la muchedumbre agolpóse en la calle San Martín frente a la casa histórica donde comisiones de numerosos institutos y sociedades acudieron a visitar a los descendientes del general. Escapa a todo cálculo la aglomeración de personas. Muchos de los concurrentes a esta manifestación entusiasta representaban entre las jóvenes generaciones argentinas a aquella fuerte generación que luchó por la dignidad y la cultura nacionales al lado del vencedor de Pavón. Ellos daban



AL SER COLOCADA LA PRIMERA

PIEDRA DEL MONUMENTO AL GENERAL.

la nota más vibrante y conmovedora en aquel plebiscito jubiloso. También se advertía la presencia de numerosas damas y niños. La circunstancia de hallarse clausuradas las escuelas impidió uno de los actos más hermosos: el desfile de los niños. Las sociedades extranjeras cooperaron a la mayor brillantez de los actos conmemorativos.

El telégrafo dió cuenta detalladamente de los festejos realizados en las provincias y territorios, donde también el entusiasmo popular demostróse en forma solemne.

Las capitales de las repúblicas hermanas añadieron su tributo al centenario. Todo Río de Janeiro se dió cita en el acto de colocar la primera piedra del monumento que el Brasil dedicará a perpetuar la memoria del prócer. Lo mismo ocurrió en Santiago de Chile.

En resumen: las fiestas centenarias han sido una fehaciente demostración de que el gran hombre vivirá siempre en el recuerdo de todos.



EL DOCTOR BENITO VILLANUEVA, PRESIDENTE DEL SENADO, Y LA COMISIÓN NOMBRADA POR LA HONORABLE CÁMARA PARA ASISTIR AL ACTO INAUGURAL DEL MONUMENTO.

EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, DOCTOR ARTURO GOYENECHÉ, Y LOS MIEMBROS QUE FORMARON LA COMISIÓN QUE REPRESENTÓ A DICHO CUERPO COLEGISLADOR.

LA TRIBUNA OFICIAL EN EL SOLEMNE MOMENTO DE EJECUTARSE EL HIMNO PATRIO.

MARGARITA · ABELLA · CAPRILE



LA INSPIRADA POETISA HA CIN-  
CELADO UNA FLOR ÁUREA,  
OFRENDA A LA MEMORIA  
DE SU ILUSTRE BIS-  
ABUELO.

## M I T R E

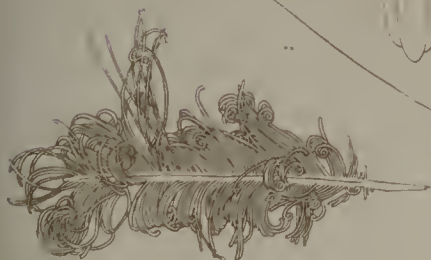
Cerebro poderoso de claridades lleno  
Que hiciste de lo bello la luz de tu existencia:  
La norma inquebrantable se afirmó en tu conciencia  
Y siendo sabio y grande fuiste ante todo bueno.

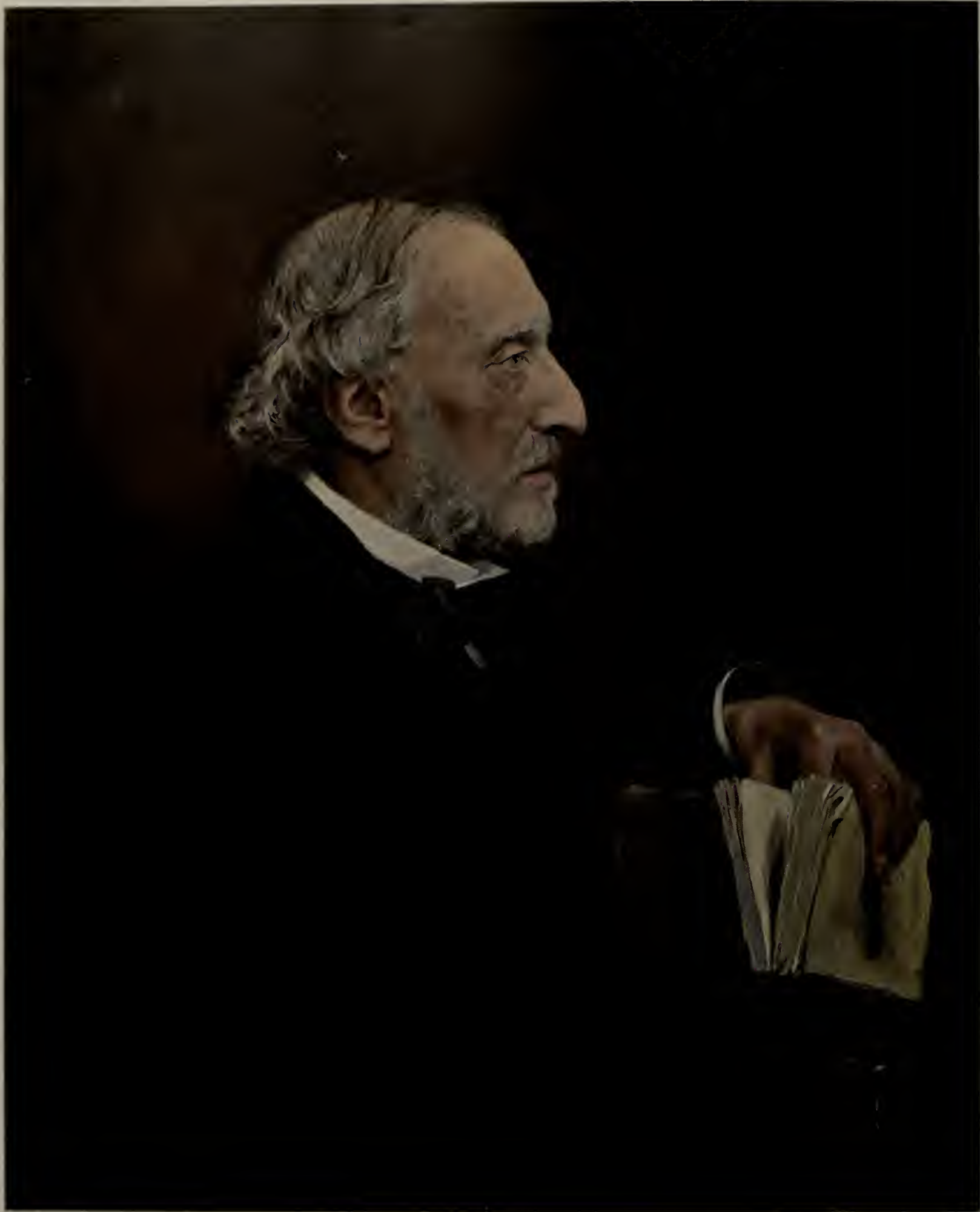
¡Oh, Mitre, digna ráfaga del pensamiento heleno  
Yo proclamo, entusiasta, tu límpida excelencia,  
Tu severa constancia, tu virtud y tu ciencia  
Y la amplia perspectiva de tu mirar sereno!

La nobleza es el nimbo de tu cabeza augusta.  
Tu vida inmaculada, tu lucha sin fatiga  
Son el orgullo santo del alma nacional.

Huiste de la gloria, pero celosa y justa.  
— No queriendo ser menos que la bala enemiga —  
¡La gloria hirió tu frente con su dardo inmortal!

JULIO D MCMXXI





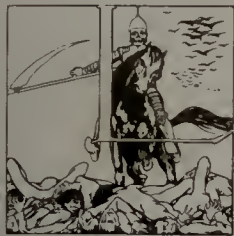
*Bartolome Mitres*

Oleo de FRANCISCO PROPIEDAD del Doctor DOMINGO MARQUES  
GUILLERMO  
UDAONDO



RAMON J. CARCANO

EL SITIO DE  
AL CAMPO



A GUERRA ESTABA EN MARCHA EN LOS ANHELOS Y LOS HECHOS. BUENOS AIRES SE PREPARÓ A RESISTIR Y VENCER. LA CONFEDERACIÓN A

CONCLUIR DE UN GOLPE SU SITUACIÓN TRANSITORIA E IMPOSTERGABLE. DESPUÉS DE SIETE AÑOS DE DISCUSIÓN APASIONADA Y TENTATIVAS DE PAZ FRUSTRÁNEAS, QUEDÓ LIBRADA LA REPÚBLICA A LA SOLUCIÓN DE LAS ARMAS.

LAS RELACIONES DE LOS GOBIERNOS DE BUENOS AIRES Y PARANÁ SE INTERRUPIERON TOTALMENTE. EL PRIMERO CLAUSURÓ SUS PUERTOS AL COMERCIO Y CORRESPONDENCIA DEL SEGUNDO, Y EL SEGUNDO CONTESTÓ CON LA MISMA PROHIBICIÓN RESPECTO DEL PRIMERO. EL PRESIDENTE MANTUVO ADEMÁS EN TODO SU VIGOR LA LEY DEL 56, DESCONOCIENDO A LA PROVINCIA DISIDENTE EL DERECHO DE EJERCER EN FORMA ALGUNA ACTOS QUE AFECTARAN A LA SOBERANÍA NACIONAL. ESTE HECHO CAUSÓ HONDA IRRITACIÓN EN EL GOBERNADOR ALSINA Y SUBLEVÓ SUS IRAS. APROVECHÓ EN ESOS DÍAS LA APERTURA DEL PERÍODO LEGISLATIVO (1.º DE MAYO) PARA HACER EL PROCESO POLÍTICO DE URQUIZA. NO SE PRESERVÓ DEL DICTERIO. NO CONCEBÍA LA VIDA INSTITUCIONAL DEL PAÍS BAJO EL HACHA DE UN VERDUGO; LA CONSTITUCIÓN ERA INCOMPATIBLE CON LA VOLUNTAD DISCRECIONAL. DE LA CANTERA DE SU PASIÓN INTRANSIGENTE ARRANCABA PIEDRAS PARA LANZAR AL VENCEDOR DE CASEROS, DE QUIEN FUÉ MINISTRO Y CONSEJERO, CUYA GLORIA CANTÓ EN LA HOJA PERIÓDICA Y ALZANDO LA COPA DEL FESTÍN.

EN LA PRIMERA SESIÓN ORDINARIA, LA LEGISLATURA VOTÓ LA GUERRA (4 DE MAYO) DESPUÉS DE UN DISCURSO DEL DIPUTADO HÉCTOR F. VARELA, ORADOR ELOCUENTE, SONORO Y VIBRANTE, POR HUECO Y NO POR LA RESISTENCIA DE HOJA BIEN TEMPLADA.

EN LA SESIÓN SIGUIENTE, QUE ADQUIRIÓ LA SOLEMNIDAD DE LOS GRANDES DEBATES, LA CÁMARA AUTORIZÓ AL GOBERNADOR PARA REPELER LA GUERRA CON LAS ARMAS, CONTINUARLA DENTRO O FUERA DEL TERRITORIO DEL ESTADO DISPONER AL EFECTO DE 20.000.000 EN FONDOS PÚBLICOS DE RENTA Y MOVILIZAR A LA GUARDIA NACIONAL.

EL DIPUTADO TEJEDÓR FUÉ EL MIEMBRO INFORMANTE DEL PROYECTO.

«SI LA COMISIÓN — DIJO — HUBIERA PODIDO OPTAR LA PAZ A LA GUERRA, ELLA SIN DUDA HABRÍA ESTADO POR LA PAZ.»

EL DOCTOR RAMÓN J. CARCANO ESTÁ ESCRIBIENDO UNA VERDADERA HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL, CUYA SEGUNDA PARTE, «DEL SITIO DE BUENOS AIRES AL CAMPO DE CEPEDA», ACABA DE APARECER. DESEOSO DE CONTRIBUIR AL HOMENAJE DE «FLVS VLTRA» A LA MEMORIA DEL GENERAL MITRE, EL DOCTOR CARCANO NOS HA AUTORIZADO A REPRODUCIR LA SIGUIENTE BELLA PÁGINA, QUE DESCRIBE LAS ANGSTIOSAS VISPÉRAS DE CEPEDA, EL HISTÓRICO CHOQUE DE LAS TENDENCIAS QUE REPRESENTABAN MITRE Y URQUIZA.

BUENOS AIRES  
DE CEPEDA.

Y OBRERO, ESCUCHADO EN LAS DIFICULTADES INTERNAS Y REQUERIDO EN LAS CUESTIONES EXTERNAS. Y EN ESTA VIDA MÚLTIPLE, AFANOSA Y RESPETABLE, DE CONSTANTE ESFUERZO Y HONDAS PREOCUPACIONES, NO LE FALTÓ TIEMPO PARA ESCRIBIR HISTORIA, PUBLICAR LAS RIMAS, CULTIVAR SU TALENTO LITERARIO, MOSTRÁNDOSE SIEMPRE LUMINOSO, OPORTUNO, DECIDIDO, ACERTADO, SUFICIENTE Y VIBRANTE, SIN UNA PALABRA NI UNA ACTITUD FALSAS, SIEMPRE CON ALGÚN CONCEPTO QUE SE RECOGÍA COMO UNA SÍNTESIS, COMO UNA PROCLAMA O COMO UNA CONDUCTA.

AUTODIDACTA, OBRA DE SÍ MISMO FORJADA EN LA ADVERSIDAD, ERA UN DOCTRINARIO LÓGICO Y CONTINUO EN SUS PRINCIPIOS. SU ESPÍRITU, POR SU COMPRENSIÓN Y PLENITUD, ABARCABA TODOS LOS PROBLEMAS DE SU PAÍS Y DE SU TIEMPO.

LA REPÚBLICA CONOCÍA A SUS MILITARES ÚNICAMENTE POR SU VALOR Y PERICIA EN LOS COMBATES. MITRE ROMPIÓ EL MOLDE COMÚN Y TRADICIONAL; FUÉ UNA REVELACIÓN INESPERADA, ATRAYENTE Y DOMINADORA. LA DIVERSIDAD DE SUS APTITUDES, EL TEMPERAMENTO ADAPTABLE A LAS CIRCUNSTANCIAS. Y LA INTELIGENCIA A LAS NECESIDADES MÁS DISTINTAS. DESPERTÓ SIMPATÍAS, INFUNDIÓ RESPETOS Y ARRANCÓ ADMIRACIONES. SE DESTACÓ EN SU MEDIO COMO UN SOLDADO DE CONDICIONES EXCEPCIONALES, CUYOS MÉRITOS NADIE DESCONOCÍA Y CUYA AUTORIDAD A NADIE INQUIETABA POR LA CIRCUNSPECIÓN Y LA MESURA. ERA EL MÁS MILITAR DE LOS CIVILES, Y EL MÁS CIVIL DE LOS MILITARES.

PENSABA QUE EL ÚNICO OBSTÁCULO A LA UNIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA ERA LA PERSONA DEL GENERAL URQUIZA, Y LEGADO DE BUENOS AIRES, NO IBA A COMBATIR A LAS PROVINCIAS SINO AL CAUDILLO PODEROSO QUE ARRASTRABA A LAS PROVINCIAS. COMANDANTE EN JEFE DE UN EJÉRCITO A ORGANIZARSE, LLEVABA EN SÍ MISMO EL ALMA DE SU PUEBLO, QUE SIGNIFICABA EL MÁS GRANDE DE LOS PODERES. EL PODER DEL SENTIMIENTO POPULAR. EN LA LEGISLATURA ACREDITÓ SUS CONVICCIONES FEDERALES Y NACIONALISTAS, IMPRIMIENDO A LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE UN ALCANCE NACIONAL: EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE COMBATIÓ LA CONSTITUCIÓN CENTRALISTA Y ABSORBENTE DE BUENOS AIRES. Y EN TODAS LAS ETAPAS Y ALTERNATIVAS DE LA LUCHA DE SIETE AÑOS SOSTUVO CON CALUROSA ENERGÍA LAS MISMAS IDEAS CONTRA SUS ADVERSARIOS, Y A VECES CONTRA SUS PROPIOS CORRELIGIONARIOS.

AL ATAQUE HABÍA QUE OPONER LA DEFENSA; NO PODÍA ELEGIR EN UNA SITUACIÓN HECHA.

«LA GUERRA QUE NOS VAN A HACER ES TAN ABSURDA — AGREGABA, — ES UNA LOCURA TAN GRANDE, QUE TODAVÍA ES POSIBLE QUE CUANDO VEA LA CONFEDERACIÓN TOMAR A BUENOS AIRES UNA ACTITUD DIGNA DE SUS GLORIAS PASADAS, SE DETENGA ANTE EL ABISMO QUE VA A ABRIR ENTRE ELLA Y NOSOTROS.»

LOS DOS CONTENDORES ALIMENTABAN ESPERANZAS EN EL MISMO SENTIMIENTO: URQUIZA TAMBIÉN PENSABA QUE BUENOS AIRES CEDERÍA A LA AMENAZA DE LAS ARMAS.

EL DISCURSO DE BARROS PAZOS FUÉ UNA PROCLAMA A LA LUCHA Y LA DEFENSA ENCONADA Y VIOLENTA.

ELIZALDE (R.) SOSTUVO QUE HABÍA QUE ACEPTAR LA GUERRA COMO LA PROPIA DEFENSA, Y LLEVARLA HASTA EL ÚLTIMO EXTREMO PARA ASEGURAR LA PAZ.

EL PROYECTO NO TENÍA OPOSITORES; FUÉ APROBADO POR UNANIMIDAD.

EL MINISTRO DE LA GUERRA, CORONEL MITRE. ASCENDIDO A GENERAL, FUÉ NOMBRADO JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES. EL NOMBRAMIENTO FUÉ FÁCIL PORQUE CONTABA CON TODOS LOS SUFRAGIOS, LA CONFIANZA REFLEXIVA DEL GOBIERNO Y LA CONFIANZA ENTUSIASTA DEL PUEBLO.

AQUEL JOVEN MILITAR, LLEGADO DE LEJANO Y LARGO OSTRACISMO A BATIRSE EN CASEROS, REACCIONARIO AL DÍA SIGUIENTE CONTRA LA POLÍTICA DE ABSORCIÓN ATRIBUIDA AL LIBERTADOR, HABÍA AGRANDADO SU REPUTACIÓN AL SERVICIO DE SU PAÍS, Y ALZADO SU FIGURA ROMANESCA SOBRE LOS JÓVENES Y ANCIANOS DE LA REPÚBLICA. SU ALTIVA PRESENCIA ACUSABA LA FIRMEZA DE SU CARÁCTER Y SEGURIDAD DE SU ACCIÓN; SU FRENTE AUSTERA Y PENSADORA REVELABA UN ESPÍRITU MEDITADOR.

CONCLUIDA LA BATALLA OCUPÓ LA TRIBUNA PARLAMENTARIA, SOSTUVO CONVICCIONES DESDE LOS BALUARTE DE LA PRENSA DIARIA, CAUTIVÓ A LAS MULTITUDES HABLANDO EN LA PLAZA PÚBLICA, PELEÓ EN LAS CALLES DE LA CIUDAD Y SALVÓ A BUENOS AIRES DEL ASALTO ENEMIGO, SALIÓ A CAMPAÑA Y CONTUVO A LA INVASIÓN Y LA MONTONERA; LLAMADO A LOS

CONSEJOS DE GOBIER-

NO FUÉ EN ELLOS

ARQUITECTO



# MUSEO EL MITRE

Para buena porción de los millares de visitantes que el mes pasado tuvo el Museo Mitre la visita resultó un verdadero descubrimiento, porque de la vieja casa del general apenas si conocían la fachada. Al Museo van en no escaso número los estudiosos; pero, para lo que se llama el gran público no tiene los atractivos que otros establecimientos del mismo o análogo carácter, como no se trate de los fieles guardadores de la memoria del general. La simple curiosidad se ve poco satisfecha en el Museo, y para quien en la lectura no busca sino un mero pasatiempo, la biblioteca tiene menos atractivos que cualquiera otra de las públicas. Hay en el Museo una rica colección numismática y una buena mapoteca; pero son, sin duda, la biblioteca y el archivo lo más importante, aparte, por supuesto, cuanto de *personal* hay en la casa como el dormitorio del general, por ejemplo, que tanto dice a los sentimientos de los visitantes.

La biblioteca del Museo es la biblioteca que el general tenía cuando murió, enriquecida con nuevas obras adquiridas posteriormente con el propósito de completarla manteniéndola en lo posible al día. Desde joven el general tuvo decidida afición a los libros, y hasta sus últimos días la conservó tan viva como en la juventud. En donde quiera que estuviese y por precaria que fuese su residencia, buscaba libros y los guardaba. Hay en la biblioteca muchos traídos de Bolivia, del Perú, de Chile, que viajaron años enteros con el general y de los cuales no quiso

deshacerse nunca. Los volúmenes de su correspondencia abundan en cartas cambiadas con amigos del extranjero, en que se habla de pedidos o envíos de libros. Uno de esos amigos, don Gregorio Béeche, benemérito bibliófilo argentino cuya riquísima biblioteca americana fué adquirida para el Instituto Nacional de Santiago de Chile, jamás dejaba de comunicar al general sus nuevas adquisiciones, y siempre puso la mayor diligencia en el cumplimiento de sus encargos. En todos los países vecinos tenía el general amigos atentos a cuanto libro o folleto pudiera interesarle. Estaba siempre al tanto de lo que se publicaba en la América latina, que era lo que más le atraía, así por sus aficiones como para sus estudios, y no quedaba satisfecho hasta que se hacía del libro que deseaba. Los libreros americanistas de Europa lo tenían en la lista de sus mejores clientes.

Así, con tanta constancia como acierto, el general logró formarse una biblioteca americana que seguramente es de las más completas que existen. Sus amores de bibliófilo y de historiador le hacían desear las ediciones raras, las primeras impresiones hechas en América, las curiosidades bibliográficas, y consiguió reunir las en número apreciable. Serían el orgullo de cualquiera gran biblioteca, especialmente los libros que tratan de lenguas americanas, rama que el general cuidó con particular empeño.

Hay gentes ingenuas que suelen preguntar si el general leyó todos los libros de su biblioteca. Una breve operación aritmética basta para de-



HERMOSO MUEBLE ANTIGUO DONDE EL GENERAL GUARDABA SU VALIOSA COLECCIÓN DE MONEDAS.



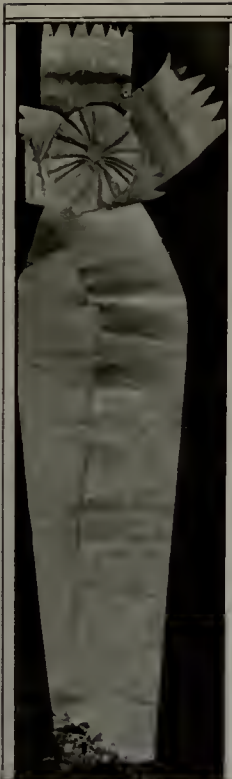
PIPA MAR OILE DE ESPUMA DE MAR Y  
EJEMPLO TIBBO LLAMADA DE "LOS  
CUATRO PRESENTES"



SALA CON EL RETRATO PINTADO POR CHECA.



ANTIQUÍSIMO COPRE DE GRAN VALOR  
ARTÍSTICO E HISTÓRICO USADO POR EL  
GENERAL EN SUS CAMPAÑAS.



LA BANDA OTORGADA POR EL EMPERADOR PEDRO I.



EL DORMITORIO DONDE FALLECIÓ MITRE SE CONSERVA RELIGIOSAMENTE.



«ORDEN DE LA ROSA» GANADA EN EL TONELERO.

mostrar la imposibilidad del caso; y, además, las grandes bibliotecas no son precisamente para leídas sino para conocidas, que es lo esencial. Seguramente el general no sólo leyó sino que estudió muchos de sus libros; pero indudablemente los conocía todos. Sabía lo que tenía en sus estantes. En ocasiones, en libros que podría creerse que por ningún motivo habrían de interesarle, se descubren señales de que pasó por sus manos para ser conocido: una raya con lápiz, algunas de sus endiabladas patitas de mosca, una tirita de papel a modo de señal. Otros fueron más afortunados: están llenos de apuntes y marcas; y en no pocos se hallan, de mano del general, noticias sobre sus autores, referencias a otros libros, explicaciones bibliográficas. Todo ello servido, además, por una memoria prodigiosa. Si el general, pues, no pudo leer todos los libros de su biblioteca, los conoció todos con excepción quizás de aquellos cuya insignificancia el ojo bien adiestrado descubre sólo con mirarlos, sin necesidad siquiera de leer el nombre del autor en muchos casos. Formar una buena biblioteca es, después de todo, relativamente fácil; formar un archivo de documentos originales es tarea más difícil y sobre todo más incómoda. Es sabido que el «Archivo de San Martín» le fué obsequiado al general por la hija del libertador del Perú; pero en su archivo, que se halla completo en el Museo, tenía el general algo más que eso, y supone una labor tenaz, porfiada, sostenida por la más invencible de las resoluciones, la reunión de todos esos papeles que tan magistralmente aprovechó el general en sus Historias. Hay entre ellos al-



TERRAZA Y LA ENTRADA AL DORMITORIO.

gunos que apenas utilizó, por salir del campo de sus estudios; pero los había leído todos, porque no los había juntado por el vulgar placer de tenerlos, o por el más vulgar aún de evitar que los tuviesen otros.

En escritores, y sobre todo en bibliófilos, numismatas y coleccionistas de documentos, es frecuente cierto egoísmo, a veces agresivo, que los mueve a no compartir con nadie el uso, y a veces ni la contemplación de sus libros, medallas o papeles. El general no padecía de ese feo mal. Su generosidad a ese respecto llegó a ser tradicional, pues para todos los estudiosos su biblioteca y sus colecciones estuvieron siempre francas. Quiso que sus libros y sus documentos fuesen útiles a quien desease usarlos, y ni a viejos ni a jóvenes negó nunca el concurso a veces inapreciable que significa el aparentemente insignificante acto de prestar un libro o dejar ver un papel. No pudo, pues, darse a su casa mejor destino que el que se le dió. Esa magnífica biblioteca, ese valioso archivo, esa bella colección numismática, esa excelente mapoteca, son ahora de la comunidad, son de todos, y así están bien, porque así desempeñan en grande escala la función que el propio general les había dado, mientras vivió, en la proporción exigida por su generosidad. Lo esencial, ahora, es que los visitantes del mes pasado no olviden que en el Museo Mitre se puede leer en silencio y en paz, a la sombra auspiciosa del recuerdo de quien fué toda su vida un gran lector.



E. G. HURTADO Y ARIAS



EL KEPÍ DE LA PERIOA. (SITIO DE BUENOS AIRES, 1853).



PISTOLA DEL LIBERTADOR.



SEGUNDO PATIO DE LA CASA HISTÓRICA DEL MUSEO, MAGNÍFICA MUESTRA DE ESTILO COLONIAL QUE EL PRÓCER TENÍA EN GRAN ESTIMA.



CRUCIFIJO DE LA FAMILIA.



LA BRÚJULA QUE MITRE USÓ EN LA GUERRA DEL PARAGUAY.

Plus  
Altra

Junto con el primer cañonazo de Gaghancha comenzaron a aparecer los primeros versos del prócer. Heroicos y patrióticos la mayor parte, se confundían con algunos de carácter amatorio o sentimental, arrancados a la tendencia romántica de aquella época en que Lamartine, Espronceda y sus congéneres encantaban el oído y el alma de sus contemporáneos. Valdría la pena considerar la influencia que la literatura de esos días ejerció sobre el ánimo pensante del general Mitre, para deducir muchas de sus inclinaciones posteriores, todas ellas tendientes a exhibir un carácter templado, ecuaníme, bondadoso, apoyado en una sinceridad insuperable, que fué el motor esencial de sus acciones en la vida.

Detrás de la tendencia poética todos los niños son poetas — vino el amor a la prosa, que es letra de lucha y de convicción, y a ella se aferró el general Mitre desde los mismos instantes que se disparaban los cañonazos de Gaghancha. Colaboró en los diarios de Montevideo por puro patriotismo; era un franco tirador del pensamiento, un idealista de la patria, que a la seriedad de sus estudios de artillero y por consiguiente de matemático, interpolaba sus visiones de patriota y de soldado de la libertad. Mitre no era entonces un periodista en la acepción actual de la palabra. En aquella época se escribía por inspiración propia y la prensa era una tribuna de pasiones y de conquististas populares, un campo de doctrina arraigada y profunda que cultivaban los espíritus superiores, persiguiendo una organización americana que tardaba en llegar, en razón de las convulsiones que la anarquía y los despotismos habían cimentado en esta parte del continente.

Sus escritos de entonces eran explosiones de entusiasmo y de ardor. No puede decirse que en ellos brillara todo el reposo y la serenidad de los grandes pensadores de su época, pero hay que tener en cuenta, para ello, su juventud y su natural inexperiencia de la profesión, desde que no era, clásicamente, un profesional. Pero esto no tardó en llegar, puesto que poco tiempo después, en Chile, para subvenir a las necesidades de la vida, se vió obligado a ser no sólo periodista, sino a comenzar la carrera desde tipógrafo, desde modesto cajista, que componía sus propios originales, en ese afán de lucha y de victoria que es patrimonio de los espíritus superiores.

Zinny describe sucintamente, en pocas páginas, las primeras armas periodísticas del ilustre patriota. De aquellos trabajos iniciales de su vida quedan pocos recuerdos ya que la vorágine de los acontecimientos y la mayor figuración del prócer contribuyeron a olvidarlos. Pero llega la batalla de Caseros, la huida del tirano, el Acuerdo de San Nicolás y Mitre se hace realmente periodista, fundando «Los Debates» para contener, con la pluma y la palabra, en el diario y en la Cámara de Representantes la tendencia de los espíritus apocados que querían entregar a Urquiza la suma de poder público, sin control y sin medida, campaña oral y escrita que dió la más alta suma de popularidad a quien más tarde se convirtió en el propulsor de la unidad y de la organización nacional.

La presidencia de la República y la guerra del Paraguay le sustraen al periodismo, del cual no podía lógicamente participar, pero apenas baja del poder necesita tener en sus manos, no sólo un órgano de doctrina nacionalista, sino un instrumento de defensa de sus actos como gobernante y como estadista. Funda «La Nación», cuya vida precaria, en los primeros tiempos, le produce serias desazones de carácter económico.

Pero el general Mitre no cuida mucho la parte material de su diario; eso está muy por debajo de sus idealidades de patriota. El quiere una nación libre y grande y en sus editoriales — Mitre nunca fué sueltista — estimula las industrias, empuja los ferrocarriles, acicatea la inmigración y el trabajo de los campos, contribuye a la sanción



EL 4 DE ENERO DE 1920 CUMPLIÓ SU CINCUENTENARIO "LA NACIÓN", OBRA ESPIRITUAL QUE EL PRÓCER OFRENDÓ A LA CULTURA ARGENTINA.

## MITRE PERIODISTA

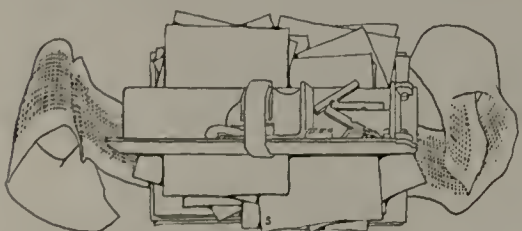
Por PABLO DELLA COSTA

de las leyes de fomento, mantiene incólumes los conceptos constitucionales, tiende al desarrollo de la instrucción, y de él podría decirse como dijo Marcos Zapata de cierto periodista argentino:

No hay difícil cuestión, ancha o angosta,  
Que se resista a su gallarda pluma.

En efecto, para el general Mitre no había tema que no le fuera abordable. Escribía siempre en el mayor reposo; no improvisaba, como los periodistas actuales, sino que trabajaba lentamente cada uno de sus temas, con serena gravedad, con conciencia plena de su eficacia pensante. Tenía el general una letra menuda, apretada, informe, detestable que hacía la desesperación de los tipógrafos que componían su prosa, y entre apelmazada hilera de líneas solía poner interpolaciones que angustiaban a los cajistas. Hay que hacer notar que en la mayoría de los buenos escritores la principal característica es la de la letra menuda. Es que cuanto más se aprieta la letra mayor es la fruición con que se desarrolla el concepto.

La forma literaria de su producción periodística era siempre elocuente, algunas veces un poco ampulosa, y gustaba terminar sus párrafos en forma rotunda, tal vez algo declamatoria y por lo tanto convincente para los espíritus fáciles al halago de la frase que suena bien y castizamente en el oído. Escribía con método, ajustado a los cánones del viejo editorialismo, que, así como la frase se forma del sujeto, del verbo y del complemento, así la pieza editorial debe com-



ponerse de la proposición, del desarrollo o de la tesis y de la clausura sintética y enérgica que conduzca a la convicción.

Nunca fué vanidoso de su propia prosa y si alguna vez se le hacía notar un desliz, posible en quien tanto escribió, no ponía reparo en enmendarlo con la más franca y sincera bonhomía. Ponía en las cuestiones más áridas cierto vuelo literario e imaginativo; sus figuras, sus comparaciones, eran siempre apropiadas y exactas cuando las usaba y era notable la claridad y la limpieza de su exposición. De manera, pues, que en ese sentido era un editorialista perfecto, como no los hay hoy en nuestro periodismo metropolitano.

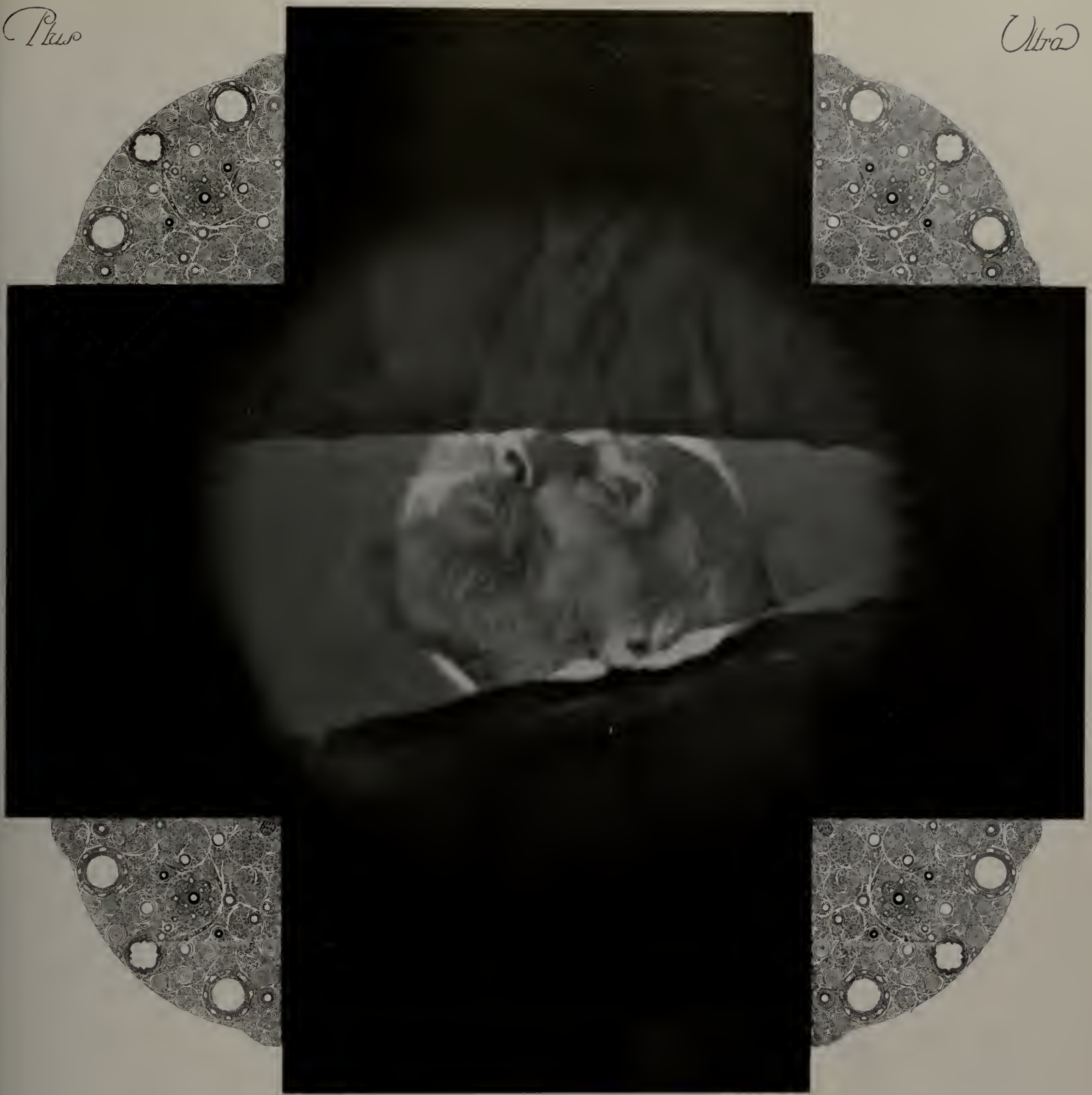
Por muy contadas veces asumió el general Mitre el rol de director de su propio diario. Otras manos manejaban la cocina íntima del gran órgano argentino, manos que se llamaron Ojeda, Bartolito, Ceppi, Emilio, Luis, Jorge y otros. El general se limitaba a insinuar, a conducir espiritualmente, en pocas y suaves palabras, la marcha del diario, desde que éste siempre tuvo redactores de primera fila, hombres de ciencia y de experiencia, verdaderos conductores de la opinión pública, que sabían auscultar el fondo íntimo de las palpitaciones populares. El gran estudio, el intenso amor a la patria, su inagotable inclinación pacifista, su acendrado americanismo, todo el enorme caudal de experiencia que había acumulado en los largos años de figuración nacional, en todas las esferas de la acción civil, militar y diplomática, daban a sus editoriales el sello de una autoridad incontestable, precisamente porque, hasta en las más exacerbadas discusiones de carácter político, hasta en las polémicas y controversias más ardientes, siempre puso una palabra de sensato reposo, de suave conciliación, que así era la estructura íntima de su carácter. Podía haber un arranque impetuoso en la polémica, pero había siempre un señor y un caballero en el fondo del adversario. El general no

escribió nunca una palabra agria, un denuesto, una imprecación contra nadie. Es que tenía la conciencia de su propia fuerza, es que sabía perdonar y medir a los hombres.

Durante los dos últimos meses se habrán escrito no menos de mil laudatorias a la memoria de este insigne patriota, que ha dejado de ser gloria argentina para serlo trasamericana. Todo el mundo conoce sus escritos firmados, sus libros, sus arengas, sus historias, sus discursos como parlamentarista, pero hay muchos que ignoran la enorme suma de trabajo anónimo que está escondido en las compactas colecciones de «La Nación», que el general Mitre ha ido acumulando lentamente, día por día, en esta fatiga incesante de luchador de un ideal sincero y grande. Sin embargo, flota sobre el espíritu público ese soplo suave y amable de su personalidad como si se desprendiera de esas mismas columnas a través del tiempo y de la muerte. El periodista está todavía allí dentro, en esa cátedra de doctrina fundada por él, en la cual se distingue netamente, no ya la figura histórica, sino al maestro que conduce, por el sendero claro de la templanza y de la cultura, a la legión de los prosecutors de su obra de nacionalismo.

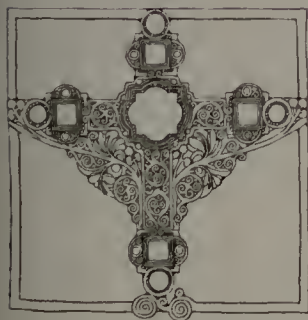
El ha enseñado a muchos, no a hacer diarios, sino a conducir multitudes por la prédica sana, estimulando el amor al suelo nativo y el respeto a las glorias ancestrales; tal vez no era capaz de escribir la noticia de la llegada de un vapor, pero era capaz de poner en el alma argentina todo el santo fervor que la grandeza de la patria exige a sus buenos ciudadanos. Los periodistas de aquel tiempo tenían a la profesión por un sacerdocio; esta preocupación está hoy un poco debilitada por las inclemencias de los progresos materiales. Está un poco borrado el sentimentalismo romántico de los días pasados. La figura de Mitre, que era príncipe entre aquellos señores, continúa viviendo en el alma de los sinceros y hace falta que viva por muchos años.

La patria lo quiere así, con el general Mitre a la cabeza.



# Y MURIO EL 9 DE ENERO DE 1906

FOTOGRAFIA DE J. ALONSO VARGAS MADRUGA



Ochenta y cinco años que no pesaron sobre su noble y fuerte ánimo ni sobre su grande y claro talento, pues hasta los últimos años de su vida demostró estar en plena posesión del uno y del otro. Su muerte fué para el país mucho

más que un duelo: algo así como un desgarramiento en su propia carne, como un eclipse en su propio espíritu. No había enterado seis lustros de vida independiente la Argentina, y ya Bartolomé Mitre descollaba como militar, como escritor, como patriota. Después, sesenta años de historia nacional que no puede escribirse sin hacer al mismo tiempo la biografía del general. Su muerte hirió, pues, al país en pleno corazón, tanto más cuanto su salud lozana prometía aún muchos años de vida. El dolor fué tan grande como sincero. Todos, sus adversarios políticos inclusive, comprendieron que se había ido para no más volver un hombre

a quien había estado reservado un destino singular, tan singular, que no parece posible que se repita. Habrá hombres de las condiciones de Mitre, seguramente; pero no tendrán las ocasiones que el general tuvo para cumplir su destino. Tiempos nuevos vendrán, llenos de conflictos, a pedir a los hombres el empleo de grandes cualidades; pero lo pasado no se reproducirá y la acción de Mitre no se repetirá. Cada hombre tiene su destino; pero si los griegos creían decir una verdad al afirmar que los amados de los dioses mueren jóvenes, mayor prueba de amor dan a quienes permiten una ancianidad como la de Mitre, coronamiento de una existencia tan excelsa. Por eso, si grande y sincero fué el dolor que su muerte provocó, ese dolor se hizo orgulloso al considerar la belleza de la vida cuya cesación lo causaba. Así debe ser el dolor de las madres de los héroes. Como Cornelia, la República Argentina podía ya contestar con un nombre más, el de Mitre, a la posteridad indiscreta que le preguntase cuáles son sus más preciadas joyas. El

país ha cambiado mucho desde el día en que Mitre nació. A su muerte el cambio ya se veía bastante; pero él era como un magnífico eslabón vivo que unía los primeros intranquilos días de la nacionalidad con los seguros y radiantes de lo futuro. A la preparación del advenimiento de esos días seguros y radiantes, el general dedicó el esfuerzo inteligente y previsor de todas sus facultades. Vió claro que la necesidad primaria era acortar las distancias del país inmenso, que tanto había sufrido por su inmensidad, y protegió decididamente la construcción de ferrocarriles. El capital extranjero no le asustaba, y lo atrajo, dándole la garantía de la ley, y la más segura que es el progreso del país. Con su imaginación de poeta, pudo prever el triunfo de la cultura material y moral en la república, y habiendo nacido en la época de los males de la tiranía, murió cuando ya la República Argentina marchaba contenta pero sin vanidad al frente de sus hermanas. En la pila bautismal lo tuvo uno de los héroes de la independencia; a su entierro asistió devota la juventud en que el país tenía puestas sus mejores esperanzas; y como nunca fué pesimista, su espíritu, al abandonar el vaso carnal, pudo complacerse con el espectáculo de un tan portentoso desarrollo, que en tanto grado era obra suya y que parecía tener asegurado el porvenir. Así sea.



Incluido queda este número con que

Plus Ultra  
quiso rendir homenaje a la memoria  
del varón insigne,

así en las artes de la paz  
como en las de la guerra,  
que fué

Bartolomé Mitre.

En  
Buenos Aires  
y en Julio  
de  
MCMXXI

## Téngalo siempre presente



que cuando le hacemos nosotros la ONDULACION PERMANENTE del cabello está usted siempre bajo el cuidado de expertos y entendidos en la ondulación permanente del cabello y no corre usted ningún peligro de que se le quemé o quiebre el cabello.

NO basta poseer un aparato NESTLÉ u otro que lo imite. Es imperativo conocer todas las reglas del ramo y tener experiencia práctica.

LA ondulación permanente del cabello hecha por nosotros se difiere de las demás porque no usamos materias químicamente compuestas, arruinando el cabello.

EL procedimiento empleado por nosotros fortifica las células capilares y ayuda en el crecimiento del cabello.

NO crea Vd., lo que le dicen personas, las cuales ignoran los primeros principios de la ONDULACION PERMANENTE del cabello, pero visite la

### AGENCIA NESTLÉ

PARANÁ, 1089 U. T., 1075, Libertad BUENOS AIRES



## LOS NECESERES DE VIAJE DE LOUIS VUITTON

MODELOS LINDÍSIMOS CON PIEZAS ÚNICAS EN ORO Y CONCHA, VERDADEROS REGALOS DE PRINCIPES, PORTA-TRAJES LUJOSOS, Ó MODELOS SENCILLOS. HAN ADQUIRIDO UNA REPUTACION MUNDIAL  
• AL FAMOSO TAFILITERO PARISIÉN •

**LOUIS VUITTON**  
70, CHAMPS-ÉLYSÉES  
PARIS



CATALOGO FRANCO A LOS LECTORES DE



# MAPLE

658 SUIPACHA



A toda dama deseosa de conservar y realzar los encantos de su belleza nunca le debe faltar en su tocador

## “La Reine des Cremes”

Crema y Polvo (blanco, rosa o rachel.)

ELABORADO POR  
BOSSARD LEMAIRE  
DE PARÍS

Este solo nombre constituye un sello de distinción y buen gusto.



Concesionarios exclusivos:  
GAILLON & HAMONET  
CALLE BELGRANO, 643  
Buenos Aires



TERMINADA la revolución de 1874 el general Mitre fué sometido a un consejo de guerra junto con otros distinguidos jefes superiores que lo habían acompañado en esa campaña.

El general, después de haber permanecido preso en Chivilcoy y Luján, fué traído a esta capital y alojado en el cuartel del Retiro, suerte que también corrieron sus compañeros de armas.

Fué en esa ocasión que dió una nueva prueba de su admirable serenidad y su grandeza moral, confiando su defensa, no a un jefe superior ni a un jurisconsulto de nota, como pudo haberlo hecho, sino a un joven e imberbe oficial a quien conoció en el momento de entrar a su prisión.

Alrededor del nombramiento del entonces alférez Stoppani se han bordado muchas fantasías sin haberse dicho nunca la verdad de cómo se produjo ese episodio histórico de la vida del general. Podemos nosotros, por primera vez, restablecer los hechos, utilizando la versión que directamente hemos recogido del joven oficial, ceñida a la más rigurosa verdad.

En 1875  
Stoppani  
era al-

férez a guerra y agregado al regimiento 1.º de artillería, alojado en el cuartel del Retiro.

El día de la llegada del general y sus demás compañeros de campaña, estaba de guardia, tocándole recibirlos y darles posesión de las habitaciones que les habían sido designadas para alojamiento. Al general se le tenían preparadas dos frente a la puerta principal del cuartel, entrando sobre la derecha y debajo de un corredor que separaba el primer patio del segundo.

Los presos llegaron al cuartel de 8 a 9 de la mañana, en tres carruajes, sin acompañamiento de ninguna clase, ni vigilancia. El general vestía de civil, traje de casimir azul marino forma de saco. Envolvía su cuello un chal de vicuña con flecos largos y cubría la cabeza su legendario chambergo.

Al llegar a la puerta del cuartel entregó personalmente al alférez la nota de remisión fechada en Luján y refrendada por las autoridades militares. Al señalarle éste último las habitaciones que le correspondían, el general le preguntó:

— ¿Cómo se llama usted, alférez? — Santiago T. Stoppani, señor general.

— ¿Y qué edad tiene?

— Voy a cumplir quince años.

— ¿Es usted hijo de un Stoppani que siendo capitán con Olivieri fundaron en Bahía Blanca a Nueva Roma?

— Sí, señor.

Bueno, cuando entregue su guardia venga por aquí que tengo que hablarle.

— A las 10 la entrego y estaré con usted, señor general.

Efectivamente, entregada la guardia, el alférez se vistió con su mejor indumentaria militar y pasó a la habitación del general.

Este, al verle, le preguntó:

— ¿Ya está franco, alférez?

— Sí, señor general.

— Bien; quiero pedirle me entregue, pero en mano propia, estas cartas hoy mismo.

Y el general le dió unas nueve o diez cartas entre las que las había para las familias del general Rivas, coronel Vidal, coronel Ocampo, coronel Calvete, coronel Charras, doctor don Eduardo Costa y dos para su esposa.

Al hacerle la entrega, le dijo:

— Ninguna de estas cartas tiene contestación; después de cumplir este encargo vuelva esta noche por aquí.

El alférez Stoppani cumplió fielmente la comisión y fué en esa ocasión que conoció a la esposa del general Mitre.

Como el alférez había solicitado ese día de su coronel, al salir de guardia, un permiso por 24 horas, faltó a la lista mayor y volvió al cuartel en la madrugada del siguiente, siendo avisado al pasar por la guardia, y por uno de los oficiales, que el general había preguntado por él varias veces.

El joven oficial se dirigió a su pieza a esperar que fuesen las 9 de la mañana, calculando que a esa hora ya

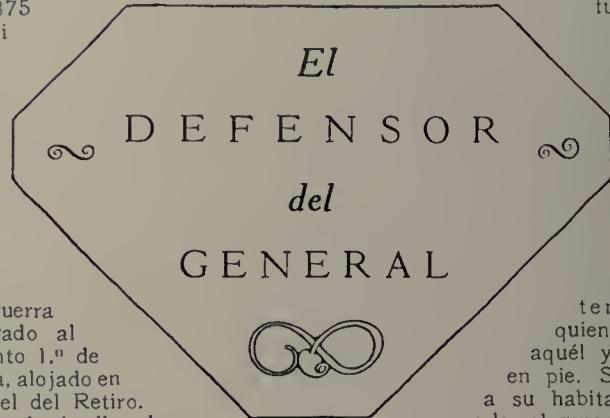
estaría levantado

el general. A las

ocho y media

fué despertado por

su asis-



férez a guerra

y agregado al regimiento 1.º de artillería, alojado en el cuartel del Retiro.

El día de la llegada del general y sus demás compañeros de campaña, estaba de guardia, tocándole recibirlos y darles posesión de las habitaciones que les habían sido designadas para alojamiento. Al general se le tenían preparadas dos frente a la puerta principal del cuartel, entrando sobre la derecha y debajo de un corredor que separaba el primer patio del segundo.

Los presos llegaron al cuartel de 8 a 9 de la mañana, en tres carruajes, sin acompañamiento de ninguna clase, ni vigilancia. El general vestía de civil, traje de casimir azul marino forma de saco. Envolvía su cuello un chal de vicuña con flecos largos y cubría la cabeza su legendario chambergo.

Al llegar a la puerta del cuartel entregó personalmente al alférez la nota de remisión fechada en Luján y refrendada por las autoridades militares. Al señalarle éste último las habitaciones que le correspondían, el general le preguntó:

— ¿Cómo se llama usted, alférez? — Santiago T. Stoppani, señor general.

— ¿Y qué edad tiene?

— Voy a cumplir quince años.

— ¿Es usted hijo de un Stoppani que siendo capitán con Olivieri fundaron en Bahía Blanca a Nueva Roma?

— Sí, señor.

Bueno, cuando entregue su guardia venga por aquí que tengo que hablarle.

— A las 10 la entrego y estaré con usted, señor general.

Efectivamente, entregada la guardia, el alférez se vistió con su mejor indumentaria militar y pasó a la habitación del general.

tente, por quien supo que aquél ya estaba en pie. Se dirigió a su habitación y al verlo, el general, le in-

terrogó:

— ¿Qué es eso, alférez, perdió la puerta del cuartel anoche?

No, señor general; es que como estaba con licencia me entretuve en el centro con unos amigos hasta esta madrugada.

— ¿Y entregó mis cartas?

— Sí, señor. Y todos me han dicho que se las costarán.

— Muchas gracias. Y ahora tengo que hablarle de algo importante. — Y poniéndose de pie le preguntó:

— ¿Alférez, usted fuma?

— Poco, señor general.

A esta contestación se levantó y tomando de sobre el escritorio una caja de ébano con llave, sacó dos cigarros y, brindándole uno, le dijo:

— Tome, fume uno de los que yo fumo.

Como el alférez le dijese que lo guardaría para después de almorzar, porque era muy fuerte, sacó otro de la caja y se lo dió:

Bueno; ese para usted y este otro para que convide a su jefe en el almuerzo.

En ese momento se presentó el general Rivas.

General, lo estamos esperando.

Este se levantó para dirigirse al comedor que les estaba destinado, situado en una pieza contigua a las que le servían de prisión, y al despedirse del alférez le dijo de buen humor:

— Si esta noche tiene que ver a la novia, vaya no más; pero venga sin falta a verme mañana a las 9: sin falta, porque tengo que hablarlo.

El oficial fué puntual a la cita. Al verlo el general lo saludó cariñosamente y haciéndolo sentar a su lado



Toda persona de gusto refinado y práctica  
conoce y recomienda

La Yerba-mate "AURELIA"  
y el Calentador-mate "AURELIO"



La Yerba-mate «AURELIA»  
es la más pura, suave y aromá-  
tica yerba paraguaya conocida  
hasta hoy. Se usa para mate  
amargo, como con azúcar.

Vale \$ 1.40 <sup>m</sup>/<sub>n</sub> el paquete de 1 k.



El Calentador-mate «AURELIO» es el aparato INDISPENSABLE para  
toda persona que viaja. Es una verdadera monada, elegante y de proporciones  
reducidísimas. Vale \$ 16.- <sup>m</sup>/<sub>n</sub>

Dirijan sus pedidos, con el importe, al ÚNICO DEPÓSITO y EXCLUSIVO CONCESIONARIO  
ERNESTO MAPELLI (Emporio Paraguayo)  
CARLOS PELLEGRINI, 234, Buenos Aires — Unión Telefónica, 1899 (Libertad)



CIGARRILLOS

# Rosedul

se imponen  
por su calidad

a 20, 30 y 40 <sup>civs</sup>

## Calentadores para Baño

a GAS

# CELESTIAL

a ALCOHOL



Cómo en la Ar-  
gentina se cuida  
la Higiene lo dice  
la cifra:

12.916

en uso en la Re-  
pública.

Pídalos en todas las  
casas del ramo.

CATÁLOGOS GRATIS

Reforma de gas a al-  
cohol. Composturas.

Se usan únicamente en el  
Paraiso y en la América  
del Sud!

DANTE MARTIRI

Calle GALLO, 350

Unión Tel., 1503, Mitre

## Ondulación Permanente "NESTLÉ"

DURACIÓN GARANTIDA DE LA  
ONDULACIÓN DE 6 A 12 MESES.

Atiende personalmente STAMATIS  
ex coiffeur de MOUSSION.

VENTA DE APARATOS PARA LA  
ONDULACION PERMANENTE.



UNICO REPRESENTANTE AUTORIZADO DE LA CASA NESTLÉ (NUEVA YORK)  
MAISON STAMATIS - ESMERALDA, 624  
U. Telef. 2541, Rivadavia  
APLICACIONES DE "HENNÉ" - POSTIZOS Y TINTURAS

## AL CELESTE IMPERIO

Wong Lee y Cia



Casa especial en artículos de China y Japón.

Especialidad de objetos para regalos, novedades, sede-  
rías fantasía, porcelanas, artículos de marfil, satsuma,  
cloisonnes y muebles chinoscos.

Objetos de arte antiguo chinos y japoneses, para co-  
leccionistas.

Liquidación de seda lavable desde \$ 2.20 metro.

Especialidad en ropa interior para señoras y caballeros.

SE ACEPTAN ENCARGOS DE MEDIDA

CARLOS PELLEGRINI, 500 - Anexo: LAVALLE, 1023

Unión Telef., 2539, Libertad



Gracias al NASYL podré ir a verla.

**"NASYL"** EL MEJOR REMEDIO  
CONTRA CATARROS,  
RESFRIOS Y GRIPPE

POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BORICO-MENTOLADA  
Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz,  
coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro tubo-  
timpánico y la otitis.

Para viajes el NASYL es de utilidad y comodidad inapreciable.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

UNICOS REPRESENTANTES: A. SAMENGO Y CAMPONOVO  
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA 539

le preguntó sin ninguna clase de preámbulo:

— Digame, alférez, ¿se animaría usted a ser mi defensor ante el consejo de guerra que debe juzgarme?

El alférez quedó sorprendido e indeciso. Era entonces casi un niño y no tenía siquiera las nociones para apreciar lo que se le ofrecía y la grandeza del general.

Al cabo de breves momentos y casi sin saber lo que decía, le contestó:

— Yo haré lo que usted me ordene, señor general, pero no me creo capaz de hacer su defensa.

— Y si yo se la hiciese ¿se animaría usted a leerla?

— A eso sí, señor.

— Deme su palabra de honor — agregó el general — de que cumplirá lo que me promete, y que por nada, y aunque se le intimide, así lo hará.

El alférez prometió cumplir su compromiso. Entonces el general, tomando del escritorio una nota ya preparada y otro objeto que aquél no alcanzó a distinguir, se acercó al joven oficial, le estrechó la mano y, entregándole la nota, le dijo:

— Aquí tiene su nombramiento, firmado por mí, que debe usted presentar mañana antes de las 2 de la tarde en el Ministerio de la Guerra.

Y ofreciéndole al mismo tiempo una pequeña cajita de oro, esmaltada en negro, que era a la vez fosforera, añadió:

Y esto consérvelo como un recuerdo de este acto, pues donde usted lo ve, este chisme me ha acompañado durante toda la guerra del Paraguay y también durante toda esta última campaña.

Al otro día el alférez se trasladó al Ministerio de la Guerra y entregó en propia mano al doctor don Adolfo Alsina su nombramiento de defensor del general Mitre, quedando citado para el siguiente con el objeto de prestar el juramento

que establecen las leyes militares.

No se sabe por qué el joven oficial empezó a ser hostilizado desde ese momento por la demás oficialidad del regimiento, excepción del entonces ayudante del cuerpo y hoy coronel don J. Bolalluson y el entonces teniente y hoy teniente coronel don Estanislao Maldones. Esta inquina contra el alférez subió hasta el coronel jefe del regimiento, quien llamándolo a su casa particular, le hizo esta a menaza:

— «O usted presenta su renuncia de de-

fensor del general Mitre o yo lo echo a la calle, y le prevengo que lo puedo hacer, por que usted todavía no es oficial de hecho y su propuesta de tal está al despacho y a la firma en la carpeta del señor ministro de la Guerra y se la he de hacer pedazos.» (Textual).

El alférez, superándose a su edad e impresionado fuertemente por la actitud de su coronel, se apresuró a contestarle con energía:

— Antes que renunciar a la defensa del general Mitre no sólo puede V. S. echarme del cuerpo sino mandarme fusilar.

El coronel, exasperado, replicó:

— Vaya no más; ya veremos con quien hubiese ganado más usted, si conmigo o con el general Mitre.

Al día siguiente de esta violenta escena el alférez Stoppani prestó el juramento de práctica ante el comandante Ochagavía, fiscal del Supremo Consejo, en presencia del ministro de la guerra, quedando desde ese momento en comisión y libre de presentarse al cuartel a las horas reglamentarias.

Como la mala voluntad y los enconos de la oficialidad seguían, el alférez empezó a escasear sus visitas al

cuartel y concluyó por abandonarlo del to-

A los pocos días de terminado el consejo de guerra, el alférez Stoppani fué dado de baja, haciéndose desaparecer todo lo referente a su grado de la oficina de la estadística militar y prohibiéndosele la entrada al cuartel.

En la colección de *La Nación* de aquella época se encuentran varios artículos protestando enérgicamente los procedimientos violentos empleados contra el joven defensor.

La copia de la defensa presentada al supremo consejo de guerra fué hecha por un señor Gutiérrez, español, y que entonces pertenecía a la redacción del diario de Romero Jiménez, y la que leyó el alférez ante el consejo fué tomada por un cabo, también español, perteneciente al 2.º escuadrón del regimiento de artillería, que poseía una buena y clara letra.

La última entrevista, en el cuartel, entre el general y su defensor, fué en seguida de leer éste la defensa ante el consejo de guerra. El general lo recibió dándole un abrazo y felicitándolo en presencia del general Rivas, de algunos de los coroneles presos y sus defensores.

— Lo felicito; ¡ya sé que se ha portado como un hombre!

El general, después de enterarse de algunos detalles del acto, se dirigió a su mesa-escritorio y tomando de allí una fotografía se puso a escribir al dorso de ella y se la entregó a su defensor, diciéndole:

— Este es un recuerdo que quiero conserve en mérito de haber sido usted mi defensor ante un consejo de guerra.

La dedicatoria escrita de puño y letra del general, decía así:

*A mi defensor y amigo el alférez de artillería don Santiago T. Stoppani. Recuerdo de prisión.* — BARTOLOMÉ MITRE. — Retiro, abril 1.º de 1875.



do, yéndose a vivir con el que después fué su protector, el malogrado Enrique Romero Jiménez, director y propietario de *El Correo Español* y cuya admiración por el general Mitre era un culto.

Llegó por fin el día de la reunión del consejo de guerra y la presencia del imberbe oficial, convertido en defensor del más glorioso de los generales contemporáneos, produjo intenso interés entre la gran concurrencia que presenciaba el solemne acto. El alférez Stoppani leyó su defensa con voz clara y entera y al finalizar algunos de los párrafos lo saludaron los aplausos, siendo objeto a la salida de la audiencia de una ovación popular por parte del gentío que se aglomeraba en la plaza del Retiro.

Pildoras de  
**Caltramina Bertelli**  
contra la  
**TOS y CATARROS,**  
*Laringitis, Bronquitis, Gripe, Tuberculosis, Influenza.*

FLORIDA, 25 FLORIDA, 25  
  
GRAND HOTEL  
BUENOS AIRES

Mueblería y Tapicería  
**Amado Roche**  
Sarmiento, 757  
BUENOS AIRES  
Visiten sus Salones de Ventas  
SURTIDOS EN MUEBLES FINOS  
COMEDORES - DORMITORIOS  
:: SALONES - HALLS ::  
SURTIDO COMPLETO EN ESTILOS  
DE GRAN VOGUE

FAJAS ABDOMINALES  
PARA SEÑORAS Y HOMBRES.  
*OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*  
Como el modelo, tejido liviano y muy resistente, de 70 a 115 centímetros, ancho: 18 21 23 26 cms.  
\$ 17.00 19.00 21.00 23.00  
Medias elásticas de todos tamaños.  
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.  
SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR  
**CASA PORTA** PIEDRAS, 341  
BUENOS AIRES



F. STAROPOLSKI

TIENE EL AGRADO DE COMUNICAR LA REAPERTURA DEL

# METROPOL BAZAR

EN SU NUEVO LOCAL

585 - SUIPACHA - 585

UNION TELEF., 3363 (RIVADAVIA)

Unico concesionario de las fábricas del Estado alemán (antes reales).

STAATLICHE  
PORZELLAN-MANUFAKTUR,  
MEISSEN



PORCELANAS:

“SAXE” LEGITIMO

“HUTSCHENREUTHER”

“FRAUREUTH”

“HEUBACH”

“TETTAU”

EXCLUSIVIDADES DEL  
METROPOL BAZAR



STAATLICHE PORZELLAN-MANUFAKTUR,  
BERLIN

GROESHERZOGLICHE  
MAJOLIKA-MANUFAKTUR,  
KARLSRUHE I. B.



KPM

DEL

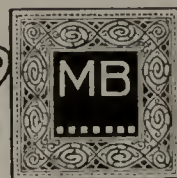
VISTAS PARCIALES

METROPOL BAZAR



CRISTALES  
DE  
BOHEMIA  
BRONCES

OBJETOS  
DEL  
MEJOR GUSTO  
PARA  
REGALOS





QUIENES sólo conocen de nombre a THOMPSON tienen formado el concepto que ha hecho de los estilos ingleses su exclusividad. Es indudable que en tal sentido puede haber una preferencia, pero si tal cosa ocurre no es más que la derivación lógica del contacto diario con nuestro gran mundo, que señala predilección por la escuela inglesa aún cuando no por ello deja de mostrar entusiasmo por los estilos franceses, los clásicos italianos, etc. Y como THOMPSON entiende que tiene el deber de interpretar todos los gustos, no ha limitado nunca su labor sino que ha tratado siempre de hacerla extensiva a todos los estilos, y en cada uno de ellos, hasta donde lo marca la verdadera distinción.

Desde luego hacía falta agregar esto para explicar la nombradía conquistada por THOMPSON y cuyo acrecentamiento constituye el objetivo de todos sus esfuerzos.

**Thompson**  
Muebles *Lda*

FLORIDA 833

BUENOS AIRES

# Roby & Altra



EL ACTOR DRAMÁTICO  
SCHILDKRAUT

DEL RETRATISTA HÚNGARO  
SIGALL

# COMMUNITY PLATE



Vd. reconocerá inmediatamente en Community Plate, cubiertos con diseños excepcionalmente finos. Además su duración es asegurada. Los puntos donde el desgaste es mayor son reforzados con una chapa doble de plata, haciendo posible que se garanticen por 50 años. Los cubiertos de Community Plate son hechos únicamente de una calidad superior.

*Representantes Exclusivos:*

**Will L. Smith, Inc.**

Rivadavia. 2027

Buenos Aires

Entre las muchas distinguidas señoras que han adoptado Community Plate para sus mesas, figuran la Duquesa de Rutland, la Duquesa de Marlborough, la Condesa Cadogan, la Señora Reginald Vanderbilt y la Señora O. H. P. Belmont.

*En venta en las mas importantes casas de la Argentina y Uruguay.*

**Oneida Community, Ltd.**

Oneida, N. Y. E. U. de A.

*Fabricantes también de Oneida Community Par Plate, garantizados por 10 años.*

© O. C. L. 1915

W. L. S.



ADAM DESIGN



Señora Teresa Acosta Maquieira  
(de Lajo)



Reducidísimos en boato resultaríamos si nos detuviéramos a comparar los preparativos de nuestros grandes bailes actuales con los del final de la tiranía. Mientras éstos apenas reclaman un gasto material, aquéllos exigían, además, una consagración previa hoy desconocida: el gran mundo federal no disponía, siquiera, de locales para una fiesta memorable, pues los recordados «salones» de tertulia permanente apenas si bastaban a congregar las contadas representantes de la familia colonial.

Y como la hija de Rosas, la Manuelita «de nacimiento presidido por alguna hada benéfica que la dotó de las mayores gracias naturales», esperanza de tímidos, consuelo de afligidos, alma única capaz de arrancar perdones a un padre en permanente delirio de sangre, era una tradición y un culto, el comercio inglés aprovechó el pronunciamiento de Urquiza para rendirla un homenaje, como acto de protesta contra el caudillo alzado en armas a los diez años de haberse declarado el cese de la carnicería federal, por el decreto de 31 de octubre de 1840, con su «expresión laudable, ardorosa, de vehementemente patriotismo».

Lanzada en julio la idea de ofrendar un gran baile a «la niña ya impuesta de los asuntos del gobierno», don Gervasio Ortiz de Rozas fué designado presidente de una doble arquería elevada por don Juan N. Fernández, Vicente Casares, Felipe Senillosa y José Martínez de Hoz, en un quinteto de empuje irresistible en la concepción y ejecución, pues para asegurar su esplendor no vacilaron en transformar fundamentalmente el viejo Coliseo desde sus mismos cimientos, debilitados por los años.

A la idea sucedió un derroche de energías y dineros prolongado durante cuatro meses intensos, en desborde de luminarias, pinturas y tapices a cuyo alrededor tejíanse prodigios, no obstante ser pocos los iniciados en sus secretos.

La sociedad, empero, sólo alcanzaba a ver la construcción de una doble arquería elevándose frente a la portada principal, coronada con las inscripciones rituales de: *Viva la Confederación Argentina. Mueran los asquerosos, salvajes unitarios, y su novísimo aditamento: ¡Muera el loco, traidor, salvaje, unitario Urquiza!*, destacado en letras enormes sobre un coco chillón bien enredado en los parantes.

Con semejantes preparativos Buenos Aires sacudía su letargo, intentando una resurrección social llena de simpatía, por tratarse de la alegre y comunicativa Manuelita, de llorar en silencio, con-

U  
B  
R

BAILE  
ROJO

N  
E  
O

POR

Alberto  
Geyer  
Arana

ILUSTRACIONES

SIRIO

denada desde los trece años a las agitaciones de un gobierno sanguinario, a oír quejidos de víctimas nunca terminados, en un ámbito rojo como el baldón de las vidas inmoladas — rojo en las paredes y zaguanes, rojo en las sillas y cristales, rojo en las cortinas, rojo en las rejas, rojo en las puertas y ventanas, rojo en los vestidos, y chalecos, y cintillos, y flores, y frascos, y obleas, y sellos, en una visión permanente de llamas o de infierno, renovada en el hogar y en la calle, en el templo y en el teatro, en la ciudad y en el campo, asfixiándolo todo con su asfixiante calor de muerte.

Treinta y cuatro años brillaba el esplendor de su figura, alta y delgada, hermosea por la palidez trasnochada de sus vigiliadas; sus ojos claros, de pupila inquieta, iluminando la inteligencia de su mirada.

Sembraba bondades con su tía Agustina, nacida a su mismo tiempo y también de maravillosa hermosura, y «cuya despreocupación ingenua, del propio valor estético hacíanla el rayo de sol de la casa de Rosas, un bajorrelieve pastoral enclavado en el zócalo de una columna guerrera».

Y mientras en el Coliseo se ingeniaban los decoradores, y los tapiceros agotaban sus pasamanerías, y se presenciaba el multiplicar de espejos, las buenas federales activaban, a su vez, sus preparativos, afanando la tarea de las poquísimas modistas de rango en la confección de enormes polleras de talles largos y armazones almidonados, y batas escotadas con medias mangas, bien huecas y como de carne viva, semejando colosales granadas abiertas en su centro.

En su botica con sahumero de convento por su vecindad con San Francisco, don Santiago Torres agotaba su reserva de agua de Colonia, y de Rocha decíase que, después de haber vendido hasta la última de sus alhajas, había alquilado a fuertes precios los eternos abalorios y cachivaches de simple bulto de su joyería del Cabildo.

El más tiránico factor de la excepcional fiesta fué Masculino, poniendo a prueba las resistentes paciencias con promesas sin compromiso para adjudicar sus peinetas con crueldad irritante: su tienda de la calle de Potosí convirtiéndose en cita de las esclavas de sus caprichos, y momento hubo en que su vida misma corrió el peligro de las indignadas.

Mucho más bondadoso, Benecier recibió honestamente infinidad de encargos, para cumplirlos a hora fija, escalonados desde las primeras de la mañana: don Félix juró no darse tregua el 18 de octubre, y así lo cumplió pasando sus peines y



tijeras por los más complejos cabellos, dejando para el morir de la tarde sus diez creaciones de paga bien elevada.

Como sinfonía de la fiesta, a las ocho un globo de fuego rompió la oscuridad de la noche, y poco antes de las nueve los granaderos del general Mansilla desfilaron por ante el Coliseo con la enérgica rapidez con que se traza una rúbrica, los morriños peludos, el azul de sus chaquetas estremando sus petos granadinos. Y el general Rolón exhibió sus vistosos zapadores de herramientas bruñidas al espejo. Y cinco bandas militares en traje y toque de gala alegraron el estallido de las luces orlando salientes y ventanas, en una irradiación deslumbradora.

En los hogares no quedó persona alguna y en la plaza de la Victoria apifóse una masa compacta y enorme, manejada disciplinariamente por los comisarios y comisiones.

Y así como todo había sido sospechado rojo, rojo resultaba todo. La puerta de entrada, idealizada al resplandor de las luminarias vivificando sus púrpuras, evocaba la fantástica brasa abierta de algún incendio de mundos soñados. Y un fuerte carmesí entrevisto en el fondo, mostraba como fulgores de averno... Nunca la imaginación popular había llegado a sentirse tan excitada. Porque a su frente flameaban banderas de la federación junto a las encarnadas de la británica fiesta, y telas bermellones lucían las primeras llegadas, y scarlatas eran las divisas, y como labios partidos los pañuelos, y color guinda las cintas y moños y zapatos, y ellas mismas, las atónitas admiradoras de la calle ostentaban sus atributos como escudo para asistir al desfile. Aquello era la feria del rojo, la orgía de la sangre, una conjuración satánica, un estallido de llamas, una tempestad de fuego, pues hasta las velas y faroles parecían rojizos. ¡Sólo una lluvia de la sangre de los muertos de la tiranía, suspendidos en lo alto, habría podido teñir tanto el aire y el suelo y las casas y las gentes...

Desde quince días contábase con las familias de fuste federalista para la realidad del baile, debidamente agradecidas las esquelas de gran tamaño, orladas con arabescos de imprenta y los dos autos sacramentales de viva a la federación y de condena a los unitarios y al loco, traidor, Urquiza.

Ultimados los preparativos, el 20 de octubre la comisión pasó a invitar a la dueña del baile, Manuelita Rosas, en su propia casa, enrojecida como sus sanas pasiones. Encontráronla con Juana Sosa, Pascuala Beláustegui de Arana y la señora de Guido. Manuelita agradeció la fiesta prometiendo bailar el minuet federal.

La invitación común llevaba un reglamento minucioso, siendo de rigor presentarla. Treinta caballeros acompañarían las damas hasta el tocador y esperarían para introducirlas al salón, pero al presidente, don Gervasio Ortiz de Rozas, incumbió recibir a Manuelita poco después de las diez, entre un murmullo admirativo, resplandeciente en su traje de punto, fuerte como una fragua y bordado de oro, con brillantes en el cuello y en la cabeza. Veintiuna bombas, la marcha nacional y el himno «Loor eterno al magnánimo Rosas» certificaron su presencia.

Con ella empezaba la fiesta, en un ambiente caldeado con la cortesanía de los más ricos pebeteros del homenaje personal.

A su paso, seguida de un cortejo de matronas respetables, de esposas de generales y camaristas, recorriéronse los enormes cortinados.

Manuelita sintió el mareo de los espejos en la antesala, tapizada de blanco y punzó, y al llegar al salón, enorme hornalla abrasadora, aguardábala una testera con estrado de reina y los retratos de sus mayores entre tapices áureos. Dos cuadros, enormes y bellos, cerraban el marco: «América protegida por Apolo» y «La inocencia en peligro». Manuelita se sobrecogió íntimamente al verse elevada sobre aquel tumulto de dos mil mortales congregados para honrarla y agasajarla, dueña de sus corazones por merced de su alma generosa. Cada puerta ostentaba las «J. M. R.» de su casa, y de un frente pendían las armas de la República. Cuando Manuelita miró a lo alto, un sol de rayos blancos y encarnados, muy grande y hermoso, un sol de esperanza y de ventura, iluminó su cielo a los chispazos de una araña de trescientas luces, engalanada de rosas rojas y de guindas, y de pendientes de cristal purpu-

rino, y con una teoría de luces incrustadas en los muros, hasta el aire parecía enrojecido.

Don Agustín de Pinedo, inspector y comandante general de armas, inició el baile con la hija de Rosas, con un minuet celebradísimo, porque a su título de reina de la noche Manuelita unía la diadema de emperatriz de la elegancia y maga de los tradicionales compases: sus movimientos cerraron con la gracia inconfundible de su persona, y sus sonrisas cayeron como bendiciones.

Una vez terminado, el cortejo de matronas volvió a acompañarla, dejando en la sala una nota de ponderado respeto por el empaque de tantas personalidades: los ministros Arana e Insiarte cultivando a los representantes extranjeros, sin descuidar los recelos de los servidores de la tiranía; misia Pascuala dignificando la gran tertulia con doña Manuela Villarino, y Agustina Rosas en conquista incesante de voluntades con Juanita Sosa, como nunca atrayente, bien renegridos sus cabellos y profundamente intensos sus ojos, y Dolores Quiroga derrochando la alegría de la juventud en triunfo.

En el lento desfile aparecían las figuras de bulto de la federación. Luis Beláustegui, autor y portador del estandarte de seda paseado en la apoteosis del retrato de Rosas. Su apostura destacaba alcurnia con un brillante chaleco encarnado compendiando su adhesión al tirano. Tenía por compañeros a don José de Oromí y su esposa doña María de las Nieves Escalada y de la Quintana, hermana política del gran San Martín, cuya histórica ofrenda al déspota aseguró la adhesión de un extenso núcleo de valimiento: daba carácter al grupo formado con Felisa Dorrego de Miró, bien acompañada de su Mariano, de servicios a la Santa Causa reconocidos por el martillero Arriola al adjudicarlo «el parque» en la subasta del año 41.

Doña Crescencia Boado llegó sola, escoltada con la aureola de su vida de caridad. Acudió por reconocimiento a la buena Manuelita y para resucitar la memoria del padre de sus hijos, don Agustín Garrigós, muerto repentinamente seis años antes. La crónica no ha comprobado si con ella acudió doña María Antonia Beláustegui, cuya cepa federal contrastaba con la sangre unitaria de su esposo don Cayetano María Cazón y acaso la única Beláustegui ausente.

En medio de ese cuadro de acartonados, cuajaba galones la extraña figura del marqués de la Calavera y «carancho del monte», coronel don Vicente González, encarnación real de esos dos bautizos de su amo y señor don Juan Manuel, y fuera como pajarraco o como simple osamenta, por cierto que entre tantas sederías

y brocados debió sentirse muy lejos de las isletas coposas donde escondía los rastros de sus crímenes oficiales.

El grupo de militares lo formaban los ascendidos de 1833, generales Agustín Pinedo, con su interesantísima esposa; Juan Izquierdo, Gervasio Espinosa, Elías Galván, Mariano Benito Rolón, jefe de los vistosos zapadores, y siempre visible en las pomposas ceremonias del gobierno, luciendo a su cumplida señora, Juana Manuela Maciel, encumbrada a la Beneficencia junto con la ascensión del tirano en 1832; Tomás Iriarte y Angel Pacheco, con sus laureles de oro puro, y su esposa Dolores Reinoso, ricamente alhajada.

Inquieto y movedizo, don Santiago Calzadilla paseaba su volumen de colector de rentas, del brazo de su buenísima Manuela Gómez, pródiga de palabra y cuentecitos, y a su séquito circulaban parsimoniosamente, con su obligada reverencia al trono, las señoras Candelaria Somellera de del Pino, viuda de Espinosa; Tomasa Vélez, hermana de don Dalmacio; Lucía Riera de López, la compañera del cantor de la patria, con su íntima Antonia Azcuénaga de Lozano; Cipriana Obes de Bonavia y su hija Cipriana, amable esposa del respetado doctor Eduardo Lahitte; Pastora Botet de Senillosa, y el grupo de los Anchorenas en sus diversas ramas y grados de hombres y mujeres, tan adictos a Rosas como consecuente y grato supo mostrárseles siempre don Juan Manuel que hasta se consideró obligado a colocar a Pedrito, «por hijo de su protector», el cintillo, que entregara en la mano simplemente a su compañero Manolito Aguirre.

Invitada a abandonar su trono, Manuelita vióse conducida, entre admiraciones, a un salón blanco y granate, embellecido con los mármoles de las estaciones, y fuentes y jaulas con canarios, y embalsamado de cedrón y claveles: la naturaleza ofrecíale un refugio en una mansión ideal y de ángeles: el gabinete prestado por Venus al Olimpo de la tierra...

Una embriaguez de cintas rosadas y muselinas idealizaban esa realidad sutil, ligera y efímera como las ilusiones.

¿Hablaban la obsequiada? Ante tantos homenajes su corazón sintió redimidos los mayores crímenes de su padre. Pero ese desborde de rojo debió evocarle muchas gotas de sangre por ella lloradas a solas, ante el espectro desesperante del color fatídico con su permanente anuncio de muerte.

A la una de la madrugada un coro oculto, misterioso, entonó el himno del comercio «a la noble hija del Jefe Supremo del Estado». Y se pasó al comedor, al cuidado de Miguel de Riglos, Manuel José Cobo, Antonio Terrero, Manuel José Guerrico y Diego Alvear, cuyas pobres fantasías enredaron un «Salud a Manuelita Rosas» entre las pinturas mitológicas de La Fuerza, Diana Cazadora, Minerva, Urania y El Rapto de Elena. Cenefas rojas descendían del techo con M. M. flotando multiplicadas para unir la tierra con el cielo, en una apoteosis sobrenatural.

Sesenta caballeros introdujeron dobles damas y las atendieron de pie. El ministro de Hacienda y camarista Manuel Insiarte inició los brindis con un tributo al Restaurador, concretado por el doctor Baldomero García, también camarista, en reverencia a Manuelita, al igual que el doctor Adeodato Gondra, como prólogo a las palabras del general Guido por la augusta soberana de S. M. británica, en la persona del ministro Enrique Southern, compañero de la agraciada.

Siguieron luego las manifestaciones personales. ¡Bien podía suceder al tirano quien siendo tan querida se hallaba interiorizada de las cosas del gobierno — pensábase recordando cierta vieja vejeidad del déspota!

Otras rondas ocuparon el comedor. Después Manuelita, con coquetería de muchacha adorada, ejecutó un minuet federal... Y se fué.

El himno de la patria hendió los aires, volvió a escucharse el «Loor eterno» y veintiuna nuevas bombas estallaron. Amanecía. El horizonte despertaba en rojos parpadeos. Acaso Juan Manuel no había conciliado aún el sueño en su siniestro palacio, fija su mirada en la guardia que acababa de montarle Urquiza.

Y los unitarios terminaban de cargar el cañón llamado a estallar en Caseros.

Fué la más grande fiesta de la tiranía pero fué, asimismo, su última fiesta.



# LA ESCUELA DEL BUEN CONSEJO



N un barrio esencialmente fabril, en el que la vida más intensa no es precisamente la vida intelectual, y en donde no se rinde exagerado culto a las prácticas cristianas, se alza majestuosa y severa en su sencillez «La Escuela del Buen Consejo», que, gracias a uno de esos esfuerzos sobrehumanos de que son capaces algunas mujeres de esta tierra, pudo levantarse sin que sus patrocinadoras, las Hijas de María de la Santa Unión, contaran para ello con nada seguro.

Fiadas en la bondad divina, seguras de la generosidad de los habitantes de Buenos Aires, comenzaron el gran edificio el 6 de febrero de 1914, en un terreno donado por la señorita Laura Pezreya Iraola. Fué el constructor de la obra el señor Pablo Stefanetti, quien, deseoso de prestar también su caritativo concurso, rehusó firmar contrato, y dejó a la



ISOLINA LANDÍVAR DE ZORRAQUÍN, ACTUAL PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN HIJAS DE MARÍA DE LA SANTA UNIÓN.

madre María Luisa, alma inspiradora de la casa, en plena libertad para que pudiera hacer parcialmente los pagos a medida que la situación lo permitiera.

Con planos ofrecidos desinteresadamente por el arquitecto Alejandro Christophersen, cuyo solo nombre era una garantía de éxito, y de acuerdo con un presupuesto de 480.000 pesos, cantidad en que fué calculado el gasto, se inició la colecta de fondos para la edificación de «La Escuela del Buen Consejo», bajo la presidencia de la señora María Emma Green de Vedoya, a cuya perseverancia e inteligente actividad se debió el éxito de entonces, que fué el mejor cimientito con que había de contarse más adelante para la continuación de la obra emprendida.

Terminado aquel periodo, fué elegida para desempeñar la presidencia de la asociación la señora Virginia Alzaga de Blaquier. Con su carácter bondadoso, con su alegría franca, con su ingenua sencillez, la señora de Blaquier supo conquistarse las mejores vo-



MAGDALENA CANTILLO DE BULLRICH, ACTUAL SECRETARIA.



VIRGINIA DE A. DE BLAQUIER, EX PRESIDENTA.



SARA SAHORES DE FREDERKING, ACTUAL TESORERA.



UNA LECCIÓN DE COSTURA.

luntades, y atrajo hacia la institución que presidía valiosos elementos sociales, y prosiguió con la misma energía e inteligencia de su antecesora la obra iniciada con tan buenos propósitos.

Tropezó, no obstante, en su empresa con las dificultades ocasionadas en nuestro país por la guerra europea, pero no desmayó por ello, y en 1917, el director espiritual de la «Asociación de Hijas de María», monseñor Miguel de Andrea, bendijo la primera parte del edificio, que en 1918 se inauguró, ya terminado, con un brillante acto social.

Fué entonces cuando este distinguido sacerdote, creador y alma de la Gran Colecta Nacional, cuyo nombre ha quedado por esto unido a una de las obras realizadas en beneficio de la Iglesia Católica más trascendentales que se han llevado a cabo en la República Argentina, pronunció un elocuente discurso, cuyos párrafos vibrantes son fiel espejo de la mentalidad del ilustre prelado.

En aquellos momentos el país atravesaba, como hoy, por un instante de honda confusión, por un período de graves perturbaciones sociales...

Al recorrer las galerías de «La Escuela del Buen Consejo» recordé aquellas frases de su discurso dedicadas a los hijos de los pobres, a los hijos de los humildes, a esas criaturas libradas exclusivamente al amparo de las almas generosas, pues sus progenitores no abrigan en su corazón más que el odio a la clase superior, a esa clase que ayuda a sus mujeres y cobija a sus niños...

Dijo así monseñor de Andrea al hablar de la gran obra que se realiza en «La Escuela del Buen Consejo»:

«Desde el punto de vista del orden social, educando a la infancia, y sobre todo a la desheredada, volviéndola apta para



LAS PEQUEÑAS HILANDERAS.

«el desempeño de su destino en el medio en que actúa, se la incorpora a las energías vivas que elaboran el progreso de los pueblos, y al mismo tiempo se reduce, sin violencias, el número, que de otra manera llega a hacerse innumerable, de los que tienen en sus ojos siempre ardiente el fuego de los odios, porque nunca se les enseñó a volverlos al cielo para reflejar sus claridades apacibles; de los que tienen en sus labios constantemente la imprecación y la blasfemia, por que jamás se les hizo balbucir una plegaria; de los que muestran las manos prematuramente afrentadas con sangre, por no haberlas tenido nunca manchadas de tinta».

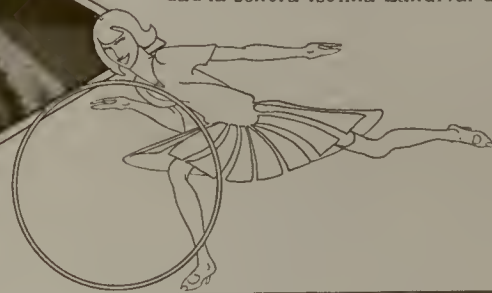
Confirmando esas bellas palabras de monseñor de Andrea, funcionaba ya en esa época en «La Escuela del Buen Consejo» la clase de catequística, emprendida por la señorita Rosa Iburguen, hoy señora de Zorraquín, y que hoy continúa la señorita Elena Grondona con admirable dedicación, secundada por las señoritas de Rocha Blaquier, Quiroga, Castro, Larguía y Méndez.

Prosiguió así la obra de las Hijas de María, y a fuerza de perseverancia y de realizar verdaderos milagros, recolectaron mes a mes y año tras año, grandes sumas de dinero, con beneficios y donaciones particulares, y fueron ayudadas en su obra piadosa por la energía inagotable de las hermanas de la Santa Unión que, inspiradas por Dios, vierten a manos llenas el tesoro de su sabiduría y de su bondad en los espíritus infantiles entregados a su custodia.

Así, templada el alma de las damas por la generosidad con que la población de Buenos Aires había respondido a su llamado, subió a la presidencia de la sociedad la señora Isolina Landívar de



APRENDIENDO A



LAVAR LA ROPA.

Zorraquin, en 1915, cargo que ocupa hasta hoy.

Completan el consejo directivo de esta institución las señoras M. Rosa Lezica Alvear de Pirovano, M. Emma Green de Vedoya, Magdalena Cantilo de Bullrich, Sara Becú de Zorraquin, Sara Sadores de Frederking, M. Carmen Sala de Demaria, Ercilia Cabral Hunter de Anchorena, Virginia de Alzaga de Blaquier, Adela Lamarca de Lavallo Cobo, Guillermina Bunge de Moreno, M. Eugenia Aguirre de Iburguren, Teodelina Lezica Alvear de Uriburu, Lorenza Zenavilla de Ramos Mejia, Celia Gallo de Gallo, M. Eugenia Quintana de Uriburu, Elvira Santamarina de Lezica Alvear, Rosa López de Basavilbaso y M. Elisa Soria de Bouquet Roldán.

En la presidencia de esta institución ha demostrado la señora de Zorraquin condiciones de inteligencia y de perseverancia poco generales en una mujer cuya situación social y cuya juventud y belleza podrían haberle representado con las tareas de excelente esposa y de madre ejemplar un suficiente halago de la vida!

Bajo la suave pero firme energía de este espíritu de mujer superior prosperó la obra del Buen Consejo, engrandeciéndose cada vez más, hasta llegar hoy a funcionar su escuela con vida propia y pagados hoy, casi del todo, sus compromisos, representa este establecimiento una obra de beneficio incalculable para miles de espíritus infantiles, que habrían

seguido por natural inclinación de ambiente el camino de la perdición, a no mediar el freno de la religión, del estudio y del trabajo. En «La Escuela del Buen Consejo» se educan gratuitamente a las niñas desamparadas, y se preparan así para el porvenir madres laboriosas y mujeres capaces de formar honrados hogares y esposas cristianas. Hay en la escuela clases de costura, corte y confección, y además de las clases elementales con el programa de las escuelas nacionales, clases de zurcido, compostura, bordado y tejido. En «La Escuela del Buen Consejo» entra hoy día la lana en vellones y allí se lava, se hila y se teje y hay además talleres de lavado y planchado y clase de cocina, en las que se les enseña a las niñas la preparación de comidas nutritivas, modestas y con el menor gasto posible. Aquellas niñas que no podrían asistir a clase por su mísera situación, caritativamente reciben en la escuela trajes y calzado. Además se les sirve a



ALUMNAS REZANDO EN LA CAPILLA

ANTES DE COMENZAR LAS CLASES.



LA DEVOCIÓN DEL AGUA BENDITA

todas una taza de leche por las mañanas y se les da un panecillo.

Se pudo comprobar también que la falta de aplicación al estudio en muchas de las discípulas era debida a su debilidad extrema, y en muchos casos ocurrió que las pequeñas alumnas se quedaban por esa debilidad dormidas en plena clase, pues no habían tomado las pobrecitas nada antes de salir de sus miserables viviendas!

Cuenta hoy «La Escuela del Buen Consejo» con una subvención del superior gobierno, que no alcanza a cubrir los gastos, pero que ayuda considerablemente al sostenimiento de esta hermosa obra, en la que reciben educación cientos de niñas.

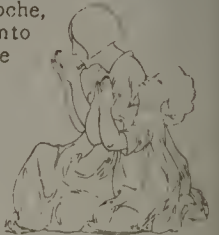
Una visita a «La Escuela del Buen Consejo» produce un sentimiento de indecible emoción. He visitado el establecimiento, y no olvidaré nunca la impresión experimentada en él...

Las clases, amuebladas confortablemente, gracias a generosas donaciones, están llenas de chiquillas con sus caras sanas y contentas, y en todas las miradas se refleja una íntima felicidad.

Los amplios corredores se llenan con la música de las risas infantiles, y hasta la bóveda de la preciosa capilla, severa en su sencillez, parece llegar el eco de la alegría de esas criaturas, cuyos corazones se van formando en el amor de Dios y de sus divinas leyes: en el respeto de sus mayores y en la idea del cumplimiento del deber y del trabajo honroso.

«La Escuela del Buen Consejo» arrebató a las fábricas muchas pequeñas víctimas, y ofrece los medios de que las niñas puedan ganarse un jornal trabajando en la misma escuela, que ha conseguido de algunas tiendas importantes trabajos de costura que son bien remunerados. Al abandonar «La Escuela del Buen Consejo» aperece sobre un banco una enorme canasta llena de panes dorados... apetitosos, y, en un rincón, una chiquilla de grandes ojazos azules que empuña un trozo, y lo saborea golosamente tiñendo de negro con sus dedos sucios y regordetes la blanquísima miga... ¡Y aun cuando los amplios corredores comienzan a ser invadidos por las sombras de la noche, al salir a la calle, donde el viento fresco azota mi rostro, me parece que allí adentro, en aquella benéfica escuela infantil, reina una luz más pura y más diáfana, porque en ella se advierte una esencia divina!

R O X A N A





UN GENTILHOMME  
*Le* Retrato al óleo por *Joseph Ducreux* 1802  
*Pintor de la* Reina *María Antonieta* /  
*Miembro de la* Academia *Imperial de Viena*  
DEL SALON WITCOMB

*Plus  
Ultra*



Casa del mar, blanqueando solitaria  
Entre la primavera de los trigos...  
De su abierta ventana, en el verano,  
Se escapaba un cantar, y el viento mismo,  
Ronco con el mugir de los ganados,  
Se detenía a oirlo.

Casa del mar, alzándose en la pampa,  
Guardando en los silencios infinitos  
Del campo verde y del profundo cielo  
La misteriosa intimidad de un nido!

Esta casa fué un buque,  
Un errante bajel desconocido  
Que en sus juegos brutales el oceano  
Arrojó un día al arenal rojizo.

Esta casa fué un buque  
Que navegó del mar por los caminos,  
Y recorrió las rutas del planeta,  
Y recogió las voces del abismo,  
Y caldearon los soles de otros climas,  
Y sus velas hincharon los alisios,  
Y llevó en sus entrañas los ensueños  
De los hombres errantes y perdidos  
Que iban buscando el vellocino de oro.

Esta casa fué un buque. Fué construido  
Bajo el pálido cielo escandinavo,  
Con la madera de los altos pinos  
Que crecen en el fiord, y que decoran  
Las baladas de nieve de Noruega.

La voz del oceano  
Suele arrullar el alma de este pino:  
La puebla de nostalgias misteriosas  
En los vagos silencios infinitos...

¡Buque que recorrió todos los mares,  
Pino de aquel navío!

Las manos amorosas de los hombres  
Hicieron esta casa con el pino.

LA  
CASA  
DEL  
MAR

POR  
HECTOR  
PEDRO  
BLOMBERG

PINTORES ARGENTINOS



ERNESTO DE LA CÁRCOVA



UANDO se escriba la historia de la pintura argentina — lo que ya va siendo una necesidad impostergable, para sentar bases y fijar valores — la personalidad de don Ernesto de la Cárcova tendrá en ella un doble significado, el de uno de nuestros mejores artistas, y el de uno de nuestros más fervientes estetas. Ha sido, en efecto, de la Cárcova uno de los factores más eficientes en el proceso y feliz gestación del arte argentino; no sólo por su obra siempre elevada y de una sinceridad nunca desmentida, sino y mucho por su prédica entusiasta de todos los instantes en pro de la cultura del ambiente y de la divulgación progresiva de un ideal estético.

Si nos detenemos a considerar lo que era Buenos Aires treinta años atrás, y especialmente en lo que al arte se refiere, podremos valorar el heroísmo que implicaba, para un hombre de raza como el señor de la

Cárcova, el hacer profesión de fe de la cosa artística, por entonces considerada por la mayoría como de poco más o menos, y de la industriosa incumbencia de fotógrafos extranjeros y otros profesionales de la aventura.

Fué aquella la época heroica de la pintura argentina, su «campana del desierto», en que un reducido grupo de jóvenes exaltados, afrontando no sólo la incomprensión sino hasta el ridículo, se lanzó a la conquista de su Tebaida espiritual, guiados en la lírica empresa por el brillante oriflama de un hermano mayor, que ya por aquel entonces era casi un maestro: el inolvidable Sivori, cuyo busto recientemente erigido entre las rosas de Palermo es el primer homenaje de Buenos Aires a la memoria de un artista suyo.

Todavía recuerda de la Cárcova el pintoresco entrevero de la época, allá cuando la fundación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y la apertura del primer Salón Anual, organizado en los altos del Banco Italiano, salón que tuvo la virtud de aguzar el ingenio y despertar la ironía



«PENSATIVA».



«CAPERUZA ROJA».



«ANDALUZA».

— por cierto tristemente significativos — de la «jeunesse dorée» de entonces, que inventó a su respecto aquel sandio lugar común de: «Cuidado con la pintura», que todavía suele andar en boca del vulgo.

Los artistas lucharon en toda forma, y algunos hasta con la indumentaria apostólica de Murger, que pasearon por la vida cotidiana como una audaz bandera que afianzara un principio. Y «Tribulat bon homme», el clásico burgués, después de reír a sus anchas, tuvo que aprender a respetar.

Componían la animosa falange, cuyo valor fundamental era el de una libertad incorruptible, gracias al estado de «auto determinación» que la ausencia de maestros establecía, pintores como el ya citado Sivori, el actual director de la Academia Pio Colli-vadino; Della Valle, Ballerini del Giu-



«NINÓN».

dice, el impresionista Malharro y escultores como Correa Morales y de Pol.

En la carrera de don Ernesto de la Cárcova este período corresponde pictóricamente al realismo, que se aparea en su obra a las teorías humanitarias, «chères a toute jeunesse». Pinta entonces de la Cárcova su célebre cuadro «Sin pan y sin trabajo», por cierto una de las piezas más significativas de arte argentino existentes en el Museo Nacional. Hay allí una honrada intención de pintura que se propone acercarse con fidelidad a la naturaleza, fiándose por completo a la ciencia y conciencia del dibujo. Es un ambiente frío, voluntariamente concebido en trágica desnudez. El propio espíritu de la escena por supuesto, rechaza toda alegría de color. Sin embargo, en el paisaje, la fineza de los grises presagia al artista de hoy.



«SIN PAN Y SIN TRABAJO».





LA MODELO POSA ANTE EL LABORIOSO ARTISTA ARGENTINO.

A pesar de su sólida factura, este cuadro no representa el verdadero carácter de nuestro pintor. Es que el obrerista de ayer, que había leído a Zola, no era tal. En su fondo dormitaba un aristócrata recalcitrante, amigo de la «ducal decrepitud del raso» y de las medias tintas espirituales que sólo florecen en la intimidad de un ambiente: «Sabiamente dispuesto» a la manera de Des Esseintes.

No quiere decir esto que de la Cárcova se haya apartado de la naturaleza para caer en la delicuescencia o en la «micorerie»; al contrario, sólo que ha aprendido a mirar mejor y se ha acostumbrado a sonreír.

Este sentimiento, diremos distinguido de la naturaleza — no considerada como realidad absoluta, sino «en rapport» a la acción sentimental que ella suscita en un hombre de cultura elevada — debía encontrarlo bien pronto de la Cárcova en su primer viaje a Europa, en 1892, y no tanto en Italia, adonde se dirigió ante todo, atraído por la gloria de Roma, sino en Francia, cuyo moderno helenismo debía seducir su juventud.

Aunque discípulo de Lhermitte, el joven pintor argentino supo mantenerse dentro de aquella libertad de que



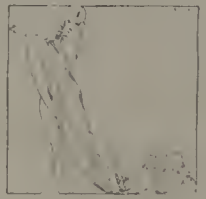
HALL DE ENTRADA AL ESTUDIO.

hablábamos y gustar de la frescura, sin caer en los rigorismos académicos del autor de «La Filleule», abriendo al par los ojos a la luz abrilena de la mañana impresionista, que por aquel entonces irradiaba su gracia latina sobre los jardines de Lutecia.

Dentro del orden y la medida, que son los ejes de diamante de su obra, consiguió de la Cárcova adueñarse de la luminosa experiencia y, sin volver la espalda a las viejas teorías de su juventud, hallar el justo término medio donde su temperamento alcanzase su natural desarrollo.

Desde entonces la pintura de Ernesto de la Cárcova ha sido una marcha ascendente y serena hacia la luz, pero una luz discretísima, donde el gris y el violeta mantienen su dulce imperio y el recogimiento de la hora predispone a la confidencia y la expansión espiritual.

Así vamos desde el retrato de su señora — primer premio del Salón Nacional de 1914 — de un ambiente de serena intimidad, hasta las sutiles cabecitas de hoy, cuya gracia genuinamente francesa, sin mengua de una expresión personal, indican en el artista un desarrollo cada vez más juvenil y aristocrático.



MUSEO  
DE

COLONIAL  
CORDOBA



AMANTE ENTUSIAS-  
TA DE SUS TRADI-  
CIONES, LA DOCTA  
CIUDAD FUNDÓ  
ESTE ARCHIVO DE  
ARTE HISTÓRICO  
ARGENTINO.

ARTÍSTICO ESPE-  
JO DEL VIRREY  
SOBREMONTÉ.

FOTOGRAFÍAS  
DE ARTURO  
FRANCISCO.



HERMOSOS SILLONES  
QUE FORMABAN PARTE  
DEL ARTÍSTICO ESTRADO

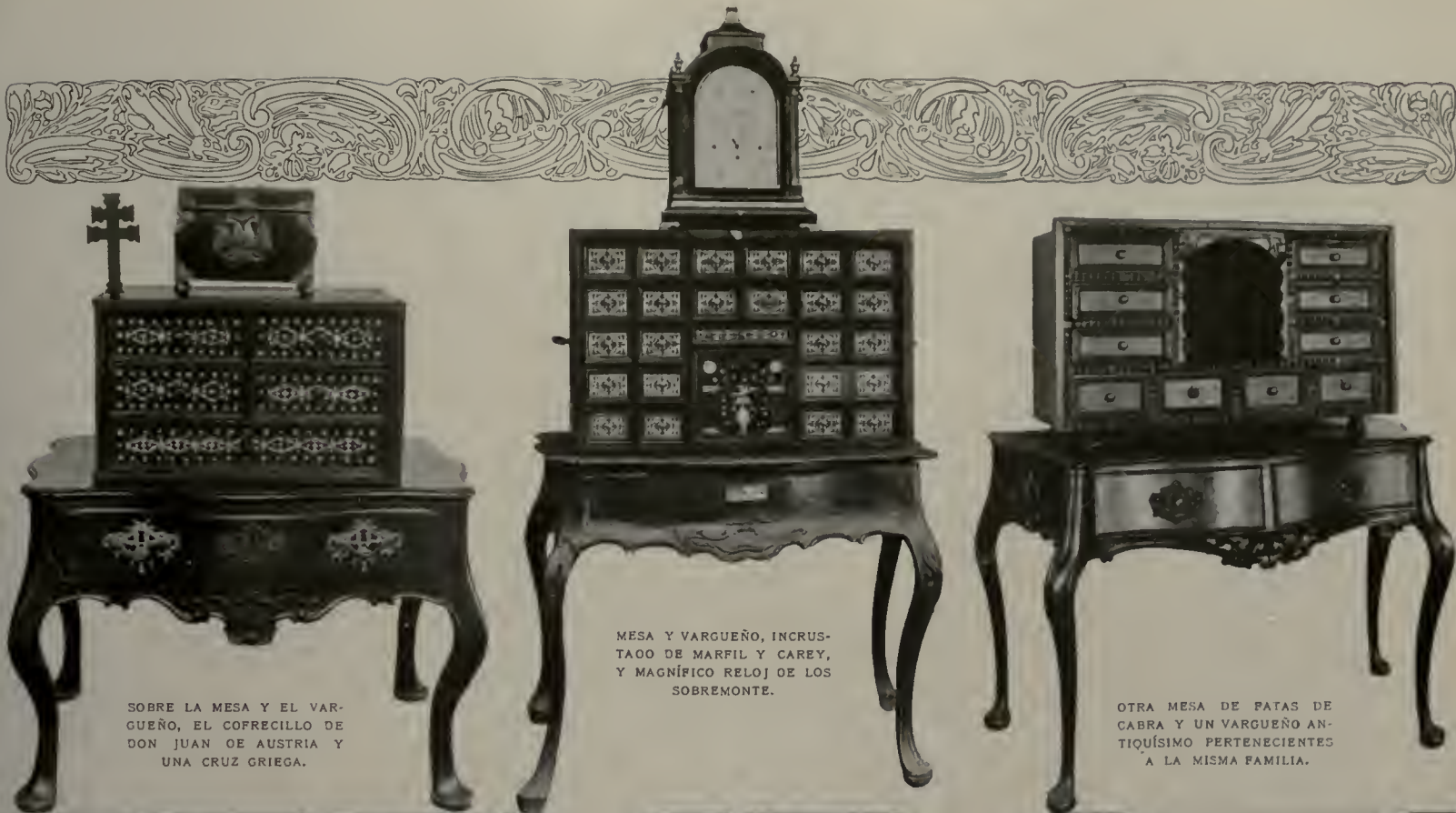


UCHAS huellas dejó de su paso por la historia rioplatense el discutido marqués de Sobremon- te. En esto fué más afortunado que otros personajes de mayores merecimientos. Tam- bién los siglos respetan los vanos oropeles y el similar. Aun proce- diendo así, al parecer con injusticia, el viejo Cronos obra justamente. Quien hizo grandes obras espirituales no necesita estar presente en la memoria de las generaciones por los restos materiales. Decir San Martín significa un título de gloria, y aunque no conserváramos ningún mueble o prenda del Libertador, su nombre viviría lo mismo para nosotros. En cambio el discutido marqués nos ha legado su palacio y sus muebles. De esta manera enriqueció la historia argentina, con permiso del Tiempo, incansable destructor e implacable justiciero.

El palacio de Sobremon- te en Córdoba con- vertido en Museo Colonial es un documento histórico y artístico de enorme valor. Ya otras plumas han descrito el edificio y algunos de sus rasgos característicos; pero el caudal que atesora el museo-palacio merece ser detallado poco a poco mientras no se edite la obra completa que lo describa minuciosamente para enseñanza de aquellos que no lo han visto ni



QUE ADORNABA EL SA-  
LÓN DE LAS SOLEMNES  
FIESTAS VIRREINALES.



SOBRE LA MESA Y EL VARGUEÑO, EL COFRECILLO DE DON JUAN DE AUSTRIA Y UNA CRUZ GRIEGA.

MESA Y VARGUEÑO, INCRUSTADO DE MARFIL Y CAREY, Y MAGNÍFICO RELOJ DE LOS SOBREMONTE.

OTRA MESA DE PATAS DE CABRA Y UN VARGUEÑO ANTIQUÍSIMO PERTENECIENTES A LA MISMA FAMILIA.



BIBLIOTECA, ESCRITORIO, ATRIL, SILLÓN Y CUADROS CONSERVADOS EN LA SALA FREDILECTA DEL VIRREY.



DORMITORIO PRINCIPAL DEL PALACIO DONDE SE GUARDAN RICAS JOYAS DEL MOBLAJE COLONIAL.

lo verán. Como en cuestión de gusto tampoco se escribió el libro definitivo, puede el visitante tasar la valía de los objetos allí conservados, concediendo la preferencia a su placer. Para quien traza estas líneas el mueble más grande, más rico en recuerdos y enseñanzas, es uno de los más pequeños.

Allí está sobre un escritorio. Si no afináis la vista os pasará inadvertido. Es un cofrecillo de madera, con adornos de plata. Uno de ellos representa el águila doble de los Austrias. Porque el cofrecillo perteneció a un héroe de la familia imperial. Era un hijo bastardo que venía a destruir los prejuicios de la sangre y de la casta en pleno auge de esos prejuicios. Era don Juan de Austria, hijo de Carlos V, hermano de Felipe II, quien allí guardó su oro y sus papeles. Entre estos papeles confiados al cofrecillo de las gloriosas campañas estarían algunos que la historia no conoce, papeles de ambición y tal vez de conjuras. Pues don Juan, el bastardo, cumplidor de un alto destino, alimentaba otros ideales. «Habíansele frustrado a este joven caudillo — dice Ortiz de la Vega — sus más halagüeñas esperanzas, y contenía a duras penas la expresión de su disgusto. Fermentaban en su clara mente altos y acaso atrevidos pensamientos, y en su ancho pecho albergaba esperanzas grandes». ¡Qué grande hubiera sido sobre el trono imperial! Acaso la gloria de



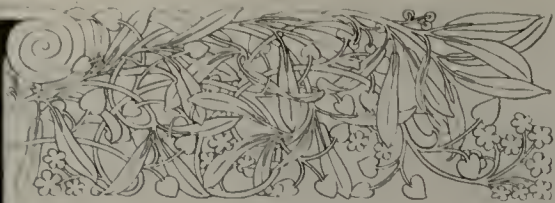
España perdió en él muchísimo. Ortiz de la Vega nos lo retrata: «Pintanle sus contemporáneos noble, generoso, valiente, liberal, propenso al enojo, lleno de atractivos, de ambición y de altas miras. En la jornada contra los moriscos de Granada, viendo que las armas eran impotentes, le hizo su hermano tomar

consejo de la doblez y del engaño. En Lepanto dió expansión a todo el ardimiento de que era capaz su alma. Aquella victoria hinchó su corazón de grandes esperanzas, y por estos senderos vino a caer en algunos extravíos. Por aspirar al trono de Túnez desobedeció a su hermano; aspiró luego a ser infante de España, vicario general del rey en Italia, y por último, dicen que rey de Escocia y de Inglaterra. Era natural que Felipe le temiese».

Por eso, este cofrecillo propiedad del hombre que fué todo lo contrario de su hermano, tiene un valor simbólico. Allí se encierra uno de los secretos motivos que precipitaron la caída del imperio. La remota génesis de nuestra independencia está allí. En los demás muebles contemporáneos del renacer argentino hay otras lecciones; pero ninguna tan alta como la del cofrecillo. Y si no vedlo en las fotografías presentes de los históricos objetos, cada uno de los cuales tendría mucha más alta tasación si se vendieran ahora.



CRUCIFIXO DE PLATA, TALLADO POR LOS INDIOS, QUE LA FAMILIA TENÍA EN GRAN VENERACIÓN.



INDOVICA DONI DE MIATELLO

E L  
D E S F I L E  
D E L A S N O T A S

A L T R I O R O M A R O

¡Paso al rey Do Mayor altisonante,  
supremo jefe de la sinfonía!  
(Desde el castillo de mi fantasía  
miro el raro desfile triunfante).  
¡Paso a don Re Mayor, príncipe regio,  
señor feudal del ritmo y del arpeggio!

Avanza Mi Menor, príncipe triste,  
que preside al nocturno y la balada.  
Con descuidado gesto la bordada  
capa recoge, que su hombro viste;  
y parece sombrío, acongojado  
por un fatal amor desesperado.

¡Paso a la reina doña Fa! En la frente  
ostenta su bemol, cual joya rara.  
Brilla en las melodías, que prepara,  
todo el sagrado fuego de su mente.  
El manto le levanta con perfecto  
garbo, su hijo Sol, el predilecto.

¡Paso al hermoso príncipe canoro,  
de la ilustre familia el bien amado,  
don Sol Mayor, de gloria coronado,  
por su genio y su dulce voz de oro!  
Señor y dueño del divino canto  
que las almas transforma en risa o llanto.

Suelto el blondo cabello al aire leve,  
con lánguido abandono se adelanta  
su alteza La Menor, pálida infanta,  
La mirada es zafiro, el rostro es nieve.  
Y lentamente ella al encuentro avanza  
de la elegía y de la romanza.

Sigue el hijo menor, último infante  
de la real familia melodiosa.  
Cuidan de su gentil persona airosa  
los cinco sostenidos. En brillante  
cadencia, Si Mayor, lleno de honores,  
cierra el cortejo de Do-Fa Mayores.

IOIIMAS

A  
M I E I V E R S I



Pover versi miei, poveri versi,  
lanciati là, nel turbine del mondo,  
poveri fiori, perchè v'ho dispersi?  
Perchè gettarvi de l'abisso in fondo?

Su voi farà commenti assai diversi  
qualche severo critico iracundo:  
o, forse, rimarrete ognor sommersi  
de l'oblio nel gran mar,calmo e profondo.

Oh se un'anima sola incontrerete,  
che non rida di voi, che vi comprenda,  
che si senta, per voi, lieta o scorata;

se una lagrima sola carpirete  
e su le vostre pagine risplenda,  
sarò felice allor, sarò appagata!

NO ERA LA VIRTUD  
EL UNICO DON DE LA  
DISTINGUIDA DAMA.  
CULTIVÓ SECRETA-  
MENTE LA POESÍA, Y  
EN DOS IDIOMAS HER-  
MANOS SUPO ESCRIBIR  
INSPIRADAS ESTRO-  
FAS. «POESIE POSTU-  
ME» Y HACIA EL OCA-  
SO. SON LOS LIBROS  
DE DONDE ARRANCA-  
MOS ESTAS DOS PER-  
LAS DE MARAVILLOSO  
ORIENTE ESPIRITUAL.





DE

ESPAÑA

Hay personas que gustan en seguida con sólo mostrarse: personas que llevan la seducción en el gesto y en los ojos la simpatía, imán de las almas; y hay personas que al pronto nos son indiferentes, y luego, según las tratamos, van acercándose y pasito a pasito entrándose en el corazón. Su aproximación extiende a nuestro alrededor una suave alegría familiar: ora es su delicadeza, ora un rasgo de ingenio o una bondad o un donaire, lo que nos conquista. Hasta que un día no podemos vivir sin ellas.

Así la Giralda para muchos: sus dos estilos, árabe y cristiano, extrañan al viajero, acostumbrado a obras de mayor armonía. La primera impresión, evidentemente es desagradable. ¿Por qué el antiguo almirante no obstante sus setenta

metros de elevación y de hallarse en la parte más alta de la ciudad, no muestra mejor gallardía? ¿Acaso estorba a su esbeltez la magnificencia y orgullo de la Catedral, que entona a su lado la sinfonía de piedra de sus arbotantes y de sus agujas?...

La torre famosa que hace aproximadamente diez siglos mandó construir el emperador Yussuf para que sirviera de atalaya a la mezquita y de observatorio astronómico, se ve desde todos los rincones de la población. Caminando por la tortuosidad de estas calles, su figura indefinidamente se nos muestra y oculta; tan pronto aparece, tan pronto se esconde; ora, al cruzar una plazuela de suelo herbado, se nos manifiesta casi en su total gentileza; ya es su fastigio únicamente lo que asoma tras el arriate florecido de una azotea. Pasear con la cabeza levantada es hallarla mil veces y perderla de vista otras mil.

La Giralda es, para Sevilla, como una obsesión. De aquí proviene su principal virtud conquistadora. El turista que empezó a mirarla con

ojos desdeñosos poco a poco se acostumbra a ella. En los días nublados parece más corta, más densa; en los azules parece más alta; pero

siempre, a pesar de su reciedumbre, tiene una indefinible ligereza de espiga, una emoción de agroma. No es per-

fecta, no; en su arquitectura hay una disonancia; sin embargo... El viajero llegará a amarla. La Giralda es como la Gioconda, como esas mujeres que no son hermosas, pero que gustan, porque son espíritu...

Hasta las postimerías del siglo XIV la torre hallábase adornada por una especie de airon formado por cuatro enormes globos dorados dispuestos de mayor a menor, de modo que componían un cono, y cuyo brillo alcanzaba muy lejos.

Describiendo la primera de estas esferas, dice la «Crónica» de Alfonso el Sabio que: «non podemos retraer de hablar della, ca es de gran labor, e de tan grande e extraña obra, que es dura cosa de creer; toda obrada de canales, e ellas son doce: e la anchura de cada canal cinco palmas comunales, e cuando la metieron por la villa non pudo caber en la puerta, e ovieron quitar las puertas e a ensanchar la entrada; e cuando el sol da en ella resplandece con rayos lucentes más de una jornada».

Un terrible huracán y un temblor de tierra, produciéndose a la vez, derribaron aquel pintoresco penacho, tan del gusto morisco, y la torre quedó mocha hasta que en la mitad segunda de la décimasexta centuria el arquitecto Hernán Ruiz, de cuyas deplorables iniciativas la mezquita de Córdoba aun no se ha consolado, levantó sobre el cuerpo del alminar primitivo, llamado después cuerpo «de campanas», cuatro más, de los cuales unos corresponden al orden dorico y otros al corintio.

Según el señor Alvarez Benavidez asegura en un folleto severamente documentado, los cimientos de la Giralda no alcanzan la extraordinaria extensión que muchos autores suponen, pues descienden a veinte metros aproximadamente bajo el nivel del suelo, y tienen un perímetro poco mayor que el de la torre. Hállase enclavada ésta en la plaza del Cardenal Lluich, precisamente donde en fecha remotísima hubo un anfiteatro romano, y las obras que sirven de basamento a su enorme fábrica, hechas fueron con piedras robadas al circo y estatuas de aquella poderosa civilización. Los árabes lo aprovechaban todo.

Y he aquí la explicación sentimental de cómo el célebre alminar hispalense ha podido añadir a la fortaleza el donaire. Diríase que ese doble gesto atlético y gentil nace de sus cimientos, y de ellos sube hasta la cúpula como una savia. Es la grandeza, la resistencia, la tenacidad inflexible, de los materiales que pertenecieron al circo; y es también la elegancia, la corrección ingrave, la gentileza, el alma de paganía, en suma, de las Minerva, de las Venus y de las Ceres allí soterradas. Lo que fué parte del anfiteatro, hízose vigor y pesantez; lo que fué estatua, hízose gracia, espiritualidad y canción.

Un músico excelente, mi amigo Francisco Bravo Ruiz, me ha proporcionado la selecta emoción de subir a la Giralda a media noche, en el doble encanto indescriptible del silencio y de la luna. La ascensión es fácil. Los tramos de escalera fueron substituidos por rampas, en número de treinta y cinco, y de pendiente tan suave que por ellas dice la Historia que subió, a caballo, Isabel la Católica. Caminamos lentamente, entretenidos por el mismo ritmo de nuestros pasos. Delante marcha el



DESDE ESTE LADD SE VE EL GUADALQUIVIR, LOS CÉLEBRES BARRIO Y PUENTE DE TRIANA Y LA PLAZA DE TOROS.

campanero, y lleva en la mano un farol que, al balancearse, arroja contra el muro una fantástica danza de sombras y de luces. En los imborrables, altos, sesgados y estrechos, como saeteras, murmura la brisa. En los elegantes ajimeces, llenos de luna, la columna de mármol blanco que sustenta el doble arco morisco se recorta graciosa, serena y fantasmal sobre el cielo estrellado. Según ascendemos, vamos pasando ante las puertas de varios cuartos abiertos en el ánima o eje central del edificio y destinados a habitación de sus empleados. A intervalos, nuestro guía se detiene para referirnos una historia.

En este cuarto — exclama — vive el campanero más antiguo de Sevilla. Es ciego, pero su falta de vista la suple con el oído y con la memoria. Hace poco estuvo aquí un señor, y en cuanto le oyó hablar, le dijo: «Usted nos hizo otra visita el año pasado por esta época...»

Se interrumpe para darnos tiempo a maravillarnos, y prosigue:

— El viejo de que hablo era organista de la iglesia de la Magdalena. Una noche soñó que le llamaban para tocar el órgano, y al levantarse de la cama cayó al suelo y se rompió una pierna. Desde entonces no hace nada...

Algunas rampas más arriba, «el hombre del farol» señala un ajimez abierto como una ventana de ensueño, sobre la serenidad plata de la noche.

— Desde aquí — dice — hace ocho años se tiró a la calle una mujer...

Estas dos historias vulgares dejan en nuestro espíritu una desagradable emoción. Más dolorosa que la vida de cuantos ciegos mendicantes arrastran su miseria por la zambra ruidosa de las calles, es la de ese viejo ciego recluido, y como colgado en la paz de una torre. Antes, tocando el órgano, su alma, asomada a sus oídos cual a dos balcones, se consolaba. Hasta que cierta noche, por acudir a la cita

nos parece que la vemos saltar al abismo, y que el ruido de su cuerpo, al destrozarse contra las piedras de la calle, sube hasta nosotros...

Estamos encima del reloj y nuestras miradas descienden sobre el recogimiento blanco y mudo — recogimiento de necrópolis — de la ciudad dormida. Nada en la inmensidad límpida del firmamento, nada fuera de la luna y de nosotros; sobre la albura de Sevilla la Giralda tiende una larga sombra cónica, semejante a un ciprés. Sentimos miedo, frío, de hallarnos tan solos y tan altos.

En el vértice de ese cono — pensamos — estamos nosotros.

Y luego:

«Giralda, a pesar de tus diez siglos de existencia, ante la Eternidad que te verá caer, sólo fuiste una sombra...»

Una eterizada llovizna de plata invade el espacio, y una emoción de frescura y de calma sube hasta nosotros. De cuando en cuando, en la monotonía blanca de la población, semejante bajo el resplandor lunar a un mantel arrugado, brilla un farol. Imposible seguir a través del dédalo de tejados y de azoteas el rumbo esquivo de las calles. Únicamente algunos sitios, la alameda de Hércules y las plazas de la Constitución y de San Fernando, por ejemplo, ponen en la distancia brochazos notorios de luz. Al pie de la torre la Catedral, con sus enormes bóvedas tiznadas por la mano del tiempo, simula el caparazón de una gigantesca tortuga dormida. Más allá la plaza de toros negra y parece palpar semejante a un ombligo. Entre la blancura de Sevilla y la de Triana el Guadalquivir brilla y se curva como un yatagán. La capital cuyo perímetro se recorta claramente, da la sensación de una isla; los campos oscuros que la rodean son el mar; los pueblecitos, tales como San Juan de Aznalfarache, Santiponce, Castilleja de la Cuesta, Camas, Algaba y otros, diseminados en la inmensidad negra del horizonte, remedan con sus luces grandes trasatlánticos que fueran acercándose...

Al dejar nuestro observatorio nos hemos detenido a examinar el reloj, obra de Fray José Cordero, puesto allí desde 1765. La escasa luz que nos acompaña no basta a esclarecer los secretos de la maquinaria que late y brilla misteriosamente tras un cristal. Movidas por los dedos brujos del tiempo, las ruedas giran pausadas y una serie de palancas van y vienen. En el silencio el terrible aparato palpita como un corazón:

Giralda: tú morirás porque naciste, porque vives; Giralda: ese reloj de agorería cuenta tus horas; Giralda: ese reloj, latiendo junto a tu fastigio, parece una sien...



# LA UNIDAD EN EL VESTIDO

por Lola Pita

Eliza  
Alba

# DEL VESTIDO AL TEATRO

Martinez



Existe una perfecta correlación entre el vestido y el arte dramático. Y la cosa es mucho más seria de lo que parece, como que se trata de un elemento fundamental para decidir la suerte de las piezas que no tienen un valor absoluto.

En general, toda la producción teatral mediocre funda su existencia en la habilidad, ya que no en el talento de sus autores.

Es lo menos que se les puede pedir a los autores: habilidad, buen gusto...

La elección de ambiente, de lugar y de trapos basta muchas veces para decidir un gran éxito. Nuestro hipódromo, por ejemplo, con su eterno desfile de mujeres elegantes; Palermo en ciertas horas, un salón de te a la moda, son lugares que se ganan desde el primer momento la simpatía del grueso público ansioso de sentirse distinguido, aunque sólo sea por contaminación de ambiente, pues es indudable que la simpatía hace que el espectador se identifique con los personajes hasta el punto de vivir por un instante su propia vida. La ilusión teatral es muy poderosa, sobre todo en aquellos que no pueden mirar el teatro desde el punto de vista crítico. No hay más que ver el aire superior, casi elegante, que tiene una obrerita después de haber visto una pieza mundana, y el aire humilde, aunque dramático, de otra que acaba de impresionarse con una tragedia de los bajos fondos.

Claro está que esta pose no va más allá de lo que dura la ilusión teatral...

Nuestro teatro no ha explotado esos ambientes favorables que —estoy segura— tientan a los autores por una razón muy sencilla: No tenemos actrices que puedan caracterizar a la mundana porteña, sobre todo en escenas de conjunto donde por lo menos deben intervenir seis, ocho, diez figuras femeninas, todas igualmente distinguidas y elegantes. Y no es que nuestra mujer no tenga, en general, un poder de asimilación bastante ponderado y suficiente para suplir cualquier cultura, en materia de gusto, sino que las figuras secundarias son casi siempre artistas improvisados de la noche a la mañana. No puede ser de otro modo en un país donde existe la manía de ser cabeza. Todo el mundo quiere ser primer actor; en cuanto descuellan un punto sobre los demás, compañita aparte.

Con semejante tendencia disgregatoria no hay elementos que den abasto; se echa mano de lo que cae, y lo que cae no aporta casi nunca nada bueno. Es necesario inculcárselo con la práctica o con el ejemplo, pero entre tanto ¿qué puede exigirse de ellas?

Y digo de ellas especialmente porque es el elemento femenino el peor que ingresa al teatro. ¡Ah, si nuestras señoras no tuvieran todavía el prejuicio, si no continuaran mirando el tablado como la perdición para sus niñas, ¡qué cosa tan fácil sería hacer un conjunto artístico bien organizado, culto y brillante!

No ha bastado el ejemplo de mujeres tan bien consideradas socialmente como María Guerrero, como Angelina Pagano y Camila Quiroga, entre nosotros. Hace falta que un apellido nuestro, de campanillas, tenga el valor de romper el fuego... y pronto se vería con

naturalidad que así como hoy se dedican a la declamación y al canto, como cultura particular, mañana se dedicarían al arte teatral nacional, con lo cual habrían contribuido maravillosamente a una literatura que nos cubriría de gloria.

Y he aquí por qué esos ambientes favorables de que hablaba los ha cultivado la novela nacional, pero no el teatro.

No ocurre lo mismo en Francia donde, aunque las mujeres que se dedican a las tablas proceden del mismo origen casi siempre, no son, en cambio, improvisadas, y cuando salen ante un público respetable tienen ya otra cultura estética y otros antecedentes artísticos. Esa es la razón por la que los autores europeos cultivan sin temor la comedia mundana de muchos personajes, con tal éxito que el público se ha habituado de una manera peligrosa a la función de trajes; y si no hay trajes no hay función.

Claro está que las obras superiores están por encima de esos detalles, pero como las obras superiores no abundan, quiere decir que actualmente la mayoría de la producción teatral europea y la francesa en particular (pues la podemos tomar como arquetipo de esta tendencia) está supeditada a una nueva unidad que no es ya la clásica regla de las tres unidades. (Tiempo, lugar, acción). Este cepo ha sido demolido por considerarse demasiado estrecho para la imaginación creadora, pero en cambio, ¿qué han hecho? Reemplazarlo por otro no menos tiránico: la unidad del vestido.

Tal es la nueva regla del teatro: una comedia moderna transcurre siempre en una cierta clase, en un cierto mundo, que permite a los personajes femeninos hacer exposición de trajes.

¿Qué quiere decir un cierto mundo? Perdonadme esta expresión vaga, pero no se me ocurre otra para expresar una cosa tan indeterminada, tan imprecisa como es ese «cierto mundo»...

¿Es el gran mundo? ¿Es el «demi-monde»? ¿Es el mundo cosmopolita? No, pues cada una de estas categorías exigiría un cierto color local en el vestido: el gran mundo tendría ricas toillettes elegantes, el «demi-monde» vestidos excéntricos, el mundo cosmopolita otros vestidos aún.

Y, sin embargo, los modistos para el teatro hacen siempre vestidos para «cierto mundo» dentro de la más estricta armonía y de lo que más conviene a la belleza de la actriz. No se preocupan ni un instante de la clase social que representa el personaje, así como ellas tampoco se cuidan de la situación sentimental que expresan. Esposas de ministros o de escasísimos empleados, sacan trajes siempre dignos de ese... cierto mundo.

¿Quién podrá decir a qué clase social pertenecen los grabados de la moda? Si uno se fija en esos cuerpos hechos sobre un modelo único, estereotipado, reconocerá que no tienen alma ni carácter. De esta ausencia de vida y de individualidad tienen también que resentirse los personajes de teatro desde que se tiende a transformarlos en figurines... en figurines de ese cierto mundo que está a igual distancia de todos los mundos, pero que posee esta marca distintiva bien establecida: la elegancia.

La elegancia, que es un elemento estético de primer orden, tenía que imponerse como recurso

artístico cuando no se tienen valores dramáticos de buena ley. Y el escenario se ha convertido en la mejor tribuna de la moda. Desde allí se lanzan las grandes novedades, se aplauden las toillettes como un rasgo de ingenio y se adoptan después, como las buenas ideas. Allí surgió la falda-pantalón en el escenario de la «Comédie Française», importada por Mlle. Provost, en «Après Moi» de Berstein... Y al día siguiente tuvo que desaparecer no sin haber causado graves disturbios...

Allí surgieron muchas otras modas. El modisto se ha colocado, pues, en el rango de colaborador artístico del dramaturgo; él contribuye de una manera poderosa al efecto escénico, esencial en estos tiempos en que el esfuerzo intelectual tiende a suprimirse.

¡Para algo estamos en el siglo del cinematógrafo y de las revistas ilustradas!...

Se le ha concedido demasiado al público en el sentido de hacerle entrar las cosas por los ojos...

Explotando esta vía, no hay actriz de comedia que no trate de realzar con la toilette su propia belleza, aun con detrimento de la verdad.

Elas hacen gratuitamente una verdadera «réclame» de la moda y no sería de extrañar que pronto las grandes casas hicieran lucir sus modelos sobre el tablado escénico...

¿No les parece a ustedes demasiado para un teatro que busca acercarse a la realidad?

Es que siempre habrá, en todas las literaturas del mundo, dos valores distintos bien diferenciados: los reales y los superfluos.

En cuanto a estos últimos, no hay por qué despreciarlos, pues sabemos demasiado que lo superfluo es a veces más necesario en la vida que lo fundamental. Si no existiera lo amable superfluo la vida sería una cosa heroica, abrumadora...

Por lo demás, hay mucha gente que no le pide al teatro una representación exacta de la realidad, sino obras de imaginación, hechas para «recrear».

Este público tampoco admite que el teatro sea un curso de moral, por ejemplo. Pide intrigas que le disfracen la vida vulgar, ansiosos de salir, siquiera sea momentáneamente, de la realidad cotidiana que le pesa como una esclavitud.

Es comprensible que este género de teatro tenga, como norma fundamental para sus éxitos, la elección de ambiente, de lugar y de trapos... Admito que contribuyan a ese mundo ilusorio todos los elementos del *esprit* humano, de la gracia, del buen gusto, pero protesto ante el sacrificio del fondo por la forma, cuando aquél tiene un valor, artístico superior.

Y antes que la comedia mundana pueda hacerse aquí un reinado exclusivo como tiene en Europa, prevén-ganse los autores contra la invasión peligrosa que se llama «unidad del vestido», prevén-ganse, sobre todo, contra la vanidad femenina del mundo teatral, que funda mucha parte de sus éxitos personales en el vestuario y que no tiene noción de lo adecuado... o no quiere tenerla

ILUSTRACIONES DE LARCO.





*La Condesa de Durham*  
RETRATO AL OLEO POR  
SIR MARTIN ARCHER, SHEE  
*Presidente de la Real Academia de Londres*  
DEL SALON WITCOMB

*Plus  
Ultra*





LA CASA DE JUAN CARLOS DÁVALOS, EN SAN LORENZO.

## La escondida fenda . . . .



O SÉ QUE EL CAMINO DE SALTA A SAN LORENZO QUEDARÁ PRENDIDO A MI MEMORIA COMO EL LAZO A LA ASIDERA.

NO ES COLOR. EN SU TRANS-

CURSO FALTAN SUCESOS EXTRAORDINARIOS.

SU FIN ES NATURAL COMO EL DE LAS RAMAS.

SU TIERRA OCRE-GRISÁCEA DESNIVELA LAS RUEDAS DE LOS CARRUAJES CON LA SORPRESA DE DISEMINADAS PIEDRAS, COMO CAÍDAS DE ALGÚN CARRO MAL CARGADO.

ESCAPA DE LA CIUDAD DÁNDOSE ESQUINAZOS. CORRE ENTRE ARBOLEDAS PARALELAS. SALE AL ESCAMPADO DONDE COBRA AGRESTE AGILIDAD DE HUELLA CAMPERA. SUBE A UNA LOMA LARGA, CUYOS FLANCOS RAYADOS DE ZANJONES OSTENTAN

APARATOSA VESTIDURA DE TIGRE REAL. MIRA UNOS RALOS CHURQUIS Y SUFRE

EL TRANCO DE DESCOLORIDAS MULAS MON-

TADAS POR INDIOS SILENCIOSOS. BAJA AL CAUCE DE UN TORRENTE TAPIZADO DE SONADORES GUIJOS. REPECHA LA CUESTA DE LA FALDA CERRIL Y CONCLUYE PARA MÍ EN LA CASA DE DÁVALOS, QUE LO EXPLICA, LO DOMINA, LO ESPIRITUALIZA, COMO EL PUNTO A LA I.

LA CASA CONTIENE LA POESIA VIRIL Y ADORMILADA DE LA COMARCA.

EL SILENCIO TIENE SU COMENTADOR EN LA ACEQUIA, QUE ES EL RÍO IMAGINADO POR EL HOMBRE, CONDENADO A CONSTRUIR EN LINEAS RECTAS. PARA LA NATURALEZA QUEDA AQUELLO DE LA LIBERTAD QUE SE AFIANZA EN EL EJERCICIO DE LA DUDA.

PERO EL DESTARTALADO POEMA DEL CAMINO HA CONCLUIDO PORQUE ENTRÓ AL ABRIGO DE LOS MUROS BLANCOS.

Y COMO EL POETA DEJA MANAR DE SUS LABIOS LA RÍTMICA CADENCIA DE SUS VERSOS, PARÉCEME HABER PUESTO LA MANO SOBRE EL CENTRO VITAL DEL VALLE SERENO, DE LOS CEÑUDOS CERROS Y DEL CIELO ARRUGADO DE PENSA-  
SADORAS NUBES.

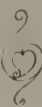
RICARDO GÜIRALDES

SALTA, JULIO 25 DE 1921



POETAS  
DE FRANCIA

PABLO FORT



Un trovador del París sentimental visita nuestro Buenos Aires sentimental. Hizo su viaje, principalmente, para reavivar las nostalgias de sus compatriotas hablándoles del remoto y lejano terruño. La nostalgia entristece nuestras soledades y endulza nuestras conversaciones. Unidos ante la nostalgia, la domamos convirtiéndola en un sentimiento acariciador, sumiso. Así, parte del complicado Buenos Aires sentimental goza la visita del poeta. Los otros y nosotros, habitantes sentimentales también, conocíamos a Pablo II por su fotografía solitaria, negra, y por su autorretrato: *Mes yeux comme deux diamants noirs, brillent sous mon chopeau Rembrandt; ma redingote est noire; noirs, messouliers vernis reluisants...* Este trovador, siempre de negro hasta los pies vestido,

es ahora para nuestros ojos un personaje claro. Lo vemos batido por muchas luces claras. Porque no llegó triste y solo como le conocíamos en la fotografía. El heraldo poético de Francia, el avivador de la nostalgia vino con su familia: una gentil compañera en el arte y la vida, y dos lindos chiquilines. Y el Buenos Aires sentimental vió en una foto única ese grupo murillesco, donde un nene abre los brazos como un Cristo-niño y Fort parece un San José. Este simpático remedo de la Sagrada Familia nos dice que Pablo II es un hombre, un ciudadano. Ser hombre útil, además de poeta, resulta un ideal sublimemente prosaico. Este calor familiar entibia los ardores poéticos y enciende la prosa del conferencista, y es humorismo, ironía, modestia altiva, franqueza y confesiones.

— Tiene regüelto el pago la moza — dijo el «viejo Quilques», aguzando su mirada socarrona de fauno criollo.

— Pero la pobre, si vamos a ver, no es culpable de nada — respondió el comisario, sonriendo, mientras apretaba entre los incisivos la «bombilla» del «mate». — Si la mozada, al verla cuando llegó del pueblo, empezó a relinchar como loca, y más de un viejo — mirando de soslayo a Quilques y al juez — quiere mover las tabas, olvidado que es «bichoco», y anda perdiendo el tiempo en falsas partidas, ¿es responsable la muchacha, por linda y por tener esos visajes apasionados y esos ojos querendones, que derriten el tuétano de los güesos, y ese cuerpo, que es lo mismo que un pedacito de campo flor, bien empastado y sin desperdicio?...

— No se entusiasme, comisario — interrumpió el «viejo Quilques»; — mire que usted, si no está bichoco y desortijao, hace mucho que dejó de ser ternero mamón, lo menos unas cincuenta leguas de tiempo.

— Yo no me entusiasmo — respondió el comisario, apagando los fuegos, — pero sostengo q'ella se mantiene firme, aunque la persiguen sin darle resuello y la tienen acorralada como aguará por los perros...

— Parece — añadió el juez, — asígün me ha contao mi sobrino, otro de los tantos enamorados sin fortuna, que a tuitos les juega risa y les pone unos ojos de «milonga» y «contrapunto», que piden acompañamiento, pero que es orgullosa y echada p'atrás y que hasta ahura, no ha mostrao preferencia por ninguno y eso que entre los embrujos se han presentao varios que tienen en que caerse muertos...

— Güeno — dijo el «viejo Quilques» chasqueando la lengua, después de empinarse un vaso de caña, — si yo tuviera cuarenta años menos...

— Aumente algo, cumpa — interrumpió el juez, riéndose estrepitosamente.

— No — contestó el aludido, — porque entonces iba a quedar charabón, y pal caso sería lo mismo qui ahura.

Y añadió, sin hacer caso de las risas:

Si yo tuviese cuarenta años menos, iban a ver ustedes como se toma una fortaleza sin disparar un tiro...

— ¡Oigale el guapo! — exclamó el comisario.

— Sin tirar un tiro — siguió Quilques, alzando la voz, — pero si quieren acetarme una apuesta, me comprometo a enseñar a uno de esos bocame abiertas qui andan tranquiando al derredor de ella como potrillos, a que la prenda entra al rodeo del casorio, sin arriarla y sin siñuelo... como corderita guacha, a comer en la mano.

— ¿Y cómo se las va a arreglar, máestro — preguntó el comisario.

— Eso es cuenta mía. Va una güena vaca con cuero en la parada. ¿Copan?

— Copamos, pero ha de ser dende hoy en treinta días. Si no la pierde...

— Y va a pagar ¡canejo! — añadió el comisario — o se chupa una semana é cepo...

— Ya está — gritó Quilques — y vayan engordando el animal, que a la fija ha de ser orejano...

Entre tanto la hermosa rebelde seguía ejerciendo su reinado triunfal, sin percatarse, al parecer, de su corte de adoradores campesinos. Su belleza, en verdad, no era un portentoso, pero, seguramente, la naturaleza silvestre en cuyos brazos se criara, cuya savia dió vida a su cuerpo y en cuyos moldes, artísticamente sensuales, se vació la pasta de su carne trigueña, dió fuego singular a sus ojos, flexibilidad ondulante a su talle, turgencias soberanas a su busto, atrevidas curvas a sus caderas y encanto indecible a sus pródigos labios. Era, pues, la obra de su propio ambiente; como la encarnación voluptuosa, al par que ingenua, de un paisaje nativo. Había salido niña del «pago», y regresaba a él, hecha una joven casadera, a habitar, en compañía de su madre viuda, la estancia en que pasara sus primeros años infantiles. Y el «pago» se había revolucionado, realmente, como afirmaba el «viejo Quilques», porque los mozos más apuestos se habían rendido ante ella, sin conseguir otra contestación a sus querellas que una mirada insinuante, y una sonrisa que ponía de manifiesto una parte de sus dientecillos, perfectos y menudos como pétalos de margarita blanca. Se llamaba sencillamente María, pero todos la conocían ya por el sobrenombre de la «querendona». El mote era, por lo demás, muy apropiado, porque cuando dirigía la mirada a un mozo ponía los ojos de un modo tal, y sonreía con tal mohín y hablaba con tal suavidad y ternura, que sus gestos, en conjunto, resultaban una provocación en contra de la serenidad de los pretendientes.



# LA «QUERENDONA»

— ¡Ah criolla — decíanse los paisanitos desahuciados — venenosa y linda como la flor del «mio-mío»!

Pero ella no desahuciaba a nadie; al contrario, era amable con todos sus cortejantes; con todos bailaba y en las fiestas pastoriles, y en las «corridas de sortija», lo mismo que en las trillas y «yerras», era la primera en tomar parte en el holgorio, poniendo en él una nota alegre de gracia y tentación, como brochazo de luz sobre el lienzo verde atelpado de las gramillas primaverales.

Entre los paisanitos que la rondaban había uno, bastante tímido, a pesar de su estatura arrogante, que por su bondad y sencillez hubiera querido distinguir ella sobre todos, pero no podía, porque siempre evitó predilecciones, y no gustándole ninguno deseaba «pasar el tiempo» sin originar conflictos. Por otra parte, era algo extremosa y prefería un «pueblera», con traje entallado, a aquellos gauchos que usaban saco y bombacha y en vez de la guitarra nacional tocaban el acordeón napolitano, como detestaba a los jóvenes de la ciudad que hablaban en «lunfardo» creyendo que así resultaban originales. Ideas de muchacha caprichosa, acaso, no muy cabales en los actuales tiempos, pero que, instintivamente, la dominaban, sin poderlo remediar, seguramente, por escasa ilustración e inteligencia rudimentaria.

Pues el tímido joven, de un momento a otro, varió tan claramente de conducta que sus propios amigos se asombraron.

— ¿Qué le pasa a Inocencio? — preguntó en voz alta, uno de ellos, en la puerta del rancho en que se bailaba. — Dende que entró, no ha bailao una sola vez con la «querendona».

— Tendrá miedo de invitarla — contestó un paisano. — Ofrecétele vos para hacerlo en su nombre.

Todos se rieron festejando la ocurrencia, y el «viejo Quilques», que se hallaba entre los circunstantes, dijo sentencioso:

— A veces la mejor carne se la comen los perros.

— Pero hay que tener dientes, viejo, y ser atropellador...

— El, los tiene tan güenos como cualquiera y en esta ocasión puede que los esconda...

La «querendona» noto también el desvío de su festejante, tan irresoluto para hablarla otrora,



SANTIAGO MACTEL  
ILUSTRACIONES DE FORTUNY

como expresivo por su silencio y sus miradas, pero, al verlo entregado a la danza con verdadero fervor, en compañía de una joven amiga que tenía fama de sonsacadora de novios, disimuló, bailando con todos, aunque, como mujer al fin, no dejó de contrariarle la obstinación de aquel mozo tímido, que temblaba «como una vara verde» — según su expresión — al tomarla del talle...

El «viejo Quilques» que la observaba profundizando con suspicacia de criollo en su corazón, dijo al comisario y al juez que presenciaban la fiesta:

— Apuesto otra vaca gorda, aparceros.

A lo que contestó el comisario, muy serio:

— ¿Otra semana de cepo? Va a quedar entumido por un año.

Pero en la corrida de sortija del domingo siguiente los hechos se precipitaron. Cada mozo que sacaba el anillo adornado con cintas celestes y blancas hacía rayar el «pingo» junto a la «querendona», y desmontando breves instantes después, como hacían los caballeros medioevales con su dama, la obsequiaban con el dorado trofeo, poniendo en él todas sus esperanzas...

En eso le tocó el turno al joven tímido. Hizo escarcear el «flete», de cola atada con un lazo de cinta color de rosa; lo encabrió, ante el asombro de la concurrencia, que nunca le había conocido tales gallardías y elegancias y mucho menos tanto arrojo, y enfílándolo luego en dirección al arco empavesado con banderitas y moños de cintas de todos los matices se lanzó en una carrera vertiginosa, el brazo rígido y firme el puntero. Pronto enganchó el aro diminuto, y a un metro escaso del arco detuvo el bridón de una sofrenada violenta, haciéndole doblar las patas de tal modo que por milagro no se le rompieron. Inmediatamente hizo dar vuelta al animal tembloroso y lo llevó a la línea que las bellas habían formado con sus llamativos cuerpos. Allí se detuvo y miró, buscando a la única merecedora de compartir su triunfo. Se produjo general expectativa, aunque pocos eran los que dudaban de sus intenciones... La «querendona» miró con naturalidad al jinete, esperando, como todas, su decisión, por más que, allá, en lo más íntimo de su alma, abrigara el convencimiento de que ella sería la agraciada.

Pero no sucedió tal cosa. Inocencio bajó del caballo; sostúvolo del cabestro con la mano izquierda, mientras ofrecía el anillo a la paisanita «sonsacadora de novios», inclinando la cabeza, ruboroso y estremecido... Todas miraron a la «querendona» a ver si descubrían en sus actitudes alguna manifestación de despecho, pero nadapudieron sacar en claro, porque ella, pasada la primera impresión que hirió un poco su orgullo de paisana engreída, supo reponerse de súbito, y levantando las dos manos, bien arriba, para que se las vieran, inició estrepitosamente los aplausos, desconcertando así todas las suspicacias.

El «viejo Quilques», codeando al juez, volvió a repetir su estribillo:

— Doy, amigazo, cinco vacas a dos... Avísele al comisario.

— ¡Ahijuna! — contestó el juez cayendo, al fin, en la cuenta — ya le descubrí el juego, viejo rutinero...

— ¡De modo — agregó el comisario, impuesto del plan del juego — qui ha agarrao a ese pobre paisano de juguete!... No lo había créido tan cándido... Dé por perdida la apuesta.

— Usted dirá, cumpa, lo que quiera, pero si es güen comisario, como dicen, es mal conocedor de las mujeres, y eso que ya debía haber aprendido algo... me parece. ¿Usted critica mi combinación porque el mozo es medio maula con ellas? Por eso mismo lo elegí... por sonso... y ya veré si he acertao.

Lo veremos — contestó caviloso el representante de la autoridad.

Dos meses después de estos sucesos circuló la noticia de que la «querendona» se casaba.

— ¿Y quién es el afortunao? — preguntó el comisario al juez.

— Un pueblera ricacho. Dicen que ya tenía compromiso con él cuando vino a la estancia de la madre.

— ¿Está seguro?

— Tan seguro, que yo mesmo he intervenido en los preparativos del casorio.

— ¿Ah, sí? — exclamó el comisario un poco nervioso, — ¿y el «viejo Quilques», dónde está?

Enfermo de una rebenquiada qui li ha dao Inocencio.

— ¡Bien hecho, lindo! por meterse en lo que no l'importa.

Y agregó, con energía:

— Cuando se mejore cóbrele la vaca, y si no paga avise pa meterlo en el cepo.

ORIGINAL RETRATO DE  
LA EXIMIA ARTISTA.



ULTRAS

UNA  
PINTORA  
ARGENTINA

EN BERLIN

ADELA  
DE  
FINCK

En un amplio y alegre taller de Wilmersdorf, de uno de los barrios aristocráticos de Berlín, una mujer hace primicias con los pinceles: esa mujer se llama Adela de Finck, y es argentina.

Vi una de sus obras en casa de una familia amiga: era un cuadro tranquilo, lleno de paz y de bondad, un cuadro familiar y dulce con el cual el espíritu descansaba y hacia amar la vida apacible del hogar. Eran dos mujeres, una morena y una rubia... que sin ser hijas de Madrid, eran hermosas y buenas... Conversaban mientras sus dedos tejían... Y en todo el cuadro había riqueza de luz, de claridad y de armonía.

Ese cuadro tan sencillo pero tan potente en emotividad, me denunció a un artista de verdad. Pregunté por el nombre del autor y me informaron que era una mujer y que era mi compatriota.

No de é pasar muchos días sin que una mañana me resolviese a subir hasta el quinto piso de la casa de la calle Spandauerstrasse N.º 7, donde la artista y compatriota tiene su habitación y su taller.

A mi llamado acudió una vieja

criada, de esas que en Berlín llaman «wirtschafterin» y que en la casa adquieren tanta autoridad y confianza que pronto llegan a ser señoras prepotentes a quienes los patrones deben respeto y sumisión... Esta buena mujer tenía, excepcionalmente, aspecto amable y me recibió con simpatía.

— Fraulein von Finck está trabajando. No recibe a nadie...

— Pero... Soy argentino...

— ¡Argentino! Pase usted. La señorita se va a alegrar mucho.

La «dueña» tenía razón: la artista, sin conocerme, me recibió con una calorosa afabilidad tan sólo comprensible cuando dos compatriotas se encuentran en tierra extraña.

Desde las primeras palabras que pronunció la pintora me sentí atraído, pues habla el español, es decir, el criollo, el argentino, con un acento tan nuestro que encanta.

Al hacerme pasar a su taller dió descanso a sus modelos, dos encantadoras berlinesas, y se puso a mis órdenes.

Adela de Finck no es una mujer joven, pero tampoco es vieja. Si en sus cabellos hay hilos de plata, en



«LA PARTIDA DE AJEDREZ», NOTABLE ÓLEO QUE

FIGURA EN UN MUSEO DE LA CAPITAL ALEMANA.

su espíritu hay mucha primavera. Ella dice que aun tiene mucho calor de América en el alma, que los hielos de Europa no han podido enfriar...

Adela de Finck parece feliz en su soltería: Se ha esposado con el arte, a quien idolatra y al que dedica todo su tiempo y todas sus energías...

La acompañaba en su soledad un espléndido gato, que murió una tarde de otoño y que amorosamente fué a enterrar bajo un árbol que se deshojaba, en el parque de Tiergarten...

— Mírela usted, me dijo Adela conmovida, es éste que figura en el cuadro «Le levé». ¡Pobrecito... era tan cariñoso!...

«LAS TRES AMIGAS», ÓLEO CON EL CUAL OBTUVO



La artista se dirigió a un armario antiguo y de entre unos papeles extrajo unos recortes de diarios y revistas y me los dió: — Lea usted. Son algunas críticas.

En esas crónicas se dice que existen cuadros de Adela de Finck, en la colección del príncipe Luis Ferdinando de Baviera, en el Museo Municipal de Berlín, en el Museo Belga de Gante y en muchas otras colecciones oficiales y particulares... Se dice además, que un cuadro de la artista, famoso en Europa, fué adquirido por una persona de Buenos Aires.

Adela de Finck es conocida en Europa, pero no se la conoce en su pa-

LA SEÑORITA VON FINCK UNO DE SUS MEJORES ÉXITOS.

Adela von Finck

Berlin - Wilmerdorf, Spidherstraße 7

Saludo por intervención de «Plus Ultra» a mis compañeros argentinos, compatriotas a quienes un día deseo visitar, después de una larga ausencia de mi querido Buenos Aires.

Berlín, Abril 22 de 1921.

Adela von Finck

Y como si deseara aturdirse, la artista comienza a hablar rápidamente, con su simpática tonadilla provinciana:

— Mi padre fué médico en Buenos Aires; muchos le recordarán aún; se llamó Alberto von Finck.

Habitábamos una gran casa de la calle Cuyo esquina Maipú. Hace veinte años que salí de Buenos Aires y no he tenido la suerte de volver. Es posible, y lo deseo de todo corazón, que muy pronto haga un viaje a mi tierra...

— ¿Y desde cuándo pinta usted, señorita?

— Desde muy niña, pero al venir a Europa me dediqué enteramente al arte, estudiando primeramente en Munich, e ingresando luego en la Academia de Bruselas...

Después, como es natural, viví una temporada en París, pintando con los maestros Dognaut, Bouveret y Courtois...

Y para coronar mi educación artística viví unos años en Italia, ¡la bella!...

Hace diez años que estoy radicada en Alemania, en donde me encuentro feliz.

A los veinte años expuse por primera vez: fué un autorretrato que ocupó un lugar en la Exposición Internacional de Bruselas. Desde entonces son innumerables las obras expuestas y — ¿podré decirlo yo misma? — fueron grandes los éxitos obtenidos...

«LA BORDAOORA», DONDE EL ELEGANTE PINCEL DE LA ARTISTA DEMOSTRÓ



tría; los museos de Europa poseen sus cuadros, pero no existe ni una obra suya en el museo de Buenos Aires, su ciudad natal...

Lo que nos atrae en el arte de Adela es la coloración; la riqueza de color y la enorme armonía que sabe impregnar a sus cuadros.

Todo es dulce, amable. Parecen sinfonías de colores, que deleitan el espíritu...

No se crea por esto que sus cuadros son amanerados, afeminados... No. A pesar de ser obra de una mujer, hay fuerza, temperamento... pero hay dulzura...

¡Hay alma!...

Las dos chicas modelos, conversaban animadamente... Parecían alegres... Pero advertí que el tiempo había pasado demasiado ligero... y en una mirada de la artista hacia su paleta y sus pinceles, comprendí su impaciencia. Ella se justificó:

— Discúlpeme usted. Debo terminar pronto este cuadro. Lo destino a la Gran Exposición de mayo.

Antes de partir solicité a la pintora un autógrafo y gentilmente se apresuró a escribir las líneas que acompañan esta crónica.

Al despedirme, me dijo: — Espero que vendrá a visitarme por interés de conversar conmigo y no por interés de periodista.

A. M. DE CANDIA

TODO EL VIGOR VARONIL Y LA GRACIA FEMENINA QUE SUTILMENTE POSEE.

ORIGINAL RETRATO DE  
LA EXIMIA ARTISTA.



IAS ULTRA

UNA  
PINTORA  
ARGENTINA  
ADELA  
DE  
FINCK

EN BERLIN

En un amplio y alegre taller de Wilmersdorf, de uno de los barrios aristocráticos de Berlín, una mujer hace prisa con los pinceles: esa mujer se llama Adela de Finck, y es argentina.

Vi una de sus obras en casa de una familia amiga: era un cuadro tranquilo, lleno de paz y de bondad, un cuadro familiar y dulce con el cual el espíritu descansaba y hacia amar la vida apacible del hogar. Eran dos mujeres, una morena y una rubia... que ser hijas de Madrid, eran hermanas y buenas... Conversaban mientras sus dedos tejan... Y todo el cuadro había riqueza de luz, de claridad y de armonía.

Ese cuadro tan sencillo pero tan potente en emotividad, me denunció a un artista de verdad. Pregunté por el nombre del autor y me informaron que era una mujer y que era mi compatriota.

No dejó pasar muchos días sin que una mañana me resolviese a subir hasta el quinto piso de la casa de la calle Spandauerstrasse N.º 7, donde la artista y compatriota tiene su habitación y su taller.

A mi llamado acudió una vieja

criada, de esas que en Berlín llaman «wirtschafterin» y que en la casa adquieren tanta autoridad y confianza que pronto llegan a ser señoras prepotentes a quienes los patrones deben respeto y sumisión... Esta buena mujer tenía, excepcionalmente, aspecto amable y me recibió con simpatía.

— Fraulein von Finck está trabajando. No recibe a nadie...

— Pero... Soy argentino...

— ¡Argentino! Pase usted. La señorita se va a alegrar mucho.

La «dueña» tenía razón: la artista, sin conocerme, me recibió con una calorosa afabilidad tan sólo comprensible cuando dos compatriotas se encuentran en tierra extraña.

Desde las primeras palabras que pronunció la pintora me sentí atraído, pues habla el español, es decir, el criollo, el argentino, con un acento tan nuestro que encanta.

Al hacerme pasar a su taller dió descanso a sus modelos, dos encantadoras berlinesas, y se puso a mis órdenes.

Adela de Finck no es una mujer joven, pero tampoco es vieja. Si en sus cabellos hay hilos de plata, en



LA PARTIDA DE AJEDREZ, NOTABLE ÓLEO QUE

FIGURA EN UN MUSEO DE LA CAPITAL ALEMANA.

su espíritu hay mucha primavera. Ella dice que aun tiene mucho calor de América en el alma, que los hielos de Europa no han podido enfriar...

Adela de Finck parece feliz en su soltería: Se ha esposado con el arte, a quien idolatra y al que dedica todo su tiempo y todas sus energías...

La acompañaba en su soledad un espléndido gato, que murió una tarde de otoño y que amorosamente fué a enterrar bajo un árbol que se deshojaba, en el parque de Tiergarten...

— Mírelo usted, me dijo Adela conmovida, es éste que figura en el cuadro «Le levé». ¡Pobrecito... era tan cariñoso!...

«LAS TRES AMIGAS», ÓLEO CON EL CUAL OBTUVO



La artista se dirigió a un armario antiguo y de entre unos papeles extrajo unos recortes de diarios y revistas y me los dió: — Lea usted. Son algunas críticas.

En esas crónicas se dice que existen cuadros de Adela de Finck, en la colección del príncipe Luis Ferdinando de Baviera, en el Museo Municipal de Berlín, en el Museo Belga de Gante y en muchas otras colecciones oficiales y particulares... Se dice además, que un cuadro de la artista, famoso en Europa, fué adquirido por una persona de Buenos Aires.

Adela de Finck es conocida en Europa, pero no se la conoce en su pa-

LA SEÑORITA VON FINCK UNO DE SUS MEJORES ÉXITOS.



Adela von Finck

Berlin - Wilmerdorf,  
Spidienstraße 7

Saludo por intervención de «Plus Ultra» a mis compañeros argentinos, compatriotas a quienes un día deseo visitar, después de una larga ausencia de mi querido Buenos Aires.

Berlín, Abril 22 de 1921.

Adela von Finck



Y como si deseara aturdirse, la artista comienza a hablar rápidamente, con su simpática tonadilla provinciana:

— Mi padre fué médico en Buenos Aires; muchos le recordarán aún; se llamó Alberto von Finck.

Habitábamos una gran casa de la calle Cuyo esquina Maipú. Hace veinte años que salí de Buenos Aires y no he tenido la suerte de volver. Es posible, y lo deseo de todo corazón, que muy pronto haga un viaje a mi tierra...

— ¿Y desde cuándo pinta usted, señorita?

— Desde muy niña, pero al venir a Europa me dediqué enteramente al arte, estudiando primeramente en Munich, e ingresando luego en la Academia de Bruselas...

Después, como es natural, viví una temporada en París, pintando con los maestros Dognaut, Bouvert y Courtois...

Y para coronar mi educación artística viví unos años en Italia, ¡la bella!...

Hace diez años que estoy radicada en Alemania, en donde me encuentro feliz.

A los veinte años expuse por primera vez: fué un autorretrato que ocupó un lugar en la Exposición Internacional de Bruselas. Desde entonces son innumerables las obras expuestas y — ¿podré decirlo yo misma? — fueron grandes los éxitos obtenidos...

«LA BORDADORA», DONDE EL ELEGANTE PINCEL DE LA ARTISTA DEMOSTRÓ



tria; los museos de Europa poseen sus cuadros, pero no existe ni una obra suya en el museo de Buenos Aires, su ciudad natal...

Lo que nos atrae en el arte de Adela es la coloración; la riqueza de color y la enorme armonía que sabe impregnar a sus cuadros.

Todo es dulce, amable. Parecen sinfonías de colores, que deleitan el espíritu...

No se crea por esto que sus cuadros son amanerados, afeminados... No. A pesar de ser obra de una mujer, hay fuerza, temperamento... pero hay dulzura...

¡Hay alma!...

Las dos chicas modelos, conversaban animadamente... Parecían alegres... Pero advertí que el tiempo había pasado demasiado ligero... y en una mirada de la artista hacia su paleta y sus pinceles, comprendí su impaciencia.

Ella se justificó:

— Discúlpeme usted. Debo terminar pronto este cuadro. Lo destino a la Gran Exposición de mayo.

Antes de partir solicité a la pintora un autógrafo y gentilmente se apresuró a escribir las líneas que acompañan esta crónica.

Al despedirme, me dijo:

— Espero que vendrá a visitarme por interés de conversar conmigo y no por interés de periodista.

A. M. DE CANDIA

TODO EL VIGOR VARONIL Y LA GRACIA FEMENINA QUE SUTILMENTE POSEE.

lus  
lbra



DEVI ZAS  
INFAMILLES

Aella (Arcano) Morra

FOTO DE WITCOMB.



E. STAROPÓLSKI

PRIMERA

# EXPOSICION - DE - ARTE MODERNO ALEMAN



*Exposición de Arte Moderno Alemán  
Río de Janeiro - Brasil - 1921  
in Organismo*

B V E N O S - A I R E S - 1 9 2 1

## METROPOL BAZAR

585 - SUIPACHA - 585



*Artículos  
del  
Mejor  
Gusto*



*Artículos  
de  
Primera  
Calidad*



EXCLUSIVIDAD  
DE LAS  
FABRICAS  
(ANTES  
REALES)  
DEL  
ESTADO  
ALEMAN

COLECCIONES NUNCA VISTAS  
HASTA LA FECHA

LOS PRECIOS DEL  
METROPOL BAZAR  
NO ADMITEN  
COMPETENCIA



PORCELANAS - CRISTALES - BRONCES  
LAMPARAS - BATIKS - BORDADOS  
SILUETAS - FANTASIAS - BIBELOTS  
DE MAS DE OCHENTA FABRICAS



# FIESTA SOCIAL EN CORDOBA



EL SOCIAL SPORT CLUB CELEBRÓ RECIENTEMENTE UNA BELLA FIESTA DE BENEVICENCIA EN EL RIVERA INDARTE, ACTUANDO JÓVENES DE LA «HAUTE» CORDOBESA: SEÑORITAS CAROLA PLOT, MARÍA ESTEVES BUSTOS, MERCEDES RUEDA, ELVIRITA RUY MORENO, LAURITA DOMÍNGUEZ Y SEÑORES RUEDA, CABRERA, PLOT Y FRÍAS.

LOS  
JABONES  
DE  
TOCADOR  
DE  
PRICE

PRICES  
LONDRES LIVERPOOL MANCHESTER Y GLASGOW

**“La Cigogne”**

CARTERAS - FANTASIAS  
ARTICULOS PARA REGALOS  
:: NOVEDADES ::

*Miniaturas sobre Marfil  
firmadas por Marc-Antigna de París.*

Visiten nuestra Exposición

700 - MAIPÚ - 700  
esq. Viamonte

PUBLICACIÓN MENSUAL  
ILUSTRADA

## PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE  
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 — Buenos Aires

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre ( 3 ejemplares)....	\$ m/n	3.—
Semestre ( 6        »        » )....	» »	6.—
Año        (12        »        » )....	» »	11.—
Número suelto.....	» »	1.—

EXTERIOR

Año.....	\$ oro	5.—
Número suelto.....	» »	0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.



# Junaco

## MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.



### Calentadores para Baño

a GAS

#### CELESTIAL

a ALCOHOL



Cómo en la Argentina se cuida la Higiene lo dice la cifra:

**12.916**

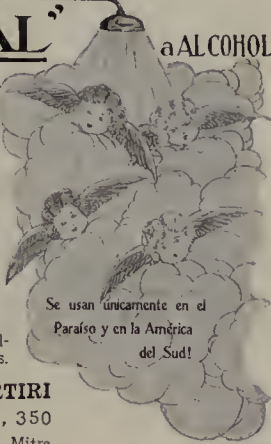
en uso en la República.

Pídalos en todas las casas del ramo.

CATÁLOGOS GRATIS

Reforma de gas a alcohol. Composturas.

**DANTE MARTIRI**  
Calle GALLO, 350  
Unión Tel., 1503, Mitre



### FAJAS ABDOMINALES PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

*OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*

Como el modelo, tejido liviano y muy resistente, de 70 a 115 centímetros, ancho:

18	21	23	26 cms.
\$ 17. <sup>00</sup>	19. <sup>00</sup>	21. <sup>00</sup>	23. <sup>00</sup>

Medias elásticas de todos tamaños.  
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

**CASA PORTA** PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES



# Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

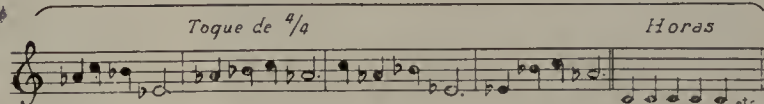
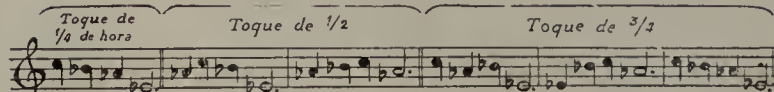
*Construcción inmejorable.*

*Marcha perfecta.*

*Mecanismo de precisión.*

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.

# Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.



L.P.S.

# FIESTA SOCIAL EN CORDOBA



TRES CRIOLLAS CORDOBESAS CULTORAS DEL CANTO NATIVO: SEÑORITAS SUSANA RUEDA, ESTELA MALDONADO Y LUISITA CENTENO.



LA SEÑORITA SUSANA RIUS, EN TRAJE DE ESTILISTA CRIOLLA, QUE ES NOTABLE EJECUTANTE DE TRISTES Y VIDALAS.



## Mueblería y Tapicería Amado Roche

**Sarmiento, 757**  
BUENOS AIRES

Visiten sus salones de ventas  
SURTIDOS EN MUEBLES FINOS  
COMEDORES - DORMITORIOS  
:: SALONES - HALLS ::

SURTIDO COMPLETO EN ESTILOS  
DE GRAN VOGUE

## AL CELESTE IMPERIO

WONG LEE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 500  
Unión Telefónica, 2539, Libertad



ESPECIALIDAD EN  
OBJETOS PARA REGALOS

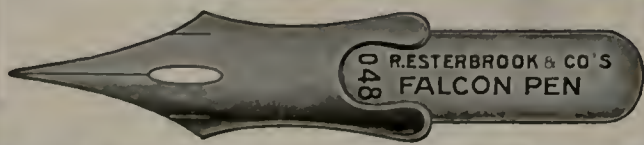
Novedades, fantasías, porcelanas,  
marfiles, objetos de oro, plata, Satsuma,  
cloisonnes y muebles chinoscos.

LIQUIDACION DE SEDAS. 2.20  
el metro desde \$

Especialidad en ropa interior para  
señoras y caballeros.

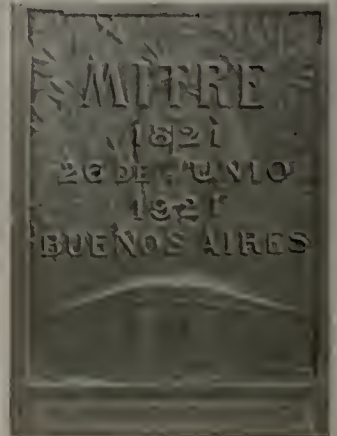
SE ACEPTAN ENCARGOS DE MEDIDA

# Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas  
las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK.

De venta en todas las principales Librerías.



OBRA DE LA CASA GOTTUZZO Y PIANA - 872, CANGALLO, BUENOS AIRES

REMITIMOS  
PRESUPUESTOS  
PLANOS Y DIBUJOS  
A TODAS  
LAS PERSONAS  
QUE LO SOLICITEN

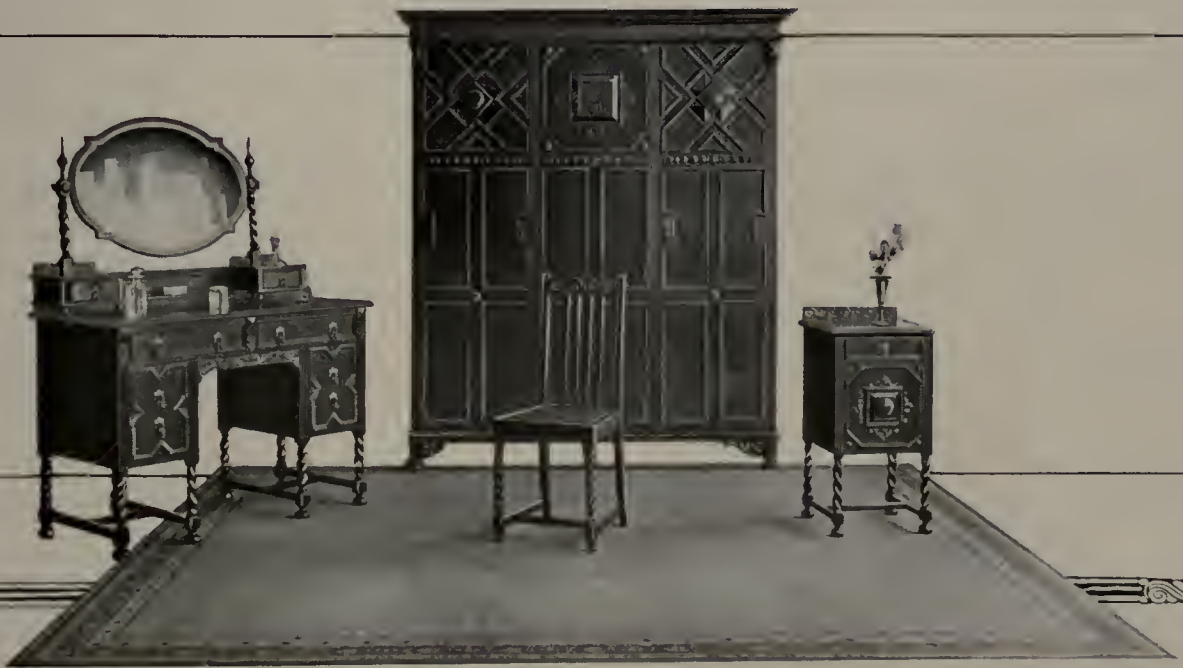
REMITIMOS  
PRESUPUESTOS  
PLANOS Y DIBUJOS  
A TODAS  
LAS PERSONAS  
QUE LO SOLICITEN



Un necesario de viaje lujoso debe llevar siempre la marca S. T.-DUPONT, Paris, única casa que fabrica en sus talleres artísticos, la tafiletería fina, orfebrería de toilette y los cepillos de marfil y concha.

**S. T.-DUPONT**  
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS  
(Porte Saint-Martin)

URAEGER



DECORACION  
Y MOBLAJE  
EN TODOS ESTILOS  
ANTIGUOS Y MODERNOS

LOS DIRECTORES Y ARTISTAS DE LA CASA MAPLE  
GOZAN DE LARGAS EXPERIENCIAS, TANTO EN EU-  
ROPA COMO EN LA ARGENTINA. EN EL ARTE DE  
DECORAR. LOS TALLERES SON DOTADOS CON MA-  
QUINARIAS MODERNAS Y PERSONAL COMPETENTE  
PARA LA PRODUCCIÓN DE MUEBLES Y DECORA-  
CIONES ARTÍSTICAS.

**MAPLE**  
658 SUIPACHA

# AVIÑON — EL CASTILLO DE LOS PAPAS



ENTRE LAS CURIOSIDADES Y COSAS PINTORESCAS QUE VE EL TURISTA EN EL HISTÓRICO CASTILLO DE LOS PAPAS CISMÁTICOS, HÁLLASE LA MAESTRÍA DEMOSTRADA POR LOS GUARDIANES AL SUBIR Y BAJAR A CABALLO POR LAS ESCALINATAS.

Pildoras de

# *Catramina* Bertelli

contra la  
**TOS Y CATARROS,**  
*Laringitis, Bronquitis, Gripe,  
Tuberculosis, Influenza.*




JABON ANTISEPTICO  
A BASE DE  
"ITTILO ITALIANO"

**"TIOSAPOL"** Insuperable para hermoear el cutis.  
Excelente contra la caspa.  
Indispensable para la higiene íntima.

*En venta en todas las buenas Droguerías y Farmacias.*

UNICA CONCESSIONARIA PARA LA AMÉRICA DEL SUR:

Compagnia Commerciale Italo Americana  
U. T., 5806, Mitre.  
C. T., 504, Centra

VICTORIA, 2576 - Buenos Aires

## Ondulación Permanente "NESTLÉ"

DURACIÓN GARANTIDA DE LA  
ONDULACIÓN DE 6 A 12 MESES.

Atiende personalmente STAMATIS  
ex coiffeur de MOUSSION.

VENTA DE APARATOS PARA LA  
ONDULACION PERMANENTE.



UNICO REPRESENTANTE AUTORIZADO DE LA CASA NESTLÉ (NUEVA YORK)  
MAISON STAMATIS - ESMERALDA, 624  
U. Telef. 2541, Rivadavia  
APLICACIONES DE "HENNÉ" - POSTIZOS Y TINTURAS

# Luxor

## Los Perfumes de Moda

EN las veladas teatrales, "soirées" y reuniones sociales triunfan, por su encantadora hermosura, las damas que usan los purísimos

Productos de Belleza

## Luxor

PARA proteger el cutis de los rigores del invierno, las elegantes emplean al acostarse COLD CREAM LUXOR, cuyo efecto tónico es maravilloso. Y por la mañana usan CREMA y POLVOS LUXOR que suavizan, perfuman y embellecen el cutis.

LOS Productos LUXOR para la belleza, y la SILVAN TOILET WATER para el baño, son los preferidos por su calidad y aroma exquisitos.

*Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Jabones, Dentífricos, Sales, Talcos, Artículos para manicura, etc. etc.*

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

ARMOUR AND COMPANY — Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Importadores:

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

Sección Ventas: Ing. Huergo esq. Humberto I

U. Telef., 5215  
Avenida

C. T., 535, Sud

BUENOS  
AIRES





**S**OLICITAR un proyecto a THOMPSON no significa nunca contraer obligación alguna. La suposición contraria, fruto más de reflexiones de excesiva delicadeza que de apreciaciones lógicas, es la que ha demorado la realización de la obra de embellecimiento y confort, imprescindible y anhelada en muchos hogares. Por una parte, la duda sobre la posibilidad de que la transformación, o lo que pudiéramos llamar el "modernizamiento", se realizara sin dejar huellas, y por la otra, el cálculo exagerado del costo de la obra.

De ahí que no son pocos los encantos que le están reservados ofrecer a THOMPSON cuando, después de acertar en la concepción, a base de un estudio conscientemente meditado, consigue desvanecer la última duda mediante un presupuesto muy ínfimo en relación al imaginado y al que la obra, de por sí, denunciará luego.

**Thompson**  
Muebles *Ltda*

FLORIDA 833


BUENOS AIRES



Robus Ultra



Miss Lago  
RETRATO AL OILEO POR  
GEORGE ROMINEZ



NOÉ

### Jardinerita

que no descuida la poesía de su villa, es la dueña del Hogar que adquiere en lo de NOÉ, Bartolomé Mitre 575, la pérgola, el zarzo, o los muebles que darán vida y color al encanto de su vergel.

# MONUMENTOS DE ARTE EGIPCIO



EL FARAÓN RA-HOTEP Y SU ESPOSA LA PRINCESA NOPRIT SIRVIERON DE MODELOS PARA DOS ESCULTURAS DE EXTRAORDINARIA REALIDAD, QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO DEL CAIRO. OTRA RELIQUIA DEL ANTIQUÍSIMO ARTE EGIPCIO ES EL TEMPLO DE ABUL-SIMBEL.

**VELAS**  
MARCA  
**IMPERIAL**  
DE  
**PRICE**

Las mas Brillantes  
y Las Mejores  
MARCA DE FÁBRICA

PRICE'S PATENT  
CANDLE CIA LTD

TRADE  
MARK

LONDRES  
LIVERPOOL MANCHESTER  
Y GLASGOW

TODOS nuestros modelos tienen un sello de distinción.

Nuestra reconocida competencia nos acredita para hacer que cada pedido resulte una creación.

Ejecución rápida y a completa satisfacción del cliente.

## Conrard & Fils

DECORADORES

Stores - Cortinas - Carpetas.

Mantelería - Alfombras.

*Novedades en color, etc.*

*Labores para señoras.*

FLORIDA, 578

U. T., 7341, Av.



## Crane's Linen Læon

He aquí un papel que les da a las cartas belleza y distinción.

La artística belleza de los pliegos y sobres, por su estilo y sus delicados colores, hacen de este papel de escribir el favorito de las personas que quieren que sus cartas se distingan.

Es un papel fino, delicado, serio, atractivo, de buen gusto, y no cuesta más que otros papeles de inferior calidad.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS.

# MONUMENTOS DE ARTE EGIPCIO



EL SANTUARIO DE ABUL-SIMBEL Y LAS COLOSALES SALAS DEL GRAN TEMPLO QUE LOS ARTISTAS EGIPCIOS TALLARON EN LA ROCA, CONSTITUYEN UNO DE LOS MÁS ESPLÉNDIDOS MONUMENTOS DE AQUELLA CIVILIZACIÓN. YA EXTINGUIDA HACE MUCHOS SIGLOS.



Señoras! La «NEVRALGINE MERICI» calma las dolencias propias de vuestro sexo.

La «NEVRALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

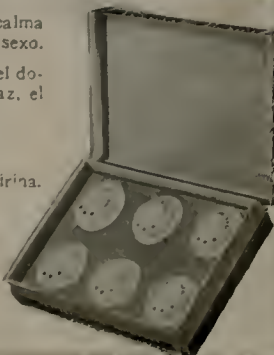
**10 minutos**

La «NEVRALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEVRALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEVRALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en **10 minutos**

Pídase en las buenas Droguerías y Farmacias.



## CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO CATÁLOGO DE LUJO.



# MAPLE

## MUEBLES Y DECORACIONES

EN TODOS LOS ESTILOS CLASICOS

En nuestras galerías se puede elegir de las grandes existencias muebles que son reproducciones de los más famosos ejemplares de los estilos ingleses.

658, SUIPACHA

### Calentadores para Baño

a GAS

## CELESTIAL

a ALCOHOL



Cómo en la Argentina se cuida la Higiene lo dice la cifra:

12.916

en uso en la República.

Pídalos en todas las casas del ramo.

CATÁLOGOS GRATIS

Reforma de gas a alcohol. Composturas.

DANTE MARTIRI  
Calle GALLO, 350  
Unión Tel., 1503, Mitre

Se usan únicamente en el Paraíso y en la América del Sud!

Señora! Señorita! Señor!

Si quieren hermoso Cutis y preciosos Cabellos no bede faltar en su Toilette el Agua

## FELSINA BORTOLOTTI

DE BOLOÑA (ITALIA)

BLANCA Y ROJA - UN FRASCO DE CADA CLASE

ES EL AGUA PREFERIDA POR TODO EL  
:: :: MUNDO ARISTOCRATICO :: ::

PEDIRLA EN TODAS LAS CASAS DE PERFUMERIAS

ÚNICOS CONCESIONARIOS: JOSÉ PERETTI Y Cía.  
RIVADAVIA, 1914 - BUENOS AIRES

*Arañas de estilo en bronce y hierro forjado.*



*Velón en Bronce que decora el Teatro Cervantes construido en la*

*Fundación de*

## RUIZ Y CIA

B.A.

*Charcas N° 1173*



LA SEÑORA DE CARNEGIE,

Extraordinarios caracteres adquirió últimamente en la Universidad de Nueva York la tradicional ceremonia de la colación de grados. Dos ilustres mujeres,

DE NORTE AMERICA



COLACION DE GRADOS  
EN LA UNIVERSIDAD  
DE NUEVA YORK.

RECIBIENDO EL GRADO.

las señoras de Carnegie y de Shepard, recibieron, ante la aprobación de la enorme multitud que presenciaba el acto, el grado que les da el título de doctoras.



LOS COLADOS DESFILANDO DESPUÉS DE LA CEREMONIA.



LAS SEÑORAS DE CARNEGIE Y DE SHEPARD ENCABEZANDO EL DESFILE.



ANTIDERAPANT  
DE GOMA  
que por su resultado práctico  
se impone como el mejor.

# DUNLOP

## TIPO MAGNUM CORD

### AL CELESTE IMPERIO

WONG LEE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 500 ANEXO: LAVALLE, 1023  
UNIÓN TELEFÓNICA, 2539, LIBERTAD



CASA ESPECIAL EN ARTICULOS  
DE CHINA Y JAPON

OBJETOS DE MARFIL, JADE Y CRIS-  
TAL DE ROCA PARA COLECCIONISTAS.

JARRONES, TIBORES Y PLATOS DE  
PORCELANA.

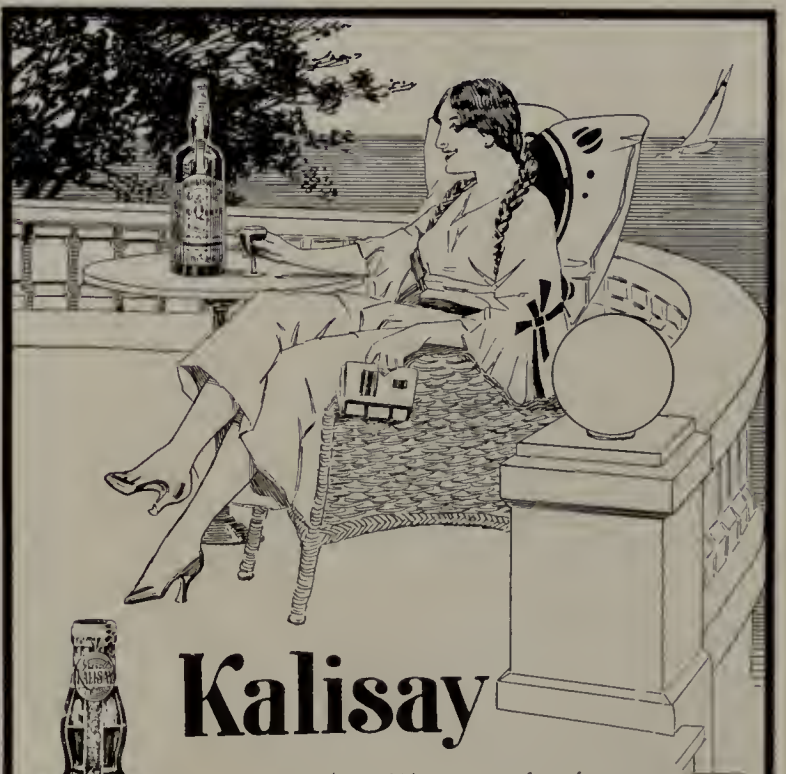
MUEBLES DE LACA Y POTICHES  
DE BRONCE  
POR LOS MÁS RENOMBRADOS ARTIS-  
TAS DE CHINA Y JAPÓN.

TE ESPECIAL, DESDE \$ 2.60 LA LIBRA

SEDAS A PRECIOS SIN COMPETENCIA  
DESDE \$ 2.60 A 12.50.

ROPA CONFECCIONADA, ESPECIAL  
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS, A PRE-  
CIOS BARATÍSIMOS.

PIDAN CATALOGO.



## Kalisay

como Aperitivo, es el más agra-  
dable y delicioso al paladar.

Como reconstituyente, no tiene simi-  
lar, por estar preparado con vinos  
añejos y la mejor quina Kalisaya.

KALISAY es el Aperitivo preferi-  
do por las señoras y los niños.

20 años de éxito en los hogares  
argentinos son su mejor garantía.

LAGORIO, ESPARRACH y Cía. - Bs. AIRES

-PLUS ULTRA-



# DOS COSAS PERMANENTES

Fotografía tomada del natural en la Cordillera de los Andes, 1921.





Plus  
Ultra

septiembre

1921

EL MUNDO DE  
LA ARQUITECTURA  
LA ORACIÓN Y  
EL ARTE.

EN realidad, pocos países pueden jactarse de tener tantos campanarios artísticos como Italia. Si fuese posible colocarlos uno al lado del otro y admirarlos desde lo alto de un dirigible, se vería una selva interminable de torres, de cimas aguzadas en las formas más variadas y curiosas. Solamente en Roma hay más de trescientos.

de los  
campanarios  
Italianos

por

Rafael Simboli

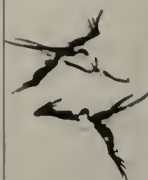
Año IIII um. 65



LA TORRE QUADRATA DE SOLETO.

tas cincuenta iglesias, la mayor parte de las cuales tienen campanarios de indiscutible valor arquitectónico. Mas los campanarios de mérito surgen también en localidades modestas y pequeñas, y frecuentemente sorprende encontrar una verdadera obra de arte arquitectónico en alguna aldea perdida allá entre las montañas.

El campanario tiene un lenguaje propio, y lo comprenden todos, creyentes e incrédulos. Habla al corazón, habla al artista, al poeta, al viajero, al escéptico, al emigrante que parte y al que vuelve. Las golondrinas lo alegran con su rumorero, y las campanas difunden en torno sus sonoras



EL CAMPANILE DE LA CATEDRAL DE TERRACINA.



CAMPANARIO DE LA CATEDRAL DE ATRI.

voces, que repercuten en los valles, indicando al labrador la hora del trabajo y la del descanso. ¿Desde hace cuántos siglos viene repitiéndose el fenómeno? No sabría precisar. Solamente sé que el primer campanario fué construido en la Basílica Vaticana hacia el año 610, y que las campanas fueron ideadas e introducidas dos centurias antes, hacia el año 410, por el ingenioso y docto San Paulino, obispo de Nola.

Lo que es cierto es que los paganos no tuvieron ni torres ni campanarios, como tampoco los tuvieron los primeros cristianos, obligados a reunirse misteriosamente en las catacumbas





CAMPANILE DE SAN GOTARDO. MILÁN.



CAMPANILE DE S. MARÍA DELL'ANIMA. ROMA.

para escapar a las persecuciones. Reconocido oficialmente el Cristianismo por Constantino, los ritos empezaron a celebrarse en público, y se empezó a hacer uso de las campanas para convocar a los fieles. Sin embargo, parece que pasó algún tiempo antes de que se abriese camino la idea de colocar las campanas en torres a fin de que pudiesen ser oídas a la mayor distancia posible.

Los primeros campanarios, de los cuales se conservan todavía algunos originales y buenas imitaciones, eran torres cuadradas y bastante altas, de albañilería, con varios órdenes de arcos semicirculares, sostenidos por



CAMPANILE DE LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

columnas y adornados con mármol blanco, mayólica o pórfido. Hasta el siglo xv no hubo en Roma y otras partes sino campanarios de esa forma. El arte árabe, con su notable influencia, había señalado una etapa en la construcción de los campanarios, que estaban recargados de ornamentos, recamados, cornisas y capiteles.

Se llegó, en suma, al mayor grado de atrevimiento arquitectónico. Bajo los nombres de árabe, morisca, gótica moderna, la arquitectura hizo notables progresos, y Carlomagno, que tenía especial predilección por el gótico moderno en vez del antiguo, se sirvió de él para la construcción de



LA BASÍLICA DE ASSISI. UMBRIA.



IGLESIA DE SAN GIORGIO EN VELATRO. ROMA.

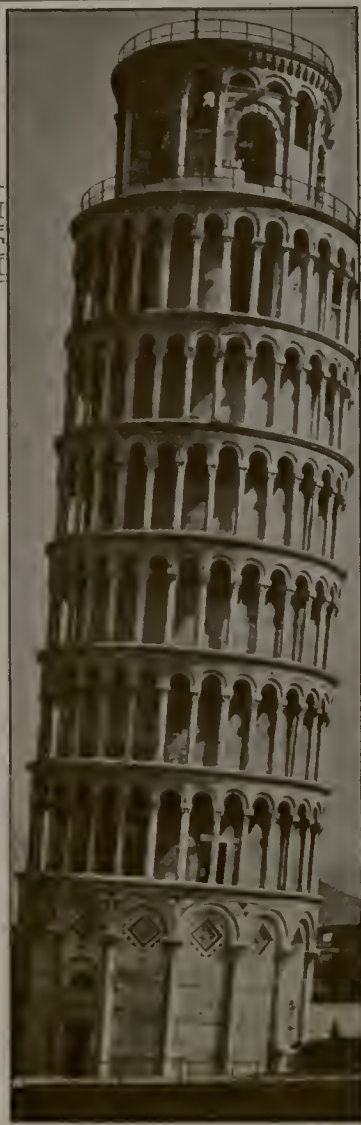
las catedrales y campanarios de París, Reims, Chartres, Viena, Estrasburgo.

En ese estilo fueron construidos los campanarios de muchas ciudades de Flandes, los Países Bajos, Inglaterra e Italia. En Roma el estilo gótico fué muy poco usado, quizá porque los arquitectos preferían las formas cuadradas a las agudas.

Hacia fines del siglo xv la arquitectura de los campanarios mejoró bastante por obra de Brunelleschi en Florencia y de Moianc y Pintelli en Roma; pero el progreso no se detuvo allí y durante el Renacimiento hubo un período de esplendor.

Por razones de brevedad no hablaré de los principales campanarios de Italia; diré solamente que los más altos son los de Cremona y San Marcos en Venecia. Como se recordará, el campanario de Venecia se derrumbó hace algunos años. Hasta ahora no ha podido averiguarse con precisión la causa de ese siniestro, que causó consternación en la ciudad de los canales, en Italia, en donde quiera que hubiese un enamorado de Venecia. Se creyó que no habría posibilidad de reconstruirlo; pero la opinión pública y el gobierno resolvieron que se hiciera un esfuerzo en ese sentido, y la ciencia y el arte italianos obtuvieron un bello triunfo con la reconstrucción del famoso *Campanile*, exactamente igual al destruido. Venecia no perdió, pues, nada de su fisonomía histórica, y los viajeros de hoy pueden contemplar y admirar la plaza de San Marcos tal como fué durante siglos.

Es notable el campanario de Santa María de las Flores en Florencia, erigido en 1336, rico en mármoles de varios colores y en estatuas de valor artístico. Muy antiguos son el de Santa Clara, en Nápoles (1328), y



LA CÉLEBRE TORRE INCLINADA DE PISA, CAMPANILE DE LA CATEDRAL.

el de Turín, llamado Torre de la Ciudad.

En la cumbre del campanario los cristianos pusieron la cruz y el gallo, y los mahometanos el creciente.

¿En qué ciudad se puso por primera vez un reloj en el campanario? No se sabe; pero puede asegurarse que uno de los primeros casos fué el de Dijón, en Francia.

En la historia del arte y de las costumbres el campanario tiene, pues, un capítulo interesante. Sobre todo en las ciudades pequeñas, y hasta no hace mucho aun las más grandes ciudades de Italia eran relativamente pequeñas, el campanario con su reloj era el verdadero regulador de la vida urbana, como lo era también de la vida campesina. Ahora, todo el mundo tiene reloj; los hay que valen sólo unas cuantas liras y que señalan la hora tan bien como los más costosos; pero cuando el reloj era artículo de lujo, la generalidad de las gentes vivía pendiente de las campanadas del reloj del campanario. El campanario era, además, testigo mudo de los grandes hechos de la vida de la ciudad, porque se alzaba en la plaza principal, y en la plaza se resolvían las cuestiones que más agitaban al *demos*, siempre inquieto y receloso, en las ciudades italianas. Era el campanario un órgano vivo de la ciudad, que por él contaba sus horas de alegría y de dolor.

La terrible guerra europea, o mejor dicho mundial, reservaba a los campanarios un triste destino. Considerados, erróneamente, como observatorios, fueron blanco de los cañones enemigos, y sufrieron muchos de ellos daños irreparables.

La historia de las invasiones durante la guerra está llena de casos de campanarios que, después de siglos de cristiana misión, fueron víc-



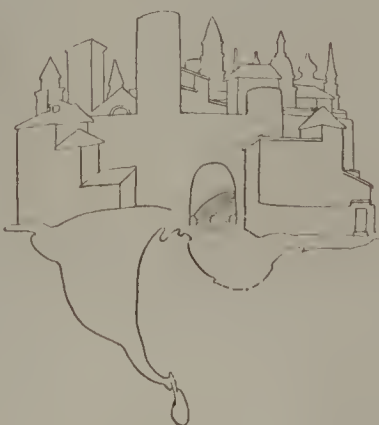
LA IGLESIA DE SANT'ERCOLANO  
EN PERUSA, MONUMENTO  
DEL SIGLO XIV. AL FON-  
DO PORTA MARÍA,  
OBRA ROMANA.

timas del error, cuando no de la mal-  
dad disfrazada de necesidad militar.

¡Qué cambio! La voz sonora que  
llama a los fieles; la palabra de paz,  
de recogimiento y de esperanza; la  
voz trémula del Ave María, conver-  
tida en bronce que lacera las carnes,  
mata y destruye...

Ahora, casi todos esos campana-  
rios destruidos o mutilados han sido  
reparados, o se hallan en camino de  
serlo; pero nunca olvidarán los fie-  
les los tristes días en que los vieron  
alcanzados y heridos por las grana-  
das enemigas.

¡Oh! campanas sobrevivientes, he-  
ridas, destrozadas; campanas que



debisteis presenciar la lucha sin poder  
evitarla; campanas que señalasteis  
el avance de la muerte, que llamas-  
teis a los fugitivos y dispersos para  
la última desesperada defensa, que  
tuvisteis todos los tonos del llanto  
y del dolor: ¡bien habéis merecido  
ser llamadas *les grandes blesées*, como  
lo ha hecho un gran poeta francés!

Cuando la paz volvió, muchas  
campanas derribadas por el fuego  
del enemigo fueron puestas de nue-  
vo en su sitio, con honores milita-  
res, ante multitudes conmovidas.  
¡Ojalá no suenen más sino para  
anunciar actos de amor, de bondad,  
de trabajo honrado!

Si, amigo mío: mantengo en todo su vigor la integridad de mi hipótesis. Pero no la consulte con Ameghino.

El me vendía lápices de manteca y cuaderos de 0.10, a la cuadra, en el Glipodón, frente al Marconi, y nuestro trato comercial era tan frecuente que alguna vez me prestó su lapicera—infima lapicera, por cierto—para que escribiese mi nombre en el cuaderno. Pero omiti consultarle mi hipótesis. Adire usted, si quiere, la precocísima probidad mental que me pedía a las hipótesis de mi niño: tomar luz y fuerza del juicio ajeno, pero es el caso que, desdiciendo precauciones tan favorables a mi futuro prevailecimiento, ni supe entonces quien era Ameghino, ni de saberlo hubiera sabido que él lo fuese, tanto más cuanto que es notorio que él usaba un aspecto semeante al de su lapicera.

Lo que hay es que yo ya había leído aquello de «dos tenebrosos rincones» del cerebro de Gustavo Adolfo y me había puesto de parte de «dos extravagantes hijos de su fantasía», lo que me permitió advertir desde el primer momento que todo esto databa de los tiempos remotos en que el «homo pampaeus» cazaba el «paquiruco».

Abarquemos la idea con amplitud y le pintaré la escena. Una caverna de boca estrecha, cavada en la piedra arenisca, algunos metros más abajo de la Rambla del Bristol. Personales: El Homo Pampaeus, La Fémica Pampaea y El Paquiruco. El paquiruco no habla porque está muerto. Sus huesos mayores concluyen de calcarse en el fogón prehistórico, su carne sabrosa y algunos de sus huesecillos menores se mueven peristálticamente en las gaitas estomacales de la pareja. Hay otro personaje, pero es Maeterlinckiano: El Humo de Pajas y de Charamusca que, naciendo en el fogón, respira por la boca de la caverna y defiende a sus habitantes de intrusiones peligrosas.

Al levantarse el telón, la fémica pampaea, harta de paquiruco con cuero—más cuero que paquiruco porque es él quien sirve las presas—duerme a pierna encogida. (Eso de dormir a pierna suelta data de la invención de las cobijas y del empleo de la botella de barro como agente térmico y es, por consiguiente, muy posterior). El homo pampaeus, sobre sus posaderas y abrazándose las rodillas, se siente sin miedo y sin amor y comprende que está satisfecho. Sin embargo, vela. Ergo, no es feliz.

Este primer acto se lo repite usted por todo el tiempo que quiera, noche a noche por unos cuantos siglos, pues mientras nuestro sujeto limita su ambición a devenir un perfecto Nemrod de paquirucos, no vaga sino para buscarse el sustento, y no lo hacen emigrar de su soto de caza sino la fuga de la caza misma o la creciente hostilidad de los elementos. El es todavía otra bestia, con fuego y boledoras, convengo; pero bestia como las otras. Su inteligencia está en la sombra; no le sirve sino para devolver en acción hacia el medio, el conocimiento estricto que el medio prestó a su experiencia.

Si yo estuviese adscripto a la política de algún partido económico, o si me dejase melena de violinista para parecer poeta, me vería todavía obligado a admitir que, aun en una primera evolución de inteligencia, el homo pampaeus no emigraría de su tierra nativa sino para paecer mejor o por acercarse al sol... Pero razones de consecuencia con una proposición anteriormente insinuada por mí, me inducen a rechazar resueltamente tanto el motivo utilitario como el lírico, de entre los determinantes eventuales de esta emigración.

Según aquélla, los diluvios que se producen durante el enfriamiento y proceso de establecimiento del ciclo de las estaciones en el planeta, se deberían a un cambio—oscilación o declinación—de su eje de rotación; cambio que no tendría por qué haber sido brusco ni suprimido la vida animal en cuanto a las especies aptas para subsistir retrocediendo ante las aguas. Luego, si la emigración del homo se imprimiese cierta y la del paquiruco sólo fuera hipotética, si no halláramos sus restos en las huellas de la peregrinación del otro, ni en grandes hecatombes signos de accidentes mayores, ello equivaldría a decir que el homo se iba porque le daba la gana, y no en persecución de su desayuno. No sólo de pan vive el hombre, aunque sea pampaeus, y el motivo utilitario quedaría pulverizado en su caso y para su dignificación.

Por lo que haría al motivo lírico, tesis posible de los melencólicos, tenga presente que mientras no sepamos cual era la posición del eje de la tierra en el momento de la emigración, no podremos conjeturar si el viajero, al trasladarse al África, marcharía hacia el este o hacia el norte, que bien pudiera ser que el sol saliese entonces por detrás de aquel continente que es ahora el polo antártico.

Entonces, si admitiésemos con Ameghino que las aguas que por el oeste limitan la formación entrerrana no venían precipitándose todavía hacia el sud ni podían molestar o atemorizar al cazador de paquirucos, cómo



alcanzaría usted a explicarse el que un hombre, pampaeus pero satisfecho, joven, recién casado, seguro de poder coger cada tarde tal pieza de ojos saltones o su «puppy» cabiztuerto, y de comérselo tranquilamente todas las noches en una confortable caverna vecina al más aristocrático de los balnearios sudamericanos, se ponga súbitamente de pie, y, tomándola de la crencha, transporte a su señora, que tal vez esperaba otros transportes, a esta erecta posición, y le debite, neto, en querandi primitivo:

— ¡Vamos a cruzar el Arquelenis!... ?  
Pero aquí es, precisamente, donde sobreviene aquello de «los tenebrosos rincones» del cerebro de Gustavo Adolfo Becquer.

II

Nada está en el espíritu que no haya estado antes en los sentidos.

Según esta proposición, los sentidos, vistos exteriormente, parecerían como una hermética fiambreira de paredes enlozadas, destinada a conservar fresco el espíritu. El continente y el contenido serían el entendimiento. Pero... o la fiambreira es mala, o no es tal sino caja de sorpresa. Porque lo que adentro se guarda, fermenta, se recalienta, hincha las paredes y hace saltar la tapa. El agente de esa fermentación es La Esperanza. ¿Quiere usted tener la amabilidad de decirme por cuáles de los cinco sentidos ha pasado la esperanza para llegar al espíritu?

Todavía, si usted los estudia uno a uno, comprobará que los cinco sentidos son pesimistas; y si los considera en un nexo, comprobará que son escépticos. Los cinco sentidos del dolor y la duda, pues, no son permeables a la esperanza. Además, de muy buena fe se preguntan ante cada alegría y cada fenómeno imprevisible: ¿estamos vivos y despiertos?, ¿podemos confiar en nosotros mismos? Ya ve usted, pues, que la razón no ha aprendido de sí misma verdad más clara que la de su silencio.

Pero no tema usted que por esta observación quiera yo traerlo al espiritualismo, como no lo pretendieron el padre de la ideología con su «inquietud», ni el malogrado maestro de la biología moderna con su fe preva en ciertas leyes de los fenómenos que aun nuestra experimentación no ha sujetado íntegramente a su contralor. En rigor, sentir la existencia y el poder de esa inquietud de Locke, de esa «fuerza» de Condillac, porque es «natural» o «histórica» como dice bonachonamente Juan Jacobo; o mantener dentro de lo racional la excusa de esa fe en la evidencia material de leyes que sólo se demuestran claras con el socorro de la lógica mental, es confesar que hay un poco de dogma en la disciplina de Le Dantec y fanatismo de progreso en el Credo de Ameghino, es confesar que por encima de

del pensamiento o del progreso científico vamos reconociendo primero como natural, y sucesivamente como transmisible, biológico y filogénico.

Retrocediendo hacia las fuentes del problema, cumple advertir que no son la risa ni el llanto, ni lo que Spinoza llama «afecciones», características diferenciales suficientes entre el hombre y el animal. Toda nuestra humana comedia moral no es sino un silogismo inepto a socapa del postulado bestial de Hobbes. La cuña que partiendo el tronco de los hominidos primitivos echó a los antropomorfidos hacia la bestialización y el casi desaparecimiento, y a los hominidos caracterizados hacia la humanización y el dominio del mundo, no ha sido el medio, tampoco, aunque tal se pretenda. El medio es el bestializador por excelencia, y cuanto más propicio. Y es el ahuyentador y el aniquilador decisivo en cuanto comienza a tornarse adverso; las especies no son susceptibles de degeneración física, vegetan en un ambiente neutral, crecen en el rico y perecen en el mezquino. Pero la cuña entró tan honda que tajó el tronco como lo hiciera un rayo, y cortó toda raíz que fuera común. Cuando Darwin se bajó a reconocer tales raíces, las sotanas se arremolinaron como grajos, protestando que su sostén jingratol no era el árbol sino el aire. Bueno, convenido; para mí la cuña fué La Esperanza; ¡decid vosotros si ella es aire o polvo!

Sin ser sabio de ninguna manera y mucho menos de las ciencias de los otros—como cada una de ellas es ante todo un vocabulario convencional—también mi filosofucla pretende ahora el derecho de usar los vocablos comunes con las acepciones que mis definiciones les atribuyen. Para mí, La Esperanza es esa «aptitud de la atención para buscar o perseguir, fuera de la órbita de las necesidades, una finalidad ajena a la experiencia». Aquí sí que la diferenciación entre el hombre y el animal se hace honda y patente, porque la bestia no es capaz de acción voluntaria que no acuse motivo utilitario, hábito o experiencia. Y no hablemos de instinto, porque nada es tan utilitario como él.

Los más nobles títulos que con orgullo reivindica el fuero humano—aquellos que el materialismo califica de inhumanos cuando más exacto fuera reconocerlos inanimales—el ascetismo, el misticismo, el estoicismo, son fijaciones de la esperanza. Como fijaciones, han ahogado hasta el último motivo animal: fuera de la órbita de las necesidades, es decir, en plena Libertad, persiguen finalidades ajenas a la experiencia, como ser la santidad, la beatitud, la serenidad.

Mi homo pampaeus, pues, tuvo el primero esa aptitud de la atención; se sintió libre y usó de su libertad cruzando el Arquelenis. Tal como la he definido, dicha aptitud no pudo engendrarse en el dolor, ni en el miedo, ni en la agitación de las pasiones materiales, pero únicamente en vigilia de plenitud tan equilibrada como para que los órganos satisfechos no aduerman a la atención. Por carecer de

ese equilibrio, el malhadado Diógenes Teufelsdröckh anda tanto camino y tarda tanto tiempo para llegar—chillando y gimoteando como un despreciable bípedo— a la sucia y estrecha Rue de Saint Tomás de l'Enfer; donde por fin se da cuenta de que no hay firmada Acta de Legislatura que establezca que él debía ser feliz. Mi homo pampaeus lo era y se pasó de ello; de lo que no podía pasarse era de ir adelante, y por eso pobló el mundo sin esfuerzo, mientras el singular profesor se detenía a amarlo mezquinamente desde su «punto de indiferencia», o, con más precisión, de esterilidad... Y luego es él quien dice que ha cerrado su Byron para abrir su Goethe... ¡vamos, hombre!...

111

De la acción al hecho media, sin salir de la actividad positiva, una «nuance» como la que en este caso distinguía el «ir hacia la esperanza», al «estar en ella».

Este ocio de la esperanza, es La Fantasía, verdadera «oscitatio fabra», pereza de la necesidad que se descansa en la atención de arte. El Diabolo hebreo, cuando no tiene nada peor que hacer, mata moscas con el rabo;—se trata de un pobre diablo de sinagoga, de ciudad, de conciliábulo y de tufo libresco, otro Teufelsdröckh, en una palabra. Pero la fantasía es pagana y, en consecuencia, una «open air girl» perfecta.

Jugando al escondite con las Ninfas, inventó la Danza, arte de marchar al sacrificio deseado y natural por el camino menos recto, y en cuyas disciplinas se graduó, tal Isadora Duncan, Galatea. También la fantasía, compadecida de Baucis, hiló en la seda de las moreras de Atica rubias crenchas de juventud que, trenzadas a las naturales, hicieron reverdecer la ilusión y el vigor del Esposo, y con tal don se tejió pues, a un tiempo, la tradición que adorna al recuerdo y el lujo que adorna a la vejez. Por último, cuando el viejo homérica sesteó el bochorno a la sombra de la higuera eginense, la Fantasía, filtrándose entre las anchas hojas y las torcidas ramas, le bordó en el basto manto de lana la abeja y la cigarra doradas, la Filosofía y la Gloria.

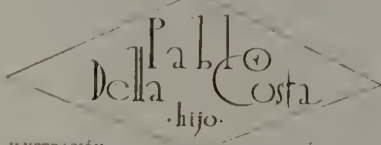
El éxtasis de la esperanza es La Inspiración; la que en el Sancta Sanctorum de mi metafísica, se la define pero no se la describe.

El tabaco, el alcohol, los alcaloides, el hambre, la astenia nerviosa, suscitan voces de extraño aliento en el cerebro; y la impaciencia, la embriaguez, el coma tóxico, la fiebre visionaria y la tara degenerativa, piden con esas voces un cambio, una mutación exaltada que remedie teatralmente el trance animal y doloroso. Si ellas dicen: «somos inspiración», ¡mienten! Suprima usted el vicio, rellene la panza, cure la afección, y el pseudo iluminado gozará de su nueva tranquilidad con toda esa placidez maliciosa que hace tan bellacos a los filisteos.

Pero cuando sin hambre, sin miedo y sin amor, en el retiro de la plenitud material, una insatisfacción mental aun tiene voz para arrullar nuestra vigilia y para describirnos el medio, no con relación a nosotros mismos, sino a su propia inmensidad, ¿qué más da que sea un cerebro de doscientos siglos antes o de veinte siglos después de Jesucristo el que se electricice de volición, por medirla o por dominarla? En realidad, esto de crear ideas propias o de apacentar las ajenas, esto de tener talento, se ha hecho un oficio. Y el arte se ha hecho una industria. (Y la Gloria, rebajada a simple Fama, suena lo que suene la trompeta del avisador americano. Para los filisteos poco importa que el mismo Apolo venga a manejar el coche a la Daumont que carga el bombo de los cigarrillos). Pero también, hoy mismo y por eso mismo, ya hay muchos que se preguntan si el arte está en la obra o debe estar en la intención.

Si esto último fuese lo mejor, convengamos en que nadie estaría tan acertadamente colocado para realizarlo perfectamente como el que pudiendo pasarse de cuidar su felicidad en lo material, mi homo pampaeus, pudo, en lo espiritual, pasarse de ser inteligible. Cualquiera Mallarmé, declarándose dispuesto a crear su belleza mientras no haya catorce personas capaces de comprenderla, estaría demostrándonos que aun es posible renovar con la Inspiración, aquella travesía del Arquelenis que una vez se inició con la Esperanza.

Y, para terminar, esperemos que su muy ortodoxa cocinera no nos haya servido el Espíritu Santo en ese pastel de ave de la glee, y trinquetes, amigo, otra copita del licor verdeamarillo porque se detenga el proceso de bestialización que desde la calota fosil del antropomorfo, espía a las meninges del hombre de la fiambreira hermética.



ILUSTRACIÓN

DE ÁLVAREZ



Artista  
Argentino

A B U E L I T A

OLEO DE  
ERNESTO B. LA CARCOVA

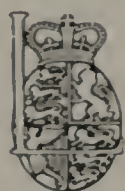
19



EL CAPITÁN  
JAMES T.  
MORGAN.  
POR JAMES  
NORTHCOTE.



MISS PHILLIS  
HURREL,  
POR SIR JO-  
SHUA REY-  
NOLDS.



Los retratistas ingleses de la décaoctava centuria forman una pléyade de luminosos y sólidos talentos. Sus obras, todas maestras, tienen un sello de indiscutible aristocracia; es una pintura de guante blanco, una pintura «gentleman» donde la cortesía del artifice se une a la cortesía del modelo. Pero el lápiz y el pincel no llegan a la adulación: alaban solamente, hacen resaltar las buenas condiciones del personaje. Procurando darnos una clara sensación de realidad, aquellos artistas trabajan la carne cuidadosamente. Diríase que injertan piel como hábiles cirujanos. Y,

Los MAESTROS  
INGLESES  
DEL SIGLO  
XVIII

como modistas, visten a sus clientes de verdaderos terciopelos, sedas, paños, galones y encajes. Deseaban los lores, ladies y ricos de aquel Londres legar a sus familias la vera y aristocrática efigie, y, como pagaban espléndidamente, exigían prodigios de imitación. Nunca les agradecerá bastante el mundo este deseo.

Sir Joshua Reynolds, Thomas Gainsborough, sir Thomas Lawrence, James Northcote, sir William Beechey y otros ilustres clásicos del retrato predilecto de los señores ingleses han cumplido un deber digno de imitación, ayudados por el tiempo, que da pátina a la pintura, y de la fortuna, que esparció sus obras por el mundo para mayor deleite de todos.



MRS. ELIZA-  
BETH WYN-  
NE, POR THO-  
MAS GAIN-  
SBOROUGH.



MISS ELIZA-  
BETH KEP-  
PEL, POR SIR  
JOSHUA REY-  
NOLDS.







DOÑA MARÍA GUERRERO.



EN BUENOS AIRES, EL DIA CINCO DEL MES DE SEPTIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS VEINTIUNO, SE INAURÓ EL TEATRO CERVANTES. LA ACOGIDA ENTUSIASTA TRIBUTADA POR LA SOCIEDAD ARGENTINA IMBORRABLE HA DE QUEDAR EN LA MENTE DE CUANTOS ASISTIERON AL MÁGICO Y ARISTOCRÁTICO ESPECTÁCULO DE LA INAUGURACIÓN. EL ENTUSIASMO PUESTO EN EL APLAUSO CALUROSO DEMOSTRÓ CON ELOCUCENCIA LA ADMIRACIÓN, LA SIMPATÍA Y, ¿POR QUÉ NO DECIRLO?, EL AGRADECIMIENTO HACIA LA OBRA MAGNÍFICA, IDEA SOSTENIDA TIEMPO HA Y REALIZADA POR LOS DOS ILUSTRES ARTISTAS.



DON FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA.

# TEATRO

# CERVANTES



Por lo regular el tablado acota las públicas actividades artísticas de los actores. El difícil estudio, los pacientes ensayos y las más o menos hábiles interpretaciones acaparan sus vidas y regatean sus ocios. Un telón que cae es una cortina que se levanta abriendo paso al bien merecido reposo. Y si a tan continuas labores agregáis la responsabilidad directiva, la lectura de obras y el indispensable ajetreo a que obliga el trato social, comprenderéis fácilmente lo justa que va a ser esta

## LOA DE LOS FUNDADORES.

Hacedme la merced, mi señora doña María, de decirnos con qué artes enamorasteis al Tiempo para así convertirle en sumiso servidor de vuestros caprichos. Miradle cómo os festeja, cómo os regala, cómo prolonga sus minutos y abrevia sus años. Más rendido galancete no se vió nunca ni en corte ni en cortijo, ni en la enamoradiza calaña de la ficción teatral. Reparad qué viejecito y qué ardoroso, qué prodigo y qué previsor, mi señora doña María. Jamás os pidió celos aunque le sobraron razones para sentirlos, y muy gustoso vió siempre los discretos y las fingidas penas y catástrofes que tenéis y sufrís al tratar con las criaturas de Calderón, fray Félix y otros.



VESTIBULO QUE COMUNICA CON EL PASADIZO DE AUTOMÓVILES.

El admira ese claro ingenio femenino, esa donosa travesura con que le engañasteis de continuo. Y hace perfectamente el discreto enamorado, ¿pues quién guarda la casa con dos puertas de un arte tan sutil?

Un día os dijo: «Yo sé, mi señora que merecís un regalo regio. Imaginad lo más suntuoso; haré lo posible por complaceros. Vos lo concebisteis muy grande, muy artístico, y a vuestro gusto fué batida la fábrica de un teatro. ¿Estáis ya contenta, mi señora doña María? ¿Todos y todo os obedecieron igual que el viejecito enamorado y pródigo?»

Hacedme la merced, mi señor don Fernando, de decirnos si estáis contento. La escena clásica española ha invadido nuevamente la sala. Aquellos públicos de antaño que oían las primicias de Calderón, Tirso, Lope y tantos y tan grandes númenes pudieran encontrarse casi a su placer en esos sillones. Vos compartisteis con doña María la idea, imaginasteis tenazmente la construcción de un teatro donde el alma de las cosas pasadas se manifestase a las generaciones de ahora. Ya las cosas nancias del verso clásico resuenan en un ambiente consonante. ¿Estáis ya contento, mi señor don Fernando?

Por todo cuanto habéis hecho, por todo cuanto se puede hacer en el camino y lugar que preparasteis loados seáis, mis señores doña María y don Fernando. Realizar un sueño que realice el sueño de los demás, conseguirnos un sitio propicio al mutuo amor de dos naciones siempre unidas y siempre separadas es vuestra obra. Podéis recabar el título, el privilegio de haber sido en el arte



PRIMOROSA REJA DE LA BOLETERÍA Y TROZO DEL ZÓCALO.

escénico y más allá del arte escénico fieles y entusiastas amadores de España y de la Argentina.

**LOA DEL PÚBLICO.** Frente al espectáculo teatral el público es otro espectáculo. Actos de la «comedia humana» representa el público compitiendo con los actores, y resultan muy entretenidos los que tienen por escenario la sala de un coliseo. Las infinitas «poses» del múltiple artista, sus diálogos oídos o adivinados, sus gritos, todos merecieron inacabables comentarios en prosa prosaica y literaria. El cronista social enumera cuidadosamente los nombres y apellidos del bello, rico y distinguido sexo, sin acordarse para nada de las mujeres anónimas. El crítico, aun alabando al público en general bajo el nombre genérico de concurrencia, suele hacer distinciones relacionadas con el criterio del cronista social. Los autores, ¡oh público!, te llaman vulgo a secas y como a vulgo te tratan. Afirman unos en verso y con Lope, que es justo servirte las necedades que te gustan y que pagas. Otros, siguiendo a Cervantes, dicen: «Así que no está la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa».

Esta loa, dedicada al público que en la noche memorable (5 de septiembre) asistió a la inauguración, se aparta de todos los juicios adversos. Porque ni pediste ni te vendieron disparates, ni ningún escritorzuelo se atrevería a recordar la palabra vulgo.

Tú, público respetable, acudiste al teatro como a un museo. Ya había comenzado la representa-

ción y aun seguías visitándolo sin perdonar detalle ni recoveco, sin utilizar los ascensores en la larga peregrinación.

Y luego premiaste la obra de los esposos artistas con interminables salvas de aplausos. Como el vulgo tiene un cariñoso corazón, como es entusiasta sin reservas, ahora sí que te pudiéramos llamar vulgo. Hay veces que tú, público distinguido, formas estrépitos de muchedumbres. Entonces, al romperse el hielo de la etiqueta, cuando por una causa grande te entusiasmas, eres justamente público. Los hermosos ojos de las valiosamente apellidadas brillan emocionados; las manecitas palmotean cariñosas, y te pones hermosísimo, público, con el júbilo verdaderamente femenino de tus lindísimas mujeres, respetable público portefeño.

Justicia es loar el justo homenaje que has sabido rendir a la magna labor de cultura y fraternidad.

**EL CERVANTES** No es el **SIN CERVANTES.** cervantista sino el cervantófilo quien dirá algo sobre ciertas omisiones. Muchos achacan a la andante española la manía de no saber hablar sin acordarse preferentemente de don Miguel. Según ellos, el lector hispano hállase reñido con toda prosa o verso que no

DETALLE  
DEL COQUETO  
SALONCITO DE  
PASO A LOS PAL-  
COS-BALCÓN.



sean cervantinas. Precisamente, una de las debilidades del español está desde hace tiempo en el preferente gusto por las literaturas extranjeras, y la francesa sobre todo. Y por lo que se refiere a los escritores nacionales, don Miguel no ocupa el sitio que merece en la lectura popular.

Ya que se bautizó el nuevo teatro con el ilustre apellido, se impone notar las aludidas omisiones. Salvo aquel letrado que sobre una puerta lo reproduce, con poco gusto, valga la verdad; salvo los azulejos que coronan la reja de Pilatos, y salvo algunos refranes, don Miguel no aparece.

Tampoco se acordaron del Manco (que escribió algunas obritas representables y representadas) en la noche de la inauguración. Fué su enemigo Lope quien nos recibió en la nueva casa espiritual de Cervantes. Bien es verdad que en las estrofas de Marquina y Fernández Ardavín se le rindió tributo de pasada, y que las conferencias de doña Rosa Bazán de Cámara equivalen a un desagravio; pero triste resulta que el gran Shakespeare y los bailarines rusos demuestren su genio y su agilidad allí donde no hubo para el señor de la casa, para el ingenioso hidalgo

don Miguel de Cervantes Saavedra, ni el hueco concedido a lo que ahora llamamos una *petite pièce*.

VISTA PAR-  
CIAL DEL SENCILLO Y LUJOSO  
SALÓN DE LA  
CONFITERÍA.





LA ESCALERA PRINCIPAL. AL PRENTE UNA REPRODUCCIÓN DE LA REJA DE LA CASA DE PILATOS, UNA ESCENA DEL QUIJOTE Y UN JARRÓN DE ESTILO MOZÁRABE.



UNO DE LOS MÁS LINDOS RINCONES DEL GRAN VESTÍBULO DONDE  
ESTÁ INSTALADO EL MAGNÍFICO VELÓN DE SEIS MECHEFOS.



### EL CULTO AL DETALLE

Las palabras Renacimiento Español unidas a la de Cervantes constituyen un símbolo. Al loar a los fundadores y al público que los aclamó hemos querido alabar con entusiasmo el grandioso esfuerzo y su espléndida consecuencia: el Teatro Cervantes.

Únicamente los edificios materiales y espirituales que no pueden resistir la crítica tienen miedo a los reparos. Las torres que desprecio al aire tu ron antes se hundirán a su propia pesadumbre que al golpe de los arietes minuciosos de la crítica. Ahí está el elegante hidalgo don Quijote de la Mancha, comentado, zaherido, criticado minuciosamente. Por desdenes de lenguaje, por olvidos de ilustre novelista por cuestiones de pormenores andan los críticos a vueltas con el Libro.

Lo que vamos a escribir no es un tratado del teatro: son observaciones hechas por las gentes y recordadas por quien desearía perfecta la obra, tal y como fué concebida en los activos cerebros.

Fue el día para la misión de alzar un teatro el edificio de la ex universidad de Alcalá de Henares.

La fundó — como del primer texto que a mano tenemos — el cardenal Cisneros y se abrió a la enseñanza en 25 de junio de 1508. En 1541 fué restaurado el edificio por el arquitecto Pedro Gil, autor de la fachada, hecha con piedra de Talaón. Es de estilo Renacimiento, con grandes relieves, y está dividida en los dos primeros cuerpos en cinco partes por

EL SUN-  
TUOSO SALÓN DE  
BAILE, UNA DE  
LAS JOYAS DEL  
TEATRO.



DESCAN-  
SILLO DE LA ES-  
CALERA VISTO  
DESDE LA CON-  
FITERÍA.

columnas platerescas. Cuatro medallones con los doctores máximos de la Iglesia adornan las ventanas ba-

jas; a lo largo del segundo cuerpo corre una galería de arcos estirados, cortada en el centro por un ático, y en medio del frontis que la remata aparece el Redentor bendiciendo al mundo. Una balaustrada final se corona con agujas góticas, y rodea tres partes de la fachada el cordón de San Francisco. En el centro álzase la puerta hasta mayor altura que el edificio, con columnas platerescas y corintias adosadas a los lados, y cuatro guerreros y escudos de Cisneros orlan el balcón principal. El tercer cuerpo sostiene un gran escudo imperial con las columnas de Hércules y dos reyes de armas.

Aunque bien mirado tal fachada no es muy apropiado para un coliseo, ya que en ella recayó la elección pudo haber sido traducida más fielmente al portland. Se la plegó casi para trasladarla y adaptarla con mayores comodidades a la esquina Córdoba y Libertad, perdiendo en la mudanza muchos de los adornos religiosos y heráldicos, que le sentarían al Cervantes como el tradicional par de pistolas al Cristo, y otras excelencias que no debió perder nunca. Entre estas últimas es preciso lamentar los relieves de la puerta principal, que en la reproducción no es principal, sino semisimulada, ya que no conduce a parte alguna. En el resto de la fachada se han introducido muchas más modificaciones.

Pero así y todo la imitación de



la ex universi-  
dad bien puede  
servir de abrigo  
a una docta  
universidad de  
arte latino.

EL ANTEPAL-  
CO DEL «CÍRCU-  
LO DE ARMAS»  
SOBRIAMENTE  
INSTALADO.

Estas infide-  
lidades del ce-  
mento, muchas de ellas corregi-  
bles (el nombre del teatro en  
particular) no desvirtúan el valor  
espiritual de la simpática cons-  
trucción.

El interior del edificio es una  
obra de exquisito gusto. Todo él



OTRO AS-  
PECTO DEL SA-  
LONCITO DE PA-  
SO A LOS PALCO-  
BALCÓN.

tiene algo de  
familiar que  
encanta y mu-  
cho de museo  
que atrae.

Tal vez esta  
misma aparien-  
cia de museo  
le perjudica. Hay allí cosas que se  
contradican; columnas, verbigra-  
cia, que no debieron sostener al-  
gunos techos.

La riqueza heterogénea del  
detalle no es cosa que deba con-  
fundirse con el culto al detalle.



ANTECA-  
MARÍN DE DOÑA  
MARÍA GUERRE-  
RO. AL FONDO EL  
CAMARÍN.



FERNANDO ARANDA  
ARQUITECTO.



EMILIO REPETTO  
ARQUITECTO.



ASPECTO  
GENERAL DE  
LA SALA.

EL NOTA-  
BLE TELÓN DE  
BOCA.



FRANCISCO CABALLÉ,

QUE DECORÓ EL TEATRO.

Hay detalles menudos que afean el ornamento. La electricidad, la calefacción y el servicio contra incendios traen erratas y erratas a porfía. Los tomacorriente, llaves, caloríferos, y otras cosas modernamente necesarias son terriblemente enemigas de los estilos antiguos.

Pero lo mismo un tomacorriente que una llave pueden ser construidos según estilo; y el calorífero o se ajusta en la disimuladora pared.

Ahi está el arte del detallista, difícil y sencillo al mismo tiempo. Un trabajo prolijo de correcciones debe realizarse para depurar estos descuidos.

Dos cosas más y terminamos con estas chifladuras de detalle al por menor: los barrotes dorados que separan los palcos no parecen fotos muy ajustados

al Renacimiento Español y el techo de la sala tampoco dice muy bien dentro del estilo.

Pocas serán las erratas que resistan el ingenio y buen gusto de los eximios fundadores. Y, lo repetimos, ninguna de las observaciones restan, ni quieren restar, méritos a la magnífica obra ya realizada con gran maestría.

**AUGURIOS.** El Teatro Cervantes, nacido con buena estrella, ha de cumplir una misión doblemente meritoria. Es un pedazo de España que inmigró a Buenos Aires no por pobre ni por desterrado. Mediante la labor artística que el grandioso edificio patrocina el arte español hará su América espiritual, uniendo cariñosamente dos escenas que deben completarse porque tienen idéntico destino. BALDISSEROTTO.





## DE TIERRA ADENTRO

Ya lo dice el refrán: «De poeta, músico y loco todos tenemos un poco». Poesía, música y locura mezcladas en diversas proporciones constituyen el arte, y del influjo del arte nadie se libró en el mundo. Los más terribles enemigos del ritmo, los más cuerdos tienen un punto vulnerable en donde la locura artística hierde dulcemente.

Entre aquellos hombres que a hierro mataban y a hierro morían, entre los duros e inconscientes inmigrantes de la conquista vinieron otros a quienes ningún historiador menciona. Eran guerreros de ocasión cuyas mocedades la musa popular había alegrado y tal vez pervertido. En su equipaje de soldados reservaban un sitio para la vihuela y en su memoria atesoraban los cantos nativos. Eran jóvenes, más dispuestos a cambiar cuentas de vidrio por un abrazo y una mirada que por

el oro. Y en medio de la conquista, entre los combates lograron su ideal. Constituían un lazo de unión, un arma pacífica de gran poder. Llegaron a donde no llega el conquistador: al corazón del pueblo. Viajaban protegidos por la bondad y el arte. Si caían prisioneros del indio, el arte y la bondad los salvaban, y, muchas veces se pasaron al enemigo con armas y guitarra huyendo las enemistades y las penas que en las filas conquistadoras les aguardaban. En aquellas deserciones tuvo su fundamento el arte popular sudamericano.

El arte popular, es decir, la música, la poesía y la locura de todo pueblo, constituye algo tan íntimo que parece ridículo a los demás. El arte popular es profeta en su tierra y pocas veces en las extrañas. Solo los hombres verdaderamente artistas saben admirar toda manifestación de arte.

Pero cuántos, en cambio, ríen en presencia de esas manifestaciones para ellos exóticas. Cualquier bailarina andaluza no tendría palabras con que ridiculizar una danza escocesa; el más grave bailarín escocés se sonríe por lo menos ante un zapateado. Y aun dentro del mismo país existen personas que se avergüenzan o se burlan de las danzas y cantos nativos.

A pesar de tales contradictores el pueblo, que siempre lleva la razón pues obedece a un instinto más alto, sigue adornando sus ocios y sus alegrías con el arte tradicional, transmitiéndolo de padres a hijos amorosamente, cuidadosamente.

Actualmente en la Argentina se despertó el amor de todos hacia el arte nativo, porque elegancia, dulzura, inspiración y delicadeza hay en las costumbres de nuestro pueblo.



ALDEANA GALEGA

SEÑOR DE  
SOTOMAYOR

*(Signature)*

*(Initials)*



# DARDO

## FUNDADOR

**E**N aquel claro y fuerte espíritu se unían el culto a la tradición y el amor al progreso. Era un hidalgo de antiguo cuño chapado a la moderna. Entre los argentinos ilustres de la pasada centuria sonará siempre el eufónico y vigoroso nombre de Dardo Rocha como un ejemplo de energía patriótica. Militar, político y periodista, Rocha cumplió laboriosamente sus deberes. Los pueblos jóvenes exigen a sus talentos múltiples y antagónicas tareas. El supo responder a todos los casos de urgencia que su país le presentara.

Había nacido el 1.º de septiembre de 1838, en plena lucha constitutiva, y alcanzó a dar cumplimiento a una obra fundamental. Guerrero de Cepeda, Pavón y Paraguay, aquel doctor en leyes, bondadoso y pacífico, abandona la milicia dedicándose al periodismo y a la tribuna parlamentaria. En 1873 ocupa una banca de senador nacional distinguiéndose como uno de los más elocuentes oradores parlamentarios. Federalizada la ciudad de Buenos Aires gracias a la campaña senatorial de Rocha, el eminente ciudadano declina el cargo de ministro que le ofrecen y en 1881 ocupa la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

Allí comienza el período más glorioso de su vida, el que lo distingue entre los ilustres argentinos de la pasada centuria. Porque Dardo Rocha es conocido siempre como el fundador de La Plata. Si queremos hallar hombres de este temple necesitamos remontanarnos a las antiguas épocas. En las modernas se le debe considerar como el más grande de los fundado-



UNA DE LAS ÚLTIMAS FOTOGRAFÍAS DEL EMINENTE CIUDADANO.

# ROCHA

## DE LA PLATA

res. Era un problema intrincado el de la capital bonaerense. Muchos obstáculos necesitaban salvarse, muchos futuros obstáculos había que prevenir. La fundación de La Plata es un acierto de vidente que el futuro demostrará muy pronto.



El doctor Dardo Rocha, con espíritu de Garay, hizo surgir mágicamente esa ciudad edificada toda ella como una sola casa, en un abrir y cerrar de ojos. Y al mismo tiempo fundó la provincia, porque a crear un Estado equivale la obra legislativa, administrativa e industrial que Rocha realizó durante su mandato. Desde aquella época se inicia el esplendor de esa provincia vasta y rica como un país. Carreteras, ferrocarriles, un puerto, la simétrica y graciosa ciudad, toda salió de sus manos en un prodigio nunca superado, desde hacía muchos siglos en el mundo.

Tal esfuerzo le conquistó la popularidad que gozara hasta última hora y que será su timbre glorioso. Candidato a la presidencia de la República fué derrotado, sin embargo, merced a un golpe de la antigua política.

Ultimamente vivía retirado de la vida pública gozando de una plácida ancianidad consagrada al estudio y al arte. Ha muerto como el maestro cuya memoria enalteció la inspiración filial de Jorge Manrique: rodeado de los suyos, sin temores, devolviendo cristianamente su existencia.

Su monumento es una ciudad que cumplirá en el porvenir la misión de grandeza prevista por su ilustre fundador.

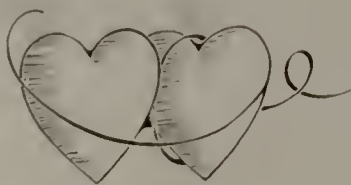


*Mira que te necesito!...*

— Compañera,  
la que alegras mi ranchito,  
si sano porque estoy sano,  
y si malo por malito:  
yo no me puedo pasar  
sin tu cuidado...

Compañera... mi compañera  
y en mis trabajos alivio:  
no pongas en otros ojos  
que los míos  
tus ojos  
donde me miro...  
No te vayas, no me dejes,  
¡Mira que te necesito!...

— Compañero  
sostén de nuestro ranchito...  
apoyo  
de este débil cuerpo mío...  
león para defenderme  
y en mis brazos corderillo...



*Vicente  
Alvarado*

ILUSTRACIÓN  
DE ÁLVAREZ.

Compañero...  
pájaro amante que al nido  
no vuelve una vez siquiera  
sin traer algo en el pico,  
y que me endulza la vida  
con sus trinos...

Compañero,  
no te vayas a otros pagos, querido...  
Dicen que el pan es la vida,  
yo te digo  
que mi vida  
es tu cariño...  
No me dejes...  
¡Mira que te necesito!...

— ¡Compañera!... — ¡Compañero!...  
— ¡Cariño!... — No me dejes...  
— ¡Mira que te necesito!...



## RONDA *¡Sol de la tarde!*

has enredado tu luz  
en las últimas ramas de los árboles altos  
para contemplar a las pequeñuelas.  
Como yo, has detenido un minuto tu  
marcha para escucharlas.

¡Sol de la tarde! ¡Sigue brillando aún  
para que no cesen la ronda y los cantos...

En el claro grande de la plaza han  
enlazado sus manos las pequeñuelas y  
el coro de voces sin matices, de vocecitas  
blancas, canta a la elegida, que ríe  
en el centro con la carita iluminada.

« Déjenla sola  
solita y sola  
que la quiero  
ver bailar ».

Se ha volcado en el aire un hechizo  
de paz y el eco del canto delicioso y  
pueril pasa sobre el corazón, besándolo.

Con el eco viene volando una banda-  
dada de recuerdos a posarse en la frente  
y el alma se identifica más con las  
pequeñas, clarificándose como un cristal  
atravesado por la luz.

— ¡Elegida! ¡Elegida que ríes, yo también  
lo fui! Y en la inquieta ronda de la  
vida, tú como yo, volverás un día a  
ser «la elegida»...

Sobre las piedrecillas crujen los pies  
ligeros.

¿Saben acaso las pequeñuelas aque-  
lla secreta armonía que anima sus rit-  
mos en esa ronda musical?

Ellas nada saben.

En su gracia espontánea ignoran que  
sus cuerpecitos pudieran vestir túnicas  
flotantes, y los piecillos, sandalias  
griegas...

Danzan con los cabellos rubios y  
morenos al viento, y la policromía  
de sus vestidos sugiere en mí la idea  
de las marimañas locuelas del cam-  
po, ataviadas con sus colores vivos y  
vibrando inquietas con el más leve  
atelear del viento.

« Déjenla sola  
solita y sola ».

Y dentro del corazón se queda, so-  
nando, el estribillo...

## BAJO EL BUEN SOL

Bajo el buen sol mañanero la ancha vereda iluminada va co-  
brando una animación creciente.

Es una calle de suburbio, pobre y forzosamente rica en chiqui-  
llos. Alguna riqueza han de tener los desheredados: ellos la labran  
en sus hijos.

Bajo el buen sol mañanero van saliendo a la calle todos los  
pequeñuelos. No les basta el amplio patio común.

Ellos lo sienten instintivamente como una gran jaula.

Buscan la libertad que no los cerca con sucios muros opresores.  
Anhelan el aire más puro que se entibia en el sol más generoso  
de la calle.

¡Si adentro hasta parece sucio y deslucido ese sol que es  
tan lindo!

Y la ancha vereda se diría de fiesta con su enjambre de chicos.  
Yo paso entre ellos, dando la mano a mi pequeño, y al pasar  
algunos chiquillos detienen su juego y me sonrien.

Recojo en la mía esa sonrisa, que repentinamente nos une en  
su simpatía, como un ligero y fuerte lazo.

«Amiga desconocida — me dicen mudamente las caritas risue-  
ñas — confiamos en ti y te sonreímos como al buen sol, como a  
los árboles de la plaza, como a sus piedrecillas».

Porque yo soy así para ellos: algo que ha pasado a la vera de  
su alegría interior, que no sabe complejidades ni puede presentir  
la complejidad enorme del mundo.

Fugazmente medito en la gracia de esa sonrisa ofrendada  
al pasar.

¡Oh valor incomparable de los pequeños! Nosotros, los grandes,  
no sabemos sonreírnos así.

Están llenos nuestros ojos de una seriedad que nos hace hostiles,  
porque ya hemos dejado de ser hermanos del buen sol y de los  
árboles y de las piedrecillas...

Por la misma calle regreso a mi casa. La turba de chicuelos  
salta y ríe bajo el buen sol, que ilumina las caritas sucias besán-  
dolas con el mismo amor con que besa a las flores del parque  
y al agua cristalina de las fuentes.

Al pasar nos decimos ¡adiós!, ya estrechada nuestra amistad  
reciente.

Mi pequeño tímidamente sonríe también y me mira. Yo com-  
prendo todo.

¡Tú también estás preso y solo en una jaula estrecha!

Tú también eres un pajarillo...

## En medio de un ALEGRÍA

camino está el sur-  
tidor de agua clarita, que ríe, ríe siem-  
pre cautiva en su tazona de mármol  
blanco.

Es un chorro pequeño, tan pequeñito  
que apenas puede alzarse un palmo,  
pero en su alegría loca de vivir finge  
brincando mil alturas distintas, levanta  
airoso su penachito transparente, y  
cuando no puede ya sostenerse en lo alto  
se quiebra en cristallitos menudos y  
vuelve a ser pequeño y a reír, a reír...

Hay un alma de niña traviesa apris-  
ionada en el surtidor. Un alma de niña  
que adora la risa quintaesenciada de  
alegría, la dulce risa buena, espuma  
blanca de la vida.

Riendo se entrega toda a los peque-  
ñuelos que la cercan, acosándola. Revo-  
lotean a su alrededor contagiados de su  
alegría, con los frescos labios extendi-  
dos para posarse en el agua que los  
besa y se deja besar, riendo siempre,  
siempre...

Uno, y otro, y otro se inclinan sobre  
ella; la encierran en la boquita ávida,  
intentan morderla, la aprisionan, pero  
ella surge de nuevo, tenaz, trémula en  
su alborozo, como una chiquilla, y es-  
pera otra vez el beso de esos labios pu-  
rísimos que guardan escondido el gusto  
de las fresas tempranas.

En medio de un camino la verás al  
pasar.

La resguarda de las inclemencias del  
cielo un árbol viejo, con sus grandes  
ramas extendidas como los brazos de  
un abuelo.

El agua clara brilla riendo; se baña  
desnuda y diáfana en el rayo de sol  
que atraviesa el follaje buscándola:  
sube brincando y cae deshecha en cien-  
tecillas de cristal que ruedan por la  
tazona de mármol blanco.

En su leve susurro parece decir rien-  
do: «Dejad que los niños lleguen hasta  
mí».

«Yo soy como ellos; pequeñita e in-  
agotable de alegría».

En medio del camino ella ríe... Ríe  
siempre esperando los pequeñuelos que  
la besan con sus labios frescos y dulces  
como fresas tempranas.





A gloria tuya, Dante, está forjada con círculos del Infierno, cornisas del Purgatorio y cielos del Paraíso. Tú bajaste al Maelstrom de ascuas y lodo; tú ascendiste a la torre montañosa y al dulce y ordenado firmamento. Virgilio fué tu *duca*; Beatriz, tu *duchessa*. Nadie en el mundo logró cuanto tú lograste.

Para iluminar las tinieblas, la umbría y el brillante cosmos tú llevabas el extraño fulgor de tus versos. Hay en aquella escala rítmica líneas infrarrojas y ultravioletas, invisibles a nuestros ojos, que alumbran espacios desconocidos. En la escala musical de tu pentagrama existen notas inauditas, que hieren nuestros sentidos. Por eso fuiste y serás inimitable, infinitamente maestro en el arte de hacer sentir lo ignorado.

Sñador de tres mundos, Dante; arquitecto de tres edificios sobrehumanos; archivero y catalogador de la otra vida, tú hiciste los planos poéticos del más allá. Allí, árbitro de la fama, has puesto para siempre a los humanos que odiaste, compadeciste y admiraste. Nadie sabía dónde y cómo iban los muertos a poblar lo invisible; tú lo has narrado minuciosamente, sublimemente.

Y al labrar los cimientos y edificar las eternas mansiones del espanto, de la purificación y de la

gloria, labraste, purificaste el habla de tu pueblo, que deseabas fuese uno y único por el lenguaje, por la vida y por el destino. La historia de tu patria y de tu idioma comienzan verdaderamente en ti, vate de la Humanidad.

En tu mano estuvo la génesis de un cisma religioso: tenías poderío sobrado para crear una secta o hacer una revolución. Pero como el nombre de Jesús sonaba más intenso en tu alma buena, a pesar del odio, tú, güelfo blanco, gibelino singular, vidente admirable, preferiste escribir la *Commedia* que los hombres llamaron *Divina*.

Nunca se sabrá lo que supiste, nunca se adivinará lo que odiaste: todas las escuelas del amor y del odio te pueden tener por maestro y *duca*. Eres la belleza antigua unida a la belleza moderna, eres la eternidad del arte. El día que lograra-

mos descifrar tu secreto todos seríamos poetas sabios y dioses.

¡Qué genio extraño encerraba tu persona! Tu pensar y tu sentir es como un éter volátil y denso que flotará sobre la superficie del mundo, que invadirá los átomos de la poesía. Hasta sin leerle llega a todos el espíritu sublimado de tus versos. Eres una renovación, un renacer, una irresistible resistencia. Tu libro es un templo batido todo, desde la planta a la cruz, en gradería melódica; todo atrio, todo nave, todo *campanile*. Para ascender, para entrar, para recorrerlo necesitamos una turba de *ciceroni*, y aun no han nacido.

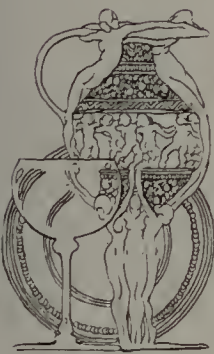
Asusta la intensidad y la tozudez de tanta inspiración. Sin paz, sin holgura, bajo la amenaza de las sentencias inquisitoriales, entre la guerra, desterrado, perseguido, meditaste la enorme y bellísima obra. Y el verbo italiano fué la miel de tus hieles, abeja, hormiga, mariposa genial. Nada conseguiste, todo lo conseguiste: tu ideal amor, tu Beatriz, murió en poder de un hombre vulgar; tu Florencia renegaba de ti, tus ansias de honrado ciudadano y patriota no se vieron cumplidas. El destino te reservaba para la gloria póstuma, una gloria hecha con círculos de Infierno, cornisas de Purgatorio y cielos de Paraíso.

Hace seis siglos que tornaste a visitar lo ignoto. Bajo la leve tierra séate grato el unánime amor de las posteridades agradecidas.

A LA GENIAL MEMORIA DE DANTE  
ALIGHIERI, PONTÍFICE MÁXIMO  
DE LOS POETAS LATINOS,  
HOMERO Y VIRGILIO  
CRISTIANO, HONOR  
DE LA HUMANIDAD.

Plus  
Ultra

T R I P T I C O



S C H E R Z O • H U E R T O C E R R A D O • L A U R E L

Es un raro equilibrio de hermosura y talento; dualidad prodigiosa, ¡tan difícil de ver! sólo en ella se cumple tan extraño portento: tiene encantos de diosa, corazón de mujer.

No es posible mirarla sin sentir al momento su atracción seductora, su invencible poder; el ingenio, la gracia, la dulzura, el contento, el jardín de virtudes que florece en su ser.

Tiene suaves contornos; su hermosura no ciega; es un vaso de Sévres, es un ánfora griega, es la línea armoniosa de gentil pedestal:

Cincelada columna que corona su frente donde su alma refulge maravillosamente, como fuego sagrado, como nimbo inmortal!

Sus labios son pecados. Palpitan en deseo de un ósculo infinito, nárcótico, letal... Producen en el alma vivísimo escarceo y encienden, voluptuosos, la lámpara sensual.

Invitan a la gloria de un cálido himeneo; dan sed y tienen grato frescor de manantial; sonríen y parecen un mágico trofeo que incita a conquistarlo para ser inmortal.

Hechizo torturante, manjar que no se alcanza; es vano todo esfuerzo, trivial toda esperanza, pues nadie podrá nunca lograr su posesión:

Alerta están los ojos, hieráticos guardianes que con sus flechas de oro castigan los desmanes quemando los ensueños y helando el corazón!

Son dos ojos azules, dos láminas de acero; dos límpidas turquesas de vivido fulgor; dos frías corrientes, diez grados bajo cero, que hielan los ardientes avances del Amor...

Quietud de agua dormida, remanso traicionero; parecen dos abismos: atraen y dan pavor; son vórtice, son niebla; parecen reverbero que ciega con su raudo, fatídico esplendor.

Pues bien: futuros siglos, humana muchedumbre: alzadme un monumento, la más enhiesta cumbre, el trono más excelso de la inmortalidad...

Sabed que mi denuedo, mi amor y mi constancia lograron que esos ojos depongan su arrogancia y alumbren mis ensueños con dulce claridad!

EMILIO MENENDEZ BARRIOLA

ILUSTRACIÓN DE SIRIO.

1895  
1896



Señorita  
María Eugenia Córdoba Mais



# COMMUNITY PLATE



¡Qué verdadero placer experimenta ella con la exquisita belleza de sus cuchillos, tenedores y cucharas de

Estos encantadores modelos, hechos sólo en una calidad, han sido dibujados por verdaderos artistas.

**COMMUNITY PLATE!**

**Garantidos por 50 años.**

*En venta en las principales casas de la Argentina y el Uruguay.*

**ONEIDA COMMUNITY, Ltd. - Oneida, N. Y., U. S. A.**

*Tambien fabricantes de Oneida Community, PAR PLATE.  
Garantida por 10 años.*

Representantes Exclusivos:

Cangallo, 1175

Will L. Smith, Inc.

Buenos Aires

© OCL 1910

WPT



ADAM DESIGN



IGLESIA DE SAN MARTÍN.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS.

POR TIERRAS DE CASTILLA

IGLESIAS  
SEGOVIANAS

La primera, sita en la calle Real, es la de San Martín, testigo de luchas entre nobles, en las que sufrió su fábrica que cayó con estrago común de combatientes.

En la Plaza Mayor está la de San Miguel, con fábrica de imitación gótica.

La de San Esteban con su torre, reina, acaso, de las bizantinas de España.

San Andrés, en el extremo occidental de la ciudad, se remonta a los primeros años del siglo XII, y tiene un retablo digno de admiración por sus pinturas.

La de San Quirce, como la de San Pedro de los Picos, han sufrido injurias del tiempo y de la incultura.

La Trinidad, en cambio, aparece mejor conservada como recuerdo de los tiempos del arte bizantino. Y San Nicolás, como San Facundo y San Román y San Juan y San Pablo y San Sebastián, ha ido dejando partes de su existencia.

En 1636 desapareció el templo de San Juan, sin duda por tristeza de haber visto arruinarse el de San Gil, que, según algunos, ostentó el blasón de catedral.

San Lorenzo, perfecta obra bizantina, es una parroquia de las afueras; cerca del acueducto están el Salvador y San Justo.

Santa Olalla, San Clemente, San Millán, templos de tiempos diversos; unos del siglo X, otros del XII. El Parral, Santa Cruz, San Millán, Santo Tomás... Todos con historias de milagros y de fundaciones, todos con algo que admirar.

PUERTA DE LA  
SACRISTÍA DE EL  
PARRAL.



LA ANTIGUA  
IGLESIA DE LA  
VERA-CRUZ.





**GAVEAU**

Pianos de absoluta confianza por su construcción inmejorable, en la cual entran únicamente materiales escogidos entre los de primera calidad. El comprador de un **Piano GAVEAU** puede vanagloriarse de poseer uno de los mejores pianos del mundo por su voz potente y aterciopelada, su afinación duradera y su exterior elegante y serio.

SOLICITEN CATÁLOGOS A SUS UNICOS AGENTES:

**OBIGLIO E HIJOS**  
BARTOLOMÉ MITRE, 1215  
BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES  
:: DE PAGO ::



**LA SALUD**  
POR LA ACCIÓN DE LOS  
**FERMENTOS DE UVA**

A todos los que sufren de:

- FALTA DE APETITO,
- DISPEPSIA, ANEMIA,
- FORUNCULOSIS,
- GRANOS EN LA CARA,
- SARPULLIDOS,
- ACNÉ, ECZEMA,
- ROJECES DE LA PIEL,
- DIABETES

está formalmente indicado un tratamiento con la

**LEVADURA DE UVAS  
JACQUEMIN**

del Instituto de Investigaciones Científicas de Malzéville, cerca de Nancy (Francia).

Una cura de Levadura Jacquemin, la cual es un fermento puro de uvas, seleccionado y aclimatado a la vida fisiológica por vía estomacal, restablece pronto la regularidad de las funciones.

*De venta en todas farmacias.*

DEPÓSITO GENERAL:

684, San Martín - Bs. Aires

En nuestro depósito hay siempre levadura en plena actividad, que se remite a cualquier punto de la República.

Mande su nombre y dirección, mencionando esta revista, a nuestro Depósito General, 684, San Martín, Buenos Aires, y se le enviará por correo el

FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS

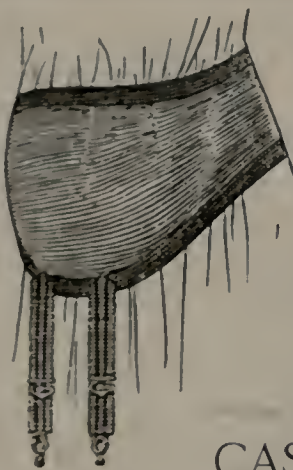



**Florita y Cia**  
Bmé. Mitre 744 Buenos Aires  
Fabrica de Medallas

# LA TRISTEZA EN LOS HOSPITALES



MISS RUTH RACE, ACTRIZ DE LA «NATIONAL VAUDEVILLE», REPRESENTANDO UNA ESCENA CÓMICA PARA DISTRAER A LOS ENFERMOS DEL HOSPITAL FOX HILLS, EN CUMPLIMIENTO DE LA PILANTRÓPICA MISIÓN QUE LOS ARTISTAS NORTEAMERICANOS HAN EMPRENDIDO.



FAJAS ABDOMINALES  
PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

*OBESIDAD, RIÑÓN  
MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*

Como el modelo, tejido liviano y muy resistente, de 70 a 115 centímetros, ancho: 18 21 23 26 cms.

\$ 17.<sup>00</sup> 19.<sup>00</sup> 21.<sup>00</sup> 23.<sup>00</sup>

Medias elásticas de todos tamaños.  
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

**CASA PORTA** PIEDRAS, 341  
BUENOS AIRES



Mueblería y Tapicería  
**Amado Roche**

**Sarmiento, 757**  
BUENOS AIRES

Visiten sus salones de ventas  
SURTIDOS EN MUEBLES FINOS  
COMEDORES - DORMITORIOS  
:: SALONES - HALLS ::

SURTIDO COMPLETO EN ESTILOS  
DE GRAN VOGUE

PUBLICACIÓN MENSUAL  
ILUSTRADA

# PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE  
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 — Buenos Aires

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre ( 3 ejemplares)....	\$ <sup>m/n</sup>	3.—
Semestre ( 6 » )....	» »	6.—
Año (12 » )....	» »	11.—
Número suelto.....	» »	1.—

EXTERIOR

Año.....	\$ oro	5.—
Número suelto.....	» »	0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.



# METROPOL BAZAR

585 M B 585

F. STAROPOLSKI Suípacha U. T. 3363 RIV.

## PORCELANAS CRISTALES



Verdaderas obras de arte. Cada pieza se distingue por su gusto y su calidad, de las vulgares. Los precios del Metropol Bazar no son mas altos para sus artículos buenos que los de otras casas para mercadería inferior.



vísítese el  
METROPOL BAZAR



**C**ONFIAR la ejecución de un proyecto a THOMPSON, sea cual fuere su estilo, es garantizarse la mayor exactitud y prolijidad en todos los detalles, desde que para tal fin cuenta con un personal técnico que, aparte de ser numeroso, sólo ha logrado su incorporación después de haber demostrado ampliamente su capacidad interpretativa y ejecutiva.

**Thompson**  
Muebles *Lda*

FLORIDA 833

BUENOS AIRES



CARMEN Y IVILIA

OLEO DE

VICTOR G. M. G.

# COMMUNITY PLATE



La nota sobresaliente de distinción de una mesa servida con magnificencia son los cubiertos de Community Plate.

*Se garantizan por 50 años:  
La vida de una generación.*

Oneida Community, Ltd.

Oneida, N. Y., E. U. de A. (Casa fundada en 1846).

*Fabricantes también de Par Plate, cubiertos económicos para todos por 15 años. Cada pieza tiene su sello de garantía "Community Plate" o "Par Plate".*

Sus bellos e incomparables diseños del más puro arte decorativo inglés y su calidad superfin, hacen que sean preferidos por las aristocráticas damas porteñas.

*De venta en las principales casas de la Argentina y Uruguay.*

Will L. Smith, Inc.

Unicos Representantes.

Cangallo, 1175

Buenos Aires.



ADAM DESIGN



## ASOCIACION CULTURAL DE BAHIA BLANCA



DESDE el año 1919 cuenta la sociedad intelectual de Bahía Blanca con un centro artístico que la honra. Así lo pone de relieve la memoria-balance publicada por la asociación de referencia, enumerando los trabajos realizados durante el primer año. La serie de audiciones musicales y conferencias fué inaugurada por los eximios artistas Juan Manén y Pura Lagos. Las siguientes estuvieron a cargo de: Eduardo Zamacois y las señoritas Fernanda e Iris Romaro; el trío de la Sociedad Argentina de Música de Cámara y Sinfónica formado por los señores Constantino Gaito, Ramón Vilaclara y Carlos Pessina; Emilio B. Morales y las señoritas Juliana Del Valle y Elba Ducós; Ferenc de Vecsey y Wálter Meyer Radón; Jan, Leo y Mischel Cherniavsky; Gaspar Cassadó y José María Franco;



Eduardo Risler; Ninón Vallín; Astor Bolognini, Luis D'Elía, Edgardo Gambuzzi, Adolfo Morpurgo y Jorge C. Fanelli; cuarteto de la Asociación Wagneriana que hizo un admirable homenaje a Beethoven precedido de una conferencia de Miguel Mastrogianni. También se llevó a cabo una exposición de arte moderno italiano en la que figuraron obras de F. Margotti y G. Rava.

Aunque eso de citar cifras en cuestiones artísticas resulte un poco prosaico, no nos resistimos a consignar que el 31 de diciembre de 1919 la asociación guardaba en sus arcas un total de pesos 10.924.60 de utilidades.

El progresista centro cultural cuenta con mil socios y hállase dirigido por una competente comisión presidida por el señor Adrián Pillado, estando la secretaría a cargo del señor César E. Castagnet.



## MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

REPRODUCCIONES DE MUEBLES HISTORICOS HABILMENTE COPIADOS CON TODA EXACTITUD DE DETALLE COMBINADO CON LAS EXIGENCIAS MODERNAS

INVITAMOS SU VISITA A LA EXPOSICION MAS GRANDE EN SUD AMERICA DE MUEBLES ANTIGUOS Y REPRODUCCIONES

**MAPLE**  
658, SUIPACHA

# ORGANIZACION DE LA RAZA NEGRA



LA UNIVERSAL NEGRO ASSOCIATION PESTEJA SUS CONVENCIONES ANUALES EN NUEVA YORK REALIZANDO UN PINTORESCO DESPILE O DESPLIEGUE DE FUERZAS.



EL DOCTOR MARCUS GARVEY, PRESIDENTE DE LA CONVENCION CELEBRADA ESTE AÑO. EMINENTE HOMBRE DE ESTUDIOS QUE HONRA A SU RAZA.



*Ecosapol*  
EL JABON IDEAL  
Ablanda y rejuvenece la piel



# Jinnaco<sup>ca</sup>

## MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.





Fotografía de

Franz van Riel

Señorita  
Celia Luro Sahores



HERMOSA CLAVIA Y ROSA REVELA EL EDIFICIO DE LA ASILO

CUMPLE GENEROSAMENTE UNA MATERNAL Y CARITATIVA MISION.

## EL ASILO MARIA

Si en una de estas bellas tardes primaverales se tiene el deseo de gozar un rato de reposo entre las afanosas tareas de la ciudad y de recrear la vista fatigada sobre el fresco verdor que comienza a engalanar la naturaleza, no se os ocurrirá mejor idea que la de pedir a vuestro chauffeur que os conduzca al Tigre por el pintoresco camino del Bajo. Pasaréis por preciosos sitios, percibiréis las aguas, si no plateadas, bien asoleadas de nuestro escondido río (para los que vivimos en la urbel, y vuestro espíritu regocijado sabrá recrear penamente el esfluvio de primavera que templó y descansa nuestros cuerpos. Todo os parecerá más bello, y en estos días, doblemente oportuna, se volverá a presentar a la memoria la conocida citación dantesca: "*O Primavera, gioventu de l'anno!*".

En tal estado de ánimo rehusaréis pensar en las tristezas de la vida, pues todo lo verá color de rosa, como la flor temprana del durazno que embellece los costados del camino. Pero de pronto, en lo más alto de éste, algo os arran-



SON LAS HLER-PANITAS QUE

ACUDEN A REZAR A LA CAPILLA.

## LA URREGUI DE PRADERE

cará a vuestro vago ensueño en medio de las opulentas quintas con sus parques señoriales. Será la visión de un gran jardín que rodea una amplia construcción, casi os parecerá un muy vasto «cottage», con su techumbre roja y sus persianas verdes sobre los muros blancos, pero sobre todo, serán las risas argentinas de una multitud de niños las que habrán retenido vuestra atención e invitado a hacer un alto en el paseo, intrigado por la alegría inusitada del lugar.

Allí os esperan, lector, y como sois el bienvenido, permitidme que os conduzca y que os haga los honores de la casa. Es el *Asilo Maria Jauregui de Pradère* del *Orphelinat Français*, y no os asuste el nombre de *Asilo*, ninguna tristeza, ninguna sombra empañará el recuerdo de vuestro paseo y por el contrario, ¿no fué acaso un alegre percibir de risas y de flores, lo que hiciera deteneros? Al trasponer el pórtico florido podréis con todo gozo completar el verso trunco y decir con el poeta: "*O gioventu, primavera della vita!*".



ENTONANDO HIMNOS A LA VIRGEN.



PÓRTICO DEL  
ASILO.



SEÑORA MARÍA JAUREGUI  
DE PRADÈRE.



VISTA DEL  
RECIBIMIENTO.



LAS MUCHACHITAS QUE BULLICIOSAMENTE JUEGAN EN EL PATIO,



La señora María Jáuregui de Pradère, actual presidenta de la sociedad: "Les Dames de la Providence", que dirige el "Orphelinat Français", ha querido realizar el vehemente deseo de sus compañeras de tarea, de ampliar el número de huérfanas a quienes se extiende su tutela, y con desprendido gesto adquirió en Victoria, en uno de los lugares más pintorescos del camino al Tigre, una extensión de 40.000 metros cuadrados, con plantas y frutales, donde en el brevísimo plazo de un año se ha levantado un amplio edificio que dispone de todas las modernas comodidades, construido con sobrio buen gusto y que evidencia la preocupación primordial de hacer olvidar la orfandad con todas sus tristezas y soledades a sus pequeñas asiladas. Así la visión de conjunto es alegre y amable por lo pintoresco; diríase que su claridad la hace transparente, y hasta en prolijidades arquitectónicas, bien que sencillas y sucintas, la policromía siempre armónica predispone a la simple beatitud que de la casa y la fronda de sus contornos trasciende al espíritu.

Esta es la primera impresión que sugiere esta casa que parece surgida al conjuro de una de aquellas buenas varitas de virtud de las consejas, varitas de oro y de sabiduría, que remediaban los males de los buenos a quienes alcanzaban. Y a fe, que el bello símbolo se ha cumplido en la ocasión eficazmente, ya que el caudal que aportara la donante fué trasmutado, con raro acierto, en obra de vida sana y fuerte, por el arquitecto que eligiera, quien con todo amor y con íntima compenetración del carácter alegre y sencillo, que de acuerdo con nuestro espíritu moderno, ha de reinar en la casa de los huérfanos. A la señora de Pradère y al ingeniero Carlos Cucullu, autor del proyecto y que ha dirigido las obras, vayan conjuntamente nuestros plácemes por la magnífica iniciativa de la una, y por haber sabido el otro vislumbrar la obra a través de las fibras íntimas del corazón, haciendo suyas las palabras del poeta castizo, cuando dice que: "no hay soledad donde la luz penetra, ni silencio donde vibra, ni tristeza donde ríe, pues la luz es la eterna risa de las cosas".

SOBRE LOS MUROS DE LA CAPILLA REINAN DOS GLORIOSOS COLORES, EL AZUL Y EL BLANCO.

Concebida así la obra, con profundo conocimiento de la psicología infantil, cada detalle arquitectónico, cada nota de color, de ambiente o de luz, será para esas almitas grises una sugestión que despertará su imaginación a las hermosas realidades y un recuerdo grato que



SE CONVIERTEN EN MODELOS DE APLICACIÓN DURANTE LAS CLASES.

se avivará en el futuro para añorar con alegría su querido Asilo, júnico y dulce hogar!

Por eso no es una reja la que limita el camino, sino un cerco vivo de plantas, y es un portal bajo enredado en madre selvas donde se destaca en blanco sobre el verde maderamen, el nombre del «Orphelinat Français», el que nos franquea la entrada de esta quinta.

Un hermoso parterre a la francesa y grupos de árboles y flores preceden el majestuoso pórtico coronado de «mezzaninas», que ostenta por único y suficiente adorno el nombre de la caritativa dama que han querido dar las damas de la Comisión a este Asilo debido a su corazón magnánimo. Un amplio tejado con su quebrada línea termina el cuerpo avanzado, dando bien la impresión del abrigo protector, cariñoso y sólido que ofrece a sus niñas el asilo. Amplio hall de doble altura, recibe luego al visitante y con su fina tonalidad crema, sus altas puertas de medio círculo, mezzaninas y afrescos de color azul y blanco y los faroles de estilo que penden desde el techo ornado en casetones, da el carácter de la elegancia y sencillez que se advierte por doquier.

Desde allí vemos, al través de una arquería, tranquila como recoba de país vasco y que tanto sirve de reparo al infantil enjambre como de marco claustral a las religiosas de «l'Enfant Jesus», al fondo del cuadro aparecer simple e ingenua la capilla de la Virgen, con sus alas de techumbre inclinadas hacia el cielo como las manos juntas que elevan nuestras preces. En su interior, azul y blanco, como el manto de María y la enseña de la Argentina, el místico ambiente evoca entre las nubes del incienso y las voces infantiles, con su recogimiento y sus tribunas, aquellas iglesitas de las aldeas francesas donde quizá rezaban los perdidos padres de algunas huérfanas.

Y entre el hall y la capilla, un patio enorme que circunda la arquería con sus aleros rojos y sus barandas verdes sobre la blancura de los muros con canteros florecidos y el piso arenado.

Las clases en un costado y las salas de labores, las habitaciones para las religiosas y comedores en el otro, con las salas de recibo y comisión, cocina y dependencias completan este piso, al par que el alto está exclusivamente destinado a los amplios dormitorios y anexos.

REZANDO POR  
LOS MUERTOS  
QUERIDOS, POR  
LOS PROTECTO-  
RES Y POR LAS  
EDUCADORAS.



Allá van esas holas de un diario... Más exacto: no copio aquí el diario propiamente: resultaría pesado, y acaso indiscreto, en su natural sinceridad. Entresaco de él — de las observaciones recogidas al día, que eso es el diario que acostumbró hacer cuando viajó — algunas notas, seleccionando en ellas las impresiones más vivas e intensas que reflejan momentos únicos de su íntimo, o bien que expresen, con cierta fuerza y valor sintético, algo característico de la naturaleza y de la vida argentinas.

El amable afecto de queridísimos amigos me ha permitido, esta vez, sentir más hondo el medio amplio de infinitas perspectivas de la gran nación que se asienta desde los ríos a los Andes — dos colosales fronteras — y completar así la visión estética y ética, rica en matices, que en 1910 iniciara, pasando por Mendoza, recorriendo la Pampa central... remontando los ríos... Y ahora, al rumiar tranquilo, del lado de acá del océano, ante el Cantábrico ceñudo y adusto tantos días... el fuerte y reanimante alimento espiritual, cosechado en la inolvidable jira, veo este viaje como una de las fuentes de más intenso e íntimo goce de mi ya larga vida, vida un poco de caballero andante... modestias aparte.

La Argentina tiene su estética natural y social, y, en la estética, su ética, y no sería posible darse cuenta de su papel en el mundo, si el observador no se pone en condiciones de sentirla, como es, en sus variadas fases, navegando por los ríos inmensos, tranquilos, de pecho amplio, de gigante empuje... perdiéndose por las llanuras sin límites, de monotonía sublime, como el océano en días de calma, y curioseando por las regiones apartadas, lejanas, allá, hacia adentro, que es como hundirse en el alma argentina, la nativa, regiones por donde parece vaga el espíritu de los conquistadores, regiones de belleza pintoresca y varia: de canchales rudo y áspero, polvorientos y hasta como andrajosos, unas — ¡oh boscajes chatos de Santiago del Estero! — de aire dulce y suave, risueño, otras — ¡tierras históricas de Tucumán! — de soberana belleza otras. ¡montes catamarqueños os saludo desde las asperas Asturias!...

EN ROSARIO DE SANTA FE

Allí, sobre la barranca, trabamos de nuevo buena amistad con el río, que es el alma de Rosario, como el océano lo es de Bahía Blanca, el puerto al sur que hace juego con este de Rosario en una simétrica distribución de las salidas pampeanas.

Es Rosario una interesantísima ciudad, que intensifica su vida, como consecuencia esencial de las necesidades comerciales de una gran región. La observación de Rosario sobre la barranca del río — ¡y qué río, qué inmensa arteria hacia el mar, es decir, arteria del mundo, en la terminal de una llanura fértil! — ofrece un excelente argumento vivo, de las teorías que explican la formación de las ciudades modernas. Es un caso típico de la ciudad que surge como consecuencia de la necesidad de un cambio de vehículo: todo allí estriba en que el cereal ha de embarcarse para... el mundo. Recordando el puerto — a lo largo de la barranca interminable y fácil donde se corta brusca la llanura — recordaba indicaciones muy sugestivas de Weber que utilizó cuando componía mi estudio sobre *La Ciudad Moderna*. Los influjos preponderantes en la colocación de las ciudades son, sin duda, las facilidades para el transporte: en efecto, el mero traslado de cosas requiere considerable maquinaria... y, por eso, encontramos centros comerciales en la confluencia de los ríos, en las cabeceras de la navegación... y en donde la configuración geográfica exige un cambio de vehículo, el carro, por la nave.



ROSARIO. — LA BARRANCA

NOTAS DE MI VIAJE POR TIERRAS ARGENTINAS

Es, a mi juicio, Rosario, un núcleo de vitalidad muy definido, muy integrado y construido, de acción intensa en la desparramada economía argentina. Infinitamente menos heterogéneo que Buenos Aires, lo estimo típico, y unido al movimiento de los campos que resume, pareceme insustituible para comprender una de las modalidades esenciales de la «cultura» y de la «función mundial» de la Argentina.

Especialmente para un español. Un español, en efecto, verá en Rosario, con la diafanidad máxima, de qué manera intensa y constructiva ha contribuido, y contribuye, el español luchador, emprendedor, industrial, a la formación económica y... nacional de la Argentina. En la historia de Rosario, además, refléjase muy definitivamente el proceso variable, de altos y bajos, del influjo de los españoles. ¿Tendremos que recordar el nombre de Casado del Alisal? ¡Y cuántos otros de los compatriotas de ahora están a punto de caer desde la pluma al papell!...

Centro cerealista por esencia, Rosario despierta, con apremio, la curiosidad de quien aspire a *buzar* en los problemas argentinos. Cabeza de inmensa región rural, de horizontes de amplia grandiosidad, es, de manera natural, por obra de la ley que arriba se insinúa, un centro de tráfico, con el entramado económico, comercial y técnico — vías férreas, puerto aparejado, bancos, almacenes... — que un centro de tráfico pide.

Es en suma, Rosario, dominando el río para la llanura, un buen documento vivo, un texto espléndido abierto, un centro propulsor en el cual se perciben claras y distintas las palpitaciones del coloso humano que, desde el Plata, lucha por conquistar o asimilarse la tierra inmensa que le tocó a la Argentina en suerte.

Desde el gigantesco elevador o cargador de granos, de estrafalaria estética y de maravillosa mecánica, siéntese la fuerza impulsora de la vida argentina. Pero desde la Bolsa, con su curioso montaje, de regulación y facilitación de ventas de cereales, merced sobre todo a la labor de

ADOLFO POSADA

VISTA DESDE EL RÍO.

goce... Habría que cavilar mucho, antes de estimar cuanto se percibe desde la Bolsa, y desde otros lugares de Rosario, fruto espontáneo y racional, o razonable, de las necesidades de una vida sinceramente humana.

La gran operación en que Rosario actúa, como eje mecánico y social, redúcese, en síntesis, a recibir del interior un grano... y lanzarlo — hacer que llegue — v. g. al molino harinero de Buenos Aires, de Barcelona, de Marsella... o de Avilés. Pero hay que pensar en los complicados problemas que antes de embarcarse el grano se dan por resueltos... y la imaginación os hará contemplar la silueta del chacarero y de la misma chacra perdida en las soledades del campo, con la casa de campaña — centro funcional de mil raigambres — y luego desfilarán otras siluetas más: el corredor, el especulador (con mil curiosos disfraces) y el ferrocarril, el puerto, el banco. Sumad gentes y mecanismos: ¡ah! y el dueño de la tierra, que acaso la disfruta a dos mil leguas de donde el grano germina, y el rematador, y, en ocasiones, hasta el jefe de policía...

¡Problemas! ¡problemas!... ¡respectáculos grandiosos y mezquinos, dolores y goces... todo un complejo vivir de hombres en medio de una naturaleza pródiga, pero quizá mal secundada!... He ahí lo que se percibe desde aquel gran mirador de Rosario de Santa Fe.

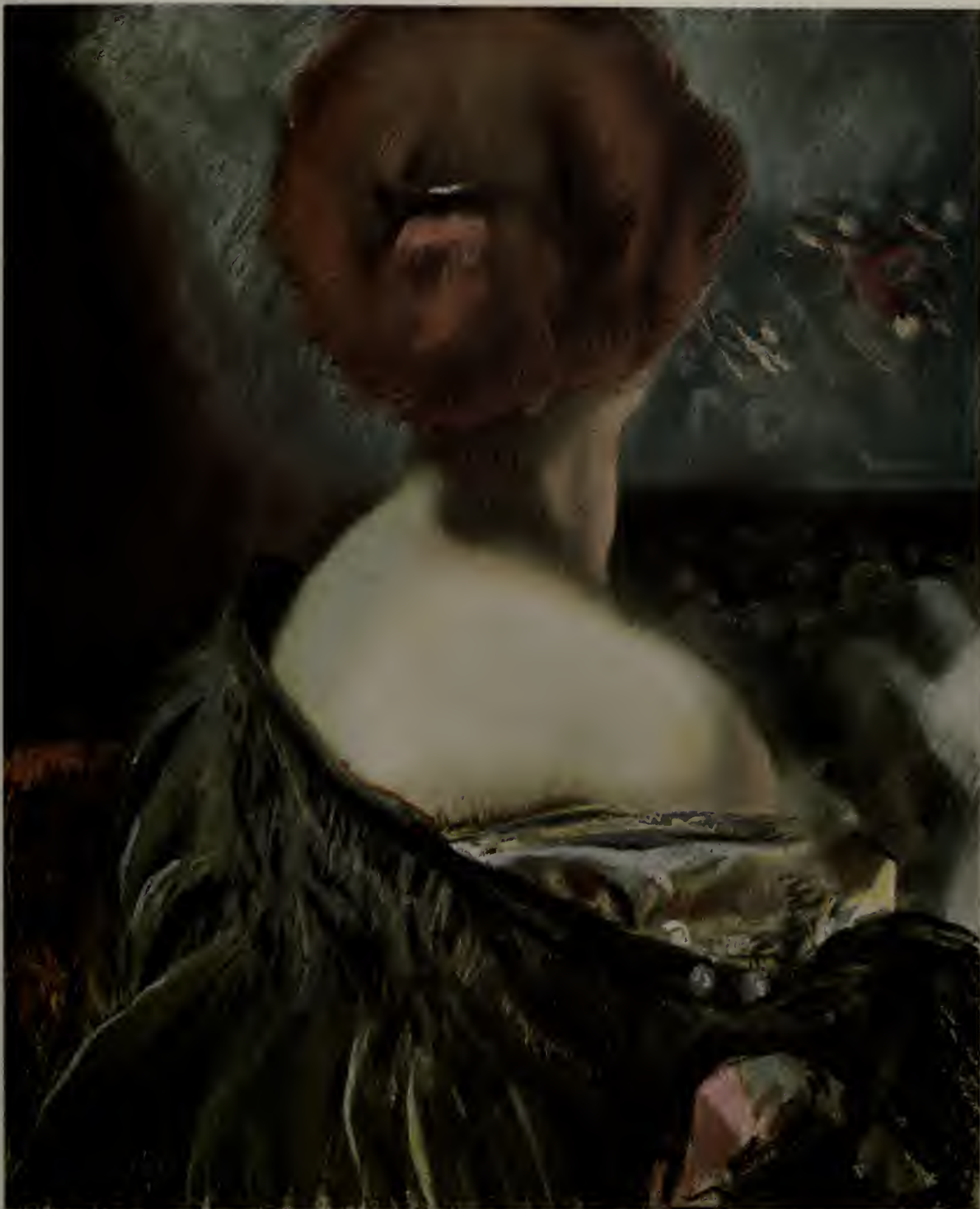
EN EL PARANÁ

Una mañana fresca, despejado el cielo, el río cubierto por una neblina tenue... dejamos el puerto y remontamos el Paraná una vez más: ahora en un vaporcito que gallarda y graciosamente surca las lechosas, más que lechosas barriozas aguas del río inmenso. Seguimos de cerca la honda barranca, coronada de torres de cargadores, de tejados de «galpones», de chimeneas humeantes, cruzamos con un barquichuelo esbelto, que animaba el río con su silueta elegante, fina, y sus velas en parte desplegadas. El sol reflejaba, a ratos, su luz fuerte en las aguas, que, de momento, despedían una claridad brillante como de plata bruñida...

Fué aquella expedición un agradabilísimo episodio de los buenos días de Rosario. Remontábamos el río, hacia Puerto Borghi, donde nos esperaba la amable acogida del caballero coronel Baldrich. Una breve visita al establecimiento militar fábrica de municiones, modelo de orden, toda luz, aire, limpieza extrema: todo, en simpático ambiente de pulcritud, revelador de un espíritu dedicado, con el alma, a la obra.

De vuelta a Rosario, el río más sereno — se «acostara» el viento — presentaba su superficie lisa, tersa: unos instantes dorada por los rayos del sol al ocultarse encendido, como disco de oro, para quedar luego fría, plomiza, acerada más bien. ¡Qué soberana belleza la de aquella hora siempre mística, en medio del río bordeando las islas bajas que forma el Paraná!... Hora de recogimiento y de emoción melancólica. La sensación de América se goza allí en el río... o allá en la pampa... ¡Dos inmensidades!





# À L'OPÉRA

PASTEL DE  
ALBERT BESNARD

DE LA COLECCIÓN



DEL DR. LLOBET.

# LA ALEGRÍA DE VIVIR

Las mariposas, blancas y azules, negras y amarillas, revolotean sobre las flores; las doradas espigas se bañan en luz; resplandece el verde esmeralda de la hierba, la hermosura de los prados; brillan las montañas lejanas, el sol aparece en el horizonte.

Cantad y reid, oh almas buenas, la vida es breve, dura y triste; después vienen las eternas sombras!

Ved al hombre insecto cómo efectúa su labor tranquila; las abejas visitan, se posan sobre el cáliz de las flores, después se sitúan en sus nidios de contento, a trabajar su miel en los panales, las aves, con sus dulces gorjeos, buscan las bayas que han de llevar a sus nidos; los ventoseos picotean los frutos maduros... ¡Vivid y trabajad, seres jóvenes, que la vida lejana es el camino de la miseria y los vicios, y el trabajo fortalece la sangre, da alegría al corazón y es la senda del bienestar y la dicha!

Cuando el oriente se dora con los primeros destellos de la mañana, las auras de an el bosque y van a llenar los huertos con sus trinos y a elevar su canto en los floridos balcones; el leñador, con el hacha al hombro, emprende el camino de la selva donde corta los árboles que le aseguran el pan; los labradores uncen los bueyes al arado, preparando otra futura cosecha, la tierra, plétórica de jugos, fecunda las plantas... ¡Levantad al alba, hombres de las ciudades y de las aldeas, que la vida es rápida, los días vuelan y el tiempo es oro!

Cantad y reid, que el sol es para todos. Alejad las obsesiones pesimistas de vuestra mente. Aceptad la vida como es y vividla. Soñar es bello. Las esperanzas, aunque sean irreales, impulsan a luchar con amor. ¿A qué sumergirse en cavilaciones sobre el «más allá»?... ¡El «más allá» es la noche!... ¿A qué atribularse con el recuerdo del ayer y de las ilusiones perdidas?... ¡El presente siempre es hermoso y las ilusiones abren sus corolas por doquier!...

¡Cantad y reid, a las ingenuas; la vida es breve, dura y triste y la juventud no vuelve nunca!... ¿Quién asegura que no es hoy nuestro último día?...

La primavera esparce sus galas. Todo florece en la naturaleza. El cristalino arroyo copia las margaritas silvestres en su espejo. Las adelfas ostentan sus ramos de pétalos rosados. El cielo es azul, como los ensueños de las vírgenes... Pero mañana llegará el invierno; la nieve cubrirá las campiñas, el frío helará las aguas; las aves se refugiarán en sus nidos, y el cierzo de la vejez soplará en vuestras canas; y entonces no podréis reír, no podréis trabajar, pero tendréis el placido reposo del hogar, la humbre de la chimenea, el granero lleno de trigo y las dulces caricias de los nietos.

Vivid y gozad mientras sois jóvenes. La risa es divina. Los que no rien son buhos negros sobre la tierra; pertenecen a las regiones tenebrosas del Erebo. Reid, cantad. La vida es una copa llena de placeres. No la apuréis de un trago ni la derrameis por el suelo. Bebedla sorbo a sorbo, como si fuera la ambrosía del Olimpo, y cuando terminéis sentaos al pie de un árbol a contemplar las nuevas generaciones... ¡Bendita y alabada sea la vida; aleluya, aleluya, oh espíritus selectos, despreciad a las gentes que hacen el mal y amad a las que hacen el bien!...

La gloria es humo. El orgullo es vanidad, y la vanidad es frívola como todo lo egoísta. Dios, si existe, es lo eterno, inmutable, la esencia infinita que rige el caos y engendra los mundos, fuerza y motor, alfa y omega de todas las cosas. Pero no necesita cultos. No necesita ofrendas. Reid, cantad, trabajad. La alegría es el néctar de los dioses y de los hombres... Los antiguos helenos sembraban sobre la tumba de sus recién sepultados; haced como los helenos... Cuando yá fuera, sembrad flores en mi sepulcro y cantad himnos. Vedme de blanco, que el blanco es el color de la pureza y de los azahares. Despedidme alegres. ¿A qué el dolor?... Los seres no son eternos. Se debe festejar el que hayamos vivido, el que hayamos conocido lo hermoso de la naturaleza y sentido los rayos del sol... Los desgraciados son aquellos que murieron al nacer, los que iban a ser y no fueron... ¡Nosotros hemos visto siquiera un segundo la celeste inmensidad del cielo! ¿Con qué podríamos pagar tal privilegio?

La felicidad es esquiva, pero también descende a las almas sencillas. La fortuna también golpea la puerta de las gentes honradas. ¿Deseáis la riqueza? ¿Para qué? La riqueza corrompe. ¿Qué más riqueza que la salud! ¿Qué mayor tesoro que un hogar tranquilo y una mano amiga!... Soñad, soñad siempre, soñad que el mundo es bello, aunque no lo sea, que todas las realidades son muy a largas y no tenéis por qué amargar el corazón. Conservaos puros. Dejadle su aureola a todo el terreno. No rasguéis el velo... que las cosas humanas son como la Isis del antiguo Egipto, hay que adorarlas tras una mortaja. Si la corréis, encontráis... ¿el qué?... ¡Ah! como el mancebo de Schiller, encontráis esa verdad terrible que os devora la existencia en un instante; esa verdad que no quiero dudar por este canto...

Cantad, reid, trabajad, hijos de la tierra! La aurora esplendente se ha trocado en día. La viña madura con las bayas de Febo. Los pajarillos baten sus alas. La fuente roncadora y fresca provoca la sed. Es la estación de los clavos y de las rosas. Ceres arrastra su manto de oro en los sembrados... ¡Cantad, reid, trabajad, que la vida es breve, dura y triste; después vienen las eternas sombras!

JULIAN CHARRAS  
ILUSTRACION DE ALONSO





— GPO — EL — EL JAPÓN — ORIENTE —

— ¿El Japón? ¡Ah!... ¡Es un país de tarjeta postal!

El Japón no se modifica. A pesar de su progreso, el Japón es un estanque artístico. Es un agua dormida bajo flores de loto... Las transformaciones de la vida, desde hace sesenta años, tratan de cambiar el espíritu de las gentes niponas...

— ¡Inútilmente!

Inútilmente. El japonés ha recorrido las Américas y Europa, llevando a sus islas cañones y fusiles, códigos y locomotoras, filosofías y buques de guerra, altos hornos y figurines de París... ¡Inútilmente! Nada de eso ha podido modificar el alma japonesa. Las mujeres niponas siguen amando todavía como en los tiempos ingenuos.

Acaba de llegar del Japón un distinguido caballero argentino. Es el doctor Emilio Cardahi. Ha vivido en íntimo contacto con las costumbres japonesas. Es hombre de biologías. (Ha estudiado el Japón con afanes científicos). Es hombre de bellas artes. (Ha estudiado el Japón con amores de lírico...). Ya sabéis que la mejor manera de conocer a un pueblo es amarlo hondamente... Cardahi lo amó en el encanto de sus farolillos de papel. Lo amó en sus flores. Lo amó en su poesía. Lo amó en el extraño amor de sus mujeres raras. Lo amó de amor, en fin...

— Cuéntenos la verdad del Japón, Cardahi.

— ¿Por dónde debo comenzar?

— Por las mujeres.

— ¿Las mujeres? ¡Lindas muñequitas de Dios!



EL DOCTOR EMILIO CARDAHI HA VIVIDO CUATRO AÑOS EN ESE IMPERIO DEL SOL NACIENTE, DONDE EL ARTE PRESENTA CAPRICHOSOS Y MULTIPLES COLORES DE AURORA. FIEL OBSERVADOR, ILUSTRADO VIAJERO, EL JOVEN ARGENTINO TRAE NUEVAS Y SENTIDAS IMPRESIONES, UNA DE LAS CUALES, SOBRE EL ETERNO FEMENINO NIPÓN, FUÉ GLOSADA POR EL CRONISTA.

Se visten y se peinan todavía de distinta manera que las europeas. Practican el amor también de otra manera. Por ejemplo: las japonesitas no usan el beso como una sublime quintaesencia amorosa. El beso, — hilo invisible que es el abrazo más ideal de las almas, — no existe en el Japón como expresión de amor... ¡Cuántos idilios se han roto entre japonesas y latinos por culpa de los besos. Muchos me preguntan:

— ¿Se puede conquistar a una nipona?

— Sí.

Ella, vibrante de pasión, caerá en los brazos conquistadores como cayó Julieta. Pero, al aproximar nuestra boca europea a su boca sagrada, entonces nos dejará de amar. Su corazón se llenará de frío.

— ¡Harigato! ¡Harigato!

¡Gracias! ¡Gracias!... Al decir gracias pondrá en su mohín tal amargura, tal desesperanza, tal desilusión que nuestra boca se apartará de su boca. Nuestros brazos caerán amortiguados. Nuestro fuego será sólo ceniza...

(Cardahi suspira entre la humareda de los cigarrillos orientales...)

— Sí, amigo mío... El Japón es, en todo, la tierra del antipodismo. Todo sucede allí al revés de lo que ocurre aquí. Y es, sin duda, por eso que tiene más deleite para nosotros mismos. El honor de la mujer nipona es absoluto. La Esposa: es la fiel y resignada madre de los hijos... Pero no crea usted que en el Japón sólo



EL CULTO A LAS FLORES, PRACTICADO CON ARTE INNATO, LAS AYUDA

A SOPORTAR LA SEVERA TIRANÍA DE LAS COSTUMBRES DOMÉSTICAS.

se aprecian las virtudes de la esposa. ¡No! Si bien a la esposa se le encomienda el ejercicio de los deberes domésticos y el ritual muy severo de la vida conyugal, a la hetaíra también se le exige la virtud del sacrificio, y a la geisha la virtud candorosa de agradar con su gracia...

En el Japón, la esposa es reina de su hogar, pero no de las fiestas. Carece de esa libertad social de que disfruta la mujer de Occidente. Desde que nace, la mujer honrada vive bajo la más severa tiranía de las costumbres caseras. Si es soltera, no tiene derecho a elegir el hombre que ha de ser su marido. No existe, por lo tanto, la delicia del «flirt». Un día, cuando la muñequita se encuentra en edad de casarse, el padre le dice:

— Ya te encontré marido. Te casarás con...

No importa que la japonesita no haya visto jamás a su futuro. No importa que él no sea del agrado de ella. El padre ordena. ¡Basta!...

Una vez casada, comienza otra nueva esclavitud: el marido y los suegros. Una verdadera esclavitud, puesto que la casada debe mayor respeto a sus suegros que a sus propios padres, a quienes deberá olvidar, yendo de tarde en tarde a visitarlos...

Si la esposa enviuda, comienza la tercera esclavitud: es esclava del hijo primogénito...

— ¿Sólo es libre en la tumba?

— A veces, sí, cuando los dioses no han encon-

trado en ella nada pecaminoso. Pero vea usted otro antipodismo... Estas virtudes de sumisión que las japonesas practican sin rebeldía son más exigentes para las mujeres aristocráticas. Las pobres, las que deben compartir con el hombre la lucha del trabajo, suelen, a menudo, librarse de esas leyes de moral. Allí, como en todas partes, el trabajo es una virtud liberadora... ¡Pobres muñequitas de porcelana! Se adivina que sufren, pero su dolor no adquiere proporciones trágicas. Están acostumbradas a vivir como viven...

Los hombres tienen siete razones para divorciarse de sus mujeres. Una de estas razones es la siguiente: si el marido lleva a su propio hogar una amante, y la esposa legítima se muestra celosa de la concubina, entonces el marido puede divorciarse...

«Una mujer celosa, — dice un poeta japonés — vale menos que una flor marchita...»

Existe un viejo libro, — «Onna Daigaku» («El completo deber de la mujer») — que sirve todavía de texto en los hogares. En uno de sus capítulos se afirma que flotan en el aire cinco enfermedades femeninas: la indocilidad, el fastidio, la calumnia, la necedad y los celos.

«De cada diez mujeres — dice el «Onna Daigaku» — hay 7 u 8 infectados por alguno de estos flagelos, que son los que prueban la inferioridad de la mujer.»

¡Pobres muñequitas — repito — para las cuales



LA ELEGANTE SENCILLEZ; HE AQUÍ UNA FRASE OCCIDENTAL QUE PARECE INVENTADA PARA RESUMIR LOS HÁBITOS Y LAS COSAS DE LA VIDA JAPONESA.





«POR MEDIO DE LA BOCA DE ESAS MUJERES EL JAPÓN SONRÍE A LOS

EXTRANJEROS; CON

SUS OJOS LOS MIMA Y ENCANTA. ¡ ELLAS SON LO QUE HAY DE MÁS

PERFECTO EN AQUEL

PAÍS», HA DICHO LUDOVICO NANDEAU.

todo está prohibido! ¡Todo! Hasta el encanto de bailar con los hombres les está vedado, pues en el Japón los hombres nunca danzan. Ellas, solitas, son las que pueden dignamente bailar...

— ¿Y las gheisas?

— Las gheisas, o camareras de las casas de te, son las rivales de la esposa. Las gheisas son la poesía del Japón. Ellas son las únicas heroínas de todos los romances... Las esposas legítimas no despiertan ensueños en el alma de nadie. Las codiciadas, las apetecibles, son las gheisas con sus kimonos floreados, con sus «obis» o cinturones magníficos de seda, con sus gruesas cabelleras lustrosas de aceite finísimo... Todos los dramas líricos, todos los crímenes pasionales, todos los sacrificios de los hombres tienen por causa el amor de las gheisas... En 1914 un millonario japonés, de cuarenta años, llamado Hayashi, desapareció del puerto de Kobe. Inútiles fueron las pacientes pesquisas para hallarlo... Por fin, un amigo que iba en peregrinación por los templos de Kioto lo encontró vestido con los negros hábitos de bonzo y la cabeza afeitada, cantando en un coro de ascetas los tristes salmos búdicos. ¿Por qué había cambiado el lujo de su fortuna por la miseria de los bonzos? Angustias de amor... La bella Momiji, una de las más celebradas gheisas de las alegres casas de te de Kobe, lo había despreciado... No hace mucho otra gheisa que llegó a trabajar en el teatro Imperial se suicidó de amor por un muchacho profesor, casado y con hijos, que junto a ella se quitó la vida. Antes de morir la gheisa legó su fortuna a la viuda de su enamorado... Y así toda la historia galante del Japón rebosa del amor de las gheisas...

— Pero amar sin besos debe ser doloroso...

— ¿Doloroso? ¡Horrible!... Desdichado del extranjero que se enamora de una japonesa. El beso es un símbolo de la enorme distancia que separa Oriente de Occidente. Nunca podré consolarme de esa distancia enorme...

— ¿Una historia de amor?

— ¡Tal vez!... Un día de nieve, en Tokio, voy de visita a casa de una escultora rusa. Me condu-

ce un «jirinshika». La escultora vive a la japonesa. En el centro de la sala veo el «hibachi» o brasero, rodeado de siete cojinetes. Van llegando los invitados. Los maridos entran primero. Detrás de cada marido aparece la esposa... De pronto me estremezco. Llega una figurita saltarina y coqueta. Es casi una niña. Se llama Tama-San... ¡Encantadora Tama-San! Me pongo de pie. Hago una reverencia. Los invitados sonrían maliciosamente. Me miran con desprecio... Para ellos rendir homenajes corteses a una mujer bonita no es propio de hombres viriles. La galantería para con las mujeres del Japón equivale a ser afeminado... Se permite ser reverente pero no galante. (Las dos características de la galantería, caballeresca y samurayesca, son: la piedad filial y la lealtad entre todos...). Hablamos de arte. La escultora se queja de que el gobierno nipón repruebe el desnudo en arte y lo admita en la vida. Un japonés critica los vestidos escotados de las mujeres de Europa. Dice:

— El desnudo debe exhibirse con modestia y por razones de salud...



Luego la escultora lamentase de no encontrar mujeres japonesas que quieran servirle de modelo para sus «desnudos». El único modelo que ha tenido fué un actor: Fujizawa.

— ¡So! ¡So! — exclaman con admiración exquisita las mujeres. ¡Un hombre desnudo! ¡Un artista desnudo!

(¡Antipodismo!, pienso yo. En el Japón los ídolos de las mujeres son los actores. En cambio, entre nosotros, las actrices son las diosas del hombre...)

Terminada la fiesta me llevé en el alma los ojos oblicuos, adorables, de Tama-San.

Volví muchas veces al «atelier» de la escultora rusa. No me saciaba de ver a Tama-San... Uno de esos días encontré ausente a la escultora Tama-San, que vivía con ella como amiga íntima, salió a recibirme...

— ¿Solita, Tama-San?

— Sí.

Comprendió mi lenguaje emocional. Tama-San temblaba. Tenía los ojos húmedos...

— *Shoto maté kadesai*, — murmuró a media voz, indicándome que aguardara a la escultora.

— *Vengo por ti, Tama-San.*

— ¡So! ¡So!

— ¡Tama-San, te quiero!

Reclinó su cabeza en mi pecho sin decirme una sola palabra. Acerqué mis labios para besarla. La besé...

— ¡Tama-San!

Al sentir que mis labios profanaban sus labios, Tama-San se puso de pie. Se levantó bruscamente. ¡Espantada! ¡Horrorizada! Echó a correr...

— ¡Un beso!

Huyó. ¡Ah, Tama-San!...

Me alejé de aquella casita de «Kojina chi-ku, Itchome», con el más profundo abatimiento... ¡El eterno antipodismo separando Oriente de Occidente! El beso, que para nosotros es la puerta de los enamorados, es para los japoneses la tumba del amor.

— ¡Encantadora Tama-San! Te perdí por un beso...



RESPONDE este festival conmemorativo a un deseo común de cariño y buena inteligencia. Todas las naciones en que se halla dividida la raza aprenderán el olvido de esas fronteras espirituales que el rencor estableció. Es un día de bandera blanca, una tregua que irá poco a poco aumentando sus pacíficos plazos.

El 12 de octubre de 1921 marcó un nuevo perfeccionamiento en el modo de festejar la gloriosa fecha elegida para tan altos fines. La República Argentina respondió con entusiasmo a la llamada, así como en los otros países hermanos.

Pero todo cuanto se haga parecerá exiguo y desacomode si no se organiza debidamente. Es necesari-

# DIA DE LA RAZA

1400  
12 · D · OCTUBRE  
1921

rio crear una ceremonia uniforme, un acto que en el mismo día reúna todos los entusiasmos; hace falta la feliz iniciativa que invente esa ceremonia, sencilla y solemne a un tiempo. Y se precisa, por último, una alta inspección capaz de impedir ciertos desafueros que van contra las leyes del buen gusto y del sentido común, poniendo toques ridículos en la gran fiesta. En los desfiles de ciudadanos, militares, estudiantes; en los desfiles del pueblo no deben ir seres y cosas grotescas.

La palabra «raza» resulta una expresión poco definida merced a la continua mezcla de sangre y cultura. La raza que aprovechó este intercambio en la realización de ideales sublimes es una de las más selectas. Su pasado y su presente dan derecho a esperar que su porvenir promete ser fecundo para la Humanidad. Celebremos el Día de la Raza buscando hacernos más dignos de ella.



EL REY DE LOS BROCALES ESTA EN EL

PATIO DEL PALACIO DUCAL (VENECIA).

HA pensado alguna vez el lector en el perfume de poesía que emana de un pozo cerca del cual dos vidas jóvenes y floridas cambian palabras de amor? La escena, reproducida en más de un cuadro, se renueva de siglo en siglo porque la vida, en el fondo, no es sino la perpetuación de la eterna novela del amor. En la soledad del campo, en el silencio de un patio o de un monasterio, el chirriar de la cadena del pozo hace latir apresuradamente tal vez dos corazones hechos para entenderse...

EN las abadías célebres que los recién casados suelen visitar como en recogida peregrinación, la vista del pozo monumental suscita a menudo remembranzas queridas. — ¿Recuerdas? — pregunta ella con los ojos lánguidos.

— ¡Oh! ¡Sí, recuerdo! — exclama él poniéndose serio...

Es todo un capítulo de vida vivida en torno al recuerdo. Los pozos son el terror de los niños, el cuco con

que madres y niñeras asustan a los nenes rebeldes, el tormento de quienes deben sacar el agua, la comodidad de quienes los aprovechan, la desesperación de los albañiles que deben repararlos, la tumba de los violentos contra sí mismos que van a buscar en ellos la muerte.

Los pozos sirvieron también de instrumentos de martirio contra los primeros cristianos, que en ellos eran arrojados.

SAN Hipólito murió así, y lo mismo se dice de San Calixto. En Roma, en la iglesia de su nombre, se conserva todavía la piedra que se habría colgado al cuello del mártir para quitarle toda esperanza de salvación.

OBJETO de veneración son los pozos de la iglesia de Santa Prudenciana, en los cuales se asegura que la santa dió sepultura a más de tres mil mártires, cuya sangre recogía con una esponja en el sitio del martirio.





POZO EXISTENTE EN LA CÉLEBRE IGLESIA DE LA MADONNA DELLA QUERCE, (VITERBO).

EN la iglesia de Santa María in Vía se conserva una piedra del célebre pozo cerca del cual se sentó Jesús para tener su coloquio con la Samaritana.

PERO dejemos las leyendas, y reconozcamos cuan incierto es el origen de los pozos, que remontan sin duda a tiempos muy distantes, porque se hace mención de ellos en la misma Biblia. Los de Jacob y de la Samaritana figuran entre los más notables.

LOS romanos construían una boca de pozo llamada *puteal* en los sitios en que caía el rayo, a fin de que no fuera profanado por las pisadas de los transeúntes, y para que quedase al aire libre como lugar sagrado.

TODAVÍA existen ejemplos de esos antiguos *puteales*. En Venecia hay varios, y una de las fotografías que acompañan esta nota representa un soberbio *puteal* de bronce. También se hacían de piedra y de mármol y los artistas rivalizaban en la tarea de derrochar adornos.

LOS pozos florecieron, naturalmente, cuando todavía no se conocían los caños para el agua. La misma Roma, célebre en la Edad Media por la abundancia de sus aguas, tuvo que resignarse a beber agua de pozo y hasta del Tíber. Era transportada en barriles y odres a lomo de asno y de mula o en carros aguateros.

MONJE DE LA ABADÍA DE SANTA ESCOLÁSTICA SACANDO AGUA DE AQUEL HISTÓRICO POZO.

LA madre del famoso tribuno Cola di Rienzo, del cual existe un magnífico monumento en bronce cerca de la escalinata del Capitolio, vivía, según afirma un biógrafo, «di acqua portare e panni lavare».





Los artistas, por supuesto, hicieron todo lo posible para embellecer la parte ornamental de los pozos, como, por lo demás, se hace hoy con las fuentes, las cuales suelen ser verdaderas obras de arte. Lo mismo ocurre con los pozos, algunos de los cuales pueden ser considerados como monumentos. Los hay de esa calidad en Viterbo, en Montepulciano, en la Cartuja de Florencia y en la Abadía de Montecassino.

EL BROCAL DEL PALACIO GIOVANNELLI, PRIMOROSA MUESTRA DE ARTE ANTIGUO.

Curioso y originalísimo es el pozo de la Plaza del Mercado Viejo en Udine. Tiene cuatro columnas con capiteles y sobre el techo del pozo otra columna, adornada de un capitel curiosísimo. Pero el pozo más elegante es, sin duda, el del Palacio Bevilacqua, en Boloña, transformado en una de las más típicas y originales fuentes que se conocen, fuente que tiene como fondo un pórtico maravilloso de sencillez, esbeltez y elegancia. Bellísimo es asimismo el patio del palacio Giovannelli de Venecia, en el cual el pozo hace el papel de un complemento bien entonado y armónico, que no turba la armonía y sobriedad de las líneas.

El pozo más célebre de Italia es indudablemente el llamado de San Patricio, en Orvieto, semejante al del mismo nombre que se ve en Irlanda, cerca de Down, y que más que pozo es una amplia y profunda caverna natural, famosa por antiguas tradiciones y supersticiones. Después del saqueo de Roma en 1527, el papa Clemente VII se refugió en Orvieto. Su primera idea fué la de procurarse agua potable, para el caso de un sitio prolongado, y dispuso se empezasen los trabajos para cavar el famoso pozo. Al principio la obra fué dirigida por el

LA ABADÍA DE MONTECASINO TAMBIÉN TIENE UN ESPLÉNDIDO POZO MONUMENTAL.





EL POZO DE LA PLAZA DEL MERCADO VIEJO, EN UDINE.



EL MÁS ORIGINAL, EN EL PALACIO BEVILACQUA (BOLONIA).

grande artista que se llamó Sangallo, y fué concluida bajo Pablo III por Simón Mosca, que edificó la parte exterior. Se descende al pozo por dos amplias puertas, ubicadas en sentido opuesto, las cuales dan acceso a dos escaleras, una para bajar y la otra para subir. Las escaleras, ingeniosamente construidas una sobre la otra, se desarrollan en espiral en torno del vacío cilíndrico del pozo, en donde se abren setenta y dos ventanas que dejan pasar la luz hasta el fondo. Casi al nivel del agua las dos escaleras se encuentran por medio de dos puertas



Y EL MAYOR DE TODOS EL POZO DE SAN PATRICIO, EN ORVIETO.

diametralmente opuestas. Se puede así sacar agua hasta a 275 palmos de profundidad y llevarla afuera en barriles cargados en bestias de carga, que suben y bajan con facilidad por anchas plataformas inclinadas, que son 248.

Después de cuatro siglos de construido, el pozo de San Patricio con sus plataformas de acceso, ha servido de modelo a una casa norteamericana para la construcción de un garage colosal, de siete pisos. Sólo que los asnos han sido reemplazados por automóviles.



Es tu miradita,  
de amorosa esclava,  
lo que me cautiva...

Es tu miradita,  
de tímido encanto,  
lo que a mí me priva...

Es tu miradita,  
de rendido afecto,  
lo que me domina...

Es tu miradita  
la que me desvela...  
Es tu miradita,  
triste, la que roba  
también mi alegría...  
¡Es tu miradita!...

\*

Por tu miradita  
mi pecho se agita...  
mi boca suspira...

¡ES TU MIRADITA!...  
POR  
VICENTE  
MEDINA

Lo que a mí me inspira,  
lo que me enamora,  
es tu miradita...

Es tu miradita  
la luz que, en la noche  
de mis penas, brilla...

Es tu miradita  
la estrellita clara  
que mis pasos guía...

Es tu miradita  
lo que estimo y guardo:  
de ella soy avaro  
y ella es mi codicia...

Como en un estuche  
se guarda una joya,  
¡en el alma guardo  
yo tu miradita!

CARBÓN DE ALONSO.



*Primavera*

OLEO DE

JULES GRÜN





... Convencido de que sin la posesión de aquel dato es inútil que se empeñe en continuar el trabajo, Córdoba cubre, resignadamente, la máquina de escribir y guarda sus papeles en un cajón del escritorio.

«Ahora a echarse a buscar al otro; a Riverita... ¡Y cualquiera sabe donde estará Riverita!... Son ya las diez y nueve... ¡Hay tipos que nunca hacen nada de provecho y que sin embargo «se galopan» cada día lo menos unas veinte leguas... ¿En el club? ¿En lo de Rojas?... ¿En el «Bar Alemán»?... ¡Bah!... En cualquier parte menos en su casa, seguramente, por que eso sería lo más cómodo...»

Y después de desperezarse de la manera más inurbana del mundo, Córdoba pasa del escritorio a la alcoba, y arrastrando mucho los pies para evitar que las chinelas de puro grandes se le salgan, va y enciende la lamparilla eléctrica que cae sobre el espejo del ropero.

«¿Qué facha, así despeinado y con ese pyjama a rayas que parece uniforme de presidiario de biógrafo!... ¡Cada día más gordo y cada día más canas en las sienes!... Pero... ¡qué se le va a hacer!... Y pensar que quería ser marino cuando chico!... Ahora oficial primero de ministerio y arreglador de «macaneos» de ministro... ¡Já, já!... El otro día había puesto «impugne», por impune y «nadies», por nadie... ¡Hágame el favor!...»

Y como reconfortado con el recuerdo de aquellas flaquezas del superior, Córdoba, sonriente ya, comienza a quitarse el pyjama, cuando algo le hace detenerse y mirar sorprendido y entornando los párpados hacia el pie del soporte de la lámpara.

Es una mosca, una mosca que acaba de descubrir allí, paseándose muy agitada sobre el brazo de metal dorado, y lo que es más, una mosca tal, de rara y primorosa, como no vió en su vida...

Tiene el coqueteo verde, el abdomen verde, es toda verde excepto la cabeza y las alas y las piernas que son como de plata, con ligeros toques de bronce nuevo... Se diría una piedra preciosa animada, una esmeralda sombría, que revuela con alas de platino y camina con patas de diamante...

Córdoba no es un tipo interesado, pero lo primero que se le ocurre, con un ligero calor de emoción en los plexos, es que quién sabe si aquella mosca no es una mosca tan rara que, por su misma rareza, venga a representar una fortuna... Después piensa que es extraña la presencia de aquel insecto en su cuarto estando el otoño ya tan avanzado, y por último acude a su memoria cierto cuento saturado de acre escepticismo, que leyó una vez y que trataba así de una mosca rara, de una mosca verde...

«Un hombre que acaba de llegar de un país salvaje y lleno de peligros, donde luchó muchos años para hacer fortuna, conversa con un amigo al caer de una hermosa tarde estival, en el parque urbano de una ciudad populosa...

Al hombre le brillan los ojos de confianza y de dicha... Ha triunfado joven aún, está sano y agüerido y viene a cumplir sus más caros sueños, es decir, a casarse con aquella a quien ama y a tenderse después a la bartola...

De pronto aquel hombre se estremece: —¿Qué? Le interroga el otro.

—¡Nada! — responde el hombre sonriendo — Una mosca... Me picó una mosca, aquí, en la mano...

Y añade en seguida con interés, pero sin dejar de sonreír:

—¿Qué raro! ¿No?... ¡Esa, ésa!... ¡Veal... ahí anda volando!... Es verde... ¿Se fijó?...»

Y bien pronto sobreviene la catástrofe. La mano se inflama, después el brazo, después todo y el cuento termina con la muerte inesperada, irritante y mísera de aquel triunfador orgulloso de los peligros del desierto...

«Ah, ahí... Qué bueno que ésta fuera también una mosca como aquella... ¡Caray!... Como verde, bien verde que es... Y ¡tan sola y tan inquieta!»

A Córdoba le parece ya que el verde de gema de la mosca aquella tiene ciertos reflejos siniestros de ponzoña... «El se va a la calle... se olvida de la mosca y cuando vuelve y se acuesta y se duerme ¡zas!... viene la tremenda mosca y muy quieto concluye con él y sus treinta y tantos años de afanes, como la otra mosca del cuento...»

Y después de echar una mirada hacia la puerta entreabierta de la alcoba, Córdoba se acerca a ella retrocediendo y la cierra con cuidado.

Cuando vuelve a aproximar su rostro a la lamparilla, experimenta un pequeño sobresalto, por que no ve a la mosca, e instantáneamente la imagina ya inhallable pero acechándole, sin embargo, desde cualquier lugar oscuro... Mas no; la mosca no se ha ido. La descubre andando por allí, por la pulida superficie del cristal del espejo y ensayando cortos vuelos.

A Córdoba le resulta ya más siniestra que bella y como que se agita movida por sentimientos de odio...

«¿Quién le dice a él que en cuanto le vea no se arrojará sobre su rolliza y redonda cara como una avispa furiosa?»

Y entonces aparta un poco el rostro del espejo y sonriendo mira en torno suyo como si buscara alguna cosa...

«Curioso ¿verdad?... No puede decirse que él le tenga miedo a la mosca, pero... ¿por qué siente, sin embargo, una ligera emoción que le recuerda aquella que sintió de niño cuando cazó por primera vez, con ayuda de los perros, un gato montés «tremendo», o cuando más tarde se paró también por primera vez delante de otro hombre con una espada en la mano?...

«¿Qué buenol... El está seguro de que esa mosquita rara es una pobre mosca inofensiva, pero quiere suponer por un momento que no lo sea, que es por el contrario una mosca mala, una mosca terriblemente ponzoñosa como la mosca aquella del cuento, y que ha sido llevada allí por la mano del destino para terminar de una manera trágico-cómica con la ya larga y asendereada existencia del oficial primero del ministerio de X. ¿Y siendo así, quién negará que la mosquita aquella metida allí, en su alcoba, no significa para él un peligro tan cierto como podría serlo un tigre de Bengala agazapado a su paso?... ¡Caray!... lo mismo matan los bacilos micrométricos que los obuses del 42!...

De manera, pues, que, pensándolo bien, habría tanta imprudencia en dejar esa mosca verde revoloteando a su antojo por la alcoba, como en acostarse y apagar la luz sabiendo que hay una fiera hambrienta debajo de la cama...

E instintivamente Córdoba estudia el terreno que le rodea, como cualquier cazador que con el Martini bajo el brazo acaba de descubrir entre la maraña de la selva virgen dos ojos fosforescentes que le espían...

«¡irse no puede — piensa — porque la puerta está cerrada, pero... puede perderse en cambio en cualesquiera de los rincones penumbrados de la habitación... ¿Y después?... ¿Un trapo?... Si, pero un trapo no es un arma precisa para cazar una mosca... Pega, es verdad, pero también es muy probable que después de haber pegado no sepa uno si acertó o no acertó, si la presa pereció o escapó sin ningún daño... ¡Ah, pero es verdad!... ¿Cómo no se le ocurrió antes?»

Y Córdoba satisfecho, extrae de uno de sus bolsillos una caja de fósforos, y rompiéndola, le quita el pequeño elástico que forma parte de su sencillo mecanismo.

«¡Caray!... Cuando era muchacho nadie le aventajaba en el manejo del elástico... A diez centímetros no había mosca que se le escapase ni aunque fuera bruja... tan precisa tenía la noción de la distancia y tan bien sabía regular el poder de la goma... Jamás se dió el caso de que aplastase una mosca sobre la pared, como hacían algunos inexpertos...»

«¡Hum!... Bastante malo el elastiquito... Corto, duro, reseco... Probablemente no aguantará ni dos estirones sin cortarse... Antes eran mucho mejores los elásticos de las cajas de fósforos y muchas otras cosas...» Y Córdoba sonríe nuevamente con cierta melancolía, al pensar que debe hacer por lo menos unos treinta años que dejó de habérselas con elásticos...

Después, cuando vuelve a acercarse al espejo, comprueba con despecho que la mosca verde no se pasea ya sobre el cristal, sino que está a la sazón girando vertiginosamente en torno de la calceda lamparilla, como si se hubiese vuelto loca o como si estuviera tomando impulso para lanzarse de repente hacia lo alto, a la manera de ciertos fuegos de artificio...

«No... Así no es posible tirarle... Es cierto que él ha cazado muchos millares de moscas por medio del elástico, pero nunca fué tirándoles al vuelo como si hubiesen sido perdices... Lo mejor es esperar, esperar a que se asiente...»

Y con el elástico preparado se pone entonces a vigilar atentamente los atrevidos «loopings» de su enemigo, cuyo cuerpecillo fulgura ante la blanca luz de la lámpara como una verde chispa de bengala, cuando oye un leve ruido a sus espaldas y ve asomar por la rendija de la puerta, cautelosamente entreabierta, un ojo avizor y la aventajada nariz de Ovidio, su fámulo, «el inefable Publio Ovidio Nasón» como le llaman Riverita y algunos otros «íntimos»...

Ante aquella aparición inoportuna, Córdoba siente el mismo enojo que sentiría un cazador tirado por la manga en el momento en que apuntase a un ciervo de muchas puntas.

«¡No abráhs ahí, desgracia!... Y mientras la sorprendida cara de Ovidio

desaparece detrás de la puerta nerviosamente cerrada de un golpe, Córdoba va hacia ella, echa el cerrojo y luego vuelve, todavía ceñudo, a observar de nuevo a la mosca verde, que ya no describe aquellos giros vertiginosos en torno de la lamparilla eléctrica, sino que a la sazón se emplea en una suerte de juego monótono, que consiste en posarse apenas sobre el retorcido brazo del soporte, para volar en seguida como si el contacto la asustase.

«Alguna vez ha de pararse, piensa Córdoba, y olvidado por completo de su edad y obligaciones se siente muy dispuesto a esperar el acontecimiento cuanto sea necesario. «¡Ah, ahí... se paró...»

Pero cuando muy emocionado y cerrando el ojo derecho Córdoba levanta ya su arma, la mosca verde alza el vuelo, y describiendo grandes círculos, toma primero altura y luego se deja caer en un largo planeo hasta rozar el piso.

Después, como no la ve por ninguna parte, el cazador se alarma.

«¿A que se le pierde?... ¿A que ahora no más siente que le clava traidoramente el aguijón en el pescuezo?»

Pero no. La luz es sin duda un gran reclamo para la caza nocturna de las moscas por aviesas y malintencionadas que sean. La mosca verde, bella como un trocito de esmeralda incandescente, vuelve a aparecer por los alrededores de la lámpara, y tras algunas fintas se posa resueltamente en el borde del espejo.

Córdoba respira y después de dirigir una mirada de impaciencia hacia la puerta cerrada, detrás de la cual debe hallarse otra vez el «inefable Ovidio», pues se perciben a través de la madera ciertos rozamientos furtivos, vuelve a disponerse al ataque... No sabe por qué pero... «se tiene fe»; está seguro de no errar cuando se resuelva a hacer el disparo. La cuestión es que la mosca verde le permita acercarse a la distancia necesaria... «Lo malo que el elástico sea una porquería...»

Pero en cuanto Córdoba comienza a acercar cautelosamente sus gruesos dedos la mosca levanta de nuevo el vuelo y va a posarse en otro sitio del espejo... «Cómo se ve que no es una mosca vulgar, sino una mosca guerrera, una mosca llena de estrategia!»

Y esto en vez de desagradarle aumenta el interés de Córdoba. «¡Ah, cómo se ponga a tirol!...» Y los gordos dedos tiemblan sobre el elástico, ni más ni menos que temblarían quizá en la selva sobre la palanca del «winchesters...» «¡Ah, ahí!...»

La mosca se ha detenido ahora con evidente confianza, pues cepilla sus alas de platino con sus patitas brillantes, y al fin puede Córdoba colocar sus dedos a la distancia que le aconseja la experiencia y que será de unos cinco centímetros, por lo menos. «Con tal de que el elástico no vaya a cortarse!...»

Pero el elástico no se corta, no, y aunque mostrando multitud de grietas inquietantes, se alarga y se alarga hasta la medida necesaria y... «¡Pst!»... parte el disparo.

Después, Córdoba se queda todo azorado. Se diría un artillero novicio que por primera vez hizo fuego... Cree haberle dado a la mosca verde, pero como no la ve más no puede asegurarlo y, en consecuencia, con la cara muy encendida, se pone a buscarla afanosamente, primero sin moverse de su sitio y después andando de rodillas sobre el piso.

«¿La habrá hecho mil pedazos?... ¡No!... porque por más que hiciera treinta años que no esgrimia el elástico, Córdoba «siente» que tiró bien que hizo un tiro perfectamente graduado como para no causar tal estropicio... «¿La habrá herido quizá levemente?... Eso más bien...»

Y mientras anda en cuatro pies sobre el piso encerado Córdoba recuerda «como si fuera hoy» que a veces las moscas, alcanzadas solamente en una ala, solían caer al suelo y una vez allí echar a correr como demonios...

De pronto se estremece de júbilo: Allí junto a una pata de la mesa de luz, acaba de descubrir un bultito inmóvil...

«¡Ah, ahí!... Mosca es sin duda... ¿Pero será la mosca verde o el cadáver yerto y reseco de alguna mosca vulgar, muerta hace un año?...»

La luz insuficiente de la lámpara deja el sitio en penumbra y Córdoba, que no ve bien, no encuentra ya nada de magnífico ni siquiera de verde en el despojo aquel que tiene ante la vista.

Entonces enciende un fósforo y torna a mirar acercando mucho la nariz al suelo.

«¡Ah, ahí!... ¡Ya lo decía él!... ¡Magnífico tirol!...»

«El proyectil» ha dado justamente en medio del coqueteo aquel de los siniestros reflejos, que aparece en gran parte roto y hundiéndose, y la mosca verde debió morir instantáneamente...

Con una delicadeza no del todo exenta de temor aún, Córdoba recoge el cuerpo de su enemiga, lo deposita en la palma de una mano y... otra vez: «¿Quién le dice a él que no sea una mosca que valga un plato? ¿Quién le dice a él que un entomólogo?...»

Pero en ese momento oye hablar en voz alta afuera y que alguien golpea resueltamente la puerta cerrada de la alcoba.

—¡Ehl!... ¿Qué?... — ¡Abrí, hombre!...

Y apenas se le franquea la entrada Riverita se precipita en la pieza locuaz y ejecutivo como siempre.

— Pero... ¡Caray!... ¿Qué hacés aquí encerrado?... ¡Ni que te estuvieras por suicidarte!... ¡Por qué no abríás?...»

Y en seguida y sin reparar en que Córdoba, con una sonrisa entre interrogadora y satisfecha, se dispone a mostrarle el cadáver de la mosca, se sienta en la cama y agrega abanicándose con el sombrero:

— ¡La pucha, qué caldol!... Vengo a verte ¿sabés? porque resulta que el imbécil ese de Gómez, por pasarle la mano al otro imbécil ¿sabés? quiere ahora que la memoria...

Y se interrumpe de pronto, porque advierte entonces que el otro no le atiende y que esté muy ocupado, al parecer, en examinarse la palma de una mano...

— ¿Pero qué hacés ahí? ¿Qué mirás?... — ¡Nadal!... Pero observá, hacéme el favor de observar esta maravilla...

— ¿El qué?... ¿Qué es?... Y sin más Riverita, interesado, abandonando su sombrero sobre la cama, se incorpora ágilmente.

— ¿Qué, che? — ...Esta mosca que acabo de cazar... Fijáte-que cosa rara, que cosa magnífica... Es verde como una esmeralda y tiene las patitas como de vidrio...

— ¡Ah, ahí!... — ¿Haz visto cosa más preciosa?... — ¡Ah, ahí!...

Y Riverita, acercando mucho la nariz a la mano de su amigo, levanta sus anteojos para mirar por debajo de ellos.

— ¡Ah, ahí!... — ... Mirá, yo creo que esta mosca verde debe de ser una clase de moscas verdes tan extraordinariamente ponzoñosas que matan a un tipo en unos pocos minutos... Mirá, yo leí una vez un cuento...

Pero Riverita no le deja continuar y ríe despectivo mientras reacomoda sus anteojos.

— ¡Salí de ahí, dejá de macaniar!... — ¿Cómo?... Macaniar... ¿Por qué? — ¡Caray!... en primer lugar porque el bicho ese no es verde, y en segundo...

Córdoba se alborota como si le hablasen de quitarle el empleo: — ¿Cómo que no es verde?... ¿Y qué es entonces?... — ¡Y azul, hijo, azul!...

— ¡Dejá de embromar, hombre!... E inquieto, con el entrecejo contraído, vuelve a examinar la mosca, en tanto que Riverita, muy complacido, afirma riendo:

— Si, sí; azul hijo, azulísima... ¿No lo estás viendo?...»

Córdoba levanta al cabo los ojos y pregunta con una sonrisa:

— Pero... ¿lo decís de veras, che? — ¿El qué? — ¿Que no es verde esta mosca?... — ¡Y cómo le val!... ¡Y ya lo creol!... ¡Pero qué rico tipo sos vos!...

Y muy divertido pernea sobre la cama desarreglando la colcha.

Córdoba agita la cabeza.

— ¡Pues hijo, lo hubiera jurado!... ¡Ovidio!...

— ¡Mandel! — Decime de qué color es esta mosca.

— ¿Cuál? — Esta, ésta que tengo en la mano... ¿No es verde?... — ¡Salga de ahí!... ¡De andel!...

— ¿Y qué es entonces?... — ¡Y azul «elétrico»!... ¿Cómo quiere que sea?...»

— ¡Andá, andá; zanahorial!... Y en tanto que el criado se va sonriendo y volviendo la cabeza, y Riverita, tendido ya del todo en la cama, ríe a más no poder y patatea, Córdoba, risueño también, aunque un poquito despechado, mira por última vez el cadáver de la mosca verde y luego con un soplo leve lo hace caer en el suelo.

— Bueno, che... ¿Cómo decías? — ¡Ah!

Y después y mientras Riverita le explica algo muy largo y muy complejo a propósito de aquella memoria que se está redactando, Córdoba, de pie, le escucha asintiendo con la cabeza y mirando una moldura de la cama, con esos ojos cansinos y resignados del que ya no espera hallar, y menos cazar, maravillas en la intrincada maraña de la selva-Vida.



«PRIMAVERA» (BRONCE)  
ROJELIO IRURTIA.



EL INTENDENTE MUNICIPAL,  
MIEMBROS DEL JURADO Y

EXPOSITORES, EN EL ACTO  
DE LA INAUGURACIÓN.



«CABEZA DE HOMBRE» (MADERA)  
CARLOS L. ROVATTI.

Más reducido en obras que los anteriores, y en consecuencia más homogéneo, el Undécimo Salón Nacional viene a probarnos la vitalidad del arte argentino. Los once años transcurridos en lucha abierta contra la indiferencia y la incertidumbre han dado por fin el fruto anhelado. La eclosión de la conciencia artística es, en efecto, cada vez más evidente entre nosotros. El público porteño se ha hecho del arte una verdadera necesidad, caso felizmente sintomático, que señala para nuestra joven democracia un alto nivel de cultura. Esto no implica que hayamos llegado al período de la madurez; bien lejos de ello, estamos por el contrario en el de la inquietud y el de la búsqueda, aquilatando valores inciertos para engarzar más tarde el diamante del porvenir. Pero no es poco el haber sacudido la indiferencia y quebrantado la incertidumbre aludidas.

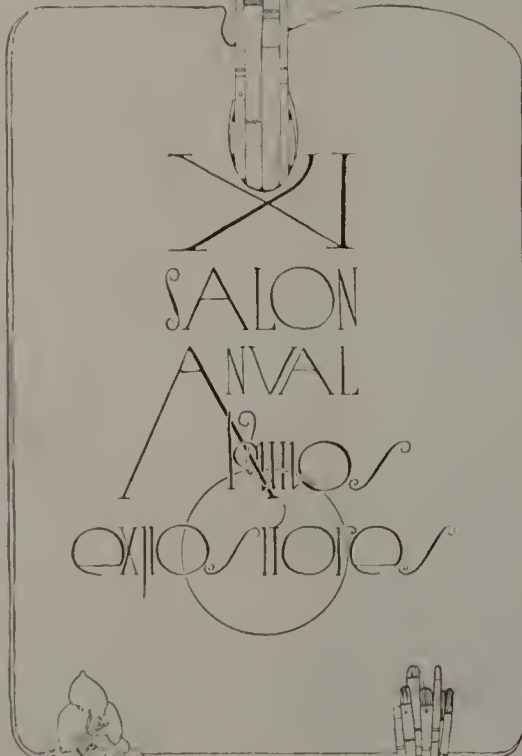
Si no juzgásemos un tanto prematuras las conclusiones respecto a un arte todavía en pleno fervor evolutivo, como es el nuestro, diríamos que sólo en este Undécimo Salón llega a definirse la tendencia fundamental de la pintura argentina. Es ella un anhelo saludable hacia el color, hacia la claridad — símbolo de toda juventud. — Salvo escasas excepciones, nuestros pintores buscan el caracterizarse por su luminosidad, bebiendo con natural regocijo en la fuente maravillosa del im-

presionismo. Por fortuna las escuelas novísimas, que especulan sobre la buena fe de los incautos y prestigian la bancarrota de lo bello, inspiradas en un extraño delirio matemático, no parecen hallar arraigo en nuestro suelo. Sálvanos de la exótica invasión el buen sentido criollo, enemigo tradicional del ridículo.

Apenas si algunos muchachos inquietos peregrinan por tierras de Gauguin o de Cezaune en procura de la planta del genio, sin percatarse que por su delicada especie ésta no puede florecer más allá de las propias islas de coral de aquellos admirables Robinsones.

El salón actual afirma la veracidad de este aserto. No hay en él grandes valores individuales, pero en cambio — salvo una ruidosa excepción — el conjunto es armónico y de un significado excelente para el arte nacional.

Corresponde, a nuestro juicio, el primer puesto al paisaje, ya sea en lo decorativo o mejor aún en lo genuinamente sensible, que es donde está el superior aporte del año. En abono de esta afirmación citaremos tres nombres, que aunque en diverso espíritu, concurren a un mismo propósito de luminosidad y de emoción: Angel Vena, Rodolfo Franco y Tito Cittadini. A este último — pintor esencialmente decorativo, que ha hallado su razón de ser en el perpetuo milagro de Mallor-



«LA ROBE ROSE»  
(ÓLEO)  
A. CHRISTOPHERSEN.



«ALFREDO R. BUFANO»  
(PASTEL)  
EMILIA BERTOLÉ.



«TARAPAYA» (ÓLEO)  
RODOLFO FRANCO.



«PAISAJE SERRANO» (ÓLEO)  
WALTER DE NAVAZIO.

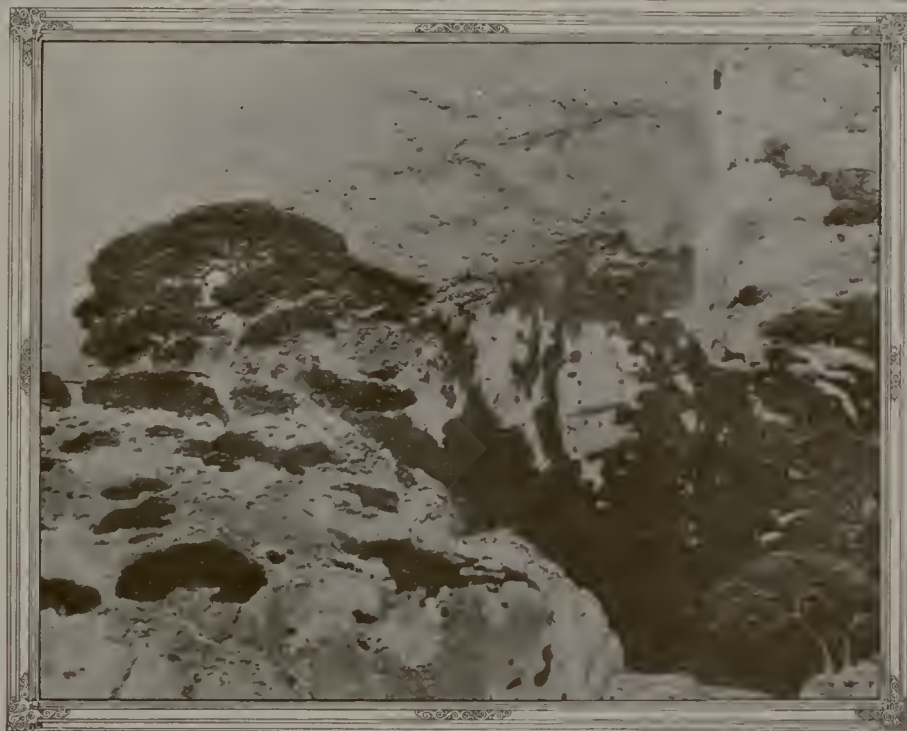
ca, fácil pretexto para el vuelo de su fantasía — correspondíale el primer premio. Con ser hermosa su obra, sobre todo el paisaje titulado «Mañana», de exquisito arabesco e insospechada frescura, creemos que los otros dos artistas citados le superan en lo que al sentimiento y personalidad se refiere.

Rodolfo Franco, que vuelve con maestría por sus fuercs de pintor, descubre en la triste región del Chaco santiagueño, un verdadero poema de color, que halla su expresión más bella en «Tarapaya», donde vemos reanimada su cálida paleta de París. Angel Vena, a su vez, no necesita de mayores recursos para construir su paisaje — casi todo interior —; sóbrale, con la monotonía de la pampa, el cielo azul y el espejito de una laguna, para darnos la más pura emoción de arte, que sería la más íntima del Salón si allá, en un rincón olvidado, encastillado en un silencio que siempre fué y sigue siendo, porque así lo quiso la distinción suprema de su alma, no estuviese Walter de Navazio, el dulce y enorme poeta de la serranía cuya obra trunca será, no obstante, perdurable como una rosa de seda.

Entre los buenos paisajistas citaremos todavía a Antonio Pedone, cuyo divisionismo se atenúa en «Paz», realizando un lienzo de singular profundidad; a Enrique Prins, insigne colorista y armonioso espíritu; a fray Guillermo Butter, que vuelve en «Ciudad mística» a su evocativa visión antigua; Atilio Malinverno, Lozano Mouján y Cupertino del Campo. Los marinistas están representados sucintamente por Julio Martínez Vázquez, Quinquela Martín y Justo Lynch. El único animalista que tal nombre merece en el Salón es Luis Cordiviola. Sus envíos de este año, dos cabritas serranas, son dos flores de buena voluntad que recuerdan, por su entrañamiento en el mundo desconocido de las bestias, ciertos estudios del entomologista Fabre. Cordiviola no es un espontáneo, pero sí un pintor honrado y concienzudo.

Pasando a la figura, diremos que dos cosas llaman la atención en ella: las telas de Bermúdez y las «Mujeres» de Gigli. Las primeras, porque aportan la sensación reconfortante de un arte nacionalista, que se anuncia vigoroso y sin frases en la desnudez viril de su gesto serrano. Las segundas, porque no vuelven con violencia hacia la degeneración «d'outre Rhin» y la filosofía de Schopenhauer. Bermúdez es una sólida afirmación de arte. Gigli, por su concepto de la mujer, una insinuación de delicuescencia. ¿Cómo es posible que ambas cosas figuren en una misma sala?

Esto también se lo preguntaba unánimemente



«MAÑANA» (ÓLEO) TITO CITTADINI  
PRIMER PREMIO.



«VIAJERAS SERRANAS» (ÓLEO)  
JORGE BERMÚDEZ.

el público, en el día del «vernissage».

Entre los valores conocidos que aquí se afirman señalaremos a Alejandro Christopher, con un retrato de «grand allure», «La robe rose», a Jorge Soto Acebal, prestigioso acuarelista, erróneamente empeñado, a nuestro parecer, en transformar el espíritu de la aguada; a Emilia Bertolé, que nos da una obra de verdadero carácter en el retrato sensible del poeta Bufano; a Miguel Petrone, cuya «Irene», delicada visión de tonos suaves es obra, si no profunda, por lo menos amable y de buen gusto, y a Adolfo Bellocq, en quien el juicio profesional hallará tal vez muchas imperfecciones, pero que con su cuadrito «Después de la comunión» se anuncia como un valor nuevo, de agudo personalismo.

Francisco Vidal, que con «El hombre del cacharro» ha obtenido el segundo premio, da muestras en su tela de un objetivismo vulgar y de mal gusto, que puede satisfacer al pintor pero nunca al artista.

Nombraremos para terminar a Francisco Bauzer, con «El traje de la abuela»; a Jorge Larco, con «Farruquiña», y a Alberto Rossi, con un desnudo no muy representativo para él.

A no mediar la contribución, siempre extraordinaria, de don Rogelio Irurtia, cuyas tres cabezas magníficas constituyen una verdadera lección de arte y de belleza, la sección escultórica del año carecería de relieve. Prima en ella el más desorbitado realismo, el simple análisis anatómico, ajeno a toda preocupación de espíritu, que no lleva más que a la exaltación de la materia en sí, como factor y como finalidad de arte. A este concepto crepuscular de la estatuaria ajustan sus vigorosas cualidades artistas jóvenes y serios, como lo son Ernesto Soto Avendaño y César Sforza. Afortunadamente, escápanse de este conjunto amorfo dos escultores que salvan el espiritualismo de la sección. Agustín Riganeli, con una obra de sentimiento y de delicadeza que revela toda la noble intensidad de su sentir de artista, el «Retrato del poeta Bufano», y Carlos Rovatti, que nos sorprende a su vez con su «Cabeza de hombre», leño tallado, recuerdo de épocas mejores, cuando la sinceridad de los estatuarios gustaba traducirse en un contacto íntimo y directo con la materia.

Podrían citarse todavía, pero sin mayor convencimiento, las obras de Alfredo Bigatti, en particular la «Cabeza de viejo», ya que su desnudo va detrás de los «bourgeois de Calais»; una cera de Pedro Tenti, y «la Muerte de la madrina», discreto estudio de Octavio Peró.

PRIMAVERA  
URUGUAYA



SEÑORITA ANA GONZALEZ CAPURRO.

Y los jardines de la ciudad se cargan de flores, nubes ya de la pompa preciada de los frutos, y el aire se hace más limpio y transparente y, como se respira mejor, los árboles tienen una singular alegría. Y a tiempo que los platanos — que tan bárbara podan en el invierno — se engalanan con unas hojas tiernas de un tono verde...

... en las calles montevideanas surgen después de meses entre el prestigio de sus verdos claros...  
¡Primavera oriental!... Cielo translúcido, perfume de flores, muchachas radiantes... Cuando media septiembre, hay una palpitación general en las razas, que equivale a la triunfante eclosión de las flores en la montaña. En los rostros juveniles aparece una alegría nueva, esa alegría de vivir, que son



SEÑORITA MIRANDA ZABALETA.

ilusiones y es salud. Sesenta días después, estamos ya con la perspectiva del verano, la época de las grandes reuniones en las playas, de los flirts y de los turistas.

En poesías y en artículos se ha loado siempre la belleza de la mujer uruguaya. El tema, tan delicado, tan difícil, tan objetivo, no es de esos que permitan arribar a una conclusión. La belleza, como las condiciones morales, como el talento, no admiten tasaciones inapelables, que siempre admitiría una moneda de oro. Pero es indudable: en América la uruguaya tiene un «carácter» bien definido de belleza.

Abunda el tipo moreno y ardiente, como la tierra, pero no falta el tipo opuesto, es decir: la figura ahilada, blanca, rubia y espiritual. Las hay de pupilas africanas, que



SEÑORA MECHA

R. DE SILVEIRA.

translucen ese fuego devorador de los desiertos, acusando una posible afinidad moruna, y hails de ojos tan dulces, tan contemplativos, tan castos, que se dijieran arrancados a un modelo de los pintores primitivos.

Por cima de todo, la uruguaya ha venido siendo hasta ahora sentimental. Debe haber infinitas mujeres que lo sean aún, por más que una cultura más refinada empieza a hacer brotar esa temible y atrayente flor de ironía en muy dilectos espíritus femeninos... En el Uruguay, como en la Argentina, un «expectador» del talento de Ortega y Gasset pudo afirmarnos que él esperaba la perfección espiritual del país por la mujer.

Vuestros hombres nos dijo viven demasiado satisfechos con las riquezas invalorables que atesora este suelo. Pero las mujeres no. Yo he conocido muchas mujeres que tienen, y os descubren apenas habláis con ellas, un gran fermento de desconformidad.

Y para el filósofo de «Las Meditaciones del Quijote» — ¿quién no lo sabe? — sin desconformidad no hay germen de perfección moral posible...



SRTA. ZULEMA GIUFFRA SIMOES.



SRTA. QUICA PONS.



La  
Casa  
de la  
muerte

por

Alfredo  
R.  
Bacano

ILUSTRACIÓN  
DE ÁLVAREZ.



EDUARDO  
ÁLVAREZ

**C**E qu'on dit de soi-même est toujours poésie», dice Renán, el austero; y Benjamín Taborga, aquel muchacho triste, de ingenio dilectísimo y privilegiado espíritu, que cruzó entre nosotros dejando una estrella imborrable, hizo suya la frase al final del intenso breviario que llamó «La otra Arcadia».

¡Verdad enorme aquella! Todo lo que es de uno, nada más que de uno, cobra, si lo decimos a los demás, contornos de poesía, pero, ¿interesa a todos? ¡Quizás!

\* \* \*

Todos tenemos, todos guardamos en un rincón de nuestro espíritu el libro amable de las cosas pasadas; y es, en realidad, uno de los más hondos placeres abrirlo de vez en cuando para hojear con la imaginación sus páginas amarillentas, y emocionarnos una vez más en la vida recordando lo vivido.

\* \* \*

Entre mis recuerdos de infancia más arraigados y remotos hay uno que no lograré borrar jamás de mi retina. Lejos de hacerse vago con el lento andar de los años, se hace cada vez más vivo, como el recuerdo de la salamandra de que nos habla Benvenuto Cellini.

Era yo niño. Tenía apenas seis años, o siete; no puedo precisar bien.

Vivía con mi familia en un pequeño pueblo de la Italia meridional; en uno de aquellos pueblos vetustos, cargados de siglos, que rememoran a la orilla del mar su pasado de gloria y de leyenda.

Sus casonas enormes, sus callejuelas oscuras y sus bosques, contribuían a darle un aspecto rarísimo.

Había en el pueblo una casa apartada, casi en las afueras de él, de la que se decían cosas extrañas; entre ellas, la de que a ciertas horas del día y de la noche podía verse, tras de sus grandes ventanas, a la muerte paseándose vestida de caballero medioeval.

La gente de allí decía que el hombre que la habitó, príncipe de añejas edades, había sido asesinado misteriosamente, y que, desde entonces, en forma de espeluznante aparición, se paseaba por los desiertos salones de la casa con su traje de caballero romántico.

Nadie habitaba el caserón antiguo, pues ningún hombre, por valiente que fuera, se atrevía a hacerlo temiendo las iras de la implacable ánima en pena.

Recuerdo hoy como ayer, y como siempre lo recordaré, que una mañana de invierno, de esos crudos inviernos de Italia en que la nieve cubre los caminos, iba yo con mi madre (larga paz le dé Dios), de la que nunca me apartaba, en diligencia doméstica, camino de la campiña.

Marchábamos a pasos lentos bajo la lluvia de nieve finísima. El sendero se hacía pesado. De pronto mi madre, con dulcísima voz que no oíré ya más que en mis sueños, rompió el silencio diciéndome: «¿Ves aquella casa, pequeño?» Y señaló con la mano. «Sí», respondí. «Pues es la casa de la muerte». Yo me sobrecogí de espanto. Muchas veces, al lado del hogar rojizo en las lóbregas no-

ches en que aullan los vientos y el frío nos reúne, había oído hablar de la casa vacía del lejano camino; así es que entonces, al encontrarme cerca de ella, todo tembloroso imploré: «¡Volvamos!». Y ella quiso apaciguarme: «No podemos torcer camino; tenemos que pasar junto a ella por fuerza. Pero no temas; con no mirar...». No obstante sus palabras, yo seguía con los ojos fijos en la casa, a la que nos acercábamos.

Era grande, de color indefinido, de enormes portones y altas ventanas semiocultas por pinos escuetos. «Apresuremos el paso», murmuró la voz querida. Llegamos. Instintivamente fui acercándome a mi madre y apretando cada vez más su mano. Un secreto pavor me invadía, pero no podía apartar los ojos de la ventana. Y fué allí, detrás de los cristales, entre las ramas del pinar, que mis ojos atónitos de niño vieron a la muerte, horrible en su rigidez, cubierta de una capa roja y un enorme sombrero con pluma. Estaba allí, inmutable, espantosa.

Yo quise gritar, pero no pude, y eché a correr tirando de la mano materna. «¿Por qué corres?», preguntó asombrada mi madre. «¡Allí está! ¿No la viste?». — «¡Ah, tontuelo!».

Yo volví a mirar, y allí seguía aún, pálida y horripilante, con su pintoresca indumentaria romántica, mientras la nieve seguía llenando de blancura las ramas de los viejos pinares y la angustia desoladora del sendero.

## AQUEL AÑO

Marizápalos belluda  
que unto y escoba preparas  
para el sábado en que cifras  
tu gloria y tus esperanzas,  
doctora de bebedizos,  
oráculo con enaguas,  
retranero en que resulge  
la culta latiniparla:  
apresúrate; que pronto,  
con otras de tu calaña,  
de nuestro señor bicorne  
irás a implorar la gracia.

En sus antros tenebrosos  
igual que tú, se preparan  
la mujer del herbolario  
y la del legista rábula,  
la inocente archisoltera  
y la docta archicasada.

Planisferio sin relieve  
algunas son por lo flacas,  
esqueletos animados  
y suspiros con bisagrás.  
Otras unir consiguieron  
la malicia con la grasa  
y, de venderse, vendieran  
pecados por toneladas.

No faltan las puntiagudas  
y sobran las patisambas,  
y las biscas que, mirando  
a Europa, miran al Asia.

La noche del aquelarre,  
hecha mureiflago el alma,  
volaréis sobre las nubes  
hasta la asamblea magna  
en que brujas, hechiceros  
y demonios os aguardan.

Pediréis besos y jovas,  
escrituras nobiliarias,  
más honores, más riquezas,  
nuevo esposo o nuevas galas.  
Y, otra vez, viejas y horribles,  
tornaréis a vuestras casas.

Marizápalos belluda,  
Marizápalos nefanda,  
haz saber a tus vecinas  
que ni el diablo las aguanta.

Luis García

# METROPOL-BAZAR

F. STAROPOLSKI

585 - SUIPACHA - 585

LA CASA MAS MODERNA PARA OBSEQUIOS DEL MEJOR GUSTO



EXPOSICION

PERMANENTE

QUE MERECE

SER VISITADA

EXCLUSIVIDAD DE LAS  
FABRICAS DE PORCELANA  
DEL ESTADO ALEMAN  
(ANTES REALES)

## LOS PATIOS SEVILLANOS

Ricos o pobres, los patios sevillanos presentan un carácter inconfundible. Hay en ellos una mezcla de la sabiduría de dos pueblos: el árabe y el andaluz. Pocas veces se reunieron en el mundo dos razas de más alto sentido para lo que pudiéramos llamar la comodidad artística. El patio andaluz es un producto del medio ambiente. Trátase de un refugio contra la crueldad del sol veraniego, demasiado ardiente para que los humanos lo resistan dentro de habitaciones cerradas. El sevillano ha hecho del patio la mejor habitación de su casa. En ella hay de todo cuanto puede hacer agradable la vida. Sirvan de alto ejemplo este patio señorial, uno de los mejores que hay en Sevilla, el edén de los patios.



## Calentadores para Baño a GAS 'CELESTIAL' a ALCOHOL



Cómo en la Argentina se cuida la Higiene lo dice la cifra:

**12.916**

en uso en la República.

Pídalos en todas las casas del ramo.

CATALOGOS GRATIS

Reforma de gas a alcohol. Composturas.

Se usan únicamente en el Paraíso y en la América del Sud!

**DANTE MARTIRI**  
Calle GALLO, 350  
Unión Tel., 1503, Mitre

DESPUES de poner Vd. la inteligencia de su cerebro, el afecto de su corazón, la ingenuidad de su alma, en una carta, ¿le gustaria que ésta no surtiese el resultado apetecido?

Cuando Vd. escriba hágallo en papel y sobre que den mérito al contenido de la carta en vez de quitárselo.

Escriba en papel

**EATON'S  
HIGHLAND  
LINEN**

(EL PAPEL DE ESCRIBIR DE MODA)

Lo hay de diversos estilos y de muy bonitos colores.



SOLICÍTELO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

## "LA MODA"

□ □

ES LA SASTRERIA PREFERIDA POR LA GENTE CHIC DE BUENOS AIRES

□ □

CORRIENTES, 1750 (ALTOS)



## PLUS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre ( 3 ejemplares).....	\$ 3.— <sup>m/4</sup>
Semestre ( 6 " ).....	" 6.— <sup>m/4</sup>
Año (12 " ).....	" 11.— <sup>m/4</sup>
Número suelto.....	" 1.— <sup>m/4</sup>

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto.....	" 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.



La «NEURALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

**10 MINUTOS**

La «NEURALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEURALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEURALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en 10 minutos.

Pídase en las buenas Droguerías y Farmacias.



**CASA FORTUNATO**

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO CATÁLOGO DE LUJO.

**Señora! Señorita! Señor!**

*Si quieren hermoso Cutis y preciosos Cabellos no debe faltar en su Toilete el Agua*

**FELSINA BORTOLOTTI**

DE BOLOÑA (ITALIA)

BLANCA Y ROJA - UN FRASCO DE CADA CLASE

ES EL AGUA PREFERIDA POR TODO EL

:: :: MUNDO ARISTOCRÁTICO :: ::

PEDIRLA EN TODAS LAS CASAS DE PERFUMERIAS

ÚNICOS CONCESIONARIOS: JOSÉ PERETTI Y CÍA. RIVADAVIA, 1914 - BUENOS AIRES

**FAJAS ABDOMINALES**

PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

*OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*

Como el modelo, tejido liviano, para persona algo gruesa, muy cómoda, de 70 a 120 centímetros,

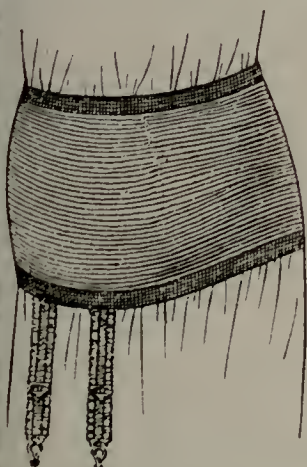
ancho: 21 23 26 31 cms.

\$ 21.<sup>00</sup> 23.<sup>00</sup> 27.<sup>00</sup> 32.<sup>00</sup>

Medias elásticas de todos tamaños. Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

**CASA PORTA** PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES



La satisfacción que ofrece el Kalisay se exterioriza con la franca alegría en que resplandece la belleza y se idealiza el Arte.

**Kalisay**

El gran producto Argentino



Es el mejor aperitivo vino quinado tónico. LAGORIO, ESPARRACH & Cía. — BUENOS AIRES

# UN SENCILLO PAISAJE CRIOLLO



UN RINCÓN DE LA DILATADA Y HERMOSA TIERRA SUDAMERICANA DONDE LA GRANDIOSIDAD DEL PAISAJE HÁLLASE EN RAZÓN DIRECTA DE SU MISMA SIMPLICIDAD, SITIO QUE PUDIERA SERVIR DE MODELO PARA UN BELLO LIENZO ESTUDIADO RELIGIOSAMENTE DEL NATURAL.

## AL CELESTE IMPERIO

CARLOS PELLEGRINI 500  
Unión Telef. 2539, Libertad

CASA ESPECIAL EN OBJETOS  
PARA REGALOS  
DE MARFIL, BRONCE Y PORCELANA  
DE CHINA Y JAPÓN.

TE CHINO de la mejor calidad  
a \$ 2.60 la libra.

SEDA RAYADA, última creación.  
Sedas lavables de la mejor clase  
desde \$ 2.60 el metro.

Ropa interior de seda para Señoras y  
Caballeros, de confección y de medida.

PIDAN CATÁLOGOS  
AL CELESTE IMPERIO  
WONG LEE Y Cía.

司公利宏



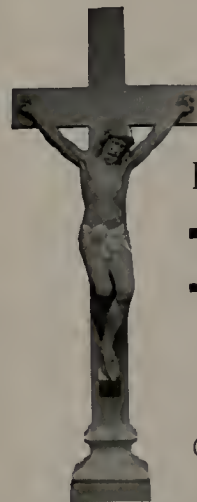
ORNAMENTOS EN BRONCE  
PARA BÓVEDAS

FUNDICION ARTISTICA

**RUIZ Y CIA**

PLACAS, CORONAS, JARDINERAS,  
CANDELEROS, BUSTOS Y CRUCIFIJOS

CHARCAS, 1173 BUENOS AIRES  
U. T., 5502 (JUNCAL)



LOS  
JABONES  
DE  
TOCADOR  
DE  
PRICE

PRICE'S  
LONDRES LIVERPOOL MANCHESTER Y GLASGOW

Florta y Cia

Bme. Mitre 744 Buenos Aires

Fabrica de Medallas



# Luxor

## Una Eterna Primavera...

con todas sus galas y perfumes; hermosas e insinuantes con su nivea tez suave y sonrosada... Así son las damas que se embellecen con

CREMA y **Luxor**  
POLVOS

Los Productos LUXOR para la belleza y la SYLVAN TOILET WATER para el baño, son los preferidos por su fina calidad y aroma exquisito.

*Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Jabones, Dentífricos, Sales, Talcos, Artículos para manicura, etc.*  
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS Y PERFUMERIAS

**ARMOUR AND COMPANY**

Chicago, Ill., E. U. A.

Sección Ventas: Ingeniero Huergo esq. Humbert.  
U. T., 5215, Avda. - C. T., 535, Sud  
BUENOS AIRES





LA lista de las decoraciones proyectadas en el Estudio y fielmente ejecutadas en los talleres de THOMPSON, abarca magnitud tal que hace imposible enunciarla detalladamente.

Baste tan sólo recordar que en ella figuran todas las grandes dependencias nacionales, instituciones comerciales y centros sociales de mayor prestigio en la República, y muchos de países limítrofes, para asignar a esta sección el rango prominente a que la han elevado los esfuerzos continuos de THOMPSON, quien en la honrosa preferencia que eso denuncia halla un estímulo poderoso y el mejor acicate para mantener con brillo el programa que viene cumpliendo.

**Thompson**  
Muebles *Lda*



Robus Ultra



RETRATO  
de la Señora  
Lada Escalante de Maula  
POR



## El secreto de la Récamier

**M**ME. RÉCAMIER fué la belleza más admirada de su época. Nunca hubo en Francia una mujer más hermosa.

**C**UAL tesoro inapreciable cuidaba el secreto de su tocador, que es el secreto de la belleza. Sólo en contados círculos aristocráticos ha venido empleándose después.

**H**OY nosotros, en posesión de esa fórmula secreta, ofrecemos su producto a beneficio de la belleza femenina.

**R**ÉCAMIER es un líquido que, aplicado al cutis, embellece maravillosamente. Pronto hace desaparecer el vello molesto,

las manchas de la piel, las pecas, barros, y todas las arrugas, contrayendo los poros muy abiertos. Suaviza, higieniza y blanquea la piel del rostro, del escote y de los brazos, y extrae de la epidermis la excesiva grasitud.

**L**AS personas que deseen obtener un frasco y quieran conocer más detalles, pueden pedirlos al Instituto que nombramos más abajo.

**D**EMOSTRACIONES y aplicaciones se hacen gratuitamente a las damas compradoras de uno o más frascos, en el lujoso INSTITUTO

**RÉCAMIER**

ATENDIDO POR SEÑORITAS

LIBERTAD, 264

U. Telef. 5007, Libertad

BUENOS AIRES



## LA PIANISTA

Entre las notabilidades artísticas cuyos nombres figuran en los planes para la temporada venidera encuéntrase el de esta joven y eminente pianista. En la actualidad es una de las más notables concertistas, según lo han reconocido los críticos europeos. Por su admirable técnica y por la emoción que pone al interpretar las obras de distintas escuelas musicales, logró abrirse paso en la difícil carrera. El repertorio que cultiva comprende las más bellas y difíciles páginas de los clásicos antiguos y modernos: Beethoven, Chopin, Liszt, Haydn, Schumann, Mozart, Wágner, Scarlatti, Schubert, Debussy, Moszkowski, Boro-



## HILDEBRANDA

dine, Albéniz, Granados y otros muchos. Y es fama que la eximia pianista ha logrado dominar los infinitos matices armónicos y melódicos que constituyen el estilo de cada uno de esos maestros. Así puede decirse que es universal su modalidad interpretativa, porque ejecuta adaptándose maravillosamente a estas antagónicas escuelas de música.

Críticos de reconocido crédito, después de alabar el virtuosismo de la pianista Hildebranda, auguran un glorioso porvenir a la joven que ya consiguió tan grandes y señalados triunfos ante los públicos más ilustrados y exigentes de las viejas ciudades europeas.



# Innaco

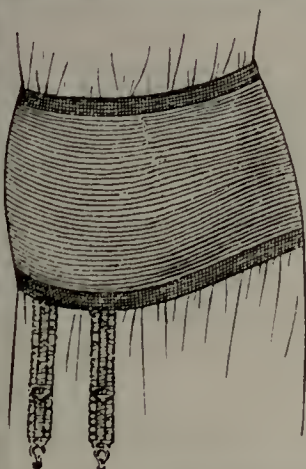
## MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.



FAJAS ABDOMINALES PARA SEÑORAS Y HOMBRES. *OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*

Como el modelo, tejido liviano, para persona algo gruesa, muy cómoda, de 70 a 120 centímetros,

ancho: 21 23 26 31 cms.

\$ 21.<sup>00</sup> 23.<sup>00</sup> 27.<sup>00</sup> 32.<sup>00</sup>

Medias elásticas de todos tamaños. Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

CASA PORTA PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES



## NOCERA UMBRA

FUENTE ANGELICA

LA REINA DE LAS AGUAS MINERALES PARA LA MESA

En Italia los profesores doctores: De Giovanni, Molescott, Mantegazza, Marchiava, Cantani, Semmola y otras lumbreras de la ciencia médica la hicieron popular con sus escritos y la recomiendan a sus enfermos.

En la República Argentina profesores ilustres como: Señorans, Largaña, Molina, Obejero, Llobet, Gandolfo, Botto, etc., reconocen sus excelentes propiedades higiénicas y al mismo tiempo que la declaran la **mejor de las aguas de mesa**, la dicen muy buena para las afecciones del estómago, del hígado, de la vejiga y de los riñones.

El profesor Dr. Pedro N. Arata, jefe de la Oficina Química Municipal, con certificado N.º 35129 declara ser el ácido carbónico que contiene de procedencia natural y **no agregado artificialmente**.

CONCESIONARIOS EN LAS REPÚBLICAS ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:

JOSÉ PERETTI & Cía. - RIVADAVIA, 1914 - BUENOS AIRES



## UN HOMENAJE A LA MEMORIA DE CERVANTES

### FIESTA ARTISTICA Y SOCIAL



Bajo la dirección artística de la señora Adela Napp de Lumb se realizó el mes próximo pasado una hermosa fiesta en el teatro Cervantes. Con fines caritativos, y con el concurso de todo lo más conocido y aristocrático de nuestro mundo social, organizó una comisión de damas el más original de los espectáculos para rendir así un homenaje a la memoria de Cervantes. Con una verdadera salva de aplausos fué recibida la primera escena del original espectáculo. Ante los curiosos ojos

de la concurrencia apareció una sala de la época de Felipe II, admirable por la propiedad escénica con que fué reproducida, por la fidelidad de los muebles que la adornaban, de la magnífica colección de antigüedades que posee la señora de Lumb, y por la riqueza de los tapices y todos los detalles. En tan bello marco fué bailada una pavana por las señoritas Lucila d'Alkaine y Valeria Scott, acompañadas por los señores Guillermo Thompson Green y Jorge d'Alkaine. En este cuadro intervino con gracia y exquisita distinción, interpretando el clásico personaje cervantino de «Una dueña», la señora



María Constanza Bunge Guerrico de Zavalía. Acallados los aplausos que provocó este prólogo, por llamarlo así, de la fiesta, el escenario quedó convertido en un hogar de la época del inmortal.

Dispuestas las figuras en primer término, formaban grupos que parecían cuadros, y al fondo, y en un marco adecuado, fueron reproducidos, a medida que leía la señora de Livingston, episodios del Quijote.

Las señoras y señoritas María Rosa Fernández Guerrico de Vivot, Mercedes Martínez de Hoz, Matilde von dem Busche y Martha Flores Pirán, tuvieron a su cargo los principales personajes.

La sin par Dulcinea del Toboso, preciosamente caracterizada por la señora Inés González Guerrico de Sastre, compartió los aplausos con Ana María Green y Martha Flores Pirán, que completaban el tercer cuadro. Y así se sucedieron «El Ama de la Casa», «La Sobrina» y «La Quijmera», «La Realidad», «El Caballero Burlado» y «Las Bodas de Camacho», en los que intervinieron las señoras Lucrecia Guerrico de Ramos Mexía, Martha Ramos Mejía de Viale, Antonieta Silveyra de Lenhardson y las señoritas Martha y Ana Flores Pirán, Ivanna Mihanovich, Carolina Harilaos, Maud d'Alkaine, Ema Carmen Lagos García, Elisa del Campillo, Julia Fernández Guerrico, Delia Vivot Malbrán, Mimi Ayarragaray, Vera Scott, Elisa Aranda, Adela Vedoya, María Luisa Lagos, Quinita Durán, Esther Campos Carlés, María Luisa Martínez de Hoz, Cora Livingston, los niños Delia Lucrecia y Lía Oliveira César, Adela Casal, Inesita Zavalía, María Elena y Norita Lanús, Miguel Acevedo, Emilio Casal, Gustavo Lanús y los señores Pedro Agote, Carlos González Moreno, Enrique Green y otros.



# En Harrods

EL DEPARTAMENTO DE PLATERIA, de reciente instalación, presenta un notable conjunto de vajillas de plata, de superior calidad, y exhibe en sus salones del Tercer piso, la exposición más selecta que es dable brindar en artículos apropiados para regalos de distinción.



**JUEGO DE DOS GUISERAS,**  
en fina plata inglesa, sellada.

El juego

\$ 1.120



**PANERA,**

en rica plata inglesa, sellada.

\$ 350



**ESPARRAGUERA,**

en fina plata inglesa, sellada.

\$ 400



- Fuente** redonda en fina plata inglesa, sellada; 36 centímetros de diámetro ..... \$ 400
- Fuente** redonda, en fina plata inglesa, sellada; 30 centímetros de diámetro..... \$ 305
- Fuente** redonda, en plata inglesa, sellada; 26 centímetros de diámetro..... \$ 240



**Precioso juego de toilette,** en riquísimo carey, ornamentación de plata sellada; compuesto de 15 piezas; con estuche, \$ 1.150



- Fuente** ovalada, en fina plata inglesa, sellada. Medida: 55 x 31 cm. \$ 800
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 47 x 31 cm. \$ 650
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 43 x 28 cm. \$ 500
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 36 x 23 cm. \$ 335
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 32 x 21 cm. \$ 255



**GUISERA,**

con calentador, en plata inglesa, sellada; modelo de gran practicidad.

\$ 950



**SOPERA,**

en fina plata inglesa, sellada; modelo exclusivo.

\$ 1.100



**JUEGO DE DOS SALSERAS,**  
en fina plata inglesa, sellada.

El juego

\$ 240

SALONES DE EXHIBICIÓN  
Y VENTAS:  
TERCER PISO.

UNICO REPRESENTANTE PARA LA  
AMÉRICA DEL SUD, DEL  
"ALEXANDRA PLATE"

CALLES:

Florida, Paraguay, San Martín y Córdoba

# MONTEVIDEO - SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN

El pueblo católico uruguayo ofrendará un monumento de arte cristiano para el centenario de su independencia.

El santuario a erigirse en la cumbre del Cerro de la Victoria es proyecto del arquitecto presbítero Ernesto Vespignani, vencedor del concurso que se promovió hace algún tiempo entre arquitectos nacionales y extranjeros.

Es una variante del estilo bizantino hecho bajo inspiración de aquel gran monumento de Santa Sofía en Constantinopla, joya y prototipo de este estilo. Responde a la orientación tomada en los últimos tiempos para los templos de índole monumental, como la basílica de Montmartre en París, la catedral de Marsella, la de Westminster en Londres y la de San Luis en los Estados Unidos.

El arquitecto desarrolló la planta en forma de cruz griega. Elevó en el centro la cúpula peraltada sobre los cuatro arcos torales y pechinas, contrarrestando el empuje con dos semicúpulas de igual diámetro sobre el eje longitudinal y con las cuatro torres que se elevan en los ángulos del cuadrilátero, coronando la cúpula central, de lo que resulta la graduación de altura en forma piramidal que comunica tanta majestuosidad al conjunto.




*Florta y Cia*  
 B<sup>me</sup> Mitre 744 Buenos Aires  
 Fabrica de Medallas

DESPUES de poner Vd. la inteligencia de su cerebro, el afecto de su corazón, la ingenuidad de su alma, en una carta, ¿le gustaría que ésta no surtiese el resultado apetecido?

Cuando Vd. escriba hágalo en papel y sobre que den mérito al contenido de la carta en vez de quitárselo.

Escriba en papel

**EATON'S  
 HIGHLAND  
 LINEN**  
 (EL PAPEL DE ESCRIBIR DE MODA)

Lo hay de diversos estilos y de muy bonitos colores.



SOLICÍTELO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS



**AL CELESTE IMPERIO** - CASA ESPECIAL DE ARTICULOS DE CHINA Y JAPON.  
 CARLOS PELLEGRINI, 500 U. T. 2539, Libertad Anexo: LAVALLE, 1023  
**WONG LEE & Cia.**

Para Regalos de NAVIDAD y AÑO NUEVO, se ha recibido un valioso surtido de artículos de marfil y porcelana para coleccionistas.

**GRAN LIQUIDACION DE SEDAS**

Póngese de seda lavable, ancho 92 centímetros, desde \$ 2.60 a \$ 7.90. Seda rayada para camisas de hombre, ancho 92 cms., desde \$ 7.80 a \$ 11.80. Seda cruda Shantung, ancho 85 cms., desde \$ 2.80 a \$ 4.80. Tumor de seda para trajes de hombre, ancho 85 cms., a \$ 8.00. Crep de China, rayada, varios gustos, a \$ 12.50.

PIDAN CATÁLOGOS.




PARA LA ESTANCIA

FAROLAS DE ESTILO COLONIAL

**FUNDICION ARTISTICA  
 RUIZ Y CIA**

CHARCAS, 1173 U. T. 5502, JUNCAL



Señora  
Enriqueta Salas de Tachorena  
Fotografía de Ilomb



CANCION DEL LAGO ~

Sueño ser lago, ser un gran lago  
entre las puras rosas del alba.  
Sauzales crecen en mi ribera  
y los reflejo bajo las aguas.  
Sol mañanero ya me acaricia.  
Oro me riega sobre la espalda.  
¡Qué azul el cielo! ¡Qué nuevo el cielo!  
¡Qué grande el mundo con la mañana!

Sueño ser lago. Ya es mediodía.  
Yo soy un ojo de cielo y agua.  
Sueño ser lago, y así me duermo  
bajo una siesta que me aletarga.  
Flota en el aire la roja siesta.  
Hasta las nubes sube inflamada.  
¡Cómo arde el aire! ¡Cómo arde el cielo!  
¡Cómo arde el mundo con esta llama!

Sueño ser lago. Cae la tarde.  
El sol se pone tras la montaña.  
En el silencio suenan esquilas  
allá muy lejos, por las majadas.

PO

CANCION DEL COLMENERO

Cuando me digan como me dicen:  
— Poeta loco, dirás por qué  
por vez centésima te enamoraste,  
cándidamente responderé:

— Tengo colmenas, y ha sucedido  
que siendo el tiempo florido y fiel,  
la abeja de oro salió temprana...  
Había flores y trajo miel.



ARJURO  
CAPDEVILA

ILUSTRACIONES DE SIRIO

DE LOS SUEÑOS

El sol se pone, se va la tarde.  
Están doradas las lontananzas.  
¡Qué misteriosos los mil susurros,  
los mil susurros del mundo en calma!

Sueño ser lago. Viene a su baño,  
y están las nubes de rosa y plata,  
la más hermosa de las doncellas  
de estos contornos de la montaña.  
Entre los sauces tiende la ropa:  
corpiño lila, camisa blanca.  
Toda desnuda se me abandona,  
y toda el agua se me desmaya.

Sueño ser lago. Llegó la noche.  
¡Qué dulce el cuerpo de la muchacha!  
Mas ya se sale, que siente el fresco,  
fresco nocturno de la montaña.  
Están los campos olor a menta.  
Está la vida llena de gracia.  
Y allá en los cielos cuajados de astros,  
se agranda el mundo de la esperanza.

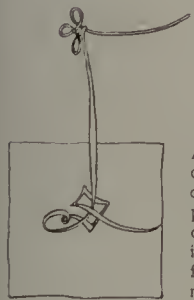


LA IGLESIA DE SAN MIGUEL



EN EL NUEVO FRENTE LA LUZ SOSLAYA LOS RELIEVES DEL EDIFICIO. PROYECTADA POR

LAS COLUMNAS LA SOMBRA AMORTIGUA EL ORO Y EL AZUL DE LAS CRUCES LATINAS.



As obras e instituciones que se conservan en esta capital desde los años de la colonia y que deben su origen al espíritu altruista de los habitantes de la población de Buenos Aires de aquella época, son diversas. Allá por 1727, la pequeña aldea no daba indicios del engrandecimiento que había de transformarla, con el andar del tiempo, en poderosa metrópoli. Su caserío, con quince mil vecinos, distribuido sobre un cuadrilátero de un kilómetro de

norte a sur, por cinco o seis cuadras de este a oeste, con sus calles barrancosas, cauces de verdaderos torrentes en los días de lluvia, e intrasitables por el barro en invierno y por el polvo en verano, presentaba muy pobre aspecto. Una grave epidemia ponía en aquel año una nota sombría sobre la existencia de sus habitantes. La muerte diezaba implacable a los pobladores. La pobreza y el desamparo fueron tan intensos que llegó a parecer natural el espectáculo de los cadáveres arrastrados a la cola de los caballos para ser conducidos a alguno de los enterratorios. El señor José Alonso González, viudo, con un hijo pequeño, logró fundar, con un núcleo de vecinos, el 13 de marzo de 1727, la «Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo y Patrocinio del Glorioso Arcángel Señor San Miguel», con el propósito de dar cristiana sepultura a los

ANTIGUA PACHADA DE SAN MIGUEL, EN QUE APARECE



cadáveres de los pobres y ajusticiados, y practicar en lo posible la beneficencia. Dió, con su presencia y auspicio, sobresaliente esplendor a la ceremonia de la fundación el gobernador y capitán general de esta provincia, don Bruno Mauricio de Zavala.

Las autoridades eclesiásticas y civiles, de palabra y con obras, apoyaron a la nueva institución, que de inmediato comenzó a llenar sus fines, aunque la indispensable aprobación del monarca, reclamada por los trámites de entonces, no demoró en llegar más que 27 años!

Construida la primera capilla de San Miguel, en el barrio alto de San Pedro (hoy Concepción), don José Alonso González resuelve abrazar el sacerdocio a fin de consagrarse totalmente a la Hermandad en carácter de capellán. El 1738 edifica, en el mismo sitio donde hoy se levanta la iglesia de San Miguel, el templo dedicado al santo arcángel. Pero las tareas de su iglesia y de su Hermandad no agotaban su fervoroso entusiasmo por hacer el bien. El año 41, después de recorrer las calles personalmente y de interesar al vecindario en su proyecto, funda el primer hospital de mujeres de esta ciudad, que continuó durante siglo y medio en el solar que hoy tiene la Asistencia Pública, hasta ser trasladado a las contrucciones del Rivadavia.

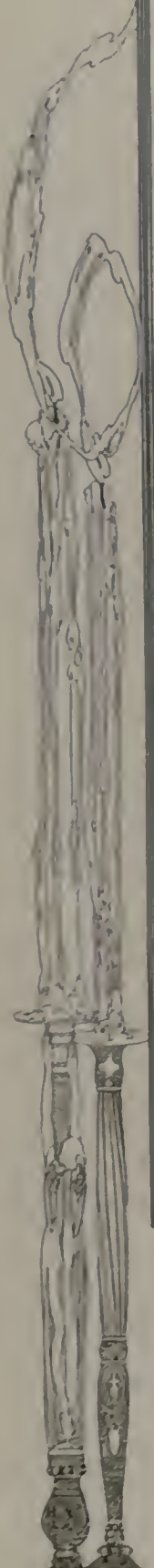
MUY CONFUSO EL ESTILO DEL RENACIMIENTO.

El presbítero González Isla substituye a su padre, de quien había heredado vigorosa caridad y enérgica fe, en la iglesia de San Miguel, poniéndose al frente

**CENIZAS**  
 EL PULCRO LIC. D. JUAN GONZALEZ ARAGON  
 VENERABLE DE LA HERM. DE LA CARIDAD  
 FUNDADOR DE LA HERM. DE LA CARIDAD  
 CAPITAL DE LA PENINSULA. FUNDACION HECHA  
 POR D. JUAN DE LOS RIOS  
 A LA P. Y HERM. DE S. MICHEL  
 EN LA CIUDAD DE ALBA EN 1687  
 MURIO EN ESTA CIUDAD EN 1768  
 EN LA EDAD DE 81 AÑOS  
 JUAN B. BICRANO

LAPIDA DEL SEPULCRO DEL FBRO. GONZALEZ ARAGON.

UNA VISTA DEL ALTAR MAYOR Y EL PILPITO.



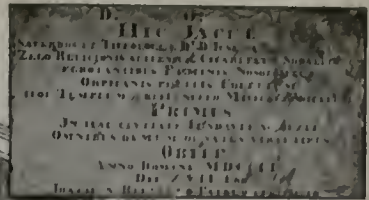
de las obras anexas, mientras aquél pasaba al convento de las Catalinas como primer capellán.

El progreso creciente de la institución lo decidió a afrontar las responsabilidades de un nuevo establecimiento, creando al efecto el primer colegio de huérfanas. El desarrollo de esta casa y del hospital demandó verdaderos sacrificios al benemérito sacerdote, que se vió obligado a hacer un viaje a España a fin de obtener para los mismos la proteccion del rey. A su regreso, en 1782, el estado ruinoso del templo reclamaba urgentes reparaciones. Convencido de la necesidad de una obra magna afrontó la erección de la nueva iglesia — que es la actual — poniendo de relieve en esa empresa, felizmente coronada, la intrepidez y tenacidad de su espíritu incansable. Murió en 1801, habiendo consagrado con su padre cincuenta y cinco años de apostolado a la célebre Hermandad de la Santa Caridad.

Varones de excepción estos dos clérigos, que en sus tareas apostólicas no conocieron el ejemplo que estimula. Ellos abrieron la ruta, escuchando las voces de la propia conciencia y una vez formulado el propósito generoso, gallardamente le entregaron, con el puro fervor, toda la vida. Los elementos de significación, desde el gobernador y el obispo, consideraban motivo de prestigio el figurar en la hermandad que ellos dirigieron. En 1822 un decreto del superior gobierno disuelve la institución y los nombres de tan preclaros ciudadanos se hunden en el olvido. El hospital de mujeres — hoy de Rivadavia, — y el colegio de huérfa-

EN EL CUADRO DEL ALTAR MAYOR APARECE JESÚS EN EL CENÁCULO.

LÁPIDA DEL SEPULCRO DEL DR.  
GONZÁLEZ ISLAS.



OTRO ASPECTO  
DE LA MAGNÍFICA OBRA DE  
ARTE.



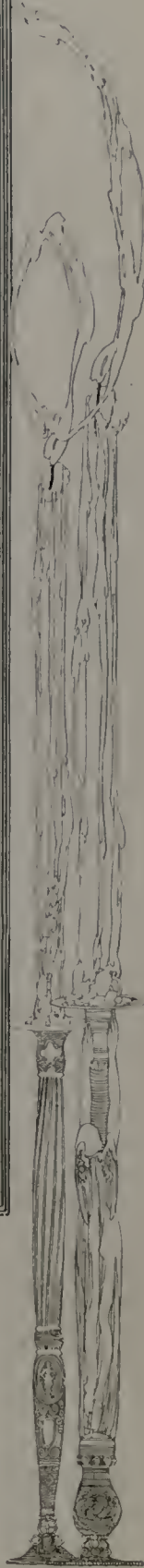
ALTAR DE SAN JOSÉ.  
LA TELA REPRESENTA  
LA MUERTE DEL  
SANTO.

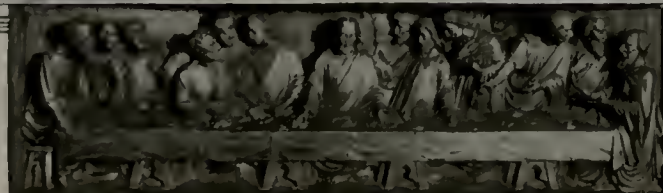
nas -- actualmente de la Merced, -- reclaman de las generaciones presentes un gesto de gratitud para sus fundadores y benefactores, cuyo talento y generosidad no han logrado una palabra de recuerdo, ni siquiera en los citados establecimientos. ¡Únicamente recuerdan sus obras las lápidas de mármol que en la cripta del templo cierran sus tumbas!

Después del año 30 fueron desempeñando la rectoría del histórico templo de San Miguel don Bernardo José de Ocampo, Mariano Somellera, Gabriel Fuentes, Feliciano Castrelos, Manuel Velarde, Juan Delhaye y José A. Orzali. Hoy se halla al frente de la parroquia, por excepcional privilegio de la Santa Sede, monseñor Miguel de Andrea, obispo de Temnos.

La dedicación y eficacia del párroco actual, el obispo de Temnos, a la acción social, no se discuten. En la tribuna, en el diario, en el libro, en los círculos obreros, en la Unión Popular, en la capital y en las provincias, constantemente prodiga la autoridad de su palabra y el impulso incontenible de su entusiasmo. Pero los estudios y trabajos del sociólogo no han logrado impedir que el gusto artístico del sacerdote transformara totalmente, embelleciéndolos, a dos templos metropolitanos: el de las Catalinas y el de San Miguel.

El nuevo frente de San Miguel, dentro de las líneas del Renacimiento, que es su verdadero estilo, causa una bella impresión de arte y de vida. El arquitrabe superior con un friso elegante y fino; los timpanos, de partenón el primero y en arco truncado, a la manera miguelangelesca, el segundo; un círculo con la ima-





del Eterno Padre, y el vano, también curvo, por donde emerge la estatua de San Miguel, blanco de la espada, revelan en sus adecuadas proporciones el gusto estético de autor. Por la tarde logra admirarse el efecto de luz que sosaya los relieves del edificio. Proyectada por las columnas, la sombra amortigua suavemente, como con pátina de siglos, el rojo fuerte y el azul de las cruces latinas. La luz en la bóveda recorta y desalta al sol las estatuas de los doctores, relampaguea en la espada del arcángel, se quebra en el bronce de las campanas, y por encima de la bóveda resplandece el frontón clásico, envuelve en un intenso resplandor la figura de Maestro, que abarca con su mirada la arte inmensa y sobre ella despliega la gran memoria de sus brazos siempre abiertos.

La vista de conjunto del interior del templo, por la unidad y belleza arquitectónica de los trabajos efectuados, es sencillamente impresionante. El colorido que decora las bóvedas, los arcos, la cúpula y el ábside amortiguase por la totalidad de los mármoles que revisten totalmente los muros hasta la altura del friso. La grandeza, que se establece por la sobriedad, y la riqueza, que se atenúa

LA NAVE CENTRAL  
VISTA DESDE EL  
ÓRGANO.

RELIEVE DEL AL-  
TAR MAYOR.

FOTOS DE  
BALDISSEROTTO

por la sencillez y el buen gusto, certifican la presencia del genio artístico.

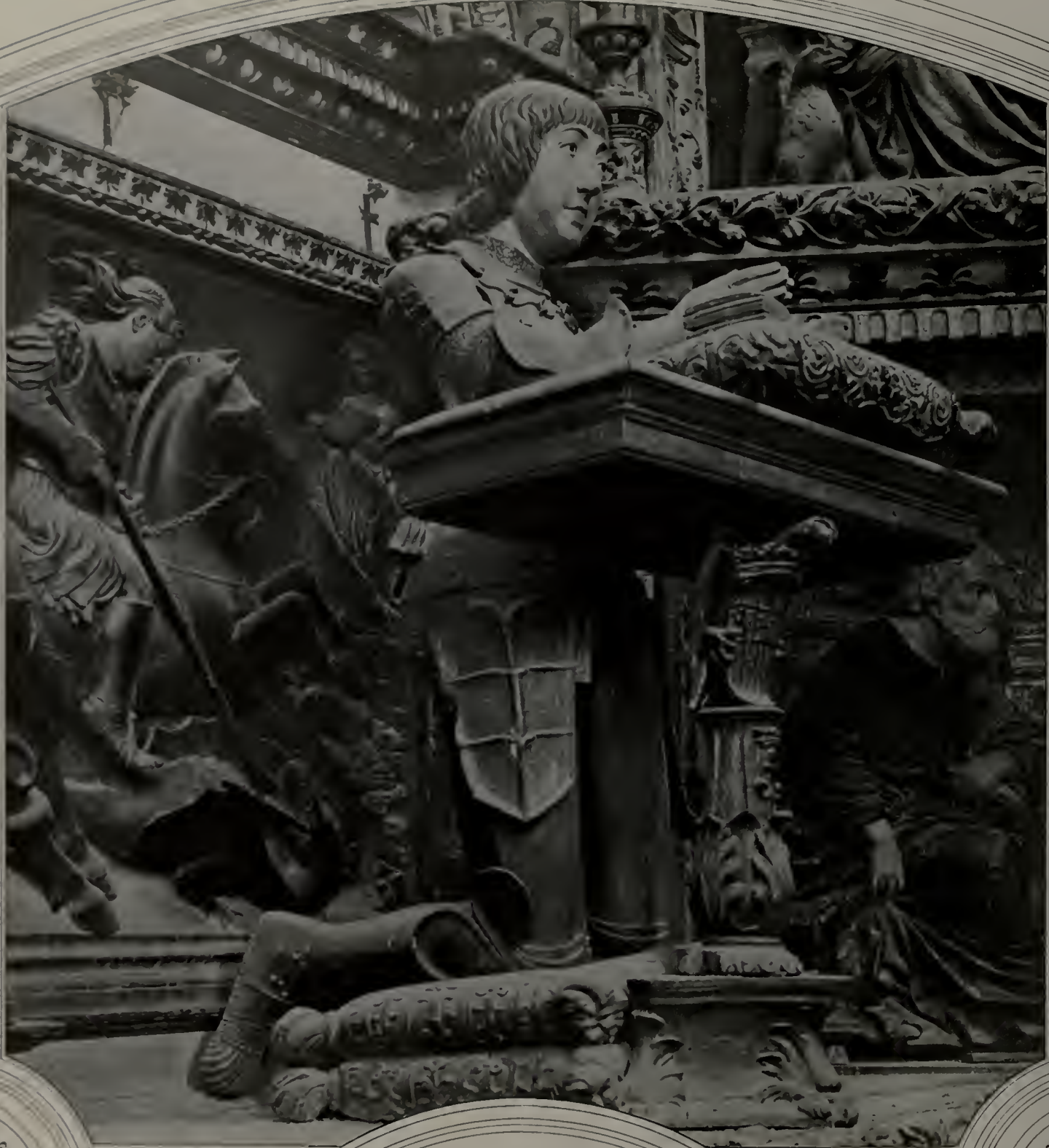
La profundidad de los cuadros del ábside y del coro; la trilogía que se desenvuelve en la bóveda; el vigoroso relieve de las figuras; los inconvenientes de orden arquitectónico, no sólo en la comba de los arcos y cúpulas, sino en el atrevido despliegue de ciertas líneas, cuya realización supone el más

perfecto dominio de la perspectiva en sus más complicadas incidencias, todo indica que el decorador ha salido al encuentro de las más graves dificultades para resolverlas con glorioso acierto.

El mismo Arcángel que fuera testigo de los afanes altruistas de José Alonso González y de su hijo, en el ejercicio de una progresista beneficencia; que luego, en el pasado siglo vió la continuación de aquellos esfuerzos en las múltiples actividades de don Gabriel Fuentes y en la obra educacionista de Juan Delheye, contempla hoy, como una viviente prolongación de aquel invencible espíritu de iniciativa y de aquella perseverante eficacia, los grandes organismos de carácter social que orienta e impulsa el actual párroco de su iglesia titular.



Retrato del.  
EAFON GUTMANN  
por  
Agall



· ANTE ·  
· EL ·  
· SEPULCRO ·  
· DE · LOS ·  
· REYES ·  
· CATÓLICOS ·

· POR ·  
· JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA ·

Los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, duermen su sueño de muerte en la ciudad que más merece tal honor: Granada. Ellos la hicieron cristiana, ellos la ganaron para la cristiandad y para España y fue para ellos, al fin, el florón preferido que sirvió como de broche terminal. En Granada terminó aquel forcejeo de moros y cristianos que durante siete siglos hizo de la península un ancho campo de batalla. En Granada comenzó a elevarse el vuelo de las empresas españolas, y fue allí también, en Granada, donde Colón fue atendido, escuchado y creído. En cierto modo, América nació a la sombra de las torres de Granada. No es posible acercarse sin una profunda emoción histórica al sepulcro de los Reyes Católicos. Tras la verja, en el solemne ámbito de la capilla real, allí los sarcófagos muestran sus filigranas de escultura renacentista. El rey está vestido con todas sus armas. En cuanto a la estatua de la reina, tiene la placidez

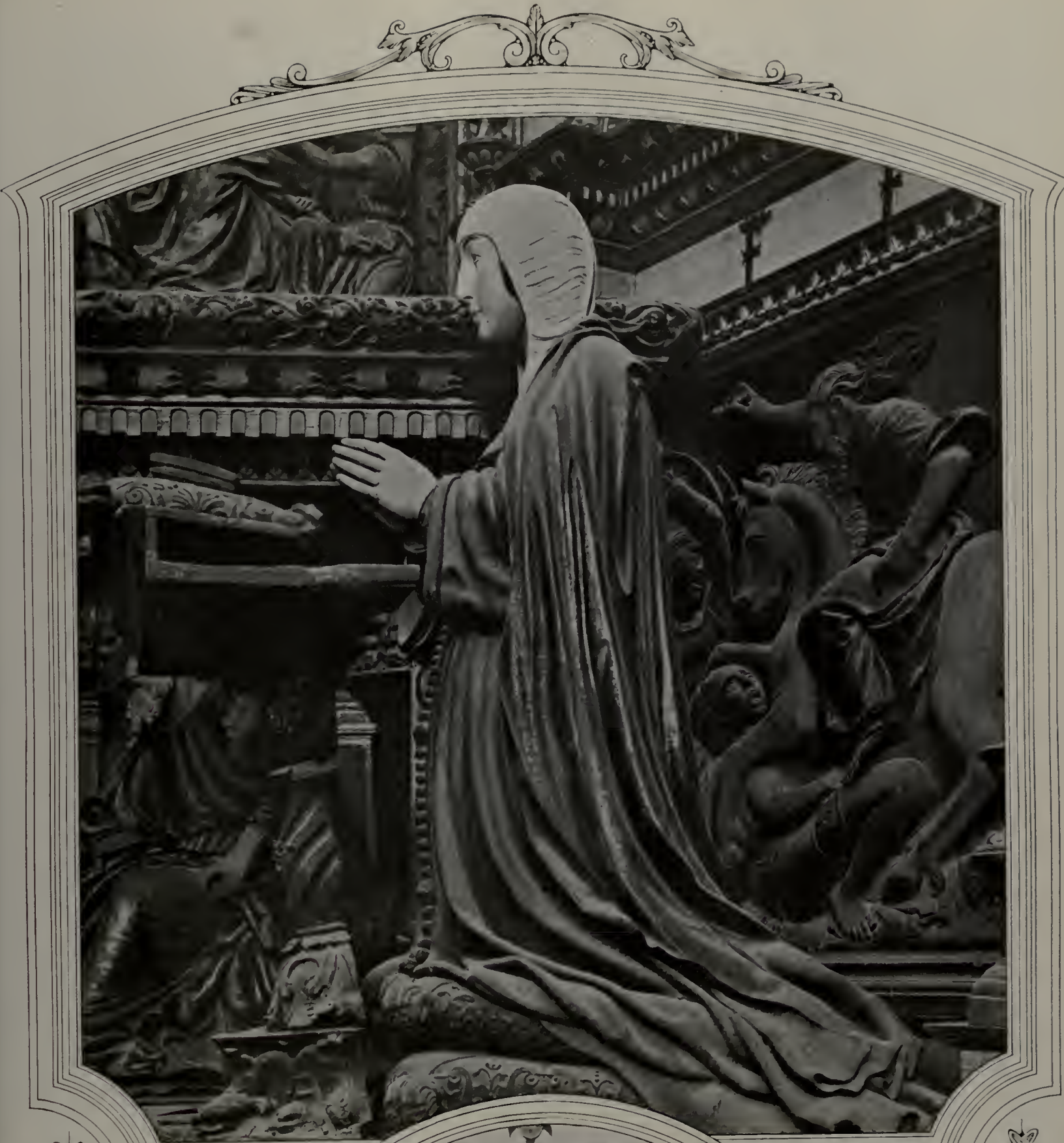
EL EMPERADOR CARLOS I HIZO CONSTRUIR ESTE TÚMULO, DONDE SE ADMIRAN LAS ESTATUAS ORANTES DE SUS GLORIOSOS ABUELOS

orante y un poco monjil de las ricas fемbras contemporáneas. Pero bajo aquel rostro suave y beato, ¡cuánta energía triunfadora! ¡Y qué honda y larga visión de los problemas políticos! ¡Qué regia preocupación por los destinos

del pueblo. Todo español de cierta sensibilidad histórica siente como que en la grande Isabel de Castilla ocurre un fracaso. Todo en ella es triunfal. Sin embargo, con ella perece la verdadera dinastía castellana, el tono del gobierno castellano, la vida entrañable y a la española. Cuando la reina se va, en España brotan los triunfos, saltan por todas partes los

éxitos. Es la hora de la fortuna para España. Mas ¡ay! la última reina castellana se ha ido, y desde entonces parecerá que todos los reyes son un poco forasteros.

Lo que interesa en los Reyes Católicos es la afirmación, la corroboración constante de su fidelidad conyugal. Marchan juntos siempre y hasta en el morir se unen próximos los dos sepulcros



en la misma capilla de la catedral de Granada. Pero no es una fidelidad amorosa lo que hace tan apretada y característica su unión conyugal; el amor, aunque existe, es en este caso lo que menos importa. Lo que interesa es la unión indivisible de las dos grandes casas reinantes de España. Por el talento político de Fernando e Isabel, Aragón y Castilla cesan para siempre de vivir separados. Esta fidelidad y preocupación conyugal de ambos reyes se manifiesta por todas partes en lemas, símbolos, cifras y motes. Hay en ellos como la obsesión de llevar a todas las mentes el convencimiento de la suspirada unidad española. El signo heráldico que con más gusto adoptan los Reyes Católicos es el haz de flechas. No bastando este símbolo de unión, se complacen en grabar por todos lados el yugo, representativo de la gallarda yunta: Aragón y Castilla. Y todavía insisten más. Escriben por donde quiera la divisa ex-

DON FERNANDO  
Y DOÑA ISABEL,  
OFRENDA QUE  
AL CÉSAR ESPA-  
ÑOL LE PARECÍA  
«DEMASIADO PE-  
QUEÑA PARA  
TANTA GLORIA».



plicativa, la que evitará toda suspicacia a propósito de quién va primero en la unión, de quién vale más en la unida y gloriosa yunta.

*Tanto monta, monta tanto  
Isabel como Fernando...*

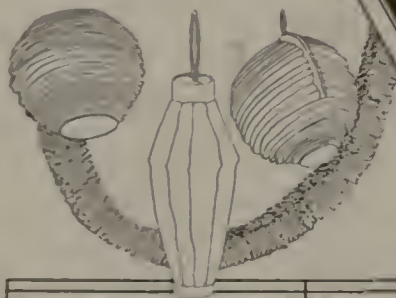
En el silencio de la capilla real, la estatua orante de Isabel de Castilla me atrae con una mezcla de cariño y de admiración. A través del tiempo me siento como ligado filialmente a la gran reina. Todos los españoles de ambos continentes somos en alguna manera hijos de la que formó verdaderamente a España. La formó, además, con substancia integral; como se hacen las grandes creaciones: a lo divino; o sea sacando la vida de la propia tierra. Así Isabel formó a su Castilla. Así España salió de las entrañas maternas de Castilla. Muy resistente, muy sincera, muy dura ¡tan apta para la gloria como para el sufrimiento! ¡Madre de muchas naciones resistentes, sinceras y duras!



RITA RODRIGO, CONTRALTO EX TOMADILLERA, BORDÓ EL PAPEL DE SUSANA.



CÓMO DIJO LA BESANZONI, LO DE: «¡ANDA Y GUÁRDATELA!»



## MEMORABLE LA VERBENA DE

Cuenta Fernández Piñero, el espiritual cronista madrileño, que hace poco tiempo, en el teatro Apolo de Madrid, y en la noche del beneficio de un popular primer actor, el público que llenaba totalmente la sala de la llamada «catedral del género chico», puesto en pie, con esa emocionante unanimidad de las muchedumbres en sus entusiasmos, prorumpió en una delirante ovación, trueno de gloria, que ensordeció el teatro.

Y agrega que un viejecito trémulo, nevado por los años, con el rostro contraído por dulce y angustiosa emoción, y con los ojos perlados de lágrimas, de pie ante el atril del director de orquesta saludaba reverente, agradeciendo con la mano sobre el corazón las aclamaciones del público.

¿Quién era ese viejecito? Era don Tomás Bretón que, empuñando la batuta con los mismos bríos juveniles de antaño, acababa de dirigir con nerviosa emoción su obra más popular: «La Verbena de la Paloma».

Esta escena vino a mi memoria hace también pocas noches cuando, en una función realmente extraordinaria, organizada por el «Círculo de la Prensa», el público que se desbordaba en todas las localidades del gran teatro Coliseo aclamaba entusiasta a los intérpretes de la popular zarzuela.

Si el alma del gran maestro español voló a estas playas esa noche, desprendiéndose de su vieja envoltura humana, y se acurrucó en un alto rincón del Coliseo, pudo ver sin duda al más brillante conjunto de actores y actrices argentinas y españolas interpretando su obra, y escucharía, no sin emocionarse, a la eminente contralto italiana Gabriela Besanzoni, que con genial arranque de entusiasmo artístico vivió magistralmente el papel de Señá Rita.

Toda la belleza musical de «La Verbena de la Paloma», tan pocas veces escuchada en toda su grandeza, vibró aquella noche bajo la dirección del maestro Antonio Capdevila, y los cien profesores que seguían su batuta lograron prodigios de armonía orquestal, destacando nota tras nota toda la inspiración que duerme en cada uno de los motivos musicales de la feliz partitura.

Cuando a poco de comenzar la obra salen de la taberna chulas y mozos para ir de verbena,



EL MAESTRO ANTONIO CAPDEVILA, QUE DIRIGIÓ LA OPERA A A LO BRETÓN.



MIGUEL LAMAS HACIENDO «DE FEIR» CON EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD.



MANUEL MONTOYA PREGUNTANDO: «¿DÓNDE VAS CON MANTÓN DE MANILA?»



MARÍA ESTHER POMAR CONVERTIDA EN HIJA HONORARIA DE LOS MADRILES.







LA CHI-  
... (VÉAN-  
LOS QUE  
POSEEN.)



LA SOPRANO LÍRICA MAGDA-  
LENA BUGG PERSONIFICÓ  
UNA CASTA CASTIZA.

## REPRESENTACION LA PALOMA

se desbordó materialmente en el escenario un centenar de hermosas mujeres luciendo soberbios mantones de Manila. Los espectadores recorrían con la vista de punta a punta la compacta fila, y reconocían a todas las primeras actrices, tiples y segundas tiples de los teatros nacionales y españoles.

¡Jamás viéronse juntas tantas caras bonitas, jamás fué cantado ese pasacalle con más bríos, con más alma, con más chulapería e intención!

¡Cayó el telón a las 3 de la madrugada, después de un cuadro brillante de color y animación en el que se apiñaban todas las primeras figuras del sexo masculino y femenino de doce teatros!...

La enorme concurrencia se desbordó por las arterias de la ciudad cuando ya comenzaba a clarear la aurora, y al alejarse del teatro todos los labios musitaban quedadamente motivos de «La Verbena de la Paloma», cuya música fresca y armoniosa, siempre juvenil y retozona, vuelve fácilmente al oído en un grato recuerdo.

El teatro quedó solo, las luces se apagaron, y en la inmensa oscuridad de la sala, en la que sólo brillaban como lámparas votivas las lucecillas de seguridad, el alma del gran Bretón debió deslizarse silenciosa, para volver a su vieja envoltura humana, llena de emoción, pero sin duda también llena de dolor...

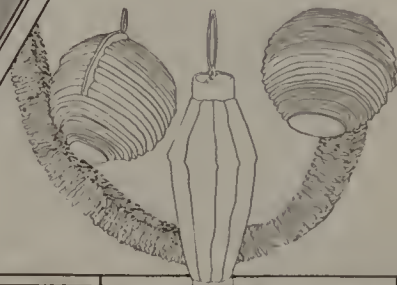
El gran maestro don Tomás Bretón, que tantas glorias ha dado al arte lírico español, vive casi en la miseria; los derechos de sus obras no alcanzan a cubrir sus necesidades, y el pobre viejecito de noble rostro de león y alma de niño, a los setenta años de edad, después de una ruda labor en el Conservatorio de Madrid, se ve obligado a trabajar para que no falte a los suyos el pan de cada día, pues el Estado español, por una de esas inexplicables rutinas burocráticas, le ha negado la jubilación a la que sus años y su obra le dan derecho... ¡¡porque no tiene los años de servicio reglamentarios!!

Por eso me acordé del pobre viejecito que apenas puede llevar sobre los hombros el peso de su gloria...

EMILIO DUPUY DE LOME



LA RICO EN LA  
RIQUÍSIMA TI-  
PA DE LA SERÁ  
ANTONIA.



MARÍA LUISA NOTAR EN  
CLASE DE CHULA CASI AU-  
TÉNTICA.



MIGUEL LIGERO, O SÉASE  
DON HILARIÓN EL «VEJETE  
BOTICARIO».



PARRAVICINI. GUARDIA HIS-  
PANO-ARGENTINO-MOSCOVITA  
SIN SUELDO.



CÉSAR RATTI EN SU CÓMICA  
INTERPRETACIÓN DEL HOR-  
TERA BAILARÍN.





PLVS VLTRA

PLVS VLTRA

Plus  
Ultra



LIANE HAID, LA ENCAN-  
TADORA ACTRIZ CINEMA-  
TOGRÁFICA, LUCIENDO  
UNA JAQUETTE DE SEDA  
BLANC-GOBLIN, CON  
FRANJAS.

UNA DISTINGUIDA CRONICA  
"PLVS VLTRA" LA EVOLUCION  
INICIARA EN LA MODA  
ESTAS FOTOS REALIZADAS  
VIENESAS CONSTITUYENDO  
SOBRIA Y UN TRUCO  
MIENTRAS OTROS  
LANZAN AL  
DERROCHAMIENTO  
SIMOS, VIENESAS  
DE LAS  
DUDABLES  
UTILIZANDO  
ESO  
U



BLUSA LIGERA  
LANA TEJIDA A  
NO, EN LINDOS  
NOS ROSA Y AZUL

C L A R

REALZAR por todos los medios posibles la belleza de sus mujeres, tal es la misión que se impone la moda vienesa; para ello busca siempre nuevas armonías entre lo chic y la línea: así jamás se permiten toillettes que merced a su deslumbrante novedad atenuen las gracias naturales.

UNA pléyade de artistas jóvenes enamorados de las artes aplicadas a la industria ha penetrado en el terreno de la moda y ha creado una importante rama artística que es ya conocida en el mundo entero.

EN la última «Muestra Vienesas», que se realizó a principios de septiembre, una importante sección estaba dedicada a tan bello arte, y el éxito alcanzado puede muy justamente enorgullecer a nuestros artistas.

LOS puntos de tricot de seda o lana fueron la admiración de cuantos los contemplaron; realmente son de un efecto encantador y se comprende fácilmente la gran boga alcanzada por estas notables labores.

AL lado de las jaquettes artísticamente confeccionadas de varios colores guarnecidas con franjas (la influencia española se deja sentir mucho en la moda este año) con cuellos forma chal, se ven deliciosas blusas que seguramente desalojarán a las blusas de seda o de batista.

SI se desea una blusa para días frescos se hace de seda en el color de moda, el malva; cuello y puños de originales formas, lila o malva. La blusa ligera es de lana fina de los mismos tonos suaves; el punto tricot en vez de ser apretado forma transparente malla; mangas cortas y cuello descotado a placer completan la elegante indumentaria.

TODAS estas blusas, entre las cuales surge también la forma kimono, se llevan sobre la falda. Son más seductoras que cualquier otro tipo; ellas alargan la línea del talle y la silueta se revela en toda su plástica realidad, porque al fin se abandonó el malhadado corsé que la ocultaba.





Viena



ELEGANTÍSIMA JAQUETTE DE LANA GOBLIN-BEIGE QUE LA MODA HA IMPUESTO PARA LOS DEPORTES PEMENINOS INVERNALES.



LATA A LAS LECTORAS DE PRINCIPIOS DE OTOÑO SE PUEDE JUZGAR POR LAS, LAS CREACIONES DO DE ELEGANCIA DEL BELLO SEXO. DE LA MODA LOS DONDE SE NOS COSTOSÍ. AL TRIUNFO TICAS. IN- UNEN LA CIA EN SON DEL JO



AULEIN HAID HA ILMADO» CON SUS NDAS MANOS ESTA USA DE SEDA LILA.

Por los motivos expuestos esta moda ha conquistado rápidamente extenso campo para su actividad, y es de creer que todas las mujeres la acepten y conserven con el mismo entusiasmo que las vienesas.

Por regla general las jaquettes son de punto de crochet y los trajes y todos los modelos ceñidos de punto de tricot, y con mucha frecuencia el tricot y el crochet se ven combinados sobre las mismas prendas.

Es inmensa la riqueza de colores que ostentan estos trajes. Se ven todos los matices suaves como el malva, verde jade, azufre, fresa, cereza, azul pálido, bronce, crema y blancos gobelinos. Las combinaciones de rayas o ajedrezados se usan también con bastante frecuencia.

En la misma forma y colores se confeccionan abrigos, gorras y sombreros, muy buscados por las deportistas, pues reúnen todas las cualidades que se precisan: comodidad, elegancia, sencillez y belleza.

Merced a los tejidos de punto de lana o seda la mujer elegante puede variar sus toilettes en sumo grado sin mayor gasto. Las grandes jaquettes de crochet hacen muy chic y visten mucho sobre una blusa. Una jaquette azul obscuro o de rayas verdes y amarillas con cinturón anudado atrás y su gran cuello, es la más linda de las nuevas toilettes.

Los de punto constituyen el traje de mañana por excelencia. Los pijamas de lana color damasco con vueltas azules, y la jaquette abierta por arriba y que se entre por la cabeza están en gran boga, como así los matinées guarnecidos con bordados japoneses de brillantes colores.

El arte industrial de Viena ha sabido cautivar a las mujeres austriacas y a las del mundo entero, y el éxito obtenido en la «Muestra de Viena» prueba que nuestros artistas han tenido razón al plegarse, para realzarla, a la omnipotente reina que se llama «La Moda».



TECK



C O N A R D



S A U V A G E

DE COMO UN PATO PRÓFUGO PUDO ESTIMULAR UNA ASPIRACIÓN ESPIRITUAL Y FIJAR LOS RUMBOS DE TODA UNA VIDA.

NO se trata del famoso drama de Ibsen. Es una historia vulgar si se quiere, pero que puede servir para establecer aquello de que pequeñas causas suelen producir grandes efectos. Y vaya el cuento por lo que valga, que cosas por res se han visto en la tierra.

Don Juan Etchepareborda era hace de esto mas de medio siglo, dentista, sanador y fotógrafo, y tenía su estudio en la calle de Belgrano o Venezuela, entre Tacuarí y Piedras. Además de tales profesiones, don Juan vendía, al por mayor, artículos de fotografía, cloruro de oro, nitrato de plata cianuro de potasio, ácido pyrogálico, algodón pólvora, hiposulfito de sosa y todo el bataclán químico que entonces se necesitaba para hacer retratos positivos y negativos, como un perfeccionamiento de las recientes investigaciones y descubrimientos del insigne Daguerre.

Una mañana, bien temprano, serían las ocho, mi padre me dió cuatrocientos pesos de la antigua moneda corriente (diez y seis pesos fuertes), y me encargó fuese a casa de don Juan y comprase allí un par de gramos de cloruro de oro, dos onzas de nitrato de plata, doscientas cartulinas para pegar fotografías y algunas otras menudencias que necesitaba.

Vete y vuelve pronto — me dijo mi buen padre — todos los padres son buenos — y no olvides que lo que te encargo lo necesito ahora mismo para concluir el trabajo que tengo entre manos.

Asentí formalmente con la cabeza de que volvería pronto. Nadie sabe, cuando promete alguna cosa, si puede cumplirla con la diligencia prometida. La calle, para los chicos traviesos, suele ser un enemigo formidable. Y en este caso, la calle fijó los rumbos futuros de toda mi vida.

AL llegar a la esquina de mi casa tropecé con el chico Renaud, el hijo del herrero, alegre y paseadero como un trompo cascarilla. Le dije la comisión que me había encargado mi padre y se propuso acompañarme hasta el comercio de Etchepareborda. Acepté con júbilo, ya que el viaje había de resultarme menos aburrido, y nos pusimos en marcha a lo largo de la calle Esmeralda.

Entonces no había tranvías y sólo uno que otro carro de «cola» cargado de bordalesas de Dussaud, de rico priorato y de espeso carlón cruzaba por la calle. Pocos transeúntes había en aquella hora mañanera. Alegres como unas pascuas marchábamos ambos casi corriendo, cuando de súbito vimos volar delante de nosotros, en la esquina de Cuyo, un enorme pato, blanco y con manchas negras, que se introdujo en el zaguán de una casa rica que estaba a pocos metros de la esquina de Cuyo.

Verlo, correr, meternos en el zaguán y adueñarnos del palmípedo, todo fué uno. Pesaba muchos kilos el animalito y con sólo su hígado podía hacerse, seguramente, un abundante paté. Aporreados del volátil nos miramos a la cara, como consultándonos que haríamos con él. Nadie apareció a reclamarlo; no podíamos llevarlo a nuestras casas porque habríamos sido castigados por habernos apoderado de un pato ajeno. Era urgente resolver el punto. Y lo resolvimos llevándolo al Mercado Viejo, hoy convertido en Avenida Roca, donde se lo vendimos, en diez pesos moneda corriente, a una vasca anciana y gorda que hacía el comercio de aves, manteca y huevos.

NUNCA. Renaud y yo, habíamos poseído una fortuna tan grande como aquella de los diez pesos cuarenta centavos oro, — y nos resultaba difícil el problema de emplearlos provechosamente. Por lo pronto, compramos un peso de cigarros de anís, es decir, tabaco correntino, con granos de anís adentro, todo ello enrollado a mano so-

bre el muslo; después entramos a una confitería donde comimos varias masitas y tomamos, entre los dos, un vaso de horchata. Estábamos en plena calaverada.

Yo me olvidé totalmente de mi padre, de la fotografía, del señor Etchepareborda y de las cosas que tenía que comprar. Sólo de vez en cuando me tanteaba los bolsillos para comprobar que tenía en ellos el dinero que se me había dado para las compras.

No sé de quién partió la idea, pero el hecho es que, felices con la inesperada fortuna, iniciamos un largo paseo a pie. Bajamos por la barranca de la calle Belgrano, nos bañamos en la pileta que había al pie del antiguo molino harinero, en el cual llenaban sus pipones los aguateros ambulantes, y después, saltando por sobre los charcos de las toscas del río, bordeamos toda la ribera, que llegaba hasta la Casa Amarilla. Empleamos en este trayecto algunas horas, porque nos entretenimos en coger saguapés entre las toscas y las plantas acuáticas, en comer hojas de vinagrillo, en tomar a manos llenas las mojarritas que la bajante del río había dejado en los pozos de la costa toscosa.

Después de medio día llegamos a la Boca. El hambre arreciaba y con los pesos que aun teníamos comimos castañas asadas, pescado frito y pan, ahitos de alegría, de sol, de libertad, como dueños del mundo, en el olvido inconsciente y feliz de todas las cosas de la tierra. Cascoteábamos a los muchachos que encontrábamos en el camino; corríamos a uno que otro ternero que hallábamos al paso, espantábamos las gallinas y los pollos de los terrenos baldíos, que de todo había por aquellos tiempos y en aquellos lugares. Era un delirio infantil que hubiésemos deseado no acabase nunca.

DE pronto levanté los ojos al cielo y vi que el sol se iba inclinando hacia el oeste. Fué como un despertar a la realidad. Toda la sensación de mi inconducta me pasó delante de los ojos y me iluminó el cerebro. Me toqué los bolsillos y el dinero de mi padre estaba en ellos. Miré a Renaud ansiosamente y me adivinó. Mudos ambos, echamos a correr hacia la ciudad en una carrera desenfrenada, enrojecidos por el sol, anhelantes, desesperados, como si hubiésemos cometido un enorme delito y huyésemos de la justicia. De vez en cuando nos deteníamos para tomar aliento, pero no nos hablábamos. Nos entendíamos sin pronunciar una sílaba; poco después reiniciábamos la carrera como perseguidos por una manada de lobos. A las cuatro de la tarde pude, por fin, sentarme durante algunos momentos en el umbral de la puerta de la casa del señor Etchepareborda.

Cuando me sentí un poco descansado y cuando tuve un poco menos roja la tez, penetré al comercio a hacer las compras. Allí supe que mi padre había estado tres veces a buscarme; que en la tercera visita se le habían caído las lágrimas porque suponía que me había ocurrido alguna desgracia irreparable! que había dado aviso a la policía para que me buscara, protestando que yo era un chico bueno, incapaz de faltar a sus deberes. Todo aquello concluyó por turbarme más; hice las compras rápidamente, cogí el paquete y en otra carrera desenfrenada llegué a mi casa llorando a lágrima suelta.

Apenas entré, mi madre me dió un gran abrazo. Mi padre, con su estatura de coloso y su cuerpo

me hizo bajar del techito y me mandó a mi cama.

A aquella edad, once años, yo ya había leído a Alejandro Dumas, a Victor Hugo, a Paul Feval a Fernández y González, a Eugenio Sué y a muchos poetas y tenía la cabeza llena de proezas de mosqueteros, de señores de capa y espada, de Gavroches y de personajes singulares. Andrés el Saboyano, que desde niño había aprendido a ganarse la vida, me sedujo enormemente durante el sueño de esa noche. Cuando me levanté, al día siguiente, me encaré a mi padre y le dije con toda entereza:

— Papá, yo no quiero ser fotógrafo; hazme enseñar otro oficio.

Mi padre me miró de hito en hito; yo sostuve la mirada con la mayor osadía.

— Está bien — me dijo después de un momento; — mañana irás a la imprenta de «El Nacional».

NO sé cómo se las compuso, pero al día siguiente, bien temprano, mi padre me presentó a don Pedro Crehuet, regente de la imprenta, quien me incorporó al crecido número de aprendices tipógrafos que había en la casa, que lo mismo servían para recoger los tipos que los cajistas volteaban al suelo, como para traer las viandas de la fonda del negro Gabino o para comprar las empanadas, siempre calientes, que vendía el negro Lezica en la puerta del taller, al grito de: «¡Caliente!... ¡Caliente!... ¡Ta tapaol!... ¡Meté la mano!...»

Entrar a la imprenta fué para mí como una revelación. La hilera de obreros, silenciosos, de pie delante de las cajas, en la tarea uniforme, en el movimiento sincrónico de las manos, con la cabeza inclinada hacia el original, me dieron la sensación del orden. Los tipos, que reproducían las palabras de los escritos, me dijeron los secretos de la difusión. Las máquinas, rodando sobre las formas y las platinas, me enseñaron, en un minuto, como se multiplicaba el pensamiento volando sobre el universo.

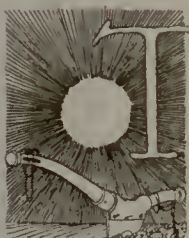
Y esa fué mi gloria de pequeño visionario. Un día dispararon cohetes voladores en el gran patio central de la imprenta. Y todos los chicos del taller salimos a la calle a vocear el boletín de «El Nacional», que daba la noticia de la toma de Humaitá sin haberse disparado un cañonazo. No había canillitas en aquellos tiempos, pero para servir a la patria todo el mundo podía hacer de canillita.

Aprendí el oficio, pero seguí leyendo. La revelación misteriosa que me produjo mi entrada a la imprenta me dió también que aquel oficio servía para algo más que para hacer obreros. Y me acordé de Franklin, de Mitre, y dije que los tipógrafos de la época de Luis XIII usaban espadín y que muchos hombres eminentes habían manejado el plomo que ilustra al mundo. Y porque me flotaban en la cabeza los mosqueteros, los caballeros cruzados, los Lagarderes, las damas gentiles, las reinas y las princesas encantadas, y adoraba los versos rotundos de los cantores de la edad de oro de la literatura española, por eso, y por la inclinación natural de mi espíritu a las cosas amables y buenas del arte, me independicé nueve años después del taller para llegar a la conclusión de que un pato prófugo puede estimular una aspiración espiritual y fijar los rumbos de una vida entera.



PLUS  
ULTRA  
EN  
ESPAÑA

POR TIERRAS  
DE  
GUIPUZCOA



TERMINADO el veraneo, vuelve Guipúzcoa a ser exclusivamente vasca. Las playas de San Sebastián y de los pequeños San Sebastianes costeros quedan en manos de los pescadores. El otoño barre las nubes de estío, esas nubes de que nos habla el

santanderino Pereda en su admirable obra. Las elegantes, los cursis y los modestos invasores que vinieran del sur para bañarse en el océano o en las bañaderas de los hoteles han emprendido una retirada que parece vergonzosa derrota o éxodo de un pueblo.

Quien tiene la curiosidad de hacerse el rezagado en este desbande, quedase dentro y frente a frente de la auténtica Guipúzcoa. Bien vale la pena de «sobrevivir» al veraneo. Yo he sobrevivido, más bien dicho, he llegado cuando los últimos bañistas pagaban sus últimas cuentas de hotel.

Cada uno de estos laboriosos habitantes es un problema prehistórico con boina. A mí me atraen los problemas vivientes, las ecuaciones humanas. Durante mis larguísimos ratos de haraganearía gusto de divagar sobre cuestiones intrincadas. Una de ellas es el origen del pueblo vasco. Franco, noble y sencillo resulta el euscalduna; mucho más francote, noblón y sencillote lo cree la gente. Convertid todas estas cualidades en hipocresía, astucia y mentira y tendréis una vaga idea de lo hipócrita, astuto y embustero que es el tal problemita etnológico histórico. Para los vascos su idioma nació en las mismísimas bocas de Adán y Eva, tesis sustentada por autoridades de gran crédito cien-

tífico. Por lo pronto, el vasco es uno de los mayores misterios del habla, y sus raíces las únicas que nos dan etimologías de etimologías. Desde hace millares y millares de años el vasco pronuncia, casi grita, sus rodantes palabras. Es un idioma montañés y guerrero que vuela de cumbre en cumbre y domina los ruidos de combate. Es un idioma que se adhiere a las cumbres, a los países y a los campos de batalla. Iberia, Berbería, Ebro, Evora, Ilíberis, Hibernia, Eborodum, Tiber, Tibur, Auvernia, Siberia; con razón o sin razón, en todos estos nombres la fantasía ve las huellas del gran idioma. A tal idioma tal raza, o viceversa. Vinieran de donde vinieran, los iberos apegáronse al bravo terruño con firme poder. Su indomable espíritu supo defender aquella patria. Una mentida sumisión de los cántabros, que sólo existió oficialmente, da origen a la paz octaviana; pero el vasco continuó imponiendo la propia y bien amada libertad. Y los godos, y los árabes, y Carlomagno conocieron el poder de la raza dura y persistente que no se rinde. Allí, en tierras argentinas, la palabra vasco constituye un sobrenombre cariñoso que se pronuncia y se lleva con orgullo. Equivale a una implícita alabanza que se rinde al compañero o amigo criollo de apellido vascuence. Aunque el agraciado oculte entre sus virtudes más faltas que un juego de pelota, vasco será por toda su vida. Recuerdo de algunos que sabían explotar estas ventajas de los ay, ea, iza, etche y otras terminaciones de vascuence eufonia. Para comprender la idiosincrasia del vascuence en general, y del guipuzcoano en particular, es necesario — ojo con la perogrullada — haber vivido aquí.



LA TITULADA  
CALLE MAYOR  
DE PASAJES.

PALACIO DEL GENERAL MUÑOZ EN FUENTERRABÍA.



No hallaréis en los usos y costumbres de este pueblo las exquisiteces modernas a que estáis acostumbrados, hombres de las grandes urbes. En cambio, no os molestarán esas incomodidades de los villorrios sucios que habeis sufrido en otras comarcas. La arquitectura vascoence es un producto muy característico de la raza; tiene hidalguía en todas sus líneas, una hidalguía sencilla. Busca la luz y la limpieza empleando piedra y madera en debida proporción. Arquitectura patriarcal es el dictado que le corresponde por derecho propio.

EL PUEBLO DE PASAJES DE SAN JUAN VISTO DESDE EL PUERTO.

En otros lugares de España veréis transparentarse el espíritu sórdido de aquellos tiempos que el feudalismo hizo suyos. Al pie de los arruinados castillos se agrupan humildemente las casuchas de los ex siervos, y a veces las torres hállanse en poder de los pobres, como si se tratara de un asalto victorioso dado por las hordas de las germanías. Aquí no; aristócratas, hidalgos y plebe han vivido siempre en armonioso patriarcal. Se desconoce el mendigo, pues más o menos cada cual tiene manera de vivir sin verse obligado a tender la suplicante mano. Y del resto, de que los caminos y calles estén bien conservados, se en-

PINTORESCA ESCENA BUCÓLICA EN LAS MONTAÑAS DE OYARZUN.



TRABAJANDO EL TERRUÑO A LA CLÁSICA MANERA VASCA.

UNA DE LAS TÍPICAS Y LABORIOSAS BOTORAS DE PASAJES.

cargan las diputaciones y municipios. Una riqueza sin ostentación, una pobreza limpia: he aquí el tono general.

Y los pobladores son duros para el trabajo, tan duros que la mujer vasca, que no lo rehuye, llega a la vejez sin estropearse. ¡Pobres mujeres de otras tierras agobiadas por la labor, estigmatizadas por la fatiga, que desde los comienzos de la edad madura parecen arrugadas esquimales!

Por eso la alegría ruda y sana reina en estos pueblos guipuzcoanos. El canto, el baile y el juego de pelota son tres pasiones, tres lujos de un pueblo que emplea sus ocios en esas tres cosas. El domingo vasco es un día de trabajo: porque trabajo y no poco resulta eso de bailar ágilmente, cantar a voz en cuello o repartir boleas. Y no se trata de un baile parsimonioso como el tango. Saltan como bailarines de jota; es una gimnasia que extenuaría otra clase de pulmones menos recios. Y bailan casi sin descanso, dando suelta al alma primitiva e infantil. Para que os deis noción cabal puedo referiros que los he visto bailar bajo la llovizna, con los paraguas abiertos, tan colorados, tan alegres, tan vascos, incansables.

LA HISTÓRICA CASA DONDE VIVIÓ VÍCTOR HUGO, EN PASAJES.

RAÚL P. OSORIO.





**E**l cronista ha dejado las ruidosas calles del centro, viajando en un tranvía democrático hacia una placentera zona feliz en que se extienden unas anchas calles desiertas. Más que el estruendo de la calle ostentosa gústale a ese hombre el suave silencio de esas calles

excéntricas en que la vida parece tener una significación más profunda. Los afares del mundo llegan desvanecidos a esas anchas calles... Y por sí eso fuera poco, es en ellas donde al caer la tarde se levanta un delicioso olor a tierra mojada, aparecen las siluetas de unas lindas muchachas y se oye la ocarina de vidrio con que inician los sapos su serenata inacabable.

El cronista ha llegado a una calle apartada... Y ha sido que allí ha echado pie a tierra. ¡Es tanto lo que podemos ver en una de esas calles llenas de quietud pueblerina! Allí la poesía no huye asustada de la multitud invasora. Diríase que en esos remansos el silencio es locuaz como una relación de andar y ver. Ningún ruido turba la amable confidencia del piano. La tarde cae lentamente. Y en tanto que los tranvías comienzan a aparecer entre dos regueros de estrellitas azules, verificase la aparición de unas figuras patriarcales que, sentaditas en sus sillas, ven el desfile de esas seductoras muchachas en cuyos ojos parecen haberse refugiado todas las tristezas del barrio.

A M O R  
de T A R D E la  
M A N U E L  
A Z N A R

Ello ha sido que andando, andando, el cronista ha llegado hasta la casa de don Pablo. Ningún sitio más placentero que la casa de ese hombre amable. Don Pablo es un buen hombre que comenta con ingenuo gracejo las noticias insignificantes que da a sus lectores un diario casi inverosímil que se edita en el barrio. ¿Qué menos puede permitirse un hombre que ha trabajado tanto, tanto? Don Pablo lee atentamente sirviéndose de unas antiparras muy grandes: dice en voz alta lo que cree más absurdo y se duerme después ajeno a toda inquietud.

Don Pablo... El cronista ha llegado hasta la casa de don Pablo y allí ha tomado asiento al amor de la tarde. Y han pasado unos minutos. Después ha sido un breve elogio a la amplitud de la acera, a la poesía de la calle, al encendido color de unas flores. «Pero esto es delicioso, don Pablo». Y don Pablo ha dicho que sí, doblando el increíble diario, guardando sus vidrios magistrales, echando una mirada satisfecha sobre el pedacito de jardín que entretiene sus tardes.

Los árboles han comenzado a moverse a las caricias de una brisa suave. Ya no es la tarde la que acaricia las almas; es una noche honda que parece tener pensamiento. Se oye distante la voz de un piano que alega un tango alicaído. Unas niñas — las niñas de todos los barrios — han pasado repitiendo lo que, de seguro, han dicho cien veces. No son otros los elementos con que se hace la sinfonía de la noche en esas calles anchas, perfumadas, placenteras, calladas como el rinconcito anhelado por fray Luis.

Y alguien ha repetido: «Pero esto es delicioso, don Pablo. Yo tengo una predilección absurda por

estas anchas calles desiertas. Este pedazo de jardín es para mí un lugar delicioso. El silencio es maravilloso. ¿No ha oído usted hablar de la música que producen los astros? Hay que venir aquí para sentir esas cosas. Cuando pueda yo me he de venir a vivir a una de estas calles. En ninguna parte hallaría tantos motivos de emoción. Abajo, vida que sueña o que duerme; arriba, astros sin número».

Después el cronista, ya de pie, ha dado la mano a don Pablo. Y ha dicho este hombre: «Vuelva usted cuando quiera. Venga alguna vez a pasar una tarde». Y se ha hecho un silencio. En la puerta de junto unas muchachas han escuchado curiosas. El tranvía ha ido avanzando entre dos regueros de luz... «Adios, don Pablo». Y don Pablo: «Acuérdese una tardecita...»

El tranvía ha arrancado hacia unas calles largas, deslumbradoras, alucinantes como una ambición. Poco a poco el coche se ha ido llenando. El cronista se ha distraído con la belleza de una mujer opulenta; con la venustidad de una *fémica* rubia, con la nuca apetitosa de una morenita inquietante. La gran ciudad parecía tender todos sus hilos sobre la voluntad más esquiva. Y ha sido, no obstante, que el cronista se ha sentido un poco más triste pensando en la obscura calle lejana donde es posible hallar una gran paz, la música de una gran ocarina de vidrio y el fulgor de unos ojos en que parecen concentrarse todas las tristezas del barrio.





Portrait  
of  
Miss Mary  
C. [unclear]  
[unclear]





## EL ARTISTA SIGALL

DE las escuelas de pintura europea que nos es dado apreciar de tiempo en tiempo, aquí en Buenos Aires, ya sea en exposiciones de conjunto o en piezas aisladas de maestros, la escuela alemana es, sin duda, la menos difundida, a pesar de tener en la Argentina sus representantes directos, entre algunos conocidos pintores, que tendrán sus razones de peso para ocultar su origen. Es sin embargo la escuela alemana, relativamente moderna, una de las más definidas y fáciles de clasificar.

CREEMOS, por consiguiente, que no está de más, al referirnos a uno de sus más genuinos representantes, el retratista austrohúngaro Jozef Sigall, hacer una breve síntesis de sus tendencias y orientaciones, máxime si hemos de encontrar en nuestro huésped la resolución admirable de muchos de aquellos principios. Como decíamos, la pintura alemana propiamente dicha es de reciente data.

DURANTE el siglo XVIII, y hasta principios del XIX, Alemania puede decirse que no tiene un arte nacional. Bebe sus influencias en Francia y particularmente en Italia. Hacia principios del siglo XIX nace en Alemania una nueva escuela de filosofía: el idealismo, que llega a su apogeo en 1815. Para el idealismo alemán, lo real no es como lo ideal, nada más que una forma del espíritu. Lo ideal es abstracto, lo real concreto y la belleza viene a ser así como la unión de ambos elementos. Ahora bien, ¿quién puede realizar esta belleza? El arte.

POR consiguiente, para la escuela alemana del siglo XIX el arte viene a constituir la verdadera solución del enigma de la vida y el objeto al que tienden todos los

esfuerzos. Así, bajo la influencia poderosa de la filosofía, la escuela alemana remonta su origen a la fuente misma de la vida espiritual: el idealismo.

TRES principios idealistas inspiran en sus comienzos el arte alemán del siglo XIX, a saber: el principio de belleza perfecta, el principio de moral cristiana y el principio de naturaleza, que se manifiesta por el amor a las leyendas.

KANT unifica esos tres principios, creando el idealismo artístico de Alemania del siglo XIX. Su más genuino representante es Cornelius, a quien corresponde artísticamente la fusión de estos tres principios.

LOS discípulos desvían las corrientes del idealismo hacia la pintura de género y la histórica, que halla su fuente en la guerra del 70. En este género los tres maestros que descuellan son Schnorr, del grupo llamado de los nazarenos, Kaulbach y Rettael. Su influencia se prolonga hasta principios del siglo XX, en que Piloty funda la escuela de Munich influenciada por el impresionismo francés. Esta escuela busca el color y el aire, como elementos de libertad, y de ella derivan los más grandes maestros contemporáneos, y en primer término los retratistas cuyo jefe indiscutido es Lembach.

CONJUNTAMENTE se desarrolla otra escuela, inspirada también en la francesa y que podemos llamar escuela de la Naturaleza. Sus jefes son Schirner y Lening. De ella deriva otra fuertemente nacionalista, que en este sentido viene a ser algo así como una escuela de costumbres, cuyos jefes son Menzel y Mora Liebermann.



SEÑORA JAVIERA RETO  
DE ESCALANTE.

EL DOCTOR RICARDO ROJAS.



EL PINTOR JULES GRÜN.



S. E. LA BARONESA TWARDOWSKI.



ESTA se inspira en el realismo francés de Courbet, pero poniendo en todo su gusto pronunciado por la leyenda, un carácter propio al arte alemán. Extremando este carácter, llegamos a la escuela contemporánea que es eminentemente simbolista y cuyos propulsores son Marc Klinger, Franz Stuck y Hans Thomas.

TAL es en síntesis la evolución pictórica del arte alemán que puede extenderse en sus conclusiones a la pintura austrohúngara, movida como se sabe por las mismas fuerzas e influenciada por análogas corrientes.

AHORA bien, netamente alemán en su concepto del realismo y del carácter, en su expresión tradicional, si de algún maestro de los nombrados, puede reclamarse Jozef Sigall, es de Franz von Lembach, si bien ha sentido en el color, la influencia de la escuela de Munich, pero apartándose de su excesivo simbolismo, ya que Sigall es ante todo un retratista, al mismo título que su compatriota el húngaro Lazló.

FERNÁN FÉLIX



EL ALMIRANTE CONDE HOHENBERG.

MÁS cerrado en su dibujo y más sobrio de color que éste, Sigall excede como Lazló, en la representación de las figuras destacadas en el escenario del mundo. Sigall ve la parte del actor, en cada personaje de la tragicomedia de los salones, y aplaude al brillante juego escénico, con toda la energía de su paleta. Y en primer término el pintor psicólogo busca los ojos, por donde se cuela al fondo del alma de sus modelos, que le miran confiados, sin percatarse que detrás de la sonrisa «polie» del pintor, hay un crítico implacable, que va comentando en silencio, la historia minuciosa de sus paisanos.

Pocos pintores hemos visto que den tal intensidad a los ojos — cambiante intensidad de la vida — donde brillan intermitentes llamaradas, de amor y de odio, de orgullo y de indiferencia, de dolor y de resignación.

ESTA virtud de traducir los ojos, que abre las puertas selladas de las almas, es la que acerca a Sigall al retratista enorme, del «Canciller de hierro». Como este recio maestro, inspirándose en antiguas fuentes raciales, insiste Sigall, en la paciente búsqueda del carácter de sus modelos, que consigue poner como pocos en evidencia, gracias al inteligente juego del claroscuro y la singular fuerza de su modelado. Pintura tal vez exenta de exparcimiento y algo brusca como emotividad, pero intensa sin duda y llena de vida.

NO toda la producción que conocemos del retratista austriaco — expuesta entre nosotros — es de la misma fuerza significativa. Hay en ella obras que traducen a simple vista el desgano de la comanda poco grata, en las que la mediocridad del modelo ahoga la virtud de la ejecución. Siempre ha sido éste el escollo del género para el artista que debe vivir de su trabajo, y el propio Sigall nos ha hablado con profunda filosofía de la triste circunstancia.

PERO en cambio, qué alegre honestidad de labor se descubre en obras tan excelentes como el retrato del actor dramático Schildkraut, que parece un personaje de Holbein o Durero, o el del barón Guttman, que está a la altura



S. E. LA CONDESA

HOHENBERG.

de las más sugestivas piezas del maestro de Schrobenthausen, tales como el retrato del profesor Schweininger.

CUANDO Sigall hizo su exposición en Buenos Aires, tan llena de valores determinantes para el arte alemán contemporáneo, y que representaba el mejor conjunto de escuela que hayamos podido apreciar aquí, expuso algunos retratos femeninos, donde la propia dificultad del medio ambiente y el hermetismo forzoso del idioma, le impedían el llegar, según su costumbre, al fondo de sus modelos. Ahora bien, hoy, y esto prueba la sinceridad de Sigall, sus retratos de mujer, marcan en su obra no sólo un punto máximo sino más aún, una evolución ascendente, que se traduce como manera, por un afinamiento de la sensibilidad y una fresca alegría en el color. Cabe a la mujer argentina, el honor de haber conmovido el espíritu austero del pintor impasible del estado mayor austrohúngaro. La gracia criolla ha suavizado su paleta vigorosa, poniendo sobre el marco grave de su claroscuro, una flor purpúrea de pasión y de sueño.

DE AMADOR



EL POETA BELA JENBACH.



Quando se ve a Camila Quiroga en el escenario reflejando sentimientos violentos, en situaciones angustiosas, debatiéndose agitada por pasiones de la más diversa índole, se supone que ha vivido muchos dramas, que ha tenido muchas vicisitudes y que aprendió el lenguaje y la expresión del dolor en las amarguras de la experiencia diaria. Con tanta verdad, con tanta elocuencia representa las congojas de esas atribuladas mujeres, que se supone una de esas vidas atormentadas tan frecuentes en el teatro europeo donde cada actriz suele ser una novela folletinesca o un cuento de Boccaccio...

Pero no es así. La vida de la Quiroga no tiene nada de película. No ha vivido — como creen algunos que la hicieron protagonista real de «Con las alas rotas» — los dramas que representa. Todo su arte es de intuición, de imaginación, de esa perspicacia de los seres inteligentes que para expresar una emoción no necesitan vivirla. Fallan los que afirman la necesidad de «probar las emociones que se reflejan». A veces valen más las intuiciones de una inteligencia que ciertas experiencias... Shakespeare no pudo ser Shylok y Macbeth, Falstaff y Romeo, Hamlet y Yago. Sin embargo lo expresó todo, desde la avaricia a la desesperación, la gula a la ternura, la locura a la perfidia, en forma inmortal. Ferruccio Garavaglia — en otro arte — llegaba a las grandes expresiones de ebriedad y nunca había bebido más que agua, y contra la teoría «de la realidad del arte» recuerdo que un día cuando Grasso moría envenenado con estricnina en «Morte Civile» con tanta realidad que muchos creían tomaba algunos gramos para entrar en situación, le oí que decía a su secretario, entre estertor y estertor:


— *Fammi preparare il pranzo con molti tagliatelli...*

Benavente ha dicho: «cuando un autor asegura que ha vivido una obra puede afirmarse que nos dará una obra muerta. No está el toque en haberla vivido sino en darla viva». Lo mismo puede decirse de los intérpretes escénicos. Sentir no basta: hay que expresar. Por esa paradoja de lo que uno es y de lo que mejor representa se ven ingenuas adorables que no tienen ingenuo ni el gato; actrices que, como la Quiroga, representan admirablemente el tipo de la mujer complicada, de la mujer «serpiente», y sale del escenario para atender como la más amorosa madre las monerías de su hijita Nélica. Por ese fenómeno de admirable intuición artística es también que ciertos actores parecen en escena hombres cordiales e inteligentes...

Camila Quiroga comenzó su carrera a los 12 años con su nombre de soltera: Camila Passera. De figura elegante, facciones delicadas, carácter apacible, todo indicaba que sería una actriz de comedia ligera; que sólo llegaría a representar en el terreno de lo serio una que otra de esas


heroínas que parecen nutrirse con rayos de luna y melodias de Puccini. Pero la contrata Tallavi, la hace debutar en el Moderno con «Marina» de Echegaray, y la señorita Passera cambia de aspiraciones. Los dramas en que Tallavi se complacía la impresionan. No quiere ser la actriz de muchos vestidos y pocas ideas, de sonrisas y escenas más o menos merengadas. Quiere hacer llorar... Sus amigos y compañeros se le rien. ¿Actriz dramática con una figurita que parece hecha de medida para todas las chocolateritas del repertorio? ¿Expresar dramas con un rostro de facciones finas, con gesto de novicia en misa de 10 y una sonrisa especial para un afiche de dentífrico? No... De ninguna manera. «Sólo sentirá el drama de usar cotines chicos» dice uno de esos actores profetas que todo lo saben en el teatro menos el papel que deben recitar...

El año 1909 la señorita Passera vuelve al teatro nacional. La contrata para la compañía que actuaba en el Marconi el actor Héctor Quiroga. Allí una tarde, durante un ensayo de una escena en que la damita debía seducir al galán, dice el actor Quiroga: «Esa chica no me convence. Ni creo que convenga a nadie en esas escenas». La señorita Passera sufre con la observación pero calla. Cinco meses después se casaba con el señor Quiroga... Es de temerse la mujer que habla pero mucho más la que calla. La mujer y la pantera enmudecen cuando van a realizar acciones decisivas... Se estrena «Los amores de la Virreyna» de García Velloso, y Camila de Quiroga comienza a destacar en forma decisiva sus cualidades de actriz dramática, que se afirman en «Siripo» de Bayón Herrera — un buen poeta raptado a la literatura por las revistas — y se imponen definitivamente en «El hijo de Agar» de González Castiello y en «La fuerza ciega» de Martínez Cuitiño. En 1918, con Blanca Podestá y Rosich, realiza una temporada en el San Martín que se dedica por sus buenos propósitos y sus fracasos, probándose una vez más que con los públicos, como con las mujeres bonitas, vale más caer en gracia que ser gracioso... La Quiroga no termina esa temporada. Se va a mediados de ella con Pablo Podestá y juntos obtienen el sonado éxito de «Con las alas rotas», donde vertió sus mejores lágrimas y donde se ató ¡ay! para siempre a ese género sensiblero que tiene por maestro a Jorge Ohnet y a Carolina Invernizio... Con ese éxito la actriz que debía ser nuestra Dina Galli, se pone dramática y sólo por excepción deja el sollozo... En «La fea de la casa» y «Kiki» revela la amplitud de sus cualidades, su ductibilidad artística, lo bien que puede hacer ese género risueño, elegante, con un poco de melancolía y otro poco de alegría. Pero a ella no la entusiasma ese repertorio. «Me gusta mucho el drama — dice siempre — y mucho más la tragedia». Es una sentimental



CAMILA QUIROGA

JULIO ESCOBAR





LA NOTABLE ACTRIZ  
AL PASEO EN LOS JARDINES  
ANDALÉZES.

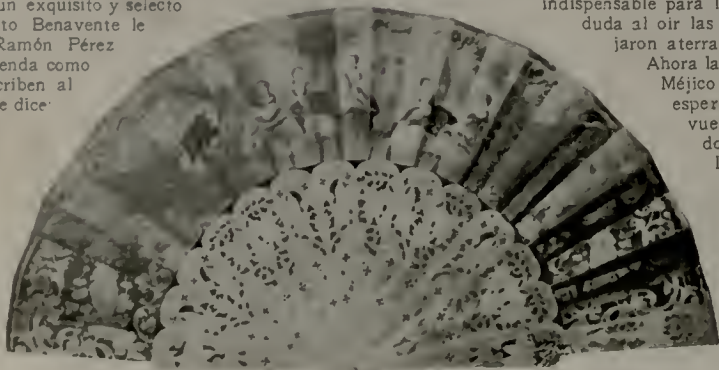
que quiere vivir en escena los dramas que no le han sido repartidos por el Destino en su vida real...

A pesar de sus muchos éxitos — entre los que tiene algunos de actriz de película como el de «Juan sin ropa» y «Hasta dónde» que hizo con Capellani — no estaba consagrada. Ne-

...ataba, como las modas, traer la sanción europea. Y en ese sentido su viaje a Europa tiene una gran trascendencia en su vida. Es el espaldarazo que la unge primera actriz de América. Su excursión parece una fantasía ridícula y es una hermosa realidad. El público le da la más vehemente simpatía y la crítica la toma en serio y le dice cosas muy desagradables. Es — dice Manolo Marchado — una gran actriz en toda la extensión de la palabra y en toda la flexibilidad de su talento escénico, que va desde la más exquisita sutileza hasta las más trágicas entonaciones, con una enorme fuerza de expresión y una sencillez de gesto admirables. Andrenio la define como «una artista de gran talento y sencillez». Sus actitudes son maravillosas, dignas de una gran trágica. En los momentos en que es más fácil que la expresión se desborde y exagere, pasando más allá de las limitaciones artísticas, la Quiroga sabe conservar una naturalidad, una sencillez, un sentido de la medida, reveladores de un exquisito y selecto temperamento. El rey de España la felicitó, Jacinto Benavente le regaló e admiró el abanico que reproducimos; Ramón Pérez de Ayala busca un mantón histórico y se lo ofreció como testimonio de estima espiritual; los Quintero le escriben al día de un abanico que le enviaron una cuarteta que dice:

«Musa de un arte nacional que encierra  
Górgenes de las amas españolas  
Al pasar de tu tierra a nuestra tierra  
Fueras de amor britaron de las alas...»

«¿Qué más pudo pedir en las horas de sus ensayos artísticos? Y como si eso fuera poco va a París, donde fuera de lo francés nada se toma en serio, y su actuación en el teatro Antoine le hace escribir a Charles Moré, del «Excelsior»: «La señora Quiroga re-



ABANICO DEDICADO POR BENAVENTE A CAMILA QUIROGA.

CAMILA QUIROGA CON  
UNO DE SUS GATOS FAVORITOS.

...uerda, por la intensidad apasionada de su interpretación, a la actriz siciliana Mimí Aguglia. Sufre y solloza con un frenesí admirable. Muchas de nuestras actrices célebres — célebres por su corrección y por su frialdad — deben ir a ver a la señora Quiroga en el segundo acto, en su ataque de nervios... La actriz que representara así en París, sería consagrada grande. El éxito que obtuvo ayer la señora Quiroga ha sido triunfal. Y como éste cincuenta elogios de escritores y críticos que no son sospechosos de esconder tras las dulzuras del elogio una obra a representar...

El retorno a estos lares prometía ser algo como el retorno de Radamés en la ópera de Verdi. Pero no ha sido así. Al regresar la Quiroga encontró nuestro teatro revuelto; los autores enemistados entre sí como a veces en sus obras se enemistan con el buen gusto... Y por eso no pudo tener la apoteosis que merecía ni darnos en el Odeón las nuevas pruebas de su talento que esperábamos. Sólo pudieron brillar sus facultades en «Kiki»... una obra extranjera. Después, sus cualidades no encontraron más donde lucirse. Teníamos un gran escenario y una gran actriz para el teatro nacional pero faltó algo indispensable para la buena trinidad: faltó la obra. Las musas, sin duda al oír las cosas que se decían en el último conflicto, se alejaron aterradas de los cerebros de nuestros autores...

Ahora la Quiroga se apresta para dejarnos otra vez. Va a Méjico a mostrar su arte y parte del nuestro, con la esperanza de recoger más laureles y de encontrar a la vuelta menos reyertas y más producción propicia a sus dones escénicos.

La pianola es muy buena, está colocada en muy buen sitio, pero tiene para ejecutar muy malos rollos... El teatro nacional está — ¡ay dolor! — como la modistilla del cuplet: cuando se esperaba que iba a ser una buena muchacha se ha ido otra vez al cabaret...

Así, mientras Camila Quiroga realiza una excursión dando a conocer obras sólidas del teatro argentino, tal vez los autores acierten a producir heroínas dignas de la notable actriz.





## EL VIEJO MADRID

¡MADRID VIEJO! MADRID DE DULCES TARDAS  
LENTAS, TIBIAS, DE PAZ CONVALECIENTE;  
PARA EL ESFUERZO Y EL PENSAR COBARDAS,  
POR LA BLANDA PEREZA DE SU AMBIENTE.

¡QUÉ SABOR MADRILEÑO EN ESAS TARDAS  
DE LA AMBARINA LUZ Y SOL PONIENTE!...  
POR BARRIOS SIN EXÓTICOS ALARDES,  
VA LA MAJEZA Y EL TRAPIÓ INGENTE.

CONDESA DEL

AL PASAR POR VETUSTOS CALLEJONES  
DE TENDUCHOS Y NOBLES CASERONES,  
EL LÉXICO *CHULAPO* Y PINTORESCO  
NOS SIGUE HASTA EL CASTIZO SANTUARIO...  
¡Y EN EL ANTRO DE HAMPONES TABERNARIO  
SE ASOMA EL ALMA DE UN MADRID GOYESCO!

CASTILLO

Una obsesión de verdor socrante.

La selva enclaustrada por los cerros es un desorden de vigorosos troncos oscuros humedecidos por la baba de los musgos verdosos.

El aire se tranquiliza como sujeto en lampos por los ramales entrelazados.

Los helechos vuelven incierto el suelo cubierto de hojarasca.

La noche está ya en la corteza del laurel y la tarde se dora en los pulidos troncos de los matos y guayacanes remendados.

El jaguar de pasos sigilosos debe rondar, cercano e invisible como las ánimas: mientras la corzuela imprime en la arena rotiza de los ríos glaucos sus menudas uñas de niña medrosa.

El anta y el cuchí del monte avanzan entre la maraña con facilidad de cuchillo en la grasa. La rudeza de sus cueros y la seguridad de su paso fuerte, les asegura un camino sin vacilaciones ante las espigas y el arbusto.

Lejos ladra don Juan de las casas blancas y una yunta de rastás pasa siguiendo el río, sobre el cual tiran las dos notas de su grito fresco como una burbuja de manantial.

Y como un resquemor, súbitamente, la obscuridad se enfria.



Arden los troncos gruesos, carcomidos por el gusano y la podredumbre, agujereados como piedra de lava por el pico hachador del carpintero.

La luz rojiza de las llamas se golpea en la sombra gruesa de la selva como un duende jugueteo y fortacho.

La estampa del gaucho Cruz Guiez se ha agrandado en el misterioso dormir de la selva y sus felinos dientes blancos ríen, empujando el bronce de su rostro con una amenaza de mordedura. En sus manos nudosas tiene un largo palo con que atiza las brasas y sus ojos maliciosos parecen meditar una broma de Ucumar. Pero no es así.

Cruz Guiez cuenta cuentos. El tigre, el zorro, la corzuela hablan por su boca, así como las extrañas figuras de Pedro Urdimales y Mandinga.

Sus labios gruesos articulan con placer de niño las frases de sus protagonistas y aprietan risueñas las palabrotas con que las comenta.

Curioso espectáculo. Somos unos seres ingenuos y primitivos cuyo espíritu campea en hazañas de Las mil y una noches, mientras nuestros cuerpos saborean un momentáneo olvido de su cansancio largamente arrastrado por los cerros.

El sueño va a voltearnos y lo esperamos. Y no hay que ofender la gravedad del cerro con nuestras risas. Durmamos.

En torno al fuego, cuyo cariño nos adormece como una frazada, tendamos nuestros guardamontes, pellones y peleros, para echarnos encima.

Ya los perros duermen enroscados como cortas y gruesas serpientes, haciendo círculo concéntrico con el nuestro.

Acostemos al lado de la rústica cama a nuestro hermano de hierro, el cuchillo, y cerremos los ojos como ya lo ha hecho la noche.



A N D A N D O

POR

RICARDO GÜIRALDES

El ansioso ladrar de los perros me ha despertado.

Mis ojos van al fuego cuya llama alegre ha desaparecido, para dejar sólo el rojo dolor de las brasas rotas.

Hace frío y no puedo saber la hora. Los perros siguen ochando con ahinco.

«Ya verán» y «Por si acaso» tienen erizados los pelos del lomo y no obedecen a la voz de Cruz que les ordena callar:

¡Quite perro! ¡Quite!  
Remuevo los troncos. Arrimo las botas a las brasas hasta que me quemen las suelas.

Los perros parecen tener miedo al silencio. Echando en el hogar algunas ramas consigo reavivarlo.

Detrás mío mi sombra se rompe en la arboleda y todos los troncos danzan como llamas. Alguien ronca.

Tengo calor en las manos, las rodillas, la cara. Tengo frío en la nuca y las espaldas. El fuego revive.

Han callado los perros, cuyo círculo ha vuelto a formarse en torno nuestro como una membrana de vigilancia.

Vuelvo a mis pellones contra la tierra fresca, me amparo en mi poncho como en una celda de mis sentidos.

No quiero oír el silencio de la soledad.

Un murmullo vago llega a mis oídos aun sin discernimiento.

Hago un esfuerzo y reconozco las voces.

Debería despertar, pues la pava estará ya hirviendo para el mate y algún trozo de cuchí o pava del monte estará dorándose al rescaldo.

Por mis pestañas entra la luz azulada del amanecer que se esfuerza en arrancarse de la noche.

¡Qué tranquilidad es el día!

Tengo mucho frío; una rodilla me duele y dejo que mi cuerpo vaya despertando con pereza.

La inmovilidad resulta una carga y salgo de mi poncho titubeando rumbo al fogón.

Perros y hombres estamos en cuclillas en torno a aquel núcleo de vida.

Cruz Guiez quiebra leña y dice que vamos a tener lindo tiempo. «El cerro no nos ha desconocido».

A mi lado está el Donoso que tiritá de frío, de flacura y de sarna.

Su actitud es cómica y trágica.

Su habitual aspecto de fantasma del hambre se aumenta en el desamparo de la mañana incipiente.

Pobre Quijote de la roña, valiente y doliente, su magro rostro de bondad perruna está ridiculizado por una hinchazón desmesurada que le sopla la mejilla derecha como un exagerado acullico.

Pero el dolor no se masca.

El mate nos reconforta.

Algo del calor que nos colorea el rostro entra en nuestro cuerpo.

Hablamos con voz más segura y los chistes empizan a ser audaces en el progresivo claror de la mañana.

Ya el sol está en el lomo del cerro, cae por el bosque, entra en el valle como un hachazo.

Los ponchos se desprenden de nuestros hombros, las golillas de nuestros cuellos.

La carne comida, el mate tomado, se esparcen en vida por nuestro cuerpo y bajamos al arroyo a lavarnos el rostro para quitarnos de encima el último rastro de noche.

Y el día es un milagro que bebemos como una hostia en el agua diamantina.



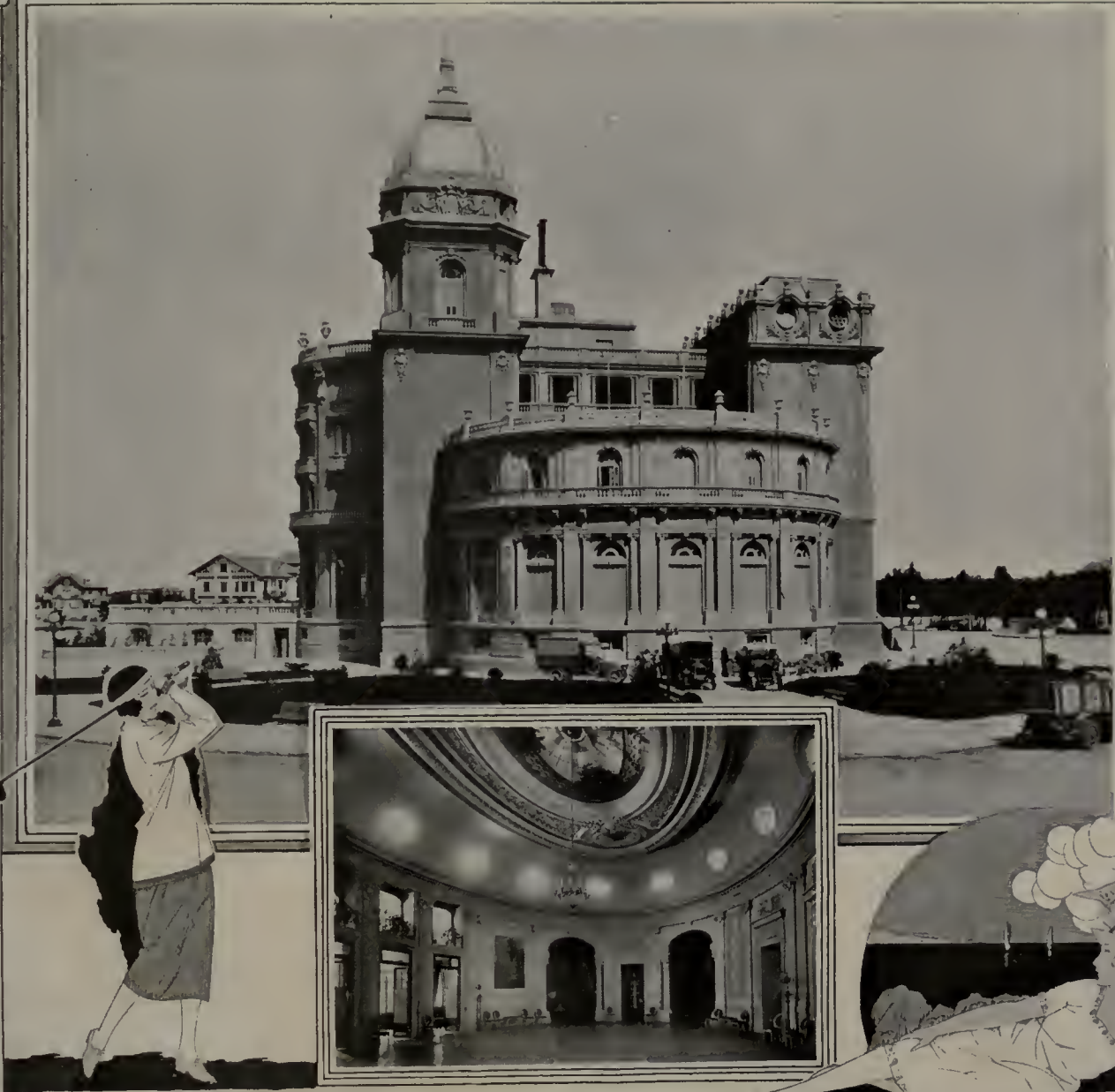
Nuestras camas vuelven a ser recado. Uno de los caballos tiene en la cruz un agujero redondo y rojo. Un reguero de sangre se tiende por la paleta hasta el codillo.

Es la señal del vampiro, alma traidora de la noche.

Los coágulos, enredados en el pelo, se resisten a escurrirse bajo el lomo del cuchillo.

Desearíamos tener al bicho en nuestras manos para achatarle la trompa refregándosela en las espigas de una coronilla.

Y ya abandonamos nuestro campamento como un lecho usado, para irnos, de uno en fondo, viboreando como vértebras entre la selva.



# HOTEL CARRASCO CASINO MUNICIPAL

SITUADO A DIEZ KILOMETROS DE MONTEVIDEO

EL más suntuoso, amplio y cómodo hotel de Sud América, que constituye, durante el verano, el centro aristocrático de Montevideo por sus grandes fiestas sociales, a las que concurren distinguidos núcleos de familias argentinas y uruguayas. Salas de diversiones y torneos deportivos internacionales.

Lujosos departamentos para familias, orquestas, teléfonos en todas las habitaciones, ascensores, baños calientes, peluquería de caballeros y señoras, manicuros, masajistas, comedor de niños, garages para autos particulares y del hotel, ómnibus, carruajes y caballos para excursiones, biblioteca, etc.

*Por datos, informes, reservas de alojamiento, etc., dirigirse:*

EN MONTEVIDEO:

a la Comisión de Hoteles y Casinos Municipales (Parque Rodó)  
o a la Gerencia del Hotel Carrasco.

EN BUENOS AIRES:

a Salvatierra y Gollan, Florida, 524; Telef. U. T. 3574, Avenida.



# UNA MEZQUITA DE EL CAIRO



EL CAIRO ES UNA DE LAS MÁS HERMOSAS CIUDADES-MUSEOS. RESTOS DE LA CIVILIZACIÓN DEL ANTIGUO EGIPTO, HUELLAS DE LA CULTURA ROMANA Y NUMEROSAS MUESTRAS DE ARTE MUSULMÁN FORMAN UN ARTÍSTICO CONJUNTO.



ANTIGÜEDADES Y  
REPRODUCCIONES

Aparador estilo "Queen Anne" de  
raiz de nogal, que forma parte de un  
riquísimo comedor en exposición en  
nuestros salones

MUEBLES  
DE ESTILO

# MAPLE

658, SUIPACHA



# CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL  
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN  
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO  
SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO  
CATÁLOGO DE LUJO.

## Kalisay



Kalisay es el Aperitivo preferido por las personas de gusto refinado. Su aromático sabor es tan agradable, que las señoras y los niños lo han impuesto en los hogares.

Además de sus cualidades como estimulante del apetito, reúne la de ser el mejor tónico del organismo, por estar preparado con vinos añejos y la especial quina Kalisaya.

En verano, tome Kalisay frappé o con soda helada; es lo más delicioso.

LAGORIO, ESPARRACH y Cía.

BUENOS AIRES



## LA SALUD

POR LA ACCIÓN DE LOS

## FERMENTOS DE UVA

A todos los que sufren de:

FALTA DE APETITO,  
DISPEPSIA, ANEMIA,  
FORUNCULOSIS,  
GRANOS EN LA CARA,  
SARPULLIDOS,  
ACNÉ, ECZEMA,  
ROJECES DE LA PIEL,  
DIABETES

está formalmente indicado un  
tratamiento con la

### LEVADURA DE UVAS JACQUEMIN

del Instituto de Investigaciones  
Científicas de Malzéville, cerca  
de Nancy (Francia).

Una cura de Levadura Jacquemin, la cual es un fermento puro de uvas, seleccionado y aclimatado a la vida fisiológica por vía estomacal, restablece pronto la regularidad de las funciones.

De venta en todas farmacias.

DEPÓSITO GENERAL:

684, San Martín - Bs. Aires

En nuestro depósito hay siempre levadura en plena actividad, que se remite a cualquier punto de la República.

Mande su nombre y dirección, mencionando esta revista, a nuestro Depósito General, 684, San Martín, Buenos Aires, y se le enviará por correo el

FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS



## UNA BODA ARISTOCRATICA



El 12 de octubre se celebró en Madrid el enlace de la marquesa de Belvis, hija de los condes de Parcent, con el príncipe Maximiliano Egon de Hohenlohe. Fueron padrinos SS. MM. los reyes que delegaron en los padres de la novia. Celebróse la ceremonia religiosa en la iglesia de la Encarnación y bendijo la unión matrimonial el reverendo benedictino príncipe Felipe de Hohenlohe, tío del novio. Fueron testigos los príncipes Luis Fernando y Adalberto de Baviera y el príncipe Constantino de Hohenlohe, el duque de Bailén y sir R. Kindersley, por parte del contrayente, y los duques de Medinaceli y Veragua, los marqueses de Santa Cruz e Ivanrey y don Miguel Iturbe, por la de la desposada. Entre la concurrencia figuraban las infantas Paz y Eulalia. Después los esposos fueron a palacio para cumplimentar a los reyes.



LOS NOVIOS Y EL PRÍNCIPE FEDERICO.



SALIENDO DE LA IGLESIA.



CON LOS PRÍNCIPES E INFANTES QUE ASISTIERON A LA BODA.



GRUPO GENERAL DE LA ARISTOCRÁTICA CONCURRENCIA.

PUBLICACIÓN MENSUAL  
ILUSTRADA

# PLUS VLTRA

SUPLEMENTO DE  
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 — Buenos Aires

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre ( 3 ejemplares)....	\$	<sup>m</sup> / <sub>n</sub>	3.—
Semestre ( 6        »        )....	»	»	6.—
Año (12        »        )....	»	»	11.—
Número suelto.....	»	»	1.—

EXTERIOR

Año.....	\$	oro	5.—
Número suelto.....	»	»	0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.





# METROPOL BAZAR

F. STAROPOLSKI



585 AVIPACHA

LA CASA  
MAS MODERNA  
PARA REGALOS  
DE  
BUEN GUSTO



LA SUPERIORIDAD  
DEL  
METROPOL BAZAR  
CONSISTE  
EN LA ABSOLUTA  
SERIEDAD

EN SUS PRECIOS  
MODERADOS  
Y FIJOS

EN SU STOCK  
ENORME, QUE  
TIENE ARTICULOS  
AL ALCANCE  
DE TODOS

UNA VISITA AL  
METROPOL BAZAR  
CONVENCERA QUE NUESTRAS  
PALABRAS SON HECHOS



CONTINUAMENTE  
LLEGAN LAS  
ULTIMAS  
NOVEDADES  
DE FABRICAS  
DE FAMA MUNDIAL



RECIENTE LLEGÓ  
UNA PARTIDA  
DE METALES  
AMARILLOS

SURTIDOS  
HASTA HOY  
NO  
CONOCIDOS  
EN  
CRISTALES  
DE  
BOHEMIA

UNA VARIEDAD  
EN  
PORCELANAS  
VERDADERAS  
OBRAS DE ARTE



E N P L E N O S A L P E S



SAINT BEATENBERG, EL LAGO DE THOUNE Y LA JUNGPRAU, VISTOS ASÍ EN CONJUNTO, CONSTITUYEN UNO DE LOS MÁS ESPLÉNDIDOS ESPECTÁCULOS QUE EL TURISTA PUEDE ENCONTRAR EN SU DIFÍCIL BÚSQUEDA DE SITIOS DE SORPRELENDE HERMOSURA NATURAL.



Señoras! La «NEURALGINE MERICI» calma las dolencias propias de vuestro sexo.

La «NEURALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en


**10 minutos**

La «NEURALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEURALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEURALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en **10 minutos**.

*Pídase en las buenas Droguerías y Farmacias.*



**VELAS**  
MARCA  
**IMPERIAL**  
DE  
**PRICE**

Las mas Brillantes  
y Las Mejores

MARCA DE FÁBRICA

PRICE'S PATENT  
CANDLE CIA. LTD.

TRADE MARK

LONDRES  
LIVERPOOL MANCHESTER  
Y GLASGOW



# COMMUNITY PLATE



La gente de gusto más delicado  
emplea cuchillos, tenedores y cu-  
charas COMMUNITY PLATE,

*Representante Exclusivo:*

Will L. Smith, Inc.  
Cangallo, 1175 Buenos Aires

cuya elegancia de estilo y exce-  
lente calidad los hacen muy  
superiores a otros.

*Garantizados por 50 años.*

Oneida Community, Ltd.  
Oneida, N. Y., E. U. de A.





EL veraneo impone en el hogar de campo condiciones de confort, en grado tal, que favorezca los deseos de reposo que, generalmente, lo determinan.

Y es entonces cuando se debe pensar en la cooperación inteligente de un centro que ofrezca la oportunidad de realizar una elección en perfecta armonía con aquella exigencia y el más fino gusto, y lo esencial, encuadrada en la economía más real y positiva.

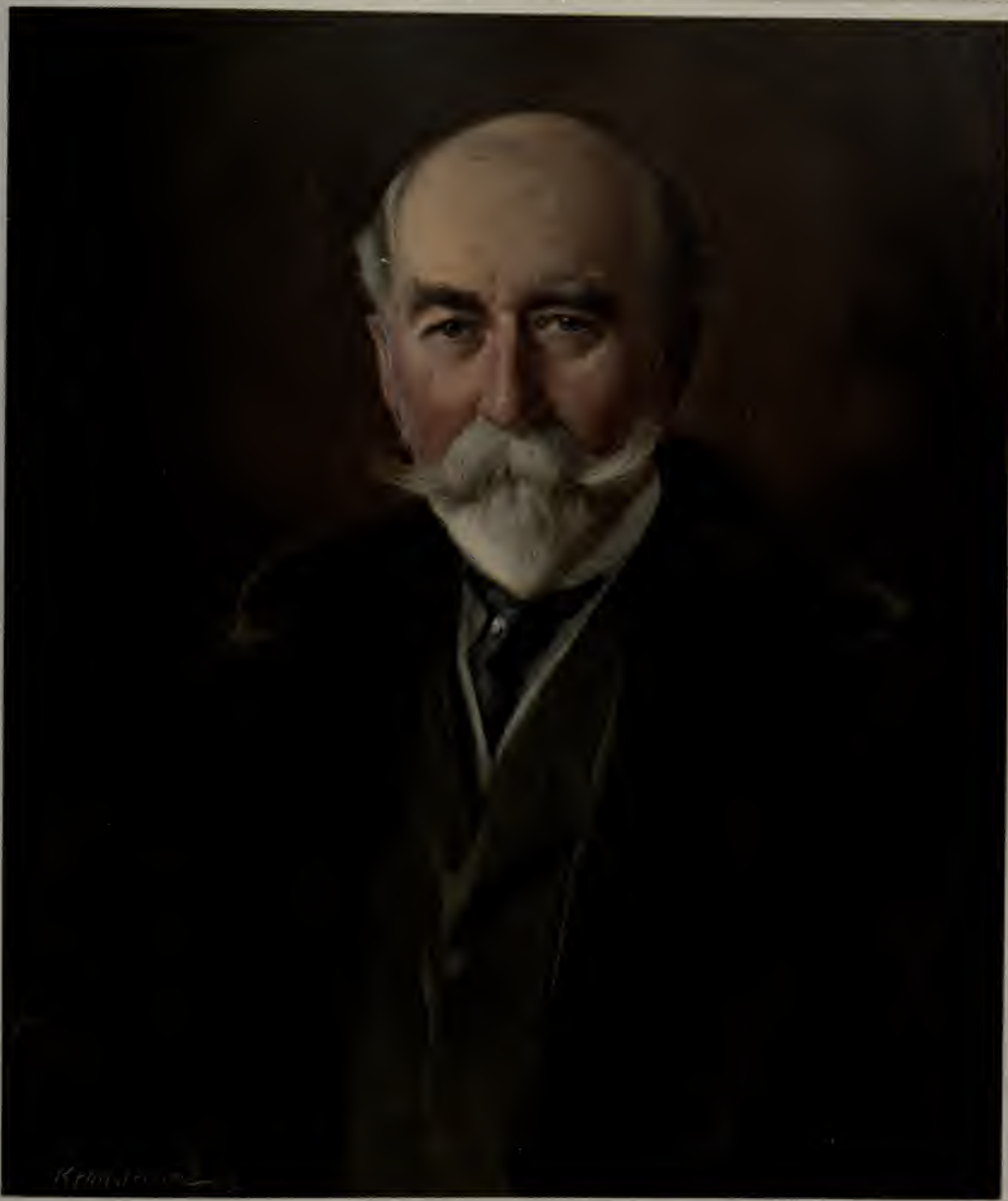
Y quien reclama para sí esa preferencia, en la seguridad de responder ampliamente, es

**Thompson**  
Muebles *Lda*

FLORIDA 833

BUENOS AIRES

Robus Ultra



PEDRO CHRISTOPHERSEN  
OLEO DE BROR KRONSTRAND

# COMMUNITY PLATE



## “La Época de los Regalos.”

El más delicioso halago al buen gusto de una dama es un regalo de COMMUNITY PLATE. Los exquisitos diseños y preciosos modelos del COMMUNITY PLATE los han hecho un objeto indispensable en donde impera la moda.

*De Venta en Todas Partes.*

Will L. Smith, Inc.

*Representante exclusivo*

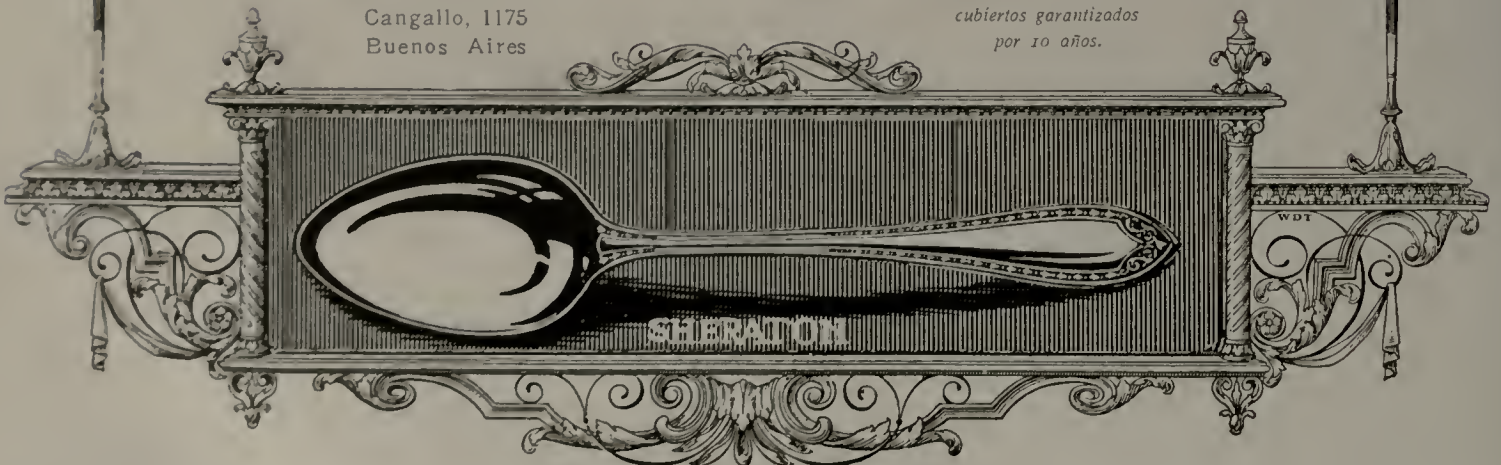
Cangallo, 1175  
Buenos Aires

Inspirado por los trabajos admirables que producían los decoradores del siglo incomparable, entre los cuales se destacaba como maestro el insigne Sheraton, el modelo del COMMUNITY PLATE llamado Sheraton es uno de los más hermosos por la graciosa sencillez y armonía de sus líneas. Un estuche de este modelo hace un regalo precioso.

ONEIDA COMMUNITY, Ltd.

Oneida, N. Y., E. U. de A.

*Fabricantes también de Par Plate,  
cubiertos garantizados  
por 10 años.*







*Hotel*  
*Carrasco*  
Casino  
Municipal



MONTEVIDEO

URUGUAY

El hotel más suntuoso de Sud América ubicado  
frente a la mejor playa marítima del Atlántico.

PRECIOS: Por persona y por día, incluyendo alojamiento, desayuno, almuerzo y comida, \$ 12 uruguayos. Si dos personas ocupan una misma habitación, esas comodidades sólo cuestan \$ 10 uruguayos por persona y por día.

El tipo actual del cambio internacional favorece a los argentinos para el turismo en el Uruguay.

POR INFORMES, RESERVAS DE ALOJAMIENTO, ETC., DIRIGIRSE:

EN MONTEVIDEO: Comisión de Hoteles y Casinos Municipales (Parque Rodó) o Gerencia del Hotel.

EN BUENOS AIRES: Salvatierra y Gollan, Florida, 524. Unión Telefónica 3574, Avenida.



# UN BALCON SEVILLANO

La arquitectura sevillana presenta un carácter peculiarísimo, no sólo en el conjunto de la obra sino en sus variados detalles de ornamentación.

Diferénciase esta especialidad arquitectónica de las demás en la solidez, la amplitud y la alegría, si miramos a la totalidad de la obra, y en la elegancia, sencillez y colorido si observamos el detalle.

Fúndase la solidez no sólo en el trazado de la línea severa, ni en la cimentación honda y segura, sino más particularmente en los materiales que se emplean en las edificaciones: ladrillos en bruto o pulimentados con adherencia de arena de los ríos y cal; columnas y losaría de mármol, hierro y madera recia y dura.

La amplitud que suele darse a las distintas dependencias de toda casa reconoce por motivos el que hasta ahora el terreno en la ciudad no ha escaseado, y en procurar la mayor comodidad para la familia, muy particularmente para la mujer, que aun siente las costumbres moras de no salir a la calle más que en días de fiesta muy celebrados o cuando las acosa la necesidad de un menester ineludible.

La luz de Sevilla envuelve al caserío en halos henchidos de vibraciones, y así parecen estilizadas las aristas y difuminados los contornos, imprimiendo a todo el conjunto un tono de suavidad que lo hace amable y mágicamente atrayente.

En el frente del zaguán se alza la cancela como un encaje de hierro, como una blonda que manos de titanes tejieran con duros nervios o con ramas de una flora ideal.



Y numerosas macetas con flores olorosas no sólo alegran la vista con su hermosura, sino que llenan de perfume la espaciosa pieza como apacible estancia de la favorita de un poderoso sultán.

Al piso principal — habitaciones de invierno — se sube por amplia escalera con alicatado de azulejos.

Los descansillos se exornan con altos macetones de la cerámica trianera, que lucen plantas de anchas hojas relucientes, o con arcones de oloroso cedro labrado por manos de peregrinos artífices de esta tierra.

Al piso principal suele seguir un segundo y acaso un tercero, y sobre todos está la azotea que es el coronamiento de la casa. En esta pieza sin techumbre, y con solería de ladrillos, se crían las flores que llenan el pretil y que cuando están más lozanas se llevan a lucir a los balcones y patios.

Las fachadas de las casas, con preciosas ventanas, balcones y cierros, suelen estar blanqueadas con cal, o pintadas de vivos colores, o sólo con pulimento los finos ladrillos.

La luz clarísima y vibradora que nos llega de los cielos, quebrándose sobre las claras fachadas, da a las calles una alegría incomparable, esa alegría característica del buen pueblo sevillano.

De ahí este peregrino encanto de la ciudad que parece reír a carcajadas renaciendo de su eterna juventud, y ese modo tan atrayente cómo acoge al que la visita, con flores, con alegría, con amor, en fin.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN.

Estos preciosos cabellos los debo a la sublime

**Loción de QUININA FERKO** DE MILAN

Es de suave y aristocrático perfume. Destruye la caspa. No mancha la ropa. PÍDASE EN TODAS LAS CASAS QUE EXPENDEN PERFUMERÍAS. ÚNICOS CONCESSIONARIOS JOSÉ PERETTI & Cia. RIVADAVIA, 1914 BUENOS AIRES

**Crane's Linen Lawn**

EL PAPEL DE ESCRIBIR DE MODA

Este papel da a las cartas ese sutil encanto que toda mujer quiere dar a su conversación y a sus modales. Es un papel distinguido para gente de gusto refinado. Se fabrica de bellísimos colores y los sobres de los más novedosos estilos.

SOLICÍTALO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

**FAJAS ABDOMINALES** PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

*OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*

Como el modelo, tejido liviano, para persona algo gruesa, muy cómoda, de 70 a 120 centímetros,

ancho:	21	23	26	31 cms.
	\$ 21. <sup>00</sup>	23. <sup>00</sup>	27. <sup>00</sup>	32. <sup>00</sup>

Medias elásticas de todos tamaños. Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

**CASA PORTA** PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES

**LOS JABONES DE TOCADOR DE PRICE**

PRICE'S LONDRES LIVERPOOL MANCHESTER Y GLASGOW



S E N O P R I T A  
Maria Rosa Christopherson  
FOTO DE WIGBERT



*Baile de trajes.*

*CUÁNTO DURÓ LA AVENTURA?  
¿UN DÍA?... ¿UNA ETERNIDAD?...  
¿QUIÉN VA A MEDIR LA LOCURA,  
NI QUIÉN, LA FELICIDAD?*

*EN UNA INTRIGA DISCRETA  
NAUFRAGÓ LA TIMIDEZ  
DE AQUELLA NIÑA COQUETA  
QUE NO HABLÓ CON EL POETA  
MÁS QUE UNA NOCHE... UNA VEZ...*

*PERO LA LUZ DE LA AURORA  
Y EL ALCÁZAR CELESTIAL  
NUNCA TUVIERON, SEÑORA,  
MAYOR ENCANTO IDEAL.*

*A LOS CEDROS COMARCANOS  
PREGUNTADLES CÓMO FUÉ  
QUE AL SON DE ARPEGIOS LEJANOS  
SE ENTRELAZARON LAS MANOS  
SIN ADIVINAR POR QUÉ.*

*EL BANCO DE LA LAGUNA  
DE FIJO RECORDARÁ  
LO QUE A LA LUZ DE LA LUNA  
SE CONFESARON ALLÁ.*

*Y LAS AVES QUE PARTIERON  
HACIA EL IGNOTO CONFÍN,  
PODRÁN DECIR CÓMO VIERON  
QUE LAS DOS BOCAS SE UNIERON  
EN LA SOMBRA DEL JARDÍN.*

*DE LA CORTESANA HISTORIA,  
BREVE SUSPIRO DE AMOR,  
SÓLO QUEDA EN LA MEMORIA  
COMO UN VAGO RESPLANDOR...*

*SI VOS SENTÍS UN ANHELO  
DE CURIOSIDAD FATAL,  
ALGUNA ESTRELLA DEL CIELO  
QUE SE DETENGA EN SU VUELO,  
CONTAROS PUEDE EL FINAL.*

*PERO SI CALLA LA ESTRELLA,  
SEÑORA, SERÁ MEJOR...  
VIVE AÚN LA NIÑA AQUELLA...  
SUSPIRA AQUEL TROVADOR...*

*Y ACASO EN EL BAILE HAN SIDO,  
BAJO EL ANTIFAZ BANAL,  
DOS MÁSCARAS SIN SENTIDO  
QUE NO SE HAN RECONOCIDO  
EN MEDIO DEL CARNAVAL.*

*Manuel Ugarte*



UN NUEVO RETRATO

DE SAN MARTIN

Por patriótica y feliz iniciativa del ingeniero César González Segura, actual presidente de la comisión de interior del Jockey Club, cuenta este centro con una nueva obra pictórica de gran mérito artístico e histórico, que viene a sumarse a la ya valiosísima colección de cuadros y escultura notables que posee la institución. Para iniciar la ejecución de esta importante reconstrucción gráfica, digámoslo así del gran prócer argentino, el pintor Bror E. Kronstrand, asesorado por el doctor Dellepiane, director del Museo Histórico, y por el ingeniero González Segura, dedicó algunos meses a la lectura de cuantas obras se han escrito sobre el general San Martín y su vida; es-



tudió detenidamente una serie de estampas, cuadros de época, dibujos, grabados y miniaturas existentes del Libertador, y ha logrado pintar uno de los retratos que mejor evocan la grandeza y varonil gallardía del glorioso patriota americano. El cuadro está ejecutado con la más rigurosa exactitud histórica. La espada, el uniforme, las botas, el elástico que sujeta con su mano izquierda, la banda, las condecoraciones que ostenta y la capa que cae de sus hombros envolviendo parcialmente su cuerpo, todos los detalles de la indumentaria fueron copiados de las prendas personales del general San Martín, que se guardan como verdaderas reliquias en el Museo Histórico.

# EL COLLAR DE PERLAS

No es la primera vez que un grupo de personas de nuestra sociedad distinguida se presta para filmar una película y desde el éxito enorme obtenido por la «Amalia» de Mármol son varias las cintas en que han intervenido señoras, señoritas y caballeros del gran mundo bonaerense. Así, cuando se anunció que con el argumento del conocido escritor que se oculta bajo el varonil seudónimo de Hugo Wast, iba a hacerse una cinta, y que la primera exhibición sería en beneficio de la Liga Patriótica Argentina, ya se descontó el éxito de antemano.

Ante una sala concurrida por lo más conocido del elemento mundano y con una expectativa extraordinaria, se descorrió la cortina, y la primera escena, en las canchas del Tennis Club provocó los más elogiosos comentarios.

Encierra el argumento de la cinta, inspirada en la novela del doctor Martínez Zuviria, dos delicados romances de amor, y en ellos pusieron toda la ternura de sus corazones juveniles y de su



delicadeza de espíritu las señoritas Beatriz Gallardo, que personificó a «Valentina», y Mercedes Martínez de Hoz, que hizo el papel de «María Elena». El ardor gitano, el arrebatado de un carácter apasionado y noble sin embargo, tuvo por acertada intérprete a la señorita Agustina Marcó Roca, y fueron gentiles y apuestos galanes, los jóvenes Carlos Ortiz Basualdo, «Jaime»; Mauricio Harilaos, «Aquilés», y Carlos González Moreno, «Ricardo». La señora María Constanza Bunge Guerrico de Zavalía, personificó a «Doña Cristina», con el acierto que la distingue, y dió al carácter altivo e intransigente de la orgullosa dama un

relieve personalísimo. Y no olvidaré la actuación del grupo de jovencitas que tuvieron en la película la tarea de adornar las más interesantes escenas, no sólo con su acierto de artistas sino con su belleza y su elegancia: figuraban entre ellas Maud y Lucila d'Alkaine, Julieta Shaw, Carmen de Bary, Mathilde von dem Busche, Clara Marcó Roca, Elena Aldao



AGUSTINA MARCÓ ROCA EN SU CREACIÓN DE LA INTERESANTE «INDIANA».



MATHILDE VON DEM BUSCHE (GABY) Y MAURICIO HARILAOS (AQUILÉS).

MERCEDES MARTÍNEZ DE HOZ (MARÍA ELENA), BEATRIZ GALLARDO (VALENTINA) Y CARLOS BASUALDO (JAIME).

*El País*  
Alba

# UN FILM ARISTOCRATICO

Unzué, Martha y Mercedes Madero Unzué, Martha Rodríguez Alcorta, Jorgelina Cano, Luisa Martínez de Hoz, Zelmira Bollini Roca, Elisita Sauze, Inesita Zavalía, Gloria Rodríguez Alcorta, Elisita Juárez Celman, Clarita Castells Roca y Julia Emma López.

También tuvieron destacada actuación la señorita Sofía Almeyra y las señoras Mercedes Bunge Guerrero de López, Julia Blanca Roca de López, Blanca Campos Urquiza de Amadeo Artayeta y Josefina Roca de Castells; y contribuyeron al mejor éxito los señores Carlos Basualdo, Carlos González Moreno, Mauricio Harilaos, Francisco González Moreno, Federico Harilaos, Nicolás Ortiz Basualdo, Ramón Acosta, Carlos Ocampo Paz, Alejandro Becú, Zuberbühler, Pirovano y Pampín.

Las escenas de conjunto, tal vez las mejores de la película, fueron tomadas en sitios que nos son familiares en esta gran ciudad de Buenos Aires, y a veces, al ver reproducidas sus arterias o sus paseos,



se nos antojaba que nos encontraríamos en una capital extranjera, según se admiraba de intensa la vida reflejada en ellas o de hermoso el paisaje que se reproducía.

Ha sido sin duda «El Collar de Perlas» un éxito, tanto social como artístico, y los aplausos que cosecharon sus intérpretes el día del estreno se renovaron en la segunda exhibición que, también en beneficio de la Liga Patriótica, se realizó en los primeros días del mes próximo pasado. Y como verdaderas perlas, las bellezas del «Collar» irán desgranándose por la República Argentina en otras tantas exhibiciones brillantes, para que la labor de ese grupo de aristócratas y sus anhelos de servir a la patria en la medida de sus fuerzas, sea conocida hasta en el último rincón de nuestro país, y también para que la Institución que tantos prestigios ha sabido captarse, consiga un triunfo

más, no sólo como Liga Patriótica, sino como entidad social.

R O X A N A



MERCEDES MARTÍNEZ DE HOZ (MARÍA ELENA) ADMIRABLE PROTAGONISTA DEL NUEVO FILM.



MERCEDES Y MARTHA MADERO UNZUÉ, JULIETA SHAW, LUISA MARTÍNEZ DE HOZ, MAUD Y LUCILA D'ALKAINE.

*El Cine Ultra*

SOFÍA ALMEYRA (DOÑA VIRGINIA) «MARÍA ELENA», «INDIANA» Y MAUD D'ALKAINE (NURSE).

**A**l llegar a Francia, mi primera visita fue para mi amigo Carlos Berard. Vivía en un hotel del siglo XVIII en un barrio antiguo de París, la calle Varrenne. No ocupaba precisamente todo el hotel, sino un piso tan sólo de la casa. El resto había abandonado a su esposa. Porque Berard, que me dijo un día — queriendo afirmar la línea de conducta de su vida — «la aventura es la sola poesía de este mundo», había terminado por casarse desmintiendo sus postulados y la accidentada carrera de seductor que servía de pasto a nuestro comentario y a nuestra admiración.

Lo encontré refugiado en sus departamentos, vuelto a las formas de soltero en que me pareció otrora tan elegante. Vivía con sus libros, sus cuadros y sus chucherías predilectas. Tenía mucho del monje y mucho del sibarita.

¿Quieres que te explique la razón? ¿Mi casamiento? ¿Mi divorcio?... Tengo que volver a mi infancia, hasta el día aquel en que la sugestión de una nueva medida, lo maravilloso, lo heroico, entró a saco en mi vida y puso en mi alma la sed por ese fugitivo concepto de lo legendario que tiene, como dicen los árabes, «los salones dorados».

Mis padres y mis hermanos fueron para mi curiosidad refleja de niño, seres que prolongaban mi propia persona. Los vi cerca de mí, acostarse, despertarse conmigo. Estaban siempre ahí. Eran un espectáculo habitual, cotidiano, fatal de mi infancia. No sospechaba de que fueran entidades propias. Fué casualmente, después de la llegada del primer hombre, que los sentí diferentes, ajenos. Y este primer hombre que debía servirme de animador, fué un tío mío. Lo veo nítidamente, en el escenario aun vacío de mi mundo interior. El primer hombre, el primer elegante, el primer héroe que comprendí. Volvía de Europa y si a mí, niño ingenuo, trastornó de sorpresa, a mi alrededor despertaba el mismo estupor. Para mi familia este hijo pródigo era también un extranjero que traía en sus petates el bagaje de un cuento de hadas.

Era muy joven he dicho, cuando el entonces de esta recepción. Traía el viajero un regalo para mis padres y un juguete para cada uno de los hermanos. A mí no me trajo nada. ¿Cómo podía, no obstante, fijar tan indeleblemente su aparición dentro de mi vida sensible? He ahí su gran poder. Para cada edad que lo observaba ofrecía una sugestión. A mí me sedujo por la manera de cortar el pan y de untar en una única y simultánea operación las dos rebanadas con manteca. Luego fabricó un muñeco con lace y fósforos que hacía equilibrio sobre un cuchillo. Y antes de despedirse, mientras desmenuzaba en su ingenuidad la admiración que le tenían los mayores, me construyó un castillo de naipes, fabuloso, monumental.

Cuando volvió a casa, fué para compensar siempre con su don de simpatía la ansiedad de mis días agitados de niño travieso. A mi vida toda muscular, una cosa faltaba. Era el espíritu de mi tío Manuel. Era mi espíritu que vacilaba sin él, que no existía sin su prestigio, sin su ayuda. Porque yo era todo imaginación y la suya deparaba las medidas comunes de la gente sensata. Mi tío me liberaba de la prisión asociando a su locura mi locura, que era posiblemente una de sus obras diabólicas. Para esas entrevistas traía consigo animales de madera pintada, soldados de plomo y cuadernos de dibujo que había terminado en mi obsequio. Si hay una cuarta dimensión, una otra medida, esa medida no deben buscarla los matemáticos en otro sitio que en la infancia. El mundo a quien mi tío había dado relieve, y que todos los niños habitan, era el mundo de la cuarta dimensión. Esos animales de madera, esos soldados de plomo, esos cuadernos de dibujo ilustrados eran la fauna, el ejército y la prensa de ese hemisferio no descubierto y que los matemáticos presentan, bajo el ángulo del instinto, a una igual distancia que nuestro planeta del campo estrellado de la astronomía.

Cuando me hubo impresionado con las perspectivas flamantes de esa edad en que Chimay es una ciudad habitable, mi tío juzgó necesario desaparecer. Había sembrado la semilla del sueño en mi vida.

La última vez que lo vi fué detrás de las persianas entornadas de su casa de negocio. Era farmacéutico. Yo había ido a verle con mi madre, y fuera de las palabras amables, los caramelos de eucalipto y las pastillas de chocolate, que tuvo para mí, le oí exteriorizar su acritud por la dureza con que le trataban mis abuelos. Su rostro cejijunto, su boca torcida por el descontento, así lo veo aún hoy. Porque, como he dicho, fué la última vez que lo vi. Pero no la última vez que oí hablar a mi alrededor de mi tío Manuel.

Una noche mi padre volvió a casa y mostró a mi madre, dentro de una caja de píldoras, los



## FRRENTE DÓS RETRATOS

botones de 'puño,' de 'pechera, de mi tío, y a pesar de hablar en voz baja, retuve esta frase de mi padre: «le puse un pañuelo sobre la cara».

La familia se vistió de negro. Fué mi primer luto. Yo me resistí a llevarlo. No me explicaba esas ropas oscuras, esos nudos de crespón en el brazo que todos mis hermanos mostraban con coquetería. Para ellos mi tío había muerto; para mí, no. No quería pues soportar el uniforme que no me correspondía. Y no lo llevé. Mi intransigencia tenía una gran razón. Sé hoy cuan natural fué mi gesto, cuan acorde estaba con mi espíritu que no conciliaba la desaparición de otro espíritu semejante, de una otra parte de mí mismo.

Cinco años después, aquella caja de píldoras que contenía las alhajas retornó a las manos de mi madre, y vi que envolvía un manojo de cabellos dentro de papel de seda para ponerlo por fin en aquella pequeña urna. Era todo lo que quedaba de Manolito.

Inquirí un día a mi madre por mi tío desaparecido.

— ¿Te acuerdas de la mancha roja que Manolito tenía en un lado de la cara? — preguntóme mi madre.

No lo recordaba pero le dije inmediatamente que sí. Desde ese día, la mancha roja aparece nítida en el retrato que mi recuerdo posee de ese parente misterioso.

— Esa mancha — replicó mi madre — era el signo de su muerte prematura.

Más tarde conocí la verdad, — ya era mucho mayor. — Mi tío se había suicidado pocos días después de aquella última visita en la farmacia cerrada. Bajo los arcos del viaducto, lo hallaron en Palermo conservando aún el arma en la mano. Una tremenda y antigua pistola que había destrozado sin miramientos la arquitectura tranquila de su rostro pálido. ¿La causa? Una mujer. ¿Quién? No logré saberlo. Mi padre poseía el retrato de la protagonista hallado en el bolsillo del suicida y puesto con la caja de cartón, la urna de sus recuerdos íntimos, en el fondo de un cofre de hierro.



Un instante después, Berard prosiguió:

— Cuando comencé, muy joven, mi tarea de viajero, dejé mi tierra, mis padres y mis hermanos, sin emoción, sin dolor. Iba en busca de una compensación; creía en ella. El resto de la huma-

nidad, la otra porción de la tierra, me esperaba. Pero yo no iba solo. La sombra de ese otro ser tan ingrato como yo y que se había ido sin despedirse de nadie, me seguía. El recuerdo de mi tío me acompañaba.

Así pasaron muchos años y llegaron muchos duelos. Viajero siempre, expatriado, la distancia atenuó las heridas, curó las cicatrices. Mi indiferencia y mi egoísmo, que nunca había mirado de frente, pero que estaban ahí dentro de mí, por razón o por negligencia, se encargaron de ir a los entierros sentimentales, de repartir equitativamente la porción de lágrimas... Mi padre... mi madre... mis hermanos...

Nada.

Yo no quería envejecer. El recuerdo me pareció siempre un mal amigo. Modela con placer nuestras arrugas, cultiva prolijo nuestras canas. No. No recordar, he ahí una cómoda filosofía. Mi tío bastaba. No llegaba a ser un recuerdo, era una leyenda, vaga, transparente. Sentía, eso sí, su paternidad; seguía la misma línea de su vida. La mujer tenía para los dos el mismo encanto. Su huida temprana, me había ofrecido un más amplio lugar. Era un adversario menos. Era un asociado más. Yo disfrutaba por él. Yo continuaba su ruta interrumpida simbólicamente a los pies de un viaducto.

Y vino la guerra.

Fué un gran temor el que invadió mi espíritu. Tuve piedad por los que iban a morir. Mi amor, que parecía un tema literario, asumió de pronto una dictadura sigilosa sobre mi cuerpo indolente, sobre mi espíritu contemplativo. Creí necesario el sacrificio — yo que nunca me había sacrificado — y vi que mi vida iba a dar vuelta al codo del camino. Me sentí débil, me enamoré, me casé.

Los primeros tiempos de mi matrimonio fueron ideales. La felicidad perfecta. Mi mujer era hermosa. Su belleza me colmó, me equivocó, retirando de mis manos el sentido de la realidad. La adoré como un ser seráfico durante dos años. El crescendo de mi amor, la exaltación diaria de mi pasión, aproximó la catástrofe... Mi mujer era también de carne y de barro como yo. ¿Habría podido equivocarme tanto? Aquí comenzó mi problema interior y nuestra separación. La casa se dividió. Las distancias se agrandaron. Yo necesitaba silencio. Me doblaba la reflexión. ¿Cómo había podido enamorarme de un espíritu tan vulgar? ¿La belleza física había bastado para trastornarme? De un día para otro mi felicidad zozobró. Era un barco a pique que se hundía, todo el velamen desplegado. Así fué de terrible mi drama. Yo quise alcanzar el cielo y de pronto me quedé solo. Mi mujer estaba hecha a las dimensiones estrechas de la vida; no podía acompañarme. Y desde ese día vivimos sin explicarnos, como dos desconocidos. En esto murió mi padre. Un baúl me llegó, conteniendo sus recuerdos íntimos: papeles, alhajas, fotografías. Mi mujer acudió a la apertura de esa herencia que no le pertenecía, con un interés que me hizo mal. Acepté su presencia sin decir una palabra y puse en sus manos los objetos que no me evocaban nada de particular. Cuando acaeció el suceso que debía explicarme mi destino, mi mujer hojeaba un álbum de fotografías de familia. Buscaba mi parecido en mis antepasados. Yo abría un paquete de papel, retenido por un hilo rojo. Dentro encontré la caja de píldoras en que hallé aún los botones de puño de mi tío Manuel. En un sobre aparte había una fotografía. Era el retrato que yo había deseado tantas veces sorprender. Rasgué el sobre, tomé la fotografía y la miré. La miré boquiabierto, atónito, sacudido en lo más íntimo por aquella figura de mujer.

Mi esposa dijo, refiriéndose coqueta a un retrato de familia que había hallado en el álbum que hojeaba:

— Tu tío era buen mozo... Yo me hubiera casado con él...

Reprimí un gesto. Nunca un dramaturgo pudo resolver una situación dramática más a punto que lo que se resolvía el misterio de mi vida en aquel momento. Apreté el retrato de la mujer aquella por quien mi tío se había suicidado, contra mi corazón que parecía querer saltar del pecho, y me dirigí a la biblioteca. Allí miré de nuevo la fotografía amarilla, desteñida; temblé... La mujer fatal, aquella que había hecho la desgracia de mi tío Manuel, tenía los mismos rasgos, era idéntica a mi esposa...

Aquí Berard, volcó su cabeza entre las manos. Me había dicho todo su secreto, pero yo hice como que no había comprendido y le pregunté — tendiéndole un cable a su dolor:

— ¿Entonces?

— Mi amor, ese amor que me torturaba, no era el mío — me respondió Berard. Era la pasión que había hecho la desgracia de mi tío que la sangre había prolongado en mí.

## VIZCONDE D LASCANO TEGUI







*Deux enfants de Poumanach*  
OLEO D GUSTAVE PIERRE  
D LA COLECCION  
DEL DR. LLOBET.



*Gustave Pierre*



Paris  
Opera

Op  
Vienna



LA DIVA BETTY FISCHER, EMPE-  
RATRIZ HERMO-

SA Y ELEGANTE  
DE LA OPERETA  
VIENESA.

# OPERA VIENESA

Cada día que pasa la vida se hace más difícil y las consecuencias de la guerra se dejan sentir con más fuerza en casi todas las esferas de la actividad, exceptuándose algunas íntimamente ligadas con el carácter vienés, las cuales por excepción florecen con notable esplendor; tales el arte y el buen gusto.

El teatro ha ocupado siempre un puesto importante en la vida de Viena; la música, el canto y el arte dramático fueron siempre cultivados con gran amor y extrema solicitud. La música alegre, ligera, es peculiar a nuestro genio; por ello la opereta es fruto propio de nuestra cultura, y por ello Viena puede ser justamente llamada la corte de los reyes de la música alegre, cuales Francisco Lehar, Oskar Strauss y tantos otros, cuyas obras son populares por todo el mundo.

La opereta vienesa tiene un sello especial, inconfundible, que no se encuentra en ninguna otra obra similar; tiene un ritmo propio, baile característico y hasta estructura y desarrollo *sui generis*, en una palabra, su idiosincrasia, única por su encanto.

El motivo musical de la opereta es siempre amoroso, embriagador, gracioso, y fácilmente se apodera del público proporcionando a los intérpretes grandes éxitos.

Hemos asistido al estreno de una opereta de Francisco Lehar, el autor de «La Viuda Alegre», que con tan brillante éxito dió la vuelta al mundo algunos años atrás. La nueva creación del reputado maestro está llamada a seguir el mismo triunfal camino; se titula «La Reina del Tango» y su música fascinadora embriaga y encanta los sentidos. Verdad es que tenemos artistas que saben interpretar con extraordinaria habilidad el temperamento y el alma de estas obras. Sobre todo hay dos cantantes que tanto por



EL GRACIOSÍSIMO

ERNST TAÜTENHAYN.

# OPERA VIENESA

su arte cuanto por su gracia y belleza han conquistado al público; ambas poseen el chic vienés tan admirado en todas partes y una voz timbrada y melodiosa que tan pronto sabe hacer reír como llorar.

Las fotografías que publicamos apenas dan una esfumada idea de lo que son Betty Fischer e Ida Russka. Al lado de la cantante principal en nuestra opereta destaca siempre la «soubrette», la criadita impetuosa, viva, alegre, cuyo papel mueve toda la obra.

La gracia, la voz melodiosa y el entusiasmo ardiente por el baile son las características de la «soubrette» vienesa, cuyas más genuinas y seductoras representantes son a no dudarlo Luisa Kartousch y Olga Bartos.

Los artistas extranjeros se inspiran siempre, como es natural, en la forma de interpretación que nuestros artistas dan a sus obras; por ello creemos de interés dar a conocer a los prototipos de nuestras operetas.

La primer cantante en la opereta debe ser de temperamento enérgico, vibrante y melancólico; si el papel lo exige baila el vals principal, generalmente de un aire animado. En nuestro teatro los artistas deben saber bailar; la voz más hermosa no basta para triunfar en los primeros papeles de las operetas vienesas. Es menester armonizar el canto con la danza. Uno de nuestros mejores cantores-bailarines, es Robert Nástelberger, quien a la flexibilidad de sus formas sabe incorporar una cualidad rara: la del hombre elegante moderno. Hubert Marischka, artista perfecto, reúne también las dos cualidades exigidas: canta y baila a las mil maravillas.

La segunda pareja de artistas importantes en toda opereta son la «soubrette» y el gracioso; en Viena tenemos excelentes cómicos reyes de la risa. Cómico en toda la

LUISA KARTOUSH, ESPECIALIDAD EN «SOUBRETTES».

LIDAD EN «SOUBRETTES».



IDA RUSKA Y ROBERT NASTELBERGER  
CANTANTES BAILARINES



LA ELEGANTE OLGA BARTOS  
Y JOSEPH KONIG.

extensión de la palabra es Joseph König en su emocionante angustia y Ernst Taütenhayn riendo siempre con lágrimas fugaces en los ojos personifica asimismo el espíritu vienés. Solamente en nuestra ciudad, identificándose con su carácter puede darse interpretación adecuada a la ópera vienés, sólo aquí se encuentran los prototipos que se han de personificar y que reúnen en natural acuerdo y justa dosis lo cómico y lo trágico, tipos que luego han de circular con más o menos carácter por el mundo entero con la marca de Viena para conmover y divertir a los públicos.

Nuestra música alegre o melancólica nos sirve de lazo de unión con el mundo. Mucho se habla en el extranjero de nuestra miseria, sin percatarse que Viena sigue siendo uno de los centros clásicos de artística cultura, entusiasta de la música y entendida en tan bello y difícil arte.

Esperemos que gracias a nuestro entusiasmo por el arte y cultura artística Viena no decaiga, antes bien vuelva a elevarse al antiguo nivel, y que las simpáticas demostraciones que del extranjero recibimos para alivio de nuestros males se centupliquen cuando sepan lo que hacemos y de lo que somos aun capaces.

C L A R A P A T E K



FRANCISCO LEHAR CON LOS INTÉR-

PRETES DE «LA REINA DEL TANGO».



Cuando Octavio Pinto se presentó por primera vez al público de Buenos Aires, en el Salón de 1915, la crítica fué unánime en reconocer en él un temperamento vigoroso de colorista capaz de una visión audaz y propia. El «Numen tutelar de Ollantay» — hoy en el museo — era una pieza de raro interés, tanto en su concepto decorativo como en la resolución de su técnica; y en lo que se refiere a su segundo envío de entonces, «La iglesita azul», traducía un vivo sentimiento poético y un amor puro y espontáneo por la naturaleza en su estado de beatitud.

Con este bagaje pictórico, acrecentado por una noble inquietud de búsqueda, partió Pinto para Europa, donde veremos que ha conseguido, dentro de lo relativo — ya que el arte cuando es sincero no tiene fin — realizar, en cierta forma su ideal estético, hecho de una gran profundidad en el sentir y de un sencillo amor en el contemplar.

Es en Mallorca — la «Isla de oro» de los poetas — donde Octavio Pinto halla el hermoso pretexto para fijar una apariencia a su paisaje interior. Mallorca es la llave de su propia heredad, el reflejo visionario de su alma sobre el cristal antiguo del mar latino.

Pero veamos algo de su manera actual de aquella que le ha valido un éxito tan franco entre nosotros, con sus recientes exposiciones, y que podríamos llamar, si no involucrara tal vez el término un amaneramiento

PINTORES ARGENTINOS

Octavio Pinto

«LOS PINOS DEL PUERTO»

PAISAJE BALEAR.



FOTOGRAFÍA DE

BALDISSEROTTO.

que no es del caso, la manera de Mallorca.

Naturalmente que Pinto, cuya sinceridad ha sido puesta a prueba más de una vez en el intrincado laberinto de las teorías novísimas, que su propia inquietud espiritual le hiciese frecuentar, sigue siendo el colorista ingénito que conocíamos, pero un colorista mucho más exquisito, mucho más sutil, que sin mengua de su espontaneidad ha dado, en el íntimo paladear de los colores, buscando su significación y su símbolo entrañable más allá de su realidad visible, realidad casi siempre de superficie o, para valernos de uno de sus términos pictóricos, «más allá de la luz de engaña-pastores».

Así vió florecer en el silencio propicio la serena convicción de lo gris y el dogmatismo aristocrático del violeta, en cuya amistad ejemplar hasta el verde campechano tiene actitudes lejanas de príncipe.

Pero otra cosa logró Pinto, y ella es tal vez la más preciada en su obra, a saber: que siendo su pintura fundamentalmente decorativa, no dejó por ello de ser pintura, cayendo como es vulgar accidente en la bonita superficialidad del tapiz, que por un lado atrae en el gracioso arabesco y y por el otro descubre al espíritu curioso una informe y confusa aglomeración de hilos vulgares.

Este respeto por el alma de la pintura, por aquello que está más allá de lo lindo, es lo que ha salvado a Octavio Pinto del lugar común de

Mallorca, cuya abundancia de lo pintoresco puede ser un escollo de personalidad.

Pinto nos da una Mallorca distinta, sino tan bonita como la de Cittadini o de Boveri, por ejemplo, tal vez más intensa y personal.

La «Isla Dorada» adquiere bajo el pincel del artista de Córdoba un aspecto menos hecho, menos socorrido, menos teatral, para decirlo en una palabra. Las rocas muéstranse por momentos libres de «ford» y la tristeza no teme deshojar en el crepúsculo la perfección florida de los naranjos. Esto es significativo y habla de la profundidad del sentir. La fácil sugestión decorativa pierde así su imperio tiránico y el paisaje pasa a ser, como corresponde, no un espejo frío e imparcial, sino un estado de alma. En este estado de alma, que constituye el particular encanto de la Mallorca de Octavio Pinto, él pone su nota gris entre los caseríos de los valles, mientras luce — suprema esperanza — sobre la cumbre del monte la ilusoria amatista del «Sol de engaña-pastores».

Aherrojados están los vientos en sus antros, y en la tierna «hora baja» vuelven las velitas blancas de las «parejas del Bou» hacia la mansedumbre del puerto. En tanto, allá en las «torres del Rey don Pedro» cuelga su nido azul la más imposible aventura.

En aquella isla de pintores donde el gran Anglada — que a semejanza del viejo Raimundo Lulio descubrió sin duda escritos sobre la misteriosa hoja del lentisco, los herméticos signos que le mostraron el camino del renacimiento — trata de fundir para el arte, en un símbolo luminoso, las dos civilizaciones antagónicas que señala el sol en la curva de su arco. En aquella isla privilegiada, decíamos, surge una verdadera escuela de pintura que, por extraña circunstancia, está sustentada en gran parte por artistas argentinos, y cuya significación tiene alcances todavía insospechados para el movimiento artístico moderno.

Esta escuela joven y vigorosa, de aire libre, de independencia y de audacia, tiene sin embargo un defecto, que ya señalábamos más arriba:

ba: el exceso decorativo. La isla de oro, al desparramar en sus valles armoniosos las mil combinaciones caprichosas en que se manifiesta su incomparable esplendor, ha hecho de sus artistas sólo eximios decoradores, que se contentan de una fácil belleza objetiva.

Ahora bien: es al margen de esta facilidad y de esta belleza de superficie que Pinto procura resolver su obra.

«Románticos somos, ¿quién no es romántico?», se dice con el maestro; y junto a su caballete de colorista, hace sentar a la poesía humilde de los campos, dulce «payesa» vestida de lino.

Frente a la maravillosa tapicería donde trabajan bajo la luz paradójica que funde el Oriente con el Occidente, expertos y sutiles artífices, él es el pintor-poeta, el pobre tejedor que como en la vieja canción catalana

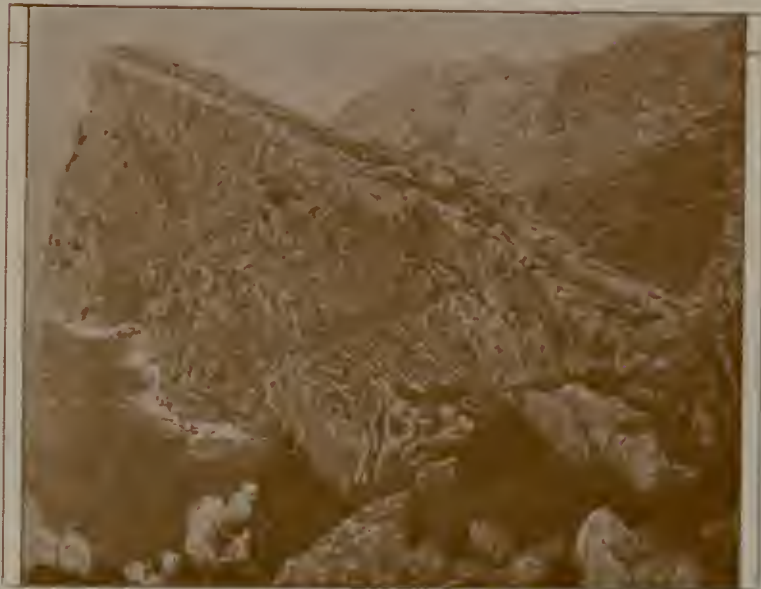
*teje su sueño de amor,  
todo luz y fantasía...*

A él le corresponde saturarse de romanticismo que andaba errante por los valles violetas, desde la partida de Darío; a él le corresponde más que el reflejo de la simple belleza exterior, descubrir el lenguaje secreto de las cosas, escuchar el lamento de los pinos, compadecerse del viejo dolor de las rocas, y tal vez, en la profundidad del plenilunio, hallar la piedra redonda y cuadrada al par que perdiera un día, entre los helechos eternos, el viejo fraile calabalista.

Tal es la sensitiva isla de oro, cuyo recuerdo nos trae en sus alforjas de seda Octavio Pinto. Más que las otras, sensitiva, profunda y personal. ¡Y cómo no había de serlo, si vemos que mientras el pincel enamorado iba trazando en Valdemosa el exquisito perfil de la tarde, brotaba al propio tiempo, en el tiesto escondido del alma, la margarita del ritmo que perfuma la vida! Octavio Pinto hacia versos, sus dulces poemas, explican mejor que comentario alguno el significado de los colores, que responden no a la efímera realidad sino a la eterna melodía de la contemplación.



«OLAS EN LA TARDE».



«LA HORA ROSA».

FERNAN FELIX

DE AMADOR



«HORA BAJA» (VALDEMOSA).



«SOL DE ENGAÑA-PASTORES».



— ¡Vanda Maslowa! ¡Cuántos la amaron! Era ya, a los veinticuatro años, cuando llegó a Buenos Aires, una de las más originales estrellas del ballet ruso. Materializaba el ritmo y parecía moverse en el aire. La transición no podía ser más brusca, sin embargo — continuó Pablo Starsi; — inmóvil, su cuerpo era una pobre cosa, apagado, casi esquelético; pero en movimiento, al son de la música, parecía aureolarse, encendía los corazones y arrastraba los ojos tras sus pies...

Caminábamos una tarde del pasado invierno por un sendero de la Chacarita. Ya estaba bajo el sol. Un frío seco, penetrante, caía sobre las tumbas y la tierra desnuda. Pablo temblaba bajo su amplio sobretodo y dejaba vagar su mirada fría por la gran necrópolis. Se detuvo al fin frente a un humilde sepulcro en cuya lápida decía: «Vanda Maslowa — Bailarina — Moscú 1890 — Buenos Aires 1917». Quedó un rato sin levantar la vista, completamente abstraído. Yo, a varios pasos, lo aguardaba.

Me seducía la compañía de Pablo Starsi. Pudo ser mucho, tal vez uno de los más grandes escultores contemporáneos, pero después de aquel turbio asunto de la bailarina, que agotó el comentario, y seis años de reclusión en el Open Door, parecía haberse eclipsado su talento artístico. No tenía aun cuarenta años y aparentaba cincuenta y tantos. Tez pálida, ojos verdes, opacos y fríos que atraían las miradas, excesivamente bellos para ser de un hombre. Sus manos finas y nerviosas que antes modelaran elocuentes cabezas y torsos bellísimos, bregaban ahora días y días para arrancar al barro indócil figulinas efímeras.

— Venга — me dijo, tomándome del brazo — volvamos; le voy a contar todo.

Anduvimos un trecho en silencio. Parecía ordenar sus recuerdos.

— Ella gritó primero — comenzó bruscamente, — ella gritó primero... de eso estoy perfectamente seguro, me acuerdo bien. Quiere decir que ella perdió la razón unos segundos antes que yo... Sentí cómo su corazón se paralizaba oprimido contra mi pecho y sentí cómo su tórax crugía bajo la presión de mis bíceps... En ese instante ella gritó... un grito ahogado, seguido de una carcajada que suena todavía en mis oídos y moriré conmigo... Después... yo grité y no sé, no sé... me encontré gesticulando, o mejor dicho, encontré a otra persona reflejada en un espejo, o mejor dicho aún, yo sostenía un espejo a la altura de mis ojos y otra persona que no era yo gesticulaba en él... pero esa persona era yo... después de una noche de seis años de locura... ¡Hay que ver lo que es eso! Encontrarse un día a uno mismo, envejecido, distinto... Perderse a uno mismo y encontrarse un día, distinto, después de varios años que volaron en un segundo, no poder reconocerse, no querer reconocerse y luego no tener más remedio que reconocerse... En fin, no vale la pena dar vuelta esas ideas... Conocí a Vanda Maslowa, hace siete años, en su camarín del Coliseo. Era primera bailarina de carácter en la troupe de la Paulowa. Siendo apenas púber había debutado con éxito singular en el Teatro Imperial de Moscú. Recorrió luego con Nijinsky y Karsavina los escenarios europeos. Isadora Duncan la presentó al público neoyorkino. Ana Paulowa vió en ella a la futura estupenda bailarina y la contrató en su compañía a un precio casi fabuloso. Vanda Maslowa a los veinticu-

tro años se había hecho aplaudir por los públicos más selectos del mundo. Así es, así es... la vida de Vanda fué una parábola de triunfos que partiendo del Teatro Imperial de Moscú ascendió y ascendió y en su punto culminante se quebró de golpe y se hundió en la Chacarita... Es triste, ¿verdad?... Triunfar en Nueva York y yacer en la Chacarita... ¡Destino loco!

Fuí su más apasionado admirador. Desde mi butaca mis ojos se extasiaban noche tras noche contemplándola. Un mundo de estatuas surgían de su cuerpo en movimiento. ¡Vanda!

Tenía su historia. Me la contó un ruso, bailarín, compañero de ella, con quien llegué a intimar. Este ruso solía mirarla con ojos extraviados y estoy seguro de que la adoraba. Me habló así, más o menos: El conde Sergio Petrovich, oficial de los húsares del Emperador, de paso por Moscú, conoció a Vanda en el ballet del Teatro Imperial. Era un tipo notablemente parecido a usted — me dijo — ojos como los suyos pero brillantes, singularmente brillantes. El conde Sergio se enamoró de Vanda y ella jugó sin piedad con él. Eso lo hace con todos... tenga cuidado. Pocas veces se ha visto a un hombre hacer tantas locuras por una mujer y a una mujer jugar así con el amor de un hombre. ¡Ah, bárbaro! Alma de piedra... Quería vengar, sin duda. En el conde Sergio, el dolor y la humillación que el látigo de la nobleza dejara sobre las espaldas de sus hermanos los mujiks... ¡Y el otro! Qué no hizo... Por fin, vencido, sin esperanzas, loco, una noche en que paseaban juntos, desbocó a propósito el tronco de su trineo que voló despedazándose en la estepa. Algo horrible. Vanda se salvó milagrosamente. Y él murió deshecho, de tal manera abrazado a ella que hubo que cortarle los brazos para desprenderlo. ¡Los ojos del hombre!... Todavía la miraba. Por cierto que ella paga cara la aventura. Su recuerdo es la pesadilla y el martirio de su vida. Lo ve en todas partes... ¡Sierva supersticioso! Yo sé lo que sufre, todos lo sabemos... porque no ha podido ni podrá jamás borrar de su conciencia los ojos verdes del conde Sergio.

Todo esto triplicó mi interés. Vanda era como un imán que me atraía de un modo irresistible.

Bien, bien, como le dije la conocí en su camarín del Coliseo hace siete años. Todavía batían palmas en la sala y vibraban las últimas notas de la Pastoral de Grieg que interpretara, cuando entró jadeante y sudorosa. Temblaba su cuerpo delgadísimo bajo la túnica de seda, única vestimenta. Se arrancó la vincha que oprimía su frente y sus cabellos rojos inundaron sus hombros. Fué presentado. Hizo un movimiento de asombro apenas perceptible.

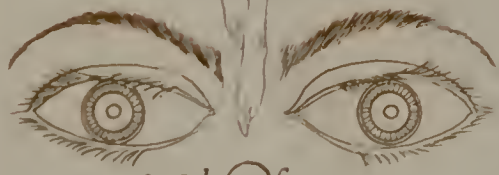
— ¿Escultor?... —

— Sí, escultor.

— Tiene usted los ojos verdes... — dijo después, mientras se envolvía en un manto. Sonreí. Me miraba detenidamente, escrutando. Pero no brillan... — agregó.

Tres veces, durante la conversación que sostuvimos, clavó así, en los míos, sus ojos azules, desteñidos, casi grises, de una viveza única. Y al despedirme, cuando me prometió posar en mi estudio, tomando mis manos entre las suyas: — Maravillosamente verdes sus ojos... pero no brillan.

Durante un mes, todas las tardes, posó en mi estudio. Nunca estuvo mi ser más en contacto



## LOS OJOS DEL OTRO

POR  
ARTURO

ILUSTRACION DE SIRIO MOM



con el arte. A su lado gusté sensaciones insospechadas. Por fin, cosa natural, me enamoré perdidamente de ella. Sí, sí, fui como un corderito al matadero, esa es la cruda verdad. Un día después de horas de trabajo ardoroso, se me acercó, casi hasta tocarme con sus labios y puso sus manos en mis hombros. Me pareció que caía sobre mí la dicha del mundo.

— Voy a bailar para sus ojos— dijo — toque el armónium.

— Vanda.

— Sí, para sus queridos ojos...

Bailó. Después, abrazado a sus rodillas, no sé cuántas palabras de amor pronuncié. Cuando me alcé hasta sus ojos había en ellos no sé qué turbia expresión de placer y de miedo.

— Brillan ahora... — Y me miraba estremeada, con los párpados semicerrados.

— Es el amor...

— ¡Bahl...

Bueno, en lo sucesivo, hizo brillar mis ojos cuantas veces quiso. Y pasaron los días. Luché en vano por hacer vivir en el barro el hechizo extraordinario que fluía de su cuerpo. Nada, nada conseguí. Formas sin calor, bocetos fríos, caricaturas. Y es que la tenía de tal modo metida adentro que embotaba mis facultades. Podía hacer de mí lo que le diera la gana. Y lo hacía... ¡vaya! Fui su esclavo ciego. Durante las poses me inmovilizaba sobre el barro polarizada la atención por el amor de mirarla. Entonces iba hasta ella y siempre, luego de encantarme en su contemplación, pegado a sus ojos, concluía por doblarme hasta sus pies gimiendo y llorando como un idiota. Qué cosa triste. Todo para que ella viera en mí la imagen de otro, temido hasta el horror y quizá... amado. Infame placer...

Mi situación era insostenible. Iba a naufragar mi vida cuyo dominio perdiera en absoluto. Se me ocurrió matarla. Así, simplemente, matarla. ¿Comprende? Y esa idea me absorbió por completo hasta obcecarme y, por fin, llegué a sentir la necesidad impostergable de matarla, único medio de librarme de ella. Alejarme era imposible, y aunque lo hubiera conseguido sólo el pensar que ella vivía paralizaba mi libertad. Su presencia en el mundo interrumpía mi obra y eso, según mi lógica, me autorizaba a suprimirla. De manera que para salvarme tenía el derecho y el deber de matarla. Es muy claro... Por otra parte, fuera de esas razones, había otra cosa. Más que mi corazón, más que mis convicciones, eran mis manos, ¿oye?, mis manos, las que tenían necesidad de matarla... Nadie se imagina lo que es sentir en las manos la ciega necesidad de ahogar a alguien. Todos los oscuros instintos del ataque y la defensa, llevados a su más lacerada exacerbación, se me habían concentrado en ellas. Imposible vivir con unas manos así.

Yo creo que un hombre para salvar su vida puede usar legítimamente de cualquier medio. ¿No es así?... Es muy sencillo... la propia defensa... es muy sencillo. Cuando para salvarse hay que matar me parece muy natural que se mate. Eso es razonable... Por eso yo sostengo que razoné perfecta y naturalmente cuando resolví matar a Vanda. Lo que sí, le diré, hay después de todo eso una triste decepción. Usted no se salva... Lástima que esa decepción se encuentre después del hecho. El hombre que para salvarse debe matar a una

mujer, por amor, como yo, no consigue nada matándola. Muy bien, la mata, pero se queda usted con un espectro que lo sigue hasta la muerte. Algún día le hablaré de mi espectro, el de ella, la muerta, que toma sus formas, perceptibles solamente para usted y que está siempre sobre su usted, sobre su espalda, noche y día, y usted materialmente lo siente pesar allí, sobre su alma, sobre su vida y sabe que se acostará con usted en su cajón... No vale la pena matar, no. Pero eso se sabe después. Ella también tenía su espectro. Yo conocía el horror de su existencia. Sabía lo que eran sus noches y las locas pesadillas de sus sueños. Y mi cara, mis ojos, que para ella eran la cara y los ojos del otro, del húsar, cuyo espectro vivía sobre su vida como ahora el de ella sobre la mía, todo eso hubo de servirme para realizar mis planes sin sufrir las consecuencias legales, llevándola a la muerte por el camino de la locura... Yo sabía muy bien lo que iba a hacer. Nunca dominé mejor mi mente. ¿No le parece?... Bien, bien, evito por insignificante, el detalle de cómo una noche me escondí en el dormitorio de Vanda, detrás de un biombo en un ángulo de la pieza. Me costó dinero, tiempo y astucia. También me costó horas de expectativa tan angustiosa que seguramente restaron años a mi vida. Llegaría sola, después de media noche, según su costumbre. Del teatro volaba a su casa. Así fué. Por primera vez estaba yo en su alcoba. Temblaban hasta mis más pequeñas fibras. Fluía de las cosas una voluptuosidad vibrante que me rompía los nervios. Sentí sus pascos... bien conocidos. Se iluminó una lámpara violeta sobre el velador, cuyos reflejos apenas violaron la sombra. Vanda estaba en medio del cuarto, inmóvil, pensativa. Parecía no decidirse a pasar sola esa noche, aniversario de su trágica aventura, que yo había elegido especialmente. Yo sabía y sé lo que son los aniversarios para quien lleva nubes en el alma. Están vivos, patentes los hechos. Y ella estaba sola, con sus recuerdos enroscados en la garganta... como yo ahora... Se los veía. Seguramente brillaban como nunca en su conciencia los ojos del húsar. Poco a poco fué dando muestras de inquietud. Parecía sentir el acecho. Se desnudó. Envuelta en un peñador de seda que caía sobre su cuerpo sin turgencias como sobre una columna frente a un espejo deshizo su peinado. Sus manos finas, puntiagudas, entraban y salían, por sus cabellos cobrizos, como agujas. A cada instante se daba vuelta bruscamente como para sorprender a alguien y sus ojos brillaban investigando la sombra. Yo hubiera gritado muchas veces: ¡Vanda, Vanda, te adoro!... Pero mis manos estaban brutalmente crispadas sobre mi boca, casi ahogándome. Siglos para la ansiedad de mi expectativa fueron los minutos en que ella volvió a quedarse inmóvil, de pie, con una rodilla en el borde del lecho. Al fin, con los brazos en cruz sobre el pecho, los ojos cerrados y la faz hacia arriba, murmuró una plegaria y se acostó. La luz permaneció encendida. No sé cuánto tiempo aquel cuerpo martirizado se revolvió entre las sábanas antes de aparentar el sueño. Salí de mi escondite. Descalzo, sin saco, subidas hasta el hombro las mangas de la camisa, me acerqué despacio, tan silenciosamente como si fuera por el aire, hasta sentarme junto a ella en la orilla de la cama. Yo no respiraba, estoy seguro de no haber res-

pirado durante el tiempo en que estuve inclinado sobre ella. En cambio, su pecho subía y bajaba inquieto y en sus labios se quebraba un gemido por momentos tan doliente, tan tierno, tan suave, que creí caer sobre ellos mil veces para besarlos con lo más puro de mi amor... Pero mis manos, mis manos estaban ciegas, en alto, así, como garras. Toda la angustia de mi vida iba a derrumbarse sobre aquel ser adorado y odiado hasta lo inaudito. En ese instante mis ojos la miraron con tal brutal desesperación que despertó. Estoy seguro de que la desperté con los ojos... estoy seguro. Bueno... ya no podía retroceder, mejor dicho, no pude retroceder. Vi como su carne se erizaba de terror. Se dió cuenta de que alguien estaba allí. Quedó como muerta. Gruesas gotas de sudor, seguramente helado, rodaron por su frente y sus mejillas. Y fué abriendo los ojos, despacio, como quien no quiere involuntariamente enfrentarse de golpe a la cosa más horrible. Y los abrió por fin, enormes, redondos... Se incorporó.

— ¡Sergio!... ¡Ser...gio!... Aquella exclamación debió limarle la laringe. Quien sabe qué grito y que palabras se ahogaron luego en su garganta que vi saltar convulsa bajo la palidez de su piel.

Claro, sí, lo que yo esperaba. Ella vió en mí al conde Sergio Petrovich. Ella lo vió surgido de su pesadilla y la viveza de sus recuerdos. Arrancada de golpe de su sueño la mente ofuscada y sorprendida no podía reflexionar y para ella, lo que tenía en frente, viva, era la trágica figura del húsar. Sus manos palparon mi cara, se enredaron temblando en mis cabellos y bajaron clavándose las uñas en los brazos. La saqué del lecho. Me paré y tomándola por las axilas la alcé hasta mis ojos. Su cuerpo delgadísimo, largo, largo, colgaba de mis manos como una serpiente... Con las pupilas dilatadas, ¿de qué manera me miraba!

— Ser...gio...

La solté, quedé parada. ¡Mis manos! Sentí como nunca en ellas el deseo de ahogarla. Por suerte en ese instante fué más poderoso que mi amor. Entonces le rodeé el tórax con los brazos. Me pareció que no terminaba de cerrarlos, tan delgado era su cuerpo... Debió sentir en sus costados mis bíceps como bolas de acero... Y empecé a apretar y apreté, apreté. Hizo el esfuerzo más violento para gritar pero no pudo... sus pulmones estaban paralizados bajo la presión de mi abrazo. Sentí crujiir sus huesos, pararse su corazón... Un velo rojo cayó sobre mis ojos. Quise apretar más y no pude. Entonces fué cuando ella gritó. Aquel grito que morirá conmigo... No pude ahogarla... mejor. Vi que se me iba de las manos. Sin saber por qué, me quedé en suspenso con los brazos extendidos, así, como en un saludo teatral... Yo también iba a gritar... Grité... y me acuerdo, hasta ahí me acuerdo, fué un grito que arrancó desde la más lejana fibra de mi ser, desde el más negro abismo de mi ser...

Murió tres años después, loca. ¡Mi plan! Yo, yo me encontré un día gesticulando frente a un espejo. Habían pasado seis años. Le repito, no he ganado nada con lo que hice. Fué una locura... una locura. Pero eso sí, yo hasta el momento en que grité, cosa que no estaba en mis cálculos, razonaba perfectamente, digan lo que quieran... ¿No le parece?... ¡Para salvar la propia vida cualquier recurso es legítimo!...



SEÑORITA WITT.  
VENTA PIERRETTE  
DEL KIOSKO DEL  
CHAMPAGNE.



SEÑORITAS DEL KIOSKO  
DE LOS DADOS.



SEÑORITA MATILDE  
VON DEM BUSCHE EN  
TRAJE DE «NOVIA  
ANDALUZA».



SEÑORITA EMMA SCHMIDT  
Y SEÑOR ANTHON M.  
LEROUX EN EL TA-  
RON DANZAR DE LA  
ÉPOCA.

# Kermesse de

# Beneficencia

Entre las mejores fiestas sociales del año figuró por su originalidad y brillantez la kermesse celebrada en la Germania Schule a beneficio de tan importante institución docente. Hacia diez y siete años que dicha escuela no celebraba festejos de esta índole. Una comisión de damas y caballeros de la colectividad alemana tuvo la iniciativa, y la fiesta se organizó con gran éxito. Fueron presidentes honorarios la señora Eleonor von dem Busche y el ministro de Alemania, doctor Adolfo

CON GRAN ENTUSIASMO Y FERVIENTE ANHELO DE REALIZAR UNA OBRA BENEFICA. LA COLECTIVIDAD GERMÁNICA ACUDIÓ A LOS SALONES DE LA GERMANIA SCHULE DONDE SE CELEBRABA LA GRAN KERMESE QUE UN DISTINGUIDO NÚCLEO DE DAMAS Y CABALLEROS ORGANIZÓ.

Pauli Presidia la comisión de damas la señora Carola de Opitz; la de caballeros, el señor Federico Schäfer, siendo director general de la fiesta el señor Francisco Staropolski. En el acto inaugural representó al presidente de la república el jefe de la casa militar, coronel Martínez Urquiza, pronunciando un elocuente discurso el director de la Germania Schule, doctor W. Ruge. Los amplios salones y patios de la escuela quedaron transformados en dependencias de una típica



kermesse durante los días 12, 13 y 14 de noviembre; y tanto entusiasmo despertó el festejo que fué necesario prorrogarlo a los dos domingos siguientes accediendo a las peticiones del público. Aunque todas las instalaciones eran pruebas del exquisito gusto demostrado por los organizadores, la nota característica y original estuvo en el restaurant.

Eligióse para decorarlo el estilo Biedermeier. Como se sabe, la época de Biedermeier, llamada así por el celeberrimo personaje literario que Eichrodt creara en sus poesías cómicas, es una variación alemana del estilo Imperio. Nacido en 1812 duró hasta mediados del siglo XIX y representa un esfuerzo de la Alemania empobrecida por la guerra. El Biedermeier con su ausencia de adornos superfluos es un estilo acomodaticio cuyo mayor encanto hállase en la alegría y la resig-

nación que la buena gente puro en sobrellevar las penurias, disfrazándolas con un lujo barato. Pues bien: este estilo, correspondiente a otros adoptados por diversas naciones durante cuarenta y tantos años de romanticismo y bohemia literaria, resulta poco conocido en la actualidad. El restaurant de la kermesse resultó una erudita lección de dicho estilo merced a la pericia del señor Staropolski. No faltaba ni un detalle, tanto en la indumentaria de las distinguidas damas y caballeros que con loable ánimo habiáanse hecho cargo del servicio, como en el moblaje y decorado. La concurrencia hizo honor a aquel primoroso trabajo reconstructivo llenando continuamente el restaurant durante las cinco jornadas de la kermesse.

Otra prueba de buen gusto y de agradecido amor a la tierra hospitalaria fué el Rincón Criollo donde, frente a un rancho, se cultivó



SEÑORA DE TANAWITZ EN TRAJE BIEDERMEIER.

TRES ASPECTOS DEL RESTAURANT ESTILO BIEDERMEIER, DONDE SE MEZCLARON LOS VESTIDOS Y ADORNOS DE AQUELLA ÉPOCA CON LOS DE LA ACTUAL.





FRENTE DEL HISTÓRICO  
RESTAURANT.



la música y el baile nativos. Las señoritas Laura Peñaherrera Villegas, Erma Freutzel, Margarita Croer, Irma Caviezel, Eva Ramos Mejía, Elma Opitz, Lida Nar, Alicia Gross, Margarita Mahute y señores Kingelfus Gunther, Astudillo y Kreutzel dirigidos por don Juan Más, bailaron «Los amores», una zamba, «la huella» y el percón nacional, cantando también unos estilos.

La reproducción de la casa del inmortal Schubert constituyó otra de las atracciones más novedosas y agradables. Los señores Blackmedel y Treyecht tocaron aquel facsimile del monumento cantando las mejores melodías del maestro.

Como es de rigor en esta clase de fiestas, abundaron los bailes donde el celo benéfico femenino logra atraer las cantidades destinadas a la producción de un ideal altruista: tómbolas, juegos, diversiones, bazares, etc. Puede afirmarse que tanto la actividad alemana como el público argentino cooperó entusiastamente a este resultado. La suma obtenida fué muy considerable y proporcionará a la Germania Schule los medios para extender su cultural acción. Digno de notarse es el hecho que apuntamos líneas arriba referente a que ninguno de los servicios estuvo encomendado a manos mercenarias. Pasan de doscientos cincuenta el número de

damas y caballeros que colaboraron con su trabajo personal atendiendo gentilmente a la distinguida concurrencia en el servicio de la confitería y otras dependencias. De esta manera se consiguió aumentar el producto.

Calculábase que durante los cinco días de kermesse acudieron al Germania Schule más de diez mil personas. En cuanto al buen humor y galanura derrochados en aquellos salones, todo lo que se diga resulta poco. Ni en los precarios tiempos del Biedermeier se hubiera hecho más por sobrellevar dificultades y alegrar la vida. Siempre imperó la distinción y el ingenio en aquella benéfica fiesta. Los disfraces confeccionados primorosa y fielmente se mezclaban con los trajes de la actual indumentaria formando un conjunto armónico, a pesar de su discrepancia. Así, por igual modo, los espíritus fraternizaron en un ambiente de franca expansión. La entusiasta fiesta además de perseguir el objetivo benéfico que ha conseguido, sirvió para conmemorar el 77 aniversario de la fundación de la Germania Schule. Para festejar el triunfo alcanzado se celebró días después, en el Club Alemán, un banquete ofrecido a todos los organizadores y colaboradores de la kermesse, reunión que se desarrolló en un medio de franca y entusiasta cordialidad.

ALGUNAS DE LAS ENTUSIASTAS  
COLABORADORAS EN LA BENÉFICA FIESTA.



PLUS  
ULTRA  
EN ESPAÑA

ANTE EL ENTIERRO  
DEL  
CONDE  
D  
ORGAZ

Con su campanario mudéjar y sus ladrillos vetustos, la iglesia de Santo Tomé hace en la atmósfera vehementemente de Toledo un ademán entre sarraceno y cristiano.

Por el interior han bullido los albañiles y los decoradores, toda la iglesia la han transformado por dentro. Aquí hay una capilla nueva. Una verja la separa de la multitud de los rezadores. ¿Pero qué especie de mundo medio divino y medio terrenal palpita y se mueve en el muro de esa capilla?...

¿Es un lienzo no más? ¿O tal vez la vida que sin duda tiene que verse en la hora del Juicio se ha reproducido ahí por milagrosa anticipación? ¿El maestro Teotocópuli, llamado «el Greco», es el único autor de ese conciliábulo de personajes, o bien la gracia divina ha intervenido para que el testero del altar, al fondo de la capilla, se pueble de una agitación de almas, de santos, de ángeles, de muertos que entregan su espíritu a Dios y de personas vivientes que tiemblan, encendidas de misticismo, como las propias llamas de los hachones que alumbran a escena con una luz cárdena, espectral?

¡Silencio! Que la voz suene apenas perceptible. Van a enterrar al muy poderoso y alto Conde de Orgaz. Un obispo y su ayudante lo tienen suspendido; poco a poco y suavemente lo depositan en el sepulcro. Mientras tanto, el paje impúber todo vestido de negro y a la moda de los hombres linajudos, empujando el hachón con una gracia infantil nos señala, vagamente cariacontecido, el cadáver del prócer.

Un fraile está frente por frente del conde y reza sin perder el tiempo. Al otro lado, he ahí ese clérigo de barba en punta y rostro afilado (rostro inspirado) que con una especie de desolación se abre todo él en un gesto de súplica y pone fijamente y deliberadamente sus ojos en la Virgen María, exclamando: «Recibid el espíritu de mi alto señor el conde, Señora».

¿Quiénes son esos? ¿Cuántos caballeros están ahí al rededor? ¿Pero no son por ventura conocidos nuestros? Acaso los hemos visto en alguna otra mansión toledana; nos han saludado más de una vez en el Museo del Prado, en Madrid.

Este es don Diego, ese don Mendo, aquel otro don Íñigo, el de más allá don Lope. Todos gente de alcurnia, caballeros e hidalgos de la tierra

toledana. Tienen cargos del rey en la ciudad, o sirven en Flandes, en Nápoles, en Lisboa, como capitanes o consejeros. Algunos son viejos y viven retirados en sus posesiones, aguardando la voz de lo alto que les ordene presentarse al último tribunal.

Se siente el apagado rumor monótono de los que rezan. El fraile encapuchado hace con los labios el his-bis característico. Otro fraile, situado más al fondo y calada igualmente la capucha, en vez de orar está hablándole a un señor un poco anciano que atiende la plática en silencio; el fraile, flaco a fuerza de ascetismo, le habla forzosamente de la vanidad de las glorias terrenas, y repite con cierta obsesionada exaltación: «¿Veis, don Hernando, lo que somos: apenas carne de pudridero?...»

Pero más arriba, o sea en el aire, o más propiamente hablando, en el cielo, ¡qué agitación sobrenatural de personas y tintas y luces extraordinarias! ¡Cómo hace revolotar ese ángel sus grandes alas de plumas dispersas, como el águila cuando inicia con una sacudida briosa su remonte a las alturas! ¡Qué luz tan extraña, tan desacostumbrada en nuestro mundo percederol! Y allá lejos, como surgiendo del infinito, ¡qué aglomeración de santos, mártires, vírgenes y profetas, todos aproximándose a la luz que brota de Dios, que acoge benigno el alma del señor Conde de Orgaz!

Para que todo conste con precisión, ni siquiera faltan las dos grandes llaves que pendientes de unos cordones tiene San Pedro apercebidas para abrir las puertas del Cielo.

Visión perfecta de un católico del siglo XVI-XVII, el propio Dante la suscribiría entusiasmado. Es una escena mortuoria de pura estirpe cristiana.

¿Por qué traer nuestra insolencia analítica y nuestro ardor crítico de mentalidades siglo veinte a un lugar donde las horas, piadosas, descansan, y donde en la paz del tiempo como muerto flotan las imágenes y las sugerencias más profundas, más inefables? Abandonemos a la puerta del templo de Santo Tomé todo cuanto de duda o de negación nos han enseñado los libros. Aquí dentro, agarrados a los hierros de la verja como prisioneros del Arte o como locos de ideal, dejémonos arrastrar por ese ímpetu con que todo vive (ímpetu de fe y de anhelo de eternidad) en torno al Conde de Orgaz que lo están enterrando.



EL CÉLEBRE CUADRO Y SU FRAGMENTO  
MÁS INSPIRADO.



SRA

*Emilia del Castillo  
y su hija*

OLEO DE  
ANSELMO MIGUEL NIETO

D. LA COLECCION  
D. D. ANTONIO  
DEL CASTILLO



E L B O R D A D O

Pálida, con la palidez de los cirios que no fueron jamás encendidos, paso largas horas encorvada sobre un bordado.

Siento que trasmito a la labor un poco de mi corazón, con el ansia del perfume que se vuelca en efluvios en un ánfora olvidada.

Sobre los hilos estrechamente unidos como sobre las cuerdas místicas de un instrumento ideal, corren notas de dulzura y de llanto que los profanos no pueden entender, pero que resuenan como sonidos de plata en la gran armonía del universo.

Nadie que no sepa lo que significa pasar y reparar la aguja millares de veces, millones de veces en un tejido aéreo que parece querer escurrirse de entre los dedos, nadie puede conocer el sentimiento encerrado en esos puntos.

Son sueños que palpitan en el alma, son deseos ocultos e inactivos como simiente escondida en la profundidad de la tierra que el rocío no humedece y el sol no fecunda.

Es toda la potencia del amor, toda la feminidad desbordante que pone delicadeza en los dedos, los hace hábiles, dóciles y que, después de enjugar las lágrimas de los ojos espectantes, hace florecer entre las manos otros sueños...

Pálida, con la palidez de los cirios que no fueron jamás encendidos, paso largas horas encorvada sobre un bordado.

L A T E L A

Mi mano guía la aguja sutil que va y viene, va y viene: en mis labios asoma una triste sonrisa.

Y la mano nerviosa recoge las tramas dispersas, simula las gastadas y poco a poco, diligente, compone, imita, rehace el tejido. Todavía algunas rebeldes intentan huir de la esclavitud de la aguja: pero ésta las junta una a una; en breve dejará terminada su obra y desaparecerá la fealdad de la rotura.

¡Oh, si así, así pudiéramos recoger las tramas dispersas de la vida, hacer retornar las queridas visiones que poblaron nuestra mente y reunir las en el cerebro fatigado; volver a encontrar los dulces sueños de la adolescencia y llamar al corazón cansado!

¡Oh, si pudiéramos simular las desaparecidas tramas de lo que fué, vivió, amó, sufrió, y crear en el presente un hermoso miraje del pasado!

¡Oh vida, eterna, inmutable tela, de la que el tiempo roe sin tregua los hilos tenues que el corazón humano en vano se afana en componer!...

Mi mano guía la aguja sutil, mis labios reflejan una sonrisa, un ligero temblor me estremece, mientras aquella, ora se acentúa, ora desaparece.

La lámpara amiga está encendida; el reloj hace oír junto a mí su corazón de acero... ¡la sonrisa vuelve!

Mi mano deja la aguja y me contemplo en el espejo: mi pálido rostro aparece envuelto en una luz muy suave y una ola de ternuras, de recuerdos, de inconcebible, de inesperada bondad me invade el corazón.

M I A M I G A

Tengo una antigua amiga muda, confiada, leal y luciente, dócil y buena, de quien Penélope y Aracne fueron sus sacerdotisas.

Es mi amiga un minúsculo hilo de acero que ejerce sobre mí gran atracción: recoge mis suspiros y mis sonrisas, mitiga más de un pesar y oye mis lamentos.

Mi amiga se desliza siempre sobre paños blancos u oscuros, ricos o míseros, tenues o gruesos.

Esa dulce compañera reinó soberana entre las pequeñas, suaves manos de la dama medioeval que, deponiendo el arpa o el mandolín — únicas distracciones de su vida mística y solitaria — sabía interesarse por ella, bordando con su ayuda chinelas, tejiendo fajas, elaborando corbatas, encajes; el coselete que endosaba su bien amado, o el padre o el hermano el día de la batalla o del casamiento de este último o de su novio, el día del fausto acontecimiento...

En estos tiempos, mi amiga, la aguja, escribe también su poema de amor en manos de la costurera, de la modesta bordadora, que saben ofrecer



LA CANCIÓN  
DE LA AGUJA  
POR ADELIA DI CARLO

ILUSTRACIÓN DE SIRIO

a seres queridos el objeto ideado por su ternura, y realizarlo sacrificando reposo y fuerzas en los únicos ratos destinados a sencillos pasatiempos o al sueño reparador...

Paso y repaso la aguja en paño sedoso... Mi fiel compañera me cuenta que ha visto llorar muchos ojos y mover muchos labios al impulso de un secreto dolor.

Ha temblado igualmente en manos de pobres obreras o de ricas señoras, y advirtió cómo se abrían poco a poco sus corazones al influjo de la herida de amor...

Se deslizó también entre las manos de una joven madre, y junto a la cuna de sus amores pasó largos días yendo y viniendo sobre la blanca tela que vestiría a una novia.

¡Oh! vuelve, vuelve al corazón que te aguarda siempre... ¡vuelve! — oíale decir a la pobre mujer abandonada.

Todavía un punto, y después habría terminado el trabajo que la aguja por sí sola no sabe hacer, pero la mano se detiene y los grandes ojos se llenan de languidez.

Luego... se cierran agobiados por el peso de mucha luz, de muchos pensamientos, de muchos sueños...

Falta un punto en la tela: un punto solo y la canción quejumbrosa de la dolorida mujer muere como un soplo, y el alma extraviada sigue el sueño interrumpido...

En mi lienzo también falta el último punto... ¿Por qué se detiene mi aguja que nada sabe?...

Tengo una antigua amiga muda, confiada, leal y luciente, dócil y buena, de quien Penélope y Aracne fueron sus sacerdotisas.

E L T A P I Z

Muchas noches de paciente labor han sido empleadas en confeccionar un tapiz que yace a los pies del sillón de mi madre, casi humillado e implorando la gracia de sus dulces ojos.

Están representados en él pedacitos de telas diversas, recogidos con fervoroso cuidado en muchos lugares y de muchos modos: están representadas en él la vida, las almas. Un punto los cierra estrechamente.

Este tapiz es testimonio de más de un litigio entre mi hermana y yo, cuando la una pretendía acompañar el anaranjado intenso con el azul fuerte,

y la otra quería en cambio unir el verde esmeralda al violeta obispo o al color púrpura de las amapolas.

Noches largas, largas como la espera, de descontentos disimulados, de recuerdos, de sueños desvanecidos que las dos hermanas acumulábamos en nuestros corazones.

Todas esas horas transcurridas en un pensamiento y en un trabajo común, viven todavía en el fervor de la obra dedicada a nuestra madre.

Ella sabe muy bien cuánto amor hemos puesto en ese tapiz; ella, la santa de todas las gracias, mirará siempre con sus ojos dulces a sus hijas sacudidas por todos los dolores.

El tapiz no es otra cosa que un presente de fe sincera que arde todavía, ¡ardel! gracias a ella.

U N F E S T O N

He bordado una blanca tela donde una santa misericordiosa sonríe.

Parte de la misma está pintada delicadamente. Se enriquece con un encaje muy fino de hilo dorado, y bordados de lana en los matices más armónicos y suaves.

Un festón de geranios y de violetas circunda la cruz central sobre la cual se posa atravesándola una guirnalda de rosas. De palidísimas rosas abrazadas a la cruz con tierno abandono en una fusión de amor y de dolor.

Más delicada que los festones de geranios y de violetas ondulantes sobre las redes de hilo de oro, que la pequeña cruz enguinaldada de rosas, la voz del amor palpita quedadamente...

¡Oh! sus tiernos besos, ¡oh! las dulces horas en que escuchaba el lenguaje de un corazón que se confía a otro corazón... las ilusiones y las esperanzas que tú permitiste ¡oh, Señor!...

He bordado una blanca tela donde una santa misericordiosa sonríe.

L A A R M O N I A

Junto a mi ventana sobre la que bajan sus párpados misteriosos las cortinas, prosigo mi labor. El bastidor, mi fiel amigo, encierra entre sus brazos un trozo de cañamazo.

La aguja se detiene indecisa... la incertidumbre nos asalta... El estilo Esmirna, de tonalidad armoniosa, de espeso vellón de lana en la que se hunde el pie, en la que se ahoga el paso y provoca el silencio, me seduce. ¿Bordaré yo un tapiz?

Sí; la aguja impulsada por la voluntad, sumisamente obedece.

El otoño asocia al traspunte multicolor sus deliciosas impresiones de ambiente, de aire perfumado, de luces, en la caricia blanda de una lluvia de oro de hojas de acacia suspendidas en la atmósfera, como el leve pesar de una alegría extinguida...

La aguja, punto por punto, va juntando la gruesa lana, en las diversas gradaciones del amarillo; las flores son rosa y verde, como el amor, como la esperanza. En cambio, el fondo es oscuro como un dolor oculto, oscuro como la ingratitud, como la injusticia.

Para otras flores, el turquesa subido me ofrece su hermosura de color. Así también la vida ofrece al alma en una hora el jirón de cielo de un azul immaculado.

Tengo que disponer los colores y entonarlos hasta que el trabajo ejecutado con cuidadosa diligencia ofrezca un buen conjunto.

Aunque en la vida dispongamos y entonemos los tintes con cuidado, casi siempre desarmonizar: ¡para cada bondad, un mal; para cada alegría, un pesar; para cada luz una sombra!

La aguja prosigue lentamente la labor... Pienso en Esmirna, en los muebles raros, en la elegancia sobria, en el acorde armonioso de todos los objetos de la vivienda asiática, antiguos o modernos, en el arte y en la riqueza de sus salones, donde sus tapices entonan con nobleza y encanto simpático.

Esmirna está lejos. El pensamiento inmenso que avanza por donde quiera hizome asomar a sus puertas.

Esmirna está lejos... y yo frente a la vida. El acorde armonioso no existe sino en muy pocas almas. Ni antiguo ni moderno, ni arte ni riqueza: todos se codean, pero todos desentonan sin cuidarse, sin buscar la armonía, desconcertando siempre, siempre!...



HABLANDO DE MUJERES BONITAS, VENES Y SIN COMPROMI

# FLORENCIO

NUESTRO GRAN

Parravicini es nuestro gran cómico, el más personal, el más ductil, el mejor dotado por la naturaleza. Irradia gracia. Cuando aparece en el escenario parece que de su cuerpo fluyera una corriente de una fuerza extraña que incita a reír. Cada movimiento suyo tiene la gracia de una acertada caricatura del gesto, de la acción, del sentimiento del hombre. Como el talento y el instinto indican al dibujante el rasgo que debe acentuarse para señalar lo burlesco de un tipo, así el talento o el instinto de Parra le hacen realizar la mueca, el movimiento o la inflexión de voz que ha de causar la risa del espectador. Y Parra es una personalidad originalísima. No ha tenido maestros, no imita a nadie. El observa en la vida y reproduce. Es una caricatura de la realidad no como tanto colega suyo que siempre resultan caricaturas de sus caricaturas...

Su ductibilidad, su facilidad para componer les más diversos tipos, son sencillamente portentosas. Hace con la misma facilidad y gracia un italiano que un ruso, un inglés que un catalán, un francés que un catamarqueño. Hay por el mundo muchos actores que hacen una comedia mejor que él, «macchietistas» que componen con más gracia un

tipo popular; tipos que hacen reír mucho. Pero en ninguna parte hay un actor tan poliforme. Repartan a Galepoux el rol de un catalán y su eficacia será poquísima; indíquese a Muzzo que haga un gallego y no hará tres escenas sobresalientes; pónganlo a Lamas haciendo un italiano o un ruso y no será el divertido actor que conocemos.

Parravicini es la más definida personificación de todas las cualidades del cómico argentino, único en el mundo para reflejar en escena los mil y un tipos de esta nueva Babel en que vivimos. Y es también la personificación de sus defectos. No es el artista estudioso que llega a la escena después de largos estudios en un conservatorio, no es artista que sufre insomnios por estudiar un rol o se desvive por analizar lo que debe sentir y expresar. Es un genial improvisador. Se ríe cuando le cuentan que Coquelin antes de levantarse el telón media los pasos que debía dar para desplomarse en un sillón. Nadie ha visto a Parravicini ensayar diez veces seguidas una comedia. Salvo rarísimas excepciones asiste a tres o dos ensayos. Y a veces no concurre a ninguno... Una vez se estrenaba «La sombra del Presidio» una obra de don Justo López de Gomara, el inteligente

director de «El Diario Español», y Parravicini no asistió a un solo ensayo. Recién fué al escenario la noche del estreno sin tener de la obra mas referencias que las que le contó Vittone yend» hacia el teatro. ¿Cómo representó la comedia? ¡Como tantas! Oyendo al apuntador e inventando cuando no le oía... Parra mismo lo confiesa y lo cuenta riéndose por los apuros que pasó esa noche con una carta importante que tenía que entregar a un personaje y que yendo a manos de cualquier otro desbarataba la comedia. ¿Cómo hizo para no equivocarse en la entrega? Muy sencillamente. Entraba a escena y a cada personaje que encontraba le decía: «Tengo una carta muy importante para entregarle a una persona». El compañero meneaba la cabeza y Parra agregaba: «No. Usted no es esa persona». Y así pasó por la obra hasta que dió con el personaje que le indicó con la cabeza que era él que debía recibir la carta...

Eso solamente lo hace Parravicini. El cómico más genial sale a escena en esas condiciones y lo silban. En cambio a Parra lo aplaudieron mucho. Siempre fué el niño mimado del público y se le permitieron todos los excesos aun aquellos de gesto o de palabra que hubieran sido la ruina de otro



EN AYUDA DE ALEMAN QUE HA ATEPRIZADO DESPUÉS DE UN DIÁLOGO E AMPEFALLADORA CON UN FRANCÉS...

VIENDO LA SALA DEL ARGENTINO UN DÍA LUNES...

¿QUE LOS AUTORES Y LOS ACTORES SE PELEAN? ¡A MÍ QUÉ! YO ME VOY DEL OTRO LADO DEL CHARCO.



# PARRAVICINI

COMICO

LOS PESOS SON COMO LAS GOLONDRINAS DE BÉCQUER: SE VAN PARA NO VOLVER.

actor. Se diría que el público quiere verlo así, alocado, excéntrico, rabelesiano. Muchas veces Parra ha querido ponerse fino, mesurado, dentro de una línea de arte, y no ha podido. El público no ha ido a verlo. Por eso se morirá sin dejarnos la sensación definitiva que hubiera podido darnos representando una obra buena, con muchos ensayos, estudiando su tipo y diciendo lo que le dicta el apuntador, no sus pintorescas invenciones...

Parravicini comenzó su vida artística como tirador de rifle. Su padre don Reynaldo Parravicini, cansado de sus calaveradas le cerró su bolsa. Y Parravicini, que había visto tirar en un music-hall a un capitán Bordeberri, resolvió aprovechar su admirable puntería y se hizo contratar como tirador. Haciendo alardes de su buena vista, tirando de pie acostado, cabeza abajo, con un espejito, recorre el mundo. En 1901 le aplaudían en el Olympia de París donde dividía el cartel con Cleo de Merode y Frégoli. Por eso Frégoli una noche que lo vio trabajar en el Argentino, exclamaba estupefacto:

— ¡Come se parece ese actor a un loco que conocí en París y que me amazzaba a tiros las moscas del camerino...

En 1904 vuelve a Buenos Aires y actúa en un café concert que había en la calle Rivadavia. El malogrado Coletti un día que le falta un actor propone a Parra el puesto.

Acepta, debuta y en seguida resulta el mejor elemento del cuadro. Lo contratan para el Parisiana, luego para el Roma y allí un día lo ven Pepe Podestá y Ulises Favaro, quienes, con admirable intuición de sus cualidades, resuelven sacarlo de los music-halls. El año 1906 lo hacen debutar en el Apo'o y allí inicia con «Panete» una serie de grandes éxitos personalísimos. Tan personalísimos que a veces la mitad del texto es invención suya y lo que no lo es brilla por su gracia únicamente. Para probarlo no hay más que ver esas obras representadas sin su colaboración. ¿Quién ha podido hacer olvidar lo que hacía Parravicini en «Panete conscripto», «Parra concert», «Compra y venta», «Los disfrazados», «El lobo de mar», «Fruta picada», «El tango en París», «El cabo Scamione», «Los provincianos», «Mister Franck» o «Melgarejo»? En este momento en que el teatro nacional es un caos y los valores se mezclan de una manera a veces oprobiosa, conviene recordar que Parra ha sido el creador de infinidad de tipos que campean por la escena como creaciones de otros.

No se olvide además que a su lado se hicieron los que hoy son figuras ejes de nuestro teatro: Casaux, Vittone, Muñío, Pomar, Ratti, Simari, etc. Los pollitos de ayer se han hecho gallos, mas no debe olvidarse de qué nido salieron.

La parte anecdótica de la vida de Parravicini llenaría un grueso volumen. Parra ha vivido una vida de película. Favorito del público durante 16 años, ha ganado mucho dinero y ha hecho de todo. Es tirador, cantante, aviador, pintor, automovilista, músico, literato. Pero sus anécdotas, que van de lo sentimental a lo rabelesiano, nunca tendrán escritas el encanto que tienen contadas por él.

En la próxima temporada Parravicini no trabajará. En marzo próximo se va a Europa. Solamente volverá a divertirnos en 1923, y quizás entonces, aleccionado por lo que vea en el arte europeo, se decida a darnos esa expresión completa de sus cualidades que tantos esperamos y que un amor demasiado tirano por el fácil éxito de la boletería ha retardado tantos años. Parravicini es un gran caudal de actor que aun no ha sido administrado artísticamente...

JULIO F. ESCOBAR



— SÍ, SEÑORES, ME HE CASADO... ACCIDENTES DEL TRABAJO...

EL GRAN ACTOR SE HA QUEDADO MELANCÓLICO. SE HABLA DE LA MADRE, Y TAMBIÉN LOS CÓMICOS TIENEN SU CORAZONCITO...

EL PERFIL DEL AUTOR DE «MELGAREJO».



ENRIQUE LARRETA



RAMÓN J. CÁRCANO



JOSÉ R. ROSENWALD

# HOMENAJE A LOS REYES DE ESPAÑA



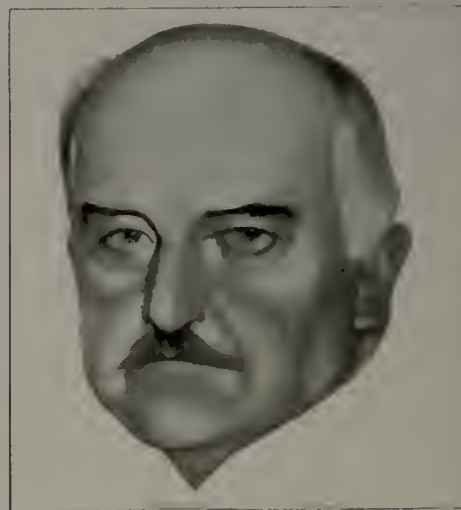
JORGE A. MITRE



EZEQUIEL P. PAZ



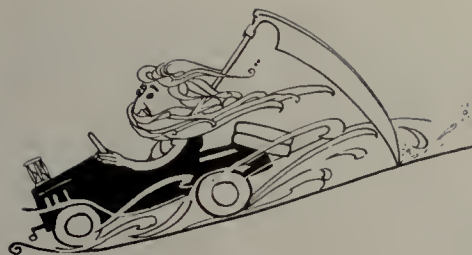
CÉSAR GONZÁLEZ DE JIPA



SATURNINO UNZUÉ

Una vez más ha demostrado la Argentina su cariño a la madre patria mediante este nuevo y valioso homenaje. El señor José Ricardo Rosenwald, iniciador y director del álbum dedicado a los monarcas, supo conseguir una triple finalidad, pues la obra es un testimonio respetuoso para las reales personas, una prueba de amor a España y una demostración del progreso argentino. Joaquín V. González, Enrique Larreta, Estanislao S. Zeballos, Antonio Dellepiane, Leopoldo Lugones, Angel de Estrada, Ricardo Rojas, Joaquín de Vedia, A. Chiappori, Calixto Oyuela, Vicente Gambón, Alberto del Solar, Alvaro Melián Lafinur, Vicente Gallo, Ramón J. Cárcano, Alfredo Echagüe, Manuel Carlés, Manuel Cossio y otros publicistas firman notables artículos, habiendo colaborado en la parte artística diversos y conocidos dibujantes bajo la dirección de Atilio Chiappori. Puede afirmarse que esta manifestación afectuosa es una de las mejores realizadas hasta el día, poseyendo un alto valor espiritual que toda España ha de agradecer con esa hidalguía característica de la estirpe. PLUS ULTRA, que siempre cooperó al fomento de la confraternidad hispano-americana, felicita a los autores del homenaje.





# FILOSOFÍAS DE AUTOMOVIL

Una excursión en automóvil es una de las lecciones más sugestivas, y por lo tanto más provechosas, que puede recibir un sujeto sensible. El hábito de ser llevado en auto, si es a gran velocidad, desarrolla y hace más complejos nuestros sentimientos del tiempo y del espacio, nos da el sentido de su relatividad — sin tener que estudiar a Einstein — y hace más profunda en nuestra alma la creencia de que la vida es sueño.

La manía de la velocidad es el síntoma más claro de la enfermedad de la civilización. Porque la civilización es una enfermedad. Una enfermedad que, si nos atenemos al relato bíblico del Génesis, debió de empezar el día en que Jehová echó del Paraíso a nuestros dos primeros padres, Adán y Eva, y les envió a errar por el mundo poniendo a la entrada de su antigua morada un ángel, con una espada de fuego, para que la guardase. Y esa enfermedad, no se cura lo mismo que no se cura la vida una vez empezada, si no con la muerte. Pero no nos pongamos tristes.

Mas... ¿es posible no ponerse triste y meditabundo excursionando en auto? Se pone uno *trascendental*, según dice un amigo nuestro. Es decir, se pone uno «según quien sea este uno». Uno, sí, se pone «triste y meditabundo» y hasta trascendental, pero otro no, no se pone así. Se pone lleno de polvo de la carretera y nada más.

Antes de ahora hemos hecho la observación que los monomaniacos de la velocidad automovilista, los del deporte de la velocidad itineraria mecánica, los coleccionistas de kilómetros — «llevo en este mes cerca de seis mil!» — padecen de topofobia, o sea horror al lugar, a los lugares todos, y no topofilia o amor al lugar. No es que vayan tras del lugar a que se dirigen sino que huyen de aquel en que están, huyen de todas partes, huyen del espacio y quieren salirse de él. Como aquel que vive no corriendo hacia la muerte, sino escapando del nacimiento. Y no volvamos a ponernos tristes.

¿Y en un auto, cuando vamos, sea a 70 kilómetros por hora, lo que se nos acerca se nos acerque a la misma velocidad a que se nos aleja lo que se nos aleje? ¡De ningún modo! Porque lo que se nos acerca acabará por llegar a nosotros — o mejor nosotros a ello — y no acercárenos ya sino empezar a alejársenos y lo que se nos aleja seguirá siempre alejándose. Y así en un auto conviene ir de espaldas a la dirección de su movimiento, mirando hacia atrás y viendo alejarse los horizontes. Porque es cosa terrible ver que cruza y pasa lo que se nos venía acercando. Conviene dejarse llevar mirando al

pasado, de cara al recuerdo y de espaldas a la esperanza y no al revés. Y tener, por si acaso, en el fondo del auto un espejo en que se vea lo que va a venir. ¡Si lo pudiese uno tener así en la vida!

¡Ah, lo que me ha de ocurrir dentro de veinte años, si es que llego a vivir veinte años más de vida sobre esta tierra de Adán y Eva, me está más cerca, mucho más cerca que lo que hace veinte años viví en ella! Y en cuanto al espejo...

En el fondo del auto de mi vida de peregrino en el mundo puse un espejo, pero es un espejo de tal modo empañado por el polvo del camino y por otras causas que no se refleja en él nada claro y si solo resplandores u oscuridades. Sólo se ve en él si se acerca el ocaso o el alba, si va a ponerse o si va a salir el sol.

¡Y las cosas que pasan! O mejor. ¡y nosotros que pasamos! Se dice que viajando en auto y muy de prisa no se da una cuenta del paisaje que recorre, pero creemos que es como mejor se da una cuenta de él. Es un paisaje de cine; es un paisaje en función de tiempo. Es un paisaje que se hurta a la expresión artística de la pintura, que es un arte estático; es un paisaje dinámico. La línea vibra.

¡Qué descanso dejarse llevar, espalda a lo que viene, por una llanura, por una pampa, y contemplar la quietud de la línea

del horizonte, que no cambia! Uno ha de llegar a creer que se está quieto.

Estas cavilaciones un poco lúgubres y más que melancólicas no se me habrían ocurrido, lector amigo, hace veinte años, cuando tenía treinta y siete de edad, pero no puedo impedir que se me ocurran ahora. Aquella frase tan vulgar, aquel tan sobado lugar común de: «cómo se va el tiempo!» no llega a tener valor más que a cierta edad. Y esta cierta edad es una edad incierta y... melancólica. Y si no lo sabéis bien, no tenéis sino preguntárselo a una señora de esas que se dice que son «de cierta edad».

Una excursión en automóvil, os lo aseguro, para un hombre de cierta edad es una lección de filosofía de ponerse triste. Porque dicen que hay filosofía de ponerse alegre. Y la mejor es la que se siente — porque la filosofía se siente y no sólo se piensa — después de haber dormido sin soñar y a pierna suelta durante diez o doce horas seguidas. ¡Y esto sí que es velocidad! ¡Recorrer en un sueño diez horas! Mas de esto otra vez.



MIGUEL DE UNAMUNO



## SANGRE y ARENA



ARENA DE RÍO, ARENA DE MAR, ARENA DE PÁRAMO, DORADA O PLOMIZA, QUE ATENÚE LOS GOLPES, QUE FACILITE LA LUCHA, QUE SIRVA DE ESPONJA A LA SANGRE. UN DESIERTO CHICO Y CIRCULAR RODEADO POR VALLAS DE MADERA,

DE PIEDRA Y DE HOMBRES. Y ALLÍ, DURANTE SOLEADAS Y FESTIVAS TARDÉS VERANIEGAS LA ASTUCIA CRUEL HUMANA BUSCA UN PLACER HACIENDO LIDIAR LA RAZÓN Y EL INSTINTO, UNA RAZÓN EN PROCURA DE FAMA Y DINERO, UN INSTINTO QUE SE DEFIENDE RABIOSO.

EL PUEBLO SE HA VESTIDO DE FIESTA, Y SOBRE LAS GRADAS Y EN LOS PALCOS BRILLA A LA FUERTE LUZ, POLICROMO, AZOGADO, CHILLÓN SOBRE TODO EN LOS SITIOS DONDE RELAMPAGUEAN LOS ABANICOS POR ENCIMA DE LOS MANTONES ORIENTALES Y LAS MANTILLAS.

ESTALLAN LA MÚSICA Y LOS APLAUSOS. ES QUE SALEN A LA ARENA LAS CUADRILLAS MARCHANDO CASI SOLEMNEMENTE. DESPUÉS, MILES DE OJOS CONCENTRADOS SOBRE UN PUNTO EN ESPERA DE UN ENEMIGO COMÚN: EL TORO. HAY UN MOMENTO DE MIEDO EN TODA LA PLAZA: ES QUE EL HOMBRE SE HACE SOLIDARIO DEL HOMBRE

A LA PROXIMIDAD DEL PELIGRO; Y EL PELIGRO ANTIHUMANO HÁLLASE ALLÍ, EN EL PODER ENORME QUE EL TORO POSEE COMO UNA FUERZA VIVA Y PUJANTE DE LA NATURALEZA.

LA ASTUCIA CRUEL HUMANA SE RÍE DEL PELIGRO PROPIO Y AJENO, PORQUE TIENE UNA ADULADORA SEGURIDAD DE TRIUNFO. EL TORO ES EL ENEMIGO COMÚN, UN ENEMIGO A QUIEN NADIE ODIÓ; POR EL CONTRARIO, ALÁBASE SU BRAVURA Y SU HERMOSA PLANTA.

PORQUE EN LOS TOROS HABRÁ TODO LO QUE EL ENEMIGO DE LA RAZA QUIERA; PERO EXISTE UN SENTIMIENTO DE JUSTICIA PRIMITIVA. EL HOMBRE LUCHA CON UN PODER SUPERIOR, CON UN TERRIBLE ARIETE, CON UNA MÁQUINA BIEN CONSTRUÍDA PARA EL COMBATE, Y SÓLO LA DESTREZA, LA SUERTE Y LA TEMERIDAD DEBEN SACARLE VICTORIOSO. LA GUERRA ES EL LEGADO PREHISTÓRICO DE LA HUMANIDAD QUE SE DEFENDIÓ CONTRA SÍ MISMA: LAS CORRIDAS DE TOROS, UNA CAZA ORDENADA QUE VIVE EN EL RECUERDO DE AQUELLAS ATROPELLADAS DEL TORO SALVAJE. HAY COSAS INSTINTIVAS QUE EXISTEN POR ENCIMA DE LA INTELIGENCIA Y DE LA BONDAD.

ARENA DE MAR, ARENA DE RÍO, ARENA DE PÁRAMO, DORADA O PLOMIZA, CIMIENTO DE LAS ACCIONES HUMANAS.

# Juego Excepcional, Unico en Plaza

Perlas de Oriente  
extra blanco rosado

## “LA ROYAL”

JOYERIA DE MODA

ESMERALDA, 356

(Frente al Teatro Odeón)



EL JUEGO  
COMPLETO  
\$ m/n 85.000

POR SEPARADO:  
Aros \$ 17.000  
Colgante » 9.500  
Collar » 62.000

Surtido el más importante en alhajas finas para REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

# Innaco C<sup>a</sup>

## MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD  
EN MUEBLES DE  
ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.



## "AL CELESTE IMPERIO"

Carlos Pellegrini, 500  
U. Telef. 2539, Libertad

王佳公司

Anexo: Lavalle, 1023  
BUENOS AIRES

WONG LEE & Cía.

CASA ESPECIAL PARA COLECCIONISTAS DE ARTÍCULOS DE CHINA Y JAPÓN

PARA REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

la casa ha recibido de sus corresponsales en Oriente los más hermosos juegos de porcelana, así como magníficas sederías y muebles de laca

con incrustaciones de marfil y nácar.

Jarrones, potiches, estatuas

en bronce y porcelana y antigüedades chinas de bronce y cerámica.

PIDAN CATÁLOGOS



Jarrón de Jade. Pieza única en Buenos Aires. Alto: 35 centímetros. Pie de ébano tallado.

Precio: \$ 750.—



Florero de laca roja. Alto: 32 centímetros.

Precio: \$ 200.—

Sólo hay tres en Buenos Aires. Gran moda en Londres.



Florta y C<sup>a</sup>  
B<sup>mé</sup>. Mitre 744 Buenos Aires  
Fabrica de Medallas

## Kalisay

Vino quinado.  
Tónico exquisito.  
Aperitivo higiénico.

Un canto a tus virtudes sea tributo obligado de la experiencia que enseña a conocer y estimarte.



Tómelo con soda helada

# Luxor

## Maravillas de la Belleza

DIVINAS, insinuantes y sutilmente perfumadas, con su tez rosada y tersa, cual los pétalos de una rosa . . . Así son las damas que usan los finísimos

Productos de Tocador

## Luxor

La CREMA LUXOR embellece y preserva de los rigores de la estación. Los perfumes LUXOR son una conjunción maravillosa de esencias refinadas. La SYLVAN TOILET WATER es sin rival para el baño.

*Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Sales, Jabones, Dentífricos, Talcos, Artículos de Manicura, etc.*

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS.

ARMOUR AND COMPANY Chicago, Ill., E. U. A.

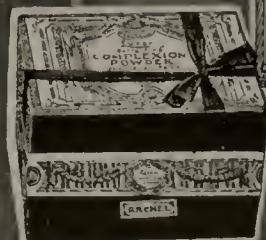
FRIGORÍPICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

SECCIÓN VENTAS:

Ing. Huergo esq. Humberto I

U. T., 5215, Avda. - C. T., 535, Sud

BUENOS AIRES





MOBLAJE PARA  
CUARTO DE NIÑOS



MAPLE  
SUIPACHA. 658.

CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL  
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN  
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO  
Sobre medida.

SOLICITE USTED NUESTRO  
CATÁLOGO DE LUJO.



Señoras! La «NEURALGINE MERICI» calma las dolencias propias de vuestro sexo.

La «NEURALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

**10 minutos**

La «NEURALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEURALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEURALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en **10 minutos**.

Pídase en las buenas Droguerías y Farmacias.





# METROPOL BAZAR

585 F. STAROPOLSKI 585  
SUIPACHA 585

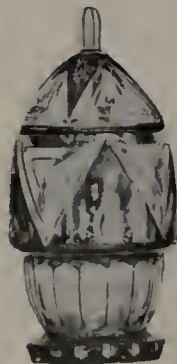


LA UNICA CASA  
□ ESPECIAL □  
□ PARA □  
REGALOS  
DE GUSTO MODERNO



NOVEDADES □

PARA □  
LAS □  
FIESTAS  
DE FIN  
DE AÑO  
□ Y □  
REYES



PORCELANAS  
—  
CRISTALES  
□ DE □  
BOHEMLA  
—  
MAYÓLICAS

METALES  
—  
BRONCES  
—  
FANTASIAS



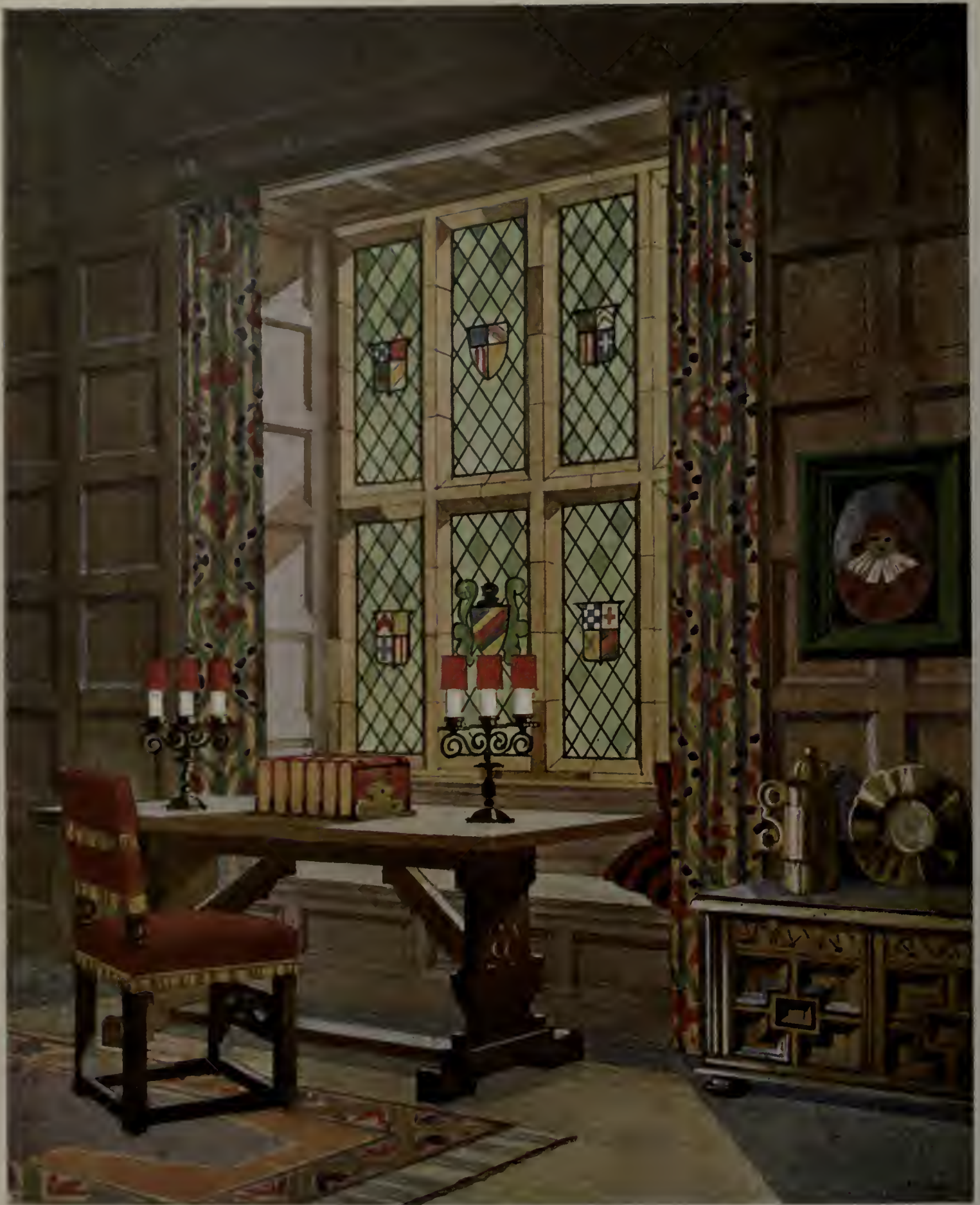
EXCLUSIVIDAD  
□ DE LAS □  
FABRICAS  
□ DEL □  
ESTADO  
ALEMAN  
(ANTES □  
□ REALES)

□ LOS PRECIOS □  
DEL METROPOL BAZAR  
□ SON MÓDICOS □

LA CASA TIENE  
□ EN VENTA □

UNICAMENTE ARTICULOS DE CALIDAD





**Thompson**  
Muebles *Lda*

ANTIGÜEDADES Y DECORACIONES  
EN TODOS LOS ESTILOS

FLORIDA 833

BUENOS AIRES



# I N D I C E

## CORRESPONDIENTE AL SEXTO TOMO

1921

	<u>NÚM.</u>		<u>NÚM.</u>		<u>NÚM.</u>		<u>NÚM.</u>
<b>SECCION ARTISTICA</b>							
<b>ALONSO (JUAN).</b>		<b>HAMILTON (H. D.).</b>		<b>SIGALL.</b>		<b>BAZZANO (LEONARDO A.).</b>	
Mitre (papel). Reproducción en tricromía...	63	Retrato del capitán Mathison (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	58	El actor dramático Schildkraut (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	64	Escaramuzas de salón.....	59
La alegría de vivir (ilustración).....	66	<b>HUERGO (JUAN CARLOS).</b>		Retrato de la señora Clara Escalante de Maura (óleo). Reproducción en cuatro colores.	67	El alma de los cabellos.....	62
¡Es tu mirada!... (ilustración).....	66	Personajes anónimos (ilustración).....	60	Retrato del barón Gutmann (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	67	<b>BLOMBERG (HÉCTOR PEDRO).</b>	
<b>ALVAREZ (EDUARDO).</b>		<b>IROLLI (V.).</b>		Retrato de la señorita Mary Helguera (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	67	La casa del mar.....	64
Como el hornero (ilustración).....	57	Mestiza (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	60	<b>SIRIO (ALEJANDRO).</b>		<b>BUFANO (ALFREDO R.).</b>	
¡Qué será lo que me has dado! (ilustración)...	58	<b>KRONSTRAND (BROR).</b>		Un problema transparente (ilustraciones)...	57	La casa de la muerte.....	66
El amor tirano (ilustración).....	59	Retrato del señor Pedro Christophersen (óleo). Reproducción en cuatro colores...	68	La cola del pan (ilustración).....	57	<b>CABRAL (JORGE).</b>	
Como una espina clavada (ilustración).....	61	Retrato de San Martín.....	68	Fué por esta puerta (ilustraciones).....	57	El asilo María Jáuregui de Pradère.....	66
Manchadita (ilustración).....	62	<b>LARCO.</b>		Un carácter (ilustraciones).....	57	<b>CANDIA (A. M. DE).</b>	
La casa del mar (ilustración).....	64	Mujer (ilustración).....	57	Taza de Satsuma (ilustración).....	59	Adela de Finck.....	64
De la inspiración (ilustración).....	65	Invitación (ilustración).....	58	Olor (ilustración).....	59	<b>CAPDEVILA (ARTURO).</b>	
¡Mira que te necesito! (ilustración).....	65	Fuegos fatuos (gouache).....	58	Jardines de Debussy (ilustración).....	60	Poemas de la fiesta del mundo.....	67
La casa de la muerte (ilustración).....	66	Escaramuzas de salón (ilustración).....	59	Motivos del campo (ilustraciones).....	61	<b>CARCANO (RAMÓN J.).</b>	
Andando (ilustración).....	67	Las últimas sirenas (gouache).....	60	Sueño de un cuento (ilustraciones).....	62	Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda	63
<b>ANONIMO.</b>		Poemas nativos (ilustración).....	61	Versiones de John Keats (ilustración).....	62	<b>CONDESA DE PARDO BAZAN.</b>	
Retrato del general San Martín (óleo). Reproducción en tricromía.....	61	La unidad del vestido en el teatro (ilustraciones).....	64	Las medias grises (ilustración).....	62	La cola del pan.....	57
<b>BALDISSEROTTO (ROBERTO).</b>		<b>LEFEVRE (CLAUDIO).</b>		Carátula del número homenaje a Mitre (pergamino). Reproducción en tricromía.....	63	Olor.....	59
El cóndor de bronce (foto).....	57	Autorretrato (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	60	La campana (ilustración).....	63	El novillo.....	61
Sueño de una tarde de verano (fotos).....	59	<b>LOURIDO.</b>		Mitre (ilustración).....	63	<b>CONDESA DEL CASTELLÁ.</b>	
Teatro Cervantes (fotos).....	65	Don Ramón M. del Valle Inclán (retrato)...	58	Un baile rojo (ilustraciones).....	64	Jardines de Debussy.....	60
Asilo María Jáuregui de Pradère (fotos)...	66	<b>MACAYA.</b>		Bajo el buen sol (ilustraciones).....	65	El viejo Madrid.....	67
La iglesia de San Miguel (fotos).....	67	Filosofas de automóvil (ilustración).....	68	Triptico (ilustración).....	65	<b>CHARRAS (JULIÁN DE).</b>	
<b>BHANKE (WILHEHN).</b>		<b>MADRAZO (FEDERICO).</b>		Aquelarre (ilustración).....	66	La alegría de vivir.....	66
Los Iariseos (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	57	Princesita escocesa (óleo). Reproducción en tricromía.....	61	Poemas de la fiesta del mundo (ilustración)...	67	<b>DELLA COSTA (PABLO).</b>	
<b>BARBUDO.</b>		<b>MADRAZO (RAIMUNDO).</b>		Al amor de la tarde (ilustraciones).....	67	Abraham y Figurita.....	62
Cabeza de viejo (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	60	Bartolomé Mitre (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	63	Los ojos del otro (ilustración).....	68	Mitre periodista.....	63
<b>BESNARD (ALBERT).</b>		<b>MAKÓ.</b>		La canción de la aguja (ilustración).....	68	«Le canard sauvage».....	67
A l'opera (óleo). Reproducción en tricromía.....	66	El milagro (ilustraciones).....	62	<b>SOROLLA (JOAQUÍN).</b>		<b>DELLA COSTA (HIJO) (PABLO).</b>	
<b>CARRACCI (ANIBAL).</b>		<b>MICHETTI.</b>		Primavera (óleo). Reproducción en tricromía.....	57	De la inspiración.....	65
Ecce homo (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	59	Aldeana italiana (papel). Reproducción en cuatro colores.....	59	Invierno (óleo). Reproducción en tricromía.....	58	<b>DE PEDRO (VALENTÍN).</b>	
<b>CARCOVA (ERNESTO DE LA).</b>		<b>MOYA (VÍCTOR).</b>		<b>SOTOMAYOR.</b>		Francisco Villaspesa.....	60
Abuelita (óleo). Reproducción en tricromía.....	65	Carmen y Julia (óleo). Reproducción en tricromía.....	66	Zingara (óleo). Reproducción en tricromía.....	58	<b>DI CARLO (ADELIA).</b>	
<b>CASADO (JOSÉ).</b>		<b>NIETO (ANSELMO MIGUEL).</b>		Aldeana gallega (óleo). Reproducción en tricromía.....	65	El encaje.....	58
Ella (óleo). Reproducción en tricromía.....	62	Señora Emilia Z. del Castillo y su hija (óleo). Reproducción en tricromía.....	68	<b>VALDIVIA.</b>		La canción de la aguja.....	68
<b>CHICHARRO (EDUARDO).</b>		<b>PELAEZ (JUAN).</b>		Sor María (ilustración).....	57	<b>DIAZ ROMERO (EUGENIO).</b>	
Cabeza de niña (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	58	Una madrugada (ilustraciones).....	61	Historia de un bastón de Corfú (ilustración)...	58	El árbol solitario.....	61
<b>DENNER (BALTASAR).</b>		El árbol solitario (ilustración).....	61	El alma de los cabellos (ilustraciones).....	62	<b>DIAZ USANDIVARAS (JULIO).</b>	
Un gentil-hombre (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	58	<b>PIERRE (GUSTAVE).</b>		<b>VAN RIEL (FRANZ).</b>		Poemas nativos.....	61
<b>DOMINGO MARQUES (FRANCISCO).</b>		Deux enfants de Ploumanach (óleo). Reproducción en tricromía.....	68	Retrato de la señorita Adela Leloir Unzué (bromóleo). Reproducción en tricromía...	57	<b>DORIA (RAÚL).</b>	
Bartolomé Mitre (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	63	<b>PRADILLA (FRANCISCO).</b>		<b>VON LENBACH (FRANCISCO).</b>		Emoción de tierra adentro.....	60
<b>DUCREUX (JOSEPH).</b>		Flora (óleo). Reproducción en tricromía.....	57	Retrato de un músico (óleo). Reproducción en tricromía.....	59	<b>DUBOIS (DOCTOR G.).</b>	
Un gentilhomme (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	64	<b>RIBAS.</b>		<b>ZAVATTARO (MARIO).</b>		El país de los jacintos.....	57
<b>EL ESPAÑOLETO.</b>		Don Ramón M. del Valle Inclán (ilustración)...	58	Como en el cine.....	57	<b>DUPUY DE LOME (EMILIO).</b>	
San Jerónimo. Reproducción en cuatro colores.....	61	<b>ROMERO DE TORRES (JULIO).</b>		El amor duerme (acuarela). Reproducción en tricromía.....	59	La Verbena de la Paloma.....	67
<b>FORTUNY.</b>		La dama de la Tanagra (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	57	Pachamama, santa tierra (ilustración).....	60	<b>ESCOBAR (JULIO F.).</b>	
Con ventaja... (ilustración).....	60	<b>ROMEY (GEORGE).</b>		Nocturno (ilustración).....	60	Camila Quiroga.....	67
Abraham y Figurita (ilustración).....	64	Miss Lage (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	65	25 de Mayo (gouache).....	61	Florencio Parravicini.....	68
<b>GRUN (JULES).</b>		<b>ROSSI (ANA WEISS DE).</b>		De tierra adentro (ilustración).....	65	<b>GARCIA (LUIS).</b>	
Primavera (óleo). Reproducción en tricromía.....	66	Retrato de la señora Isolina Landívar de Zorraquín (óleo). Reproducción en tricromía.....	62	<b>SECCION LITERARIA</b>		Medias grises.....	62
<b>GUADELUPE (CAVO).</b>				<b>ABELLA CAPRILE (MARGARITA).</b>		Aquelarre.....	66
Flores (óleo). Reproducción en tricromía.....	59			Mitre.....	63	<b>GARMENDIA (JOSÉ I.).</b>	
				<b>AMADOR (FERNÁN FÉLIX DE).</b>		El general Mitre.....	63
				Historia de un bastón de Corfú.....	58	<b>GONZALEZ (JOAQUÍN V.).</b>	
				Leguizamón Pondal.....	61	Mitre y la belleza moral.....	63
				El cabildo de la villa de Luján.....	64	<b>GRANDMONTAGNE (FRANCISCO).</b>	
				Ernesto de la Cárcova.....	62	Un problema transparente.....	57
				XI Salón Anual.....	66		
				El retratista Sigall.....	67		
				Octavio Pinto.....	68		
				<b>ARRIETA (RAFAEL A.).</b>			
				Versiones de John Keats.....	62		
				<b>AZNAR (MANUEL).</b>			
				Al amor de la tarde.....	67		

NUM.	NÚM.	NÚM.	NUM.
GÓIRALDES (RICARDO)		TAIN DE TRABA (MARTHA)	
La escondida senda..... 64	NAPAL (DIONISIO R.)	Motivos del campo..... 61	Dante..... 65
Andar..... 67	La iglesia de San Miguel..... 67	Bajo el buen sol..... 65	Iglesias segovianas..... 65
HURTADO Y ARIAS (ENRIQUE G.)	OLIVER (MANUEL M.)	TORRES LOPEZ (CIRO)	Lluvia de primavera..... 65
Mitre..... 62	«La Nación»..... 63	Güemes..... 62	La tristeza en los hospitales..... 65
El museo Mitre..... 63	OSORIO (RAUL P.)	UGARTE (MANUEL)	Asociación cultural de Bahía Blanca..... 66
IBARBOUROU (JULIANA DE)	Navegando sobre Buenos Aires..... 60	Baile de trajes..... 68	Organización de la raza negra..... 66
Una madrugada..... 61	El museo colonial de Córdoba..... 64	UNAMUNO (MIGUEL DE)	Día de la Raza..... 66
JORDAN (LUIS N.)	Por tierras de Guipúzcoa..... 67	Un carácter..... 57	Los patios sevillanos..... 66
Inv..... 58	PATECK (CLARA)	Sueño de un cuento..... 62	Un sencillo paisaje criollo..... 66
LANUS (ADOLFO)	Moda vienesa..... 67	Filosofías de automóvil..... 68	La pianista Hildebranda..... 67
Personajes andinos..... 60	El arte de la opereta..... 68	VIZCONDE DE LASCANO TEGUI	Un homenaje a la memoria de Cervantes..... 67
LENAIRE (P.)	PEREZ-VALIENTE (ANTONIO)	Frente a dos retratos..... 68	Una boda aristocrática..... 67
La catedral..... 59	La casa de los señores Gowland..... 61	ZAMACOIS (EDUARDO)	Un nuevo retrato de San Martín..... 68
LOWELL CURTIS	PITA MARTINEZ (LOLA)	La Giralda..... 64	Kermesse de beneficencia..... 68
El teatro chino..... 61	Mujer..... 57	NOTAS DE REDACCION	Homenaje a los reyes de España..... 68
LYNCH (BENITO)	La unidad del vestido en el teatro..... 64	PLVS ULTRA en el centenario de Magallanes..... 57	Sangre y Arena..... 68
Con ventura..... 60	POSADA (ADOLFO)	La exposición Hispano-Americana de Sevilla..... 57	Abella Caprile, Margarita..... 58
La mosca verde..... 66	Notas de mi viaje por tierras argentinas..... 66	El Pensador..... 57	Almirante conde Hohenberg..... 67
MACIEL (SANTIAGO)	QUIROGA (CARLOS B.)	Los puentes del Sena..... 57	Baronesa Twardowky..... 67
Maia suerte..... 60	Pachamama, santa tierra..... 60	Arte escolar argentino..... 58	Bernárdez, Manuel..... 62
«La Querendona»..... 64	ROJAS (RICARDO)	Baile de disfraces..... 58	Caballé, Francisco..... 65
MANFREDI (HÉCTOR)	Nocturno..... 60	Una boda de alta aristocracia española..... 58	Cantilo de Bullrich, Magdalena..... 64
El monumento conmemorativo de la independencia del Brasil..... 62	ROXANA	Camino del ingenio..... 58	Cárcano Morra, Stella..... 64
MEDINA (VICENTE)	Señora Inés Dorrego de Unzué..... 59	Las armas de la mujer..... 58	Cárcova, Ernesto de la..... 64
Como el hombre..... 57	La escuela del Buen Consejo..... 64	El palacio de la reina Margarita..... 58	Condesa de Pardo Bazán..... 61
¿Que será lo que me ha dado?..... 58	El collar de perlas..... 68	Carnaval infantil..... 58	Condesa Hohenberg..... 67
El amor tirano..... 59	SALAVERRI (VICENTE A.)	Campeones brasileños..... 58	Córdoba Alais, María Eugenia..... 65
Como una espiná clavada..... 61	Primavera uruguayá..... 66	Semana Santa..... 59	Christophersen, María Rosa..... 68
Manchadita..... 62	SALAVERRIA (JOSÉ M.)	Entrevista de soberanos..... 59	Dato, Eduardo..... 59
Mira que te necesito!..... 65	Don Ramón M. del Valle Inclán..... 58	Eduardo Dato Iradier..... 59	Díaz de Mendoza, Fernando..... 65
«Es tu miradita»..... 66	Victorio Macho..... 60	Exposición de pintura española..... 60	Doni de Miatello, Ludovica..... 64
MENDEZ CALZADA (ENRIQUE)	Los tapices de Goya..... 61	Enlace Caracciolo de Ribon González Moreno..... 60	Finck, Adela de..... 64
Fue por esta puerta..... 57	El museo del Prado..... 62	El 2 de mayo en el Club Español..... 61	Fort, Paul..... 64
El milagro..... 62	Ante el sepulcro de los Reyes Católicos..... 67	El honor del intendente municipal..... 61	Conzález Lascano, Pastora..... 58
MENENDEZ BARRIOLA (EMILIO)	Ante el entierro del conde de Orgaz..... 68	Club de Gimnasia y Esgrima en Mendoza..... 61	Grüm, Jules..... 67
Trptico..... 65	SAZ (EDUARDO DEL)	La condesa de Pardo Bazán..... 61	Guerrero, María..... 65
MEYER ARANA (ALBERTO)	El cóndor de bronce..... 57	El baile de los artistas independientes..... 61	Gutiérrez, Rita..... 62
Un baile roco..... 64	Sueño de una tarde de verano..... 59	En Río Negro..... 61	Jáuregui de Praderé, María..... 66
MIATELLO (LUDOVICA DONI DE)	Los Mitre..... 63	Un quebracho original..... 61	Jenbach, Bela..... 67
Postimas..... 64	Teatro Cervantes..... 65	Después de la nevada..... 61	Luro Sañores, Celia..... 66
MITRE (BARTOLOMÉ)	SIMBOLI (RAFAEL)	Dos imágenes históricas..... 62	Manfredi, Alfredo..... 62
La campana..... 63	Los monjes silenciosos..... 57	Distinción a un argentino..... 62	Maquieira de Sojo, Teresa Adela..... 64
MOM (ARTURO S.)	Los viejos..... 58	Por tierras de Castilla..... 52	Marcó Roca, Agustina..... 68
Sor María..... 57	El arte del mosaico..... 59	Antiguo campanario..... 62	Martínez de Hoz, Mercedes..... 68
Los ojos del otro..... 68	Academia Española de Bellas Artes en Roma..... 60	Mitre arcade..... 63	Mitre, Bartolomé..... 62
MUÑOZ SAN ROMAN (J.)	Manuel Bernárdez..... 62	El jubileo..... 63	Mitre, Jorge Adolfo..... 62
Un balón sevillano..... 68	Los altivos campanarios italianos..... 65	El centenario..... 63	Mitre, Delfina de Vedia de..... 63
	Los pozos..... 66	Una instantánea de 1901..... 63	Mitre, Federico..... 63
	SOIZA REILLY (JUAN JOSÉ)	Y murió el 19 de enero de 1906..... 63	Mitre, Emilio..... 63
	Franco Rodríguez..... 57	Creaciones de la moda..... 64	Mitre, Adolfo..... 63
	Margarita Abella Caprile..... 58	El petróleo argentino..... 64	Mitre, Bartolito..... 63
	Por el lejano Oriente..... 66	Paúl Fort..... 64	Mitre, Luis..... 63
	SORONDO (XAVIER)	Fiesta social en Córdoba..... 64	Mitre, Jorge M..... 63
	Taza de Satsuma..... 59	El castillo de los Papas..... 64	Mitre de Drago, Delfina..... 63
		Monumentos de arte egipcio..... 64	Mitre de Caprile, Josefina..... 63
		Colación de grados en la Universidad de Nueva York..... 65	Mitre de Rosende, Edelmira..... 63
		Los maestros ingleses del siglo XVIII..... 65	Ocampo Paz, Mercedes..... 60
		De tierra adentro..... 65	Pacheco Santamarina, Dolores..... 59
		Dardo Rocha..... 65	Pinto, Octavio..... 68
			Quiroga, Camila..... 67
			Repetto, Emilio..... 65
			Reto de Escalante, Javiera..... 67
			Rocha, Dardo..... 65
			Rojas, Ricardo..... 67
			Sañores de Frederking, Sara..... 64
			Salas de Anchorena, Enriqueta..... 67
			Solar Dorrego, Enriqueta del..... 61
			Ximenes, Héctor..... 62

R E T R A T O S



15  
186-A-6  
VB









AP  
63  
P53  
año 6

Plus ultra

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

